

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano Normalizador: Prof. FERNANDO R. PRIETO
Secretaría Académica: Prof. GLADYS E. RIMINI
Secretario Estudiantil: CARLOS A. BONANTINI
Secretaría Financiera: ANA MARIA TAVELLA

Directores de Escuelas:

Antropología: Prof. HECTOR VAZQUEZ
Bellas Artes: RUBEN NARANJO
Ciencias de la Educación: Dr. OVIDE MENIN
Filosofía: Prof. ESTHER DIAZ DE KOBILA
Graduados: Prof. MARIA LUISA AROCENA
Historia: Prof. MARTA BONAUDO
Letras: Prof. MARIA ISABEL GIANI
Música: Prof. MARTA VARELA
Psicología: Dra. GLORIA R. ANNONI
Primer Año Común: Prof. MARTA S. BROVELLI

Directores de Departamentos:

Formación Docente: Dr. OVIDE MENIN
Idiomas Modernos: Prof. ELENA TARDONATO FALIERE

Comité de redacción:

MARTA BONAUDO
MARIA LUISA AROCENA
NIDIA ARECES
SILVIA CRAGNOLINO
CARLOS YENSINA
ELIDA SONZOGNI

Coordinación:

MARTA BONAUDO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
ESCUELA DE HISTORIA

11 ANUARIO
segunda época

ROSARIO, 1984 - 1985

SERVICIO DE PUBLICACIONES UNR

SUMARIO

I. Reflexiones teóricas

1. Sergio Bagú	9
2. Alberto J. Pla	17
3. Ruggero Romano	63

II. El rol de los intelectuales

4. Ricardo Falcón	71
5. Tulio Halperín Donghi	85

III. Sociedad feudal

6. Beatríz Morales	103
7. Reyna Pastor	127

IV. Problemática contemporánea

8. Nidia Areces	139
9. Marta Bonaudo - Cristina Godoy	151
10. Roberto Cortés Conde	217
11. José Carlos Chiaramonte	229
12. Nicolás Sánchez Albornoz	251
13. Carlos Yensina	267

V. La Literatura y el Arte. Aportes a la Historia

14. Guillermo Fantoni	279
15. Adolfo Prieto	341

VI. Fondo documental

16. Irma Antognazzi - Antonia Antonione	353
Actividades de la Escuela de Historia	363

UNA PRESENTACION FUERA DEL CONTEXTO

La aparición de este Anuario es mucho más que un esfuerzo editorial. Representa una voluntad y es, al mismo tiempo, un símbolo.

Lo primero es una búsqueda de síntesis. Se trata de recrear una Universidad partiendo de lo que un día dejó de ser —por avatares políticos— y de una situación que fue, hasta hace un año, de ruina y desolación. De una época de relevancia institucional pasando luego por la negación absoluta, a ésta que encierra el símbolo.

Desde hace un año vivimos en democracia. Tenemos ahora el derecho de trabajar y de crear sin cortapisas.

En este primer año de libertades públicas, la Universidad —y sobretodo nuestra Facultad— ha visto ingresar a una nueva generación de docentes y de jóvenes profesores —y algunos no tan jóvenes— que acceden a las cátedras asumiendo una irrepetible responsabilidad.

Por un lado, la de crecer profesionalmente para darle a los claustrales la dignidad de la misión universitaria; y, además, la de obrar con una prudencia y un realismo —en términos políticos— que sólo puede otorgar una larga vida de militancia pública o intelectual. En ambos casos faltan o están ausentes los “maestros”. Sin embargo, esta nueva generación de docentes va creciendo y posee un sentido de la política práctica que sólo se explica por la dolorosa historia reciente de nuestro país.

La madurez de este pueblo deviene de la sangre, del fuego y de la represión. De una guerra impiadosa y de otra ridícula. De miles de desaparecidos y muertos y de una soberbia rayana con la locura. Sobre este manto de vergüenza todos hemos apurado nuestras vidas y hemos aprendido que la realidad es ésta y no la que quisiéramos que fuese y que la historia, *hacer historia*, requiere más paciencia que ansiedad.

La tarea de estos jóvenes universitarios aparece como impropia. Ocupar espacios académicos y políticos, dos términos

PALABRAS PRELIMINARES

que, justamente, fueron los que conjugaron, en estos últimos ocho años, una suerte de ruleta rusa.

Hoy, en la Argentina, todos queremos ser protagonistas de un proceso de promoción de la soberanía cultural, replegándonos sobre nosotros mismos para repensar nuestro país en función de la soberanía nacional, única forma para impedir, por siempre, que unos pocos se arroguen la soberbia de pensar por todos.

Pero, aunque el trabajo intelectual y la prudencia política, sean herramientas forjadoras de una nueva universidad lo que aparece como esencial es un sentimiento común en la Argentina de hoy.

Común a todos sus habitantes —por lo menos a la gran mayoría— representado por el resguardo y la preservación de esta democracia tan endeble como —quizás por ello— prohibida.

Los miedos, después de tanto horror y asfixia, se van desdibujando en la forja de una realidad que compromete a todos. A veces, vuelven esos miedos pero la esperanza, las convicciones y las decisiones personales terminan por borrarlos. Se vive trabajando o creando, pese a las duras circunstancias condicionantes, en una Universidad y en un país dignos de ser vividos.

Como una muestra de ese trabajo y de esa esperanza aquí va este Anuario de los "jóvenes" de esta nueva Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Prof. FERNANDO R. PRIETO
Decano Normalizador

Rosario, febrero de 1985.

El esfuerzo de un año de trabajo, cristalizado en este volumen, encierra no sólo la tarea sistemática de lograr una publicación especializada que difunda investigaciones en desarrollo, aportes concluidos y preocupaciones inaugurales en el campo del conocimiento histórico y de las ciencias sociales; sino que traduce también el empeño colectivo para superar un tiempo, que para muchos de nosotros pasó vacío, inerte y lacerantemente dilapidado, recuperando simultáneamente, un espacio donde la comunidad intelectual vuelque sus contribuciones, sus interrogantes, sus polémicas.

Para quienes tuvimos el privilegio de asistir y formarnos en una universidad que nos garantizaba el nivel académico, la libertad de pensamiento y de expresión, el respeto al diseño y el preocupado y constructivo debate en función de concurrir, desde el campo universitario, a las mejores respuestas a las expectativas del país, la reaparición del Anuario de Investigaciones Históricas constituye una satisfacción sentida, compartida y solidaria.

Sentida porque en este momento recogemos el testimonio de quienes fueron nuestros maestros, compartida porque forma parte de un compromiso asumido por la totalidad de los docentes para la democratización de la vida universitaria, solidaria porque en ese espacio común inscribimos un proyecto de desarrollo del conocimiento científico, encuadrado en una sociedad democrática, pluralista y participativa.

El reinicio de una tarea que reputamos fecunda tiene también otras significaciones y guarda otras intencionalidades. En este volumen confluyen distintas colaboraciones de quienes, alguna vez —desde la cátedra o de la función directiva— estuvieron junto a nosotros, tratando de construir aquella universidad. Por eso, esta publicación, es también un homenaje.

Las páginas que siguen nos traerán el pensamiento y las preocupaciones de quienes encarnan aquel proyecto. Con

EL CONCEPTO DE LAS ETAPAS DE EVOLUCION
EN LA HISTORIA. HACIA OTRA PROPUESTA.

SERGIO BAGU
Universidad Nacional Autónoma de México

- a. La antigua idea taxonómica. 1. Las grandes líneas de ruptura.
- 2. Las secuencias tecnológicas. 3. Los cuadros integrales. b. Los elementos subyacentes en las taxonomías. 1. Información.
- 2. Actitud teleológica. 3. Concepción global y metodología.
- c. Hacia otra propuesta: la idea. d. Hacia otra propuesta: los umbrales.

a. LA ANTIGUA IDEA TAXONOMICA

No hay ciencia sin clasificación. Más aún: no hay conocimiento organizado sin clasificación.

Este ha pasado a ser un principio comúnmente aceptado a la altura en que nos encontramos del desarrollo cultural. Pero vale la pena detenerse un instante a reflexionar sobre su alcance. Nos es fácil comprender, con nuestra mentalidad, que la ciencia requiera clasificar incesantemente. Sabemos también que el conocimiento general que acumula el ser humano, sin ser ciencia, está sujeto a escalas de ordenamiento, lo cual podemos llamar *clasificación* en sentido genérico. Es admisible, pues, la hipótesis de que la mente humana clasificó los datos de su experiencia desde el amanecer mismo de la especie. Lo que sorprende son los grados muy diferentes de intensidad a los que la actitud taxonómica ha estado sujeta. Hay momentos culturales en que el destino inmediato de cada individuo parece depender de la precisión del cálculo taxonómico, que llega a adquirir modalidades obsesivos, mientras que se suceden a veces siglos sin que se haga otra cosa que reproducir antiguas clasificaciones estereotipadas.

Estos distintos grados de intensidad en la vocación clasificatoria deben tener una explicación referida de modo muy directo a la necesidad de saber ordenadamente para orientar la actividad diaria pero, sobre todo, para descubrir el propio destino. En las filosofías cosmogónicas superiores de Oriente y de América precolombina se volcaron cálculos matemáticos muy complejos y un refinado razonamiento abstracto. Sólo es explicable este esfuerzo si se lo interpreta como la

ellos nos reunimos, por sobre el tiempo transcurrido o lejanías geográficas, en esta nueva empresa.

En estas palabras preliminares queremos testimoniar nuestro reconocimiento a todos aquellos que nos apoyaron en este proyecto, fundamentalmente el Señor Decano, Prof. Fernando R. Prieto, quien no sólo avaló esta empresa, sino que hizo posible que —a pesar de las penurias económicas de nuestra Facultad y del país— pudieramos concretarla, a la Prof. Mirka Bonalumi, quien sumó su colaboración a través de traducciones, y al Prof. Rubén Naranjo, de la Escuela de Bellas Artes, a cuya iniciativa se debe el diseño del nuevo Anuario.

ESCUELA DE HISTORIA

búsqueda del sentido único que se sospecha presente en el cosmos, en la vida vegetal y animal, y en la especie humana.

Dentro del perímetro de la cultura occidental, la alta edad media no está recorrida por ninguna inquietud de este tipo, que sí se despierta en la baja edad media y, particularmente, a partir del Renacimiento. Esta tendencia se transformará en modalidad permanente, muchas veces dentro de una concepción general histórico-filosófica y —particularmente desde el siglo XVII— como necesidad impuesta por el desarrollo de las ciencias físico-naturales y sociales.

En las ciencias de la sociedad, cuya diferenciación se encuentra ya arraigada en el siglo XVIII, la preocupación taxonómica se va manifestando por dos vías, que persisten hasta hoy: la *periodización* (localización de fragmentos cualitativamente diferentes del transcurso del tiempo histórico) y la *tipología* (cuadro de formas organizativas). Ambas corren paralelamente, porque el criterio para fijar los límites de los períodos es el de la diferencia entre formas organizativas sustanciales. En cada propuesta de periodización hay una tipología, implícita o explícita.

Sería muy difícil hacer un relevamiento más o menos completo de las periodizaciones y las tipologías surgidas en la filosofía de la historia y en las ciencias sociales durante los siglos XIX y XX, pero sí podemos señalar, entre las que han ejercido mayor influencia, los tres grupos temáticos bien diferenciados siguientes:

1. Las grandes líneas de ruptura.

La idea es precisa y convincente: debió haber, en el conjunto de la historia de la humanidad, una línea divisoria (o dos, o a lo sumo, tres) que marque enormes saltos cualitativos. Así surgieron:

- a. el cuadro tripartito de la prehistoria, la protohistoria y la historia (sociedad sin escritura, con escritura simbólica y con escritura fonética);
- b. dos grandes fronteras, reiteradas en la literatura arqueológica y antropológica: el complejo agro-cerámico y la aparición del arte y la religión. Como estas dos grandes fronteras ocurren a menudo simultáneamente suelen interpretarse como una sola;
- c. la invención de la agricultura y, muchos siglos después, de la máquina, episodios que siguen siendo aceptados como fundamentales;
- d. finalmente, cuatro grandes dicotomías, cada una de ellas en vuelta en ardua polémica política: modernidad (o democracia, o capitalismo) contra feudalismo; socialismo contra capitalismo; desarrollo contra subdesarrollo; sociedad moderna contra sociedad tradicional.

2. Las secuencias tecnológicas.

Desde la primera mitad del siglo XIX han sido ampliamente utilizadas como criterio taxonómico por

los arqueólogos, los antropólogos y los historiadores de la técnica productiva. Los arqueólogos y los paleo-antropólogos aplican los cuadros de industrias prehistóricas y edades líticas. Los historiadores de la tecnología clasifican la materia prima del instrumental y construyen secuencias, algunas muy prolongadas en el tiempo, de invenciones que van inspirando las unas a las otras. La técnica es una de las actividades en las que el investigador puede reconstruir con mayor claridad cadenas causales a lo largo de siglos con un aparente rigor lógico, para demostrar que una innovación tiene siempre antecedentes que la justifican.

3. Los cuadros integrales. Muy escuetos algunos, más explícitos otros, siempre hubo en Occidente, desde los primeros años del siglo XIX y hasta hoy, cuadros taxonómicos que han ejercido considerable influencia: las sociedades dependientes de la guerra y las dependientes del trabajo, según Saint-Simon; la edad de la teología, la de la metafísica y la de la ciencia, según Comte; las grandes etapas del salvajismo, la barbarie y la civilización, con sus escalas progresivas dentro de cada una, de acuerdo con el criterio de Morgan, aceptado por Engels; las clasificaciones de la escuela histórico-económica alemana del siglo XIX; los modos de producción enunciados por Marx y Engels; las etapas sucesivas, en cuanto a niveles de creciente complejidad organizativa, de comunidad, tribu y estado, que los arqueólogos y antropólogos aplican al estudio de las sociedades ágrafas y a las primeras etapas de las sociedades alfabetas; los macrociclos culturales que Spengler y Toynbee trataron de descubrir reconstruyendo el conjunto de la historia humana; las etapas del crecimiento económico, de acuerdo con Rostow; los tres sectores de la producción de bienes y servicios, según Fisher y Clark.

b. LOS ELEMENTOS SUBYACENTES EN LAS TAXONOMIAS

Una clasificación o una tipología implican, aunque el autor no lo exprese así, cierta interpretación del sentido del proceso histórico general. Por lo tanto, contiene elementos subyacentes cuyo conocimiento es indispensable para su evaluación. Quizá los más importantes sean los que enumeramos a continuación:

1. **Información.** La información sobre la historia de las sociedades humanas y la procedente de las ciencias de la naturaleza en lo que tengan de aplicable al análisis de los fenómenos humanos condicionan fuertemente la validez lógica de todos los cuadros taxonómicos. Se trata no del conjunto del saber existente —inaccesible para un solo individuo— sino de los datos más directamente relacionados con la materia investigada. La posibilidad de incorporar el caudal del conocimiento acumulado hasta el momento de la investigación está limitada por la capacidad de percepción y los objetivos que se proponga el investigador. Algunos ejemplos:

- a. lo que se va sabiendo sobre la evolución de las especies y, en particular, de la humana es indispensable para todos los cuadros generales;
- b. lo mucho que se conoce hoy sobre el neolítico superior y sus altas culturas acentúa notablemente la obsolescencia del cuadro de Morgan, aceptado por Engels;
- c. la radical dicotomía feudalismo/modernidad (o capitalismo, o democracia, según los autores que la adopten) no puede menos que enfrentar lo mucho investigado sobre la edad media europea y, en particular, sobre el feudalismo;
- d. la abundante información ya acumulada sobre las formas servil, esclavista y asalariada del trabajo productivo en relación de dependencia y, por tanto, en el proceso de formación de plusvalía en condiciones socio-organizativas diferentes no invalida la concepción que Marx y Engels expusieron sobre los modos de producción respectivos, sino que obliga a una reconstrucción teórica que conduzca a un cuadro más complejo que el original;
- e. el estudio histórico y el conocimiento, mucho mayor, de la problemática contemporánea de las regiones subdesarrolladas han rectificado, de modo sustancial, el cuadro dicotómico desarrollo/subdesarrollo y el esquema de los tres sectores de la producción, tales como se divulgaron ampliamente, después de 1945.

2. **Actitud teleológica.** El autor construye con frecuencia su cuadro, no a partir de la primera etapa, sino de la última; o, más aún, de la que él cree que seguirá a la última. La taxonomía adquiere, así, un fuerte matiz de pronóstico, aunque a menudo el autor no lo dice (o quizá no lo sepa). Los ciclos de las filosofías cosmogónicas arcaicas permiten al hombre ubicarse dentro de la parábola del tiempo y conjurar sobre el fragmento que aún debe recorrer. Las taxonomías teleológicas de las religiones vigentes parecen presentar al hombre, pecador y mártir a la vez, recorriendo los eslabones de una cadena el último de los cuales conduce al enfrentamiento con Dios. La dicotomía feudalismo/modernidad fue levantada, desde el siglo XVIII, como bandera política por los que combatían por una democracia republicana (o, cuando menos, una monarquía progresista). El camino hacia la civilización descubierto por Morgan para todos los pueblos era, por supuesto, el que conducía únicamente a la civilización occidental. Los modos de producción de Marx y Engels —aunque no siempre aparecen en la obra de ambos como secuencia escalonada— están encaminados hacia el socialismo del mañana. List, cuando concibió en 1841 su mercado unificado con una rigurosa división del trabajo entre industrializados y productores de materias primas, según un fatalismo cli-

mático —que, por serlo, era inevitable— se cuidó mucho de ubicar el sector privilegiado de los industrializados precisamente en las regiones donde él mismo vivía y Rostow, cuando en 1960 lanzó su manifiesto sobre las etapas del crecimiento económico empujó (probablemente sin advertirlo) al conjunto de la especie humana desde las más remotas de sus expresiones hacia ese último y definitivo eslabón de la perfección que es Estados Unidos. Aspiración generosa, después de todo.

3. **Concepción global y metodología.** Planteamiento teórico, posición epistemológica y metodología se encuentran estrechamente relacionados, pero no se confunden. En cada taxonomía, el autor se define en los tres terrenos y, por tratarse de cuadros inevitablemente sinópticos, de manera bastante notoria. Todos los autores que hemos citado hasta ahora pertenecen a la cultura occidental y, como es humano que ocurra, todos ellos llevan la impronta de su fuente cultural y de su tiempo. Esto no desvirtúa la validez científica de sus hallazgos, sino que nos permite, a nosotros, interpretarlos mejor. Están presentes en todos ellos esos tres principios de las ciencias occidentales de lo social: 1) la linealidad del progreso; 2) la indispensabilidad de cada etapa; 3) la aptitud de observar limitada al universo de lo social admitido.

En sus formas más extremas, esos tres principios conducen a un fatalismo retroactivo, en el cual se confunde la regularidad del funcionamiento estructural con un determinismo de origen metafísico. Tal es el caso de los autores que suponen que como la esclavitud alcanzó su mayor expansión durante los siglos de consolidación del sistema capitalista, y como el sistema capitalista es una etapa indispensable para alcanzar después formas socialistas de organización basadas en el principio de la justicia social, se llega a la conclusión de que la esclavitud fue absolutamente indispensable para llegar a la justicia social. En otras palabras, no hay justicia social sin esclavitud previa.

Estos principios subyacentes se encuentran con muy distinta intensidad según los autores. La misma observación debemos hacer ante la tendencia a descubrir universos cerrados, con lógica autosuficiente. Esta es muy notoria en las escuelas histórico-culturalistas que estaban muy difundidas entre fines del siglo XIX y los primeros decenios del XX; pero esa tendencia se encuentra presente con fuerza en muchas obras de teoría económica que descansan sobre el axioma de que lo económico se puede explicar siempre por lo económico y que las teorías insuficiencias del análisis —sobre todo, del pronóstico— son consecuencia de errores metodológicos fácilmente superables.

Tres ausencias se descubren en estas taxonomías, si bien con frecuencia y magnitudes muy diferentes según los autores. Una es un buen análisis de la naturaleza y función de la estructura. La segunda, la comprensión del valor histórico de la opción en las sociedades hu-

manas. La tercera sintetiza las dos anteriores: lo ausente aquí es una verdadera hipótesis sobre la dinámica del cambio a la luz del conocimiento histórico.

c. HACIA OTRA PROPUESTA: LA IDEA

En el estado actual de la investigación y la teoría en ciencias sociales, es menester preguntarse si existe la posibilidad de construir clasificaciones que contribuyan más eficazmente al ordenamiento de los datos y, por lo tanto, al conocimiento de los procesos del pasado y del presente. A esta necesidad responde la propuesta que aquí presentamos.

Encontrar un orden en la selva de datos es el requisito inicial de la metodología científica. Primera bandera: contra el empirismo absoluto. Pero la búsqueda de ese orden —en otras palabras, el descubrimiento de los ejes fundamentales que conducen a la diferenciación y la mutación— no puede hacerse sólo con cuadros excesivamente simplificados. Segunda bandera: contra el esquematismo conceptual extremo.

Debemos comenzar por suponer que hay una dinámica sustantiva en la elaboración del destino de las comunidades humanas, dinámica que es la consecuencia del tipo de ser vivo que es el homo sapiens. Se trata de una criatura cuyo sistema nervioso tiene un extraordinario potencial de desarrollo, pero sólo a condición de mantenerse permanentemente dentro de una red de intercambio de mensajes con los sistemas nerviosos de otros seres de la misma especie. Ese individuo es capaz de razonar y de producir objetos materiales y actividades orgánicas, pero únicamente dentro de grupos. La capacidad de producir ha atravesado, en la historia de la especie, una gama enorme de posibilidades y objetivos pero siempre, invariablemente, en función de la capacidad de organizar (y de organizarse) y de la capacidad de razonar.

Ninguna de estas tres capacidades existe separadamente y, sin embargo, no forman una entidad única. Cada una tiene sus propias condiciones de desarrollo, sus propias curvas. Cuando las sociedades humanas han atravesado ya varios niveles de diferenciación y mutación, la cambiante relación entre estas tres capacidades va gestando una suerte de escalonamiento de funciones dentro del grupo. Finalmente, en las sociedades cuyos tipos organizativos están más cercanos a los que nosotros conocemos por experiencia propia, ese escalonamiento se transforma en lo que llamamos macroestructuras o, simplemente, estructuras y que, en un cuadro general sólo enunciativo y, sin duda, infiel, aparecen como estructura económica, estructura social, estructura política, estructura cultural.

La capacidad de producir, la capacidad de organizar y la capacidad de razonar constituyen el núcleo básico que debemos rastrear. La

información que tenemos en materia de producción de bienes, desde el paleolítico inferior hasta la revolución tecnológica de nuestros días, aunque con lagunas, es muy abundante y ha estado sometida a numerosas clasificaciones, muchas de ellas aprovechables para una finalidad distinta, como sería la nuestra. Existe, asimismo, un volumen importante de información sobre materias informativas y culturales, aunque se trata de datos de índole bastante diferente al anterior.

El paso siguiente es de un orden metodológico relativamente complejo. Consiste en encontrar la matriz de ordenamiento que responda a una realidad, acaso menos visible, pero sí más dinámica que aquellas a las cuales estamos habituados. No será la *etapa* como participación cronológica, aunque señale también cambios cualitativos; ni el *ciclo*, como sucesión de fenómenos que se nos aparecen como complementarios, o sucesivos, o sujetos a cadenas causales. Podría ser un conjunto de formas productivas, que llegan a constituir una unidad en acción, la cual, en ciertas condiciones históricas que hoy podemos precisar con bastante nitidez, ha abierto a la especie humana posibilidades de diferenciación y mutación, es decir, de cambios radicales. Cambios éstos que, en ciertas condiciones, pasan a ser acumulables; es decir, se transforman en el germen de otras mutaciones.

Ese conjunto de tipos productivos es, en realidad, un conjunto de tipos organizativos y de modos de razonar. Se nos aparece como un potencial; es decir, como una probabilidad cierta, pero no como una realidad segura. Por el nuevo camino se puede llegar a nuevas metas, pero se puede no llegar. A ese conjunto de capacidades nuevas lo llamamos *complejo* y, si queremos observarlo preferentemente como la probabilidad de un salto cualitativo en la existencia de la especie, lo denominamos *umbral*.

El concepto de *umbral*, así expresado, no es nuevo. Bajo la denominación de *horizonte* se encuentra algo similar en las clasificaciones arqueológicas para las cuales no se dispone de elementos precisos de datación ni referencias absolutamente seguras en cuanto a formas organizativas.

Pero nosotros queremos agregar a este concepto otros elementos de mayor complejidad. La historia de las sociedades humanas, a cualquier altura que se la observe, es la suma de dos clases diferentes de materiales: los que se heredan y los que se hacen de continuo. Los que se heredan se nos presentan con el perfil de esas estructuras que colocan al ser humano dentro de un cuadro predeterminado de distribución de funciones. Los que se hacen a cada instante no son el fruto del capricho divino ni de la voluntad todopoderosa de un terrenal ser inteligente, sino un complejo tejido de aptitudes, probabilidades y decisiones que no es ni azar ni fatalidad. Por eso, cuando se construye un nuevo umbral se ha creado una probabilidad cierta diferente, pero no una seguridad. Según fuere la solución organizativa que se

aplique; según fuere la capacidad de razonar en situaciones críticas, así se decidirá la nueva probabilidad que ha abierto la capacidad productiva.

Estos umbrales son potencialmente acumulativos, pero el salto cualitativo puede ser tan enérgico en ciertas coyunturas excepcionales que parezca que la comunidad ha logrado ahorrarse uno de ellos, cuando menos. Ya veremos lo que significa ese salto y si es cierto que la comunidad se haya ahorrado uno o más umbrales. Pero hay más aún: jamás ausente del todo está el riesgo del retroceso. Desde un umbral se puede saltar, no hacia el próximo en la dirección ascendente sino al anterior. La decadencia en la historia de las sociedades humanas es un hecho tan real como el progreso, aunque mucho menos estudiado.

Cada uno de estos complejos, por lo demás, tiene su propio y característico sistema relacional entre la capacidad productiva, la organizativa y la de razonar. En otras palabras, cada capacidad interviene para alimentar al complejo con dosis y límites bastante precisos, que no se repiten en los otros umbrales.

Insistamos en una modalidad del umbral. Una vez creado un complejo productivo inédito, se abre una gama de posibilidades también inéditas, nunca un camino único. Ha aparecido una posibilidad nueva, pero los destinos probables son muchos y muy variados.

Estos conceptos de *umbral* y de *complejo* dejan vigentes otras taxonomías, que no sólo siguen teniendo su propia validez, sino que deben ser incorporadas dentro del cuadro en todo lo que cada una de ellas tiene de observación de la realidad y de aporte fecundo para describirla. Así:

- a. las edades técnico-arqueológicas del hueso, de la piedra y de los metales, a las cuales habría que agregar la de la madera;
- b. las dos grandes rupturas de la agricultura y de la máquina;
- c. lo que Marx y Engels denominaron modos de producción esclavista, feudal, capitalista y asiático (pero sin incluir el comunista primitivo) y la fecunda idea de la formación socio-económica, aunque desprovista del agregado mecanicista que lo concibe como suma de modos de producción con uno de ellos dominante, agregado éste formulado por continuadores de los dos clásicos;
- d. la teoría de los tres sectores de la producción de Fisher y Clark, con todas las rectificaciones que la historia reciente impone.

TRABAJO PRODUCTIVO Y TRABAJO IMPRODUCTIVO CLASES SOCIALES Y CAPITALISMO

ALBERTO J. PLA

Escuela de Historia
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela

El objeto de este trabajo es discutir el concepto de "clases sociales", para definir a la clase obrera y por extensión a las demás clases en el sistema capitalista. Es evidente que desde el punto de vista del "modo de producción" capitalista, sólo podemos definir dos clases sociales que son la burguesía y la clase obrera. Pero en la sociedad capitalista la estratificación social es más amplia, y especialmente importante es el problema que se plantea referente a la clase media o "pequeña burguesía".

Empezaremos con la discusión de lo que es trabajo productivo y trabajo improductivo en Marx, y añadiremos algunos comentarios. A continuación nos dedicaremos a la discusión del concepto de clase social y de clase obrera, especialmente en Marx y los marxistas, para mostrar rápidamente, nuestras propias conclusiones.

Estos dos textos forman parte de un trabajo más amplio, en la actualidad no concluido, y que abarca también el problema de la alienación, la relación entre ciencia e ideología y la vigencia de la teoría del valor en el mundo actual de grandes transformaciones tecnológicas (robots, microprocesadores) y que afectan directamente a la composición de la clase obrera.

Deben ser considerados, por ello, como anticipo de un trabajo en desarrollo.

I. TRABAJO PRODUCTIVO Y TRABAJO IMPRODUCTIVO

El texto central de Marx sobre este tema es el capítulo VI (inédito), y de él debemos partir. Pero antes es necesario puntualizar algo que es quizá muy simple, pero también muy importante y a veces es olvidado por autores que realizan construcciones, sofisticadas en el lenguaje, y que sólo tienden a olvidar los presupuestos básicos que antes aceptaron como válidos. Es decir, en el momento en que algo ya aceptado molesta para justificar las elucubraciones en curso, pues se lo deja a un lado y el lenguaje se desliza cada vez más a expresiones menos rigurosas, casi siempre contradictorias, y al final la generalidad a la que se llega sólo sirve para un juego de palabras o conceptos, aislados de presupuestos básicos. La metodología se convierte entonces en pretexto de una argumentación pseudo-científica que se enreda en un juego de construir y destruir imágenes, similitudes, analogías, pero donde el pensamiento dialéctico es sólo una sombra lejana que se usa para recubrir de autoridad una nueva metafísica. Esta vez la metafísica del pensar como supuestamente marxistas, en las elaboraciones abstractas que no sólo desconocen al materialismo histórico, sino a los contenidos esenciales de las categorías de análisis.

La ley del valor está en la base de toda la elaboración de Marx sobre el tema. Para ello retomemos simplemente lo siguiente:

- Todo proceso de producción, en la sociedad de clases, es un proceso de trabajo.
- En el sistema capitalista es donde se ubica la discusión que queremos realizar, y allí el proceso de trabajo puede ser de trabajo productivo o trabajo improductivo.
- El trabajo del obrero "no es más que el valor de uso de la mercancía que el obrero ha vendido"¹.
- El dinero es la "forma general del trabajo objetivado", pero el trabajo objetivado es una mercancía (híla dice Marx) y es "trabajo socialmente necesario"².
- La "subsunción *formal* del trabajo en el capital" se realiza cuando el capital extrae plusvalía absoluta (prolongación de la jornada de trabajo). En cambio la "subsunción *real* del trabajo en el capital, o modo de producción específicamente capitalista" corresponde a la extracción de plusvalía relativa³.
- "La producción capitalista tiende a conquistar todas las ramas industriales de las que hasta ahora no se ha apoderado, y en las que aún existe la subsunción *formal*"⁴. Esto se puede ampliar y decir que el modo capitalista de producir no sólo se adueña de las ramas *industriales* sino de todo el mecanismo de la sociedad. Y ello es muy importante en relación de la diferencia entre

el tipo de trabajo que se puede calificar en un sector de la producción o en otro.

1. El análisis del problema en Marx

UNO

Marx dice que no son aplicables las categorías de trabajo productivo y trabajo improductivo cuando se utilizan métodos que "pertenece a modos de producción anteriores donde la relación entre el capital y el trabajo asalariado aún no existe de hecho, por lo cual de ninguna manera son aplicables las categorías de trabajo productivo y trabajo improductivo, características desde el punto de vista capitalista"⁵. O sea, insistimos, para Marx esta distinción sólo es aplicable en el capitalismo.

El trabajo productivo crea plusvalía y reproduce el capital dice Marx. O sea que no es sólo el que produce mercancías, (ya que mercancías se produce también en otros modos de producción), sino que por medio de la producción de mercancías, produce más dinero que se transforma en capital acumulable.

Y dice Marx: "Como representante del capital productivo en camino de valorizarse, el capital desempeña una función productiva que consiste precisamente en dirigir y explotar el trabajo productivo... Como productor del proceso laboral, el capitalista puede ejecutar trabajo productivo en el sentido de que su trabajo se integra en el proceso laboral colectivo, objetivado en el producto"⁶.

Marx deja bien claro que hasta el capitalista puede ser considerado trabajador productivo, según la función que cumpla. Como consecuencia la primera conclusión que podemos esbozar es que la diferencia entre trabajo productivo y trabajo improductivo no es pertinente para definir las clases sociales y además que dentro de los "trabajadores productivos" existe una división técnica del trabajo, ya que no es lo mismo ser obrero que capitalista (aunque éste trabaje y no sea simplemente un rentista).

DOS

Dice Marx: "Como el fin inmediato y el *producto por excelencia* de la producción capitalista es la *plusvalía*, tenemos que solamente es *productivo aquel trabajo* —y sólo es un trabajador productivo aquel ejercitador de capacidad de trabajo— que directamente *produzca plusvalía*; por ende sólo aquel trabajo que sea *consumido* directamente en el proceso de producción con vistas a la valorización del capital" (subrayado por Marx)⁷.

Notemos que aquí Marx utiliza, como en otros textos, la expresión capacidad de trabajo como equivalente a fuerza de trabajo.

Y sigue: "Desde el simple punto de vista del *proceso laboral*, en general, se nos presentaba como *productivo* aquel trabajo que se

realizaba en un *producto*, más concretamente en una mercancía". Y agrega: "Desde el punto de vista del proceso capitalista de producción se agrega la determinación más precisa de que es productivo aquél trabajo que valoriza directamente al capital, o que produce plusvalía, o sea que se realiza... en una plusvalía representada por un plusproducto"⁸.

Y en otro texto dirá: "Sólo es productivo el trabajo asalariado que produce capital"⁹, lo que no es coincidente en forma total con lo anterior, ya que el capitalista que planifica y que antes dijo que hacía trabajo productivo, mal puede ser considerado un asalariado. Y en este sentido la diferencia en la expresión es importante, aunque más adelante, según lo veremos, esto se va a ir aclarando.

Y en los Grundrisse dice que es trabajo productivo "el trabajo que crea valor". Por el contrario cuando se presta sólo un servicio no hay trabajo productivo: "como ninguna de las partes contratantes se enfrenta a la otra como capitalista, esta prestación del que sirve no se puede incluir en la categoría de trabajo productivo"¹⁰. Y llega a la siguiente conclusión, en sus propias palabras: "la verdadera definición de trabajador productivo consiste en lo siguiente: un hombre que no necesita ni exige nada más que lo estrictamente necesario para estar en condiciones de procurar a su capitalista el mayor beneficio posible". Pero agrega una frase y dice "Todo esto es descabellado" y más aún "volver más de cerca a esto de lo productivo y no productivo"¹¹.

Estamos en la contradicción que antes hemos señalado. Pero aparentemente aquí Marx (en los Grundrisse) llegó a una definición sobre trabajo productivo que no le satisfizo. De ahí su expresión ("Todo esto es descabellado") y la necesidad de volver sobre los conceptos. Es de notar que citas anteriores que hemos hecho se corresponden al famoso capítulo VI (inédito) de El Capital, escrito a posteriori de los Grundrisse, y entonces podríamos aceptar que Marx en el capítulo VI, volvió para cumplir con clarificar aquello que le pareció descabellado un poco antes. En el Capítulo VI (inédito) se analiza más de cerca este problema y ello es lo que nos permite conocer más fehacientemente las conclusiones a las que llegó el propio Marx. Y a ella nos vamos a referir especialmente.

Pero una última salvedad aún. La diferencia que hasta aquí apareció en los textos de Marx es que en los Grundrisse, sólo el asalariado y de éstos el obrero que procura el mayor beneficio para el capitalista puede ser trabajador productivo. Por el contrario en el Capítulo VI (inédito) menciona hasta a un capitalista como haciendo trabajo productivo y por lo tanto calificándolo de trabajador productivo, según las tareas que el mismo realice. Para decirlo desde ya, creemos que Poulantzas se quedó con la definición de los Grundrisse, pues define a la clase obrera con referencia al trabajo productivo, nosotros creemos que la versión adecuada es la del Capítulo VI. Ya volveremos sobre esto.

TRES

Debido a que en el modo de producción capitalista hay "*subsunción real* del trabajo en el capital"... "no es el obrero individual sino cada vez más una *capacidad de trabajo socialmente combinada* la que se convierte en el *agente real* del proceso laboral en su conjunto..."¹². Y sigue algo esencial: "las diversas capacidades de trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total participan de manera muy diferente en el proceso inmediato de la formación de mercancías, o mejor aquí de productos —éste trabaja con las manos, aquél más con la cabeza, el uno como director, ingeniero, técnico, etc., el otro como capacitaz, el de más allá como obrero manual directo e incluso como simple peón— tenemos que *más y más funciones de la capacidad de trabajo* se incluyen en el concepto inmediato de trabajo productivo, y sus agentes en el de *trabajadores productivos* directamente explotados por el capital, y *subordinados* en general a su proceso de valorización y producción..."¹³.

Está claro que todos aquéllos a los que ha nombrado hacen, para Marx, trabajo productivo, pero no todos ellos pertenecen a la misma clase social. No obstante, si entendemos que aquí es cuando Marx se acerca a una consideración más profunda del tema, tal como lo prometió en los Grundrisse, ahora ya no se trata de que el "capitalista" puede ser trabajador productivo, sino que son otros sectores de clase como directores, ingenieros, técnicos y obreros los que son englobados en la calificación de productivos y ostensiblemente no hay allí sólo obreros. Digamos por nuestra parte que hay obreros y clase media (o si se prefiere pequeña burguesía). Y ello es así en tanto formen parte de lo que Marx llama el "trabajador colectivo", ya que la máquina productiva es una totalidad.

Hay que retener esta calificación de trabajador colectivo, ya que la tendencia en el capitalismo es que cada vez "más y más funciones de la capacidad de trabajo" caen en esta órbita. Y este es uno de los problemas a los que vamos a derivar en el curso de este trabajo, es decir, que cada vez es menos significativa la diferencia entre trabajador productivo y trabajador improductivo, como consecuencia de que cada vez es más completa la "subsunción real del trabajo en el capital" en vez de ser sólo "formal" y esto significa que cada vez más el trabajo en el sistema capitalista es "trabajo productivo" en tanto es trabajo colectivo, ya que el capitalismo es cada vez más una "máquina productiva total".

Asimismo es necesario señalar otra cuestión importante que va surgiendo. Se trata de considerar (y así lo hace Marx) cómo se organiza el trabajo en la sociedad capitalista. Pero en esta sociedad capitalista, o más concretamente en la formación económico-social, no sólo existe el modo de producción capitalista. Entonces lo que está diciendo Marx, es coherente con todo su desarrollo en El Capital: el capital tiende a absorber en sus condiciones de producción a todas las actividades que

antes estaban dominadas por modos de producción precapitalistas.

El modo de producción capitalista (MPC), como categoría de análisis nos define dos clases sociales: obreros y capitalistas. Pero si el MPC domina en la sociedad capitalista, esto no es integral, no digamos en la época de Marx, ni siquiera en la actualidad. Entonces si consideramos al MPC, en tanto categoría de análisis, no hay dificultad en decir que el obrero es quien hace trabajo productivo. Pero si consideramos el conjunto de la formación económico-social (FES), la cuestión se complica, Marx se dedica de lleno al estudio de esta situación concreta, histórica. Por eso habla de la *tendencia* a que cada vez más el trabajador colectivo reemplaza al obrero individual y cada vez más la máquina productiva total se va haciendo capitalista. Y entonces la estratificación en esta sociedad hace que se integren al trabajo sectores que antes, estaban excluidos del proceso directo de producción (ingenieros, técnicos, etc.) En el lenguaje de Marx existe un "trabajador colectivo" y su "actividad combinada en el taller" dan como resultado un "producto total". Hay así producción directa de plusvalía y "autovalorización del capital". Y estos trabajadores son productivos.

CUATRO

Dice Marx: "Todo trabajador productivo es un asalariado, pero no todo asalariado es un trabajador productivo. Cuando se compra el trabajo para consumirlo como *valor de uso*, como *servicio*, no para ponerlo como *factor vivo* en lugar del valor del capital variable e incorporarlo al proceso capitalista de producción, el trabajo no es trabajo productivo y el trabajador asalariado no es trabajador productivo. Se consume su trabajo a causa de su valor de uso, no como trabajo que pone valores de cambio; se le consume improductiva, no productivamente" ... "El dinero funciona aquí únicamente como medio de circulación, no como capital".

Los servicios "no se convierten en factor de capital. Por consiguiente no son trabajos productivos y sus ejecutantes no son trabajadores productivos"¹⁴. Hagamos notar que utiliza la expresión "servicios" en su equivalente de utilizar la fuerza de trabajo como valor de uso por el "servicio" que presta y que no tiene nada que ver con la expresión en boga desde los trabajos de Colin Clark, que habla del sector "servicios", como un sector de la economía que contrapone a los sectores primario y secundario. Esta diferenciación, no sólo es absoluta y totalmente imprecisa, sino que no sirve para ninguna consideración metodológica.

Ya en los Grundrisse Marx había desarrollado este concepto: pone el ejemplo de un leñador que corta leña para un señor, pero ese señor es un capitalista: "El que corta la leña le presta un servicio al capitalista, un valor de uso que no acrecienta al capital, sino que lo consume; y el capitalista le proporciona en cambio otra mercancía bajo la

forma de dinero" ... "Así ocurre con todas las prestaciones de servicio que los trabajadores intercambian por el dinero de otras personas y que son consumidas por estas personas" ... "Como ninguna de las partes contratantes se enfrenta a la otra como capitalista, esta prestación del que sirve no se puede incluir en la categoría de trabajo productivo" ... "El representante del dinero sólo exige el servicio en aras de su valor de uso, que desaparece inmediatamente para él"¹⁵.

Todos los servicios se van convirtiendo en trabajo asalariado y Marx menciona a abogados, médicos, profesionales y "desde la proscripción hasta el rey", y dice que por ser asalariados tienen "esa característica en común con el trabajador productivo", lo que induce a confusión¹⁶. Y en los Grundrisse ha dicho: "un soldado es un trabajador asalariado, recibe un sueldo, pero no por ello es un trabajador productivo", cosa que repite en el Capítulo VI (inédito).

Y el propio Marx define lo que entiende por servicio: "Servicio no es en general más que una expresión para el valor de uso particular del trabajo, en la medida que éste no es útil como cosa sino como actividad". Y también: "el obrero compra servicios con dinero, lo que constituye una manera de gastar el dinero, pero no de transformarlo en capital"¹⁷.

CINCO

No obstante dice Marx que "ciertos trabajos improductivos pueden estar vinculados incidentalmente con el proceso de producción... es decir que su trabajo aparezca como trabajo que no se intercambia por rédito, sino directamente por capital"¹⁸. Y pone el ejemplo de los impuestos, los jueces, notarios, etc., y dice "los funcionarios pueden convertirse en asalariados del capital, pero no por ello se transforman en trabajadores productivos"¹⁹.

Ello sirve para que manifieste enseguida una reafirmación del concepto central: "El producto específico del proceso capitalista de producción, la plusvalía, no se genera sino es por el intercambio con el trabajo productivo". Y estamos llegando a un punto central, ilustrativo de lo que debe resolverse cuando se discute la diferencia entre trabajo productivo e improductivo y que es muy frecuentemente olvidado por quienes están enredados en una polémica sobre este tema.

Dice Marx: "Un trabajo de idéntico contenido puede ser productivo e improductivo". Y da a continuación algunos ejemplos:

Un escritor en un sentido es trabajador improductivo. Pero "el escritor que proporciona trabajo como de fábrica a su librero es un trabajador productivo".

"Una cantante que canta como un pájaro es una trabajadora improductiva. En la medida que vende su canto es una asalariada o una comerciante. Pero la misma cantante contratada por un empresario que la hace cantar para ganar dinero es una trabajadora productiva, pues produce directamente capital".

"Un maestro de escuela que enseña a otros no es un trabajador productivo. Pero un maestro de escuela que es contratado con otros para valorizar mediante su trabajo, el dinero del empresario... es un trabajador productivo".²⁰

Es decir que tanto el escritor, la cantante o el maestro de escuela, cuando trabajan para un empresario se convierten en trabajadores productivos. Es evidente que el producto de su actividad es, teóricamente, el mismo. Sólo han variado las condiciones en las cuales se produce. El empresario recibe una plusvalía y puede reproducir su capital. Quien se lo ha permitido hacer (escritor, cantante, maestro) se ha convertido en trabajador productivo. Y así lo dice el propio Marx: "El mismo trabajo puede ser realizado por el mismo trabajador, al servicio de un capitalista industrial o al de un consumo directo. En ambos casos estamos ante un asalariado o jornalero, pero en un caso estamos ante un trabajador productivo y en el otro de uno improductivo".²¹ O sea que "el contenido del trabajo es de todo punto indiferente para la determinación del trabajo productivo". Queda claro de nuevo que la diferencia entre trabajo productivo y trabajo improductivo no tiene nada que ver con la esencia del trabajo en sí, sino con las condiciones bajo las cuales se realiza, es decir: crear plusvalía y valorizar al capital.

Es decir que para la calificación de productivo es importante tener presente que no interesa si la mercancía que se produce es útil o no. No importa si se producen armas, valor de uso "nefasto", o si se produce alimentos, etc. La calificación del trabajo productivo tiene sólo especial significación a los efectos de medir, hasta que punto la tendencia que antes señaló Marx en relación a la expansión de las formas capitalistas de producción, se va adueñando de toda la economía y la actividad social. Lo que interesa es la *magnitud social* del proceso de valorización del capital. Y tener presente que, como consecuencia de determinar el carácter productivo del trabajo, no se puede llegar a diferenciar clases sociales o definir a una clase productora (o que hace trabajo productivo) como obrera, ya que esto es equivocarse totalmente con respecto a los motivos que tuvo Marx, para dedicarse a descifrar este tipo de actividad.

Por eso nos dice Marx: "*La diferencia entre trabajo productivo y el improductivo consiste tan sólo en si el trabajo se intercambia por dinero como dinero, o por dinero como capital*".²²

Y esto es básico para mostrar la importancia de esta diferenciación entre trabajo productivo e improductivo pero también para mostrar los límites en los cuales tiene importancia esta distinción. Traspas-

sar éstos límites es teóricamente peligroso y lleva a construir supuestas teorías de las clases, que parten desde el principio con un rumbo equivocado.

SEIS

Es importante precisar un poco más con respecto a la producción no material, en relación a lo afirmado en el párrafo anterior. Marx nos dice que aun cuando se convierten en trabajo productivo si el trabajo se realiza para un empresario, la subsunción del trabajo en el capital es sólo "formal", por lo que "pertenecen a formas de transición".²³

Y esto es muy importante. Esta forma de transición la entendemos como el proceso a través del cual las relaciones capitalistas van acaparando todo el proceso productivo. Todo trabajo artesanal va quedando atrás, todo asalariado tiende a ser trabajador productivo. Que aún no lo sea plenamente, no invalida la tendencia histórica, que sólo se identifica en la FES, pero no el MPC. Asimismo la subsunción formal, muestra las limitaciones por las cuales Marx califica a este tipo de trabajo productivo como formas de transición. Pero lo esencial es que con su trabajo éstos sectores producen valorización del capital.

De allí la importancia de diferenciar la subsunción formal de la subsunción real del trabajo en el capital, pues ello está en la base para delimitar estas formas de transición donde el trabajo es ya productivo, pero aún no existe la subsunción real del trabajo en el capital.

Y estas formas de transición son perdurables, a pesar de los avances del capitalismo en los últimos cien años, porque "la producción capitalista sólo se puede aplicar en una forma limitada" en la producción de libros, cuadros, obras de arte, etc.

Por lo general estos trabajadores trabajan para un capital comercial y es "una forma de transición hacia el modo de producción sólo formalmente capitalista".²⁴

Por otra parte si el producto no es separable del acto de producción como en el caso de los médicos, abogados, maestros, etc., "también aquí el modo capitalista de producción sólo tiene lugar de manera limitada".

Y ello es así, según Marx, porque "la diferencia entre trabajo productivo y trabajo improductivo (es) importante con respecto a la acumulación, ya que sólo el intercambio por trabajo productivo constituye una de las condiciones de la reconversión de la plusvalía en capital". Es por ello que dice que "el capitalista... desempeña una función productiva que consiste precisamente en dirigir y explotar el trabajo productivo... Como conductor del proceso laboral, el capitalista puede ejecutar trabajo productivo en el sentido de que su trabajo se integra en el proceso laboral colectivo, objetivado en el producto",²⁵ como ya lo hemos señalado más arriba, al mostrar que para Marx hasta el capitalista puede ser calificado de trabajador productivo.

El trabajo productivo se funda en el hecho de que "la producción del capital es producción de plusvalía y en que el trabajo empleado por aquélla es trabajo productor de plusvalía".

2. La discusión a partir de Marx, en algunos textos actuales

A partir de estos planteos de Marx, se ha generado una discusión sobre los conceptos, que tiene una importancia especial debido a que hay algunos autores que pretenden elaborar una "teoría de las clases sociales", a partir de los mismos.

Es sabido que siempre se dice que Marx no elaboró una teoría de las clases y que sólo lo tenía prometido o programado en el Plan general de El Capital, en varios de sus bosquejos.

Entendemos que una teoría de las clases debe partir del punto básico que es el concepto de modo de producción y especialmente modo de producción capitalista, que es lo que nos interesa en este trabajo. No obstante, vamos a seguir algunos argumentos de varios autores y vamos a señalar cómo el continuar con la discusión referida a trabajo productivo-trabajo improductivo, separado de los restringidos límites en que está planteado por Marx, nos lleva a conclusiones o contradicciones o incoherentes.

Algunas de estas discusiones nos parecen importantes, no por sus conclusiones sino más bien por los argumentos explicitados. Por ello, muy sintéticamente vamos a especificar algunos elementos de la discusión actual.

UNO

Discutiendo estos conceptos, dice Catherine Colliot-Thélène en uno de sus textos: "el capital industrial produce efectivamente plusvalía, por el contrario el capital mercantil y el capital financiero no producen valor ni plusvalía: su beneficio consiste en una fracción de la plusvalía producida por el capital productivo. Si estos capitales no son productivos en el sentido capitalista, es decir productores de plusvalía ¿cómo podrían ser productivos los trabajadores que emplean?"²⁶. Esto es muy claro y no hace más que señalar un planteo general. Pero el problema consiste en que es necesario considerar al trabajo productivo como trabajo colectivo. En tal sentido es importante ya, traer a la discusión el famoso planteo de Marx de la Introducción a la Crítica de la Economía Política cuando dice que producción-distribución-cambio-consumo forman una totalidad.

Dice Marx: "La producción crea los objetos... la distribución los reparte según las leyes sociales; el cambio redistribuye lo ya distribuido, según las necesidades individuales; y finalmente en el consumo el producto abandona este movimiento social, se convierte directamente en

objeto..."²⁷. Si la producción es el punto de partida, el consumo es el punto terminal de un mismo proceso. Por eso dice: "El producto alcanza su máxima realización en el consumo" y más aún "El producto se hace realmente producto sólo en el consumo"²⁸. Y más aún, nos dice Marx "la producción crea, pues al consumidor". Para completar esta referencia a Marx citemos lo siguiente: "Una producción determinada por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un cambio determinados; determina igualmente relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos". Y también: "Una acción recíproca tiene lugar entre los diferentes momentos: es lo que ocurre en todo conjunto orgánico"²⁹.

Como se ve, lo que intentamos dejar claro es que si bien desde un punto de vista formal tiene razón la cita que hicimos de Colliot-Thélène, ella debe complementarse con la que hemos hecho de Marx. En tal situación es evidente que no es posible hacer una separación tan tajante entre producción y comercialización por ejemplo. Si consideramos la actividad productiva en el sentido amplio que la plantea Marx "como un todo orgánico" con los otros momentos del proceso, es evidente que se trata de un proceso de tipo colectivo, donde el trabajador colectivo que se puede identificar dentro de la fábrica, se puede también identificar en una manera más amplia, dentro de la sociedad. El matiz es que como la subsunción del trabajo en el capital es sólo formal (y no real) en los casos de esta comercialización, se trataría de aquellas situaciones que Marx calificó de transición, a falta de mejor precisión. Pero nuevamente insistimos: lo importante es que ahora a nivel de la sociedad, el trabajo colectivo, o sea integrado, aparece cada vez más como una totalidad. Ydigamos desde ya para no alimentar peores confusiones, que el hecho de llegar a plantear esta transformación del trabajo improductivo en vías de transición, no implica concluir como hacen algunos autores, que entonces todos los asalariados son obreros. Ni todos los asalariados son obreros ni tampoco trabajadores productivos. Lo que sucede es que cada vez es más restringido el campo del trabajador improductivo (que realiza servicios personales) y más amplio el campo del trabajo integrado, en una empresa capitalista.

Y en parte esto aparece también en Colliot-Thélène. Dice: "la definición exacta de trabajo productivo no es que crea plusvalía, sino que se cambia contra capital, por lo tanto, tanto crea plusvalía, como permite al capital que lo emplea participar en el reparto de la plusvalía, producida por el conjunto del capital"³⁰. Ahora ha cambiado un aspecto esencial de su anterior afirmación, o por lo menos surge así como posible. Todos los asalariados serían entonces trabajadores productivos, ya que cualquier asalariado cambia su capacidad de trabajo por un salario, y este salario es pagado con capital variable. Sea que este capital variable esté en manos de un industrial o de un comerciante. Y es más, en otro trabajo nos dice Colliot-Thélène que tanto los trabajadores del

comercio, el transporte y correos, son trabajadores productivos "porque producen un valor de uso, una mercancía consumible... Esta mercancía es la transferencia en sí misma"³¹. Y para ello se apoya en una frase de Marx en *El Capital* cuando dice "lo que vende la industria de transporte es la transferencia en sí misma", y ese transporte Marx lo identifica como transporte de hombres, mercancías, comunicaciones, cartas, telegramas, etc. Producen servicios, pero son parte del "trabajador colectivo".

Lo que pasa a ser contradictorio nuevamente es que para Colliot-Thélène hay trabajadores no-productivos, empleados de oficina en la empresa industrial misma, ya que "no contribuyen a la creación de valor, e inversamente en el comercio hay trabajadores encargados del transporte y de la guarda de mercancías que son trabajadores productivos"³². Aquí hay una confusión por un lado y también una contradicción taxativa con Marx mismo. La contradicción con Marx es que éste ha reconocido como productivos a los que trabajan en una fábrica y ha mencionado hasta a los capataces y gerentes, más aun deben serlo entonces los empleados de oficina de esa fábrica que hacen que el mecanismo administrativo y formal de la empresa pueda funcionar. Si no aplicamos el concepto del trabajador colectivo es imposible salir de esta maraña. Por otra parte Colliot-Thélène ahora nos vuelve a decir que pueden ser productivos los empleados de comercio, transporte, etc. Y ello es así pero sólo si consideramos a la actividad productiva como una unidad o una totalidad orgánica a nivel de la sociedad capitalista.

En cuanto a lo del asalariado de comercio, ha dicho Marx en *El Capital*: "Para el comerciante aparecen como fuente de beneficio (por lo tanto) el trabajo comercial que (el comerciante) compra es directamente productivo para este capital"³³.

Creemos que esta cita aclara lo que pensaba Marx y es coherente con lo que venimos sosteniendo, pero ello adquiere una armonía si lo unimos a los conceptos de: transitoriedad, trabajador colectivo y la diferencia entre subsunción formal y real. Al mismo tiempo es necesario tener siempre en cuenta que esta diferencia entre trabajo productivo-trabajo improductivo no nos sirve para definir las clases sociales.

Y para terminar con este problema de los trabajadores de comercio, citemos una afirmación de otro autor que también es conflictiva: "El trabajo asalariado comercial es improductivo, al igual que un actor al servicio de un capitalista" nos dice E. Koga³⁴. A esto responde correctamente Colliot-Thélène, ya que Marx ha explicado porque ese actor sí es productivo. Lo que no es coherente con el planteo de Colliot-Thélène es que ella piensa que es productivo el actor, pero parece que se contradice al sostener que el empleado de comercio sea productivo. Si el punto de partida es una producción material, ninguno de los dos la hace. En la segunda interpretación de Colliot-Thélène es coherente

que ella sostenga que tanto el actor como el empleado de comercio son productivos. Ya hemos visto este punto.

DOS

Siguiendo con el planteo de Koga, digamos que es consecuente con su anterior afirmación cuando nos dice que la diferencia esencial es entre los "trabajadores asalariados que ofrecen servicios y los trabajadores productivos que producen mercancías"³⁵. El planteo es formalmente consecuente con lo planteado con Marx, pero se trata sólo del punto de partida, ya que el problema está planteado así: ¿cuándo los trabajadores asalariados al producir servicios, los mismos dejan de ser personales para generalizarse a nivel de una empresa? Y en tal caso es obvio que así como Koga rechaza que el actor trabajando para un empresario sea trabajador productivo como lo había planteado Marx, también rechaza esta posibilidad para el trabajador asalariado empleado de comercio.

Pero hay un punto importante en el planteo de Koga que queremos discutir, ya que lo anterior ha quedado planteado en el párrafo anterior.

Se trata de su análisis cuando se refiere al trabajo intelectual (no material). Dice Koga "tiene un valor de uso y un valor de cambio, pero jamás crea valor"³⁶. Aquí ya habría que aclarar el problema de cómo puede ser que existiendo ese valor de cambio en el trabajo intelectual no se llegue a crear ningún valor. La creación de valor en el trabajo intelectual está ejemplificada en Marx, en el caso del escritor que sí se convierte en trabajador productivo. Pero el planteo de Koga es coherente consigo mismo. Veamos algo más.

Dice que sólo hay un caso en el que el trabajo no-material puede convertirse en trabajo productivo bajo una condición determinada. Y ello es cuando "el proceso de trabajo está incluido formal y sustancialmente en el capital" "porque hacen un producto colectivo" "... y considera que el trabajador colectivo se lo debe considerar como a una sola persona"³⁷.

Esto es importante. Lo que debería demostrar Koga es porqué de los análisis de Marx, toma sólo un fragmento y contradice al otro. Si bien es importante su mención del trabajador colectivo, no alcanza a justificar el caso "de excepción" a que se refiere el hecho de decir que se lo debe considerar como si fuera una sola persona.

Para ello Koga se refiere al trabajador asalariado, empleado de comercio como improductivo basándose en una afirmación de Marx en *El Capital* que dice: "El tiempo consagrado a la venta y a la compra nunca crea valor. Surge una ilusión por el funcionamiento del capital comercial"³⁸. Pero da por demostrado lo que se debe demostrar. Una cosa es que el capital comercial aislado no cree valor como dice Marx,

pero también Marx ha dicho como hemos citado más arriba (cita 33) que para el comerciante en tanto el empleado aparece como una fuente de beneficio, el trabajador aparece para él como directamente productivo.

Nuevamente hay una confusión en tanto no se trata ahora de introducir la discusión de si crea o no valor, sino de si se trata de trabajo productivo o no. Y volvemos a algo que hemos dicho ya antes. Esta diferenciación entre trabajo productivo-trabajo improductivo no tenía para Marx la importancia que ahora se le quiere asignar, y servía sólo para una consideración general, en función de un análisis global del aparato productivo capitalista. Porque nos dice Koga que los trabajadores improductivos "no crean jamás plusvalía" y su "salario se deduce de la plusvalía producida por los trabajadores productivos"³⁹. Nuevamente de lo que se trata no es de este problema, pues los trabajadores de oficina, supervisores o ingenieros en una fábrica, tampoco crean directamente plusvalía. Pero sin considerar el proceso global de producción hasta la realización del producto en el mercado para su consumo directo individual, siempre se va a llegar a este tipo de contradicciones. Es obvio que los trabajadores asalariados que no producen directamente los bienes materiales imprescindibles para la vida, están cobrando sus salarios de parte de lo que deja de ganancia la venta en el mercado de esos productos. Por eso es que podemos aceptar la afirmación de Koga de que "En general quienes desempeñan las funciones de trabajo colectivo, y al mismo tiempo las funciones de opresión del capital, pertenecen a la clase media"⁴⁰. Es más no sólo quienes cumplen las funciones de asalariados al servicio del capital en una fábrica para controlar y "oprimir" a los obreros son en general elementos de clase media, sino que también son de clase media aquellos empleados de oficina, comercio, etc., que no son agentes del capital y también son explotados por éste. Si aceptamos la calificación "general" de que estos asalariados son de clase media, es necesario ampliar el concepto no sólo para quienes cumplen esta función opresora, sino que también son oprimidos, aunque su trabajo sea distinto.

TRES

En la línea de planteo que hemos venido haciendo, es interesante el planteo que hace Labarca. Dice este autor: "La especialización en las tareas hace difícil distinguir las que son productivas de las que no lo son, en los sectores donde la manipulación del producto se aleja de los trabajadores. La frontera entre trabajo productivo e improductivo se borra en la medida en que todos los trabajadores van siendo progresivamente productores indirectos. Ya no es fácil en estas condiciones de producción distinguir cuales trabajadores indirectos producen plusvalía y reponen su propio salario, de los que no lo hacen"⁴¹.

Con el desarrollo de los procesos de producción automatizados, con la cibernética y en general con toda la revolución tecnológica de la segunda mitad del siglo XX, cada vez aumenta más la cantidad de trabajadores que sólo dirigen máquinas que hacen el trabajo que antes hacía el obrero. En estas condiciones el planteo de Labarca es pertinente, pero hay que tener en cuenta que se está refiriendo sólo a trabajadores dentro de una empresa productora de bienes materiales (mercancías), en las cuales en definitiva sí se corporiza plusvalía, o sea se crea valor. El alejamiento del trabajador con respecto a la materia prima, etc. es sólo en este caso una formalidad. Labarca plantea bien este problema, pero soslaya la verdadera discusión sobre el trabajo productivo, ya que habíamos llegado a la conclusión de que en la fábrica todos los trabajadores forman parte del trabajador colectivo, y por consecuencia son trabajadores productivos. Pareciera que para Labarca no es así, y de allí la aclaración que hace.

Es mas, dice Labarca: "determinar en estas condiciones, cuáles trabajadores son productivos o no, se vuelve una tarea imposible... todos los que directa o indirectamente intervienen en el proceso, forman un trabajador colectivo". Y esto es así porque el trabajador cada vez aplica más su fuerza de trabajo para mantener las máquinas que son las que producen. Por eso dice Labarca que "Ya no se trata de un problema de recursos humanos sino de tecnología"⁴².

Insistimos en que si bien es correcto lo que dice Labarca, solo abona un punto de lo que venimos sosteniendo, al mostrar como se va generalizando dentro de la fábrica un trabajo colectivo en donde cada vez es más fácil advertir la complementariedad total del trabajo colectivo, producto del desarrollo tecnológico.

En cambio sigue abierta la discusión en otro sentido. Veamos lo que dice otro autor: "la división trabajo productivo-trabajo improductivo, no tiene hoy en día ninguna significación política"⁴³. Esto es verdad, pero como no la tiene, este autor no lo trata y se dedica a considerar el problema de la movilidad del trabajo y la acumulación capitalista. El razonamiento de Jean Paul de Gaudemar es muy simple y dice que la tendencia general es a volver productivo todo trabajo: "...las ramas en que imperan aún los modos de producción anteriores son para el capitalismo incipiente igual número de competidores que hay que absorber o destruir". Y como la tendencia del capitalismo es a convertir en capitalista todos los trabajos, saca la conclusión anterior de que todo trabajo se vuelve productivo porque es capitalista. Y esto no es así, pues Marx se refirió al trabajo en el capitalismo para hacer precisamente la división entre trabajo productivo y trabajo improductivo.

De esta manera se ha soslayado el problema central sin resolverlo, es más sin siquiera asumirlo, es obvio por falta de comprensión, pues identifica el trabajo improductivo como "inútil", lo cual es no entender nada del planteo de Marx.

En resumen dice que "es productivo el trabajo que realiza el capital; trabajo a menudo colectivo que o bien produce directamente plusvalía o bien condiciona por su función de vigilancia o de dirección, la producción de plusvalía; o bien participa en la transformación de la plusvalía en capital, fase final y fundamental de la valoración del capital. En efecto no hay valorización más que si hay realización de la plusvalía".⁴⁴ Por ello es que dice que en tanto el trabajo es intercambiado por capital variable es trabajo productivo. Y de allí que como todo tiende a ser absorbido por el capitalismo, todo trabajo tiende a ser productivo. Y esto es una generalización inconducente pues equivale a decir que el MPC se expande, históricamente considerado, en detrimento de los otros MP precapitalistas.

CUATRO

Resumamos algunos puntos. Tendencialmente en el capitalismo es cada vez menos significativa la diferencia entre trabajo productivo-trabajo improductivo, pues la subsunción real del trabajo en el capital se amplía, pero además porque la subsunción formal del trabajo en el capital, aún manteniéndose de esa manera, se expresa en diversas actividades que pasan a ser productivas.

Por ello esta forma de transición se generaliza y se une a la tendencia anterior expresada en la subsunción real del trabajo en el capital.

El trabajador colectivo es una figura que se amplía, pues en ella está inscripta también la dinámica del avance tecnológico.

El proceso de producción de mercancías es parte integrante de un todo orgánico en donde la distribución, el cambio y el consumo son los otros aspectos de esa totalidad y una mercancía no se convierte en tal sino cuando se realiza y se consume. Y esto es lo característico en la estructura económico-social.

Todo ello es coherente con el planteo de Marx en el sentido que el trabajo productivo no sólo es asalariado (se cambia por capital variable); no sólo produce mercancías (es decir produce valor) sino que al mismo tiempo reproduce el capital.

En cambio el trabajo improductivo, que se caracteriza por ofrecer servicios y que también es asalariado, se diferencia porque ese salario se recibe como dinero y no como cuota de capital. No produce valor, o sea no produce mercancías y es consumido inmediatamente.

Lo que sucede es que la tendencia presente es a que cada vez más, ciertas actividades de transporte, comercio, guarda de productos, etc. son parte de la producción misma, y por ello son trabajos productivos.

Sin embargo, con esto no hemos ni empezado a solucionar el problema de las clases sociales, que debe ser planteado de otra manera, ya que las clases sociales se definen en referencia a los modos de pro-

ducción es decir a las relaciones sociales de producción. Las clases no se definen por cambiar fuerza de trabajo por capital variable, ya que ese capital variable puede servir para pagar salarios de asalariados que tanto pueden ser productivos como improductivos y que pertenecen a diversos sectores sociales. Y las relaciones sociales de producción, elemento básico de todo modo de producción, es el punto de partida para identificar a las clases sociales, y esto no sólo en el capitalismo sino en cualquier sociedad de clases.

CINCO

Marx demuestra que la concentración de los medios de producción en pocas manos es una tendencia constante del capitalismo. Por eso es cada vez menor la cantidad de personas que hay en este sector y aumenta "la masa que constituye la multitud de trabajadores". Y dice Marx: "En concreto: es una *condición material* de la producción en gran escala. Por medio de la concentración se desarrolla el trabajo *colectivo*, asociación, división del trabajo; utilización de las máquinas, de la ciencia, y de las fuerzas naturales".⁴⁵

Constituido el trabajador colectivo, Marx establece una diferencia importante, en cuanto a la división del trabajo. Marx diferencia división social del trabajo que es la que se realiza "en diferentes ramas del trabajo" y la división del trabajo "dentro de la manufactura de una mercancía", que no es una división social del trabajo (en la sociedad), sino una división en el interior del taller. Y a esto se refiere en forma tan especial que es lo que tiene en cuenta para decir que es lo que no entendió Adam Smith en su teoría.

Y dice: "la división del trabajo en el interior de la manufactura presupone una combinación inmediata de las diferentes operaciones que dan como resultado un producto determinado".⁴⁶ Por eso Marx, en una de sus expresiones simplificadas tan características dice que la producción capitalista "es decir, la división reglamentaria del trabajo dentro del taller"⁴⁷ aumenta la división libre del trabajo en la sociedad, porque si ambas se oponen, también se complementan. Y ello es así porque la división social del trabajo en la sociedad corresponde a la división sistemática, planificada, reglamentada del trabajo en el interior del taller".⁴⁸

Es decir que el modo de producción capitalista es el que produce las características generales del trabajo libre a nivel general de la sociedad. Pero ese trabajo libre puede ser tanto un trabajo productivo como un trabajo improductivo. Y en el capitalismo es donde se encuentra la pertinencia de la discusión de las diversas características del trabajo en este sentido, tal como hemos sistematizado más arriba. A la división social del trabajo en la sociedad se corresponde, o mejor aun se inter-corresponde una división reglamentaria (técnica) del trabajo en el

taller. Pero ninguna de estas grandes divisiones definen taxativamente a las clases sociales a nivel de la formación económico-social concreta. Otra cosa es a nivel de la categoría "modo de producción" en donde, por definición, sólo se toma en cuenta a burgueses y obreros para definirlo.

La confusión de éstos dos niveles de análisis: categoría de Modo de Producción y Formación Económico-Social concreta e histórica; es lo que está en la base del error en el punto de partida para definir a las clases sociales, simplificando tanto la realidad como si sólo fuera un modo de producción.

REFERENCIAS

1. MARX, C.: *El Capital*. Capítulo VI (inédito). Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, pág. 47.
2. MARX, C.: *idem*, págs. 49 y 53.
3. MARX, C.: *idem*, págs. 56 y 59.
4. MARX, C.: *idem*, pág. 73.
5. MARX, C.: *idem*, pág. 82.
6. MARX, C.: *idem*, pág. 89.
7. MARX, C.: *idem*, pág. 77.
8. MARX, C.: *idem*, pág. 77.
9. MARX, C.: *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*.
10. MARX, C.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 (borrador)*. Siglo XXI, México, 1975, vol. I, pág. 213. Este texto fue escrito por Marx entre 1857-58, en cambio el capítulo VI (inédito) de *El Capital* fue redactado entre 1863-66.
11. MARX, C.: *Elementos fundamentales*, op. cit., pág. 215.
12. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 78-79.
13. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 79.
14. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 80.
15. MARX, C.: *Elementos fundamentales*, op. cit., T.I. pág. 213-214.
16. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 81.
17. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 87-88.
18. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 82.
19. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 83.
20. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 84.
21. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 85.
22. MARX, C.: *El Capital*, op. cit., pág. 88.
23. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 85.
24. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 88.
25. MARX, C.: *El Capital*, Capítulo VI, op. cit., pág. 89.
26. COLLIOT-THELENE, Catherine: "Notas sobre el estatuto del trabajo productivo en la teoría marxista. *Revista Críticas de Economía Política*. Ed. Fontamara, Barcelona, Nro. 3, pág. 110.
27. MARX, C.: *Introducción general a la Crítica de la Economía Política (1857)*. Siglo XXI, Buenos Aires, pág. 33, 1969.
28. MARX, C.: *Introducción*, op. cit., pág. 36.

29. MARX, C.: *Introducción*, op. cit., pág. 48.
30. COLLIOT-THELENE, C.: op. cit., pág. 111.
31. COLLIOT-THELENE, Catherine: Contribución a un análisis de las clases sociales. *Uso y abuso de la noción de trabajo productivo. Revista Críticas de la Economía Política*. Ed. Fontamara, Barcelona, Nro. 4, pág. 97.
32. COLLIOT-THELENE, C.: *Contribución*, op. cit., pág. 99.
33. MARX, C.: *El Capital*, Siglo XXI, México, Libro III, T. 6, pág. 311.
34. KOGA, Eisaburo: Problemas teóricos de la organización de las clases y del trabajo productivo. *Revista Críticas de Economía Política*, Ed. Fontamara, Barcelona, Nro. 3.
35. KOGA, E.: op. cit., pág. 27.
36. KOGA, E.: op. cit., pág. 26.
37. KOGA, E.: op. cit., pág. 27-28.
38. MARX, C.: *El Capital*. Siglo XXI, México, Libro II, secc. II, cap. 6.
39. KOGA, E.: op. cit., pág. 31.
40. KOGA, E.: op. cit., pág. 30.
41. LABARCA, Guillermo: *Para una teoría de la acumulación capitalista en América Latina*. Ed. Nueva Imagen, México, 1979, pág. 94.
42. LABARCA, Guillermo: op. cit., pág. 92.
43. GAUDEMAR, Jean-Paul de: *Movilidad del trabajo y Acumulación del Capital*. ERA, México, 1979, pág. 12.
44. GAUDEMAR, Jean-Paul de: op. cit., pág. 141-142.
45. MARX, C.: *Manuscritos de 1861-1863 (Cahiers I a V)*. Editions Sociales, París, 1980, pág. 374-75. Este manuscrito, recién publicado en francés, es la continuación de la *Contribución de 1859* y se constituye en un texto que se ubica entre los *Grundrisse* y *El Capital* (libro 1).
46. MARX, C.: *Manuscritos...* op. cit., pág. 328.
47. MARX, C.: *Manuscritos...* op. cit., pág. 331.
48. MARX, C.: *Manuscritos...* op. cit., pág. 333.

II. CLASES SOCIALES Y CAPITALISMO

UNO

Es sabido que Marx cuando se refirió a las clases sociales, lo unió al concepto de luchas de clases; y es sabido también que Marx fue el primero en destacar que todo ello no era de su invención o descubrimiento sino que lo que hacía era retomar un concepto manejado ya anteriormente. Si fue aplicado a sociedades anteriores al capitalismo, los intelectuales burgueses, al estilo Michelet o Thierry, abandonaban la conceptualización cuando traspasaban el umbral a la sociedad capitalista. Así, si era aceptable que había clases en la antigüedad o en el medioevo, se olvidaba este criterio cuando la burguesía domina la sociedad. Entonces el análisis no se centraba en las clases, sino en la sociedad como un todo más o menos homogéneo y articulado.

Marx retoma el concepto, pero antes que él (y sólo como ejemplo de que el mismo era de uso corriente) citaremos a Saint Simón. Los socialistas "utópicos" utilizaron en general este concepto de clases sociales, pero sin rigor y solamente como una expresión más bien cargada de intencionalidad e ideología que para intentar un análisis científico de las clases sociales, Saint Simón en cambio trató de acercarse más al tema, y sistematizó un concepto que fue el puente entre la concepción burguesa (podríamos decir tradicional) del concepto de clases sociales y la futura concepción marxista.

Para Saint Simón, en la sociedad capitalista las clases sociales fueron un sujeto de análisis que sobrepasa a la tradicional actitud de analizar la historia a través de la vida de los héroes. Son las contradicciones entre los grupos socio-económicos de la sociedad los que van a determinar el curso de la sociedad francesa. De allí que haya una lucha de clases en la sociedad que se expresa en un alineamiento social que, si antes de la revolución francesa estaba dividida de un cierto modo, luego de aquella revolución la situación cambia. Dice Saint Simón:

"... antes de la revolución, la nación estaba dividida en tres clases: los nobles, los burgueses y los industriales. Los nobles gobernaban; los burgueses y los industriales les pagaban. Hoy en día, la nación tan sólo está dividida en dos clases: los burgueses que hicieron la revolución y que la dirigieron hacia sus intereses, anulando el privilegio exclusivo de los nobles a explotar la riqueza pública;

pues bien, habiendo conseguido su admisión en la clase de los gobernantes, resulta que hoy los industriales son los que tienen que pagar a nobles y burgueses..."

De tal manera que para Saint Simón esa clase de los "industriales" es el verdadero motor de la historia. Si nos acercamos a su concepto de los "industriales" nos daremos cuenta que involucra en él tanto a empresarios como a trabajadores de la producción. Dice:

"Un industrial es un hombre que trabaja en producir o en poner al alcance de la mano de los diferentes miembros de la sociedad uno o varios medios materiales de satisfacer sus necesidades o sus gustos físicos; de esta forma un cultivador que siembra trigo, que cría aves o animales domésticos, es un industrial; un operador, un cerrajero, un carpintero son industriales... Todos los industriales reunidos trabajan para producir y poner al alcance de la mano de todos los miembros de la sociedad todos los medios materiales para satisfacer sus necesidades o sus gustos físicos, y forman tres grandes clases que se llaman los cultivadores, los fabricantes y los comerciantes"²

Como se puede observar serían muchas las críticas que se podrían formular a semejante planteo. Por ejemplo, que se confunde en los "industriales" a diversos sectores sociales (aún no queremos llamarlos clases pues el de Saint Simón es un planteo confuso) donde hay artesanos, comerciantes, campesinos, obreros... pero básicamente burgueses. De tal forma que en su planteo de la existencia ahora de "dos" clases y no de "tres" como antes de la revolución, queda absolutamente impreso el papel de la burguesía, que según nos dice se pasó al sector dominante. Lo más rescatable de este planteamiento es que divide a la sociedad en productores y beneficiarios de la producción. Pero entre los productores (o industriales) no hace diferencias sustantivas, aun cuando dice que dentro de la "clase" de los industriales existen "tres clases" (cultivadores, fabricantes y negociantes).

Lo que nos interesa es mostrar la manera en que un Saint Simón abona el camino para que la actitud crítica de Marx se pueda explayar. En tal sentido resulta más estimulante esta posición que la de un Comte —también anterior a Marx— y que dada su concepción conservadora, cuando se refiere a las clases, parece recurrir a un discurso ideológico para justificar el dominio de la burguesía.

DOS

Marx y Engels entendieron desde el comienzo de su formación intelectual lo imprescindible de aclarar sus conceptos sobre las clases en la sociedad en que vivían, si deseaban hacer diagnósticos que tuvieran validez. Ya en 1845 Engels escribía:

"El conocimiento de las condiciones del proletariado es, por tanto, una necesidad indispensable, para dar a las teorías socialistas por una parte, y a los juicios sobre su legitimidad por otra, una base estable..."³.

Esta preocupación se puede entender mejor si constatamos que para 1845 Engels no comprendía aún el contenido profundo de la lucha de clases como se refleja en el libro del que hemos tomado la cita ("La situación de la clase obrera en Inglaterra"), en el cual se presenta un análisis de la situación de clase del proletariado, pero no se sacan las conclusiones relativas a su enfrentamiento con la burguesía. Y donde la "humanidad" es la abstracción que utiliza para definir el proceso de liberación social. El sentido moralista de ese texto no debe empañar el gran valor que posee desde el punto de vista de un análisis objetivo de la clase obrera; y de su clara intención de iniciar el camino para un estudio más profundo que aclarara sus dudas. No en vano se trata de la primera obra importante de Engels.

Marx será quien llevará a mejor realización el estudio de las clases sociales, aún cuando no hay ningún trabajo sistemático dirigido a fundamentar una verdadera teoría de las clases. No obstante, cuando Marx aclaró sus propios conceptos los utiliza; y en sus obras se puede rastrear cómo la utilización de esos conceptos implica ya un pensamiento maduro y coherente.

El primer punto en el cual se va a afincar Marx es en la necesidad de caracterizar las relaciones sociales en la sociedad como un hecho objetivo; es decir, que se expresa pragmáticamente en la relación cotidiana. Esa expresión objetiva de las relaciones sociales va a determinar la conciencia, pero no a la inversa. Dice Marx:

"No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia"⁴.

Y ese "ser social" se expresa en las relaciones sociales de producción. Allí se definen las clases. Luego, esa situación objetiva de las clases (y de la clase obrera en particular, que es lo que más nos interesa tratar) será la que determine dialécticamente la conciencia social, o la conciencia de clase. Es necesario tener muy presente algo que no vamos a discutir aquí, pero que se refiere a que los condicionamientos o determinaciones de los cuales habla Marx, siempre son dialécticos y nunca mecánicos o mecanicistas. Por lo tanto siempre hay interrelaciones, influencias que en el proceso histórico (de la vida real) será necesario tener en cuenta. Pero cuando se trata de definir las clases sociales y el concepto de clase social mismo, nos estamos moviendo no en el terreno de la historia (de la vida que fluye, o de la formación socio-económica) sino al nivel abstracto de rescatar los elementos definitivos para cons-

truir una categoría de análisis, es decir, al nivel de definir un modo de producción y no una formación económico-social. Del conocimiento de la historia surgen los elementos que permitirán construir el concepto de "clase", ya que en la base del materialismo histórico está el planteo de partir de la realidad tal cual fue y es, para elaborar "categorías" de análisis. Ya había señalado Marx en la "Miseria de la Filosofía":

"Las condiciones económicas transforman a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aun no es una clase para sí"⁵.

Y también:

"En la lucha, de la que tan sólo hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, se constituye en clase para sí misma. Los intereses que definen se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política".

Por eso dirá en la "Ideología Alemana":

"... la verdadera riqueza espiritual del individuo depende totalmente de la riqueza de sus relaciones reales"⁶.

Es de notar que Marx se refiere a las condiciones "reales" como a aquellas condiciones "objetivas" que mencionamos antes. Ellas son las relaciones que en forma real y objetiva se establecen en las relaciones de producción y que son anteriores a la toma de conciencia. Y son anteriores a la toma de conciencia pues en caso contrario Marx debería haber sido idealista y no materialista.

En la "Ideología Alemana" Marx se refería también a la ideología de la clase dominante en términos harto conocidos:

"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es al mismo tiempo su poder *espiritual* dominante... Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas..."⁷ (destacado por Marx).

Y agrega que los "individuos que forman la clase dominante... tienen la conciencia de ello...". En cambio para quienes son dominados, el llegar a elaborar su propia conciencia para sí es un proceso más difícil. En definitiva, que la autoconciencia obrera como conciencia de clase para sí no es lo que determinará su condición de clase social, sino que a la inversa su condición material de clase social, que surge

del proceso de la producción (relaciones de producción), será la que dé el punto de partida para elaborar su conciencia. De tal manera, al *poder espiritual* de la burguesía se le podrá oponer el *poder espiritual* (en expresiones de Marx) de la clase obrera. El objetivo será entonces el comunismo y la toma del poder para construir una nueva sociedad.

TRES

Es indudable que las clases sociales se pueden definir en relación a la explotación social. Sin explotación del hombre por el hombre no existen clases (tal el caso de las comunidades antiguas). Y también que las sociedades en las cuales existe explotación abarcan todo el abanico de las sociedades "civilizadas". La civilización es entonces la expresión de una sociedad de clases y esto es lo que quiere asentar el Manifiesto Comunista, (cuya intencionalidad política no hace falta subrayar) cuando expresa que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases. De todas maneras este no es un tratamiento "científico" del problema, sino un uso político de un concepto que hay que buscar en otros textos de Marx y Engels. En la sociedad capitalista la existencia de las clases se expresa en un resultado más complejo que en todas las sociedades clasistas anteriores. Y para no repetir algunos argumentos nos remitimos a la primera parte de este trabajo sobre "Trabajo Productivo y Trabajo Improductivo".

Por su parte cuando Lenin trata de sistematizar el concepto marxista de clase social lo expresa de la siguiente manera:

"Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción (relaciones que, en gran parte, son establecidas y fijadas por leyes), por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por el modo y la proporción en que obtienen la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro en virtud de los diferentes lugares que uno y otro ocupan en un determinado régimen de economía social"⁸.

Como toda definición, la de Lenin ha sido objeto de muchos comentarios. Por nuestra parte nos parece claro que: 1) las clases sociales no existen sólo en el capitalismo, sino en todos los sistemas de producción social donde aparece la propiedad de medios de producción, una legislación, etc. 2) Las clases se definen por un criterio *material*, es decir, en función del lugar que ocupan en el aparato productivo.

Al mismo tiempo dicha definición introduce un elemento discu-

tible que, si bien Lenin lo tenía muy claro, ha dado pie para discusiones posteriores. Es lo relativo a su expresión sobre la "proporción" que se obtiene de la riqueza social. Esta proporción es un indicador no ya cualitativo como los demás, sino cuantitativo. Y es de aclarar que la cantidad que obtiene un obrero por su trabajo no varía, por ejemplo, su calidad de obrero. La definición de la clase social parte de la ubicación en el "modo" (según dice Lenin) en que es arrancada la plusvalía, o en el que la plusvalía es apropiada. Es decir, el "Modo de producción" es el que define las clases sociales, y allí es indiferente la cantidad obtenida en remuneración de su trabajo por el obrero asalariado, el siervo de la gleba, el esclavo, etc.

Digamos que en Lenin no hay confusión en cuanto a que el elemento cuantitativo de la fijación del salario (más alto o más bajo) no invalida la caracterización del obrero como tal, que se efectúa por las otras consideraciones de tipo cualitativo. Asimismo es evidente que ateniéndose a los criterios de Marx y Engels, Lenin no incorpora a la definición de la clase social los elementos subjetivos. La toma de conciencia (tan esencial en la actividad del propio Lenin) supo ser discriminada por este autor, en cuanto a darle su lugar correcto en la dinámica de la lucha de clases y no en la definición conceptual de lo que es la clase social. Por otra parte, ¿cuál es esa conciencia de clase que se corresponde con la clase objetivamente circunscripta? ¿La conciencia de clase obrera es en la actualidad la socialdemócrata reformista, la stalinista etapista, la trotskista de la revolución permanente? Es más ¿es solamente alguno de los matices de cualquiera de ellas? ¿Quién lo decide?

En los Grundrisse, Marx establece también la diferencia entre la realidad y el pensamiento. El proceso de la vida real se antepone al proceso productor del pensamiento, y ello es así pues la producción de la vida material (y las relaciones sociales de producción en forma específica) es lo que caracteriza a la sociedad como totalidad. Por ejemplo, cuando decimos que esta sociedad es capitalista, la contradicción capital-trabajo es objetiva, y en cambio las contradicciones de clase, en tanto éstas asumen una ideología, son subjetivas. Vale decir que las clases existen "en sí" en la estructura de la sociedad, pero las luchas sociales trascienden a la superestructura. Si no se entiende la relación *dialéctica* estructura-superestructura, no se podrá entender la relación clase en sí clase para sí, que abarca el problema de la "toma de conciencia".

Debemos aclarar que no desconocemos el hecho que, establecidas las condiciones materiales, los elementos subjetivos, a su vez, actúan en la estructura material. Precisamente éste es el centro de la relación dialéctica entre ambas. Pero de ahí a sacar como conclusión que el elemento subjetivo define las clases, sería lo mismo que confundir causa y efecto en un hecho concreto. Es necesario volver a insistir que a nivel teórico, en el plano del "modo de producción", ya el pensamiento ha hecho la abstracción de la realidad y no se puede confundir el planteo intro-

duciendo nuevamente el elemento de la realidad para discutir la teoría. El problema epistemológico de cómo se forma el pensamiento científico es una discusión que no encaramos aquí, pero creemos que ningún concepto surge de la nada, se origina en la aprehensión de múltiples realidades concretas, que son las que dan origen a la abstracción o pensamiento abstracto, que es el pensamiento científico-teórico. Los campos de análisis del modo de producción (MP) y de la formación económica-social (FES) son distintos; y las clases sociales se definen primero teóricamente (aunque se parta del conocimiento de la realidad para hacerlos) y luego se aplica la teoría a la realidad.

El trabajo —dice Marx— es un valor de uso, y como todo valor de uso en el proceso de producción de mercancías dominado por el capital, es donde debe ubicarse la constitución de las clases. En este sentido el trabajo aquí es “trabajo abstracto” que será “indiferente respecto a toda particularidad de su sustancia”⁹. Y afirma Marx:

“Ser titular del trabajo en cuanto tal —o sea del trabajo como *valor de uso* para el capital— constituye pues la característica económica del obrero: es obrero en oposición al capitalista”¹⁰.

O sea, es obrero en cuanto posee un valor de uso (su fuerza de trabajo) que puede vender por un salario al capitalista. De aquí parte el elemento central del análisis de la enajenación que desarrolla Marx en cuanto a trabajo alienado. Es decir, la alienación es por el trabajo y consiste en que el obrero se encuentra frente a él con un capitalista que lo controla y por lo tanto su producción no es para él, sino para el capitalista. Parte de esta enajenación se puede cumplir porque el capitalista desarrolla una ideología (que es dominante). El proceso de elaborar una ideología alternativa para el obrero, pasa a partir de su constitución como obrero, por elaborar una conciencia “para sí”. La conciencia de clase en el obrero surge... después que ya es “obrero” y no antes; y tampoco es un pre-requisito para su constitución objetiva como tal obrero”¹¹.

El secreto de la definición de las clases reside entonces en el estudio de la división del trabajo. Y considerado de manera histórica y general, las clases se corresponden por definición a esa división del trabajo (que es la causa, o la expresión de la alienación). La división capitalista del trabajo engendra la relación burguesa-proletariado. Y así como el capital es una relación social (es y expresa una relación social), así también se enturbia el pensamiento cuando se percata que el capital es acumulación de dinero, pero lo que hay que distinguir claramente es que detrás de la acumulación del dinero sigue estando la relación social de producción (burguesa-proletariado otra vez). De tal manera que apartando las telarañas que enturbian el pensamiento y la comprensión, el hecho de que existan obreros que disponen de buenos ingresos (alta capacidad adquisitiva en comparación con el resto de su propia clase) no implica que por esa situación han dejado de ser obreros.

El proceso de desproletarización en función de la aplicación de las nuevas tecnologías capitalistas, o a la inversa si se prefiere, el proceso de proletarización masiva de la sociedad, no es otra cosa que el proceso de desenvolvimiento de las contradicciones del sistema capitalista. Contradicciones dialécticas que sólo son superadas por la ausencia de la revolución socialista que construya otro tipo de sociedad. El robot industrial o el sistema de computerización en la producción llevan indefectiblemente a la caída de la tasa de beneficio del capital, a una caída del valor y a una crisis social.

De ahí que el problema de las actuales autoridades del imperialismo y de las grandes firmas multinacionales estriba en cómo dosificar esta tecnificación para que el sistema no estalle por los aires, y defender al mismo tiempo su cuota de ganancia. Si esto no tiene solución para el capitalismo, sino sobre la base de aplastar al movimiento obrero, se han creado las condiciones para una respuesta obrera y revolucionaria que ahora más que nunca —así como lo prueban las multinacionales— sólo puede ser una respuesta internacional, global.

Podríamos rastrear muchos otros textos de Marx donde reitera conceptos tan fundamentales como los que hemos venido manejando. Pero dejamos ahora, para retomarlos en caso necesario a partir de la discusión que sigue a continuación.

CUATRO

Nos referiremos al planteo de Nico Poulantzas sobre las clases sociales. Entendemos que es, en este campo de la discusión metodológica, donde se expresa la influencia de la escuela althusseriana. No ignoramos que puede haber matices de diferencia dentro de esta escuela, en sus diversos representantes, pero todos parten de una concepción común que se afina en la manera de definir el “Modo de Producción” y la “Formación económico-social”. A partir de Althusser, quienes lo han seguido, entendieron que en el modo de producción se deben diferenciar tres instancias distintas: la económica, la política y la ideológica. Es decir, dentro del concepto de modo de producción se incluyen elementos estructurales y superestructurales. De la misma manera en la “formación económico-social”, llamada por ellos “formación social”, y que al combinar todos los elementos antes mencionados configuran una totalidad, la totalidad que es toda la sociedad.

Ya hemos discutido estos conceptos en varios de nuestros trabajos, entre ellos en “La Historia y su Método” y “El modo de producción asiático y las formaciones económico-sociales inca y azteca”, ya mencionados. De todas formas diremos simplificada y brevemente que este planteamiento revisa el materialismo histórico, pues Marx entendía al “modo de producción” como la combinación particular que se establecía entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de pro-

ducción que se le correspondían. Asimismo la formación económico-social era una combinación de diversos modos de producción, de los cuales uno es dominante. Por ello Marx define la estructura por el modo de producción y es lo que califica el tipo de sociedad (por ejemplo: capitalista porque domina el MPC). Hay una coincidencia formal entre Marx y Althusser pues también este último acepta que la "formación" es una combinación de modos de producción. Pero hay una diferencia cualitativa esencial entre ambos planteos pues los elementos que se combinan son distintos. Si para Marx la vida material, la producción económica y las relaciones que se corresponden son básicas y determinantes en toda sociedad, para Althusser y sus seguidores, la existencia de una mezcla desjerarquizada de elementos económicos, ideológicos, políticos, les permite construir caminos en los cuales los ingredientes pasan a tener un carácter predominante a gusto y placer según las circunstancias.

En esa línea de análisis, Poulantzas, para definir las clases sociales, parte de un elemento que se convierte en determinante: la conciencia, elemento típicamente superestructural. Ya hemos visto cómo Marx define las clases. Veamos por qué caminos corre el pensamiento poulantziano.

Para ello tomaremos dos textos esenciales de este autor: "Las Clases Sociales" producido poco antes.

Para empezar y a los efectos de presentar sin distorsiones el pensamiento de Poulantzas en sus propias palabras, diremos que hallamos en él tres inconsecuencias o errores sustanciales: 1) define a los obreros en relación al trabajo productivo; 2) incorpora el ingrediente ideológico-político para esa definición de clase; 3) confunde los niveles de análisis y salta en medio de su análisis de considerar aspectos metodológicos referidos al modo de producción a la esfera de la formación económico-social concreta.

Como entendemos que, en parte, el planteo obedece a una manobra intelectual para presentar sus puntos de vista como si fueran marxistas (o sea de Marx, ya que taxativamente Marx trató este problema), vamos a tomar su libro principal y seguiremos sus afirmaciones para constatar su desplazamiento verbal y conceptual. Es decir, y para dejarlo establecido desde el principio, Poulantzas comienza con un lenguaje más cercano al de Marx para ir desplazándose cada vez más y terminar exponiendo un planteo basado en las enseñanzas althusserianas en forma completa.

Poulantzas comienza en una forma general afirmando:

"Para el marxismo, lo económico desempeña en efecto el papel determinante en un modo de producción y en una formación social, pero lo político y la ideología, en suma la superestructura, tienen igualmente un papel importante".¹²

Es interesante señalar que aquí "lo económico" es reconocido como determinante, mientras que "lo político y la ideología" también tienen un papel importante. Veremos al final como por arte de una suelta diferencia entre determinante y dominante, el planteo se va a invertir totalmente. Desde un punto de vista formalista su afirmación es, en sí misma, inobjetable.

Continúa diciendo Poulantzas que a una clase social se la define entonces:

"...por su lugar en el conjunto de las prácticas sociales, es decir, por su lugar en el conjunto de la división social del trabajo, que comprende las relaciones políticas y las relaciones ideológicas".¹³

Por eso afirma que: "las relaciones ideológicas y políticas, es decir, los lugares de dominación-subordinación política e ideológica, *concierne ya a la determinación estructural de clase*"¹⁴ (destacado por N. Poulantzas).

De tal manera, poco a poco lo económico va pasando a un segundo plano para esa "determinación estructural de clase". Y dice: "La determinación estructural de clase concierne en adelante a la lucha económica, política e ideológica de clase", donde podemos notar ya a los distintos niveles colocados en un plano de igualdad. Y más adelante:

"En la medida misma en que la determinación de las clases recurre a las relaciones políticas e ideológicas, y en la que éstas no existen sino *materializadas en unos aparatos*, no puede comprenderse un análisis de las clases sociales (lucha de clases) más que en sus relaciones con sus aparatos, y especialmente con los aparatos de Estado".

Paulatinamente el Estado va suplantando a la economía como elemento definidor y la "determinación" pasó a ser atributo de las "relaciones políticas e ideológicas". Así agrega Poulantzas:

"Las clases y su reproducción no existen sino por la relación clases sociales-aparatos de Estado y aparatos económicos"¹⁵ desempeñando ambos un papel constitutivo.

Como se aprecia las relaciones sociales de producción son cada vez más sólo un enunciado, y en cambio las relaciones políticas cada vez más son el eje del análisis.

Poulantzas cree que de esta manera escapa de lo que él mismo califica de "reduccionismo economicista" y en el fondo no ser "reduccionista economicista" consistiría en aceptar su siguiente afirmación:

"... como si la índole de su trabajo como trabajo productivo capitalista bastara, independientemente de sus determinaciones políticas e ideológicas, para que pertenecieran a la clase obrera".¹⁶

La subversión "teórica" de Marx ha sido consumada ya que, como la índole del trabajo no basta para definir a la clase obrera, Poulant-

zas resalta ya abiertamente que las determinaciones políticas e ideológicas, son las que en definitiva permiten definir a la clase obrera. Ya hemos dicho anteriormente que Poulantzas define al obrero como trabajador productivo, pero esto lo veremos enseguida. Por ahora nos interesa mostrar cómo se ha ido desplazando lo que al principio consideraba, en un anunciado sin compromiso, como "determinante" hasta ser sólo accesorio. Y lo que al principio era accesorio, ahora es determinante para definir a la clase.

Esto no debe extrañar ya que los integrantes de la escuela althusseriana (aún reconociendo matices en otros aspectos) siempre hacen lo mismo. Por ejemplo, para definir cualquier sociedad precapitalista su abandono del materialismo histórico es total. En cuanto al sistema capitalista siempre lo camuflan, hasta terminar planteando lo que verdaderamente quieren: las clases se definirían primero, y antes que nada, por consideraciones político-ideológicas.

En otro trabajo dice Poulantzas:

"... los criterios puramente económicos no bastan para determinar y localizar las clases sociales en una formación social concreta. La referencia a los criterios políticos e ideológicos es *absolutamente indispensable*"¹⁷.

Lo que antes era "importante" pero secundario, ahora ya es "absolutamente indispensable", y el criterio económico-social pasa a ser lo accesorio. Eso le permite un poco más adelante afirmar que los criterios ideológicos-políticos:

"... desempeñan siempre el papel *dominante* en la determinación de las categorías sociales"¹⁸.

Y por más que nos diga que esas categorías no son específicamente las clases sino determinados estratos, sólo sirve para demostrar que hay allí una confusión teórica muy grande o un juego literario inaceptable.

Podemos apreciar cuán lejos están estas formulaciones de expresiones de Marx, como la siguiente tomada de *El Capital*:

"En la relación directa de los propietarios de los medios de producción con los productores directos, es donde siempre encontramos el secreto más íntimo, la base escondida de toda la construcción social y por tanto también de la forma política, de la relación de soberanía y de dependencia, en resumen de toda forma de estado en su especificidad"¹⁹.

CINCO

Hasta aquí nos hemos referido, y sin abundar en demasiadas citas, a la manera en que Poulantzas —fiel a su concepción— de que un modo de producción es la totalidad estructura-superestructura va a definir las clases sociales por la superestructura, en forma determinante.

A continuación retomaremos la discusión sobre la caracterización que el mencionado autor hace de la clase obrera, motivo central de nuestro interés.

Poulantzas dice que el trabajo productivo es aquél que produce mercancías y por lo tanto la plusvalía. De tal manera que a nivel "económico" la clase obrera queda definida por el trabajo productivo, el cual:

"... remite directamente a la división de clases en las relaciones de producción"²⁰.

Es decir, que en esta nueva versión Poulantzas define a la clase obrera por una relación económica (trabajo productivo), pero antes ha afirmado que la clase obrera se definirá en forma dominante por las relaciones políticas e ideológicas... Lo que debería haber mostrado no es que clase obrera y trabajo productivo son sinónimos, ya que lo económico no es lo que define a las clases, sino cuáles son las relaciones políticas e ideológicas que sí son las que definen a la clase obrera. Y aquí cabría preguntarse ¿es que en la revolución industrial inglesa no había clase obrera? Y entonces ¿cuáles eran la ideología y las relaciones políticas "determinantes" en ese caso para decir que eran obreros? Si no se recurre al elemento económico de las relaciones de producción no se puede definir proletariado en la revolución industrial.

En el otro trabajo que estamos citando aquí, Poulantzas se expresa como sigue, parafraseando mal una cita de Marx:

"Si bien todo obrero es asalariado, no todo asalariado es forzosamente un obrero, ya que no todo asalariado es un trabajador productivo"²¹.

Notemos que reitera que obrero es sinónimo de trabajador productivo, y dice que los "asalariados no productivos", que son los del comercio, los bancos, los empleados de oficina y de servicios, etc., son trabajadores "terciarios" o de "cuello blanco".

En cuanto al trabajo productivo se refiere a él como si existiera en cualquier modo de producción, cuando ya hemos visto que Marx muestra claramente que utiliza la distinción trabajo productivo-trabajo improductivo únicamente en el sistema capitalista.

Al explicar lo que se entiende por trabajo productivo dice Poulantzas:

"...el trabajo que da lugar a la relación de explotación dominante de este modo: lo que es trabajo productivo para un modo de producción puede no serlo para otro"²².

Lo cual es tergiversar a Marx taxativamente y no puede ser por desconocimiento de lo que Marx ha afirmado y desarrollado. Es más, le exige a Marx que el concepto de trabajo productivo "le basta para trazar ya las fronteras esenciales de la clase obrera"²³.

Y como no puede dejar así como así semejante contradicción con Marx, afirma que es Marx quien se contradice. ¿Es confusión de Poulantzas o nuevamente una maniobra intelectual? Dice que Marx se contradice cuando dijo (según Poulantzas) que los técnicos, ingenieros, etc.

“... deberían por la vía indirecta del trabajador colectivo ser considerados como parte de la clase obrera”²⁴.

Al respecto aclaremos: 1) Marx no dijo que los trabajadores productivos fueran la clase obrera. Esa afirmación es una extrapolación gratuita de Poulantzas; 2) Marx no se contradice y el concepto de trabajador colectivo no es una “vía indirecta”, para definir las clases sino un concepto para agrupar a quienes hacen trabajo productivo, aunque pertenezcan a clases sociales distintas. Es Poulantzas quien al identificar trabajador productivo con clase obrera, distorsiona lo dicho reiteradamente por Marx.

Y amplía Poulantzas: el error de Marx es haberse quedado en términos sólo económicos para designar al trabajador colectivo. Poulantzas quisiera que Marx hubiera definido al trabajador por la ideología, pero debe admitir que no lo hace y agrega:

“...el trabajador colectivo no es otra cosa que la clase obrera, con la diferencia de que este término introduce precisamente criterios ideológicos y políticos en la *determinación de aquella*”²⁵.

Está dicho taxativamente: los criterios ideológicos y políticos determinan a la clase obrera y por eso Poulantzas ha roto con el “economicismo”. Además Marx queda reducido a ese criterio economicista por no haber incorporado los elementos que Poulantzas ahora sí incorpora y que son los “determinantes”.

La soberbia de la escuela se trasmite de maestro a discípulos: si Althusser podía realizar “lecturas sintomales” de Marx para leer allí a Marx y decir que se quedó en “economicista”...

Al mismo tiempo es necesario reiterar que aquí Poulantzas tergiversa el sentido de lo que es “trabajador colectivo” en Marx, según lo vimos en la primera parte de este trabajo, ya que no es sinónimo de “clase obrera”, y lo más importante es que Poulantzas no explica por qué el concepto de “trabajador colectivo” incorpora los supuestos criterios ideológicos y políticos.

SEIS

En la discusión actual²⁶ podemos citar otro autor por ejemplo J. M. Vincent que critica a Poulantzas por definir a la clase obrera en relación al concepto de trabajo productivo, pues Vincent entiende, al contrario de Poulantzas, que los asalariados no productivos también son obreros.

En realidad aquí hay dos problemas; el primero, que es equivocado definir a la clase obrera y a la pequeña burguesía por la diferencia entre trabajo productivo y trabajo improductivo; el segundo es que Vincent disputa con Poulantzas por un aspecto secundario y no por lo sustancial. De hecho Vincent acepta el criterio de Poulantzas, pero mientras para éste: Clase obrera = trabajadores productivos y Nueva pequeña burguesía = trabajadores improductivos; para Vincent todos son obreros. Dice Vincent:

“Es necesario reconocer claramente que los trabajadores de los sectores no-productivos en los que hay cambio entre la fuerza de trabajo y parte variable del capital son también explotados, y por ello miembros del proletariado”²⁷.

Es cierto que Vincent rechaza los ingredientes ideológico-políticos para definir las clases sociales, pero su confusión se pondría de manifiesto preguntando simplemente si todos los “explotados” son obreros. La respuesta de Vincent es afirmativa, lo que creemos equivocado por simular las diferencias entre diversas clases sociales explotadas en el capitalismo. Y concretamente en la pequeña burguesía que recibe salario y no son obreros. Además ¿cómo definir las clases sociales con tal criterio en las sociedades precapitalistas en las cuales no existe la diferencia entre trabajo productivo y trabajo improductivo? ¿Es que allí no existía explotación?

Aquí se nos impone una doble aclaración: 1) no se puede definir a un obrero por el trabajo productivo y Marx menciona entre los trabajadores productivos hasta al gerente de una fábrica; es decir, hacen trabajo productivo muchos que no son obreros; 2) no todos los asalariados son obreros, aunque puedan hacer un trabajo productivo, por ejemplo los empleados de oficina, ingenieros, etc., que son asalariados y hacen trabajo productivo y no son obreros.

El criterio de Vincent coincide con el de Dahrendorf quien sostiene que, cada vez más, sólo hay burguesía y proletariado, ya que los burócratas cada vez más pertenecen a la burguesía y los trabajadores de cuello blanco al proletariado. En esto hay una coincidencia también con H. Braverman. Poulantzas ataca este criterio pues plantea la existencia de una nueva pequeña burguesía y dice que una distorsión de los conceptos de burguesía y clase obrera lleva al final a una negación de la lucha de clases. Es evidente que la intención es buena en Poulantzas, pero una afirmación ideológica no sirve para salvar un planteo teórico equivocado.

Es decir, que partiendo de un concepto equivocado de lo que es la clase social y de lo que es la clase obrera, se llega a conclusiones peligrosas. El rigor del análisis metodológico tiene su propia lógica, que debe ser respetada, y no se recupera por una disquisición ideológica donde, (y son varios los autores que lo hacen) cuando se llega al punto en el

cual todo se enreda, se apela al argumento ideológico: lucha de clases y toma del poder, como panacea para resolver una disputa teórica.

Otros autores son menos rigurosos aun en la expresión. Por ejemplo Pierre Vilar, primero acepta la definición de Lenin y luego habla de diversos tipos de clases: "clases económicas, clases psicológicas", etc., con lo que aquella aceptación queda desvirtuada. Se trata de clases sociales y no de psicología social. Vilar se refiere también, sin precisar, a "categorías socioprofesionales y subclases" pero sin explicar qué entiende por ello y de esta manera sólo utiliza un lenguaje no-científico para referirse a algo que debería definir con más rigor.²⁸

SIETE

Con respecto a las clases medias o pequeña burguesía se ha entablado también una polémica que mencionaremos brevemente, pues completa el planteo que estamos realizando. Marx, al criticar a D. Ricardo dice sobre las clases medias:

"Lo que se olvida de destacar es el *aumento constante* de las clases medias, que están entre los obreros de una parte y los capitalistas y terratenientes de la otra, que en su mayor parte *viven de la renta*, que pesan como un fardo sobre la clase trabajadora, y que aumentan la seguridad social y el poder de los diez mil de arriba."²⁹

Aparece muy claro que el mismo Marx plantea la ampliación de los estratos de las clases medias (o pequeña burguesía). Y ello es coherente con todo su análisis del funcionamiento de la sociedad capitalista. En efecto, al aumentar la plusvalía relativa (en detrimento de la plusvalía absoluta) hay una mayor productividad del trabajo. La cantidad de obreros es tendencialmente menor en sentido proporcional, pero contradictoriamente hay cada vez un excedente mayor. De allí surge una "clase media" que consume parte de esos excedentes. La prestación de servicios en la sociedad aumenta, en especial para los capitalistas mismos, y en esos servicios (trabajo prestado para tareas no-productivas), es el sector donde se nutren esas clases medias en crecimiento.

Martín Nicolaus sostiene (al igual que Poulantzas) que los obreros o proletarios son los que efectúan trabajo productivo. Y sostiene que los trabajadores no productivos son cada vez más numerosos: bancos, créditos, seguros, publicidad, científicos, técnicos, educadores, etc. No estamos de acuerdo con la inclusión de todos estos sectores entre los trabajadores inproductivos, pero sí en el sentido del análisis que Nicolaus toma de Marx.

De allí Nicolaus deduce una "ley de la tendencia al auge de una nueva clase media".³⁰

Marx dice que la esperanza de Malthus es que aumente el volumen de la clase media y disminuya la proporción de obreros (aunque aumente en términos absolutos) y confirma que "efectivamente ese es el camino que sigue la sociedad burguesa".

Y también dice Marx:

"Lo que se olvida de destacar es el aumento constante de las clases medias que están entre los obreros de una parte y los capitalistas y terratenientes de la otra..."³¹

Si esto afirma Marx, en su época, cuando la clase media era mayoritariamente aun la vieja clase media de rentistas, campesinos, artesanos, etc., mucho más aplicable es en la actualidad con el crecimiento extraordinario de las clases medias asalariadas. De todas maneras esas clases medias asalariadas comprenden tanto trabajadores productivos como inproductivos, como ya lo hemos señalado reiteradamente. Y ello tiene que ver con el concepto aquel de trabajador colectivo, que es esencial para comprender y calificar el complejo trabajo productivo de la fábrica moderna.

Poulantzas se ha ocupado del tema de las clases medias, a las que prefiere denominar "nueva pequeña burguesía". Y dice que hay un "punto común" entre la

"pequeña burguesía tradicional (pequeña producción y propiedad) con la nueva pequeña burguesía (trabajadores asalariados no productivos), y es que no pertenecen ni a la burguesía ni a la clase obrera".³²

No queremos abundar en argumentos nuevamente aquí. Pero así como no se puede definir a la clase obrera por el trabajo productivo, tampoco se puede definir a la nueva pequeña burguesía por el trabajo inproductivo, como hace Poulantzas. Es decir que hay obreros y clase media tanto entre trabajadores productivos (tomados colectivamente) como entre trabajadores inproductivos.

Esa posición equivocada de Poulantzas se expresa también en su análisis sobre lo que denomina "posición de clase" y en donde vuelve a confundir los niveles de análisis: el metodológico referido al modo de producción y el de la realidad concreta que se expresa en la formación económico-social.

Es más, vuelve a reiterar aquí algo que ya hemos criticado más arriba en cuanto a la determinación de las clases por factores ideológicos y políticos. Dice taxativamente que es más difícil determinar en ciertas franjas de la nueva pequeña burguesía si son tales o son obreros, como por ejemplo "los vigilantes del proceso de trabajo y de los ingenieros y técnicos". Señalemos que es claro aquí que se refiere a la fábrica capitalista. En esos casos, las relaciones ideológicas y políticas son *decisivas* para trazar "claramente las fronteras que la separan de la clase obrera". Y añade:

"... la división social del trabajo remite directamente a las condiciones políticas e ideológicas de determinación de las clases sociales y de su reproducción. Bajo su forma de división social del trabajo en el seno mismo del proceso de producción remite directamente a esas "condiciones" políticas e ideológicas tales como existen en ese proceso".³³

Parecería que Poulantzas siente que su camino lo lleva a un destino fatal y sin solución, pues de un plumazo relativiza lo anterior y recurre al argumento siguiente:

“Se trata realmente de relaciones políticas, pero de relaciones políticas tal como existen y se reproducen en el proceso de producción: éstas no se identifican a las que se establecen en torno y en el seno del Estado y de sus aparatos, lugar principal de las relaciones políticas”.³⁴

Esta distinción entre las relaciones políticas (internas a la fábrica) y relaciones políticas (en el estado) no le soluciona su error. En primer lugar, porque admite que el Estado es “el lugar principal de las relaciones políticas”. Es decir, sin ese “lugar” (el Estado) en realidad no hay relaciones políticas y todo se reduce a un juego de palabras. Afirma primero una cosa y la niega enseguida. Asimismo le quita pertinencia a la definición teórica de las clases ya que se refiere a realidades concretas. Desde ya aclaremos que por nuestra parte no negamos la existencia de relaciones políticas e ideológicas en la fábrica, en el Estado, en la sociedad toda, pero hay que jerarquizar la importancia de los factores y sus interrelaciones. Caso contrario triunfa el eclecticismo.

Por eso es que Poulantzas debe llegar a extremos tales como sostener, en contradicción con lo que antes afirmó taxativamente que los técnicos y los ingenieros en la fábrica, si bien tienen tendencia a hacer trabajo productivo, no son obreros. ¿Por qué? Pues simplemente por consideraciones ideológico-políticas ya que —dice— se han “convertido en funcionarios de la ideología” al ser los transmisores de la ciencia-técnica en la fábrica.³⁵ ¡Cómo si tal cosa no existiera desde siempre en la fábrica capitalista y no como tendencia de actualidad!

J. M. Vincent, que acepta la existencia de una nueva pequeña burguesía la define así:

“... es de hecho una capa social constituida por todos los que se sitúan del otro lado del despotismo capitalista y de su dominación, sin ser sus emanaciones directas y que, participando en las actividades de valoración, *no están* sometidas a la extracción de trabajo no pagado”.³⁶

Señalemos que estamos de acuerdo con que existe esa pequeña burguesía, pero creemos que no se define ni por ser trabajadores improductivos como dice Poulantzas, ni por el hecho de no estar sometidas a la extracción de trabajo no pagado, como dice Vincent.

Por el contrario, la clase obrera se define directamente por las relaciones de producción con el capitalista, en el proceso de producción de mercancías y de valorizar al capital, o sea es sólo una fracción de los trabajadores productivos. La nueva clase media (asalariada) realiza un trabajo no pagado, o sea produce plusvalía, pero no produce mercancías.

El famoso caso de los tecnócratas o burócratas se ubica entonces en un estrato de la pequeña burguesía, pues no producen mercancías

y al mismo tiempo son tanto asalariados como trabajadores productivos.

Por otra parte, la definición de las clases a partir de los modos de producción (MP) ubica sólo a los grandes grupos antagónicos. Debido a la heterogeneidad o desarrollo combinado de la sociedad, hay grupos, sectores sociales, que escapan a la ubicación precisa en las clases, definidas teóricamente.

Es decir, la definición de las clases es teórica, y por lo tanto al expresarse la definición como un discurso teórico se está haciendo una abstracción que se localiza al nivel del modo de producción. En la formación económico-social (FES) existen aquellos grupos o sectores que mencionamos. Dice Marx:

“indiscutiblemente es la Inglaterra donde la sociedad moderna, en su organización económica, está más desarrollada y donde la división de clases está más avanzada. A pesar de todo ni siquiera en éste caso la división aparece netamente. Determinados grados medios e intermedios escamotean aquí y allá las fronteras, aunque muchísimo menos en el campo que en la ciudad”.³⁷

En esos sectores intermedios que menciona Marx, se ubican las clases medias, pero también en los límites de sus fronteras de clase aparecen sectores que no pueden ser estrictamente clasificados o encasillados en una de las clases existentes. Son los grupos que llenan un espectro de posibilidades de transiciones entre las clases, de conformaciones no consumadas, etc., y que si bien son minorías en la estructura social, tienen una existencia real.

Es evidente que la toma de conciencia de clase es un paso posterior a la delimitación objetiva de las clases, y eso es ya un análisis de las condiciones reales de funcionamiento de la estructura de la sociedad. En tales condiciones es necesario volver sobre algo que ya hemos mencionado: 1) en el capitalismo el análisis de las clases sociales pasa por la discusión, en el modo de producción, de las relaciones sociales presupuestas. De esta forma la polaridad aparece clara entre burguesía y proletariado. No obstante, la sociedad no es un modo de producción, sino que éste es una categoría de análisis. En la sociedad hay una estratificación social mayor en donde la existencia de las clases medias (o nueva pequeña burguesía) como capa intermedia entre las otras dos clases, muestra lo complejo y heterogéneo del espectro social. Los límites no están bien marcados entre cada clase y de allí los elementos de confusión. 2) Esto lleva a afirmar la existencia de diversos estratos en las clases sociales. Así como hay burgueses que son manufactureros los hay terratenientes, comerciantes, financieros, etc. En la clase obrera también hay estratos en función de las tareas que desempeñan y casi reproducen la estratificación que se presenta en la burguesía. En medio de esas dos clases, la nueva pequeña burguesía está más estratificada aún y es un

síntoma de los cambios que ocurren en la sociedad, de su movilidad hacia arriba y hacia abajo, y de la existencia de una franja difícil de delimitar en las fronteras con las otras clases.

OCHO

Quiero referirme a continuación al uso que del concepto de clase hace el historiador Edward P. Thompson. Señalemos en primer lugar la importancia de la obra de Thompson; su ajustada crítica a Althusser y su escuela, que podemos no sólo suscribir sino valorar como esencial; y su enorme contribución para hacer avanzar un marxismo abierto, sin estereotipos que lo desfiguran. No obstante, creemos que hay en Thompson una contradicción entre lo que pretende ser una definición teórica de "clase social" y sus estudios en los que no se refleja aquella toma de posición teórica. Lo que queremos discutir es solamente su intento teorizador en este campo.

Thompson se encuentra entre el grupo de estudiosos que cree que no existe la clase si no existe la conciencia de clase. Dice:

"Por clase entiendo un fenómeno histórico unificador de un cierto número de acontecimientos dispares y aparentemente desconectados; tanto por las respectivas condiciones materiales de existencia y experiencia como por su conciencia"³⁸.

Y agrega:

"... me interesa hacer hincapié en que se trata de un fenómeno histórico. Personalmente no veo la clase como una estructura y menos como una categoría sino como algo que acontece de hecho, y lo que es más importante, la noción de clase lleva consigo la noción de relación histórica".

Por nuestra parte nada podemos objetar a la segunda cita, en cambio definir a la clase tanto por las condiciones materiales como por su conciencia es algo que aleja peligrosamente el análisis del materialismo histórico, que por otra parte es defendido por Thompson. Ya hemos discutido más arriba con motivo del trabajo de Poulantzas algunos de estos aspectos.

En un trabajo posterior (15 años posterior) Thompson admite que su concepto de clase quizá debería "reformularlo y matizarlo"³⁹.

Lo que quiere matizar Thompson es su conclusión del primer trabajo en el sentido de que: "La clase es definida por los hombres al vivir su propia historia, y al final es la única definición". Como se puede apreciar se trata de una afirmación general de tipo materialista. Los hombres primero son, y de la realidad concreta históricamente explicada, surgen los elementos para la conceptualización. Como diría Marx, la existencia determina la conciencia.

Y Thompson, incurriendo en un error metodológico que como investigador riguroso debió evitar, arremete contra el "caso que se da en exceso frecuente"⁴⁰ de suponer "que las clases existen, no como un proceso histórico, sino dentro de nuestro propio pensamiento". ¿Con quién polemiza? ¿A quién critica?

Porque el problema es que construye toda una conceptualización a partir de aquella afirmación. En efecto dice: "Partiendo de este (falso) razonamiento surge la noción alternativa de clase como una categoría *estática*, o bien sociológica o heurística"⁴¹.

Si bien puede referirse a Althusser (en cuyo caso estaríamos de acuerdo con su crítica), utiliza un plural indefinido que como se puede apreciar no es manera de polemizar creando anónimos contendores (caso "en exceso frecuente" dice). Estamos de acuerdo en que de la realidad histórica surgen no sólo las clases como hecho social, sino también el pensamiento sobre las clases, la elaboración teórica. Dice Thompson correctamente: "Quisiera decir que el uso marxista apropiado y mayoritario de clase es el de categoría histórica"⁴². ¿Pero es que acaso antes no nos dijo que no es una categoría? Es de señalar que la misma palabra "categoría" aparenta una rigurosidad engañosa, pues, según quién la use le da distintos significados. Y Thompson no especifica que sería esa "categoría" de la cual hace uso para definir a la clase social.

Y enseguida arremete contra el concepto de clase como "categoría estática", según Thompson muy "influyente del pensamiento marxista" (nuevamente: ¿a quién se refiere?).

Y entonces recurre a la ideología. Dice:

"De un modelo estático de relaciones de producción capitalista se derivan las clases que tienen que corresponder al mismo y la conciencia que corresponde a la clase y sus posiciones relativas"⁴³.

Lo que sucede en realidad es que Thompson rechaza la diferenciación de clase en sí y clase para sí que utiliza Marx, tomado del pensamiento de Hegel. Pero es un rechazo contradictorio, pues formalmente admite y defiende al materialismo histórico. Su propia defensa de la realidad histórica como primer nivel de conocimiento y plataforma de partida, lo debió llevar a aceptar la existencia de la clase en esa realidad, antes de que se conformara una conciencia "de clase". Y conste que decimos *una* y no *la* conciencia de clase, pues como lo prueba esa misma experiencia histórica es imposible definir la "conciencia verdadera" en contraposición a una conciencia "falsa". Las premisas teóricas, cuando se pretende usarlas fuera de sus propios límites, producen no sólo extrapolaciones falaces, sino engañosas por semejanzas con "situaciones reales" histórico-concretas.

Dice Thompson que la forma leninista que parte de aquél concepto to lleva a justificar la sustitución de la clase por "la vanguardia". Aquí

hay varias cosas por aclarar. La primera de ellas es que no se le puede asignar a Lenin el elaborar un "modelo estático" de relaciones de producción y para ello bastaría recordar su trabajo sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia. Por otra parte, si Thompson quiere atacar al stalinismo o a la burocratización del partido, sus caminos conceptuales deberían haberse orientado desde otro enfoque.

Que Thompson no ubica la definición de clase dentro del esquema teórico del materialismo histórico surge claro por la relativización de su propio concepto cuando se refiere a que la evidencia histórica "ha dado origen al concepto maduro de clase". ¿Es que hay un concepto inmaduro? Es obvio que un concepto se va formando, en este caso la historia da el ingrediente para llegar al concepto de clase. Pero ese concepto es ya una abstracción. Así como no coincide la realidad fenoménica y la esencia, el fenómeno histórico provee la información de la realidad concreta y el pensamiento teórico extrae de las regularidades de distintas experiencias históricas un concepto, que es elaboración intelectual. El concepto de clase (y de lucha de clases) en Marx, tiene que ver con todo el materialismo histórico, con los modos de producción y con la relación base-superestructura. Es más, ese juego entre realidad y abstracción es un continuo proceso de autoalimentación en donde nada es solamente abstracto ni tampoco solamente aprehensión empírica, en Marx. De allí que, a veces, en ese juego de construcción teórica el propio Marx evidencia signos de dudas y contramarchas. Porque nada es más ajeno al marxismo (a Marx) que un pensamiento cerrado y definitivo.

Y ninguno de estos elementos que menciona Thompson (modo de producción, base-superestructura, etc.) son "metáforas" en Marx, como se equivoca Thompson al afirmar que sí lo es la relación base-superestructura.⁴⁴

Lo que sucede es que Thompson no se remonta a la discusión teórica sino que en una forma sólo comprensible como reacción ante tanta deformación teorética, que pretende que todo se puede teorizar y cuya culminación sería la teorización de la teoría en una "teoría general" por encima de todo (Althusser), Thompson se aferra al análisis histórico y allí su tratamiento del hecho social es brillante. El punto de partida es el correcto y está en la base del materialismo histórico que por ello precisamente comienza por definirse como materialismo.

Así, dice Thompson que las clases "acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro del conjunto de relaciones sociales", y agrega "con una cultura y unas espectativas heredadas y al modelar estas experiencias en formas culturales".⁴⁵

Nuevamente Thompson se equivoca cuando intenta teorizar. Dice, en nota al pie de página, que Marx en su proceso analítico llegó a proponer "las relaciones de producción ya como clases". Y ello no es así.

De las relaciones de producción surge la definición de un modo de producción y analíticamente, en todo modo de producción hay clases que lo integran y se contraponen: una trabaja, la otra es dueña de los medios de producción, etc. Allí se define la relación de explotación y de allí surge también el concepto de lucha de clases.

Por fin, Thompson afirma algo que debió fundamentar de otra manera, pues relativizando al materialismo histórico sólo se llega al eclecticismo. Afirma: "Las clases son formaciones históricas y no aparecen sólo en los modos prescriptos como teóricamente adecuados".⁴⁶

¿Qué significa esto? Sencillamente invalidar la teoría de los modos (de producción) como elemento básico a partir del cual definir las clases esenciales de una sociedad. El hecho de que además de las clases identificadas en un Modo de Producción, en la sociedad puedan existir otras clases —es más, en la sociedad siempre existen elementos de varios Modos de Producción estructurados en forma peculiar y siempre existen más de dos clases— no significa que entonces haya que relativizar toda la teoría. ¿o pensará Thompson que la teoría de los Modos de Producción de Marx, es también una metáfora?

Dice Thompson: "una clase es tanto una formación cultural como económica"⁴⁷, que puede ser inobjetable, según como se entienda lo que quiere decir la palabra "formación". La única validez en este contexto es lo que semánticamente significa, sin que se le deba asignar características correspondientes a lo que conceptualmente se define como una "formación socio-económica". Y en tal caso la afirmación no alude ni afecta la discusión teórica, que en definitiva es la teoría de la historia, el materialismo histórico.

Para que no se confunda nuestra posición, reiteramos algo que hemos afirmado en trabajos anteriores.⁴⁸ Nuestro análisis y nuestra preocupación reconocen un supuesto básico, que implica que no es posible detener al marxismo a nivel de la discusión teórica o metodológica. Hacerlo así sería negarlo en forma tan radical que quedaría como una metafísica más. El marxismo, por esencia, por definición y contenido, se nutre del análisis y crítica de la realidad concreta, material. El desvío "teorético" es la negación en boga del marxismo y sólo puede ser enfrentado con una combinación de estudios concretos de la realidad y de las luchas sociales, junto con el intento de sistematizar su interpretación en el plano o nivel de la conceptualización.

El aporte de Thompson, en este sentido es fundamental. No obstante creemos que su combate al desvío "teorético" althusseriano lo ha llevado a rechazar casi totalmente a la teoría, lo que no es correcto. Pero con esta actitud Thompson incurre en contradicciones. Por ejemplo ¿cómo conciliar su defensa del materialismo histórico, con su rechazo de "El Capital" de Marx?

Ya Engels había dicho que "la prueba de la concepción marxista de la historia ha de encontrarse en la historia misma".⁴⁹ Y el análisis

de Marx sobre el Capital surge del conocimiento de la historia misma. Por eso —contrariamente a lo que piensa Thompson— son importantes los análisis históricos que contiene *El Capital*. A este respecto Thompson se vuelve a contradecir. Ya que si en *El Capital* Marx trata de profundizar yendo del hecho histórico (hecho fenoménico) a la explicación de esos hechos (comprensión de la esencia profunda que lo lleva a elaborar la categoría de Modo de Producción) en Thompson nos encontramos con un rechazo de la “economía política” de Marx, pues nos dice que con ella Marx habría caído en una trampa, al aceptar un análisis en este nivel, cuando siempre había planteado sus análisis económicos como crítica.

Una cosa es reconocer que hoy no es posible aferrarse como a un dogma a cada cosa escrita por Marx, y otra es realizar la operación que hace Thompson de compartimentalizar a Marx, sin captar la importancia de la totalidad de su análisis. Despejado de su totalidad inherente y consustancial, Marx puede aparecer como economicista, positivista, panfletario y varias otras cosas más. Como totalidad, en su pensamiento integrador (y a pesar de omisiones, silencios y equivocaciones parciales) Marx aparece con una estatura teórica gigantesca.

Thompson cita una carta de Rosa Luxemburgo en la cual dice: “el celebrado libro I de *El Capital*, con su rocóco ornamentación hegeliana, me resulta del todo aborrecible”. Y dice Thompson: “yo comparto el aborrecimiento que por ellos sentía Rosa Luxemburgo”.⁵⁰

¿No advierte Thompson que sin ese Tomo I no existe fundamentación para el materialismo histórico? Porque si bien, como pretende Thompson, las ideas generales del materialismo histórico están ya en la *Ideología Alemana*, de lo que se trata en el trabajo de Marx de *El Capital*, es de fundamentar esas ideas, darle consistencia al análisis materialista, y para ello el análisis estructural de Marx (que Thompson admite y apoya) tiene una forma de concreción en *El Capital* y especialmente en el tomo 1. Que eso sólo no era suficiente es otro problema, y en ello están de acuerdo los marxistas serios. Pero que no haya sido suficiente, no quita que ese análisis de la sociedad capitalista —la teoría del valor y el concepto de modo de producción que están en *El Capital*— haya sido necesario.

Rescatamos entonces los planteos positivos de Thompson en su enfrentamiento al teorismo estructuralista teñido de marxismo, como lo hemos calificado nosotros en otros trabajos. Pero no aceptamos aquellas partes de su trabajo en donde sucumbe a un criticismo superficial de la obra de Marx.

Es necesario destacar la importancia que asigna Thompson a la “experiencia” que “penetra sin llamar a la puerta”; asimismo a lo que se refiere al “diálogo entre el ser social y la conciencia social”. Obviamente este diálogo va en ambos sentidos ya que la “conciencia social” no es un receptáculo pasivo de “reflejos”. Y agrega “Obviamente la con-

ciencia, bajo la forma que sea —como cultura no autoconciente, como mito, como ciencia, como ley o como ideología articulada— ejerce a su vez una acción retroactiva sobre el ser: del mismo modo que el ser es pensado, el pensamiento es vivido”.⁵¹ Y más adelante: “El pensar y el ser habitan un sólo y mismo espacio, y este espacio somos nosotros mismos. Así como pensamos tenemos hambre y sentimos odio, enfermamos o amamos, y la conciencia está entremezclada con el ser”.⁵²

Como historiador, su materialismo consecuente aporta elementos renovadores y muy estimulantes en el tratamiento de la historia social. No obstante, cuando trata de tomar distancia respecto a todo lo que pueda ser una actitud dogmática, muestra que aún pesan prejuicios de un supuesto marxismo de tipo stalinista, al que quiere rechazar violentamente. Si bien la intención es altamente positiva, incurre en contradicciones, confundiendo planteos esenciales de Marx con análisis secundarios que han perdido vigencia. En lo que se refiere al conocimiento histórico, resumamos algunas de las afirmaciones de Thompson, en un sentido de recuperación de la conciencia histórica y del historiador.

Dice: “El conocimiento histórico, en cualquier sentido amplio o general de la palabra, no es más que su propia construcción”.⁵³ Y más adelante: “El discurso de la demostración de la disciplina histórica consiste en un diálogo entre concepto y dato empírico, diálogo conducido por hipótesis sucesivas por un lado, e investigación empírica por el otro”.⁵⁴ Así dice: “El interrogador es la lógica histórica, el instrumento interrogativo la hipótesis... el que contesta es el dato empírico con sus propiedades concretas”. Y resume así su planteo: “El objeto inmediato del conocimiento histórico... se compone de ‘hechos’ o datos ‘empíricos’... El conocimiento histórico es por su naturaleza, a) provisional e incompleto, aunque no por ello falso; b) selectivo, aunque no por ello falso; c) limitado y definido por las preguntas formuladas a los datos empíricos...”.⁵⁵ Y más aún: “El instrumento interrogativo y la respuesta son mutuamente determinantes, y su relación sólo puede entenderse como diálogo”.⁵⁶ Y para terminar con estas citas: “Las categorías apropiadas a la investigación de la historia son categorías históricas”. Y así lo hace el materialismo histórico “obstinadamente” articulando dichas categorías en una “totalidad conceptual”.⁵⁷

Esta totalidad no es una “verdad teórica acabada” ni un “modelo artificioso”, sino que es un “conocimiento en desarrollo, aunque un conocimiento provisional y aproximado, con muchos silencios e impurezas”, dice Thompson. Y nuevamente: “El desarrollo de este conocimiento tiene lugar tanto en la teoría como en la práctica; surge de un diálogo”. Precisamente este diálogo es la interrelación dialéctica de los diversos componentes de la totalidad, sin lo cual no hay ni conocimiento científico, ni materialismo histórico.

Terminemos entonces aquí. Nuestra preocupación ha sido discutir

no sólo el concepto de clase social, sino también de clase obrera. En la historia de la humanidad aparecieron diversas clases sociales cuyo sentido histórico (el sentido histórico de su lucha de clases) era el de predominar frente a las otras clases y dominarlas.

Así, todas esas clases, la burguesía en nuestro caso, eran clases que postulaban su propia racionalidad al conjunto de la sociedad. Lo racional era lo que garantizaba la propiedad y la explotación de la fuerza de trabajo. Su racionalidad se basa en la alineación como relación real mutuamente determinante. Distinto es el caso de la clase obrera, por primera vez desde que la sociedad, como producto de un proceso histórico, se dividió en clases.

Si detenemos el análisis en lo que se denomina sincronía no podemos aprehender a la clase, a la clase obrera, sino a una multitud de individuos. Al realizar el corte estático y elevarlo a la categoría de análisis, los individuos quedan aislados como tales individuos. De la misma manera que Marx dice en la Ideología Alemana que la competencia (la concurrencia) aísla a los individuos, sean burgueses u obreros, y su pertenencia a una determinada clase surge de un análisis previo; no podemos en un análisis sincrónico captar procesos, sino "situaciones". El análisis ya no comprende entonces heterogeneidades, sino homogeneidades caracterizadas por la validez del "dato". Esos datos dejan de ser "variables" a conceptualizar, y aun utilizando un lenguaje teñido de marxismo, lo que se realiza es un ordenamiento lineal de raíz positiva, a la vez exacto y absurdo; en la misma medida que está ausente el análisis o la caracterización de lo que está así, de esa manera, "ordenado".

La clase obrera aparece como una clase universal, es decir, no postulando un dominio de clase sino la eliminación de todas las clases, incluida ella misma como clase. En tal sentido la clase obrera es portadora de una universalidad que supera la racionalidad limitada de la burguesía.

Esa universalidad tiene sus límites en la práctica, lo que da lugar a mistificaciones y genera una acción no-revolucionaria, por lo que la universalidad que contiene no se realiza —ni en la conciencia ni en la práctica general— sino sólo cuando a través de instrumentos (por ejemplo partido político) y conciencia (de clase) lucha por sus fines históricos estratégicos.

Para ello la clase obrera se debe constituir como sujeto político. Y ello lo hace interviniendo en la lucha cotidiana, inmersa en una situación real, objetiva, conyuntural, que tiene a su vez un doble efecto: positivo y negativo. Ayuda a la clase obrera a desenvolver una experiencia y construir tanto una conciencia como sus instrumentos de lucha (sindicatos y partidos); y por otro lado incide para que la clase obrera no trasponga esos límites, atrapándola en la lucha cotidiana.

Así como la clase obrera construye sus instrumentos de lucha, de-

be construir su "conciencia de fines", que le permitirá reconocerse como clase. Ya no es sólo una clase surgida del proceso material de la historia, sino que el adquirir conciencia es producto de la formación de toda una cultura histórica.

NOTAS

1. SAINT-SIMON: *Catecismo político de los industriales*. Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1960, pág. 57.
 2. SAINT-SIMON: op. cit. pág. 53.
 3. ENGELS, Federico: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Ed. Futuro, Bs. Aires, 1965, pág. 23.
 4. MARX, Carlos: *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la economía política*. Cuad. Pasado y Presente, Bs. Aires, 1961, pág. 69.
 5. MARX, Carlos: *Miseria de la Filosofía*. Siglo XXI, Bs. Aires, 1970, pág. 158.
 6. MARX, Carlos; ENGELS, F.: *La ideología Alemana*. Ed. Pueblos Unidos, Bs. Aires, 1975, pág. 39.
 7. MARX, C.; ENGELS, F.: op. cit. pág. 50-51.
 8. LENIN, V. I.: "Una gran iniciativa", en *Obras completas*. Ed. Cartago, Bs. Aires, 1960, Tomo 29, 2a. parte, pág. 413.
 9. MARX, C.: *ver Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858*. Siglo XXI, Bs. Aires, 1973. Tomo I, págs. 236 y sgtes.
 10. MARX, C.: *Elementos fundamentales...* op. cit. Tomo I, pág. 237.
 11. Este tema lo hemos desarrollado ya, en parte en nuestro trabajo "En torno a la historia, su método y el materialismo histórico". En Alberto J. Pla. *La Historia y su Método*. Ed. Fontamara, Barcelona, 1980.
 12. POULANTZAS, Nico: *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI, México, 1976, pág. 12-13.
 13. POULANTZAS, Nico. op. cit. pág. 13.
 14. POULANTZAS, Nico. op. cit. pág. 15.
 15. POULANTZAS, Nico. op. cit. pág. 25.
 16. POULANTZAS, Nico. op. cit. pág. 215.
 17. POULANTZAS, Nico: "Las clases sociales", en *Las clases sociales en América Latina*. Siglo XXI, México, 1973, pág. 105.
 18. POULANTZAS, Nico: "Las clases sociales..." op. cit. pág. 113.
 19. MARX, C.: "El Capital", op. cit., tomo III.
 20. POULANTZAS, Nico: "Las clases sociales", op. cit., pág. 99.
 21. POULANTZAS, Nico: *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit. pág. 20.
 22. POULANTZAS, Nico: *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit. pág. 196.
 23. POULANTZAS, Nico: *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit. pág. 196.
 24. POULANTZAS, Nico: "Las clases sociales", op. cit. pág. 100.
 25. POULANTZAS, Nico: "Las clases sociales", op. cit. pág. 101.
 26. Es obvio que nos referimos a la discusión actual dentro del campo del marxismo. Otro sería el planteamiento del problema global si nos refiriéramos a conceptos de tipo funcionalista, etc. Señalemos que Gurvitch en su trabajo *El concepto de clases sociales*, las define así: "Las clases sociales son agrupamientos particulares, de hecho y a distancia, caracterizados por la suprafuncionalidad, su tendencia hacia una estructuración extremada, su resistencia a la penetración por la sociedad global y su incompatibilidad radical con las otras clases". Esta definición funcionalista, y a partir de los rasgos exteriores o funcionales, se queda en la superficie de las cosas, sin penetrar en el estudio de su núcleo oculto, como diría Marx.
- Tampoco vamos a discutir las supuestas connotaciones marxistas del planteo de Max

Weber. Baste mencionar que para este autor las clases se definen en función del mercado y no de la producción. No son ni el mercado ni los niveles de ingreso los que determinan a una clase y Max Weber sostiene que las relaciones de circulación son el eje central del análisis social. De ahí derivará, asimismo, sus definiciones de status y estamento, en contraposición al eje central del planteo de Marx, ubicado en las relaciones de producción. Dice Marx al referirse al mercado y a la producción: "Abandonamos esa ruidosa esfera, instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndole los pasos hacia la oculta sede de la producción... Veremos aquí no sólo cómo el capital produce, sino también como se produce el capital" (*El capital*, op. cit. pág. 213-214). Así puede decir Göran Thernborn: "Su concepto de clases no se basa en su poder de negociación en el mercado, sino en su función como agentes o "soportes" de las relaciones de producción dentro del proceso social de reproducción y cambio" (*¿Cómo domina la clase dominante?* Siglo XXI, México, 1979, pág. 165).

27. VINCENT, J. M.: "Estado y clases sociales. Sobre un libro de N. Poulantzas". En *Críticas de la Economía política*. Ed. Fontamara, Barcelona, 1977, Nro. 4, pág. 34.
28. VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Grijalbo, Barcelona, 1980, pág. 140.
29. MARX, C.: *Teorías de la plusvalía*. Tomo II, pág. 368 y también en Bortomoro y Rubel: "Karl Marx: Selected Writings in Sociology and Social Philosophy", pág. 191.
30. NICOLAUS, Martín: *Proletariado y clase media en Marx: coreografía begeliana y dialéctica capitalista*. Anagrama, Barcelona, 1972, pág. 89.
31. MARX, C.: *Teorías de la plusvalía*. op. cit. tomo III.
32. POULANTZAS, Nico: *Las clases sociales en el capitalismo actual*. op. cit. pág. 191.
33. POULANTZAS, Nico: *Las clases sociales en el capitalismo actual*. op. cit. pág. 208-209.
34. POULANTZAS, Nico: *Las clases sociales en el capitalismo actual*. op. cit. pág. 211.
35. POULANTZAS, Nico: *Las clases sociales en el capitalismo actual*. op. cit. pág. 223.
36. VINCENT, J. M.: op. cit. pág. 38.
37. MARX, C.: *El capital*, op. cit. tomo III.
38. THOMPSON, Edward P.: *La formación de la clase obrera: Inglaterra, 1780-1832*. Laia, Barcelona, 1977, 3 tomos. Tomo 1, pág. 7.
39. THOMPSON, E. P.: "La sociedad inglesa del siglo XVIII: lucha de clases sin clases?" En E. P. Thompson. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Ed. Crítica, Barcelona, 1979, pág. 34.
40. THOMPSON, E. P.: "La Sociedad inglesa...", op. cit. pág. 34.
41. THOMPSON, E. P.: "La sociedad inglesa...", op. cit. pág. 35.
42. THOMPSON, E. P.: "La sociedad inglesa...", op. cit. pág. 35.
43. THOMPSON, E. P.: "La sociedad inglesa...", op. cit., pág. 35.
44. THOMPSON, E. P.: "Una entrevista". En *Tradición, revuelta...*, op. cit., pág. 315.
45. THOMPSON, E. P.: "La sociedad inglesa..." op. cit., pág. 38.
46. THOMPSON, E. P.: "La sociedad inglesa...", op. cit., pág. 39.
47. THOMPSON, E. P.: *La formación de la clase...*, op. cit., pág. 13.
48. Por ejemplo en Alberto J. Pla. *El problema del estado, la democracia social y el populismo*. Escuela de Historia, UCV, Caracas, 1982.
49. ENGELS, Federico: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.
50. THOMPSON, E. P.: *Miseria de la Teoría*. Ed. Crítica, Barcelona, 1981, pág. 110.
51. THOMPSON, E. P.: *Miseria de la Teoría*. op. cit. pág. 21.
52. THOMPSON, E. P.: *Miseria de la Teoría*. op. cit. pág. 37.
53. THOMPSON, E. P.: *Miseria de la Teoría*. op. cit. pág. 41.
54. THOMPSON, E. P.: *Miseria de la Teoría*. op. cit. pág. 67.
55. THOMPSON, E. P.: *Miseria de la Teoría*. op. cit. pág. 68.
56. THOMPSON, E. P.: *Miseria de la Teoría*. op. cit., pág. 69.
57. THOMPSON, E. P.: *Miseria de la Teoría*. op. cit. pág. 84.

HISTORIA - ANTROPOLOGIA - FOLKLORE

RUGGIERO ROMANO
E.H.E.S.S. - Paris

Uds. han de disculparme si comienzo por lo que sucede en el campo histórico. No sólo se trata de una deformación profesional por mi parte, sino más bien de una necesidad que deriva del hecho de que la fusión se ha creado en las relaciones entre historia, antropología y folklore, ha sido introducida sobre todo por los historiadores, ciertos historiadores.

De hecho, ¿qué sucede desde hace algún tiempo?

La historia ha ocupado progresivamente territorios cada vez más grandes: el parentesco, la familia, la alimentación, la salud, la sexualidad y tantas cosas más...

Todo eso es importante, y está muy bien¹. Pero es exactamente aquí donde comienza la confusión. Por un deslizamiento lógico bastante simplista², se ha dicho: puesto que la antropología se ocupa de esos mismos problemas, eso quiere decir, que nosotros hacemos antropología histórica...

Todo eso me recuerda un viejo debate. En 1955, Philip Phillips³ afirmaba con convicción: "la arqueología americana (id est: del Nuevo Mundo), o es antropología o no es nada". Esta frase de Phillips era una parafrasis de F. W. Maitland⁴ quien, en 1899, había observado a propósito del adelanto de los estudios históricos: "por supuesto, englobo bajo el nombre de historia, también aquello que algunos llaman la arqueología; en efecto, en mi opinión, una arqueología que no es historia, es menos que nada".

Esta frase de Maitland en 1899, así como la de Phillips en 1955, traducen una realidad bastante simple: la arqueología no tenía un estatuto autónomo y, en el caso de Maitland, debía referirse a la historia; para Phillips, debía remitirse a la antropología.

Pero, como de manera bastante perspicaz le hacía notar Georges Kubler⁵ "pareciera que la doctrina 'Monroe' proclamada por la antropología, podría ser modificada en el sentido de que la arqueología del Nuevo Mundo es tan antropología, como todo lo que no está comprendido en la antropología".

Lo más divertido es que, si bien ciertos antropólogos americanos tuvieron una actitud "imperialista" con respecto a la arqueología, no

puede decirse que el mismo tipo de apetito se haya manifestado hacia la historia... Son más bien los historiadores (ciertos historiadores) quienes han buscado el paraguas antropológico.

¿Por qué?

En el fondo, el estatuto de la ciencia histórica goza de buena salud. ¿Y entonces? ¿Deseo a todo precio de novedad? ¿Voluntad de destacarse? ¿Uso mal comprendido de lo interdisciplinario? La elección es difícil. Lo que puede decirse es que todo eso dio lugar a una supuesta "antropología histórica" en la que, si bien se encuentra a veces (pero raramente) historia, y aun excelente historia, confieso ser incapaz de encontrar allí la antropología, por lo menos, aquello que esa palabra significa.

Y esto, por una razón bastante banal: los *territorios* nominalmente han sido ampliados; los modos de tratamiento han permanecido bastante tradicionales. Ahora bien, —y esto es una verdad primera— son los *modos* los que cuentan y no los *territorios* y en esa gran renovación —ciertamente meritoria, lo repito— de la historia, los modos han permanecido frecuentemente bastante tradicionales a pesar de ciertos hábiles maquillajes.

Así, confieso que no comprendo por qué perturbar a Lévi Strauss y sus estructuras elementales del parentesco, a propósito de estudios demográficos. No basta encontrar en la cuenca parisense del siglo XVIII "un modo de clasificación que no deja de tener relación con aquellos que Lévi Strauss identificó en ciertas sociedades primitivas"⁶ para creer que se hace antropología histórica: las dos estrategias son totalmente diferentes...

Mucho más interesante, la tentativa (y más que tentativa, un gran logro) emprendida por ciertos antropólogos quienes, —partiendo de la antropología— se han dirigido hacia la historia. Y me complace saludar aquí a uno de los pioneros de esa gran empresa: mi amigo John Murra.

La estrategia, aquí, es otra. De *naturaleza* (insisto en esa palabra) antropológica, ella se abre sobre la historia para llegar a aquello que se llama etnohistoria. Una ciencia nueva que ya ha adquirido títulos de nobleza. Y esto, por la simple razón de que ella sabe el pasado y el presente. Un presente aprehendido —con las más finas técnicas de la etnografía así como de la etnología— sobre el terreno. Regla número uno: no hay etnohistoria sin presencia sobre el terreno.

Les ruego no atribuir mi entusiasmo por la etnohistoria a una suerte de interés personal: no soy, desgraciadamente para mí, un etnohistoriador. Soy simplemente un admirador de los resultados puntuales, precisos, modestos (pero muy importantes) que mis amigos etnohistoriadores han sido capaces de obtener.

Todo perfecto, ¿entonces?
No lo creo. Pues aun a propósito de la etnohistoria, (la verdade-

ra) se puede tener todavía algunas dudas con respecto a su estatuto. Es lo que ha hecho —con la claridad que lo caracteriza— André Leroi-Gourhan: "la etnohistoria es historia escrita con sus métodos aplicables a cualquier terreno de tradición escrita, transpuesta a un fondo de tradiciones orales". Aun cuando se puede entrever una suerte de celo del prehistoriador por la documentación escrita de la que los historiadores (y los etnohistoriadores) disponen, se rescata que el problema planteado por André Leroi-Gourhan merece reflexión. La merece, porque plantea una exigencia de prudencia. De partida no se puede remontar demasiado atrás en el tiempo. El vaivén entre pasado y presente del que yo hablaba hace un momento está condicionado por la existencia de la documentación histórica. A lo sumo, puede remontar —en una dimensión temporal— algunos siglos hacia atrás de la primera documentación escrita de que se dispone. Después sería una total aventura (y la más loca).

Pero en ese debate sobre las relaciones entre historia y antropología hay un parámetro fundamental a tomar en consideración, tal como lo merece: el tiempo. ¿Para la historia y la antropología se trata del mismo tiempo? Si se piensa que en el interior de la investigación en edades diferentes el historiador mismo debe confrontarse con tiempos diferentes (es evidente que el tiempo del mundo antiguo es totalmente diferente del tiempo de la Edad Media, y éste último a su vez, diferente del tiempo del mundo moderno)⁸ parece difícil afirmar que los tiempos de la historia y de la antropología sean los mismos... Ahora bien, es tal vez sobre ese problema de los tiempos histórico y antropológico, de sus evoluciones separadas, como así también de sus encabalgamientos, que será necesario examinar las relaciones entre historia y antropología.

Al término de estas primeras consideraciones sobre antropología histórica y etnohistórica, quisiera subrayar ciertos puntos.

En la mitad del siglo XIX, se asistió —sobre todo (y casi exclusivamente) en Alemania— al florecimiento de lo que se llamaba y quería ser la economía histórica. Su fracaso fue estruendoso. La razón de ese fracaso me parece evidente. La economía histórica partía de un problema contemporáneo. Las fluctuaciones de las tasas de interés respondían a ciertas "leyes" económicas del presente. Hermoso trabajo, pero sin interés ni para el avance de la ciencia económica, ni para el de la historia. Los economistas eran más bien indiferentes a lo que sucedía algunos siglos antes. Y la historia no tenía nada que hacer con la verificación en el pasado de una "ley" económica del presente. El aborto de la economía histórica fue compensado, por el contrario, por los frutos de la historia económica. En ésta, el objetivo principal permanecía (y permanece hoy todavía...) siendo el de toda forma de historia digna de ese nombre: la evolución de una dinámica, la articu-

lación de los problemas, el encabalgamiento de situaciones: en resumen, el desmontaje y el sucesivo remontaje de un mecanismo.

Ahora bien, tengo la clara sensación de que la antropología histórica, de la que tanto se habla actualmente, es bastante parecida a la economía histórica. No comprende que históricamente no tiene ninguna importancia el saber que en la cuenca parisina del siglo XVIII se encuentra un "modo de clasificación del parentesco que no deja de tener relación con lo que Lévi Strauss identificó en ciertas sociedades primitivas". El problema histórico es otro: saber *por qué y cómo* se conservó ese "modo de clasificación". El resto, es pura charla.

Sólo nos queda, pues, esperar el nacimiento de una historia antropológica. Pero, de ésta por el momento, no se ven trazas...

El caso de la etnohistoria, por el contrario, es diferente. Puesto que ésta no se ha limitado a tomar los problemas y/o las técnicas de la historia para aplicarlas a la antropología. Ella partió de los problemas de ésta, pero quedó sólidamente anclada, centrada, en los modos de trabajo de la antropología y adhirió a los modos de trabajo (y por supuesto, también a las técnicas) de la historia.

En el fondo, ese debate no es otra cosa sino el debate de lo interdisciplinario. Este fracasó exactamente porque se creyó que bastaba con arrancar a otra disciplina ciertas técnicas o ciertos problemas, para poder vestirse con las etiquetas más fantasiosas, cuando el verdadero problema es el de llegar a una verdadera interdisciplinariedad, es decir, a una fusión de los modos de trabajo, de las lógicas que subtienden a las dos (o tres o cuatro) disciplinas a las que se quiere poner en contacto. Creer que se hace "nueva historia" por el sesgo de una antropología histórica mal determinada, simplemente porque se toma en examen temas como la alimentación o la familia, el parentesco o las enfermedades, significa ignorar que esos mismos problemas ya han constituido un objeto de reflexión histórica desde siempre.

No solamente: esos problemas son intrínsecamente objeto de reflexión para la historia así como para la antropología, para la economía o para la sociología. No es porque temporariamente cedan el paso en el interior de una u otra de esas disciplinas, que se hace "novedad" yendo a lo del vecino para recuperarlas para el jardín propio. Lo nuevo puede venir solamente de una ósmosis de los *modos* de trabajo, de las *lógicas* disciplinarias.

¿Y el folklore?

Con razón o sin ella, me gusta mucho el libro del lamentado Giuseppe Cocchiara "Storia del folklore in Europa"¹⁰. Con razón porque se trata ciertamente de un gran libro donde son retomados una infinidad de temas. Pero el tratamiento de esos temas me parece bastante discutible. Poner a todos juntos, Montaigne y Croce, los hermanos Grimm y Van Gennepp, lo salvaje y la lingüística, eso llega a dar un buen retrato de lo que fue la historia de la literatura sobre el fol-

klor, pero no llega a comprender en qué consiste éste. Allí entre todo. Esto no es una crítica que dirijo a Giuseppe Cocchiara, sino más bien la constatación de un fenómeno bastante general que ha llevado a incluir bajo el nombre de folklore, las cosas más dispares. Pero, desde hace cierto tiempo las cosas comienzan a clarificarse. Y esto a partir del momento en que un nuevo campo de investigación se abrió, con sus propios *modos* de trabajo. Hago alusión aquí a la cultura material que ha sabido delimitar bastante bien su campo¹¹. Pero, al delimitar, ella trágó toda una parte del antiguo territorio del folklore. Y lo que de ello queda es poco. Pero ese poco es importante. Importante, a condición de verlo, no como un amontonamiento de nociones, un stock de cantos populares, un almacenamiento de leyendas, canciones, cantos y cuentos populares. El problema es otro: "si las tradiciones populares deben ser consideradas como formaciones históricas, el problema fundamental que ellas plantean —por su propia naturaleza— es de orden histórico. La tarea del historiador de tradiciones populares, es la de ver cómo se han formado, por qué se conservan, cuáles han sido y son aún las necesidades que determinan, no solamente su conservación, sino también la continua y casi natural reelaboración, donde se sitúa el secreto mismo de su existencia, que es un morir continuo para un eterno renacimiento¹².

Es evidente que si se acepta esta propuesta, el problema del folklore es, también él, de orden puramente histórico. En otros términos, las relaciones entre historia y folklore constituyen —al fin de cuentas— un falso problema. Puesto que en realidad el folklore mismo es historia¹³.

Y en eso, ¿qué hay de nuevo?

Una cierta modestia —una modesta prudencia— debería estar siempre presente en los sentidos de una pretendida nueva historia...

Para concluir.

Lo que sucedió estos últimos años en las relaciones entre historia y antropología, condujo frecuentemente a confusiones bastante groseras, sobre todo por parte de los historiadores. Ha llegado el momento de encarar con modestia (y con mucha labor) las posibilidades y los límites de una colaboración real.

Estoy muy feliz de confiar estas páginas al Anuario en el que tuve ocasión de colaborar en años ya lejanos. Deseo vivamente que una nueva generación de jóvenes historiadores argentinos pueda afirmarse y tomar el lugar que la generación precedente supo ocupar con brillo.

NOTAS

1. Todo eso está bien. Salvo en los casos en los que en tono vulgarmente agresivo presenta esos intereses como constituyendo algo nuevo, tan nuevo que daría lugar a una nueva historia. ¿Nueva historia o nuevos clanes? ...
2. En ese sentido, cf. BURGUIERE, A.: *L'anthropologie historique dans le recueil*, "La nouvelle histoire", París, 1978, pp. 37-61. Este artículo constituye a mis ojos un exemplum ad vitandum.
3. PHILLIPS, Ph.: *American Archaeology and General Anthropological Theory*, dans *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. II (1955).
4. MAYTLAND, F. W.: *Collected Papers*, London, 1911, 3, p. 287.
5. KUBLER, G.: *History—or Anthropology—of Art?*, dans "Critical Inquiry", I, 4, Junio 1975, pp. 757-767.
6. BURGUIERE, A.: *art. citado*, p. 58. Se apreciarán muy particularmente las sociedades "primitivas": Claude Lévi Strauss se ha opuesto —vigorosamente y con razón— a este adjetivo bastante banal que traduce bien una profunda ignorancia de la Antropología moderna de parte de los que la emplean masticando viejas categorías.
- 6 (bis) Un camino correcto es el empleado por C. Lévi Strauss en su conferencia del 2 de junio de 1983 sobre *Histoire et Ethnologie*, en el marco de las "Lectures Marc Bloch". Sobre ese texto precioso así como sobre el de Lévi Strauss, *Histoire et Ethnologie*, en *Revue de Métaphysique et de Morale*, LIV, nro. 3-4 (juillet-octobre 1949) los campeones de la pretendida nueva historia deberían reflexionar largamente. ¿Cómo no comprender que no es suficiente alinear palabras para ser un "fundador", un precursor (esta raza maldita) o un campeón de "novedad".
- Tomemos esta carta de F. Galiani a Mme. Epinay, del 30 de junio de 1770 (en "Correspondance de l'Abbé F. Galiani", p.p. L. Perrey y G. Maugras, vol. Ier, París, 1881, p. 181): "En el fondo no conocemos suficientemente la naturaleza para formar con ella un sistema. Lo mejor sería, por una serie de relaciones de todos los tiempos y de todos los países, dar la ecuación final del hombre; y es muy curioso ver que se puede reducir al unísono la teología del hombre, de la misma manera que la cocina del hombre. Se puede, por ejemplo, decir que toda nuestra cocina se reduce a comer cocido o crudo; que se cocina las carnes, los pescados, etc.; que se come crudas las frutas, etc.; que el salado, el ahumado, etc. son especies de cocimientos, etc. De la misma manera, en teología todo se reduce a creer que hay dioses malhechores o bienhechores, que los santos se metamorfosean en dioses, que se hace del todo un primer dios, etc.". La página es muy bella. ¿Pero hablaremos de la fundación de una nueva antropología en el siglo XVIII? Ferdinand Galiani, que era un hombre inteligente, no aceptaría...
7. LEROI-GOURHAN, A.: *Ethnologie évolutive ou ethno-histoire?*, en la colección "Ethnologie et Histoire", París 1975, pp. 11-13.
8. Sobre ese tema, PAPAGNO, G.: *Il tempo storico: durata, cicli, eventi*, dans R. Romano (a cura di), "Le frontiere del tempo", Milano, 1981, pp. 15-43 e POMIAN, K.: *tempo-temporalità*, en "Enciclopedia Einaudi", vol. XIV, Torino, pp. 24-101.
9. Quisiera subrayar que de la misma manera, ciertos productos etiquetados como "economía histórica" eran excelentes porque —a pesar de su etiqueta— eran en realidad trabajos de historia económica; de la misma manera hay —entre trabajos pretendidamente de "anthropologie historique"— productos de gran calidad. Así, por ejemplo LE GOFF, J.: *La naissance du Purgatoire*, París 1981, es seguramente uno de los más grandes libros de historia de la segunda mitad del siglo XX. Pero qué diablos de ello es recuperado por los partidarios de la antropología histórica?
10. COCCHIARA, G.: *Storia del Folklore in Europa*, Torino, 1954.
11. Cfr. BUCAILLE, R.; PESEZ, J. M.: *Cultura materiale*, dans Enciclopedia Einaudi, vol. IV, Torino, 1978, pp. 238-270.
12. COCCHIARA, G.: *op. cit.* pp. 24-25.
13. El problema es naturalmente diferente si se considera los materiales folklóricos. Su conservación proviene de la filología y/o de la nueva disciplina que se ocupa de los bienes culturales. Con respecto a estos últimos cfr. EMILIANI, A.: *Una politica dei beni culturali*, Torino, 1974. Por otra parte, ese problema es semejante al planteado por la dife-

rencia entre etnología y etnografía, con respecto a lo cual, cfr. LEVI STRAUSS, C.: *Histoire et Ethnologie*, en "Revue de Métaphysique...", etc., p. 364: "Queda por definir la etnografía misma y la etnología. Las distinguiremos, de forma somera y provisoria, pero suficiente, al comienzo de la encuesta, diciendo que la etnografía consiste en la observación y el análisis de grupos humanos considerados en su particularidad (...) y apuntando a la restitución, tan fielmente como posible, de la vida de cada uno de ellos; mientras que la etnología utiliza de manera comparativa (y a los fines que deberán determinarse a continuación), los documentos presentados por la etnografía. Con estas definiciones, la etnografía toma el mismo sentido en todos los países; y la etnología corresponde aproximativamente, a aquello que, en los países anglo-sajones (donde el término de etnología cae en desuso) se entiende por antropología social y cultural..." p. 364.

LOS INTELLECTUALES Y LA POLÍTICA
EN LA VISION DE JOSE INGENIEROS *

RICARDO FALCON

Hacia fines del siglo XIX, con la consolidación del desarrollo capitalista iniciado algunas décadas antes, se planteó por primera vez en la Argentina —o al menos ahora en forma “moderna”— la cuestión de la relación entre los intelectuales y la política. Y surgió al mismo tiempo de una manera “teórica” y “práctica”. Teórica, porque surgieron las primeras reflexiones más o menos sistemáticas sobre el tema. Y práctica, porque desde los años noventa, la irrupción y posterior consolidación de un movimiento obrero, llevó al establecimiento de relaciones más o menos orgánicas entre algunos intelectuales y un movimiento que tenía una cierta base de masas. En esto consiste, probablemente, la diferencia más importante con situaciones anteriores. Porque, es cierto que de alguna manera este problema ya había sido reflexionado por la “generación del 37” y por Alberdi en particular.

Aunque no el único, José Ingenieros fue el intelectual argentino que desde fines del siglo anterior hasta su muerte en 1925, mostró una mayor preocupación por el tema y que propuso además análisis relativamente diferentes de los que desde el ángulo de un socialismo más ortodoxo, por ejemplo, se hacían en esos años. A través de las diversas etapas por las que va atravesando su producción literaria, política y filosófica, la cuestión de los intelectuales —explícita o implícitamente— aparece siempre como uno de los problemas fundamentales.

Si bien hemos situado la cuestión en la Argentina, bien podríamos decir que se trataba en realidad de una preocupación “rioplatense”, al menos. En efecto, más o menos en la época en que Ingenieros esboza sus primeros escritos sobre el tema, aparece en Montevideo el *Ariel* de José Enrique Rodó que desde ángulos relativamente diferentes y con una óptica parcialmente distinta abordará más o menos el mismo problema.

Es cierto que las diferencias formales y de contenido entre la obra de Rodó y los escritos de Ingenieros, son varias. Pero aunque Rodó exprese su preocupación bajo la fórmula de la relación entre la “democracia y la cultura”, a la cual pretende dar una respuesta, y que en realidad su *Ariel* sea un intento de respuesta al *Caliban* de Renán,

y que haya pasado también por las preocupaciones de Henry Berenger sobre el "proletariado intelectual" en la Francia de fines de los años setenta, e Ingenieros lo haga —por lo menos al principio— desde un ángulo marxista y desde las filas del incipiente socialismo argentino, las intenciones son comunes. Tanto en Argentina como en Uruguay, la instalación definitiva de la sociedad capitalista estaba planteando nuevos problemas que ambos aspiraban a enunciar¹.

Ingenieros no es solamente uno de los primeros intelectuales en plantearse la cuestión de la relación entre los intelectuales y la política, sino que él mismo es uno de los más destacados protagonistas de uno de los fenómenos político-sociales más importantes de esa época. En efecto, junto a Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Alfredo Palacios, Alberto Ghirardo, Leopoldo Lugones, Nicanor Sarmiento, Roberto Payro, Julio Molina y Vedia y tantos otros, personifican la aparición en la Argentina de lo que hoy llamaríamos "el intelectual de izquierda".

Se trata de un ala de lo que es posible denominar la "generación del 90". Lo que muchos de ellos tienen en común es haber pasado por la experiencia de las expectativas de renovación democrática de la Revolución de Julio, o directamente de la del 93 en el caso de los más jóvenes, y desencantados luego con lo que interpretaban como la frustración del movimiento original, se aproximaban al naciente movimiento obrero y a las teorías socialistas y anarquistas que lo expresaban.

En realidad, irán más lejos de una simple aproximación. En poco tiempo se constituirán en la cabeza de esos movimientos, ostensiblemente en el caso del socialismo —aunque menos evidente, también parcialmente cierto en el caso del anarquismo— reemplazando o dejando en segundo lugar a los artesanos y los pocos intelectuales extranjeros que hasta entonces habían liderado al incipiente movimiento obrero.

En consecuencia, cuando en 1895 José Ingenieros aborde desde el ángulo del socialismo la cuestión de los intelectuales, lo hará en el seno de un movimiento del cual se está convirtiendo en uno de los dirigentes.

Esta situación se repetirá porque Ingenieros estará casi siempre en el centro de los acontecimientos sobre los cuales reflexiona. Esto será así en la primera década del nuevo siglo cuando ya desprendido del partido socialista se convierta en una de las figuras intelectuales más conocidas, y esto por varios motivos. Y también lo será, cuando su denuncia de la guerra mundial, su temprana adhesión a la Revolución Rusa y su calidad de iniciador del movimiento latinoamericanista en Argentina, lo transformen en "el maestro de una generación latinoamericana"².

Globalmente y admitiendo períodos de transición, a veces poco fáciles de limitar, la evolución del pensamiento de Ingenieros —y su

propia actividad— reconocen tres grandes etapas. La primera que va desde mediados de 1894 hasta fines de 1897, es la del "Socialista Revolucionario", cuando se debate contra Juan B. Justo y su equipo— al lado de Lugones— intentando imponer un socialismo intransigente y de corte libertario.

La segunda, que comienza a insinuarse entre 1898-1902 y que se extenderá por lo menos hasta el estallido de la guerra mundial, es la del Ingenieros situado en la "derecha" del movimiento social-demócrata; la del "sociólogo socialista" preocupado por explicitar una política "positiva", confesadamente reformista, despejada de las ilusiones de cualquier utopismo revolucionario. Es la etapa en la cual el positivismo científico se colorea con un darwinismo social y con un biologismo social de inspiración haenckeliana.

Y una fase final, que va reconociendo diversas alternativas, es la del intelectual independiente pero comprometido con la denuncia de la guerra, con la reforma universitaria, con las revoluciones rusas y mexicanas, que proclama un nuevo idealismo, el de las "fuerzas morales".

En cada una de estas tres etapas el pensamiento de Ingenieros ha sufrido una evolución brusca, saltos a posiciones radicalmente diferentes y opuestas. En cada una de ellas el papel del intelectual aparece como uno de los nudos centrales de su reflexión y de sus propuestas. Nuestro propósito en estas páginas será hacer una aproximación al tratamiento que Ingenieros da a la cuestión en cada una de esas etapas y tratar de analizar la dialéctica de ruptura-continuidad en ellas, viendo que es lo que permanece y que es lo que desaparece.

El "Socialismo Revolucionario y los intelectuales"

En 1894 José Ingenieros se incorpora a los núcleos que están formando el partido socialista, co-fundará el Centro Socialista Universitario, y durante tres años a pesar de su juventud —no tenía aún veinte años— ocupará cargos directivos, se constituirá en una de las principales figuras socialistas e impulsará una corriente contestaria radicalizada, que tendrá en 1897 su principal expresión en *La Montaña*, que creará y dirigirá junto a Leopoldo Lugones.

Sus proposiciones políticas serán lo que podemos llamar un "socialismo libertario", anti-autoritario en profundidad, pero diferenciado de los anarquistas en relación al problema de la necesidad de la "acción política" como una clave fundamental en el camino de la emancipación del proletariado.

Sus primeras conferencias y actividades políticas fueron realizadas en el medio estudiantil, y a los estudiantes se dirige principalmente en los análisis contenidos en su primera obra juvenil, *Qué es el Socialismo* donde despuntan sus primeras consideraciones sobre el papel de los intelectuales en el proceso revolucionario³.

El papel de los intelectuales aparece a través de dos o tres ver-

tientes. Una de las más significativas, es la función primordial que atribuye a la *Ciencia* en la elucidación de la cuestión social. Su comprensión era, precisamente, lo que diferenciaba a los socialistas modernos de los utopistas, quienes no habían podido comprender esta problemática y en consecuencia se habían desviado del sendero en la búsqueda de una solución. Las fundamentaciones de Ingenieros en la explicación de su *Socialismo Científico*, digámoslo al pasar, ya llevan la carga de un positivismo científicista que se hará más notorio en los años posteriores.

Habían sido las elaboraciones teóricas de Marx y sus seguidores —aunque no sólo ellas— las que habían permitido que ahora el socialismo fuera realizable porque ya no era utópico —comunista— sino científico —socialista.

¿Cuál era esta ciencia que había tenido un papel tan importante? Por un lado la *economía* que había echado las primeras bases racionales, pero por sobre todo la *sociología*, que tomaba su relevo una vez descubierto ese sistema racional justo a través de los economistas, para que los sociólogos tuvieran la tarea de buscar la fórmula que permitiera concretar la transformación necesaria, ayudando a la *evolución* social en su fase final. Es precisamente el *sociólogo* el gran personaje de las propuestas ingenierianas de este período y del siguiente. Su misión no era menor: *Suprimir esa diferencia de clases y erigir una sola de productores instruidos, libres y dueños del producto íntegro de su trabajo, es la fórmula que deben buscar los sociólogos de todas las escuelas y es la aspiración justiciera y noble del Socialismo*⁴.

Esta cita merece tres observaciones. Por un lado, la importancia atribuida al sociólogo que tiene, nada menos, la tarea de “ayudar” a la inexorable evolución en su fase final, es decir en el momento de la transformación de la evolución en revolución, según una fórmula cara a Ingenieros y probablemente inspirada en Eliseo Reclus. Segundo: hay una cierta ambigüedad entre los papeles del sociólogo y del socialista, que a veces, tienden a confundirse en un mismo protagonista. Esta ambigüedad, continuará de alguna manera en la etapa subsiguiente. Y finalmente la significativa alusión de que se trata de una tarea de los sociólogos de *todas las escuelas*. Esta idea la repetirá Ingenieros en 1897 cuando dirá de Achiles Loria, uno de sus “maestros”, que no es un socialista sino un sociólogo⁵. No es posible dejar de ver aquí un cierto anti-dogmatismo, impregnado de eclecticismo, que será luego más visible en el conjunto de su pensamiento.

Ahora, ¿de dónde proviene esa necesidad de la misión de la que están investidos los intelectuales? Del convencimiento que los oprimidos por sí mismos no eran capaces de tener una ráfaga de *emancipación económica*, ni un *soplo vivificador de revolución*. Y esto pro-

ducto de una doble presión: la función adormecedora de la ideología de los opresores y particularmente por el peso de la ignorancia a la que los sometía la monstruosa explotación autoritaria⁶. En consecuencia, era a los intelectuales, a los científicos, a los sociólogos, a quienes les correspondía provocar en los oprimidos los sentimientos de emancipación y para ello les atribuía una función pedagógica, en la cual la propaganda socialista era una de sus palancas más importantes.

En consecuencia los intelectuales debían comprender la necesidad de esta labor y sacrificar intereses ficticios y falsas conveniencias para alistarse en la legión de los proletarios, esgrimiendo las *armas de la ciencia y de la razón contra los defensores de la opresión, de la fe y de la injusticia*⁷.

No obstante, sólo una minoría entre los *inteligentes*, entre los *estudiosos*, había aceptado la obligación moral de seguir este camino. En la medida que ellos eran los detentadores de la ciencia tenían el deber de encarrilar a la humanidad por el camino de la justicia y de la razón. Si así no lo hicieran se estarían traicionando ellos mismos, porque renunciarían a desempeñar el papel que su condición de intelectuales les confería. Adicionalmente, podemos añadir que aparece aquí un aspecto que —como bien lo ha señalado Oscar Terán— caracterizaba fuertemente no solamente el pensamiento del Ingenieros de la primera época sino de todo el ambiente formado en la actitud crítica de la revolución del 90: su moralismo⁸.

Pero no sólo había, según Ingenieros, razones morales para que los intelectuales se volcaran hacia el proletariado. Sino que ellos mismos formaban parte del proletariado, eran el *proletariado intelectual* y en consecuencia parte de un todo, del cual constituían su *fracción más importante*⁹.

El intelectual era un proletario porque sólo disponía de su *esfuerzo intelectual*, de la misma manera que un obrero sólo disponía de su *esfuerzo material*.

La visión que Ingenieros presenta de la situación de los intelectuales se caracteriza por su pesimismo. Los intelectuales ven su porvenir obturado por la centralización y la competencia capitalistas que tienden a liquidar el *libre profesionista* (sic), condenándolo a convertirse en la figura poco atractiva del empleado a sueldo de las empresas privadas o del Estado. Esta tendencia es la que los hermana y los iguala crecientemente con los otros proletarios.

Es evidente que esta visión de la situación de las capas intelectuales no se corresponde con lo que realmente estaba pasando en Argentina. Es muy probable que estas conclusiones estuvieran alentadas por la visión catastrofista que Ingenieros exhibía en sus análisis sociales en ese período, sobre el porvenir del capitalismo y además por el impacto directo que la crisis del comienzo de los años noventa tenía sobre sus apreciaciones. Además, es evidente que hace un traslado po-

co reflexivo de producciones teóricas europeas en un momento en que su reflexión sobre lo nacional es todavía muy escasa.

En realidad, tenemos el derecho a suponer que Ingenieros está realizando una inversión del problema real. La proletarización del intelectual no era un fenómeno que se estuviera desarrollando en la Argentina finisecular. Por el contrario, lo que se manifestaba eran las dificultades para estructurarse de una incipiente capa de intelectuales de una clase media en lenta formación.

En 1894, sobre una población estimada en 3.732.000 habitantes, el número de alumnos en establecimientos estatales de enseñanza media era de 4.752, es decir el 1,27 por mil. El número de alumnos en las universidades del Estado era de 963 sobre 3.200.000 habitantes estimados en 1889, es decir el 0,3 por mil de la población. En 1907 la proporción pasaría a 0,8 por mil. Sólo un poco más del 40% del número de estudiantes que se matriculaba en las universidades llegaba a recibirse entre los años 1870 y 1890. *En otras palabras —dice Sergio Bagú— el conocimiento no constituía aún, en la escala de valores admitida, un instrumento de movilidad social ni aseguraba una función social apetecible*¹⁰.

No obstante, hay dos profesiones universitarias que comienzan lentamente a desarrollarse y a ser vistas como un vehículo seguro de conquistar una cierta posición social. La primera de ellas es la de abogado, que junto con otras profesiones jurídicas, tuvo el porcentaje más elevado de graduados entre 1890 y 1914, y como dice Bagú, aparecía cada vez más como una carrera idónea para desempeñar una multitud de funciones y un buen punto de partida para la "carrera política"¹¹.

Con menor capacidad de ubicuidad social, pero no con menor prestigio aparecen también en esa época las ciencias médicas. Una mayoría de esos primeros intelectuales de izquierda que hemos mencionado, ejercían una de esas dos profesiones. Particularmente significativa es la alta presencia de médicos en las filas y más concretamente en el equipo dirigente socialista. Recordemos que las ciencias biológicas aparecían como una de las más avanzadas de la época.

Ingenieros está reflejando una cuestión real: la pugna de un sector que va emergiendo por ganar un espacio social, aunque se equivoca en la descripción del fenómeno. Los primeros vestigios de un "darwinismo social" que luego exhibirá sin ambages aparecen en la idea que bajo el capitalismo la *selección* de los que estudian es *artificial* y que sólo un sistema colectivista permitirá una verdadera *selección natural*¹².

Así, en las primeras épocas de su pensamiento, los intelectuales ya aparecen claramente como un elemento central en la política socialista y dotados de una misión fundamental.

Los sociólogos y la política "positiva"

Desde 1898 Ingenieros se aleja de su primer "socialismo revolucionario" y desde principios de siglo deja el partido socialista.

Hacia fines de 1897 la confianza que en 1895 exhibía entusiastamente en las movilizaciones obreras, había comenzado a apagarse.

Mil ochocientos noventa y cinco y 1896 fueron los dos años en los que Buenos Aires vivió los movimientos huelguísticos más importantes que se habían conocido hasta entonces y que coincidían con la reactivación económica después de la profunda crisis del noventa. Los escritos de Ingenieros entre 1895 y 1897 no dejan de mostrar su optimismo respecto de la ampliación de ese movimiento. Pero ya en 1897, la desocupación comienza a hacer sentir sus efectos y los movimientos huelguísticos van a reducirse progresivamente. Ingenieros que creía ver en las luchas obreras de 1895 y 1896 un síntoma de la profundización de la crisis, cuando en realidad se trataba de su fin, quedará desconcertado frente al reflujo que se insinuaba ya en 1897.

En "La Paradoja del pan caro" artículo aparecido en el último número de *La Montaña* expresa su desconcierto: *Lo extraño, lo único extraño, es que el pueblo está mudo. Se creería que le han cortado la lengua; o que solamente la tiene para lamer las manos perfumadas del amo que lo azota y lo hambrea. ¿Cómo no protesta? ¿Por qué escucha impasible la siniestra condena? ¿Dónde están las voces? ¿Dónde los corazones? (Y por qué no: Dónde están los puños)*¹³.

Sin duda, factores más complejos entraron también entre las razones que precedieron su viraje ideológico en esos años, pero parece evidente que la decepción mostrada en ese artículo, acentuaría su elitismo y su paso a posiciones no revolucionarias.

Durante la primera década del siglo XX, Ingenieros se aleja de cualquier militancia directa y su papel es más bien el del intelectual independiente que critica y observa el desarrollo social, al mismo tiempo que concentra sus esfuerzos en la producción científica.

La consideración del capitalismo como un sistema productivo que progresa, se afianza y permite en consecuencia una política socialista "positiva" —al estilo de los "ministerialistas" europeos— ha reemplazado la visión del capitalismo como un fenómeno parasitario que marchaba hacia su derrumbe. Entonces, Comte en mano, se lanza a la crítica del "marxismo", del socialismo pretendidamente científico pero que no ha sabido desprenderse de ciertas utopías revolucionaristas como la creencia en las virtudes unilaterales de la lucha de clases. El está por un *socialismo que está "en los hechos"*, *no en las palabras o en las preocupaciones sectarias, ya vengan los hechos de la plaza o del Ministerio*¹⁴.

Los dos grandes personajes de este período en el pensamiento ingenieriano son el sociólogo y el político realista, a quienes ya habíamos visto en la etapa precedente, pero que ahora adquieren definitivamente

mente el primer plano de la escena. Dos son las tareas fundamentales que el sociólogo tiene por delante: la crítica al socialismo dogmático y el desentrañamiento de la cuestión social.

Esa crítica depurativa del marxismo no había sido un fenómeno privativo de una escuela. Distintos horizontes ideológicos habían confluído en esa tarea. La depuración había sido posible gracias a la acción de críticos tan disímiles como *el idealista Malon, el político Bernstein y el anarquista Merlino*, entre quienes venían del propio socialismo¹⁵. Pero también habían tenido su papel destacado—y quizás el más importante—los *sociólogos independientes*, aunque más bien cercanos al socialismo¹⁶. La lista de estos sociólogos independientes revela nuevamente ese “eclecticismo teórico” ya exhibido por Ingenieros; incluía tanto a Labriola, como a Loria, como a Masarik, como al propio Sorel, que ya se estaba colocando abiertamente en las antípodas de las posiciones que Ingenieros sostenía o de las de Bernstein, a quien él parecía dar razón frente a Kautsky.

Un poco más homogénea es la lista de los *representantes políticos* de esa tarea depurativa, y de elaboración de una *política positiva*. Incluía en ella a quienes habían sabido sacrificar principios metafísicos a una acción positiva, pese a sus matices diferenciales: Watson, Vandervelde, Turati, Millerand, Jaures, Bissolati, entre otros¹⁷. Pero sin duda que la gran figura de la época con la cual Ingenieros tiene una mayor identificación es Filippo Turati, a quien había frecuentado en Italia y que se convierte en el paradigma del político positivo al mismo tiempo que uno de esos intelectuales críticos siendo en realidad un *sociólogo y no un político*¹⁸. Es decir era un socialista que había trascendido la política para pasar al nivel más elevado de la sociología.

Aunque no lo dijera, el mismo Ingenieros debía imaginarse en esa lista con su apoyo al proyecto de código de trabajo elaborado por el ministro Joaquín V. González en el cual veía una importante tentativa de *socialismo de Estado*, de ese socialismo que podía venir no sólo de la calle sino también, como este caso, del Ministerio.

La sociología, arma científica que guía la acción de la política positiva era el gran instrumento para la elucidación de la cuestión social. Y en ese camino debía ser necesariamente *impopular* si pretendía ser *científica*, porque las masas se guían únicamente a través de sentimientos y en consecuencia no pueden acceder a la ciencia social. En esta etapa, el positivismo científico aparece como el respaldo del elitismo de Ingenieros, que ya ha alcanzado una dimensión más amplia que en los años anteriores.

Los intelectuales y la revolución

Con el estallido de la guerra mundial y en particular desde la denuncia que de ella hiciera en el “Suicidio de los bárbaros” se va

conformando una nueva etapa en el pensamiento de Ingenieros, que se caracteriza nuevamente por un brusco giro en sus posiciones, aunque al mismo tiempo se fueran sedimentando a través de fases intermedias. El nuevo Ingenieros será el de la denuncia de la guerra, el que cree por poco tiempo, en el programa democrático de Wilson, para encontrar luego un punto de referencia más seguro en la Revolución Rusa; el que descubrirá y propagandizará el hecho latinoamericano y el que iniciará una tarea de definición y rescate de la cultura nacional. Es también el Ingenieros que cambia a Comte por Emerson y que, imbuido ahora de un “nuevo idealismo”, se lanza a la búsqueda de las “fuerzas morales” a las que verá finalmente encarnadas en la triunfante revolución rusa.

Si se pretende buscar un elemento explicativo en los giros del pensamiento ingenieriano, creemos, coincidiendo con Oscar Terán, que encontramos el más coherente en la visión que va teniendo en cada etapa del capitalismo. En efecto, la caracterización que Ingenieros va haciendo en cada período de la situación del capitalismo y de su futura evolución parece presidir la estructuración del conjunto de sus análisis y proposiciones.

La concepción del capitalismo como un sistema parasitario y que va hacia una inevitable catástrofe es el marco teórico mayor del “socialismo revolucionario” de los años de juventud. Luego, un capitalismo percibido como un sistema productivo y generador de progreso alentará las ilusiones en su reforma a través de la acción inteligente de los socialistas no-dogmáticos y de los políticos realistas. Finalmente, el estallido de la guerra sacudirá el edificio teórico construido en la primera década del siglo, para mostrar la voracidad de las potencias capitalistas y el hundimiento de lo que parecía progresar sin dificultades. Con la guerra y sus consecuencias vendrá una nueva visión negativa del capitalismo.

Es en este nuevo marco en el que Ingenieros continuará su reflexión sobre el papel de los intelectuales, pero a la luz de los nuevos acontecimientos que se van configurando desde 1914. Estos seguirán ocupando un papel central en sus análisis, pero hay un desplazamiento de la que fuera la figura principal, la del *sociólogo*, para dejar lugar simplemente al *intelectual* casi siempre a secas. No obstante, a veces éste se reviste con el ropaje de dos nuevas figuras, la de los *moralistas* y la de los *filósofos*.

Hay también un cambio sustancial en la percepción del papel del intelectual. Ya no se trata únicamente de ayudar a la evolución en su fase final descubriendo las leyes de su desarrollo y cumpliendo una función de crítica ideológica. Ahora el intelectual aparece dotado de una misión de *acción*, es ya un militante, coexiste con el político, con el sindicalista, aunque mantiene su independencia y su propio perfil.

No podríamos aquí dejar de establecer alguna relación entre estas nuevas percepciones del papel de los intelectuales en Ingenieros y los fenómenos que en ese nivel se estaban reflejando en la sociedad argentina y latinoamericana. La Reforma Universitaria, la agitación por la Revolución Rusa, y la consolidación de un nacionalismo latinoamericano de cuño antimperialista que hundía sus lejanas raíces en la llamada generación de 1900, revelan la aparición de un nuevo personaje en la arena política. El "intelectual de izquierda" cuya forma hemos descrito en aquellos que desde 1894 se lanzaron hacia el movimiento obrero, aparece ahora en una versión más acabada. No sólo en Argentina, donde Ingenieros pasará a ser una de sus representaciones más conocidas, sino en el ámbito latinoamericano también, a través de la imagen que comenzarán a irradiar figuras como las que popularizaría la revolución mexicana, o como las de Mariategui y Haya de la Torre, entre otros.

Sin dudas, en última instancia, este fenómeno está expresando nuevas articulaciones en una sociedad capitalista —aun como la Argentina— que se va complejizando y en la cual las capas medias van teniendo algo que decir. Pero, interesa también destacar cómo sus representantes se apropiarán de algunos fenómenos nacionales o internacionales para articular sus expresiones políticas e ideológicas. La adopción del leninismo por muchos de ellos —no será el caso de Ingenieros— será uno de los fenómenos característicos. El leninismo venía de la mano del inmenso prestigio que tuvo sobre esas capas en conformación la imagen de la revolución rusa y, a diferencia del "marxismo ortodoxo", les aportaba también un elemento de singular importancia para ese momento histórico: una nueva versión de la "cuestión nacional", que concitará su atención. Además, como lo ha dicho Robert Paris, el leninismo dotará, de alguna manera, a los intelectuales latinoamericanos de una misión, les concederá un nuevo status¹⁹.

En Ingenieros, los nuevos fenómenos cambiarán la naturaleza de su elitismo, pero no lo modificarán en el fondo. La experiencia de la revolución rusa lo llevará al convencimiento que las *revoluciones son siempre la obra de minorías educadoras y actantes; son minorías también los partidos reaccionarios*. Y añade: *La gran masa es neutra y constituye siempre un obstáculo a cualquier género de progreso que la saca de sus hábitos y rutinas*²⁰.

Estas nuevas *minorías actantes*, expresan un nuevo tipo de militante político, porque como diría Ingenieros, los "idealistas liberales" del pueblo ruso no eran políticos profesionales. No son los "hombres del partido" quienes interesan a Ingenieros. Por el contrario el intelectual debe conservar su libertad para mejor poder actuar revolucionariamente.

Esta concepción probablemente está en la base de su escasa relación con el naciente movimiento comunista, a pesar de ser el princi-

pal divulgador de la revolución rusa en Argentina y Latinoamérica. Incluso llegará a aconsejar a Felipe Carrillo Puerto, el poco después asesinado líder del Partido Socialista de Yucatán que no se afilie a la Internacional Comunista.

Los intelectuales tenían otra misión histórica que cumplir que la estructura cerrada de los partidos no se lo permitiría. No es casual que tome entusiasta la idea de *La Internacional del Pensamiento* y que adhiera resueltamente a los postulados del grupo Claridad que Henry Barbusse y otros intelectuales "progresistas" y sostenedores de la revolución rusa habían constituido. El objetivo de los intelectuales, de los *trabajadores intelectuales* debía ser, en su propio terreno, contribuir a la *revolución en los espíritus*. Lo contrario era comprometerse con fracciones y partidos en luchas estériles y atarse las manos con *programas ociosos que generalmente no se cumplen*²¹.

La misión de "La Internacional del Pensamiento" no debía ser elaborar un nuevo programa sino actualizar los que ya figuraban desde siempre en los de los partidos socialistas. Más aún su tarea debía consistir en contribuir a la unificación de las distintas fuerzas que aunque confluyendo en el proceso inaugurado por la revolución rusa, seguían separadas por "riñas partidistas". La independencia del intelectual por encima de esos avatares de la acción política era la condición fundamental para que pudieran cumplir su rol histórico.

¿Un modelo diferente de intelectual?

Tratemos ahora de ver qué es lo que hay de común en estas tres "versiones" del papel del intelectual y su relación con la política, que proponía Ingenieros y también si encontramos un "modelo ingenierino" del intelectual. Es decir, tratemos de desentrañar esa dialéctica de ruptura y continuidad, sin lo cual el pensamiento de Ingenieros sigue siendo difícil de abordar. Ver si más allá de las proposiciones abiertamente contradictorias de una y otra etapa, se perfila en la propia vida de Ingenieros y en sus propuestas un tipo determinado de intelectual. Es cierto, que el propio Ingenieros no facilita la tarea. Raramente vuelve sobre sus propios pasos, poco preocupado por considerar críticamente sus posiciones anteriores.

Recapitemos brevemente sobre el "intelectual" que en cada etapa nos propone Ingenieros y tratemos de ver sus rasgos distintivos. La primera formulación es la del intelectual acosado por la evolución capitalista y que debe buscar su camino junto a otros proletarios como él, los *manuals*, ejerciendo la tarea para la cual está dotado: buscar elucidar a través de la Ciencia y del Socialismo, la cuestión social, participando a la vez en las luchas sociales y ejercitando la propaganda socialista en función educadora. El Estado y toda forma de autoridad son los enemigos principales que pueden atentar contra esa función.

La segunda imagen es todavía la del intelectual encargado de cortar el nudo gordiano de la cuestión social empuñando el arma científica de la sociología y asociado al político positivo —y a veces identificado con él— que lleva adelante las reformas necesarias, sin capitular ante los instintos de las masas o la demagogia utopista.

Finalmente, el intelectual revolucionario, ese nuevo tipo de idealista, ese buceador de “las fuerzas morales”, que manteniendo su independencia de las amargas y mezquinas contingencias de la política cotidiana puede ser capaz de protagonizar fenómenos revolucionarios de la envergadura de la Revolución Rusa.

¿Qué es lo que vemos de común en estas tres formulaciones formalmente tan disímiles? Una primera idea que se impone es la del intelectual “comprometido” pero independiente. El intelectual sin ataduras. Si es fácil rastrear esta imagen en las dos últimas etapas, lo parece menos en la primera. Sin embargo, esta “independencia” parece expresarse precisamente en el carácter libertario, anti-autoritario, de “jacobinismo teórico”, del intelectual propuesto por el joven Ingenieros.

La propia conducta militante del Ingenieros de las primeras épocas parece confirmar esta apreciación. ¿Acaso sus rebeldías en el seno de la dirección socialista, sus “iracundias” anecdóticas, sus desplantes, y el propio ejemplo de los doce números de *La Montaña* no son la expresión práctica de esta voluntad de independencia? En realidad, toda la vida política de Ingenieros parece expresar al mismo tiempo que su producción literaria este “modelo” de intelectual. Resulta fácil detectarlo en los últimos años de su vida, cuando combina sus esfuerzos propagandísticos por la revolución rusa y el latinoamericanismo, preservándose al mismo tiempo de cualquier subordinación a las estructuras partidarias. Pero, ¿no son también un síntoma de esa voluntad de “independencia” sus contradictorias relaciones como intelectual con el poder estatal, ejemplificada en su espectacular renuncia en 1911 a todos los cargos y honores y su súbita partida para Europa, cuando su nombre fue objetado por el Poder Ejecutivo en una terna para una función universitaria?

Una segunda idea que podemos desprender de la primera es la del intelectual que por ser independiente y sin ataduras puede ser antitidogámico, captando en cada momento las tendencias dominantes en la realidad social. Y aquí podemos volver nuevamente sobre la propia vida y producción intelectual de Ingenieros, y preguntarnos si en última instancia no es uno de los intelectuales argentinos que mejor ha captado en cada uno de los períodos históricos en los que vivió esas tendencias “dominantes” en la sociedad. Si no es quien mejor capta en los años noventa, las dificultades de una capa de nacientes intelectuales por estructurarse y las dificultades de sus relaciones con la política y el movimiento obrero. Y esto es cierto aunque su expli-

citación se haga a través de una óptica relativamente deformada. Si no es en la primera década del siglo quien mejor expresa ese optimismo desenfrenado, esa convicción en un progreso ilimitado, en un destino argentino como “granero del mundo”, que bajo distintas formas parecían compartir los representantes del conjunto de las clases. Si desde la guerra mundial, no es nuevamente el intelectual argentino que mejor percibe las primeras contradicciones serias que ese “proyecto nacional” va encontrando y nuevamente las tensiones y anhelos de esa capa intelectual en formación.

Esta “lucidez” de Ingenieros tiene como contrapartida el “optimismo” que tantas veces le fuera endilgado. Sus giros no le permiten, salvo en la última etapa antes de su muerte, crear una “escuela”, una corriente ideológica. Esta es quizás también una de las razones por las cuales Ingenieros aparece en Argentina como uno de los intelectuales más difíciles para ser recuperado integralmente por alguna corriente política o ideológica. Distintas fracciones del pensamiento argentino se interesan por una u otra faceta de Ingenieros, dejando de lado las otras.

La tercera idea, que parece perfilarse en cada uno de los distintos períodos de su producción intelectual, aunque revista formas y contenidos diferentes, es la importancia atribuida a los intelectuales en los procesos sociales y políticos.

Como hemos visto, en cada una de las etapas del pensamiento ingenieriano los intelectuales aparecen dotados de una misión de entreguerra. Poseedores de un arma que les está vedada a otros: *el saber, la ciencia o la idea*, tienen la responsabilidad y el deber de ejercerla en bien de la humanidad.

Las eventuales antipatías que pudiera generar el elitismo de Ingenieros, no pueden hacer olvidar que sus planteos tienen una virtud de la que carecen otras formulaciones; hacen explícito un problema de real importancia: las aspiraciones y la intervención de los intelectuales en la política como capa relativamente autónoma.

Finalmente, ¿cuál es el “modelo” de intelectual que nos ofrece Ingenieros? el intelectual comprometido, pero independiente, que debe mantenerse altamente consciente de su “misión” y colocarse por encima de las contingencias de la política diaria y de la subordinación al poder. Esto es lo que queda a través de las diferentes fases ingenierianas. Lo que cambia son los aspectos concretos que reviste para Ingenieros su tarea en cada fase, pero el “modelo” se perfila igualmente.

Un “modelo” entre otros. Diferente de alguna manera a la “aristarquía” también elitista que proponía Rodó para garantizar el equilibrio entre la democracia —las masas— y la cultura. Pero también diferente del intelectual “hombre de partido” o del tipo de intelectual revolucionario que el leninismo popularizara durante muchos años en Argentina.

NOTAS

- * Este trabajo tiene como punto de partida uno más extenso: *El Pensamiento Político de José Ingenieros* elaborado en el marco del Seminario de Robert Paris, en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, de París y realizado bajo su dirección, entre 1978 y 1982.
1. Sobre la relación del *Ariel* de Rodó con el pensamiento de Renan y el de Henry Berenguer, véase: MARICHAL, Juan: *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana. 1810-1970*, Madrid, Cátedra, 1978.
 2. MARIATEGUI, José Carlos: "Figuras y Aspectos de la Vida Mundial. José Ingenieros" en *Variedades*, 7 de noviembre de 1925.
 3. INGENIEROS, José: *Qué es el Socialismo*, Buenos Aires, Biblioteca del Centro Socialista Universitario, 1895.
 4. *Ibidem* pág. 14.
 5. *La Montaña*, 15 de agosto de 1897.
 6. *Qué es el socialismo*, op. cit. Prólogo.
 7. *Ibidem* pág. 86.
 8. TERAN, Oscar: *José Ingenieros, Antimperialismo y Nación*, México, Siglo Veintiuno, 1979.
 9. *Qué es el socialismo*, op. cit., pág. 75.
 10. BAGU, Sergio: *Evolución histórica de la Estratificación Social en Argentina*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969, págs. 55 y 127-128.
 11. *Ibidem* págs. 127-128.
 12. *Qué es el socialismo* op. cit., pág. 76.
 13. *La Montaña*, 15 de septiembre de 1897.
 14. "La evolución del socialismo en Italia" en *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*, Valencia, 1906, pág. 178.
 15. *La législation du travail dans la République Argentine*, Paris, 1906, pág. 36.
 16. *Ibidem* pág. 37.
 17. *Ibidem*.
 18. *Ibidem* pág. 58.
 19. Paris, Robert: "Difusión y Apropiación del Marxismo en América Latina", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Nro. 36, Junio de 1984.
 20. *Los tiempos nuevos*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1950, pág. 119.
 21. "La Internacional del pensamiento" en *Los tiempos nuevos*, op. cit., pág. 68.

EL LETRADO COLONIAL COMO INTELECTUAL REVOLUCIONARIO: EL DEAN FUNES A TRAVES DE SUS APUNTAMIENTOS PARA UNA BIOGRAFIA

TULIO HALPERIN DONGHI

Departamento de Historia
Universidad de California. Berkeley

Al promediar la tercera década del siglo XIX, y ya pasados los setenta años de su edad, Gregorio Funes, deán de la catedral de Córdoba y prebendado de la de La Paz, escribió unos *Apuntamientos* publicados por primera vez luego de la caída de Rosas por un anónimo "Amigo de los servidores de la Patria"¹, que sin mencionar el carácter autobiográfico del texto que sacaba a luz, lo continuó hasta la muerte del deán y patriota cordobés, ocurrida en 1829. El injerto de un epílogo escrito por mano ajena y no declarado como tal es notablemente exitoso, y ello se debe quizá menos a la destreza del editor que al texto mismo del Deán, que —redactado en tercera persona y centrado en su vida pública— se presentaba como el borrador de un artículo semejante a los que se escriben para ser incluidos en un Diccionario biográfico, o, mejor aun, a los que preceden una edición de obras completas (y hay mucho en el texto mismo que sugiere en efecto que era este último el destino que le asignaba su autor).

La autobiografía del Deán se confunde entonces, desde la perspectiva por él escogida, con la historia de su carrera bajo el Antiguo Régimen y la Revolución, y por eso mismo ofrece un testimonio particularmente valioso para entender uno de los modos en que esa transición afectó a un integrante muy representativo de ese grupo letrado de característica presencia en la sociedad colonial madura. El vigor con que esa experiencia colonial seguía gravitando en el perfilamiento de la personalidad y la figura pública del revolucionario que quiso ser Funes fue muy bien advertido por sus contemporáneos; elaborando sin duda sobre testimonios y juicios que debía a ellos, Sarmiento mostró en él al arquetipo de "todos los hombres notables de aquella época (...) como el dios Término de los antiguos, con dos caras, una hacia el porvenir, otra hacia lo pasado"².

Pero Funes no se hubiera reconocido en ese retrato; el que nos propone en sus *Apuntamientos* tiene la pupila constantemente fija en el porvenir. En parte gracias a una estilización es de temer que no del todo inconsciente: así su presentación de la *Oración Fúnebre* pronunciada en memoria de Carlos III en la catedral cordobesa como “la primera piedra de la Revolución” es claramente tendenciosa³. Pero —al margen de su comprensible preocupación por reivindicar sus títulos de precursor de la Independencia— no hay duda de que para Funes su obra de literato sólo adquiere sentido en el ámbito de una revolución intelectual cuyos corolarios políticos desde el comienzo no se le escaparon, aunque haya tardado en colocarlos en el centro de su atención. Esa revolución comienza a partir de una conversión espontánea y primero casi secreta, que refleja el primer desplegarse autónomo de sus facultades racionales y afectivas: “aun no había salido de las aulas el señor Funes, cuando por un sentimiento de un alma naturalmente inclinada a lo sólido y a lo verdadero, llegó a penetrarse de lo mucho que tenía que retroceder del camino andado para tomar otra senda nueva, y formarse una educación literaria que sólo se la debiese a sí mismo”⁴.

Esa senda nueva es desde luego la señalada por el iluminismo, que hace de un saber basado en la razón y la experiencia la palanca capaz de transformar al mundo. El Deán no ignora la presencia de esa fuerza nueva, cuyos avances ofrecen un cambiante telón de fondo para su propia trayectoria, desde los remotos comienzos en que “ya habían empezado a desaparecer las tinieblas del peripato, y el mal gusto en los estudios”⁵, hasta un presente en que ha desbordado el debate de ideas, hasta tal punto que las órdenes monásticas se aproximaban a una extinción espontánea por falta de vocaciones, ahuyentadas éstas por los avances del “espíritu del siglo”⁶; entre aquel pasado y ese presente, la Revolución hizo actuales las potencialidades políticas que desde su origen encerraba el movimiento innovador, y porque el deán cordobés sabía de antemano que ésta iba a ser su función histórica, la esperó con fervor y promovió su eclosión una vez llegada su hora.

Para poder hacerlo se había preparado con esmero; hacía ya años que se había consagrado a “la lectura de aquellas materias que eran más análogas al nuevo orden de cosas que había comenzado”, y gracias a que “desde bien lejos había venido nutriendo su espíritu con la lectura de Platón, Aristóteles, Pufendorf, Condillac, Mably, Rousseau, Raynal y otros” no se contó entre la turba de los que hablaban del cambio revolucionario que se avecinaba “de modo vago y confuso”, sino entre los pocos elegidos que “por una lectura larga y reflexiva se hallaban prevenidos para ejecutarlo”⁷.

De este modo Funes se preparó no sólo para una revolución que sabía de antemano necesaria, sino para ubicarse entre los protagonistas de ella. Y esa presentación de su trayectoria es sustancialmente veraz: pasados los sesenta años, iba a sorprender a todos, y quizá a sí mismo,

por la energía con que se volcó (casi solo entre la élite cordobesa) en favor de una ruptura con el antiguo orden que, como no podía ignorar, lo envolvía en riesgos mortales.

Pese a todo ello, la impresión que Sarmiento reflejaba no era tampoco infundada. No era que Funes no fuese plenamente revolucionario; no podía no serlo, ya que la revolución era para él la encarnación histórica de esas verdades cuya validez se le había impuesto con tal fuerza persuasiva que lo había llevado a despojarse de todo lo que había aprendido de su entorno y de sus maestros “para tomar una senda nueva, y formarse una educación literaria que sólo se la debiese a sí mismo”. Sólo que, si esa revelación lo impulsó a emprender una solitaria y secreta exploración de ese nuevo mundo de ideas, no lo disuadió de avanzar durante cuatro décadas en los carriles de un *cursus honorum* que por su parte se ajustaba a las pautas elaboradas bajo el signo de aquellas otras ideas cuya vacuidad se le había revelado también de modo indeleble al comienzo mismo de esa carrera. Descadenada por fin la revolución, que transforma en empresa colectiva esa búsqueda de un radical nuevo comienzo que había ya guiado su esfuerzo solitario de renovación interior, sabe de antemano que ella no podrá detenerse hasta haber trastocado las bases mismas de la convivencia en sociedad; al mismo tiempo parece confiar implícitamente que ella respetará —más aun, consolidará al legitimarla apoyándola en principios revolucionarios basados en razón— la posición que Funes ha ganado dentro del grupo letrado que es el suyo, en el marco de un antiguo orden a cuya extinción había aspirado largamente.

Esa confianza no es totalmente insensata: puesto que Funes ve a la revolución como el desenlace político de una regeneración intelectual cuyos protagonistas son los “literatos”, no parece abusivo postular para ellos un papel igualmente protagonista en el movimiento desencadenado bajo su inspiración. El problema es más bien que Funes no parece advertir del todo que en el marco ofrecido por la madurez del orden colonial el letrado fue a la vez algo más y algo menos que un imperterrito buscador de la verdad, heraldo que cuenta con constituirse en protagonista de la revolución a la que anuncia con su sola presencia, y aun cuando buscaba modelarse sobre este último no creyó nunca necesario dejar de ser el primero; si un observador retrospectivo entiende de inmediato por qué la revolución le hará imposible continuar en la contradictoria ambigüedad de esa doble carrera que ha llevado adelante durante cuatro décadas, y lo obligará despiadadamente a elegir entre los riesgos y las glorias del revolucionario y el destino menos exaltante del letrado, al parecer Funes espera de ella exactamente lo opuesto: a saber, que elimine esa ambigüedad, no forzándolo a optar entre términos contradictorios, sino haciéndolos por fin compatibles.

En esa esperanza Funes iba a ser cruelmente desengañado, por razones que permanecieron misteriosas para él, pero que hoy nos parecen

transparentes. Entre los lazos que unían a esos letrados uno de los cuales era Funes y el antiguo régimen en cuyo marco habían definido su papel en la vida pública, su identificación con las bases ideológicas de ese antiguo orden estaba lejos de ser el más importante (Funes estaba en efecto lejos de ser el único que la había abandonado en aspectos esenciales). Al margen de ella seguía pesando el hecho de que esos letrados aparecen como un sub-sector de la élite colonial, cuyos integrantes buscan expandir el complejo patrimonio de los grupos familiares a los que pertenecen mediante su inserción en el aparato burocrático imperial (que les da la posibilidad de influir sobre sus decisiones de modo favorable para su familia y la red de aliados y clientes de ésta), y toda vía a través de una producción literaria que les gana una reputación capaz de aumentar el peso de su opinión en la esfera burocrática y de adornar a su familia con el brillo reflejado de la fama que así adquieren.

El deán Funes está muy cerca de realizar ese tipo ideal, perfilado en el marco preciso de la madura colonia, y lo que da el tono peculiar a sus *Apuntamientos* es que, paralelamente con su trayectoria de revolucionario, explora con igual atención que ésta sus avances hacia una reputación literaria cada vez más vasta, de acuerdo con una imagen del literato y su integración en la ciudad que sigue siendo, en plena etapa republicana, el que habían intentado realizar antes que él y junto con él, a menudo con menos éxito, tantos letrados coloniales.

Puesto que quiere ser la autobiografía de un literato antes que la de un funcionario o un político, la del Deán se organiza en torno al tema de la conquista del prestigio, y desde las primeras líneas éste aparece como dominante. Su fama literaria va a aumentar el de una familia ya rica en él: por parte de padre como de madre Funes descende en efecto de "familias patricias y fundadoras", que "obtuvieron los cargos más honoríficos de la República"⁸. Aun algo tan eminentemente privado como la virtud de su madre es recordado desde esa específica perspectiva; ella es hasta tal punto eminente que su "elogio fúnebre, escrito por su confesor, corre impreso"⁹.

Desde las primeras líneas también, Funes separa rigurosamente la consideración del prestigio como reconocimiento por la sociedad del valor de un individuo o una corporación, en los casos en que éste se obtiene mediante el ejercicio intelectual, de la validez intrínseca de ese ejercicio. Así, hablando de la enseñanza que recibe en el Colegio de Monserrat y la Universidad, todavía regenteados por los jesuitas, presenta al más talentoso de sus profesores, el P. Rospigliosi, como un "ingenio de primer orden, capaz sin duda de grandes progresos en las ciencias si hubiese tenido la suerte de nacer en época menos desgraciada"¹⁰, pero cuando le toca ofrecer un juicio global sobre "el cuerpo jesuítico", bajo cuya égida recibió su primera formación, lo evoca como "el más célebre que tenían en la América meridional; célebre por sus riquezas, por la austeridad de su vida, por su crecido número, los más de ellos

venidos de Europa, y por la vasta extensión de su mando sobre las célebres misiones de Mojos, Chiquitos, Paraguay y las demás casas religiosas de las provincias circunvecinas. Ha sido preciso dar esta idea, para que se sepa el teatro en que el joven Funes hizo una de sus carreras literarias"¹¹.

Este pasaje, que recoge sin esbozar siquiera una toma de distancia, ya que no una crítica, un ideal de vida cristiana que había ofrecido blanco particularmente vulnerable a la crítica ilustrada (es capaz por ejemplo de unir en un mismo comentario admirativo la opulencia y la austeridad de la orden), refleja también de modo implícito pero inequívoco, una concepción del prestigio intelectual que lo reduce a un elemento más en un complejo patrimonio en que cuentan también la riqueza y el poder, y cada uno de esos elementos se refuerza recíprocamente con los demás: si en el Colegio y la Universidad Funes recibió de los jesuitas una educación que ya entonces se le había revelado discutible y anticuada, aun así haberla recibido confirió a esa primera etapa de su carrera literaria un brillo vicario que provenía de la opulencia de los templos de la Compañía, de la vasta influencia por ella alcanzada, de la inmensidad de los territorios sobre los cuales se ejercía su acción misional...

Esta atención constantemente alerta a la dimensión social del prestigio intelectual no hace sin duda sino reflejar la que le dispensa el mundo en que Funes tiene que hacerse valer. Expulsados los jesuitas, este discípulo por ellos favorecido gana de inmediato el favor de los franciscanos que han venido a reemplazarlos al frente de la Universidad cordobesa. Es que Funes tiene algo que ofrecerles; cuando le encomiendan un acto público "de toda la filosofía y otro de teología", aspiran también ellos a envolverse en el brillo vicario del talento de ese estudiante excepcional que han heredado junto con el resto de la fracción del patrimonio de los expulsos transferida a ellos por la Corona; se proponen en efecto "hacer ver los progresos que se hacían en la Universidad bajo su régimen"¹².

Dejada atrás su primera "carrera literaria", la que Funes emprende a continuación en España no escapa al marco de valoraciones colectivas que por su parte entiende muy bien, y que conservan sobre él todo su imperio cuando la contempla retrospectivamente, ya como veterano de esa revolución que iba a depararle tantas sorpresas. Luego de estudiar derecho civil y canónico en Alcalá, y mientras practicaba la abogacía en Madrid, recibió del rey Carlos III una canonjía de gracia en la capital cordobesa; volvía así a su ciudad nativa distinguido con ese signo precoz del favor de su soberano, y en el séquito de fray José Antonio de San Alberto, obispo designado de su catedral.

La relación entre Funes y San Alberto no parece haber sido particularmente efusiva, aunque los *Apuntamientos* nos aseguren que el obispo "aprovechó sus luces, en cuantos asuntos graves le ocurrieron"¹³.

La reticencia con que se evoca esta relación sin duda no totalmente satisfactoria es reflejo de una actitud más general de Funes al volverse sobre su carrera colonial: sus discontinuidades y contratiempos serán siempre evocados sólo en sordina. Se hace por ejemplo difícil adivinar a través de ese texto lo que la expulsión de los jesuitas significó para Funes como para tantos otros: por los impulsos su familia iba a guardar larga nostalgia, y ese vínculo retrospectivo tenía implicaciones políticas que también permanecen inexploradas. Así, el elogio de la madre de Funes, que "corre impreso", fue publicado por su confesor, el P. Gaspar Juárez, durante su destierro romano, y lleva un título que declara orgullosamente la oriundez americana de la elogiada y del autor del elogio; ni ese título, ni mucho menos lo que él implica son siquiera aludidos por Funes¹⁴. Del mismo modo, su carrera es presentada como un regular avance hacia triunfos cada vez más altos, y aunque esa imagen no es en rigor falsa, es también cierto que ese avance se encontraba bloqueado sin remedio desde 1804; las posibilidades de que Funes alcanzase la dignidad episcopal eran en efecto muy remotas.

De esa carrera sin duda la etapa más feliz fue la de colaboración con el obispo Moscoso, y durante el gobierno de éste en la silla cordobaesa ella hizo sus progresos más significativos. Funes detalla con precisión cuáles fueron los talentos que Moscoso supo utilizar y premiar en él. Se nos presenta en primer término como un insustituible auxiliar administrativo; en segundo lugar como un asesor legal admirablemente eficaz (le sacó en hombros —sc. al obispo— en las graves competencias de jurisdicción que tuvo con el gobernador Sobremonte); finalmente sus talentos de hombre de letras encontraron igualmente ocasión de ser utilizados; su colaboración fue decisiva en la redacción de un informe "sobre lo material y formal del obispado de Tucumán, que entonces abrazaba también el de Salta"; cuando Moscoso fue blanco de un ataque del *Telégrafo Mercantil*, el primer periódico publicado en Buenos Aires, Funes "salió en su defensa en un opúsculo que dio al público, bajo el nombre de Patricio Saliano. Esa pieza corre impresa"¹⁵. Y a la muerte de su amigo y valedor, pronunció la oración fúnebre, "así para inmortalizar la memoria de ese prelado, como por dar una prueba de reconocimiento"¹⁶.

A lo largo de ese ascenso en las jerarquías de la burocracia imperial, la condición de literato de Funes ha gravitado a cada instante, y ello confiere a su producción literaria una orientación claramente utilitaria, no en el sentido que la Ilustración dará a toda su reorientación de la cultura, sino en otro más humilde e inmediato; es suscitada por ocasiones escalonadas a lo largo de su carrera para cumplir funciones precisas en el marco ofrecido por ésta. Debido a su intención utilitaria esas producciones deben inevitablemente ajustarse a las pautas aceptadas como válidas en la tardía colonia, pero de ello no se sigue necesariamente que, al ofrecer su homenaje a éstas, Funes esté pura y simple-

mente sacrificando a su carrera las convicciones que ya se le habían revelado como inmediatamente evidentes durante los pasos iniciales de ella. Porque, juntamente con esas convicciones que no puede por el momento desplegar del todo en sus obras, Funes conserva mayor lealtad de lo que él mismo advierte a las valoraciones sociales y morales que legitiman la posición de la élite letrada en la tardía colonia, y ello aun cuando su lealtad a ellas, lejos de favorecer sus proyectos de ascenso, los pone en peligro. Es característico en esto su orgulloso recuerdo de la oración que pronunció en memoria del obispo Moscoso: el reconocimiento a su favorecedor se le aparece como uno de los más altos deberes morales, y está satisfecho de haberlo declarado cuando no podía ser recompensado con nuevos favores, y amenazaba en cambio atraer sobre él la atención de los adversarios del difunto obispo, dispuestos sin duda a castigar una lealtad póstuma demasiado enfática.

Hay otra lealtad a la que Funes se siente comprometido aun con mayor fuerza: es la que lo liga al estamento clerical del que forma parte. La batalla a su juicio más importante que libra durante su larga carrera colonial es la que emprende para lograr que —tal como lo había dispuesto el soberano en el momento mismo de la expulsión de los jesuitas— éstos fuesen reemplazados al frente de sus establecimientos de enseñanza por clérigos seculares. "A pesar de lo terminante de estas disposiciones, ellas habían sido echadas al olvido, ya por la intriga, ya por el favor que gozaban los regulares de San Francisco, en el ánimo de los vi-rrreyes, del obispo San Alberto y del gobernador de Córdoba, marqués de Sobremonte. El clero se producía en amargas quejas por esta postergación, pero sin aliento para reclamar sus derechos, la sufría paciente-mente (...) el señor Funes (...) desde su regreso de España, sin que lo amedrentase el poder y los respetos más altos, promovió la causa del clero del modo más enérgico"; finalmente "triunfó más de lo que pensaba" cuando el soberano dispuso elevar la de Córdoba a Universidad Mayor y trasferirla de inmediato al clero secular. Ese triunfo comenzó por costarle caro; como consecuencia de él Funes "tuvo que sufrir todas las injurias de los déspotas subalternos a que estaban expuestas las providencias de la Corte"; esas injurias no se limitan por cierto al "insultante silencio" que reciben por respuesta sus requerimientos de que se cumpla la voluntad regia; sólo en 1807, cuando Liniers alcanza "el mando de estas provincias", ella es finalmente obedecida¹⁷.

Hay un aspecto en esta campaña que Funes prefiere no examinar, y ello no tiene nada de sorprendente: su desenlace afectará no sólo los intereses corporativos de su estamento eclesiástico, sino los suyos personales; como no puede ignorar, él es la figura intelectualmente dominante dentro del clero secular, y la trasferencia a éste de la Universidad difícilmente podría dejar de asegurarle una posición también dominante dentro de ella, como en efecto ocurre ("A virtud de las anteriores reales órdenes y nuevas providencias, debía procederse por claustró ple-

no a la elección de rector de la universidad, presidido por el gobernador de la provincia don Juan Gutiérrez de la Concha, que obtenía este cargo, convocó este claustro, y por unanimidad recayó la elección en el señor Funes, en 11 de enero de 1808¹⁸. Pero hay también otro aspecto de la situación que es dejado en la sombra, por razones menos inmediatamente evidentes que el anterior: ésa que Funes presenta como lucha solitaria en defensa de los derechos de su amedrentado estamento eclesiástico es en rigor un episodio en un complicado entrelazamiento de conflictos dejados en herencia por la expulsión: la causa del clero secular es cara a quienes conservan afectuosa memoria de los desterrados, y por ello afronta la oposición de gobernadores y virreyes, y la de un prelado apasionadamente regalista como San Alberto. Todo ello Funes no lo menciona; aun menos permite adivinar a sus lectores que esa disputa se entrelaza con otras en que Funes y sus amigos se oponen al grupo nucleado en torno del marqués de Sobremonte (sólo cuando éste, elevado al cargo virreynal luego de un brillante desempeño de la intendencia cordobesa, ve destruida su carrera por su desastrosa reacción a las invasiones inglesas de 1806 y 1807, los efectos de la victoria alcanzada por Funes en la Corte se hacen sentir en Córdoba).

Lo que dice y lo que calla al evocar el episodio nos muestran a un Funes que, quince años después de desencadenada la Revolución, examina su carrera a la luz de valores colectivos dominantes en la etapa colonial, la falacia de cuyos supuestos básicos —nos asegura sin embargo con indudable sinceridad— se le había revelado con la fuerza de la evidencia interior al comienzo mismo de esa carrera. Al librar la batalla por el control de la Universidad ha obedecido a imperativos sociales y morales que son los de la élite letrada del Antiguo Régimen, y sólo a ellos. Se lo advierte aun mejor cuando se contrasta la versión estilizada bajo ese signo que nos proponen los *Apuntamientos* y otra que los datos de la situación hubieran tolerado, y que no parece haber tentado en absoluto a Funes. Tal como nos va a contar de inmediato, gracias a ese desenlace feliz se ve encomendado de la reforma de los estudios en la Universidad, “procurando desterrar el estilo bárbaro del ergotismo, y sobre todo dando al entendimiento una dirección laudable por medio de un nuevo método de estudios, que (...) lo sacaba del círculo oscuro a que se veía reducido, y lo hacía entrar en la atmósfera de la razón sobre los objetos de su enseñanza”¹⁹. Si ese había sido el desenlace (o más bien la versión del desenlace que Funes busca inculcar a sus lectores, aunque es sólo aproximativamente exacta; incidentalmente ha recordado que ese plan era menos renovador de lo que podía haber sido, en cuanto no acercaba al nuevo método “al punto en que pudiese ejercer con ventaja todas las facultades intelectuales”) la batalla que lo precedió era pasible de ser colocada bajo el signo de la lucha por las nuevas ideas basadas en razón, bajo el cual por otra parte Funes quiere colocar su entera trayectoria pública: es por ello aun más significativo que la

clave que se nos ofrece para interpretarlo y a la vez legitimarlo es la de una moral que lleva la marca de la élite de una sociedad estamentaria y burocrático-cortesana, para la cual los deberes básicos son la lealtad aun más allá de la muerte al patrono y favorecedor, y la que se debe a los intereses corporativos del estamento en que cada miembro de esa élite se halla encuadrado.

Su triunfo universitario no es el único signo de que, tras de un largo estancamiento, la carrera de Funes ha retomado su marcha ascendente. Ello aparece confirmado en 1809, cuando el Deán debe trasladarse a Buenos Aires “a fin de prevenir el tiro que le había preparado en la Corte un rival suyo, lleno de la malicia más depravada”. Esta es de inmediato confundiéndose: “se hallaba ya muy acreditada por estos tiempos la reputación del señor Funes para que dejase de recoger respetos y buenos miramientos de todos. En efecto, el virrey Liniers, cuya gratitud deseaba dársele a conocer, así por la oración gratulatoria que había pronunciado en Córdoba en ocasión del rechazo de los ingleses en cuya acción fue aquél el héroe, como por sus importantes servicios en favor de la causa pública, le hizo la hospitalidad más comedida. Por el mismo estilo le honraron también los oidores de la Real Audiencia Pretoriana, que evacuaron el asunto de modo muy satisfactorio a su crédito y justicia”²⁰.

Mientras las más altas dignidades del viejo orden rinden así su supremo homenaje al Deán, éste se apresta sin vacilaciones a comenzar esa carrera revolucionaria para la cual ha venido preparándose mediante lecturas sabiamente elegidas con ese fin; en medio de esos festejos establece su primer contacto con los núcleos revolucionarios de la capital virreinal; la visita a ella le da ocasión de “intimarse con don Manuel Belgrano y el señor Castelli. Fue a éstos a quienes por primera vez abrió su pecho”²¹. Al compromiso así asumido iba a mostrar férrea lealtad en las horas más tempranas e inciertas del movimiento, pero ya entonces comenzó a hallar de qué sorprenderse en una revolución cuyos rasgos no habían sido del todo anticipados en los textos que lo habían ayudado a prepararse para ella.

Lo primero que halló chocante fue la decisión con que ésta vino a cortar, para sí misma y para la causa a ella opuesta, en la mañana de lealtades personales, familiares, estamentarias que hasta entonces lo habían orientado en el mundo, y que —como hemos visto— iban a conservar sobre él, todavía en su vez de revolucionario veterano, un ascendiente casi intacto. Cuando el asunceño Cañete, condiscípulo con quien lo une un fuerte lazo de amistad y admiración recíproca, le escribió alborozado que Cisneros (destinado a ser el último virrey que gobernó en Buenos Aires) le había ofrecido el cargo de asesor general, Funes trató de persuadirlo de que no aceptara. Lo guiaba la solicitud por el futuro de su remoto amigo, evitándole que asumiera nuevos compromisos con un viejo orden a punto de derrumbarse. “El señor Cañete —agrega melancó-

no a la elección de rector de la universidad, presidido por el gobernador de la provincia don Juan Gutiérrez de la Concha, que obtenía este cargo, convocó este claustro, y por unanimidad recayó la elección en el señor Funes, en 11 de enero de 1808¹⁸. Pero hay también otro aspecto de la situación que es dejado en la sombra, por razones menos inmediatamente evidentes que el anterior: ésa que Funes presenta como lucha solitaria en defensa de los derechos de su amedrentado estamento eclesiástico es en rigor un episodio en un complicado entrelazamiento de conflictos dejados en herencia por la expulsión: la causa del clero secular es cara a quienes conservan afectuosa memoria de los desterrados, y por ello afronta la oposición de gobernadores y virreyes, y la de un prelado apasionadamente regalista como San Alberto. Todo ello Funes no lo menciona; aun menos permite adivinar a sus lectores que esa disputa se entrelaza con otras en que Funes y sus amigos se oponen al grupo nucleado en torno del marqués de Sobremonte (sólo cuando éste, elevado al cargo virreynal luego de un brillante desempeño de la intendencia cordobesa, ve destruida su carrera por su desastrosa reacción a las invasiones inglesas de 1806 y 1807, los efectos de la victoria alcanzada por Funes en la Corte se hacen sentir en Córdoba).

Lo que dice y lo que calla al evocar el episodio nos muestran a un Funes que, quince años después de desencadenada la Revolución, examina su carrera a la luz de valores colectivos dominantes en la etapa colonial, la falacia de cuyos supuestos básicos —nos asegura sin embargo con indudable sinceridad— se le había revelado con la fuerza de la evidencia interior al comienzo mismo de esa carrera. Al librar la batalla por el control de la Universidad ha obedecido a imperativos sociales y morales que son los de la élite letrada del Antiguo Régimen, y sólo a ellos. Se lo advierte aun mejor cuando se contrasta la versión estilizada bajo ese signo que nos proponen los *Apuntamientos* y otra que los datos de la situación hubieran tolerado, y que no parece haber tentado en absoluto a Funes. Tal como nos va a contar de inmediato, gracias a ese desenlace feliz se ve encomendado de la reforma de los estudios en la Universidad, “procurando desterrar el estilo bárbaro del ergotismo, y sobre todo dando al entendimiento una dirección laudable por medio de un nuevo método de estudios, que (...) lo sacaba del círculo oscuro a que se veía reducido, y lo hacía entrar en la atmósfera de la razón sobre los objetos de su enseñanza”¹⁹. Si ese había sido el desenlace (o más bien la versión del desenlace que Funes busca inculcar a sus lectores, aunque es sólo aproximativamente exacta; incidentalmente ha reconocido que ese plan era menos renovador de lo que podía haber sido, en cuanto no acercaba al nuevo método “al punto en que pudiese ejercer con ventaja todas las facultades intelectuales”) la batalla que lo precedió era pasible de ser colocada bajo el signo de la lucha por las nuevas ideas basadas en razón, bajo el cual por otra parte Funes quiere colocar su entera trayectoria pública: es por ello aun más significativo que la

clave que se nos ofrece para interpretarlo y a la vez legitimarlo es la de una moral que lleva la marca de la élite de una sociedad estamentaria y burocrático-cortesana, para la cual los deberes básicos son la lealtad aun más allá de la muerte al patrono y favorecedor, y la que se debe a los intereses corporativos del estamento en que cada miembro de esa élite se halla encuadrado.

Su triunfo universitario no es el único signo de que, tras de un largo estancamiento, la carrera de Funes ha retomado su marcha ascendente. Ello aparece confirmado en 1809, cuando el Deán debe trasladarse a Buenos Aires “a fin de prevenir el tiro que le había preparado en la Corte un rival suyo, lleno de la malicia más depravada”. Esta es de inmediato confundiéndose: “se hallaba ya muy acreditada por estos tiempos la reputación del señor Funes para que dejase de recoger respetos y buenos miramientos de todos. En efecto, el virrey Liniers, cuya gratitud deseaba dársele a conocer, así por la oración gratulatoria que había pronunciado en Córdoba en ocasión del rechazo de los ingleses en cuya acción fue aquél el héroe, como por sus importantes servicios en favor de la causa pública, le hizo la hospitalidad más comedida. Por el mismo estilo le honraron también los oidores de la Real Audiencia Pretoriana, que evacuaron el asunto de modo muy satisfactorio a su crédito y justicia”²⁰.

Mientras las más altas dignidades del viejo orden rinden así su supremo homenaje al Deán, éste se apresta sin vacilaciones a comenzar esa carrera revolucionaria para la cual ha venido preparándose mediante lecturas sabiamente elegidas con ese fin; en medio de esos festejos establece su primer contacto con los núcleos revolucionarios de la capital virreinal; la visita a ella le da ocasión de “intimarse con don Manuel Belgrano y el señor Castelli. Fue a éstos a quienes por primera vez abrió su pecho”²¹. Al compromiso así asumido iba a mostrar férrea lealtad en las horas más tempranas e inciertas del movimiento, pero ya entonces comenzó a hallar de qué sorprenderse en una revolución cuyos rasgos no habían sido del todo anticipados en los textos que lo habían ayudado a prepararse para ella.

Lo primero que halló chocante fue la decisión con que ésta vino a cortar, para sí misma y para la causa a ella opuesta, en la maraña de lealtades personales, familiares, estamentarias que hasta entonces lo habían orientado en el mundo, y que —como hemos visto— iban a conservar sobre él, todavía en su vez de revolucionario veterano, un ascendiente casi intacto. Cuando el asunceño Cañete, condiscípulo con quien lo une un fuerte lazo de amistad y admiración recíproca, le escribió alborozado que Cisneros (destinado a ser el último virrey que gobernó en Buenos Aires) le había ofrecido el cargo de asesor general, Funes trató de persuadirlo de que no aceptara. Lo guiaba la solicitud por el futuro de su remoto amigo, evitándole que asumiera nuevos compromisos con un viejo orden a punto de derrumbarse. “El señor Cañete —agrega melan-

cólicamente Funes— traicionó los deberes de la amistad” al enviar la carta al Intendente de Córdoba; sólo la oportuna llegada de las tropas libertadoras de Buenos Aires salvó sin duda la vida del Deán. Pero esa salvadora liberación se acompañaría de otras novedades menos gratas. Fugitivos y finalmente capturados los jefes de la fracasada reacción cordobesa, el Deán comunica a los jefes expedicionarios que teme disturbios si son llevados prisioneros a la ciudad de Córdoba, donde algunos de ellos gozan de amplia popularidad. “El comisionado Vieytes (...) le dijo entonces que se tranquilizase, pues la comisión tenía repetidas órdenes positivas para que después de su aprehensión fuesen todos, sin exceptuar el obispo, pasados por las armas. El señor Funes no pudo oír sin estremecerse una resolución tan cruel como impolítica.”²²

Junto con la inhumanidad que el conflicto introduce en los usos políticos, le choca, como se ha señalado ya, que la lealtad revolucionaria no se presente como el coronamiento y legitimación de aquéllas que han guiado su trayectoria anterior, sino como una celosa rival de éstas. Bien pronto descubre que la nueva realidad es aún más sombría de lo que ese pesimismo inicial había supuesto. La revolución, en efecto, no extingue el viejo juego de alianzas y rivalidades dentro de la élite, para el cual esas antiguas lealtades habían ofrecido criterios orientadores; se limita a trasformarlo en un juego mortal.

Puesto que lo que en él se decide es ahora mucho más que el éxito en el avance en las jerarquías burocráticas y en la conquista del favor y el prestigio, los últimos escrúpulos deben ser abandonados por quienes lo practican. He aquí al Deán, perfectamente inocente, arrojado a la cárcel por la revolución que ha promovido, en el teatro mismo del aparatoso triunfo que un par de años antes le había tributado el moribundo antiguo régimen como consecuencia de otra imputación calumniosa, bajo la acusación ahora de conspirar contra el poder revolucionario de turno. El episodio le parece horrendo, pero precisamente por eso tanto más comprensible en el marco del nuevo orden a cuyo nacimiento ha contribuido:

“El partido caído apeló a una contrarrevolución, pero no eran sino los más incautos los que la promovían. Fue por esto, que descubierta cayeron en prisión. Su proceso se seguía con aquel aparato lúgubre que hacía divisar el último suplicio. El que resultaba más criminal era precisamente uno que estaba en relación de parentesco con uno de los tres señores del mando. De esta circunstancia se valió la parentela para interesar al mandón en la desgracia del procesado. Aquí fue donde aquél, usando de toda la perfidia de su carácter, les dijo que el único medio de libertarlo era mezclarlo en la conspiración con personas respetables, como el señor Funes y otros, y les aconsejó que así lo hiciese el reo. ¿Cómo podía éste dejar de aprovecharse de una cábala tan favorable a su existencia?”²³. No es ésta la primera vez que Funes debe afrontar la perfidia de sus adversarios; lo que es nuevo es que ésta no sólo lo

exponga a riesgos más serios que en el pasado, sino sobre todo que encuentre una más amplia red de complicidades impuestas por el carácter salvaje que ha adquirido el conflicto político. En este episodio, si Funes no perdona al pérfido consejero la calumnia que pudo costarle el extremo suplicio, ofrece en cambio su melancólica comprensión a quien está dispuesto a adoptar ese recurso tan ruin como desesperado para salvar su propia vida...

Se entiende muy bien que Funes haya dejado de encontrar atractiva esa nueva esfera de acción específicamente política a la cual la Revolución había comenzado por ofrecerle un acceso privilegiado. Liberado gracias a la penetración y al espíritu de justicia del secretario Rivadavia, y sobre todo a que finalmente se ha “resfriado el calor de sus perseguidores” (su valedor, persuadido con razón de que una liberación prematura los perjudicaría a ambos, lo retiene en efecto en la cárcel durante largos meses, luego de haberse plenamente convencido de su inocencia), decide reintegrarse a sus *chères études*, consagrándose a reunir los materiales para su *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*; “esta contracción pacífica fue un calmante benéfico de las pasiones de sus émulos con que fue viendo renacer de nuevo su antiguo aprecio del pueblo.”²⁴

Paradójicamente es sólo en el momento en que decide abandonar la política cuando Funes parece percibir nítidamente que ella configura una específica esfera de acción, distinta de las que en el pasado se le han abierto como literato, legista, administrador y consejero de sus superiores jerárquicos. Hasta entonces, en efecto, ha presentado sus nuevas actividades como una prolongación de las que lo ocuparon bajo el antiguo régimen, afectada en sus modalidades pero no en su índole por la profunda transformación en el contexto en que se desenvuelven. Ahora como antes, el Deán vuelca sus talentos de literato en piezas de ocasión, aunque la ocasión puede ser ya muy distinta de las muertes de monarcas y prelados que suscitaron sus memorables panegíricos. Así, cuando se derrumba el dominio patriota en el Alto Perú, “este contratiempo no desalentó a la Junta, y haciendo trabajar al señor Funes en una proclama en que se les acordaba a los pueblos que el senado romano dio las gracias al cónsul Varrón por no haber desesperado de la república después de la derrota de Cannas, consiguió con ella generosos esfuerzos”; en otra ocasión iba ir aun más lejos en la adaptación de sus viejas destrezas a usos nuevos; fue cuando la misma Junta empleó “la pluma del señor Funes en una proclama incendiaria de los estados del Brasil.”²⁵

Del mismo modo los éxitos electorales que Funes alcanza en el marco de la política revolucionaria son colocados por él en un contexto que continúa el de los conquistados en el colonial.

Ellos reflejan, antes que ninguna solidaridad específicamente política, el reconocimiento de sus virtudes y prestigio; si el 17 de agosto

de 1810 es elegido diputado por Córdoba a la Primera Junta revolucionaria por "una reunión popular bien numerosa de aquéllos vecinos en quienes se reconocía juicio propio en materia tan importante", en ello se debe a que "por una notoriedad pública era bien conocida la justicia del señor Funes; nadie hubo que pudiese disputar ni remotamente el puesto"²⁵. En 1816 de nuevo lo reeligen los cordobeses, aunque ahora sin esa bella unanimidad exhibida en la ocasión anterior: "la ciudad de Córdoba, no pudiendo ignorar el honor que se hacía, y el bien que debía esperar la nación haciendo que la representase ese anti-guo compatriota (...) lo eligió en efecto"²⁶.

Si el representante del pueblo proyecta su relación con éste sobre las mismas pautas de la que había vinculado al letrado colonial con la jerarquizada élite de la cual sus reconocidos méritos lo habían trasformado en figura representativa, del mismo modo sigue viendo su ligazón con un poder político, del cual —de acuerdo con la concepción institucional ahora vigente— es parte, sobre las mismas líneas de la que antes de 1810 logró establecer con las autoridades regias: ella sigue siendo la que se mantiene con una instancia externa, y los altibajos de benevolencia y hostilidad en esa relación tormentosa no afectan más que bajo el Antiguo Régimen a ese rasgo que les es básico. La llegada a Buenos Aires como representante de Córdoba a la Junta de Gobierno, en 1810, aparece así como una revalidación en el nuevo marco político del triunfo del año anterior; si entonces los agasajos del Virrey y la Audiencia habían reflejado "su ya muy acreditada reputación", ella ahora motiva las finas atenciones de la Junta, de los cuerpos militares que lo cumplimentan con sus músicas, y del pueblo "que se aplaudía de tener un sujeto que ya había señalado su saber y su patriotismo de un modo clásico"²⁷.

Esa acomodación de una realidad nueva a las pautas de la antigua se hace más evidente a medida que el peso de los años y los desengaños agota el fervor revolucionario del Deán. Sin duda, su apartamiento de las posiciones directivas del nuevo estado lo protege de las consecuencias más duras de los frecuentes cambios de escena característicos de la agitada política revolucionaria. Pero esa protección está lejos de ser totalmente eficaz, ante todo porque, cuando "los movimientos convulsivos y el curso prolongado de la revolución sumergieron por completo" el patrimonio privado de Funes, así como sus rentas eclesiásticas, ello lo obligó a depender de empleos para subsistir, con lo cual su estudiado apartamiento de las facciones revolucionarias vino a conocer riesgos atenuaciones dictadas por la necesidad. Y por otra parte, cada vez que las convulsiones políticas se tornaban nuevamente agudas, ellas volvían a golpear aun a quienes se habían acogido al refugio ofrecido por la esfera privada más completamente de lo que Funes podía permitirse.

Pero, una vez dejado atrás el terrible año de 1820, que cerró una década de guerra revolucionaria, su vida parece finalmente encontrar

un cauce que retoma el curso del antiguo. La República de las Letras renace en Buenos Aires, y el Deán pasa a ser uno de los redactores de *La Abeja Argentina*, órgano de la sociedad literaria "establecida a influjos del gobierno" de la recién creada provincia de Buenos Aires; también toma a su cargo en 1823 la dirección del *Argos*, el periódico de noticias generales y debates de actualidad publicado por la misma asociación, "así por hacer este servicio a la patria, como para dar un auxilio a sus necesidades"²⁸.

Un observador externo podría ver aquí en obra la metamorfosis de un antiguo hombre de letras, que no había esperado vivir de ellas, en periodista profesional. El Deán, aunque sin duda advierte que esa interpretación es posible, prefiere no ver las cosas así, ni aun cuando su colaboración se extiende de un órgano nominalmente noticioso y cultural a otro abiertamente político como *El Centinela*. De inmediato va a limitar los alcances de esa expansión de actividades, cuya ocasión le fue ofrecida por los debates en torno a la reforma eclesiástica introducida por el gobierno provincial, al señalar que, si bien participó en la fundación del periódico, sólo tomó "de su cuenta la parte científica y seria" de éste. Y por añadidura se obstina en ver en su participación en los debates exquisitamente político-ideológicos a los que lo arrastra la defensa de la reforma sólo el retorno, en un contexto nuevo, a las "disputas literarias" que los letrados coloniales habían cultivado con ahinco: "En oposición al *Centinela* salió otro periódico, *El Oficial de Día*, y entre editores se trabó una disputa literaria muy interesante y agradable, en que se vertieron oportunamente conocimientos de la historia, las antigüedades, la política y los gobiernos eclesiástico y profano"²⁹. Funes preferiría creer que, como en el pasado, la divergencia de opinión es sólo un bienvenido pretexto para que los disputadores ganen la admiración del público desplegando su saber y talentos del modo más ventajoso.

En un aspecto el nuevo orden promete otorgar a Funes un lugar más espectable que el reservado para él por el antiguo: el Deán de Córdoba se transforma en el primer autor rioplatense incorporado a una constelación intelectual que excede el ámbito del mundo hispánico. El episodio que le asegura esa exaltada posición le parece lo bastante significativo para que sea preciso evocarlo larga y detalladamente en un texto autobiográfico por otra parte muy conciso. Rivadavia, entonces agente del gobierno revolucionario en París, toma a su cargo la difusión de los dos primeros tomos del *Ensayo Histórico*, enviándolos "a varios sabios de esa capital. Uno de ellos, cuyo nombre es bien conocido, en especial por su filantropía universal y religiosa, y su moral valiente y uniforme, el señor Grégoire (...) me manifestó la impresión dolorosa que le había causado el ver, que en esta obra se sostuviese la imputación al inmortal Las Casas, de que él hubiese sido el que (...) promovió la introducción en América del comercio y esclavitud de los negros

(...) Me aseguró que él estaba en la convicción de haber depurado la gloria de Las Casas de una nota tan injusta como atroz"³⁰. Esa reivindicación del apóstol de los Indios ha sido tema de una memoria que en reivindicación del defensor de los indios americanos había presentado al Instituto de Francia, y hace llegar una copia de ella a Funes "del modo más urbano y lleno de atenciones"; el Deán replica con una "memoria en forma de carta, en que se disputan a un tiempo su consideración hacia este sabio y la fuerza de sus razones". Cuando la polémica es publicada por Llorente como apéndice a su edición de las *Obras de Las Casas*, se revela al público de ambos mundos el triunfo de Funes, aceptado por los del antiguo como vocero literario del nuevo.

Mientras así rehace su personalidad pública como literato de reputación universal, los perances sufridos por su fortuna privada reciben también algún alivio, y el modo en que ello ocurre de nuevo repite en el contexto republicano las pautas vigentes bajo el antiguo orden. Mientras auxiliaba sus necesidades escribiendo para la prensa periódica, y acicateado por éstas se aprestaba con íntima repugnancia a aceptar una banca en representación de Córdoba en el nuevo Congreso Constituyente que iba a reunirse en Buenos Aires en 1824, volviendo así a un "teatro que más de una vez le había sido funesto, y en el que presagiaba un combate de vivas pasiones"³¹, "arribó a Buenos Aires el señor Mosquera, plenipotenciario de Colombia cerca de este gobierno (...) Aunque la fama había ya dado a conocer al general Bolívar como el primer guerrero en cuyas manos estaban los destinos de la América, el señor Mosquera instruyó más a fondo al señor Funes sobre los méritos de ese hombre extraordinario. En su vista el señor Funes se creyó en un deber sagrado de tributarle con su pluma un tributo de reconocimiento, y lo hizo así hablando de él con encomio en su periódico el *Argos*".

El resultado de este acto de justicia, y de la amistad entablada entre el opulento patricio colombiano y su empobrecido par de Córdoba, es que Funes es designado agente de Colombia en Buenos Aires, y "el libertador presidente Bolívar, y el gran Mariscal de Ayacucho (...) informados a fondo de lo que había trabajado sin treguas en el curso de la revolución, de la ingratitud con que lo había tratado la suerte arrebatándole todos sus bienes, de que la escasa renta de su beneficio nunca le proporcionaría una subsistencia decente para sostener los últimos años de su cansada edad, en fin de la atención que merecían sus servicios en favor de la causa de Colombia, le brindaron generosamente con el Deanato de la Catedral de La Paz en la República de Bolivia. El señor Funes lo aceptó, y por su apoderado tomó posesión de él"³².

De nuevo, el episodio es presentado en términos que lo hacen aparecer como una reviviscencia del antiguo orden: el Deán espera protegerse de la amenazante penuria al trasformarse en prebendado ausentista, granjería que obtiene en premio a sus servicios profesionales y literarios, entre los cuales parece contar ante todo el talento para li-

sonjear con arte. Ahora bien, lo más notable es aquí que esa presentación que arroja una luz ambigua sobre las motivaciones del Deán deja de lado —sin duda, deliberadamente— algunos aspectos nada secundarios del episodio que son menos fáciles de reducir a ese modelo arcaico: él se entiende mejor en una clave política que Funes prefirió ignorar. Su designación como ministro de Colombia es en efecto parte de los intentos de Bolívar por estrechar lazos con la oposición al partido centralista dominante en el Congreso Constituyente, a la cual se ha sumado el gobernador de Córdoba, cuya permanencia en el poder tocará a Funes defender contra la mayoría de congresales.

Pero, si Funes se obstina en proyectar su trayectoria personal sobre un cartabón cuyos rasgos esenciales no han sido afectados por ese hecho inmenso que es la Revolución, y si sólo examina la huella de ésta sobre esa trayectoria para deplorar las calamidades que ella le deparó, ello no le impide seguir considerándose un férreo militante de esa causa cuyo triunfo ha sido para él ocasión de tantos males, y —tras de evocar para edificación de sus lectores los elogios que le han prodigado autores de ambos mundos— asegura a éstos que nada de todo eso ha logrado lisonjear su vanidad tanto como el libelo publicado contra él en Río de Janeiro por el marqués de Casares, fugitivo allí de Lima liberada. Las mejores condecoraciones del militante son los insultos de la reacción, testimonio irrecusable del "constante anhelo con que el señor Funes ha sostenido la causa de la patria"³³.

Hecho aun más significativo, ese aerópago que reúne a sabios de ambos mundos, por el que se ufana de haber sido recibido como un par, si lo devuelve —en un nivel aun más exaltado que en tiempos prerrevolucionarios— a esa república de las letras de la que por vocación es ciudadano desde el comienzo de su carrera, de hecho (aunque de nuevo Funes prefirió no aludir a ello) lo integra a la vez en una constelación de publicistas unidos en una oposición al viejo orden que sigue siendo tan militante como las circunstancias de la Restauración lo permiten. Grégoire, ex-obispo constitucional de Blois y ex-convencional, cubre allí con su dignidad de *Membre de l'Institut* a Llorente, el ex-inquisidor que ha elegido la libertad y la utiliza para prodigar siniestras revelaciones sobre la institución de cuyo servicio ha desertado, al mexicano Mier (también participante en el glorioso debate lascasiano) que en veinte años de persecuciones sufridas en ambos mundos ha conocido entre otras las cárceles del Santo Oficio, y sólo es obispo en el reino de sus febriles fantasías.

Y con ellos se siente Funes del todo solidario; si, junto con Grégoire, marca explícitamente sus distancias frente a Llorente cuando el ex-inquisidor proclama abiertamente su abandono del catolicismo, dedica sus últimos esfuerzos de hombre de letras a defender la abolición de los monasterios y la libertad de cultos. Al final de su carrera, Funes mantiene así inquebrantable fidelidad a las aspiraciones a las que se con-

sagró desde que al comienzo de ella se propuso a la vez conquistar la eminencia que su mundo reconocía a esos "hombres de letras" y ponerla al servicio de la recusación ideológica de los criterios en cuyo marco ese eminencia iba a ser conquistada, hasta que llegara la hora de emprender la demolición práctica del orden que en esos criterios se sustentaba. Y al volverse retrospectivamente sobre esa carrera, se propone persuadirse y persuadirnos de que en ella ha podido realizar esas aspiraciones autocontradictorias, que un mundo cuyos esfuerzos han contribuido a cambiar hasta sus raíces le sigue ofrendando el mismo homenaje que ese orden viejo de cuya muerte violenta ha surgido ofreció a quien fue su hijo ilustre, antes de ser padre venerable del que ha venido a abolirlo.

NOTAS

1. Incluidos bajo el título de *Biografía en Archivo del Deán Gregorio Funes*, Buenos Aires, 1944, vol. I.
2. Domingo F. Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, Buenos Aires, Sopena, 1950, 71.
3. El Deán hizo imprimir la oración y se encargó de difundirla ampliamente; los comentarios que recibió, recogidos en *Archivo* cit. n. 1, no sólo no examinan este aspecto de su inspiración (lo que no es de todos modos sorprendente), sino observan en él, por el contrario, un elemento de lisonja póstuma del soberano, pero ya el 30 de mayo de 1810, predicando ante los miembros del gobierno revolucionario en la Catedral de Buenos Aires, el deán Zavaleta la recordaba en la clave interpretativa luego preferida por Funes. Sobre el punto, me permito remitir a Tulio Halperin Donghi, *Tradicón política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires, 1961, pp. 125-26.
4. "Apuntamientos para una Biografía", en Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, 1960, II, (en adelante AB), p. 1530.
5. AB, 1525.
6. AB, 1547-48.
7. AB, 1532.
8. AB, 1525.
9. AB, 1525.
10. AB, 1526.
11. AB, 1525.
12. AB, 1526.
13. AB, 1527.
14. Elogio de la señora María Josefa Bustos, americana, por D. Gaspar Xuarez, americano, Roma, 1797.
15. AB, 1528.
16. AB, 1528.
17. AB, 1529-30.
18. AB, 1530.
19. AB, 1531.
20. AB, 1531-32.
21. AB, 1532.
22. AB, 1535-36.
23. AB, 1540-41.
24. AB, 1541.
25. AB, 1540.
26. AB, 1536, 1542.
27. AB, 1537-38.
28. AB, 1548.
29. AB, 1547-48.
30. AB, 1543-44.
31. AB, 1549.
32. AB, 1549-50.
33. AB, 1550.

LA CRISIS DEL SIGLO XIV

BEATRIZ MORALES

Los objetivos de este trabajo consisten en observar el tratamiento que algunas corrientes historiográficas hacen sobre la llamada "crisis del siglo XIV" a fin de ver sus diferencias y coincidencias en la solución de los problemas que plantea el mencionado período. Se analizará cuáles fueron las características de la crisis en el mundo feudal europeo tratando de medir su incidencia en la demografía, la agricultura, el comercio y artesanado, y en los actores sociales, en especial los campesinos.

Las corrientes que investigaron el problema son: la marxista, integrada por Maurice Dobb, Eugen Kosminsky, Rodney Hilton, etc. y la no marxista que incluye a historiadores tan importantes como George Duby, Jacques Heers, W. Abel, M. Mollat, M. Postan, B. Romano.

No es casual que la crisis del siglo XIV haya despertado tantas polémicas. La interpretación de la misma encierra un problema teórico: el punto de partida, en algunas áreas europeas, de la transición del feudalismo al capitalismo.

La población

Entre los siglos XI al XIII, la población europea tuvo un crecimiento sostenido; sin embargo, dadas las características esencialmente agrarias de la sociedad bajo medieval y la dependencia de los cereales para la alimentación de toda la población, hizo que ésta sufriera de las llamadas "crisis de subsistencia". Con condiciones climáticas poco favorables, con suelos malos, o mediocres, o bien agotados, la producción del trigo tuvo siempre irregularidades. Durante los siglos XII y XIII a años de escasez sucedían años de abundancia y viceversa. Finalmente, en el siglo XIII parecía que Europa se había librado de las grandes hambrunas que habían hecho desaparecer masivamente a la población. Algunos historiadores afirman que en los últimos años del siglo XIII, las dificultades de abastecimiento de cereales se agravaron y que toda una etapa de penurias desastrosas se inició a partir del 1300. Bennet, en su libro "L'Alimentation mundial", estima que la población sería para el siglo XIII de 73 millones y que habría llegado hacia 1400 a sólo 43 millones de habitantes¹.

La Peste Negra de 1348, considerada durante mucho tiempo el agente del vacío demográfico del siglo XIV, trajo innumerables consecuencias en la agricultura, en el comercio aldeano y urbano y en toda actividad humana. Pero según G. Duby —y otros historiadores coinciden también— alrededor de 1309 se dio en el continente europeo una serie de sucesivos años de lluvias que empeoró la situación crónica de la economía medieval². En el sur y oeste de Alemania se registró una fuerte crisis de cereales que se expandió luego hacia todo el oeste de Europa, su punto más álgido se situó entre los años 1315-1317. En la ciudad de Yprés, por ejemplo, murieron entre los meses de mayo y agosto de 1316, uno de cada diez habitantes. Obviamente esta crisis repercutió en los sectores más desposeídos, porque no contaban con reservas de alimentos y no pudieron afrontar el alza de los precios.

Los hombres del siglo XIII pudieron creer que habían alcanzado el límite de la seguridad total, que estaban a salvo del hambre. Sin embargo, los años 1313-17 habrían de dar un nuevo golpe a esta confianza: a partir de esos años sobreviene una carestía general en toda Europa y desde entonces se intensificará el ciclo recurrente entre carestías-hambres-epidemias. Una población debilitada por las guerras feudales y por la subalimentación a la que ha sido sometida, dadas las malas cosechas de dos o tres años, ofrece menos resistencia a los ataques de la enfermedad. La Peste Negra fue antecedida por las mortalidades de 1315-17 y de 1340-42, a las que se sumaron las hambrunas y enfermedades. A mediados del siglo XIV el lento trabajo de reconstitución del capital demográfico de los siglos precedentes se interrumpe. Durante la etapa de 1313-1340 una serie de epidemias y carestías mina el patrimonio biológico y demográfico de Europa y sobre este mundo debilitado se abate la "Gran Muerte"³.

La Peste Negra no es una epidemia como cualquier otra, reaparece con ella la peste bubónica en Occidente, llegada de Medio Oriente, en donde se había extendido ya en 1347. Toma primero Italia, Francia y parte de Inglaterra; en 1349 se propaga por el resto de la última y en Alemania. Finalmente en 1350 llega a los países escandinavos.

La "Gran Muerte" originó un movimiento migratorio de las gentes más ricas de las ciudades hacia el campo, pero la carestía determinó un flujo del campo a la ciudad de los sectores más pobres y hambruentos. En este movimiento de fuga y aflujo, la población de la ciudad superó su nivel normal, llegando a ese ambiente superpoblado la peste que creó vacíos enormes por todos lados.

El cuadro de página siguiente expresa ampliamente la reducción que sufrió la población europea⁴.

Es evidente que la contracción demográfica del siglo XIV existió. Qué relación se da entre este vacío demográfico y la crisis del siglo? Algunos historiadores lo consideran como la causa más importante, con-

AÑOS	Cifras en millones)	
	(según M. K. Bennet)	(según J. C. Russel)
1000	42	52,2
1100	48	
1200	61	61
1300	73	
1340		85,9
1350	51	
1400	45	52
1500	69	70,8
1600	89	

comitantemente con otros factores como los cambios operados en la agricultura, en el comercio, etc.

Población y agricultura

Los historiadores M. Mollat, M. Postan, M. Johansen, A. Saporiti y K. Verlinden consideran que los cambios producidos en la población bajo medieval explicarían las modificaciones acaecidas en la producción agrícola en particular y en la economía en general. El alza del siglo XIII fue causada por un aumento de la población que insertó una mayor demanda en el mercado, llevó los precios hacia arriba y en general estimuló la economía de Europa. En consecuencia la baja del siglo XIV será atribuida a un decrecimiento de la población que se hizo inevitable porque el crecimiento anterior sobrepasó la normal provisión de alimentos.

Desde la perspectiva de esta teoría, el desarrollo de Europa en los siglos que van del IX al XV sería la siguiente: una época, la del IX al principio del XIV, caracterizada como de crecimiento económico, con algunos rasgos de declinación. Se observan un crecimiento de la población, la extensión de la superficie cultivada, el aumento de la producción agrícola e industrial, progreso en la técnica, desarrollo del comercio interior y exterior y un alza de los precios agrícolas. La decadencia para los autores mencionados comenzaría desde 1320-1330 y quizás más temprano. La población comienza a bajar y si bien las grandes epidemias no son consideradas como causa esencial, influyen en el sentido de aumentar la declinación anterior. Las tierras cultivadas son abandonadas, las ciudades más importantes decaen, igualmente sucede con el comercio interior y exterior y como consecuencia de todo lo anterior los precios bajan. En el siglo XV aparece un nuevo crecimiento conjuntamente con un alza de precios. La depresión viene gradualmente pero no tiene carácter catastrófico y también desaparece por gradación. Esta última depresión no es un desastre para gran parte de la población ya que hay grupos sociales que han podido mejorar su nivel económico. En estos grupos entrarían obreros asalariados y sectores del campesina-

do. La clase poseedora de tierras sería la que más habría sufrido la crisis⁵.

Para E. Kosminsky, uno de los errores de esta interpretación es el de plantear la depresión en forma generalizada para toda Europa. Justamente el examen u observación del proceso en distintas regiones nos haría dudar de esa "declinación" europea. Por ejemplo M. Johansen dice que Alemania sufre un proceso de declinación que no puede ser fundamentado para todas las regiones del área. Verlinden, para los Países Bajos, reconoce que no puede afirmar una depresión generalizada, ya que algunos signos de ella pueden significar el desplazamiento hacia otros centros económicos o hacia otras ramas de la economía. Recordemos que viejos centros fueron reemplazados por otros. El mismo autor, al referirse a la Península Ibérica, afirma que si bien hay una tendencia a la baja de los precios, esta no constituye el factor dominante. Al mismo tiempo concede importancia al crecimiento de la población, al desarrollo de la industria y el comercio y a la evolución gradual de las disponibilidades del metal precioso. Como se observa, para los propios historiadores, serían dos los países afectados por la depresión: Francia e Inglaterra.

El objetivo de los mencionados investigadores sería encontrar una causa fundamental del estancamiento y si bien consideran que hubo otros factores, de tipo económico, político, etc. que influyeron en la depresión secular, el elemento demográfico sigue siendo el preponderante. El decrecimiento de la población es la causa fundamental. Las grandes epidemias cayeron sobre una población en "decadencia": "La naturaleza castiga al hombre por haberle pedido demasiado". Resumiendo: se produjo un desnivel entre el crecimiento de los medios de vida que se retrajo en relación al aumento de la población, lo que tuvo como consecuencia la disminución del nivel de vida de aquélla; el aumento se estancó y por último terminó decreciendo. La crisis del siglo XIV agravó más esta situación dadas las guerras, las hambrunas, las epidemias. La disminución de la población explicaría también las bajas de los precios del trigo, la reducción de la tierra cultivada, etc. El equilibrio entre población y medios de vida, causado por la reducción de la población llevaría a un nuevo crecimiento económico y a otro aumento poblacional en el siglo XV.

Los monetaristas

W. C. Robinson, en su trabajo crítico a la teoría de Postan y Abel sobre le origen del siglo XIV⁵, plantea que el argumento principal de Postan consiste en entender que los cambios en la población han sido el factor dinámico que motivó el alza del siglo XI. Una sobrepoblación en relación a la producción dio lugar a su posterior baja. El largo periodo de estancamiento económico de Europa entre los siglos XI a XIII se explicaría por la carestía en la circulación de medios de intercambio,

debido al continuo drenaje hacia el Este para cubrir una balanza comercial desfavorable y también debido a la tesaurización y el uso no dinerario de los metales por la Iglesia y la nobleza. El alza del siglo XIII se cree debida a la apertura de nuevas minas de plata en las montañas de Harz en Europa Central y también a un cambio en la balanza comercial con el Este, que invierte el sentido de la afluencia de metales. Además las letras de crédito y otros sustitutos del dinero real son importantes en este circuito.

El resultado de estas fluctuaciones en el stock de dinero son las fluctuaciones en el nivel general de los precios, comenzando con un largo período de precios bajos anterior al siglo XIII, alza de precios a mediados del mismo siglo, relativa estabilidad de aquéllos a comienzos del XIV, seguida de una súbita baja en la segunda mitad del XIV que continúa hasta bien entrado el siglo XV.

En relación a los problemas que suscitaron las tierras marginales, por los avances técnicos del período y sus consecuencias planteadas por Postan y Abel, Robinson aduce que las nuevas tierras no siempre fueron marginales, que incluso, esta noción de marginalidad es una abstracción con escasas referencias al siglo XIII y por consiguiente el rendimiento físico de las mismas no es real.

Para Robinson, los determinantes de la crisis del XIV serían los movimientos de los precios en la actividad económica y estarían expresados en los intercambios comerciales. Es así que "el eslabón crucial entre población y actual demanda de mercados (que es lo que afecta a los precios) es el poder adquisitivo o el ingreso de dinero"⁶.

Si hay aumento de población en los sectores más oprimidos y más pobres de la sociedad, el efecto de este aumento sobre los precios será nulo, ya que lo que determina los precios es la demanda efectiva y no la cantidad de gente. Por otro lado, si realmente hubo aumento éste se dio en los sectores dedicados a la agricultura. El aumento de la población no significa aumento en la habilidad de la sociedad para producir bienes que satisficieran esa demanda.

Cotejando ambas interpretaciones podemos arribar a algunas conclusiones. Postan, Abel y Mollat tienen una evidente preocupación por las relaciones que se pueden haber dado entre la producción agraria y el número de los hombres en el período bajo medieval. Si bien llegan a explicar la crisis con argumentos malthusianos, valorizan el medio de producción más importante de la sociedad feudal: la tierra. Robinson pone el énfasis en la esfera de la circulación sin considerar los aspectos estructurales. Al desconocer el rol que juega la agricultura y las relaciones que se dan entre los hombres a partir de la propiedad de la tierra en la sociedad feudal, no percibe que el intercambio comercial⁵, que tuvo una real expansión entre los siglos XI-XIII, es sólo un elemento más, resultado del avance general que tiene el Occidente europeo en ese período. La teoría cuantitviva de la moneda, al expresar una relación fija

entre los cambios de los precios, formula leyes de validez general para todos los casos y momentos históricos.

La crisis en la agricultura

Otros historiadores observan que durante el siglo XIV se produjo una importante crisis en la agricultura, aunque sus métodos de interpretación y sus conclusiones difieran.

Eduard Perroy⁷, historiador francés, plantea que no sólo existió una crisis en el sector agrícola, sino que la misma tuvo enormes repercusiones en el comercio. La crisis cerealera va a insinuarse con su clásico mecanismo desde 1314 por las malas cosechas seguidas de un alza del precio del trigo. Las lluvias de otoño, sobre todo en los países del Norte de los Alpes y los Pirineos estorban la siembra de la primavera y arruinan la cosecha, frenando las tareas del otoño y por consiguiente la escasez se prolonga hasta el período 1316-17. Faltan el trigo y la sal porque se evaporan las lagunas saladas; el precio del trigo sube. La misma engendra epidemias, estas adquieren características graves en aquellas ciudades superpobladas como Flandes e Yprés, cuya alimentación dependía de las importaciones. Como consecuencia, la subida de los precios presiona al consumidor al restringir sus compras, amenazando de esta forma al comercio al que paraliza, disminuyendo su actividad por falta de trabajo, circunstancia que habrá de influir en el congelamiento de capitales. Para el mencionado historiador, al reaparecer la abundancia de víveres en 1317, los precios agrarios cayeron por debajo de los niveles de la época de escasez; por otro lado, los salarios y los productos industriales para la explotación rural siguieron su marcha ascendente. El desacuerdo de los precios durará dos siglos y habrá de perjudicar en especial al productor, disminuyendo el margen de beneficios para el propietario. Ante esto, los señores feudales achicarán sus reservas, renunciarán a las "corvéas" a cambio de la renta en dinero, siendo esta por arriendo o a través de la contratación de mano de obra asalariada.

George Duby⁸, luego de analizar distintas variables tales como las epidemias, las guerras, las calamidades, la despoblación del campo, la reducción del espacio cultivado, observa —ante la presencia de esos hechos— cuáles son los intentos de interpretación. Para este historiador ni siquiera la hipótesis de ciertas alteraciones climáticas puede eliminarse sin previa comprobación. Puede ser posible que hacia el 1300 el occidente europeo entrara en un período de adversidades climáticas que explicarían, en parte, la recaída alimenticia y el abandono de algunas tierras.

Por otra parte, hubo otra modificación exterior a las estructuras rurales que las afectó. Se trata del crecimiento de los Estados y conjuntamente el recrudecimiento de las guerras y el desarrollo del fisco monárquico; esto produjo un sentimiento de inseguridad. Por último, el golpe final y que puede considerarse como accidental: la Peste Negra y la mortandad colectiva que trajo aparejada.

Sin embargo, todos estos factores no podrían explicar los cambios que se sucedieron en la economía rural; estos fueron muchas veces resultado de una evolución interna que modificó las relaciones de producción y el consumo. Es en el pasado donde hay que buscar los resortes más profundos de la inversión de la coyuntura, que fue preparada en los últimos años del siglo XIII por el empobrecimiento progresivo de un sector cada vez más amplio del campesinado y por la sobreproducción, que indujo a extender desmesuradamente las rotaciones y a explotar tierras poco productivas. El retroceso agrario y la decadencia demográfica se perfilaban ya antes del siglo XIV. Ambos movimientos alcanzaron su pleno desarrollo desde 1320 a 1370, en que puede situarse el momento decisivo de la mutación. Esta evolución fue resultado de varios factores; el índice de mortalidad adquirió niveles muy elevados que bastaron para invertir en una generación la proporción entre el número de nacimientos y muertes. En algunas regiones el trastorno de las guerras agravó las consecuencias de este agotamiento biológico, esto determinó no sólo la desaparición de las aldeas sino también el éxodo rural hacia la ciudad. Esta reducción de la mano de obra rural contribuyó al descenso de los precios del grano y al ascenso de los salarios, movimientos que ya se esbozaban en los principios del siglo XIV.

En 1348-49 sobrevino la Peste Negra que representó un rudo golpe para la demografía que ya era frágil. Si bien después de la gran mortandad siguió un ciclo de natalidad que llenó el hueco anterior, los accesos periódicos de la peste fueron más duraderos e inclinaron más decisivamente la curva demográfica. Por supuesto, parte de la población rural más pobre sufrió los efectos y desapareció por eliminación física. Por otro lado, muchas familias campesinas, que durante toda su vida habían vivido en la miseria y bajo el dominio económico de los terratenientes, pudieron tomar tierras en arriendo que en todas partes se le ofrecían. Finalmente, el éxodo rural y los efectos desastrosos de la mortandad, determinaron en el campo una nueva disposición de las fuerzas productivas y una reorganización que afectó a la vez a las condiciones de empleo y a la explotación de tierras. La categoría de los trabajadores menos favorecidos disminuyó notablemente. Las parcelas mediores y las regiones áridas y desiertas quedaron otra vez sin hombres. En este sentido, la opinión debe ser menos pesimista con respecto a los retrocesos agrícolas en el espacio; en la mayoría de los casos este fue el resultado directo de la depresión demográfica, pero al mismo tiempo reveló la concentración de la agricultura sobre suelos más propicios.

En líneas generales para Francia, Inglaterra y los Países Bajos, en el nuevo equilibrio que parecía establecerse alrededor de 1380, luego de los trastornos demográficos que sufrieron algunas regiones y de las migraciones y traslados de otras, la mayor parte de los campesinos vivían en una situación mejor que sus antepasados, aunque quizás más expuesta a los desastres momentáneos y también más replegada

sobre ella misma; en definitiva una situación más estable. Todo induce a considerar los sesenta años siguientes como un período de estancamiento alterado únicamente por catástrofes pasajeras.

Además, hacia 1380 parece haberse producido, para Francia e Inglaterra, el abandono de las tierras y el gran retroceso de la explotación directa, lo que no significa la desaparición de las reservas medianas que empleaban mano de obra jornalizada.

Según Ruggiero Romano⁹ el siglo XIV presenta un carácter bivalente, sobre todo en el sector agrario. Si consideramos sólo los elementos de tipo material o cuantitativos, la crisis es innegable porque hay contracción y retroceso. Pero en esta descomposición se perfila el derrumbamiento del feudalismo, ya que entran en crisis las relaciones feudales de producción. La servidumbre va a disminuir y es ahora el señor el que debe encargarse de la explotación del dominio comprando trabajo.

En el seno del sistema feudal, además de los siervos ligados al señor que prestaban trabajos obligatorios, también existían otros fuera de la corte feudal que trabajaban sus minúsculas parcelas. En este contexto, interpreta Romano, el señor no reinvierte en sus tierras porque no quiere y el siervo porque no puede dada la limitada superficie de tierra con que cuenta. A finales del siglo XIII la productividad se reduce. En todo este mecanismo se habrán de insertar como agentes acumulantes, epidemias, carestías, abandonos de pueblos, retrocesos en los cultivos y transformaciones de las estructuras agrarias de cultivos en las de pastoreo. En este proceso el señor feudal es el condenado a perder, sin embargo su derrota no aparecerá hasta fines del XIV. En el plano europeo, el siglo XIV verá en determinadas áreas el fin de su predominio y, al mismo tiempo, en otras regiones se habrán de sentar las premisas de la "refeudalización", aunque distintas a las viejas estructuras. Aclara el historiador que el proceso definitivo de liberación de la tierra de formas feudales de explotación no tendrá lugar antes del siglo XVIII. El siglo XIV fue de crisis feudal y también de liberación campesina.

A través de la crisis feudal se habrán de concretar pasos hacia cambios importantes. Por un lado, la empresa rural deja de estar dirigida por el señor feudal. Conjuntamente con un grupo de campesinos ricos aparece un proletariado agrícola. Los campesinos que se liberan de su condición feudal, si bien no llegan a mejorar su situación económica, al menos logran algunas "libertades civiles".

Maurice Dobb¹⁰, plantea una teoría que despertó álgidas polémicas con respecto al problema de la transición del feudalismo al capitalismo, enfocando el análisis desde una perspectiva marxista. Basándose en la consideración que el feudalismo y el capitalismo son dos modos de producción distintos correspondientes a diferentes momentos históricos, Dobb, intentará investigar cuáles fueron los elementos dentro de las relaciones de producción que permitieron su cambio, su transformación.

Para una mejor comprensión de todo el análisis posterior del autor transcribiremos su definición sobre el modo de producción feudal: "La definición del modo de producción feudal puede ser asimilado a la de servidumbre: una obligación impuesta al productor por la fuerza e independiente de su voluntad, de cumplir ciertas exigencias económicas de un señor, ya cobre ésta las formas de prestar servicios y obligaciones a pagar en dinero o en especie. Esta fuerza coercitiva puede ser el poder militar del superior feudal, la costumbre respaldada en algún tipo de procedimiento o la fuerza de la ley¹¹". "Al mismo tiempo, servidumbre implica que la relación de propiedad tiene que manifestarse a la par como relación directa de dominio y servidumbre, y el productor directo, por consiguiente, como un hombre privado de libertad: carencia de libertad que puede ir desde la servidumbre de la gleba hasta el deber de abonar simplemente un tributo al señor¹²".

Para poder entender este proceso es imprescindible remitirse al período de expansión que le precede, entre los siglos XI al XIII. Por lo visto más arriba, todos los historiadores coinciden que durante los siglos XII y XIII se dieron una serie de cambios en las relaciones de producción, seguidos de una tendencia al aumento de las prestaciones de trabajo y a un aumento de las presiones sociales sobre el campesinado.

El origen de la ineficacia del feudalismo como modo de producción se basa, para Dobb, en las necesidades cada vez más crecientes de las clases dominantes. Esta necesidad de una renta adicional determinó una presión sobre el productor hasta hacerse insostenible. Dado que la fuente de ingresos de la clase feudal era el tiempo de trabajo excedente de la clase servil, el margen resultaba muy bajo a causa de la baja productividad del trabajo en ese momento.

Esta situación por la que atravesaba la clase feudal, tuvo diferentes consecuencias en Europa. Por un lado, se dio una tendencia hacia la sub-infeudación, o sea multiplicar el número de vasallos para reforzar los ejércitos feudales, sobre todo en el continente. Este proceso produjo un aumento lógico de la clase parasitaria.

Por otro lado, las guerras feudales, el bandillaje que formaba parte del orden feudal, el gusto por los artículos exóticos o de lujo abultaban los gastos de la clase feudal, lo que determinó un incremento del trabajo forzoso. En Inglaterra, por ejemplo, una de las consecuencias de la expansión del siglo XIII fue la intensificación del trabajo obligatorio, sobre todo en los grandes señoríos monásticos.

Dada esta presión sobre el productor directo se produjo una emigración de los siervos de carácter ilegal. Este elemento es importante como factor determinante de una serie de crisis de la economía feudal de los siglos XIV y XV. La emigración no sólo ayudó a incrementar la población de las ciudades sino también a la aparición de bandas de salteadores, del vagabundaje y de las periódicas "jacqueries", sobre todo en el continente, como veremos al analizar los movimientos sociales.

Los señores feudales intentaron varios medios para frenar esta emigración: por ejemplo, en los siglos XII y XIII recurrieron a acuerdos de asistencia de tipo mutuo para capturar a los siervos fugitivos; la base de estos acuerdos consistía en el intercambio de fugitivos o bien en el derecho a perseguirlos en el territorio de otro señor. A pesar de los pactos, el problema de la despoblación servil adquirió demasiada importancia, transformando en urgente la necesidad de mano de obra forzosa por parte de la clase feudal, por consiguiente se desarrolló toda una competencia para atraer a los campesinos del señorío vecino. Esto implicaba hacer concesiones, permitir ciertas franquicias, tales como limitar las exacciones señoriales, a cambio de una renta o un pago efectivo por parte del productor.

La ambición de nuevas rentas por parte de los señores, se vio compensada temporariamente con el aumento de la población del siglo XIII al cual ya nos hemos referido, conjuntamente con la extensión de nuevas áreas cultivables. Este proceso resultó provechoso, aparentemente, para una renta adicional. Así sucedió cuando el incremento de la población fue acompañado de nuevas áreas de cultivo a disposición de los campesinos, con un buen equipo de laboreo (animales de tiro, instrumentos de labranza). Por el contrario, en aquellas zonas en que el aumento de la población no se dio conjuntamente con un aumento de la superficie cultivada, el resultado fue nuevas y pesadas cargas sobre el campesinado.

Dobb, analiza también otro aspecto muy importante; el de la *productividad del trabajo*. Si bien hubo intentos de colonización y recuperación de tierras, a fines del siglo XIII no se habían conseguido buenos resultados. La extensión de las áreas cultivables marchaba por detrás del aumento de la población; salvo en muy pocos lugares fue demasiado escasa para compensar la tendencia a la caída de la productividad. Por ejemplo, en los Países Bajos, Sajonia, Baviera y el Tirol, la presión sobre el suelo constituyó un factor desencadenante en la emigración hacia el Este.

Todos los historiadores coinciden en que a fines del siglo XIII comienza a registrarse una declinación de la población. Dobb, plantea que es imposible discernir con certeza si esto se liga al descenso de la productividad del trabajo en las tierras del campesinado —a causa del aumento de población de los siglos anteriores— o es el resultado directo de un incremento de las cargas feudales sobre el campesinado. Evidentemente existe un nexo entre ambos fenómenos. De todos modos, lo que si afirma el historiador inglés es que la consecuencia inmediata de esa declinación de la población fue hacer cimbrar los cimientos de la economía feudal al producirse una fuerte contracción de las rentas, precipitando la llamada "crisis del siglo XIV".

El descenso de la población como el de las rentas feudales fue atribuida en general a la Peste Negra y a las permanentes guerras del período

do. Si bien no se puede negar el aspecto devastador de los factores señalados, se inicia para poco después de 1300, en Francia e Inglaterra, una declinación agrícola y una despoblación de los campos. Esto indujo a los señores feudales a disminuir los tamaños de la reserva señorial mediante el sistema de arrendamiento a campesinos. Para Dobb, estos arriendos serían expresión de una crisis económica antes que la manifestación de deseos de comerciar o progresar.

E. Kosminsky, en relación a la crisis del XIV¹³, señala que es evidente la existencia de signos de depresión como la decadencia de la economía del dominio, los desastres provocados por la Peste Negra, el bandaje y las guerras feudales. Pero si bien es verdad que estos signos depresivos existen para toda Europa, encontramos otros de carácter progresista en especial para Inglaterra. Los aspectos que el autor señala como de progreso son: caída del régimen de servidumbre o "corvéés", conmutación de la renta feudal por la renta en dinero, que es una forma de descomposición de la primera. Además señala la disminución general del monto de la renta feudal y, por ende, la baja en la explotación campesina. La mayor parte de la tierra se convierte en propiedad libre, hay un desarrollo de la producción de mercancías en los medios campesinos y al producirse la diferenciación se da lugar a la formación de arrendatarios capitalistas.

Estos elementos progresistas señalados por Kosminsky afectarían los resortes fundamentales de la sociedad feudal inglesa, que permitirían el desarrollo favorable de condiciones capitalistas de producción en la economía rural y en la industria. Esto de ningún modo significa afirmar que el feudalismo había terminado en el XV en Inglaterra.

La crisis en la actividad "industrial" y artesanal

Si bien es cierto que las ciudades tuvieron importancia en el proceso de desintegración del feudalismo, no debemos confundir a los centros urbanos de los siglos XIV y XV como microcosmos del capitalismo, tal como lo hace Jacques Heers¹⁴.

Los grupos artesanales poderosos, reunidos en corporaciones, lograron acumular riqueza monetaria durante el período bajo medieval. Sin embargo, habría de ser necesaria otro tipo de acumulación, la conocida con el nombre de "acumulación primitiva de capital" —y que se dio en los siglos XVI al XVIII en Inglaterra— para que se produjera la definitiva desintegración del sistema feudal en Europa.

Es posible afirmar que las ciudades medievales, al menos en sus primeras etapas, estaban subordinadas a la producción rural. Los habitantes de las ciudades solo mostraban una diferencia de grado respecto de los terrazgueros libres de una corte señorial, dado que si bien no debían prestar los onerosos servicios a un villano, tenían ciertas obligaciones hacia un señor. Ser ciudadano no significaba ser libre, justamente

por la subordinación económica de los centros urbanos medievales a la producción agrícola.

Las comunidades artesanales ganaron a través de sus luchas su libertad de la autoridad feudal y al hacerlo socavaron el poder de esa economía. Por determinadas circunstancias llegaron a conseguir el control del comercio del campo para atraer hacia las ciudades las ganancias de este intercambio. Simultáneamente al proceso de libertad y prosperidad se dio el de la diferenciación en los estratos sociales de la ciudad, produciéndose un ascenso de una oligarquía comercial y monopolista dentro de las guildas y el gobierno municipal.

En los siglos XIII y XIV la actividad urbana estaba estrechamente ligada a la agricultura y la más desarrollada de las artesanías era la textil. Ahora bien, ¿qué sucedía con el nivel técnico de la misma?, ¿qué pasaba con el valor de su producción?, ¿eran más bajos que los de la agricultura? Los tejedores de esta época eran campesinos. La industria textil, en parte, era rural aunque esto dependió en gran medida del poder de las guildas urbanas para controlar el mercado. Sectores de comerciantes de las corporaciones se interesaron por la fabricación de telas más baratas, cuya materia prima era dada al campesino para que la tejiera a cambio de un salario. Esta forma es conocida como sistema de trabajo a domicilio; en él, el campesino o la familia campesina tiene como actividad adicional el tejer para el comerciante de la ciudad.

Además de esta industria rural, hay en Europa todo un desarrollo artesanal estrictamente urbano que es controlado en su producción y comercialización por las guildas o corporaciones. La artesanía urbana elaboraba artículos de lujo, entendiendo como tales a productos de un alto costo unitario y para una clientela de alto poder adquisitivo.

R. Romano señala para fines del siglo XIII los siguientes modos de producción textil:

1) *Un ciclo urbano*: muy caro y de exportación.
2) *Un ciclo semirural y semiurbano*: en parte de calidad muy buena y basada en la explotación del trabajo de los campesinos por empresarios urbanos.

3) *Ciclo doméstico*: tanto urbano como predominantemente rural. El historiador lo caracteriza como doméstico porque sus productos servían a las necesidades personales de los mismos productores¹⁵.

Considerando la estrecha relación que existe entre industria textil y producción agrícola: ¿cuáles serían los cambios que se producen en la actividad artesanal tanto urbana como rural?

A partir del siglo XIV aparecen nuevos tipos de tejidos como el fustán, provenientes de las ciudades de Ulm, Constanza, Ausburgo, de San Gallo. Lo que interesa saber es si estos cambios en los tejidos expresan modificaciones en las relaciones de producción. Si hasta el siglo XIV es el empresario de la ciudad el que dando la materia prima hace hilar y tejer al campesino, a partir de aquél, será el campesino quien

compra el producto (algodón, lana, etc.) al comerciante, asegurándose así su elaboración y la venta por su cuenta. Para Ruggiero Romano, de este modo se irían rompiendo los vínculos corporativos. El ejemplo clásico sería el de la ciudad de Gantes, de la cual partían expediciones punitivas con el objetivo de destruir las estructuras artesanales-campestinas.

La gran producción lanera urbana se contrajo pero aparecieron elementos compensatorios como las telas algodoadas, los fustanes y a veces sedas; se consolidó la producción del lino en Hainaut, en Cambray-Valenciennes, en Ausburgo, Ulm, etc. En Florencia la contracción de la lana fue suplantada por la seda.

El surgimiento de la producción textil inglesa expresaría para Romano, el surgimiento de centros más modernos orientados a la conquista de mercados internacionales.

Ya en el siglo XII nos encontramos con molinos bataneros en Inglaterra, lo que mostraría un progreso técnico en el trabajo de la lana. En el transcurso del XIII, al extenderse esta nueva técnica es comprensible que las corporaciones urbanas hayan perdido el control de la producción pañera. Por lo tanto las guildas entraron en zonas nuevas lejos de Inglaterra oriental y se implantaron en los valles del Oeste y del Norte. Alrededor de los molinos de esta zona se formaron grupos de trabajadores que nada tenían que ver con las corporaciones de oficio de las ciudades y que se componían de bataneros y de tejedores. Esto se dio en Inglaterra porque en un mismo lugar se pudo encontrar no solo la fuerza hidráulica, sino también mano de obra barata lo que permitió escapar a las contribuciones urbanas y a las restricciones de las guildas¹⁶.

Conjuntamente con el impulso de la pañería inglesa se produce la declinación de la pañería urbana en Flandes, comenzándose a desarrollar la industria rural en la misma área. Esto se observaría tanto en los datos relacionados a la producción como en la cantidad de privilegios que se ven obligados a conceder los "comités de privilegio".

R. Romano concluye señalando que surge y se consolida la actividad artesanal rural en contraposición a la vieja producción textil urbana. De todos modos no se produce ninguna *revolución*. En todo caso la producción textil del siglo XIV se ha contraído en su conjunto o al menos se ha estabilizado cuantitativamente. Además los productos textiles rurales tendrán una calidad inferior a los de la urbana. Los tres grupos antes señalados de la producción textil se habrán de modificar de la siguiente forma: con respecto al ciclo urbano se reduce su importancia; el ciclo doméstico seguirá inalterable y sólo afectado por variaciones demográficas; el ciclo semi-rural y semi-urbano presentará una nueva contracción y se transformará en un nuevo *grupo rural y autónomo*.

Al cerrarse el mercado de lanas inglesas se produjeron en Flandes e Italia algunos cambios importantes: en Brujas se comienza a abandonar el tejido de lujo y obreros especializados emigraron hacia Inglaterra,

siendo estos artesanos los que ayudaron al desarrollo de la industria textil inglesa. España se transformó en exportadora de lana en el mercado europeo, sustituyendo en ese rol a Inglaterra que había cerrado sus puertas a la exportación. Este nuevo tipo de tejido más barato comienza a adquirir importancia conquistando nuevos mercados.

Desde la primera mitad del siglo XIV comienza a desarrollar el sistema rural domiciliado. Según este método los campesinos tejían, la mayoría de las veces el proceso final era terminado en la ciudad y, en algunos casos, el propio campesino-tejedor lo terminaba. Mediante este proceso de explotación de mano de obra campesina se enriquecieron muchos mercaderes. Pero en la segunda mitad del siglo XIV la crisis demográfica y la escasez de mano de obra frenaron la explotación del campesino. Esto tuvo como consecuencia directa el encarecimiento de las telas y la reducción del mercado.

Dadas las posibilidades de división que tiene el proceso productivo textil se pudo desarrollar en el mismo el sistema rural domiciliado —Verlag-system o Putting-out-system— en áreas europeas durante el siglo XIV. Dicha forma de producción será característica del periodo de transición del feudalismo al capitalismo.

La crisis en el comercio

El comercio medieval tuvo su edad de oro durante los siglos XII y XIII. Occidente ocupará el lugar de Oriente y los mercaderes italianos cosecharán todos los frutos de este comercio.

¿En qué medida gravitó la crisis del siglo XIV en el comercio internacional o local? ¿Cómo se expresó su decadencia?

Tanto para R. Romano como para Perroy, la decadencia de los paños flamencos son un signo de una coyuntura crítica en el siglo XIV. Hacia 1330 la producción de estos paños sufre una caída brusca. Sus causas serían los conflictos sociales en las ciudades fabricantes de paños y las guerras de Felipe el Hermoso y sus hijos. Sin embargo, sus efectos quedaron limitados. La demanda no se debilitó puesto que Alemania también comenzaba a exigir productos de lujo. El déficit de la producción flamenca fue cubierto por la producción creciente de rivales más afortunados como Brabante, Hainaut, Picardía, Normandía y sobre todo Champagne, cuyos paños desde 1260 no tenían éxito en el mercado italiano.

Luego de la segunda mitad del siglo XIII comienza la decadencia de las Ferias de Champagne. Si bien los excesos fiscales de Felipe el Hermoso contribuyen a su decadencia, otros factores también influyeron: la apertura de rutas transalpinas permitieron unir Milán con la región renana y nuevas rutas marítimas enlazarán el Mediterráneo y Brujas. Para Perroy la causa más importante sería la instalación de “factorías” en la península en forma permanente que sustituirían a los vendedores ambulantes. Otro elemento importante sería el doble movimiento

de exportación de lana inglesa y su posterior contracción conjuntamente con el cierre del mercado al que nos referimos anteriormente.

Para Romano, en el siglo XIV se malograría la ambición de la Hansa para lograr nuevos ámbitos económicos en Europa Occidental, Brujas y Lübeck aparecerían como elemento compensador de Flandes, orientando su comercio hacia el interior alemán. Además la Hansa de comerciantes se transformó en Hansa de ciudades. Hasta 1330, no obstante las innovaciones técnicas en la navegación y el incremento del uso de la letra de cambio en los sistemas de crédito que multiplican los medios de pago y especulación, la crisis agrícola repercutirá en el comercio.

Para Perroy, la crisis de la agricultura determinará una reducción de la producción rural y artesanal y se conocerá la influencia de un sistema fiscal abrumador, crisis del crédito, del comercio y una inseguridad monetaria.

Según Romano la crisis del comercio medieval tendrá algunos aspectos innovadores en relación al proceso que se dio con anterioridad en la agricultura. Habla de una crisis “compensada” por la cual los centros desplazados se equilibrarían con el florecimiento de otros. Sin embargo, la verdadera compensación estaría dada por la conmutación de la renta en especie-en moneda-en el mundo agrario, ya que el campesino tuvo así directa relación con el mercado. La única forma que tiene el productor de pagar en dinero al señor feudal es comercializando sus productos y esto le permite participar mucho más en el mercado.

Si bien la crisis en el plano del comercio internacional es evidente, los signos de renovación son claros en el mercado local y regional.

Crisis monetaria

Marc Bloch afirma que la moneda no sólo es signo sino también causa de muchos procesos en la Edad Media. Intentaremos observar cuáles fueron las influencias que “la crisis monetaria” acarrió. La moneda de oro, que había sido acuñada durante todo el siglo XIII en Europa en el siglo siguiente sufrió una serie de fluctuaciones y tuvo que enfrentar serios obstáculos. El oro inglés huía de la isla por su mercado exportador de lanas; para Marc Bloch ésta fue una de las causas principales de su retraimiento¹⁷.

Si el intercambio externo era favorable, ¿cuál era la tendencia en el mercado interior? Las nuevas piezas de un valor muy pequeño corrían el riesgo de no circular. Las monedas de plata fuerte acuñadas poco después de los florines de Enrique III durante el gobierno de su sucesor, Eduardo III, no pudieron mantenerse a los mismos niveles hasta después de 1351 que se volvió al oro. Finalmente, Marc Bloch señala que cualquiera que fuese el estado de las economías regionales, los stocks monetarios fueron insuficientes para toda Europa frente a las demandas crecientes.

Por su parte, Perroy plantea que las dificultades de numerario que tenían los países europeos los llevó a tomar una serie de medidas como la de percibir impuestos directos en especie o bien indirectos —pagados por los mercaderes— pero que en última instancia pesaban sobre el consumidor o productor, ya que al sólo rumor de una nueva tasa los precios subían. El paso del sistema fiscal, sobre todo en Francia fue abrumador y tropezó siempre con la escasez de numerario. Por otro lado, agrava la situación del mencionado sistema el drenaje de una parte del stock de metales fuera del circuito normal de los intercambios. El préstamo, último recurso para engrosar las rentas del estado, era una operación onerosa para el mismo y especulativa para los prestamistas, ya que llevaba consigo pesadas cargas, empeño de joyas, previsión de cauciones, etc. Por lo tanto, para el estado como para los prestamistas no es posible abstenerse por completo, ya que para los poderes públicos es la contraparte de su protección y para los prestamistas, consentir en un nuevo préstamo, puede significar la esperanza de reembolsar los anteriores. Es evidente, que este círculo vicioso trae como consecuencia una crisis en el crédito. La quiebra de las firmas italianas como los Bardi, los Peruzzi en 1345 y la de los Accaiuoli de Florencia en 1347 son claros signos de la depresión. Una crisis del crédito engendra acaparamiento, malversación de fondos, etc.

Según Perroy los trastornos monetarios tienen su origen en la necesidad de poner fin a la huida de numerario, en el deseo de aliviar la pesada deuda pública a través de una devaluación, y en la necesidad de conseguir del erario público los recursos de manera inmediata, acrecentados a fondo por la explotación del derecho de señorial. Perroy considera que la última necesidad mencionada fue determinante para la crisis monetaria. La inestabilidad monetaria hizo más difícil aún los intercambios. Todas las medidas que se tomaron para cambiar el rumbo de la coyuntura tuvieron un efecto contrario al que se esperaba. Por lo tanto la doble crisis financiera y monetaria aumentó, después de 1345, la estrechez de la economía, reduciendo de manera alarmante el margen de la subsistencia de una población demasiado numerosa y mal alimentada.

W. C. Robinson, sostiene que un aumento de la oferta de dinero y de la velocidad de circulación ocurrió en el siglo XIII, lo que estimuló un aumento en el volumen físico de las transacciones y como consecuencia una caída en el nivel general de los precios. Cuando la oferta de dinero se expandió al máximo y fue usada eficazmente cualquier aumento en el volumen físico del comercio significó una caída en los precios. Cuando esta oferta no fue utilizada como correspondía se invirtió la ecuación. Una mayor oferta y un aumento de la velocidad de circulación aceleró la subida de los precios que espoleó la producción y el comercio en general. El aumento de la actividad económica hizo crecer la destesaurización de los metales y el intercambio. Cuando la

oferta de dinero llegó a su límite la velocidad no pudo aumentar más. En este momento el comercio se contrajo y los precios bajaron. Robinson concluye: "El optimismo de los buenos tiempos y los augurios del período temprano fueron reemplazados por pesimismo y retracción. El atesoramiento de dinero comenzó a rodear como un cerco a los precios que caían, intensificando aún más la carestía de dinero y la presión de los precios. A poco, la baja pudo comenzar a autoreforzarse. Tal explicación del curso de las fluctuaciones económicas desde el siglo XIII al XIV es al menos posible".¹⁸

Según Romano, las dificultades por las que atraviesa el comercio durante el siglo XIV, pueden observarse también en los cambios monetarios ya que las monedas son causa y signo de esas dificultades. En Italia hubo cambios entre las monedas de plata, oro y más pequeñas que revelan, aunque de manera imperfecta el movimiento general de la economía y en especial la de las altas esferas de la ciudad. Para una economía como la medieval, con sociedades de insuficiente organización crediticia y con una producción reducida, no elástica en metales preciosos, a los períodos de baja correspondería estancamiento general y a los de prosperidad corresponderían las fases de alza. Este proceso, según Romano, es característico de Italia y habría que analizar otros países europeos. En el caso de las desvalorizaciones determinadas por las necesidades fiscales, como en Francia e Inglaterra, coincide con Perroy en que sería difícil afirmar que los cambios fueran beneficiosos. En cambio, afirma Romano, que si las desvalorizaciones surgen del movimiento económico mismo el efecto es positivo. Dos fenómenos de sentido opuesto reflejan el mismo hecho: estancamiento o ruina económica.

De la crisis surgen aspectos nuevos en el comercio. A partir del siglo XIV y XV el sentido de los negocios se afina. Como consecuencia de las dificultades empiezan a introducirse nuevas técnicas de negocios normativas: sentido laico del tiempo, de la precisión y de la previsión, etc. Del seno de la crisis, concluye Romano, surge toda una labor conceptual, mental y técnica del comerciante que dará lugar a la creación del "nuevo" comerciante cuyo ejemplo máximo es Jacobo Fugger.

Los movimientos sociales en el siglo XIV

En las páginas anteriores se analizaron las diferentes posiciones que algunos historiadores sustentan en relación a la crisis feudal que en los aspectos materiales de la sociedad se produjo en el siglo XIV. Ahora bien, ¿cómo vivieron esta crisis los actores sociales del mundo medieval? ¿Lo que se puede afirmar con seguridad es que no existió sector social que no se sintiera sacudido. Los señores feudales fueron fuertemente perjudicados en tanto se produjo una contracción de la renta feudal por un lado, y una emigración de la mano de obra campesina de sus reservas, por el otro. Además la pérdida de importancia de la

caballería y con ella la carencia del monopolio de la fuerza de las armas determinó que esta clase noble se dedicara al bandillaje y a las guerras privadas. Algunos grupos de la nobleza vieron que era más conveniente seguir a sus reyes en las empresas militares, aunque éste sirviese para la consolidación del poder monárquico.

En relación a los campesinos, estos señores feudales si pudieron mantener su presión sobre los mismos lo hicieron a fin de mantener su rol en la sociedad a la que pertenecían. Cuando las posibilidades de sujetar al productor no se daban optó por aflojar los lazos de servidumbre. De todas maneras, la capacidad de respuesta de la nobleza para enfrentar la crisis fue siempre mayor que la de su clase antagónica.

Los campesinos respondieron ante la coacción señorial de manera individual y colectiva. Los movimientos sociales que se sucedieron durante la Baja Edad Media abarcaron zonas rurales y urbanas y siempre tuvieron una carga de tipo religiosa dadas las características ideológicas de la sociedad medieval. Sin embargo, dentro de estos movimientos se puede distinguir algunos de carácter esencialmente religiosos como las herejías, las cruzadas populares o algunas oposiciones internas de la Iglesia como la de las órdenes de los franciscanos y dominicos.

Todos estos movimientos son expresiones contestatarias de los diferentes sectores de las clases subalternas de la sociedad feudal que de distintas formas respondían a un orden establecido.

Las herejías

Sobre los movimientos heréticos, según G. Duby¹⁹, la información que se posee es la que sus perseguidores y detractores dijeron. Sus adherentes no sólo fueron campesinos, sino también habitantes de las ciudades y sus direcciones o conducciones en general fueron los propios clérigos. La herejía, en sus orígenes se propagó en los propios monasterios y afectó los aparatos ideológicos del Estado Franco, siendo sus practicantes hombres cultos.

Si bien existieron varias corrientes heréticas se pueden observar elementos comunes entre las mismas. Las relaciones que ellas establecerán entre la carne y el espíritu serán otras que las reglamentadas por Roma. No aceptaban que la comunicación con Dios debía darse a través de determinados gestos o ritos, como por ejemplo la Eucaristía, el Bautismo, etc. Los movimientos heréticos, al criticar la simbología cristiana afirma Duby, atacaban el monopolio de los obispos en la práctica de los ritos y también a la autoridad del príncipe que era considerado "sagrado". Despreciaban la carne, el sexo y por tanto el matrimonio. Las ideas que poseían sobre la castidad y la igualdad sexual convertían a estos herejes en subversivos, en tanto al despreciar el cuerpo y la necesidad de la procreación, "pretendían naturalmente ignorar toda distinción en la sociedad humana"²⁰. Las ideas que tenían sobre el trabajo comunitario llevaban a la desaparición de un organizador de la produc-

ción y por lo tanto del señor feudal, y a la falta de necesidad de protectores y protegidos en la sociedad.

La herejía, en todas sus manifestaciones sectarias, significaba un proyecto de sociedad igualitaria contrapuesto al orden medieval. Desafiaba a la ideología dominante que planteaba jerarquías, divisiones entre los sexos, entre los señores y campesinos ya que esas diferencias permitían y sustentaban el orden social.

G. Duby caracteriza a la herejía como un "sistema rival" al de los tres órdenes. Este sistema ideológico justificó la división del trabajo en los tiempos medievales al plantear que la sociedad humana estaba diferenciada en tres órdenes distintos y jerárquicos: el que ora, el que guerra, el que trabaja.

Según R. Hilton²¹ las corrientes heréticas son importantes para el historiador interesado en los movimientos sociales, por que en ellas participaban gran número de campesinos y porque trascienden las regiones, cuando en los siglos XI al XIII los movimientos campesinos fueron de carácter local.

Una de las herejías más importantes ha sido la de los albigenses ya que organizaron una Iglesia paralela a la católica y dentro de la cual, los "perfectos" de la secta desempeñaban funciones sacerdotales. Esta corriente fue aplastada a fines del siglo XIII.

Otra corriente significativa fue la de los valdenses, fundada a fines del XII. A pesar de las escisiones internas que esta herejía sufrió, fue la más persistente durante toda la Edad Media. Sus rasgos distintivos fueron: la autoridad de la Biblia, relación directa con Dios, igualdad entre los hombres y las mujeres, etc. Según Hilton, esta corriente tuvo una influencia notable en los husitas de Bohemia, en los lolardos ingleses y también en algunos reformadores del siglo XVI.

La orden franciscana, fundada por San Francisco de Asís, a pesar de muchos contenidos ortodoxos, al insistir en una vida sencilla y en la pobreza como ideales de vida, se acercaba más a la herejía popular que a la Iglesia oficial.

Otros movimientos de carácter esencialmente religiosos a los que Hilton considera valiosos, son las llamadas "cruzadas populares". El milenarismo, por un lado y la necesidad de una sociedad feudal en paz, hicieron necesario buscar un enemigo fuera del Occidente cristiano. La Guerra Santa y la búsqueda del Santo Sepulcro fueron los objetivos. La idea de Cruzada permitía que la diferenciación social se desdibujara, los caballeros y los pobres iban juntos al rescate del cuerpo de Cristo. Sin embargo, la realidad fue otra desde un principio. La Cruzada aisló a los pobres, que fueron los primeros en caminar pero en conjuntos desorganizados y turbulentos. Resultaron "las vanguardia sacrificada y despreciada del cortejo"²². Justamente por las razones señaladas antes, las Cruzadas populares tuvieron un sentido como movimiento social. En estos contingentes de pobres, partían campesinos, pastores

(como la de los niños de 1212) que huían, en el fondo, de una tierra superpoblada con escasos alimentos y de la condición de servidumbre a la que estaban sujetos.

Los campesinos y otros movimientos populares

Durante el siglo XIV se produjeron movimientos campesinos de carácter local en contra de los tributos excesivos y de las presiones insuportables que ejercían los señores feudales. Al mismo tiempo que los señalados, se dieron durante este período, levantamientos campesinos que adquieren importancia por su violencia, su organización, su generalidad y su ligazón con otros conflictos urbanos. Los más conocidos y mejor estudiados son: el levantamiento de Flandes marítimo, rural y urbano de 1323-27, la Jacquerie en París en 1358, los movimientos de los tuchins en Francia central, desde 1360 hasta fines del siglo XIV; el levantamiento inglés de 1381 y la guerra de los remensas en Cataluña entre 1460-1480.

No me detendré en la descripción de los mismos, ya que el objetivo al analizar los movimientos campesinos del siglo XIV es observar sus posibles causas y algunas de sus características más sobresalientes.

Según Hilton, es fundamental ubicar a los actores sociales: los campesinos en la sociedad feudal son los productores básicos. Por otro lado, el o los levantamientos deben ser analizados y descriptos a fin de descubrir la existencia o no de pautas comunes. Luego se verá si se dieron en forma espontánea o fueron planificados por grupos o sujetos individuales. Esta manera de abordar el estudio de los levantamientos campesinos permitirá al historiador identificar el origen social de sus dirigentes y la posición social de las masas participantes. Finalmente se llegará a una evaluación de los éxitos y fracasos de los movimientos, cambios sociales, y las consecuencias históricas.

En relación a las causas posibles de estos conflictos, Hilton plantea lo siguiente: "Algo más que el antagonismo natural entre una clase explotadora y otra explotada, debe pues haber sido la causa que precipitara los movimientos que a menudo parecieron a los participantes de ambos bandos una ruptura del "orden natural" de las cosas; esta frase nos proporciona una pista para tratar de comprender el estallido de muchos de los más importantes movimientos²³".

Los campesinos sentían un gran respeto por las costumbres de esa sociedad jerarquizada en la que ellos tenían un lugar establecido. En muchas ocasiones, los señores y los gobiernos rompían con las tradiciones, innovaban en los usos, y los campesinos no aceptaron estos cambios, convirtiéndose en los defensores del orden tradicional.

Hilton, también advierte, que si bien es posible encontrar rasgos comunes en el análisis concreto de cada movimiento, podemos observar que son muchas sus diferencias²⁴.

La dirección de los levantamientos, en muchos casos estuvo a

cargo de miembros de la pequeña nobleza venida a menos y de elementos provenientes del bajo clero. En aquellos movimientos más organizados como la rebelión del Flandes marítimo, no sólo no hubo clérigos sino que se dieron posiciones muy anticlericales, lo mismo sucedió con las remensas catalanas.

Otro aspecto importantes es que si bien los objetivos de los movimientos tenían que ver con reivindicaciones campesinas, ninguno de ellos fue estrictamente "puro" en el sentido de estar formado por trabajadores de la tierra exclusivamente. La comunidad aldeana estaba integrada, además de los agricultores, por artesanos, pequeños comerciantes, etc. Esto es claro, tanto para la rebelión del Flandes marítimo como para la Jacquerie francesa, ya que ambas contaron con aliados provenientes de otros sectores.

Otro rasgo común en todos los levantamientos es la aparición de un conciencia de clase entre algunos participantes que los diferencia de los llamados "bandoleros sociales".

Los autores M. Mollat y P. Wolff²⁵, en un análisis detallado y rico sobre los movimientos populares de los siglos XIV y XV arriban a importantes conclusiones.

Hacia fines del siglo XIII se observan diversos signos de descontento que son dispersos y que culminarían hacia los años 1280-1285. Hacia la primera mitad del siglo XIV se observa la llamada "revolución democrática" en las ciudades medievales, que es un triunfo de los "medios sobre los grandes", y la entrada en escena —en las regiones más evolucionadas— de los campesinos. La Peste Negra, las carestías, las hambrunas dan a la lucha un carácter más trágico y un sincronismo que aparece en el curso de los años revolucionarios desde 1378-1382. Más adelante, los enfrentamientos se sistematizan y los conflictos toman un carácter más moderno, en tanto que la crisis hussita introduciría aspectos nuevos.

Mollat y Wolff confirman que las agitaciones tuvieron un carácter esencialmente europeo, aunque existieron regiones más sensibles que otras. Las zonas consideradas más álgidas en relación a los conflictos fueron Flandes marítimo, en donde la rebelión tuvo mayor duración y los resultados fueron más perdurables, en Italia las zonas más importantes fueron el Norte y el Centro y en especial Florencia. Otras ciudades artesanales como Venecia y Burdeos sufrieron escasos movimientos y existió paz social en el siglo agitado.

En relación a los movimientos de tipo campesino, concluyen que los mismos se dieron en zonas en donde la agricultura se hace más intensiva, —como Inglaterra y Flandes— o en zonas cerealeras golpeadas por los precios del trigo —como Bohemia, la cuenca parisina— o bien donde la acción señorial tendía a agravar la situación campesina.

En relación al mundo rural las fuentes bibliográficas consultadas concuerdan en la existencia de una crisis en la agricultura a fines del si-

glo XIII y en siglo XIV. Evidentemente, esta crisis se manifiesta con mayor claridad para Francia e Inglaterra. De todas maneras estas sociedades dejan de ser feudales? Sólo en una de ellas —Inglaterra—, podríamos hablar de un aflojamiento de los lazos de servidumbre a través del proceso de conmutación de la renta, por un lado, y por el otro, la introducción del sistema de arrendamiento y con él la presencia de un nuevo sector social: el yeomen que para poder competir con el noble comenzará a alquilar mano de obra asalariada entre los campesinos más pobres. Estos elementos hablan de una desestructuración de las relaciones feudales de producción, pero no de una nueva forma de producir el excedente económico.

En otras áreas europeas se daría un proceso inverso, el de la refundalización, como en Polonia.

En cuanto a la crisis en las artesanías vemos que se dan algunas modificaciones, como el avance del trabajo rural domiciliado que ayuda a romper los vínculos corporativos y la aparición de nuevos tipos de tejidos. Esta diferenciación entre los trabajadores textiles se pronunciará, y en el siglo XIV observaremos las rebeliones urbanas de los "Únas azules" en Flandes y los Ciompi en Italia, cuyos protagonistas principales son los sectores más desprotegidos de la actividad.

En relación al comercio, el mismo también sufre cambios como los desplazamientos de sus rutas (el Mediterráneo será suplantado por el Atlántico), viejos centros serán suplantados por otros y se introducirán nuevas técnicas comerciales.

Durante el siglo XIV, los actores sociales subalternos tuvieron amplia expresión y movilidad. Los principales productores de la sociedad feudal protagonizaron movimientos masivos, que si bien fueron sofocados, obtuvieron algunas reivindicaciones y a veces, mejoraron su situación. En otros casos, los campesinos lucharon por mantener el lugar que ocupaban en la sociedad. Otros movimientos, como los estrictamente religiosos, también fueron expresiones contestatarias del mundo medieval.

Si bien el Occidente europeo no deja de ser predominantemente feudal en el siglo XIV, dentro de él comienzan a producirse cambios que abrirán el camino hacia otro tipo de sociedad: la capitalista.

NOTAS

1. Tomado del trabajo: *La crisis demográfica del siglo XIV - La Gran Peste*. Autor: Reyna Pastor de Togneri. Estudios monográficos nro. 2 de la cátedra Historia Moderna en la Fac. Filosofía UNR, año 1971, publicación interna.
2. DUBY, George: *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*. Ediciones Península, Barcelona, Edición 1ra. agosto de 1968, págs. 381-382.
3. ROMANO, R. y TENENTI, A.: *Los fundamentos del Mundo Moderno - Edad Media tardía - Reforma - Renacimiento*. Editado por siglo XXI - México, España, Serie Historia Universal, 2da. Edición en castellano, marzo de 1972, pág. 5.
4. Idem, pág. 6.
5. Tomado de KOSMINSKY, Eugen: *Se puede considerar los siglos XIV y XV como una época de decadencia de la economía?*. Estudios monográficos nro. 13. Cátedra de Historia Moderna de la Fac. de Filosofía UNR, publicación interna.
6. ROBINSON, W. C.: *Dinero, población y cambio económico en la Baja Edad Media*. Economic History Review, año 1959, pág. 4.
7. PÉRRROY, Eduard: *El origen de una crisis contrainda - La crisis del siglo XIV*. Cuaderno nro. 32 de Historia Social. Estudios monográficos, UNBA, Fac. Filosofía y Letras, año 1966.
8. DUBY, George: ob. cit. págs. 395-96.
9. ROMANO, R. y TENENTI, A.: ob. cit., pág. 22.
10. DOBB, Maurice: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI. Argentina Editores S.A., 1ra. edición en castellano, año 1971. Cap. II.
11. Idem, págs. 53-55.
12. Idem, pág. 63.
13. Ob. cit., pág. 7.
14. HEERS, Jacques: *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*. Edit. Labor S.A. Serie Nueva Clio, 1ra. edición junio 1968, pág. 333.
15. ROMANO, R. y TENENTI, A.: Ob. cit., págs. 26.
16. KELLEMBENZ, Herman: *Las industrias rurales en Occidente desde fines de la Edad Media hasta el siglo XVIII*. Cátedra de Historia Moderna. Estudios monográficos nro. 3. Fac. Filosofía y Letras UNR, Publicación interna, págs. 3 y 4.
17. BLOCH, Marc: *El problema del oro en la Edad Media*. Cuadernos de Historia Social nro. 36. Estudios monográficos, UNBA, año 1963, pág. 23.
18. ROBINSON, W. C.: Op. cit., pág. 13.
19. DUBY, George: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Ediciones Petrel. Barcelona, España, año 1980, pág. 174.
20. DUBY, George: Ob. cit. pág. 176.
21. HILTON, Rodney: *Servos liberados: los campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*. Edit. Siglo XXI. España editores S.A.: Año 1978, pág. 128.
22. DUBY, George: Ob. cit. pág. 263.
23. HILTON, Rodney: Ob. cit., pág. 149.
24. HILTON, Rodney: Ob. cit., págs. 157 a 165.
25. MOLLAT, M. y WOLFF, Ph.: *Úñas azules, Jacques y Ciompi. Las revoluciones populares en Europa en los siglos XIV y XV*. S. XXI España Editores S.A., año 1976, págs. 236 a 241.

REFLEXIONES SOBRE: CONSENSO Y VIOLENCIA EN EL CAMPESINADO FEUDAL

REYNA PASTOR
Profesora Titular Numeraria
Universidad Complutense de Madrid

"Tout pouvoir de domination se compose de deux éléments indissolublement mêlés qui en font la force: la violence et le consentement"... "des deux composantes du pouvoir la force la plus forte n'est pas la violence des dominants mais le consentement des dominés à leur domination"... "la répression fait moins que l'adhésion, la violence physique et psychologique moins que la conviction de la pensée qui entraîne avec elle l'adhésion de la volonté, l'acceptation sinon 'la coopération' des dominés".

"...un consentement actif spontané n'est jamais tout à fait 'spontané'. C'est le résultat d'une éducation, d'une culture, d'une 'formation' de l'individu, d'une production d'hommes et de femmes capables de reproduire leur société. Bien entendu encore, un consentement même passif n'existe jamais chez tous les individus et tous les groupes d'une société"...

"L'essentiel est que la violence et le consentement ne sont pas, dans leur fond, des réalités mutuellement exclusives. Pour durer, tout pouvoir de domination... doit composer et composer les deux conditions de son exercice. Bien entendu les proportions varient selon les circonstances et les résistances mais même le pouvoir de domination le moins contesté, le plus profondément accepté, contient toujours la menace virtuelle de recourir à la violence dès que le consentement faiblit ou fait place au refus, voire à la résistance".

"Pour expliquer comment des individus et des groupes dominés peuvent 'consentir spontanément' à leur domination il faut que cette domination leur apparaisse comme un service que leur rendent les dominants. Dès lors le pouvoir de ceux-ci légitime et il semble aux dominés de leur devoir de servir ceux qui les servent. Il faut donc que dominants et dominés partagent les mêmes représentations pour que

*naïsse la force la plus forte du pouvoir des uns sur les autres, un consentement fondé sur la reconnaissance des bienfaits et de la légitimité de ce pouvoir, un consensus fondé sur la reconnaissance de la 'nécessité' qu'il existe".**

* "Todo poder de dominación se compone de dos elementos indisolublemente mezclados que hacen su fuerza: la violencia y el consentimiento"... "de los dos componentes del poder la fuerza más fuerte no es la violencia de los dominadores sino el consentimiento de los dominados a su dominación"... "la represión hace menos que la adhesión, la violencia física y psicológica menos que la convicción del pensamiento que conlleva la adhesión de la voluntad, la aceptación, cuando no la cooperación de los dominados".

"...un consentimiento activo espontáneo no es jamás totalmente 'espontáneo'. Es el resultado de una educación, de una cultura, de una 'formación' del individuo, de una producción de hombres y mujeres capaces de 'reproducir' su sociedad. Es evidente, además, que un consentimiento, aún pasivo, jamás existe en todos los individuos y en todos los grupos de una sociedad"...

"Lo esencial es que la violencia y el consentimiento no son, en el fondo, realidades mutuamente exclusivas. Para durar, todo poder de dominación... debe comportar y componer las dos condiciones de su ejercicio. Por supuesto, las proporciones han de variar según las circunstancias y las resistencias pero, aun el poder de dominación más cuestionado, el más profundamente aceptado, contiene siempre la amenaza virtual del recurso a la violencia a partir del momento en que el consentimiento se debilita o cede lugar al rechazo, y más aún, a la resistencia".

"Para explicar cómo los individuos y grupos dominados pueden 'consentir espontáneamente' a su dominación, es necesario que esta dominación se les aparezca como un servicio que los dominadores les prestan. A partir de entonces, el poder de éstos se legitima, y a los dominados se les aparece como un deber el servir a aquellos que les sirven. Es necesario entonces, que los dominados compartan las mismas representaciones para que nazca la fuerza más fuerte del poder de unos sobre los otros, un consentimiento fundado en el reconocimiento de los beneficios y de la legitimidad de ese poder, un consenso fundado en el reconocimiento de la 'necesidad' de que él exista".

Estas son ideas extractadas de un conocido trabajo de M. Godelier: "La part idéelle du réel. Essai sur l'idéologie"¹. He reflexionado sobre ellas, también claro está sobre otras de varios autores, a pro-

pósito de una larga investigación que acabo de hacer sobre las resistencias y luchas campesinas en la sociedad feudal castellano leonesa en la época de la expansión y consolidación del sistema feudal².

Quisiera, en estas breves páginas, hacer dos cosas, retomar las ideas de Godelier y confrontarlas con los resultados por mí obtenidos a través de la investigación mencionada, encontrar los puntos de coincidencia y los de divergencia y, de esta manera, ampliar la teoría en lo referente a la sociedad feudal y al complejo problema de la lucha de clases.

Dejamos desde ya aclarado que aceptamos las limitaciones que son inherentes al hecho de tomar como base de análisis la historia de una zona de Europa, el noroeste de la Península Ibérica, que aunque amplia y variada, no puede ser considerada más que como "un caso". Sin embargo, dada la escasez de trabajos "de campo" hechos en "profundidad", puede tener un cierto valor el utilizar uno de ellos (en este caso el mío) (dados su amplio contenido empírico y su reflexión teórica pertinente) para insertarlo y confrontarlo con la reflexión teórica más general.

Aclaremos aún algunos conceptos. Estamos de acuerdo con M. Godelier en que la dominante (dominance) no económica que controla la reproducción de la sociedad feudal en su conjunto es "la seigneurie", la institución señorial en todas sus formas, domésticas, territorial, banal³. La sociedad toma la forma de una inmensa jerarquía de relaciones de dependencia personales subordinando los señores entre ellos y los campesinos a los señores y es en este marco en el que señores laicos y eclesiásticos ejercitan el derecho de coacción sobre sus campesinos con el objeto de "glorificar a Dios o de hacer la guerra para su gloria o para la suya propia". Por lo tanto las relaciones de producción, en la que queda incluida la dominante no económica, se traban entre un señor (que puede ser plural y al que además están ligados jerárquicamente diversos miembros de la clase de poder) y grupos de campesinos. Pero la relación de dependencia tiene una peculiar modalidad: cada campesino (o familia campesina), debe cumplir con las obligaciones determinadas por el señor, pero el conjunto de campesinos está sujeto a las mismas obligaciones para con el señor (o a obligaciones parcialmente diferentes para subgrupos de campesinos), que suelen variar según normas que se establecen con relación a las posibilidades económicas de cada grupo, derivadas especialmente de la propiedad, por parte de éstos, de determinados medios de producción.

Ello da lugar a una doble relación de dependencia, por un lado individual: cada familia campesina debe cumplir con relación al señor con una variada gama de obligaciones, (relación campesino/señor), por otro lado comunal, ya que un conjunto de familias campesinas que viven en aldeas, está sometido a iguales o parecidas cargas para con el

señor y a cargas de carácter comunal (relación comunidad campesina/señor). Es ésta a nuestro juicio la más importante porque las comunidades de aldea representan la organización básica y fundamental del campesinado del noroeste peninsular (y de muchas otras regiones europeas).

Las comunidades de aldea y sus formas organizativas básicas: familiares, productivas, normativas, etc. se desarrollaron con anterioridad a las aristocracias feudales dominantes. Sus prácticas comunitarias, sus solidaridades, su organización social, su conciencia comunitaria y la de sus intereses de grupo se fueron plasmando a través de muchos siglos. Esa continuidad temporal, esa larga experiencia de convivencia, mayor que la de la aristocracia dominante, constituyó su fuerza fundamental. Constituyó también su fuerza y su capacidad de resistencia ante las aristocracias, pero no una barrera infranqueable y permanente ya, que sobre ellas se impuso la dependencia y el señorio: las relaciones de producción feudales.

Las familias campesinas organizadas en comunidades de aldea, podían autoabastecerse a partir del sistema de explotación de los recursos naturales más frecuente en la época medieval europea. Tal es el de la explotación familiar y, por lo tanto individualizada, parcializada, de la tierra de cereales y la explotación comunal de pasturas y bosques, etc. Este sistema dual (familiar y comunal) de explotación permitió no sólo el autoabastecimiento sino también, frecuentemente, el crecimiento, la colonización de nuevas tierras, el nacimiento de aldeas filiales. Pero también permitió la producción de excedentes expropiados por la clase dominante (coacción feudal) al someter a toda la comunidad bajo su dependencia. La organización del campesinado en comunidades de aldea, es decir, bajo la forma de comunidades degradadas, la "forma germánica", permitió también la penetración lenta e individualizada del poder feudal a través de la expropiación de la pequeña explotación del poder feudal a través de la expropiación de la pequeña explotación campesina familiar (o su puesta en dependencia) y, consiguientemente, a través de la participación en la explotación de los bienes comunales.

Pero al mismo tiempo es necesario tener muy presente que la fuerte tendencia al *autoabastecimiento* de estas "aldeas de forma germánica" que no hacía necesarios organismos supralocales, o una clase de poder, que regulara los intercambios, así como su anterioridad (que puede remontarse a la Edad del Hierro), su antelación histórica con relación a la formación de la sociedad feudal y aún la fuerte permanencia de sus rasgos principales una vez consolidada ésta, constituyeron una base de resistencia muy fuerte para la formación y permanencia de las relaciones de producción feudales (incluida su parte ideológica: "la seigneurie") y a la vez constituyen la base explicativa de la endeblez del *consenso*, (en su sentido de admisión del poder como *legítimo*, como poder necesario)⁴.

Quizá estas razones puedan explicar, al menos en parte y refiriéndonos solamente a zonas en las que la romanización había sido débil, lo prolongado del proceso de formación de la sociedad feudal. Es también quizá por ello que durante esa larga etapa de transición haya primado la *pura violencia* como medio de dominación de los guerreros sobre los campesinos productores sin que se hubiera estructurado un verdadero *sistema ideológico*.

Pero cuando hacia el siglo XI o XII el sistema feudal es claramente hegemónico en las formaciones europeas lo es también su ideología⁵, la de los tres órdenes. Sistema de representaciones *ilusorias* que los hombres se hicieron de ellos mismos y del mundo y que legitimaba un orden social existente, nacido fuera de ellos y que les hizo aceptar las formas de dominación y de opresión de hombre a hombre que el orden contiene, sobre las que reposa. Sistema de clasificación social, elaborado por las élites intelectuales francesas durante la primera mitad del siglo XI, que dividía a la sociedad en tres órdenes que cumplían tres funciones distintas y complementarias y que constituyó el aparato ideológico más perfecto (controvertido primero y aceptado y divulgado después) de justificación de la compleja clase de poder feudal.

G. Duby acaba de demostrar magistralmente la enunciación de esa teoría por Adalberón de Laon y Gerard de Cambrais; su discusión, su eclipse y su plena aceptación desde finales del siglo XII y durante el XIII. La concepción de esa sociedad dividida en órdenes armónicos ha tenido enorme trascendencia en la ideología de las élites de poder medievales y del Antiguo Régimen en toda Europa, la Península Ibérica incluida.

Sin embargo cabe preguntarse (y preguntarse a través de la atenta lectura de los documentos) hasta qué punto la sociedad de tres órdenes, la división tripartita de funciones fue aceptada, entendida, aprendida, compartida por los "laboradores" ¿Hasta qué punto esta división trifuncional que era la versión culta y eclesiástica de la sociedad jerárquica feudal, en la que quedaba plasmada, vertida en moldes cultos, la *función ideológica de la "seigneurie"*, fue aceptada como legitimadora del orden social por los campesinos? Hasta dónde esos protagonistas reales *se pensaron* como cumpliendo esa función de "laboradores" en una sociedad armónica?

Y digo esto consciente de dejar de lado, como ya lo ha señalado G. Duby, los graves problemas teóricos que esos pensadores medievales tuvieron que afrontar al no poder incorporar a su esquema explicativo, andando el siglo XII, a las burguesías que ya se habían labrado su "espacio social" y que no podían, calificarse como "laboradores".

Estoy en condiciones de afirmar, después de haber hecho la larga investigación arriba mencionada, que en el material consultado no ha aparecido en los argumentos esgrimidos por los campesinos, la idea

de su *función* como "laboradores" en relación con las otras funciones.

La idea más generalizada (la que se desprende de los pleitos, litigios y contiendas entre campesinos y señores o entre campesinos y reyes) es la que nos muestra como hombres *pertenecientes a un lugar*, es decir la que establece la relación hombre/residencia, o en la que se nombran como hombres de tal señor o de tal señorío (nuevamente la residencia), o bien en las que mencionan su condición social, entendida como su *estatus de dependencia*: juniore, solariegos, hombres de behetría, etc. Es decir ideas que conllevan la aceptación de su lazo con la tierra y, por él, con el "dominium" con la "seigneurie". Así se piensan esos "homes", como *hombres de*, lo que significa que *se piensan, se viven, se "representan"* en el sentido estricto que les demarcan las relaciones de producción reales y las ideológicas que actúan también como relaciones de producción: las de señorío.

No existe para esos *hombres "laboradores"*, esa idea más abstracta, más abarcativa, más universal de los Tres Ordenes. A mi juicio, ésta no tuvo la divulgación necesaria como para llegar a las aldeas, a las parroquias. Aquí se esgrimía la amenaza del infierno, la de los diablos, la de la eterna condena. La violencia de la palabra y el castigo del alma actuaban como armas más efectivas que el Orden trifuncional. Este sirvió en cambio para intentar dirimir y demarcar las esferas de poder entre el rey, los señores laicos y los eclesiásticos.

Por lo tanto la idea "ideológica" que forma parte de lo "real" parece ser sin duda, la "seigneurie", la institución señorial, que implica la jerarquización de toda la sociedad y la dependencia (variada, grupal e individual a la vez) de los campesinos.

Retomando ahora dos ideas recogidas al principio, una que la violencia y el consentimiento no son realidades mutuamente excluyentes y que para durar todo poder de dominación debe estar compuesto por ambas, y otra: que para que los grupos dominados consientan espontáneamente en la dominación es necesario que la dominación aparezca como un *servicio* que prestan los dominantes, es decir como una reciprocidad, trataré de estudiar cómo, hasta dónde y con qué modalidades pueden repensarse estas ideas en relación a un caso particular (aunque amplio geográfica y temporalmente) de sociedad feudal.

La documentación de que disponemos para estudiar estos problemas en las formaciones feudales es más abundante y parlara que las de las otras formaciones precapitalistas, ello nos permite hilar más fino, "achicar el objetivo" es decir, nos impide caer en generalizaciones demasiado globales, en enfoques demasiado amplios. Porque si la visión es demasiado global, uno puede entonces afirmar que predominó largamente el consenso, que los dominados aceptaban plenamente la idea de la reciprocidad, etc., porque desde esa óptica no se registran las manifestaciones de las contradicciones bajo la forma de lucha armada o bajo la forma de cuestionamiento verbal o escrito.

¿Cómo llegar a saber cuál era la realidad del consenso en las mentes y aun en la conducta manifiesta de los hombres de las comunidades campesinas? ¿Cuál el peso de la violencia y su lógica respuesta, el miedo? ¿Hasta dónde el poder era aceptado como *legítimo* o hasta dónde esa aceptación era sólo la manifestación de la necesidad específica de sobrevivir? Las respuestas son difíciles de conocer, pero pienso que analizando las resistencias y las luchas de los dominados frente al poder (cuando los testimonios históricos lo permiten, como es nuestro caso), tipificándolas, desmenuzándolas pueden hallarse algunas de esas respuestas, algunos testimonios que señalen los límites del consenso y de la legitimidad. Pasemos al estudio particular.

Los campesinos (los *hombres* de tal o cual villa o de tal o cual aldea) entablaban pleitos ante el rey o sus representantes contra los señores laicos o (más frecuentemente en la documentación) eclesiásticos.

Los motivos de los conflictos son muy variados: Pueden agruparse en a) conflictos por la posesión de la tierra, por la justa demarcación de los límites de las tierras de labor, de pastoreo, por la posesión del espacio ganadero, por la posesión o el uso de molinos, aguas, pesquerías y salinas (todos estos conectados directamente con el uso del objeto de producción: la tierra, o con los medios de producción); b) conflictos por incumplimiento de las obligaciones inherentes a la dependencia: corveas, pagos de todo tipo en producto, en moneda, los diezmos, etc., castelarias, mandaderías, etc., por intento de cambio de señores, etc.; es decir conflictos conectados con las relaciones de producción o de dependencia.

Veamos cómo se expresan dominantes y dominados ante un conflicto en el que se aceptan las normas jurídicas vigentes. Es decir un conflicto resuelto a través de las instancias jurídicas del sistema.

El caso es un *ejemplo tipo*.

En 1091 se entabla un juicio entre los *hombres* de una pequeña villa leonesa: Villavicencio, y el abad del monasterio cluniacense de Sahagún. Los representantes de los contendientes, bajo juramento, discuten los asuntos en conflicto. Luego de la discusión los hombres de la villa *supieron que mentían* y no quisieron dar juramento. Al día siguiente se posternaron a los pies del abad pidiendo misericordia. El abad entonces les otorga un fuero (pequeño conjunto de normas) según el cual deberían vivir desde entonces. Por él se les exige una corvea de doce días al año, el pago de la mañería, el nuncio, etc. Se regula la responsabilidad y el pago del homicidio, etc. Para terminar el abad da unas limosnas a los más pobres y desamparados de ellos⁶.

La estructura del documento deja entrever situaciones anteriores que, evidentemente, culminan en el pleito. La fuerte presión del monasterio sobre los hombres de la villa y la fuerte resistencia de éstos a dejarse someter. Resistencia a tal punto importante que logran hacer-

se oír por el conde en representación del rey. Los campesinos sin embargo quedan derrotados porque, en la discusión no pueden imponer sus argumentos sobre los de los monjes, más informados en materia de derecho, más hábiles y más cultos. Los hombres de la villa terminan por doblegarse por miedo a perder las tierras y de tener que marcharse del lugar. La derrota viene además acompañada por la fijación de una normativa (el fuero), normativa que ya existía pero que no estaba escrita y era menos dura y que a partir de entonces deja más asegurados los lazos de dependencia.

Otro ejemplo tipo.

Al promediar el siglo XII se entabla un pleito entre los pobladores de dos pequeñas aldeas contra el representante del obispo de Lugo (Galicia). Pretendía éste someterlos a prestaciones que pesaban sobre los villanos dependientes de la Iglesia mientras aquellos sostenían que eran hombres de behetría (la condición de dependencia menos pesada). Los hombres se presentan ante el juez de Lugo en defensa de sus derechos, representados por un vicario. El juicio se complica mucho, tanto que los hombres de las aldeas, por medio de su abogado deben apelar ante el rey. Así lo hacen pero no llegan a presentarse efectiva y personalmente ante el monarca, por lo que éste confirma la condena impuesta por el juez y además establece que los aldeanos sean pig-norados hasta cubrir la suma necesaria para el pago de las costas⁷.

¿No llegaron a ponerse de acuerdo los campesinos y su abogado? ¿Hubo acuerdos, presiones del obispo entre el juicio y la apelación? Todo es posible. Son muy numerosos los documentos que ilustran suficientemente sobre las resistencias campesinas (y sus límites) en la esfera de la acción jurídica. Esfera a la que los campesinos recurrían, pero que casi siempre (el *casi* no debería escribirse) se volvía en su contra. Creo que en esta esfera de la resistencia hay una constante que debe destacarse. Es la separación que existe entre el hecho jurídico (o su ficción) y la realidad de su aplicación. Por lo menos en lo que respecta a los estamentos bajos de la sociedad, en la que quedan incluidos los hombres de behetría, estamento más alto de los dependientes, esa juridicidad funciona de manera muy negativa. Seguramente apoyada por la ignorancia, el temor a lo desconocido, la palabra inusual, las formas rituales con que esos hechos se expresaban, etc., la juridicidad constituyó una forma más de represión para los sometidos; represión aureolada de justicia, o comprensión, reconocimiento de derechos... siempre distintos e inalcanzables.

En ambos ejemplos lo que está en juego son las relaciones de dependencia, su existencia o su grado. En ambos los dominados resisten esa dependencia pero, lo hacen dentro del marco legal impuesto por el sistema, rebelándose contra la dependencia rechazan la violencia que ejercen sobre ellos los poderosos aceptando el juego de la juridicidad, aceptan la ideología (y sus instrumentos) del sistema que im-

plica la dependencia. No hay consentimiento espontáneo sino consentimiento parcial y retaceado.

Por otra parte la idea de intercambio de servicios no está presente en absoluto en relación con el señor (ya sea el abad o el obispo). En la relación con el señor directo existe solamente la idea de autoridad, de autoridad punitiva a la que es necesario plegarse para no perder los medios de sobrevivir (la tierra, los menguados bienes) para no perder incluso el derecho de ser *hombre de* un señor, para quedar *dentro* del conjunto social.

Por el contrario la figura del rey cumple una función ordenadora, justiciera (aunque ineficaz para los intereses campesinos). Es la instancia máxima del poder, pero de un poder mediatizado, lejano y, casi sin excepciones inalcanzable, lejano e inalcanzable como Dios.

Es el poder que no se niega porque no se ejerce directamente como relación de producción.

El señorío de la Iglesia fue frecuentemente discutido, desconocido, aunque sea temporalmente y demasiadas veces su arma represiva máxima, la excomunión, fue menospreciada y aún usada en contra de la misma Iglesia por los campesinos condenados con tal de, por esta vía, verse libres de diezmos y otras cargas eclesiásticas.

Es sabido que durante el siglo XII la Iglesia perfecciona la tarea de organización iniciada en el siglo XI. Ello la lleva a, por un lado, ajustar en su beneficio la administración de sus señoríos, por otro, a ordenar una estructura de poder más amplia, diócesis, obispados, etc. Sobre el campesinado cae entonces un doble peso: el de la dependencia directa de los señores eclesiásticos y el de los diezmos.

Pero al mismo tiempo nacen nuevas formas de contestación a este poder. Formas de contestación cuyos protagonistas son en primer término los habitantes de las villas, y los de las aldeas acompañados por nuevos líderes que aparecen por entonces: los curas pobres, los curas de aldeas. Así en Sigüenza y sus aldeas, en Berlanga, en Silos y muchos lugares más campesinos y sus líderes niegan los diezmos, las tercias y las primicias a los obispos.

Varias veces curas rebeldes y seglares fueron excomulgados por ello. Como respuesta asaltaron y robaron bienes de la Iglesia, dieron sepultura eclesiástica a los que morían excomulgados, etc. También corrían y herían a los recaudadores del diezmo, robaban por las noches lo que los recaudadores habían requisado y depositado en las plazas, etc. Y más grave aún, pese a que el rey intenta varias veces poner fin a estas situaciones, muchos feligreses excomulgados permanecían largos años sin intentar conseguir perdón alguno de la Iglesia a fin de verse, durante ese tiempo libres de pagar las cargas y los diezmos.

Son demasiado abrumadoras las noticias sobre estos hechos como para no pensar que muchas gentes de villas y de aldeas no recono-

cían fácilmente los derechos que la Iglesia decía tener sobre ellos. No identificaban sus intereses con los de sus señores obispos y abades, pero también negaban su sacralidad, negaban el peso de su principal arma, la excomunion (que los apartaba de la grey católica), negaban su *reciprocidad*.

Todo ello con sus límites porque si bien más de un obispo terminó sus días al ser lanzado a un río o ardiendo dentro de la Iglesia, no pocos feligreses bajaron la cabeza, se arrepintieron, protagonizaron aparatosas ceremonias expiatorias y vieron confiscados sus bienes por sus actos de rebeldía.

Considero que en todo esto puede verse muy claramente que la idea de servicio y de reciprocidad es una idea "pensada" y "organizada" por la clase de poder pero en realidad difícilmente *divulgada* y *aceptada* por los dominados.

Y todavía podemos encontrar expresiones de contradicciones mayores, más profundas, por las que ciertos grupos niegan las ideas consideradas verdaderas en una sociedad. Me refiero no a esas ideas elaboradas por élites "pensantes" por grupos cultos, sino a las expresadas por grupos campesinos, generalmente más a través de la acción que de la palabra.

En primer término está el rechazo de la dependencia misma, de la dependencia que implica tanto la desposesión de la tierra o la de quedar fijado a ella, como la obligación de cumplir con diversas cargas.

Durante la época en que el proceso de feudalización fue intenso, los siglos X y XI, numerosas comunidades de aldea lucharon duramente por no entrar en dependencia o por desconocerla si —debido a las muy importantes y frecuentes razias musulmanas por el norte peninsular— los señores habían desaparecido temporalmente. Aldeas enteras niegan, por ejemplo tener dependencia alguna con el obispo de Astorga, su pretendido señor, proclaman ser libres y dueños de las tierras. No aceptan el señorío y su rebelión llega a tanto que tampoco aceptan al representante del rey y le dan muerte.

Con prisión, muerte y dependencia terminaron ésta y otras muchas rebeliones campesinas que se oponían al avance de la señorialización. Con violencia. Las luchas armadas y los actos de violencia contra los recaudadores y merinos de los señores pero también contra los reyes fue asimismo abrumadoramente manifiesta. A través de ella negaban la dependencia, negaban la obligación de pagar los tributos. Los campesinos odiaban a los merinos y se organizaban en su contra. Los "dichos" populares demuestran que este odio permanente expresado de muy diversas maneras y ampliamente divulgados, especialmente en los versos de un gran poeta popular del siglo XIII castellano, Gonzalo de Berceo:

"Por end subió al cielo, do non entra merino"⁸

(Llevó su alma a la gloria, al cielo)

"Do Ladrón nin merino nunca puede entrar"⁹

Así, ante las exigencias del pago de las tan variadas rentas "fin-caban los omnes despechados" y cuando no podían hacer frente ya al peso de las cargas, cuando la justicia, aun la del rey, resultaba como siempre ineficaz, muchos campesinos optaban por emigrar, por dejar los campos. Ello era posible y se practicaba efectivamente, en cualquier época en la Península. La emigración fue un arma de lucha importante que puso muchas veces en peligro parcial la reproducción del sistema. *Los campos se yerman porque las gentes se van*, es la frecuente queja de los señores.

Más aún. Pueden encontrarse expresiones (recogidas aquí y allí en documentos que seguramente transcriben directamente las palabras del pueblo) que revelan que los campesinos productores tenían plena conciencia de su fuerza como tales.

El líder de una pequeña aldea zamorana que se enfrenta a un grupo de monjes dice así a principios del siglo XIII:

"...E dixo fre Petro el Negro: nos somos reyes; tenemos las cogechas, elas baccas..."¹⁰

Tenemos en nuestras manos ila producción! , está diciendo. Podría seguir ejemplificando y mostrando vertientes diferentes de un mismo problema, pero creo que ya es suficiente para poder hacer algunas reflexiones.

No cabe duda que en la sociedad feudal hubo *consenso* por parte de los campesinos, de no ser así hubieran estado en guerra permanente y el sistema no habría logrado reproducirse. Sin embargo, entre los dos componentes que sostienen el poder, la *violencia* fue altamente predominante. El carácter francamente militar de la clase de poder feudal lo está demostrando. Pero también la violencia fue la respuesta al poder, expresada más por la resistencia tenaz, firme y prolongada que por la lucha abierta. Sin embargo también esta última fue muy importante y sobre ella debe dejarse aclarado por una parte que la fragmentación y la dispersión de esas luchas no debe desvirtuarnos sobre su importancia y significado, dado que fue fruto de la estructura misma de la sociedad campesina, de su dispersión ecológica, etc., y por otra parte porque el hecho de su dispersión se vio contrarrestado por la simultaneidad y similitud de las acciones.

Creo que es bastante manifiesto que los dominados tuvieron una conciencia bastante clara de las formas concretas por las que se ejercía sobre ellos el poder: el señorío (la dependencia personal y la exigencia de entrega de los excedentes). Esta conciencia los llevó a sentir ante la fuerza pero también a resistir y a rebelarse. Y me parece que fue así porque el poder en la sociedad feudal aparece más difícil-

cil de legitimar que en otras sociedades, dado que la idea de reciprocidad estuvo sostenida por elementos muy débiles.

La clase de poder feudal no sirvió sino muy parcialmente como ordenadora de la sociedad y como sostén imprescindible para la reproducción del sistema (por lo menos en la muy larga duración). Fue así debido a que, en el plano de los hechos concretos, no organizó grandes obras (como las hidráulicas) en provecho del conjunto social, ni actuó como organismo gestor de intercambios de larga distancia que beneficiaran el conjunto social, etc. En el plano ideológico no ofreció una ideología que formara parte de lo real que pudiera dar una sólida unidad al sistema. Por el contrario, la "seigneurie" representó una ideología que, si bien sostuvo la reproducción del sistema, lo hizo de manera fragmentada. De allí la permanente posibilidad de ser contestada. De allí también la mayor dinámica histórica de todo el sistema, dinámica que permitió su transición hacia la forma capitalista.

NOTAS

1. GODELIER, Maurice: "La part idéelle du réel. Essai sur l'ideologie". *L'Homme*, julio-déc, 1978, XVIII (3-4) pp. 155-188. Concretamente pp. 176 y 177.
2. PASTOR, Reyna: *Resistencia y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*. Siglo XXI de España, Madrid, 1980.
3. *Idem* nota 1, pp. 167. Seguimos utilizando la palabra francesa por no haber en castellano una que exprese el conjunto de formas señoriales mencionadas.
4. Todos los conceptos empleados en este artículo: tales *consenso*, *legitimidad*, tienen el contenido que M. Godelier les da en el artículo citado.
5. DUBY, G.: *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*. Gallimard, París, 1978.
6. PRIETO PRIETO, A.: "Documentos referentes al orden judicial del monasterio de Sahagún", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1975, pp. 527.
7. de HINOJOSA, E.: *Documentos para la historia de las instituciones de León y Castilla*. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1919.
8. de BERCEO, Gonzalo: *Vida de Santo Domingo de Silos*, 58-4, Colección Austral, Nro. 344, p. 17.
9. de BERCEO, Gonzalo: *Milagros de Nuestra Señora*, XXI. Colección Austral, Nro. 716, p. 101.
10. MENENDEZ Y PIDAL, R.: *Documentos lingüísticos de España*, I, reino de Castilla, Centro de Estudios históricos, Madrid, 1919, doc. 28, año 1223.

IV. Problemática contemporánea

UNA APROXIMACION AL PARAGUAY DEL DR. FRANCIA*

NIDIA R. ARECES
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

La realidad paraguaya signada por la presencia de la prolongada dictadura strossnerista motiva a buscar en el pasado claves de entendimiento de este fenómeno que no sólo es peculiar del Paraguay sino del resto de América Latina. En ese rastreo del pasado que moviliza frente a la realidad, la dictadura del Dr. Francia aparece definiendo los primeros rumbos del desarrollo independiente paraguayo, proceso truncado por la presión externa que logró sus propósitos con la Guerra de la Triple Alianza, haciendo del Paraguay un estado dependiente más de las metrópolis capitalistas. Sin embargo, frente a la ruptura de la antigua dependencia colonial, la mediterránea gobernación intendencia del Paraguay con capital en Asunción encará, bajo la dominación del Dr. Francia una solución a nivel nacional.

La apreciación de dicha dominación dictatorial por los hermanos Robertson¹ y posteriormente por Rengger y Longchamp², entre otros hizo concebir al Dr. Francia como un dictador siniestro, manipulador de un poder absoluto, y al pueblo paraguayo, vegetando sombría y lúgubremente, sin libertades, controlado en todas sus actividades hasta en las cotidianas. Adscriptos a definidas ideologías, escritores argentinos del siglo XIX, como B. Mitre, V. F. López y J. M. Estrada se dedicaron a atacar al régimen francista. Esta imagen fue revisada por la historiografía paraguaya a principios del siglo XX que reconoció en el Dr. Francia al fundador del estado paraguayo. Blas Garay fue uno de los primeros en enfocar la dictadura sin ideas preconcebidas instrumentando las fuentes usuales y nuevos materiales de archivo³. Cecilio Báez, historiador paraguayo enrolado en un positivismo spenceriano, reconoce al Dr. Francia, que actúa como un gran estadista y patriota, como el fundador del estado paraguayo, continuador de Rousseau e inspirador de la Revolución. Según su opinión, la carencia de libertades y el aislamiento obedecieron a la necesidad de fortalecer la independencia fren-

te al peligro de amenaza exterior⁴. Mientras que otro historiador paraguayo, Justo Pastor Benítez, trabajando sobre materiales hasta ese momento inéditos, estudia distintas etapas de la estructuración del estado paraguayo, y es el primer historiador que compara al Dr. Francia con Robespierre, encontrando en ellos "similitud de pensamiento, pero diferencia en los medios en que actúan". En su obra "La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia. Dictador del Paraguay" sostiene que la dictadura de Francia era una necesidad histórica, que responde a la situación de la época, y ve al Dr. Francia como un revolucionario que apoyándose en el pueblo, trabaja para el bien del mismo, sin la participación directa de las masas, es decir, una dictadura ilustrada que comprendió desde el primer momento el sentido de la Revolución Americana, pero que al mismo tiempo organizó un estado totalitario, rigiendo y controlando todos los aspectos de la vida de la sociedad⁵.

La biografía de Julio César Chaves es —según sus palabras— un intento imparcial y objetivo de historiar la época del Dr. Francia, para lo cual analiza una profusión de fuentes realizando un valioso aporte documental. Se esfuerza en esta obra en eliminar la concepción de "la historia con anteojeras" entendida como superación de la vieja antinomia francismo-antifrancismo. "Es tiempo de que la mentira ceda paso a la verdad y la pasión a la justicia... La historia según la expresión de uno de sus más profundos filósofos, es una aristocracia que no acepta los plebiscitos y tiene amor por los vencidos gloriosos. Y es también una armonía..." Considera a Francia, no como el fundador de la independencia paraguaya, sino como su encarnación en horas decisivas y su más constante y enérgico defensor, por lo tanto, basta según Chaves para redimirlo de todos sus errores y justificarlo ante la historia. En esta biografía, que señala un hito para la comprensión del personaje Francia, delineó la imagen compleja de un dictador vengativo, cruel, receloso, desequilibrado que en su fuero íntimo despreciaba a sus compatriotas, y que convirtió a su país en un gran cuartel. Sostiene que la política de autoaislamiento instrumentada por el Dr. Francia era la réplica forzosa a las tentativas de Buenos Aires de imponer nuevamente su hegemonía como en los tiempos coloniales. Deduce finalmente que la ideología revolucionaria que guiaba al Dictador era inaplicable al Paraguay de esos tiempos⁶.

Como estudioso atento de la Dictadura del Dr. Francia, John H. Williams analizó en su tesis para el doctorado la formación de la República del Paraguay 1810-1814, y realizó importantes investigaciones basadas en análisis crítico de los numerosos documentos existentes tanto en los archivos americanos como en los españoles. En ellas abordó esenciales cuestiones como la Iglesia y su relación con la Dictadura, la fundación de la colonia Tevegó destinada a servir de freno a las invasiones de indios no sometidos del Chaco al Paraguay Oriental, las relacio-

nes entre Paraguay y Corrientes, una revaluación del aislamiento paraguayo, entre otras.

Raúl de Andrada e Silva, apreció los problemas de la cuenca del Plata desde la óptica de un brasileño, y siguiendo los lineamientos de la escuela braudeliana presentó en su tesis un desarrollo temático que abarca desde el siglo XVIII hasta la muerte del Dr. Francia en 1840 utilizando un rico material documental. Para este historiador, la Dictadura fue en su origen un régimen de emergencia condicionado por la coyuntura crítica en la que se instituyó. Esta coyuntura estuvo señalada por las presiones externas, cuyo centro generador estaba en Buenos Aires que contrariaba —según su expresión— la tendencia autónoma del Paraguay, a la que también se oponían los enemigos internos, los españoles y los porteños, dos de las tendencias políticas actuantes en el proceso revolucionario paraguayo entre 1811 y 1814. Sin embargo, una vez instaurada la Dictadura, ésta supo cumplir con "su misión histórica de asegurar la plena soberanía del Paraguay" frente a España y a Buenos Aires. Para conseguir dicha soberanía, apeló al aislamiento y al despotismo, que "fueron puestos al servicio de un fin superior". Fue un régimen de rigor, pero también de orden y de seguridad general a la sombra de un estado protector, sensible sobre todo a la situación de inferioridad y a las necesidades de los humildes, para lo cual generó condiciones de amparo para los hombres de campo, es decir, para la mayoría de la población. De todas maneras, no realizó una redistribución de la tierra si bien las Estancias de la Patria prestaron un uso eminentemente social. Concluye señalando Andrada e Silva que el Dr. Francia dejó delicados problemas sin resolver: el problema de la definición de las fronteras, el de la demarcación de límites, el del establecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales que devolviesen al Paraguay al concierto de las naciones y la fraternidad del mundo exterior⁷.

Richard L. White realizó un importante estudio del que merece destacarse su análisis sobre la política económica de la Dictadura. Sostiene que "aún única como puede parecer, la revolución radical del Paraguay está de acuerdo con las corrientes ideológicas y realidades históricas de la época... aunque con respecto a las dos corrientes del pensamiento ilustrado —los sostenedores pragmáticos y los idealistas críticos del capitalismo— el Paraguay popular está claramente identificado con la interpretación radical". Define claramente su posición cuando expresa que "La implementación por parte del radical gobierno del Dr. Francia de la remoción de las élites, la liberación de la dominación imperialista, la puesta en vigor de la igualitaria reforma agraria y la racional dirección de la economía por el estado otorgó al Paraguay los medios para romper su tradicional dependencia y establecer una nación auténticamente independiente. En verdad, la exitosa promulgación de estas medidas básicas —tanto hoy como hace ciento cincuenta años— es la piedra angular de la independencia y el desarrollo, porque la indepen-

dencia política sola, sin independencia económica, históricamente ha resultado en nada más de lo que hoy se llama subdesarrollo”⁹.

Para Sergio Guerra Vilaboy, el Paraguay de Francia es un caso singular de independencia en la América Latina. Basa su interpretación en el análisis de clase y tiene presente las condiciones de la dependencia, por lo que explica que en el panorama socio-político del Paraguay existían otros intereses de clase que el de la clase dominante —tanto realista como criolla— que van a jugar un importantísimo papel en el proceso de independencia paraguaya, contribuyendo en gran medida a la radicalización del movimiento separatista. El ascenso al poder del Dictador es analizado a través de las contradicciones entre la oligarquía-latifundista terrateniente y la clase media rural. Francia es el líder de un grupo social intermedio que cataloga de incipiente pequeña burguesía¹⁰ compuesto por propietarios medios o pequeños —llamados chaceros— en su mayoría campesinos dedicados al cultivo del tabaco y otros productos. Estos chaceros se van a ver beneficiados con las medidas adoptadas por el gobierno del Dr. Francia. La consolidación de un excepcional régimen revolucionario, a pesar de la intensificación de la penetración inglesa en el resto de América Latina, se debió, según este historiador, a la unidad de la incipiente pequeña burguesía rural con las clases populares en torno al Dr. Francia así como a la situación de anarquía en la que se hallaba el Río de la Plata. Con respecto a la orientación económica impuesta al país por el Dictador hace pensar “en un prematuro intento de establecer un régimen de capitalismo de estado”, pero “sin duda alguna, el sistema paraguayo tuvo características *sui generis* en la América Latina del siglo XIX, ya que se caracterizó por la gran participación estatal en la producción, por el control gubernamental de la economía y los recursos naturales, así como por la barrera que levantó frente a la burguesía exportadora criolla y la penetración foránea”¹¹.

El pensador paraguayo Adriano Irala Burgos indaga sobre el pacto político y sus consecuencias, sobre el poder Supremo y la nación, sobre las ideas religiosas del Dr. Francia y su paso de católico a deísta, sobre la función de la iglesia paraguaya en el esquema político francista, sobre la independencia política y la transformación socio-económica señalando el dinamismo del estado paraguayo como matriz del hombre individual social, en síntesis indaga la ideología política del Dr. Francia y el discurso político de la época. Sostiene que “El Dr. Francia jamás buscó sombrillas protectoras, ni mendigó desarrollo a cambio de independencia” y además que “Es prácticamente imposible interpretar a Francia desde el punto de vista de su inserción en una historia de lucha de clases. El desborda todo esquema, inclusive aquéllos que construimos partiendo de la propia coherencia del pensamiento francista, que admitía contradicciones internas en función de un dinamismo centrado alrededor de un valor-eje: el Estado como matriz del hombre individuo social, como plasmador del ciudadano paraguayo. Aparece entonces el

estado como centro de todo esquema francista”. Un Estado, con un sistema de gobierno y un Dictador absoluto y perpetuo, único e irremplazable, lo que conspiró contra el esquema político francista y agravó, con el correr del tiempo, las dificultades emergentes del proyecto histórico viable¹².

Como observamos, citando algunos autores del siglo XX, la concepción categórica del régimen es un fenómeno bastante aislado en dicho siglo. Es un argentino, Guillermo Cabanellas, el que brinda una visión negativa de la Dictadura y de la personalidad del Dr. Francia¹³, mientras que una mayoría aplastante de autores paraguayos y extranjeros de este siglo destacan aspectos positivos de este gobierno. Uno de ellos, José Antonio Vázquez no sólo valoriza al régimen sino que manifiesta su devoción por el Dr. Francia en el prefacio de su obra “El Dr. Francia. Visto y oído por sus contemporáneos” prologado por Abelardo Ramos. Esta obra contiene 456 documentos dispuestos cronológicamente que Vázquez transcribe en general en forma fragmentaria de acuerdo a un criterio personal, no uniformemente aplicado. El documento aparece entonces casi siempre recortado, sin su filiación completa y por ello su obra pierde valor y deja de ser el aporte documental que una recopilación de esta naturaleza podría significar para los investigadores del tema¹⁴. La creación hace pocos años del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. J. G. R. de Francia en Asunción responde asimismo a esta corriente revalorizadora de la época y personalidad del Dictador.

Otros historiadores asumiendo distintas posiciones teóricas al abordar, ya sea en forma general o específica, la Dictadura del Dr. Francia, han calificado al régimen de “estado autocrático gobernado por un déspota” (W. S. Robertson), “un socialismo estatal sui generis” (P. H. Box), “un estado igualitario, con huellas de socialismo primitivo” (P. Raine), “una dictadura pseudopopular, fenómeno supraclassista, sistema absurdo que no goza del apoyo de ninguna clase de la sociedad” (J. Lynch), “democracia revolucionaria” (V. Miroševskij), “dictadura democrática-revolucionaria” (N. R. Matvéeva), “dictadura revolucionaria nacional” (E. L. Nitoburg), “revolución desde arriba llamada a liquidar el orden feudal y a materializar las transformaciones burguesas” (M. S. Al'perovič), “un atenuado régimen feudal-patriarcal” (A. Cueva), “un jacobinismo para el pueblo” (M. Kossok)¹⁵.

Estas son distintas corrientes historiográficas que han definido y caracterizado la dictadura francista. A partir de nuestro interés por el tema y entendiendo que la historia, como toda ciencia, debe plantearse los cómo, los porqué y los para qué, comencemos por preguntarnos cómo se estructura el estado francista. En primer término es necesario plantear que esta estructuración está basada en la existencia de una unidad cultural mestizada consolidada en los largos siglos de dominación hispánica, en la preservación y defensa de la integridad territorial que se

considera heredada de la colonia, en una situación de autoaislamiento en la que no se permite la influencia y penetración de los países capitalistas.¹⁵

La sociedad paraguaya, fuertemente mestizada, eminentemente agraria, con relaciones de parentesco, hábitos, formas de lo cotidiano, heredadas de la colonia, conforma ya al momento del ascenso al poder del Dr. Francia una homogénea unidad cultural, con un temprano desarrollo del sentido de pertenencia a este suelo, cursado por el río que no sólo le da su nombre sino que ha condicionado en cierta medida su evolución. El bilingüismo es otro de los factores característicos, casi todos los paraguayos hablaban y hablan con mayor o menor soltura el castellano, pero éste queda en especial como idioma administrativo, urbano, mientras que el guaraní fue y es la lengua de las grandes mayorías y en particular de su masa de pequeños campesinos. La posesión del guaraní se siente como uno de los rasgos más característicos de la nacionalidad. "Como en todo país bilingüe, no hay alternativas idiomáticas; no se puede elegir. Forman parte de un proceso histórico cultural, en el que el guaraní tiene su lugar como lengua afectiva, encargada de la expresión de todo el universo de los sentimientos, de la afectividad del pueblo paraguayo sobre todo, en lo que tiene de más popular frente a la lengua culta, la lengua dominante que es el castellano. Eso origina el problema de dos vertientes idiomáticas. Una, el guaraní, que es la que realmente sirve a la comunicación interior de los paraguayos, irremplazable además por el castellano. Y la otra vertiente, la de nuestra producción y conexión con lo latinoamericano, a través del castellano..."¹⁶.

La Dictadura del Dr. Francia proclamó sus derechos al dominio sobre todo el Chaco hasta el río Jaurí al Norte y la isla de Atajo al Sur, es decir, hasta la confluencia del río Paraguay con el Paraná, así como sobre las Misiones hasta el río Uruguay. Y, sobre todo, implementó una política de puestos defensivos con tres frentes en la defensa nacional: en el Norte conteniendo el expansionismo brasileño y a los mbyá, en el Chaco occidental conteniendo a los indios no sometidos y en el Sur los dominios misioneros cuya posesión era cuestionada por artiguistas y correntinos. En el Paraguay del Dr. Francia no se dio la inseguridad y la violencia en los poblados y caminos, el espacio no fue ni hostil ni incierto, fue resguardado. Sobre esto escribió Juan E. Ricardo Grandis, quien visitó el Paraguay en 1824 "... debo decir en honor a la verdad que, por todo lo que veo aquí, los habitantes del Paraguay gozan desde hace doce años de una paz perfecta, bajo una buena administración. El contraste es en todo concepto sorprendente con los países que he cruzado hasta ahora; se viaja por el Paraguay sin armas; las puertas de las casas apenas se cierran pues todo ladrón es castigado con pena de muerte, y aún los propietarios de la casa o de la comuna, donde el pillaje

sea cometido, están obligados a dar una indemnización; todo el mundo trabaja".¹⁷

Uno de los tantos problemas determinantes para el futuro del estado paraguayo, así como para los otros estados americanos, se planteó a nivel del contacto con el exterior, mediante el cual se iba infiltrando la lógica capitalista opuesta a la reproducción del sistema según el modo anterior. En la época francista, Paraguay estuvo vinculado débilmente con las economías capitalistas a través del comercio exterior controlado por el estado. La cuestión del control de las relaciones con los extranjeros y de la definición de la economía nacional respecto a los países capitalistas se formula de manera que favorece al nuevo estado. Este estado tampoco permite el comportamiento de sectores sociales, favorables a nuevas relaciones con los países europeos a través de posibles intermediarios como Buenos Aires y Río de Janeiro que confirieran a dichas economías un papel corrosivo sobre la sociedad paraguaya.

La defensa de la soberanía exterior fue objetivo prioritario de la Dictadura tratando de preservar el territorio heredado de la colonia, de lograr la libre navegación de los ríos y sostener y resguardar la independencia paraguaya en un plano de igualdad tanto frente a la poderosa Inglaterra, al convulsionado Río de la Plata o al inquietante vecino brasileño. En condiciones de amenaza exterior permanente, prácticamente de bloqueo, el Paraguay del Dr. Francia cierra, protege y controla sus fronteras de acuerdo con las condiciones externas, de manera tal que este aislamiento-bloqueo es un elemento condicionante de la conformación del estado paraguayo. Se ejerce una severa vigilancia a la entrada y permanencia de comerciantes, diplomáticos y extranjeros en general, y a menudo, el Dr. Francia expresa su convencimiento de que estos estaban interesados fundamentalmente en ejercer el espionaje más que cumplir con su función específica. La Dictadura controla asimismo la entrada en el país de noticias del exterior y sólo el Dictador recibe las gacetas provenientes de Buenos Aires, Montevideo o Río de Janeiro.

El investigador norteamericano John H. Williams sostiene que hubo un continuo intercambio comercial con el Río de la Plata y el Brasil por Pilar, Itapúa y Corrientes durante todo el período francista¹⁷. A pesar de su estructura productiva y de su restringido mercado interno, la economía paraguaya no podía mantenerse en una autarquía total. El estado ejercía un estricto control del comercio, tanto externo como interno, participaba directamente de las transacciones comprando efectos y vendiendo mercaderías de sus propiedades. Contaba con la Tienda del Estado o Almacén del Estado, depósito donde se guardaban los bienes estatales. El estado también realizaba las más importantes actividades mercantiles, la mayoría de las operaciones correspondía a simples pagos "in natura" a causa de la escasez de numerario,

por eso, la yerba mate y el tabaco costeaban la parte esencial de las importaciones. Esto significaba una compensación para un buen número de comerciantes paraguayos frente a la pérdida de los mercados externos de esos productos a causa del control estatal.

Pero hay que señalar que es sobre todo la regularidad, sin alzas espectaculares ni bajas calamitosas que caracteriza al comercio, lo que le permite asegurar al Tesoro Público apreciables rentas provenientes de los impuestos sobre ventas principalmente. Toda mercadería introducida al país debía aforarse, es decir, tasarse a los efectos de conocerse el monto sobre el cual recaerían los impuestos. Después del aforo, operación que se cumplía en Asunción con la personal asistencia del Dictador, se hacía el ofrecimiento de frutos del país por parte de la Tesorería, a cambio de las facturas que interesaban al estado o a la Tienda Pública. Al no fijar el comercio en valores o precios fijos sino en la utilidad o valor de uso de las importaciones en relación con la cantidad de trabajo requerido para producir el artículo de exportación, el Paraguay adquiría sus importaciones en trueque por sus exportaciones sin incurrir en déficit de su balanza comercial. Tampoco abría a los países europeos un mercado donde sus productos pudieran ser vendidos sin límites. Es sólo dentro de este contexto que el Paraguay se "cerró" al comercio internacional. Mientras la idea de la autarquía paraguaya es históricamente incorrecta, el control de la economía por el Estado puso varias defensas a las influencias corrosivas de las economías capitalistas. Con la dictadura del Dr. Francia la cuestión del control de las relaciones con los extranjeros y de la definición de la economía nacional respecto a los países capitalistas se formula de manera que favorece al nuevo estado. El calificativo de nacional no parece cuestionable, la orientación de la política económica francista y la no participación extranjera de los recursos naturales lleva a otorgar una dimensión nacional a la economía de la época de Francia y posteriormente a la de los López.

Los mecanismos de control económico del estado paraguayo excluyeron el establecimiento del clásico mercado libre capitalista. Los comerciantes británicos actuaban en Hispanoamérica como emisarios de una economía productora industrial y, en consecuencia, sus tácticas debían en parte adecuarse a esa función multiplicando las líneas de su penetración comercial. Es necesario puntualizar que no sólo la coyuntura hispanoamericana se presenta favorable a los avances mercantiles británicos desde principios del siglo XIX, sino que en relación directa con el Paraguay, desde el traslado de la corte portuguesa a Río de Janeiro y la firma del tratado preferencial, la dependencia económica del Brasil con la Gran Bretaña es aún más estrecha. Río de Janeiro es ahora para el capitalismo británico un centro de almacenamiento y distribución cuya ubicación en el Atlántico lo hace particularmente adecuado para

servir de base a la penetración mercantil en el sector meridional del antiguo imperio español. Además de controlar la relación con los mercados extranjeros, el estado francista organiza y regula la actividad productiva básica, porque el dominio sobre los mercados lo obtuvo controlando en particular la tierra y la mano de obra. Aparece entonces el estado como principal responsable de la organización del proceso productivo, con el Dr. Francia centralizando el poder. Esto no fue acompañado por la introducción de relaciones de producción capitalista, si bien la Dictadura define una acción de política social que favorece a la masa de la población, no hay una modificación sustancial de las relaciones sociales heredadas de la colonia. Esta es una de las cuestiones centrales que es necesario indagar con mayor profundidad para comprender qué modelo de estado se estructura en el Paraguay sobre una base socio-económica precapitalista.

El poder centralizado se mostró claramente en el sector agrario con la constitución de bienes del Estado, las Estancias de la Patria o Estancias de la República, cuya producción respondió en gran medida a las necesidades estratégicas de la defensa militar. Estos bienes territoriales del estado habían sido formados con las tierras de propiedad de la corona española, con las que fueron del dominio de la Iglesia y de sus instituciones, adjudicadas al estado por la Ley de Reforma de Regulares del 20 de setiembre de 1824 y con los bienes de los adversarios políticos y de algunos españoles, confiscados por orden de la Dictadura. Comprendían campos de pastoreo, montes de madera de construcción, bosques de yerbales —casi la totalidad de la producción de la yerba mate— y tierras de labor. Los montes de yerba mate fueron ocupados en gran parte por los indios y por los mestizos no asimilados a la clase gobernante, proclamándose éstos propietarios de los mismos por derecho de herencia de sus remotos antepasados¹⁹. El estado arrendaba tierras a muy moderados alquileres por períodos indefinidos, bajo la sola condición de que ellas debían ser cultivadas o convertidas en pasturas²⁰. Los lotes más pequeños promediaban un poco más de dos pesos anuales, mientras que los lotes mayores arrendados de otras tierras del estado y partes de las Estancias del Estado llegaban a un precio promedio de veinte pesos anuales. "Aunque no se puede obtener documentación completa sobre el número de lotes arrendados por el estado, una muestra estadística bien basada establece el número total hacia fines del gobierno de Francia en unos 6000 lotes. Estas tierras mantenían por lo menos a 49.000 personas, o sea el 13% de la población de la nación; cerca de uno de cada ocho paraguayos vivía en su propia granja o estancia arrendada al gobierno. Al complementar esta radical reforma agraria —según la posición de R. A. White—, el gobierno asistía a los arrendatarios, y a otros paraguayos necesitados, con frecuentes envíos de ropa y herramientas, así como de animales de las prósperas Estancias

del Estado. Pero más que una simple política de promoción social, tales medidas, dirigidas a proveer ayuda y alivio temporal, sirvieron fundamentalmente para apuntalar el esfuerzo total de romper la economía de monocultivo del Paraguay dependiente"²¹. Analizar el sistema de tenencia de la tierra y la renta del suelo nos permitirán comprender los alcances de lo que R. A. White califica de radical reforma agraria.

En el proceso de estructuración del estado francista se desplaza a la élite española y criolla, se organiza una administración no parasitaria si bien centralista y bajo la férrea vigilancia del Dictador, se organiza el ejército con el intento sostenido de armarlo y prepararlo para que respondiera a los intereses nacionales. La Iglesia tampoco pudo sustraerse del proceso de absorción de poderes que realizó la Dictadura, el Dr. Francia era tolerante con todas las creencias, reconocía la libertad de cultos, pero al mismo tiempo sostenía la dependencia de la iglesia al poder civil, por lo que se transforma en un sector administrativo más del aparato estatal, sin vinculación con la Santa Sede, pero no ignorando de ninguna manera el Dictador el dominio que a través de la educación religiosa se podía ejercer sobre la población.

Nuestro interés es entonces continuar reflexionando sobre una serie de cuestiones, algunas planteadas en forma muy general, aspectos que juzgamos importantes para encarar el estudio del estado paraguayo que emerge del proceso de independencia, un estado muy centralizado que inhibe la emergencia de fuentes de poder autónomas, restando bases para el desarrollo de una política pluralista y competitiva, con un poder personalizado en el Dr. Francia, Dictador Supremo y Perpetuo del Paraguay entre 1816 y 1840.

NOTAS

- * El estudio sobre el Paraguay del Dr. Francia fue iniciado conjuntamente con Graciela Aletta de Sylvas, Nora Bouvet de Dal Lago y María Cecilia Stroppa de Aguirre a partir de un análisis interdisciplinario de la novela Yo el Supremo de Augusto Roa Bastos.
1. ROBERTSON, Juan P. y Guillermo P. *La Argentina en la época de la Revolución. Cartas públicas bajo el gobierno del Dictador Francia*. Traducción y prólogo de Carlos Aldao. La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1920.
2. RENGGER, Juan y LONGCHAMP, Marcelino. *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay y gobierno dictatorial del Dr. Francia*. M. A. Pelliza. Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1883.
3. GARAY, Blas. *Tres ensayos sobre historia del Paraguay*. Ed. Guaranía. Asunción, 1942.
4. BAEZ, Cecilio. *Ensayo sobre el doctor Francia, la dictadura en Sudamérica*. H. Kraus, Asunción, 1910.
5. BENITEZ, Justo Pastor. *La vida solitaria del Dr. José Gaspar de Francia. Dictador del Paraguay*. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1937.
6. CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador. Biografía de José Gaspar de Francia*. Ed. Nizza, Buenos Aires, 1958.

7. WILLIAMS, John Hoyt. *The rise and fall of the Paraguayan Republic, 1800-1840*. Institute of Latin American Studies. The University of Texas and Austin, 1969.
- *El Doctor Francia ante la Iglesia Paraguaya*. En Estudios Paraguayos. Revista de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción". Vol. II, Nro. 1, Junio 1974, pp. 139-154.
- *La guerra no declarada entre Paraguay y Corrientes*. En Estudios Paraguayos. Vol. 1, Nro. 1, Noviembre 1973, pp. 35-43.
- *Paraguayan Isolation under Dr. Francia: a Reevaluation*. En Rev. Hispanic American Historical Review 52, Nro. 1, February, 1972, pp. 102-122.
8. de ANDRADA e SILVA, Raúl. *Ensaio sobre a Dictadura do Paraguay, 1814-1840*. Coleção Museu Paulista. Série Ensaio. Vol. 3. Universidade de São Paulo, Fundo de Pesquisa do Museu Paulista, São Paulo 1978.
9. WHITE, Richard Alan. *La política económica del Paraguay popular (1810-1840)*. La primera revolución radical de América. En Estudios Paraguayos (publicado en tres partes): Vol. III, Nro. 1, junio 1975; Vol. III, Nro. 2, diciembre 1975; Vol. IV, Nro. 1, diciembre 1976.
10. TORRAS, Pelegrín. *Colonialismo y subdesarrollo en América Latina*. Impresora Universitaria, La Habana 1967. T. II (ed. mimeografiada).
11. GUERRA VILABOY, Sergio. *El Paraguay del doctor Francia*. En Crítica y Utopía Nro. 5, Buenos Aires, 1981.
12. IRALA BURGOS, Adriano. *La ideología del Dr. Francia*. Asunción, 1975.
13. CABANELLAS, Guillermo. *El Dictador del Paraguay Dr. Francia*. Ed. Claridad, Buenos Aires, 1946.
14. VAZQUEZ, José Antonio. *El Doctor Francia. Visto y oído por sus contemporáneos*. Eudeba, Buenos Aires, 1975.
15. ROBERTON, William Spence. *Rise of the Spanish-American Republics. As told in the Lives of their Liberators*, New York, 1961.
- BOX, Pelham Horton. *The Origins of the Paraguayan War*, part 1. Urbana, 1929.
- RAINE, Philip. *Paraguay*. New Brunswick, 1956.
- LYNCH, John. *The Spanish American Revolutions 1808-1826*. London, 1973.
- MIROSEVSKIJ, V. M. *José Gaspar Francia - vozid' paragujskoj revoljucionnoj demokratii 1814-1840*. Voprosy istorii, Nro. 4, 1946.
- MATVEEVA, N. R. *Paraguaj i Paragujskava vojna 1864-1870 i politika inostrannych derzav na La Plate* (tesis) Moscú, 1951.
- NITOBURG, E. L. *Paraguaj. Ekonomiko-geografickij ocerk*. Moscú, 1964.
- AL'PEROVIC, M. S. *Revolucija i dictadura v Paragvay 1810-1840*. Moscú, 1975.
- CUEVA, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI. México 1975.
- KOSSOK, Manfred. *La sal de la revolución. El Jacobinismo en Latinoamérica*. En rev. Historia y Sociedad. Nro. 13, México, 1977.
16. Reportaje de Mona Moncalvillo. *Augusto Roa Bastos*. En Revista Humor Nro. 140, noviembre 28, Buenos Aires.
17. Carta de Grandire a Humboldt. Itapúa, 10 de setiembre de 1824. En Juan F. Pérez Acosta. Francia y Bonpland. Fac. de Filosofía y Letras. Inst. de Inv. Históricas Nro. LXXIX. Buenos Aires, 1942, p. 26.
18. WILLIAMS, John Hoyt. *The rise and fall of the Paraguayan Republic 1800-1840*. Institute of Latin American Studies. The University of Texas of Austin, 1969.
19. MOLAS, Mariano A. *Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay*. Anotada y precedida por una carta introducción por el Dr. Angel J. Carranza. En "La Revista de Buenos Aires. Imprenta de Mayo. Buenos Aires, 1865-1868, pp. 55-56.
20. RENGGER y LONGCHAMP: op. cit. p. 175.
- WISNER de MÖRGENSTERN, Enrique: *El Dictador del Paraguay Doctor José Gaspar Rodríguez de Francia*. Publicado por José Bögligh. Concordia, 1923, pp. 130-131.
21. WHITE, Richard A. op. cit. Vol. III, Nro. 2, diciembre 1975, pp. 131-132.

UNA CORPORACION Y SU INSERCIÓN EN EL PROYECTO AGRO-EXPORTADOR: LA FEDERACION AGRARIA ARGENTINA (1912-1933)*

MARTA BONAUDO Y CRISTINA GODOY
Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Humanidades y Artes

"Compañero: Tú ya no irás a tu patria de origen. Tú, que has entregado a esta tierra torrentes de sudor, acabarás por entregarle tus huesos. Tú, que tanto piensas en el porvenir de tus hijos, debes pensar también en el porvenir de la patria de tus hijos..."

La Tierra, N° 644, 17/2/1923, p. 1.

INTRODUCCION

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación mayor que intenta conocer más profundamente el papel desempeñado por la Federación Agraria Argentina, una institución organizada en defensa de los chacareros de la pampa húmeda y que, proyectando su accionar en el plano nacional, asumió la de otros actores fuertemente activados a medida que diferentes regiones se incorporaban al eje agroexportador (Tucumán, Chaco y el Alto Valle del río Negro).

El análisis, en este caso, se centra, en primer lugar, en el sur de la provincia de Santa Fe, área fundamental para la comprensión de los movimientos agrarios pampeanos, y, en un ciclo 1912-1933, el período de mayor movilización rural en la región.

La realidad abordada va definiendo una serie de problemas que resulta imprescindible discutir y que marcan los distintos niveles de análisis del trabajo.

Un primer problema es el de la emergencia, en el marco de la sociedad argentina y en la segunda mitad del siglo XIX, de dos modelos de desarrollo como fórmulas de adaptación del capitalismo en el país, cuyo planteo troncal define a la estructura agraria como eje de su estrategia y que tienen en la provincia de Santa Fe un campo de experimentación privilegiado. Uno, basado en el proyecto sarmientino de colonización agraria, pretende reproducir en la región cerealera una forma de organización social similar a las de ciertas áreas de EEUU,

* Este trabajo ha sido realizado en virtud de una beca del Programa Cono Sur del Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales (Cicacso) a quien agradecemos las posibilidades brindadas.

basada en la presencia de una masa de pequeños propietarios agrícolas; el otro —ante las dificultades surgidas en la aplicación del primero en la zona centro, el proceso de valorización de la tierra desde la década del 90 y la decisión del sector terrateniente de no desprenderse de la misma— va a favorecer la aparición y desarrollo de distintas formas de tenencia, especialmente en el sur santafesino, entre las cuales adquiere gran importancia el sistema de arrendamientos.

Se gesta así una sociedad con importantes diferenciaciones en la que, al tiempo que se reestructura la clase terrateniente, surgen, fruto de nuevas condiciones de producción, de la inmigración ultramarina y de migraciones internas, nuevos sujetos sociales que constituirán la base de las nuevas clases subalternas rurales. En ellas coexisten el pequeño o mediano propietario con una variada gama de arrendatarios rurales. Estos “chacareros”, estos miembros de la pequeña y mediana burguesía agraria se relacionarán en su accionar, a veces conflictivamente, a veces en un juego poco claro de alianzas, con una ampliada y variada clase de obreros rurales.

Ese mundo de actores emergentes del campo de la producción tiene estrechas vinculaciones con aquellos provenientes de la esfera de la circulación: “rameros generales”, intermediarios, representantes de las empresas de comercialización, etc.

Un segundo problema surge de la necesidad de realizar una caracterización e interpretación del movimiento agrario que se inicia con el Grito de Alcorta, cuyo objetivo fundamental es eliminar las trabas que las fracciones de la pequeña y mediana burguesía agraria enfrentan en el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción a fin de lograr una creciente participación en el excedente generado y una mayor inserción en el sistema en su conjunto.

El proceso que conduce a la concreción, aunque sea parcial, de tal objetivo es altamente complejo. En él no sólo participan activamente los chacareros sino que prácticamente toda la sociedad se ve involucrada en la cuestión agraria. Por ello nuestra propuesta tenderá a contrarrestar, fundamentalmente, el “discurso” de los responsables de las administraciones conservadora y radical en lo que hace a la política agraria con las demandas o respuestas de los chacareros. El primero permite señalar, aunque sea parcialmente —a través de la justificación de las diferentes medidas atinentes al sector— elementos que descubren o enmascaran, según los casos, intenciones políticas que van más allá de la problemática específica, y que se refieren a cuestiones más generales, tales como el grado de participación en las decisiones otorgado a las distintas fracciones de la burguesía agraria, las políticas redistributivas del ingreso, el tipo de estructura social que se procura articular o fortalecer, etc. Como contrapartida, la manera en que el organismo agrario aborda los problemas del sector, la explicitación, aceptación o rechazo de las diferentes medidas que afectan al mismo,

las formas de organización y lucha que proponen, el juego de alianzas y los niveles de conflicto que se producen con otros sujetos sociales, van perfilando el desarrollo de un proyecto coherente que expresa claramente la visión que este grupo social tiene de sí mismo y del papel que cumplen los restantes actores sociales así como del rol que asignan al Estado.

1. *La inserción de Santa Fe en el proyecto agroexportador*

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la sociedad argentina proyecta una vía de crecimiento que tiene como base la incorporación e implementación del capitalismo como modo de producción hegemónico. Los principales recursos a los que las clases dominantes apelan para esta consolidación son: la incorporación de tierras hasta entonces inseguras y en manos de grupos indígenas; la colonización de las mismas, estabilizando la situación en el campo y fortaleciendo las fronteras; el ingreso masivo de mano de obra extranjera, tendiente a abaratar la fuerza de trabajo y compensar la falta de la misma; y la inversión de capitales foráneos, especialmente para desarrollar una infraestructura modernizada. Aceptando participar en un sistema donde impera la división internacional del trabajo, orientan al país como proveedor de productos alimenticios a los núcleos europeos en desarrollo.

Esta valorización de los productos agropecuarios impulsa, por su parte, a los países europeos, especialmente a Inglaterra, a promover una serie de modificaciones básicas que favorecen la modernización del sistema de transportes marítimos y terrestres y la aparición de nuevos procedimientos para prolongar la conservación de los productos perecederos.

Concomitantemente al proceso de inserción en el mercado mundial y, especialmente a partir de la década del 70, se va consolidando un estado nacional que, a través de diversos mecanismos de penetración en la sociedad civil, tiende a la institución de un nuevo orden.

En la búsqueda de una mayor legitimidad y poder, este estado utiliza diversos canales de acción: la represión para controlar las situaciones provinciales, la cooptación de aliados políticos, la articulación y garantía de determinadas actividades económicas y la difusión de mecanismos de control ideológico¹.

Al poner en contacto realidades espacial y estructuralmente diferenciadas se producen choques y enfrentamientos que modifican internamente cada realidad y afectan sus relaciones externas. Pero, a su vez, cada realidad, en particular, se convulsiona internamente por el dinamismo que los cambios económicos y sociales están gestando, los que implican la reubicación de las clases subalternas como elementos contestatarios.

Dentro de este proceso de cambio, la provincia de Santa Fe, co-

mo parte de la pampa húmeda, se constituye en un núcleo socio-económico vital y clave debido a su suelo privilegiado para la práctica de la actividad agropecuaria y a su situación geográfica con respecto a los principales puertos de exportación; integrándose rápida y eficientemente al proyecto agroexportador. A su vez la canalización del flujo de capitales y de fuerza de trabajo; la política de colonización y el desarrollo productivo definen en la región tres zonas bien delimitadas:

1) La zona norte, con escasos asentamientos de población, ofrece el predominio de una ganadería extensiva y de una explotación de quebracho en el área denominada cuña boscosa.

2) La zona central, la primera en incorporarse al proceso expansivo iniciado a partir de las primeras décadas de la organización nacional, se convierte en el área más dinámica del proyecto de colonización agrícola. Pero en la década del 90 el centro de gravedad se desplaza hacia el sur. Este desplazamiento se liga, en gran medida, a la crisis del 90 que afecta enormemente la ya debilitada economía de las colonias a través de un fuerte descenso de los precios agrícolas y genera una emigración de hijos de colonos desde el centro hacia el sur. Por otra parte, el descenso de los rendimientos agrícolas origina un vuelco hacia la ganadería, especialmente tambora, con lo que la agricultura pasa a ser auxiliar de ésta².

3) Finalmente, la zona sur, mucho más poblada que las otras dos, poseedora de tierras de mayor rendimiento, vinculada a un centro portuario de envergadura, como es Rosario, se convierte en el epicentro de un proceso de desarrollo agrario de importancia en la región pampeana.

2. Las políticas estatales de adjudicación de tierras

La reformulación de la actividad agropecuaria provincial ahora con el doble objetivo de satisfacer, por una parte, las necesidades del mercado interno y, por otra, de participar fundamentalmente en el mercado internacional, plantea, como punto de partida, la necesidad de arbitrar una política de adjudicación de tierras. En la realidad provincial coexistirán dos proyectos: el propuesto por Sarmiento y Avellaneda, quienes se muestran partidarios de una vía a la norteamericana, destinada a gestar una pequeña burguesía rural, formada por pequeños propietarios y apelando a un caudal inmigratorio suficiente para poblar la tierra disponible; el otro, en cambio, orientado a consolidar el poder de la alta burguesía terrateniente, y que moldeará la figura de un productor agrario en condiciones precarias: el arrendatario.

El primer proyecto, desarrollado con cierta amplitud en la zona centro, también se pone en práctica en la sur. Las vías posibles para convertirse en pequeño o mediano propietario —en un área donde la

valorización de la tierra no alcanzó el alto tope de Buenos Aires— pueden ser la compra o la donación. Los futuros propietarios tratan directamente con el Estado provincial o se vinculan a una de las tantas empresas colonizadoras. Su acceso a la propiedad se ve favorecido por los pagos a largo plazo; la concesión, en oportunidades, de elementos para cultivar (material de labranza, semillas) etc. El Estado, tratando de proteger a los colonos de la ambición de los empresarios e intentando fomentar el establecimiento de los mismos en chacras de su propiedad, expropia y revende terrenos de “pan llevar” en zonas cercanas a las poblaciones. Paralelamente a este proceso se van gestando las bases para la segunda vía. También en ella juegan un importante papel la compra y la donación. Las diferentes administraciones recurren a la venta de grandes propiedades, generalmente por razones de déficit fiscal o por motivos políticos. A ellas se suman las donaciones de grandes porciones de terreno. Beneficiarios de éstas son algunos particulares y principalmente, grupos militares —por ley de premios— y las grandes compañías ferroviarias. Las concesiones a soldados de la campaña al Paraguay se convierten rápidamente en un instrumento de especulación y los acaparadores de tierras sustituyen a éstos. Las grandes compañías ferroviarias (el Ferrocarril Central Argentino, el del Oeste Santaferino, etc.), por su parte, ligadas a ciertas empresas de tierras, darán lugar a una etapa importante de colonización.

Esta vía, si bien da lugar a la aparición de pequeñas propiedades, al subdividir y vender algunas grandes extensiones, favorece, fundamentalmente, la conformación de importantes latifundios, propiedad de grupos familiares que, en algunos casos, sufrirán una relativa subdivisión por herencia —pero no por venta. La tierra se valoriza tanto en las últimas décadas del siglo que el terrateniente se muestra remiso a desprenderse de ellas, aunque sí está dispuesto a obtener una renta mayor a través del arrendamiento.

De este modo la zona sur de la provincia alcanza una estructura de propiedad en la que coexisten la gran extensión, ligada al sistema de arrendamiento, y la pequeña y mediana propiedad. Alrededor de 1895 prácticamente concluye el proceso de apropiación de la tierra pública.

Como se observa en el cuadro 1, existe un predominio de los pequeños propietarios en los departamentos del área sur, a excepción del departamento Gral. Belgrano, donde tienen mayor peso los medianos propietarios, y en el departamento Gral. López, donde se detecta un equilibrio entre pequeños y medianos propietarios. No obstante, el peso de la pequeña propiedad sólo adquiere su verdadero significado y logra su real dimensión cuando se la relaciona con la variable extensión, es decir, cuando se conoce qué parte de la propiedad existente controlan esos pequeños propietarios. Desafortunadamente, la relación

DEPARTAMENTO	E X T E N S I O N									
	1914					1937				
	0-100 Ha		101-1000*		Totales	0-100 Ha		101-1000*		Totales
	Nº	%	Nº	%		Nº	%	Nº	%	
BELGRANO	391	36	686	62	21	2	702	46,5	809	53
CASEROS	2102	67	1007	32	14	1	2589	71,5	1019	28
CONSTITUCION	2589	74	678	25	18	1	3441	82	684	16,5
GRAL. LOPEZ	1915	49	1878	46	147	3	3940	61	2411	38
IRIONDO	2055	77	603	22,5	12	0,5	2670	76	807	23
ROSARIO	3505	54,5	191	5	7	0,5	3703	93	250	7
SAN LORENZO	2050	84,5	374	15	7	0,5	2431	81	409	18,5
							1787			2
										0,5

* En 1937 la ganadería llega a 1.250 chacaras de 625 y más.
** En 1937 se considera desde 1.250 en adelante.
Fuentes: Tercer Censo Nacional. Año 1914. T.V. Bs. As., 1919
Censo Nacional Agropecuario. Año 1937. Bs. As., 1939.

entre estas variables no se puede establecer para los distintos momentos por cuanto sólo el censo de 1914 ofrece este dato para las explotaciones agropecuarias en conjunto.

Del material proporcionado por el mismo (cuadro 2) se deduce que sólo en los departamentos Rosario y San Lorenzo los pequeños propietarios controlan más del 50% de la tierra. En los otros departamentos o bien comparten el control con los medianos propietarios —como en los casos de Iriondo o Constitución— o bien son desplazados de ese control por los mismos —como en los casos de Belgrano y Caseros— o por los grandes propietarios —como en Gral. López. Este último departamento constituye un claro ejemplo del predominio absoluto de la gran propiedad por cuanto el 3% de los propietarios controla el 52% de la tierra.

Sin duda, los procesos de apropiación de la tierra están ligados, en general, a la existencia de cierta acumulación que resulta clara y evidente en el caso de las grandes propiedades. También puede provenir, a veces, del trabajo mismo de la tierra, en el marco de una variada gama de estratos, lográndose, a partir del mismo, un nivel de acumulación que permite —si no se es propietario— acceder a esta condición o —si lo es— adquirir nuevas tierras. Otras veces, parte de una transferencia de capitales del circuito comercial al proceso productivo en el agro o de actividades productivas urbanas a actividades productivas agrarias.

3. Una sociedad que se complejiza

El espectro social que genera esta estructuración de la propiedad de la tierra muestra matices que diferencian un sector de otro, a pesar de que estas distinciones aparecen, por momentos, como difusas y con una claridad subyacente.

Hemos señalado anteriormente que el elevado precio alcanzado por la tierra en la última fase del siglo XIX provoca la retención y concentración de tierras por parte de los terratenientes. Dentro de este sector de grandes propietarios se diferencian el terrateniente tradicional absentista, que logra obtener elevadas ganancias a través de la renta diferencial que le proporciona la excelencia del suelo, resultando un nivel de reinversión prácticamente nulo ya que se basa en una agricultura extensiva.

Por otro lado, está el terrateniente capitalista, que pone en marcha un proceso productivo más racional, manteniendo una supervisión más ajustada sobre el mismo y que reinvierte parte de sus rentas en maquinaria, mejoras técnicas para el suelo, almacenaje, alambrados, etc. Ambos tipos de terratenientes utilizan como elemento de control sobre los arrendatarios o los obreros rurales a los mayordomos de estancia, que son los encargados de dirigir el proceso productivo y cobrar el canon de arrendamiento en los plazos previamente estipulados.

DEPARTAMENTOS	EXTENSION									
	PROPIETARIOS					EXTENSION				
	0-100 Ha		101-1000 Ha		Totales	0-100 Ha		101-1000 Ha		Totales
	Nº	%	Nº	%		Nº	%	Nº	%	
BELGRANO	391	36	686	62	21	2	1098	23917	9	159075
CASEROS	2102	67	1007	32	14	1	3123	119350	37	168990
CONSTITUCION	2589	74	878	25	18	1	3485	126527	40	147422
GRAL. LOPEZ	1915	49	1878	48	147	3	2540	52865	9	426964
IRIONDO	2055	77	603	22,5	12	0,5	2670	113724	44	106259
ROSARIO	3505	54,5	191	5	7	0,5	3703	104903	65	38102
SAN LORENZO	2050	85,5	374	15	7	0,5	2431	101664	54	61613
Fuentes: Tercer Censo Nacional. Año 1914: T.V. Buenos Aires, 1919.										

Entre los sectores dominantes se encuentra también el arrendatario de grandes extensiones. Este cuenta con un capital que proviene, a veces, de la explotación de su propia tierra, ya que a su vez es un gran propietario. Este es el caso, por ejemplo de Echessortu y Casas, Félix Campiano, Esteban Botto, etc, quienes arrendaban tierras a la familia Alcorta, a los Iturraspe y a otros terratenientes para subarrendarlas luego a arrendatarios menores. Otras veces su capital proviene del área comercial —los Genoud, Benvenuto, Martelli, Traverso— y les permite arrendar grandes propiedades que luego incorporan al proceso productivo, ya sea subarrendándolas³ o colocándolas en manos de obreros rurales.

La relación que se establece con el terrateniente es una relación básicamente capitalista. El arrendatario entrega su canon y ejerce un total control del área arrendada y del proceso productivo que en ella se realiza. Incluso tiene en sus manos la posibilidad de comercializar con buenos márgenes de ganancia la cosecha obtenida por el arrendatario campesino o chacarero, que subarrenda los lotes en que subdividió la gran propiedad, o por los obreros asalariados.

Es característico de estos tres tipos de grandes productores incorporar planteles ganaderos de alta calidad, sobre todo en el departamento Gral. López, donde cabañeros ingleses y escoceses importan desde fines de siglo razas bovinas europeas de pedigree, como reproductoras o para mejorar las nativas. En el proceso productivo relativamente complejo que se lleva a cabo en esta clase de establecimiento agropecuario es habitual contratar mano de obra asalariada, permanente en el caso de la ganadería y temporaria en el de la agricultura.

A pesar de la importancia que cobra la producción ganadera en el departamento mencionado, se debe hacer notar que ésta no impone, en el sur santafesino, una subordinación de la agricultura como sucede en otras áreas de la pampa húmeda.

En el marco de las clases subalternas emerge, como uno de los sectores de mayor incidencia social, el de los chacareros, constituido, por una parte, por pequeños o medianos propietarios⁴ que disponen y planifican la producción, contratando generalmente mano de obra asalariada permanente u ocasional, según la extensión de su propiedad y la composición del grupo familiar, concurriendo “libremente” al circuito de comercialización —sin escapar, por supuesto, del control de las grandes empresas comercializadoras— y con firmes posibilidades de acumulación, sobre todo en las épocas de buenas cosechas. En los ciclos de crisis se endeuda y, no pocas veces, corre el riesgo de perder su propiedad o parte de ella.

Por otra parte, el pequeño o mediano arrendatario. El arrendamiento en la provincia es una forma de tenencia ligada fundamentalmente a la explotación agraria. Escasos son los arrendamientos de explotaciones ganaderas, particularmente en el sur santafesino.

Este arrendatario está obligado a pagar un elevado canon en dinero, especie o mixto, por trabajar la tierra de un terrateniente o de un gran arrendatario, quedando coartada su libertad para planificar la producción⁵. El terrateniente o su representante verifican u ordenan los trabajos para asegurar el buen crecimiento de los cultivos, evitar plagas, etc., y obligan al arrendatario a cubrir con seguros los posibles daños provocados por el granizo. El arrendatario es responsable también del mantenimiento de la infraestructura de alambrados, árboles, caminos, etc. Llegada la época de la cosecha, es nuevamente el terrateniente el que controla la trilla y desgrane de la misma, realizada generalmente con la máquina de la administración o con aquella que la misma autorice. Una vez recogido el grano, el arrendatario ve nuevamente coartada su libertad de decisión, por cuanto, o bien debe vender al terrateniente o al arrendatario capitalista su producto o bien entregarlo a alguno de los diversos participantes de la compleja red de comercialización con quien se ha endeudado previamente.

En una condición más crítica se halla el arrendatario campesino, ocupante precario de una reducida parcela, quien padece las mismas limitaciones que el arrendatario chacarero con la diferencia que no está en condiciones de acumular. Dependiendo fundamentalmente del trabajo doméstico, se encuentra constantemente ante la posibilidad de perder la tenencia de su parcela por endeudamiento y de convertirse en asalariado. A partir de la información que se posee resulta difícil establecer una relación cuantitativa entre ambos tipos de arrendatarios. Sin embargo, el campesino parece tener un peso muy limitado en la región.

Tanto los terratenientes como el arrendatario capitalista y el chacarero contratan mano de obra asalariada permanente u ocasional según los requerimientos de sus extensiones, sus niveles de producción, el peso del grupo familiar, etc. Este peón, a veces extranjero, pero las más nativo —en el caso de la mano de obra permanente— fluctúa de cosecha en cosecha interregionalmente o alterna el trabajo rural con el urbano, de acuerdo con la demanda del mercado de trabajo. Esta fuerza de trabajo no cuenta con ninguna protección legal en el aspecto salarial, en las condiciones laborales, ni en el campo de la seguridad social, quedando a merced del contratista. Las épocas de siembra y cosecha exigen mayor cantidad de mano de obra, la que muchas veces resulta difícil de reclutar por su escasez, produciendo una suba en el nivel salarial. El elevado costo de la fuerza de trabajo en algunas etapas del ciclo analizado se convierte en uno de los estímulos para el desarrollo de la mecanización, especialmente en las tareas agrícolas, la que a su vez, no sólo reducirá el número de brazos en las tareas rurales sino que los liberará, facilitando su canalización hacia la producción industrial. Los talleres y fábricas recibirán, en consecuencia, una

fuerza de trabajo abundante y un fuerte impulso a través de la creciente demanda de productos elaborados por parte del campo.

Entre el circuito de producción y el de la circulación existe un elemento de ligazón que es el dueño del almacén de ramos generales, conocido por los arrendatarios como el “ramero general”, quien adelanta algunos de los insumos necesarios para la producción prestando por adelantado la cosecha. Esta circunstancia hace que muchos de los arrendatarios padezcan un endeudamiento crónico y llegado el momento de vender la cosecha cuenten, en el mejor de los casos, con un mínimo de la misma. Estos comerciantes son también el eslabón que une al agricultor con las grandes empresas exportadoras de cereales. Inmersas en una estructura oligopólica controlada por un reducido número de compañías extranjeras, dichas empresas conforman el aval financiero de los comerciantes acopiadores y obtienen excelentes beneficios del tráfico comercial⁶.

Si bien una parte del excedente generado en la agricultura queda en manos, fundamentalmente, del sector terrateniente bajo la forma de renta, otra, se transfiere —a través de los circuitos comerciales y financieros— ya a los centros urbanos, ya al exterior. En consecuencia, son los crecientes stocks agrícolas, entre cuyos rubros fundamentales se hallan el trigo, el maíz —que desde 1908 desplaza paulatinamente al anterior—, el lino, la avena, etc., los que se comercializan a través de un complejo circuito de intercambio.

El excedente que se produce en el ámbito rural ejerce fuerte influencia sobre los núcleos urbanos. Durante el período analizado dichos centros no sólo acrecientan su caudal demográfico, sino que además, ven modernizarse sus actividades secundarias, sus sectores de servicio o incluso su estructura edilicia. La ciudad de mayor significación en la zona sur, Rosario, está vinculada al interior por importantes redes ferroviarias, lo que permite canalizar la producción de esas áreas hacia el mercado internacional, aunque no siempre en condiciones optimas de calidad debido a la falta de suficientes silos en las terminales ferroviarias, y por el tipo de transporte rudimentario que transita desde el almacén de ramos generales a la estación del ferrocarril. Las grandes casas exportadoras como Dreyfus, Bunge y Born, Weil Hnos, etc., cuyas sucursales están ubicadas en la ciudad, conectan a la región, a través de un floreciente tráfico marítimo, con los puertos de Hamburgo y Liverpool, entre otros. A medida que las exigencias del mercado externo sean mayores, estas compañías y, algunas veces, el Estado, promoverán la modernización en el almacenaje y embarque de cereales, impulsando la construcción de silos y muelles, equipando adecuadamente las bodegas, etc.⁷.

4. La cuestión agraria alrededor de 1910

Al observar las condiciones que se generan en el proceso de in-

serción de la pampa húmeda argentina, y por ende del sur santafesino, en el sistema capitalista (el proceso de valorización de la tierra; el predominio del sistema de arrendamientos; el desarrollo de una agricultura extensiva; el aumento del costo de la fuerza de trabajo; el alto valor de los insumos; la existencia de circuitos de comercialización monopolizados por grandes empresas extranjeras; la fuerte dependencia de los procesos de acumulación de los países industrializados para colocar las materias primas en el mercado mundial y expandir la renta diferencial, etc.) surge inmediatamente un interrogante: ¿cómo percibe la sociedad argentina esa situación?

Como lo señala Halperín⁸, gran parte de la discusión en la que se ven envueltos distintos analistas de la realidad agraria hasta 1910, gira en torno del fracaso del proyecto sarmientino y de la consolidación de un régimen dominado por la gran propiedad.

Es cierto que aparecen también algunas referencias a la vulnerabilidad a largo plazo de una agricultura extensiva como las expresadas por el Ing. Campolieti, o una relativa preocupación por las condiciones del mercado externo. Sin embargo, este segundo problema sólo se tornará crítico alrededor de 1930. Hasta entonces el país no ve coartada la salida de su producción cerealera exportable, salvo coyunturalmente (como en el período de guerra, en que se limitaron las posibilidades de colocación de los stocks en virtud del encarecimiento de los fletes), y tampoco debe enfrentarse con situaciones prolongadas de descenso de los precios de los productos agrarios.

Tanto en los sectores conservadores como entre los socialistas⁹, aunque el problema del régimen de la tierra y las necesidades de cambio en el mismo son analizados anteriormente, sólo alrededor de 1910, cuando el proceso de apropiación de la tierra se ha agotado prácticamente, aparecen como urgentes.

1910 se constituye en una coyuntura importante en relación a la cuestión agraria. Los análisis que de la misma realizan algunos observadores colocados desde fuera del problema o los provenientes de la clase dominante van a contrastarse con el accionar de los grupos subalternos que comienzan a expresar las propias perspectivas de sus miembros: "...la determinación del perfil definitivo de la sociedad agraria en las pampas no podría ya en ningún caso ser el fruto de la implantación de los proyectos de ingeniería social a los que esos expertos eran tan aficionados, sino el tema de las luchas desencadenadas entre los grupos sociales que habían alcanzado ya a consolidarse en el área"¹⁰.

El ámbito parlamentario se convierte en una caja de resonancia de las opiniones de algunos sectores de la sociedad.

Poco tiempo antes de que Roque Sáenz Peña asumiera el gobierno, el diputado oficialista Basavilbaso planteó en la Cámara de Diputados la cuestión de la propiedad de la tierra y del crédito en la Ar-

gentina, fundamentando su propuesta de creación del Banco de Colonización. En su argumentación se destaca un enérgico ataque al latifundio que favorece el cultivo extensivo, disminuye el valor de la tierra, despuebla las campañas e incluso condiciona la práctica democrática.¹¹

El proyecto de Basavilbaso, que favorece el fraccionamiento de la tierra y el desarrollo de la pequeña propiedad, es rechazado.

Una situación coyuntural actúa como detonante de un proceso de movilización agraria que, con algunos precedentes a fines del siglo XIX, tendrá continuidad a lo largo de las dos décadas. El sostenido aumento de precio de los granos que impulsó la extensión de la superficie cultivada y el incremento de los arriendos desde fines del siglo XIX, promoviendo en no pocos casos un desarrollo agrícola especulativo, basado más en un aumento de la superficie arrendada que en una intensificación del capital (situación a la que no fueron en absoluto ajenas las empresas de colonización), parece llegar a su culminación en el año agrícola 1910-1911.

Los primeros síntomas se observan en La Pampa. Allí, un grupo de agricultores en la búsqueda de soluciones, organiza en ese año la Liga Agraria de la Pampa, con sede en Santa Rosa, y a la que se vinculan estrechamente las 1.220 familias que trabajan en las estancias y colonias Trenel. Dicha liga —lo mismo que la Liga Agraria del Sur, con asiento en Bahía Blanca— en la que aúnan esfuerzos pequeños y medianos propietarios y arrendatarios, si bien no alcanza los fines previstos y es objeto de fuerte represión, constituye uno de los precedentes de importancia en el movimiento agrario.

Uno de sus principales dirigentes, Demetrio Antonio Buira, declara con respecto a la Liga: "...Ella surgió como algo nuevo y corrió los campos invitando a la lucha por reivindicaciones, por la libertad de comprar y vender y asegurar la permanencia de los colonos por períodos no menores de cinco años; inembargabilidad de los útiles de trabajo, semilla y alimentos por un período de doce meses y otorgamiento de semillas cuando se ha perdido la cosecha anterior; libertad de cultivos, cría de ganados, limitada antes por la obligación de un monocultivo extenuador del campo..."¹²

¿Cómo repercute el conflicto en el sistema político?

El conflicto en sí mismo parece no encontrar eco directo en el parlamento.

En el ámbito de la administración Sáenz Peña, uno de los asesores ministeriales, Emilio Lahitte, realiza el siguiente diagnóstico, en base a encuestas dirigidas a colonizadores en febrero de 1911: "...Las cosechas de los años 1905-1906 y 1906-1907 dieron resultados poco satisfactorios, principalmente en la región sud de Buenos Aires y en la Pampa Central; la situación de los colonos y la del comercio rural presentaba circunstancias que indicaban la conveniencia de formar con-

cepto bien definido de las funciones de la *colonización particular* en la economía nacional y los deplorables sucesos de la Pampa Central, en 1910-1911, vinieron a confirmar este juicio y demostrar la imperiosa necesidad de la intervención del Estado para proporcionar al productor, al terrateniente y al empresario colonizador los medios de equilibrar la acción y los provechos de los factores que constituyen la explotación de la tierra...¹³

¿Tiene el ejecutivo respuestas a las demandas de los chacareros y a las sugerencias de su asesor? ¿Qué consideraron Sáenz Peña y su ministro Eleodoro Lobos como 'los medios de equilibrar la acción y los provechos de los factores que constituyen la explotación de la tierra...'? Aparentemente esos "medios" estarían ligados a la solución del problema crediticio y a una revitalización del proceso de colonización. Es por ese motivo que se elevan al Parlamento en junio de 1911 el proyecto de creación del Banco Agrícola, destinado a proveer créditos y a favorecer el fraccionamiento y la colonización de tierras fiscales inexploradas; el de Cooperativas Agrícolas y los de Prenda Agraria y Warrants¹⁴.

La vinculación del Banco Agrícola con el sector de tierras fiscales no incorporadas al proceso productivo y aún inexploradas, impulsa al ejecutivo a plantear la necesidad de revisar la ley general de tierras pero, según las afirmaciones del presidente en los fundamentos del proyecto, no porque se trate "de prevenir ningún conflicto inmediato entre los factores de la producción agrícola —la tierra, el capital y el trabajo— sino de definir mejor, simplemente, la misión del Estado con respecto de una vasta zona territorial antes de separarla de su patrimonio... Y si bajo el régimen de la apropiación privada de la tierra, que es el de la Constitución, vamos marchando y conciliando todos los intereses, no vemos que el Estado debe preocuparse, por ahora, de algo más que de perfeccionar ese régimen..."¹⁵

¿Cuál es la percepción que se tiene del sistema de arrendamientos? Las afirmaciones que realiza Sáenz Peña no dejan duda alguna de que el sistema no será modificado y que por debajo subyace la convicción que, de una manera gradual, el arrendatario se transformará en algún momento en propietario¹⁶.

Los proyectos enviados por el Ejecutivo generan un amplio debate parlamentario y en la opinión pública, esta última aparentemente favorable. En el Parlamento, tal vez uno de los mayores defensores del proyecto de Lobos es el diputado oficialista por la Capital, Carlés, quien llega a demandar una intervención directa del Estado en la economía y el fin del período de *laissez-faire*, lo que pone en cuestión las bases mismas del liberalismo. No obstante, los proyectos no son sancionados. Este hecho, sumado a conflictos en el ámbito ministerial, induce a Lobos a renunciar a fines de 1911¹⁷. Su sucesor, Adolfo Mugica, que en un primer momento plantea una línea de continuidad

con lo proyectado por Lobos, rápidamente se aleja de ella al afirmar que resultaba innecesario realizar reformas de fondo en el campo, donde en definitiva todo continuaba bien.

5. El movimiento de Alcorta

El año agrícola 1910-1911 también trae aparejadas graves consecuencias a los agricultores santafesinos que ven sumarse a los condicionantes estructurales, los efectos del fracaso de la cosecha de maíz. Ello contribuye notablemente a acrecentar el endeudamiento de los mismos, situación que se agudiza a partir de abril de 1912 cuando, pese a las expectativas, el precio de este cereal desciende. En una coyuntura en la que los insumos agrarios han seguido su curva ascendente, el arrendatario se enfrenta con la imposibilidad de cubrir sus gastos del año y sus deudas precedentes.

Desde ese momento, en algunos pueblos de la región sureña como Firmat o Alcorta, comienzan a observarse reuniones de agricultores, en la búsqueda de soluciones a la situación. En el primero, se había organizado en el mes de marzo la Sociedad Cosmopolita de Agricultores, destinada a nuclear el accionar de los mismos. La preocupación y la agitación se extienden de chacra en chacra hasta que, luego de una multitudinaria asamblea¹⁸ realizada en Alcorta el 25 de junio de 1912, estalla la huelga. El movimiento se extiende rápidamente y, entre julio y agosto los arrendatarios de prácticamente toda el área se incorporan a él. La movilización no se restringe al sur santafesino, centro de interés de la investigación, sino que también alcanza niveles de participación importantes en Buenos Aires, Córdoba y La Pampa. A fines de agosto, la mayoría de los arrendatarios no sólo ha logrado sus objetivos sino que ha estructurado una organización general de defensa permanente de sus intereses: la Federación Agraria Argentina.

¿Cómo logró extenderse tan rápida y eficazmente el movimiento sin la existencia de una organización previa? Este interrogante nos lleva al análisis de distintos planos del proceso.

5.1. Las bases de su programa. Si bien es cierto que los arrendatarios no cuestionan las relaciones de producción predominantes en el área ni el régimen de propiedad, intentan, por una parte, acrecentar su participación en el ingreso agrícola y, por otra, profundizar la vigencia de las relaciones capitalistas de producción, lo que les permitirá disponer más libremente de la tierra que arriendan y del producto de su trabajo.

La lectura de los distintos *pliegos de condiciones* es clara al respecto, si bien existen algunas diferencias entre los mismos.

El pliego elaborado en Alcorta, a manera de proyecto de contra-

to de arrendamiento para ser presentado ante los propietarios, fija como condiciones básicas:

1. Contrato escrito y por un plazo mínimo de cuatro años.
2. Arrendamientos y aparcerías: en el primer sistema, pagar un máximo de \$25,00 por cuadra y por año, con pagos semestrales; en aparcerías, abonar el 25% de la producción puesto en parva y troje y como salga.
3. Absoluta libertad de trillar y desgranar con la máquina que el locatario disponga; vender, comprar, asegurar sus sementeras, donde más le convenga al agricultor.
4. Derecho a disponer gratuitamente del seis por ciento del área total de tierra, destinado al pastoreo de los animales de trabajo y vacas lecheras.
5. Suspensión inmediata de todo juicio de desalojo y formal compromiso de no tomar represalias por la actitud de resistencia de los agricultores en la presente emergencia".¹⁹

El mismo planteo se reitera en las crónicas de los diarios que siguen de cerca el movimiento. Así se lee en La Capital de Rosario el 26 de junio de 1912: "Se ha celebrado en Alcorta la importante asamblea de colonos de ese Departamento, en la cual, después de varias incidencias, entróse a tratar de lleno una cuestión de orden económico, de suyo eminentemente compleja y delicada, pero que fue abordada con serenidad y tino por los manifestantes, reduciéndola a los términos sintéticos de un principio elemental realizable prácticamente y cuya base reside en un fenómeno de independencia moral del trabajador de la tierra, que traería por consecuencia su mejoramiento económico. *El colono se siente dueño absoluto de sus actos y se resiste a ejecutarlos bajo el imperio de contratos que restringen su libertad individual; se siente dueño absoluto de su trabajo y quiere percibir sus frutos...* Con la intuición perfecta de sus derechos y deberes, piden antes que todo, que una vez pagados los arrendamientos de sus cosechas, que le dan derecho a cultivar la tierra ajena, se les reconozca su soberanía absoluta para disfrutar del rendimiento de sus cosechas sin obligaciones posteriores, que no sean precisamente las que una razón de conveniencias entre patrones y colonos aconseje..."²⁰. (El destacado es nuestro).

5.2. Las estrategias de la movilización. Existe un problema común y también consenso en torno a la búsqueda de soluciones. Es necesario lograr que la huelga se transforme en la estrategia por excelencia en todas las comunidades agrarias y que se realice una acción común y solidaria, pese a la no existencia de organizaciones previas, para que el proyecto se concrete.

A este nivel debemos tener en cuenta una serie de aspectos. Se ha discutido en torno a la gravitación de la ideología de los agricultores en la movilización²¹. Cuando se comienzan a desmenuzar los prin-

cipales datos sobre la misma se observan algunas pautas que se reproducen de núcleo en núcleo.

5.2.1. Los líderes. De la masa de agricultores emergen ciertos líderes. La mayoría de los mismos son fundamentalmente eso, agricultores. Algunos de ellos imbuidos de las ideologías predominantes en la época entre las clases subalternas como la socialista o la anarquista. Entre los primeros se detecta a Francisco Bulzani de Alcorta, a Ramón Ita o Francisco Gutiérrez en Santa Teresa; entre los segundos a Francisco Capdevila de Máximo Paz o los hermanos Mena en Firmat. También hay líderes vinculados con el radicalismo como aquel fogoso Luis Fontana que desde Bigand suma su voz y su acción en defensa de los arrendatarios²². Pero asimismo surgen voces dirigentes desde otros sectores de la población. No pocas veces el clérigo del pueblo, el que comparte y vive de cerca la compleja y difícil realidad de ese mundo rural, es el que orienta, apoya, impulsa el movimiento de huelga. Aparece entonces, entre otros²³, la figura de Angel Grutti, que en Alvear no sólo propugnará la huelga sino que soportará junto a ellos la represión²⁴. Tampoco es ajeno al problema el maestro del pueblo. Aquel Matías Ripoll de Bigand o aquel anarquista Diego Martínez de Froylán Palacios, que en las pequeñas reuniones o en las asambleas, hicieron escuchar su voz y sus consejos, destinados a lograr los canales correctos de acción para el movimiento.

¿Hubo activistas independientes? En algunos casos, como en el de Firmat o Chabás, suben a la tribuna, como oradores, miembros de la FORA²⁵ y su voz se escucha al lado de la de Netri o de los agricultores, pero su presencia no es determinante.

Tampoco aparece como determinante en el marco de la movilización la figura del dirigente socialista Justo. Este sólo participa, especialmente invitado por sus correligionarios de Santa Teresa, en la reunión del 31 de julio en la mencionada población. El accionar de Justo, cuya influencia parece hacerse sentir en los primeros años de vida de la Federación Agraria, se observa fundamentalmente en las orientaciones brindadas y en el apoyo dado a los agricultores en la Cámara²⁶.

¿En qué sentido ejercieron su influencia el anarquismo o el socialismo en esta etapa de movilización de los agricultores? La anterior militancia o participación en estos movimientos de algunos de sus líderes, les brindó la experiencia necesaria para afrontar la huelga con coherencia. Pero, sus propuestas ideológicas no trascendieron el programa de lucha cuyas reivindicaciones eran eminentemente agrarias, claras, definidas. Todo intento de desviarse del mismo, todo proyecto ajeno a él, fracasó²⁷.

5.2.2. Los tiempos de la movilización. La movilización agraria parece tener entre los meses de junio y agosto dos tiempos: el de las reuniones de discusión, poco numerosas, en las que tienen activa par-

ticipación ciertos dirigentes y de las que emergen las pautas previas de organización y acción²⁸; y el de las asambleas populares, en las que la masa chacarera juega un rol determinante²⁹ y en las que se define la aprobación del pliego de condiciones para presentar a los propietarios, la formación del comité de huelga y la paralización de las actividades.

En dichas asambleas, no solo están presentes los hombres sino también las mujeres y los niños. Incluso su voz se hace sentir en las improvisadas tribunas de San José de la Esquina o de Carreras en las que hablan Ramón Poleri y la chacarera María Pérez³⁰.

A estos dos tiempos, que prácticamente se cumplen en cada una de las poblaciones que se adhieren al movimiento, se suma un tercero: el que marca la unión de los mismos, o la búsqueda de contactos que acrecienten la solidaridad entre los arrendatarios. En este momento resaltan las figuras de dos líderes: el abogado Francisco Netri y el chacarero Francisco Bulzani. Incorporado al movimiento como asesor por los hombres de Alcorta, el abogado napolitano suma sus esfuerzos al chacarero del lugar y recorre, solo o con él, los principales centros de movilización agraria, coordinando esfuerzos, transmitiendo pautas de acción, orientando a los agricultores en la preparación de sus pliegos de condiciones, discutiéndolos frente a los propietarios, etc.³¹.

A partir de las ligas o sociedades agrarias locales³², se llega primero a la unión de agricultores de varios pueblos, como aquella que se plasma en la Comisión intersindical en la que se nuclean representantes de Bigand, Alcorta, Firmat, Carreras, Máximo Paz y Santa Teresa³³. El próximo paso será el surgimiento del organismo gremial que los nuclea a todos.

5.2.3. *Los recursos*. En los tres meses de lucha la rebelión se extiende y los comités de huelga saben que un elemento imprescindible para continuar, es contar con un cierto apoyo económico. A veces, como en Firmat, la ayuda proviene de los pequeños propietarios que hacen llegar a los huelguistas dinero y alimentos; en otras oportunidades, como en Correa, la Liga Agraria organiza una Caja de Recursos económicos para ayuda de los más necesitados o, como en Totoras, se nombra una comisión provisoria para recaudar fondos y brindar ese apoyo³⁴.

5.3. Las respuestas externas

5.3.1. *Adherentes y espectadores*. En cada localidad, pese a las diferencias de matices, los arrendatarios cuentan con el apoyo de los comerciantes de ramos generales. No pocas veces su comercio o su casa son sede de importantes reuniones (la de Treviño en Firmat; Juan Ghía en Bigand; Antonio Carnevalli en Maciel; Alvino Brovi en Roldán o Tomás Boretto en Alcorta). Aquel comerciante que no es subarrendador, que no participa de la empresa de colonización, se

muestra solidario con sus deudores y siente que su propia evolución depende del ritmo favorable que logre el arrendatario en la explotación de su predio. Cuando el movimiento adquiere otra envergadura, cuando la Federación se organice, no pocos, sintiéndose tocados en sus intereses, volarán su apoyo hacia los propietarios como sucede en Teodelina o Villa Cañas³⁵.

Como dijimos, en algunos lugares, por ejemplo Firmat, también los pequeños propietarios avalan la lucha de los arrendatarios³⁶. Los obreros rurales, en cambio, parecen ser simples espectadores del proceso. Sólo en Alvear se habla de que los mismos se pliegan al movimiento y como al pasar se menciona en Máximo Paz la presencia de un peón que participa de la huelga³⁷.

También son testigos —algunos favorables, otros adversos— los representantes de los distintos diarios y revistas que visitan las poblaciones para interiorizarse del desarrollo de la huelga o participan como observadores en las asambleas populares. Entre ellos destacan su apoyo al movimiento los cronistas de La Capital y de El Mensajero, este último portavoz del radicalismo en la provincia, y aquellos periodistas italianos que subidos a la improvisada tribuna de San José de la Esquina, recuerdan a los agricultores las experiencias de las huelgas agrarias italianas de 1906³⁸.

5.3.2. *La Sociedad Rural y la búsqueda de nuevas respuestas*. Los terratenientes habían organizado ya en 1895 la Sociedad Rural de la Provincia de Santa Fe que, en 1910, cambia su nombre por el de Sociedad Rural de Rosario³⁹. La misma se crea con el fin de defender los intereses de los sectores de grandes propietarios vinculados a la agricultura y la ganadería. Al estallar el conflicto, los miembros de la Sociedad Rural —que no constituyen en la realidad un cuerpo homogéneo— realizan una primera reunión el 13 de julio, de la cual emerge una comisión destinada a estudiar y buscar soluciones al problema. El documento que elabora dicha comisión, presentado el 16 de julio ante miembros del organismo y los representantes del gobierno provincial, provoca una violenta discusión y destrucción el posible frente que pueden ofrecer los propietarios⁴⁰. Ante el desacuerdo, se decide preparar un nuevo texto, preparación en la que colabora Lisandro de la Torre. La comisión llega a la conclusión de que la causa del movimiento no son los altos arriendos porque éstos "...son los mismos que se pagan desde años atrás cuando la agricultura triunfante alcanzaba el más alto grado de prosperidad, justamente en la zona hoy convulsionada..."⁴¹. En cambio, detectan las causas del malestar en: "...los dos años consecutivos de malas cosechas, que han quebrantado todo cálculo y excedido toda previsión; las excesivas lluvias que tanto dañaron nuestras cosechas de granos finos y que han perturbado, dañado y encarecido la del maíz; la falta casi absoluta de caminos

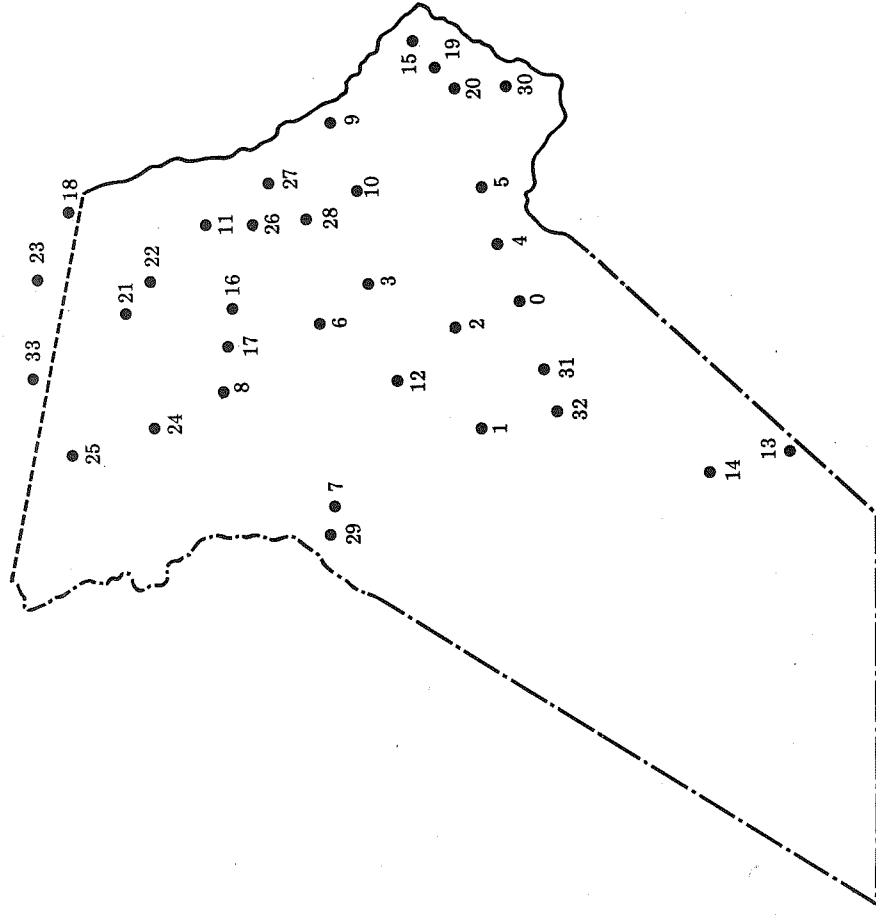
de campaña; la escasez que se ha sentido este año de cosecheros avendados y resistentes a las fatigas; el precio bajo de los cereales; la carencia imprevista e inusitada de todo lo indispensable a la agricultura desde la bolsa, la trilla y el acarreo, hasta los jornales y manutención, sin excluir los artículos de primera necesidad como la carne, el azúcar, el café, etc.; los fletes de ferrocarriles encarecidos en todas las zonas de intensa producción, la huelga de ferrocarriles que paralizó la exportación en el momento más propicio para su desarrollo; luego la llamada huelga del carbón que acentuó esta paralización y el alza exagerada de los fletes marítimos que han gravitado directamente sobre el precio de nuestros cereales; la humedad del maíz...; la falta absoluta de depósitos de campaña...; la restricción bancaria...; un año de política efervescente que tanta inteligencia, que tanto dinero ha substraído al trabajo; los trust que disfrazados de convenio han invadido el país monopolizando el comercio de los artículos de mayor demanda, tales como las maderas, hierro, máquinas agrícolas, etc., que tienen un precio uniforme en todas las casas del ramo; el espíritu especulativo de los colonos en general que los hace abarcar mayor superficie de la que socialmente puede trabajar...; los sistemas rutinarios, la negligencia y poca dedicación del colono, en general, a su trabajo, su dependencia y mil otras causas que fueran innumerables de decir...”

El extenso documento atribuye la crisis agraria al encarecimiento de los insumos de todo tipo, a factores coyunturales o estructurales ligados a la esfera de la circulación, y a un agricultor que no asume adecuadamente su rol empresarial.

Nada se dice de los aspectos básicos y condicionantes de la estructura de producción ni de la incidencia de las formas de tenencia de la tierra. Sin embargo y, pese a la puja interna entre terratenientes tradicionales y progresistas, entre acudistas y liguistas, se propone buscar acuerdos razonables para dar fin al conflicto. Algunos terratenientes, actuando individualmente, firman rápidamente los pliegos, como Víctor Bigand⁴²; otros transan cuando comprenden, en virtud de las presiones, que no hay otra salida, como Juan Fuentes en La Salada; y otros, fingen transar mientras recurren a la represión, como Barlett en San Lorenzo.

Los grandes arrendatarios, que participan activamente en la reunión, se sienten más afectados que los propietarios. Así lo declara a La Capital el 26 de junio de 1912 el gerente de la firma colonizadora Genout, Benvenuto y Martelli de Alcorta: “...Yo creo, nos dijo, que los propietarios no cederán ni un ápice, los sacrificados en este caso son los subarrendadores como yo, pues como *solvente que somos respondemos ante el propietario que nos arrienda el campo, y estamos sujetos, no obstante, al colono que es insolvente y que al no trabajar nos perjudica antes que a nadie...*”⁴³ (el destacado es nuestro). Consideran, como los propietarios, que uno de los principales motivos del

PRINCIPALES CENTROS DE LA MOVILIZACION DE ARRENDATARIOS EN EL SUR DURANTE EL PERIODO JUNIO-AGOSTO DE 1912



REFERENCIAS

- | | | |
|---------------------------|------------------------------|-------------------|
| 0 - Alcorta | 12 - Chabás | 24 - Las Parejas |
| 1 - Firmat | 13 - Teodelina | 25 - Las Rosas |
| 2 - Bigand | 14 - Villa Cañas | 26 - Roldán |
| 3 - Pueblo Fuentes | 15 - Empalme V. Constitución | 27 - Funes |
| 4 - Máximo Paz | 16 - Carcarañá | 28 - Zavalla |
| 5 - Santa Teresa | 17 - Correa | 29 - Arteaga |
| 6 - Casilda | 18 - Maciel | 30 - J. B. Molina |
| 7 - S. José de la Esquina | 19 - Rueda | 31 - Carreras |
| 8 - Cañada de Gómez | 20 - Godoy | 32 - San Urbano |
| 9 - Alvear | 21 - Totoras | 33 - San Genaro |
| 10 - Alvarez | 22 - Froilán Palacios | |
| 11 - La Salada | 23 - Estación Díaz | |

malestar agrario es la baja de los precios pero, el descenso del valor de los arrendamientos no sacará, desde su punto de vista, al colono de la crítica situación.

Las transacciones, bajo la presión de los huelguistas, resultan, en diversas zonas, acuerdos frágiles que, se intentarán revertir con rapidez. Ello provocará la persistencia de focos de movilización y huelga a lo largo de una década, en la búsqueda de soluciones satisfactorias y definitivas.

5.3.3. *La Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio frente al conflicto.* Resulta importante conocer la opinión de la mencionada Cámara en torno al problema que afecta a los agricultores porque ella representa, en gran medida, a los grupos vinculados a la comercialización, aun cuando entre sus miembros también haya propietarios.

En una reunión celebrada el 17 de julio del año 12, a la que asistieron los representantes gubernamentales, se aprueba un documento que comparte, con los agricultores, el criterio de que en determinadas zonas los arrendamientos son excesivos "...y colocan al colono en una situación harto difícil aun con buena cosecha"⁴⁴. En consecuencia, se plantea a manera de solución, una serie de propuestas que, si bien no coinciden con las elevadas por los arrendatarios en los pliegos de condiciones, significan un avance en relación a la situación vigente.

5.3.4. *El Estado Provincial y el Estado Nacional ante los agricultores movilizados.* El conflicto estalla en momentos en que asciende al gobierno el radicalismo, elegido mediante la primera aplicación de la ley Sáenz Peña y con la fórmula Menchaca-Caballero. En el plano nacional, es aún el tradicional partido conservador el que controla el aparato político, si bien liderado en este momento por un sector más progresista, el representado por Roque Sáenz Peña.

El radicalismo provincial, para quien esta masa de arrendatarios mayoritariamente extranjeros no representa, por el momento, un apoyo electoral, se ha presentado en las elecciones santafesinas como una alternativa frente al "acuerdo". Indudablemente, si bien no asume una postura definida en torno al problema agrario provincial o del país, el partido se enfrenta a un movimiento que puede implicarle un tremendo desgaste político si no logra encausarlo adecuadamente.

En virtud de ello, instrumenta una política que permanentemente produce situaciones contradictorias: por un lado, el informe de la comisión veedora destinado a analizar y proponer vías de solución al conflicto, por otro, la puesta en marcha de un aparato represivo que, si como afirma el gobernador Menchaca, está destinado a proteger "...a todos aquellos que no quisieran plegarse a la huelga..."⁴⁵, se convierte en un instrumento útil en manos de los terratenientes.

La comisión veedora constituida por el vice-gobernador Caballero

(de previa militancia anarquista antes de entrar a las filas radicales), el estanciero Toribio Sánchez (radical) y el abogado Daniel J. Infante (socialista) se reúne con los grupos en disputa a fin de recabar información. El análisis de la situación los conduce a la preparación de un documento que provoca la airada reacción de los terratenientes quienes, en un principio, se habían opuesto al nombramiento de tal comisión. El extenso documento presentado ante el gobierno provincial y que fuera avalado por los representantes de los agricultores, propone una detallada visión de la situación en la zona de conflicto que coincide, en muchos sentidos, con los planteos de éstos.

A diferencia de lo que sucede en el informe de los terratenientes, el de la comisión gubernamental hace referencia a las condiciones impuestas en los contratos de tenencia que dificultan al arrendatario, en definitiva, el control absoluto del proceso productivo y del producto final.

Abundan los párrafos en que se denuncian las arbitrariedades cometidas por los sectores terratenientes y su indiferencia frente al problema social creado⁴⁶. Finalmente, los informantes acuerdan con los agricultores soluciones que reflejan una postura más progresista y están destinadas a suprimir, en parte, algunas de las trabas al desarrollo normal de las relaciones capitalistas de producción en el sur santafesino⁴⁷.

La propuesta le valió al gobierno de Santa Fe no sólo la oposición del sector terrateniente, sino también acusaciones de parcialidad, en relación a las partes en conflicto, ante la Cámara de Diputados de la Nación⁴⁸. Es en esa misma Cámara, donde se clarifica la postura del gobierno nacional frente al problema, a través de las expresiones del Ministro de Agricultura⁴⁹.

Interpelado por los diputados, el Ministro coincide en sus planteos con fundamentaciones precedentes en lo que hace a la causa de la crisis: "...esa causa reside esencialmente en la falta de organización económica que caracteriza a nuestra industria agrícola, cuyos efectos inevitables han debido hacerse sentir con mayor intensidad cuando las malas cosechas, la de 1910 y la de 1911, especialmente la cosecha de maíz, cuyos cultivadores son los que principalmente intervienen en este movimiento, que ha creado a los colonos una situación afligida..."⁵⁰. Pero inmediatamente señala que en esta puja o enfrentamiento entre propietarios y colonos, o colonos y subarrendadores, han terciado negativamente, promoviendo la agitación los comerciantes y los "agitadores"⁵¹. Incluso la prensa, aun impensadamente, ha contribuido —según el disertante— a propagar el movimiento.

La interpelación al Ministro da pie a la discusión sobre las connotaciones clasistas o no clasistas del movimiento, centrando el interés en si la palabra utilizada para denominar la estrategia de lucha, la *huelga*, es coherente con la extracción social de los arrendatarios. Es

indudable que, pese a las fundamentaciones del diputado Justo,⁵² y tal como lo señaláramos al analizar las características de las formas de tenencia de la tierra y las relaciones de producción en el sur de la provincia, el arrendatario, aun en la variada gama de situaciones que lo diferencian, no es un obrero rural. Pero, de la lectura de las cartillas de propaganda y, más tarde, desde las páginas de La Tierra, el concepto "huelga" emerge como una constante. El arrendatario, posiblemente influenciado —aquí sí— por las ideologías anarquistas o socialistas, o haciendo una transferencia de las características de las estrategias de lucha de otros sectores sociales —por ejemplo el de los obreros urbanos— la concibe como un arma adecuada para su defensa. La paralización de su trabajo —el no comenzar a arar en esos meses de 1912, luego de la realización de la cosecha anterior, o el no levantar la cosecha en los años subsiguientes— se define para ellos como "hacer huelga", sin que esto implique que se consideren ellos mismos como obreros rurales.

En la búsqueda de respuestas al conflicto, el gobierno nacional propone dos soluciones, una inmediata, lograr el avenimiento de las partes "por concesiones recíprocas" y otra mediata, destinada a mejorar "el ambiente económico en que el colono desenvuelve su acción"⁵³. Para llevar adelante la primera tarea el Ministro envía un delegado personal⁵⁴ cuya acción se ve trabada por la creciente agitación. Motivo por el cual deriva al Ministerio del Interior el tratamiento del problema. El Ministro Indalecio López ofrece al gobernador de Santa Fe el apoyo del gobierno nacional en todo aquello que sea necesario para restablecer el orden, pero éste considera que la situación está controlada⁵⁵. En última instancia y, en tanto se promueva una legislación destinada a subsanar los problemas más graves de la realidad agraria desde su punto de vista (créditos, caminos, depósitos, etc.), el gobierno nacional considera que debe asumir una actitud prescindente, no interviniendo en ningún momento en las relaciones entre contratantes libres y en la regulación de precios.

Este planteo resulta totalmente coherente con la concepción que el liberalismo de fines del siglo XIX tiene de la interacción entre Estado y Sociedad, ya que parte del supuesto básico de la real separación funcional entre "el mundo de la producción, autorregulado por el mercado, y la esfera política que sólo garantizaba las condiciones externas para reproducir la relación de dominación, no directamente política, entre el capital y el trabajo"⁵⁶.

Por otra parte, del análisis del conflicto realizado desde distintos sectores de la sociedad (terratenientes, arrendatarios, Cámara Sindical, etc.) y por los gobiernos nacional y provincial se desprende que, a excepción de los terratenientes y del representante gubernamental a nivel nacional, todos coinciden en marcar como causa fundamental del mismo las condiciones impuestas por el régimen de tenencia vigen-

te. El gran enemigo pasa entonces a ser el terrateniente quien, al decir de Halperín, se convierte en la variable de ajuste que permitiría al sistema productivo seguir funcionando, sin afectar otros intereses dominantes, especialmente los de la esfera de la circulación, mucho más poderosos⁵⁷. Dicha variable de ajuste no es fácil de dominar, ofreciendo a lo largo del período analizado una fuerte resistencia al cambio.

6. *Se estructura el organismo gremial agrario*

Desde fines de julio, Netri, en permanente contacto con las comisiones de huelga, hace llegar una invitación a la asamblea general destinada a "establecer las bases de la institución". A la primera reunión convocada para el 1° de agosto no sólo asisten los delegados de las comisiones sino también los miembros de la comisión veedora san- tafesina, representantes de la Sociedad Rural de Rosario (Francisco Guena, Manuel Ordoñez y J. Giuliani) y periodistas de distintos medios de información. La misma está destinada a discutir dos aspectos fundamentales, la fundación de una federación y la actitud a seguir en relación a aquellas zonas donde el conflicto persistía.

En el acta labrada se asientan las conclusiones esenciales de la misma: la elaboración de los estatutos que regirán la institución, la vuelta al trabajo de los agricultores que hubieran solucionado su situación, y la aprobación de una moción de protesta ante las declaraciones del Ministro de Agricultura de la Nación, "que afirmaba que la huelga había sido obra de elementos extraños a los agricultores..."⁵⁸. En la segunda convocatoria, el 15 de agosto, el objetivo era discutir en el salón de la Sociedad "Unione e Benevolenza", el proyecto de estatutos preparados al parecer por el Dr. Daniel J. Infante. La propuesta de Infante es rechazada y, en cambio, se aprueba el proyecto elaborado por los delegados Francisco Bulzani, de Alcorta; Narciso A. Gonatto, de Arroyo Seco; Antonio Noguera, de Pergamino; Pedro Barba, de Santa Teresa y Telésforo Salmoral, de Godoy.

En virtud de los estatutos aprobados por la asamblea, la Federación Agraria Argentina concreta su estructura organizativa y define su programa de acción.

Pese a su tardío reconocimiento jurídico⁵⁹, la FAA acciona desde el primer momento a través de un núcleo central, el Consejo Directivo⁶⁰ y secciones, organismos o sindicatos agrarios que funcionan en distintas localidades del país y cuyo número se acrecienta con el tiempo⁶¹. Para favorecer el permanente contacto entre las secciones y los arrendatarios lugareños o entre las secciones y el Consejo Directivo, se recurre a dos vías: 1) las asambleas periódicas, convocadas generalmente para hacer frente a problemas surgidos o para facilitar la concreción de los objetivos propuestos; y los congresos generales, reunidos cada año; 2) la creación de un órgano de expresión y de difusión de la obra de la nueva asociación⁶², inaugurado bajo el nombre

de Boletín Oficial y transformado, en el año 18, en "La Tierra".

El tipo de organización propuesto por los agricultores federados favorece una relación fluida que se consolida a través del tiempo. La asociación —a la que a veces los mismos agricultores, ya en cartas, ya en las páginas de La Tierra, dan el nombre de sindicato o gremio— se diferencia desde el principio de las organizaciones sindicales obreras por el origen social de sus miembros (arrendatarios, pequeños y medianos propietarios) y por su programa. La FAA no conserva en la actualidad el registro de socios del período, salvo en algunas secciones y de manera parcial, pero, a través de los mismos estatutos, de las declaraciones de los propios protagonistas o de afirmaciones aparecidas en La Tierra, sumadas a la toma de posición de la institución frente a los conflictos obreros, que analizaremos más adelante, se va perfilando la base social que sustenta a la institución.

7. *Objetivos y estrategias*

A lo largo del período analizado (1912-1933) y a partir de lo establecido por los estatutos de la asociación, congresos y declaraciones, se van definiendo cuatro problemas básicos que la organización debe enfrentar: el del régimen de la propiedad y el de la tenencia de la tierra; el del crédito y el de la comercialización.

Para obtener respuestas a sus demandas las dos administraciones de este ciclo, la de Netri (1912-1916) y la de Piacenza (1916-1945) proponen dos tipos de estrategias: una en el campo estrictamente gremial y otra en el campo político.

7.1. **La estrategia en el campo gremial.** La defensa de los intereses de los arrendatarios, núcleo fundamental en la primera etapa de la vida de la FAA, se canaliza a través de dos niveles:

- a. el de las movilizaciones;
- b. el de la consolidación corporativa en el plano económico.

7.1.1. *Las movilizaciones.* Concluido el conflicto de 1912, que sólo palió a corto plazo la situación de la gran masa arrendataria, se observa que las tensiones continuán latentes y estallan, agudizadas por coyunturas nacionales e internacionales. Desde 1913 la huelga renueva su vigencia, prácticamente cada año. Si bien no se trata —a excepción de lo que sucede en 1919 o en 1933— de movimientos masivos como el iniciado en Alcorta en 1912, tienen su incidencia en distintas zonas del área.

Los núcleos donde la movilización adquiere mayores proporciones en estas dos décadas son: Alcorta, Correa, Carmen, Máximo Paz y Firmat. Las causas siguen girando en torno a las condiciones establecidas en los contratos de arrendamiento⁶³, las que se ven agudizadas por el descenso de los precios, aumento de los insumos, dificultades

financieras, calamidades climáticas u otros factores coyunturales. Las estrategias de la movilización son las mismas pero ahora es la institución la que coordina el proceso. Es la FAA la que avala o no⁶⁴ la validez de la huelga, la que intenta, a través de la acción directa de sus dirigentes o de los editoriales de La Tierra, mantener vivo el espíritu de unidad y solidaridad de los agricultores para defender sus intereses.

En 1913 se observa un estado de movilización en el Depto. Constitución y también, a diferencia de lo que había sucedido el año anterior, en áreas del centro como Castellanos y San Cristóbal.

¿Las causas? Nuevos aumentos de los arrendamientos; lluvias que afectan tanto al cereal cosechado como al por cosechar; deterioro de caminos; aumento de las tarifas de los carreros; descenso de los precios a causa del deterioro de la buena calidad del cereal, etc. Luego de una movilización parcial y atomizada, la crisis se supera.

Pero es 1914 sin duda uno de los momentos importantes en la reactivación de la discusión sobre la cuestión agraria. No sólo por cuanto Alcorta y algunas zonas aledañas se convierten en epicentro de nuevas tensiones que enfrentan incluso entre sí a los dirigentes chacareros⁶⁵, sino por la repercusión que los problemas agrarios alcanzan en el ámbito parlamentario.

En febrero la FAA solicita al Ministro del Interior de la Nación que se cree un Tribunal de Arbitraje⁶⁶. Dicho Tribunal estaría constituido por igual número de propietarios y colonos, así como por funcionarios del Estado y profesionales de agronomía. Su objetivo principal residía en formular las bases de los contratos de arrendamiento y disminuir toda cuestión suscitada entre propietarios y colonos. El proyecto no recibe el aval de la Sociedad Rural Argentina, razón por la cual la FAA solicita apoyo a la Sociedad Rural de Rosario. Si bien esta última acuerda con la propuesta, su acuerdo no tiene el peso suficiente como para lograr la sanción de una ley que lo implante⁶⁷.

En marzo de ese mismo año la FAA envía al Presidente del Congreso de la Nación una nota en la que solicita la discusión de los proyectos presentados por los doctores Palacios y Justo en 1913 (indemnización a los arrendatarios por las mejoras en los campos; duración de contratos de arrendamiento), como así mismo de los proyectos agrícolas del ex ministro Eleodoro Lobos⁶⁸. Pocos meses después Lisandro de la Torre eleva un proyecto de fraccionamiento de tierra y venta de las mismas por el Poder Ejecutivo que favorezca la transformación del arrendatario en propietario. La propuesta no sólo tiene en cuenta una prolongada financiación sino que además prevé explícitamente la posibilidad que el extranjero acceda a esa condición, previa adquisición de la carta de ciudadanía⁶⁹. El dirigente del PDP considera que es la única vía válida para convertir a la agricultura en un sector próspero y capaz de sortear futuras crisis. Lisandro, a diferencia

de los socialistas, cree inadecuado cualquier tipo de reformas al régimen de arrendamiento por cuanto ellas terminarán por impulsar a los propietarios a no arrendar.

¿Cuál es la respuesta del oficialismo a estas demandas?

Ninguno de los proyectos presentados en el Parlamento por la bancada conservadora da solución al problema del régimen de tenencia o al del acceso a la propiedad de la tierra. Sus representantes, en cambio, vuelven a desviar el cuestionamiento al sector terrateniente hacia otro ámbito de discusión. Reanudan el tratamiento de la Prenda Agraria y de los Warrants, como un medio de expandir el crédito sin modificar el sistema vigente, asentado sobre la política crediticia del Banco de la Nación⁷⁰, y sin hacer más accesible al chacarero las condiciones de préstamo con las que pudiera alterarse, en última instancia, la estructura social de la tierra. Tanto en las cámaras como entre los sectores agrarios afectados por la sanción de la ley de Warrants y de Prenda Agraria, la discusión es ardua y hay planteos de oposición y rechazo muy definidos como el de la bancada socialista. La misma acusación que los socialistas hacen a los proyectos de fomentar la especulación y terminar beneficiando en definitiva al comerciante y al acopiador, es reiterada por los columnistas de La Tierra⁷¹.

No obstante, las dos leyes son sancionadas.

La guerra abre una etapa difícil para el sector agrícola, por un lado, se encarecen los fletes, dificultando la salida del cereal argentino a precios competitivos frente a mercados más cercanos al viejo mundo como EEUU y Canadá. Circunstancia que, en cambio, perjudica menos a la ganadería ya que sus competidores más importantes están más alejados de los centros de consumo. Por otra parte, se produce la caída de los volúmenes de importación de insumos fundamentales (combustibles, carbón, etc.) y se trava el normal flujo migratorio.

Ello repercute indudablemente en los chacareros. El malestar en algunas áreas es tan grande que llega a generar desde 1915 un fenómeno totalmente nuevo: el éxodo de los chacareros hacia países limítrofes.

En 1916 reaparecen, desde febrero, las tensiones en algunos campos de la zona que deriva, como en Carmen, dentro de las propiedades de la condesa de Chateaubriand⁷² o en Máximo Paz, en las tierras subarrendadas por Traverso Hnos., en paralización de actividades⁷³. Junio y julio se convierten en meses álgidos.

La Tierra menciona en diversos editoriales los mecanismos utilizados por los terratenientes frente a la presión chacarera: el desalojo y el "echar vacas al campo".

En junio de 1916, cuando los arrendatarios de Fuentes se dirigen a la Federación para que apoye sus demandas y sugieren como forma de presión la huelga, la Federación les responde que no patrocinará una huelga en ese momento pero que cada sección envíe un delegado

a Rosario para que, conjuntamente con el Comité Directivo viajen a Buenos Aires a entregar una solicitud al gobierno, demandando su intervención, para dar solución a la situación⁷⁴.

En caso de no concretarse tal intervención, consideraría la organización de un paro general por el tiempo que creyera necesario.

El Memorandum elevado al Congreso, que aborda de manera amplia y profunda los problemas agrarios (régimen de tenencia, tribunales arbitrales, almacenamiento, crédito, transporte marítimo, impuesto a los campos sin cultivo, moratorias, etc.)⁷⁵ y la petición al gobierno no tienen resultados aparentes.

No obstante que la FAA se opone abiertamente al movimiento de Bombal y Firmat, éste prosigue su accionar durante todo el mes de agosto⁷⁶. Se trata sin duda, de movilizaciones parciales que, sin embargo, son índice del descontento existente en el sector agrario arrendatario. Descontento que, además de la movilización y la huelga, se expresa a través de los incendios de parvas, matanza de animales, cortes a los alambrados, etc.

1916 cierra un ciclo en el control del sistema político por parte de la oligarquía: finaliza la presidencia de Figueroa Alcorta y triunfa el radicalismo a nivel nacional. Pero también significa la desaparición violenta de una de las principales figuras del movimiento agrario: Netri. El asesinato de Netri es la culminación de un prolongado proceso de persecuciones, amenazas, agresiones, calumnias y procesos judiciales en las que se vio envuelto el líder agrario. Su lugar va a ser ocupado desde entonces por Esteban Piacenza.

Durante los primeros meses de 1917 las condiciones climáticas desfavorables (sequía, piedra) y la langosta provocaron importantes pérdidas. Los chacareros plantean al gobierno una provisión de semilla, para llevar adelante el nuevo ciclo productivo, y la condonación de deudas de arrendamiento. La petición no es escuchada, continuando los desalojos.

En el sur santafesino se producen movimientos en Correa, Carmen, Bigand, etc.

Emilio Lahitte —quien invitado por la FAA como mediador, recorre la zona— considera que el conflicto no asume proporciones alarmantes y que las zonas más afectadas son las de las "sementeras de maíz en los Departamentos de Caseros, Constitución, General López, etc.". De acuerdo con las afirmaciones del observador, el gobierno de la provincia "había tomado todas las medidas posibles para garantizar la libertad de trabajo e intervención eficazmente, por medio de las autoridades locales, a fin de facilitar arreglos entre propietarios y colonos..."⁷⁷. Por ende, su intervención se reduce a exhortar a las partes a llegar a acuerdos firmes, pese a las dificultades que plantea el hecho que mientras los arrendatarios están organizados y actúan a través de la FAA, los propietarios lo hacen individualmente. La represión, en

algunas zonas, y una recuperación de los precios parecen estar en la base del levantamiento de la huelga.

El gobierno de Yrigoyen debe afrontar duras críticas en 1917 por no dar respuesta a los problemas fundamentales del sector agrario. La única propuesta que desde la administración radical se observa en ese año es la llamada "Ley del Hogar", inspirada en la legislación norteamericana y cuyo objetivo es que los lotes del hogar sean propiedad de la familia, a no ser que la donación caduque por falta de ocupación o abandono y entonces sí puede ser reclamado por otro núcleo familiar. La ley se aplicaría sobre las tierras públicas que el gobierno nacional podía disponer en los territorios, los cuales, a excepción de La Pampa —tal como lo recalca La Tierra— eran poco fértiles, resultando insuficientes las 200 has. asignadas para el agricultor. Si bien la ley es sancionada por el Congreso (25/9/1917), Yrigoyen se niega a ponerla en práctica argumentando que la misma debía limitar sus alcances a ciudadanos nativos o naturalizados, por cuanto de lo contrario se correría el riesgo de ver esos territorios invadidos por extranjeros⁷⁸.

La presión del Congreso y de la opinión pública no logran modificar la decisión del Presidente.

El descontento agrario va a alcanzar uno de sus picos más altos en 1919.

A) LAS MOVILIZACIONES DE 1919

Las condiciones desventajosas en que se comercializa el cereal presionan fuertemente sobre los productores. Los paliativos buscados por el gobierno para recomponer la estructura comercial, a través de convenios comerciales con Francia e Inglaterra, no resuelven las dificultades. A las distorsiones impuestas por el régimen de tenencia, la coyuntura bélica suma los ahora agudizados problemas de insumos (bolsas, maquinarias, etc.), crédito y comercialización.

Cuatro factores aúnan su acción a los precedentes: el impuesto a las exportaciones decretado por el gobierno en 1918 para paliar la disminución de los derechos aduaneros y que, previsto como de emergencia, se transformó en una carga permanente; más las intensas lluvias que dañaron la cosecha 1918-1919; la larga huelga portuaria que dificultó las exportaciones y, por último, la movilización de los peones rurales.

Primera fase de la movilización de los obreros rurales

Ya en diciembre de 1918 los obreros inician una movilización en demanda de mayores salarios y modificaciones en las condiciones de trabajo.

La movilización de los obreros rurales está estrechamente ligada a una serie de situaciones, fruto en parte de la coyuntura de guerra. Aun cuando ésta implica una menor afluencia de fuerza de trabajo

desde el exterior, la existente no es absorbida totalmente por cuanto se observa en algunos años, un directo desplazamiento de los cultivos por la explotación ganadera, la que exige menos mano de obra. Por otra parte, las adversidades climáticas, especialmente en el año agrícola 1916-1917, arruinan las cosechas y merman el trabajo. Todo esto incide indudablemente en la situación salarial de los obreros.

El columnista de La Tierra reconoce las posibilidades de triunfo en sus reclamos de los obreros rurales porque están unidos, cosa que no sucede con los chacareros⁷⁹.

En un editorial aparecido en La Tierra en ese año se lee:

"...En muchas localidades de la campaña se hace sentir mucha agitación entre el elemento trabajador (bracero), el cual pide mejoras de salarios y de trabajo.

En algunas partes se han formado núcleos organizados...

Los colonos deben atender a las sociedades de peones y *acceder a sus pedidos cuando son razonables, pero cuando piden "casa bigiénica", de 7 a 10 pesos diarios, caña, vino, 8 horas de trabajo diario, no se debe acceder...*

...Ningún peón deberá trabajar a menos de 6\$ por día y comer, como come el colono con su familia.

El trabajo debe ser de sol a sol y el descanso a las doce debe ser de hora y media desde el momento que deja la horquilla hasta el momento que la vuelve a empuñar...

Ningún peón puede pretender, trabajando por jornadas, *más de 6\$ trabajando con atadora y más de 7\$ trabajando con espigadora...*

Los colonos deben dar trabajo a los peones del pueblo que están agremiados y estos deben trabajar con preferencia con los colonos Federados...⁸⁰, (el destacado es nuestro).

El nivel de organización de los peones rurales deriva, con seguridad, de los estrechos contactos con el mundo urbano. Algunos peones incluso son obreros urbanos que cubren tareas en uno y otro ámbito. El fin de la guerra y el reacomodamiento de las condiciones sociales genera en 1919 un importante movimiento contestatario en el mundo de los trabajadores. Los acuerdos alcanzados a fines del 18 resultan sumamente frágiles.

De acuerdo con un editorial de La Tierra la huelga, que se extiende prácticamente durante el primer mes de 1919, es fomentada por la FORA del Quinto Congreso, de neto corte anarquista⁸¹.

El movimiento del 19 parece tener su centro en el Depto. Consuntión, desde donde se extiende a los de San Lorenzo, Caseros, Belgrano⁸², abarcando a los distintos tipos de obreros (trilladores, carreteros, peones, hombreadores, etc.).

¿Cuál es la respuesta de los otros sectores ligados a la actividad agraria y del gobierno con relación a las demandas de los obreros?

El gobierno provincial afirma su no intervención en el conflicto,

pese a las protestas de los chacareros, en tanto la movilización no adquiera un carácter agresivo o revolucionario⁸³.

Los sectores comerciales protestan frente a la situación creada y el Centro de Acopiadores de Cereales colabora para evitar los efectos negativos de falta de brazos para levantar la cosecha, respondiendo a los pedidos de algunos lugares con el envío de peones pertenecientes a la sociedad de Trabajo Libre⁸⁴.

Los agricultores federados no sólo no son obreros rurales, sino que además, los perciben como sus opositores cuando éstos levantan sus reivindicaciones de clase.

Pese a todo, braceros y chacareros logran acuerdos parciales, y los mayores conflictos desaparecen.

A la agitación de los obreros sucede la huelga chacarera.

La movilización chacarera en 1919

En un editorial publicado en el diario La Tierra, con fecha 9 de mayo de 1919, Esteban Piacenza analiza las causas de la huelga agraria. Desde marzo a junio⁸⁵ ésta moviliza a los arrendatarios santafesinos afectados por la inestabilidad en la tenencia de sus tierras, por la existencia de un crédito usurario, por el costo de sus insumos (envases, repuestos e implementos de trabajo, tarifas ferroviarias, jornales, etc.), factores a los que se suma la pérdida de la cosecha de maíz. Situación que larvadamente existe en los años precedentes⁸⁶.

Endeudados, los arrendatarios se enfrentan a propietarios o subarrendatarios que les intiman desalojo a partir del 1º de marzo. El desalojo, junto con la represión, ha constituido uno de los importantes instrumentos de presión de los terratenientes frente a los arrendatarios. Según Piacenza, "...algunas de estas intimidaciones de desalojo eran debidas a que los propietarios querían *"echar vacas al campo"*, pero la mayor parte eran hechas al sólo objeto de atemorizar a los colonos *a fin de hacerles aceptar una suba de los arriendos y las bárbaras condiciones de trabajo*"⁸⁷, (el destacado es nuestro).

El 4 de marzo, Piacenza dirige un Memorial al presidente Yrigoyen solicitando una serie de medidas económicas inmediatas: (préstamos, moratorias de pago de arriendos y otras deudas, rebaja de los cánones, etc.) y la sanción de una legislación que dé solución definitiva a la situación agraria. La esperada respuesta gubernamental no llega. En lo inmediato, se le proporciona a los agricultores un crédito insuficiente⁸⁸ y no se eleva al Parlamento ninguna propuesta de leyes de emergencia para enfrentar la crisis. Un Congreso extraordinario de la FAA, reunido el 13 de abril, acuerda proseguir el paro⁸⁹. Algunos dirigentes políticos, como Lisandro de la Torre, realizan giras para analizar el problema en las zonas en conflicto. El viaje de Lisandro, en julio, es recibido negativamente por la directiva de la Federación,

que más que como líder de un partido, lo identifica con su rol de propietario⁹⁰.

La huelga chacarera de 1919 no sólo expresa con más violencia sus cuestionamientos sino que además trae nuevamente al primer plano de la discusión el problema del régimen de propiedad de la tierra. Piacenza afirma, en un reportaje, que las reformas al régimen de arrendamientos no implican la solución del problema sino que constituyen una alternativa transitoria y circunstancial frente a la respuesta de fondo que es la reforma agraria⁹¹.

Las tensiones sociales en el ámbito urbano a las que se suman ahora las del ámbito rural generan el temor de una amenaza revolucionaria, lo que sirve de justificación a la fuerte represión que desde abril a junio se extiende por toda la campaña. La Federación protesta energicamente frente a la acción policial y rechaza las afirmaciones gubernamentales de que la movilización es fruto de "anarquistas, agitadores y propagandistas agrarios"⁹².

También desde el Congreso se levantan voces de oposición a las medidas represivas, que muchas veces van acompañadas de la deportación. La Cámara de Diputados solicita explicaciones al Ministro del Interior pero no es escuchada.

En junio, los arrendatarios que consiguen las mejoras solicitadas vuelven a trabajar, subsistiendo en julio aún algunos focos de movilización como en Casilda, donde la intransigencia de los terratenientes es muy marcada⁹³.

La presión ejercida por los chacareros a través de su movilización incidirá en el tratamiento, por parte del Parlamento, de algunos proyectos destinados a solucionar la crisis agraria. Por una parte, el gobierno envía a la Cámara de Diputados cuatro proyectos: el de las Juntas Arbitrales del Trabajo Agrícola; el de locación agrícola; el de Cooperativas Agrícolas y el de fomento de la colonización de la pequeña propiedad. Los chacareros consideran que esta decisión del oficialismo ha sido fruto de la gran huelga agraria⁹⁴.

Por otra, se rediscuten problemas que la bancada socialista había abordado en años anteriores sin resultado satisfactorio. Con la firma de sus integrantes encabezados ya por Justo, ya por Repetto, se presenta en mayo del 19 el proyecto de ley de pago de mejoras y plazos de arriendos. En los considerandos del mismo gran parte de los males agrarios se atribuyen al latifundio y a la especulación en tierras y se plantea la necesidad de subdivisión del suelo; y un proyecto de reglamentación de Cooperativas Agrícolas —particularmente avalado por la FAA— en el que se las considera como una de las vías para consolidar al agricultor como productor y como participante activo del circuito de comercialización del producto social⁹⁵.

Tanto los proyectos oficiales como los del socialismo no tienen curso y se desdibujan en las comisiones parlamentarias ya por la oposi-

ción de la mayoría que controla la Cámara, ya por existir otras prioridades. Sin embargo, la presentación de los mismos pone en evidencia la persistencia de dos problemas fundamentales no resueltos en el marco de la sociedad agraria: el del régimen de propiedad y el del régimen de tenencia de la tierra. Como en otras oportunidades la discusión parlamentaria se deriva hacia un paliativo: la reforma de los estatutos del Banco Hipotecario Nacional para permitir que a través de él los agricultores, y también los ganaderos, accedan a un sistema de crédito que les permita la compra de tierras. Los análisis con respecto a los resultados de la aplicación de la ley 10676 son dispares. Solberg afirma que "la continua resistencia de los grandes propietarios a subdividir y vender sus estancias, junto con los complejos procedimientos burocráticos del banco, impidieron que la ley de 1919 tuviera consecuencias importantes..."⁹⁶

Según Ortiz, en cambio, la ley pensada como un cierto tipo de reforma agraria, impuesta por las necesidades internas y con precedentes externos importantes, permitió a un sector de agricultores —que había podido ahorrar durante la guerra— canalizar ese dinero en la compra de viejos latifundios subdivididos, en regiones marginales⁹⁷.

Para los chacareros, las respuestas no parecen haber sido suficientemente válidas.

La reacción por la falta de modificaciones de base en relación a los problemas fundamentales no se hace esperar. En agosto, un editorial de La Tierra plantea: "*En vez de leyes nos presentan grandes proyectos*. ... Ya no nos dejaremos cargar en un automóvil y llevarnos a darles nuestro voto; paulatinamente iremos desprendiéndonos de esos funestos hipnotizadores y el voto nuestro, de nuestros hijos y de nuestros amigos, ya no será para conservadores, radicales o demócratas...

Así usaremos el voto dándonoselo a los amigos de los colonos y aparte del voto usaremos ampliamente la huelga..."⁹⁸

Pero la huelga chacarera sufrirá un "impasse" frente al resurgimiento del conflicto obrero.

Segunda fase de la movilización obrera rural y la sanción de la ley de arrendamientos

En agosto del 19 se produce un primer acercamiento de los dirigentes obreros y de la FAA en defensa de intereses comunes: el derecho de la clase trabajadora a organizarse gremialmente⁹⁹. Sin embargo, las condiciones sociales agudizan las tensiones y los pliegos de condiciones reaparecen en el sur de Santa Fe y en el sur de Buenos Aires entre diciembre del 19 y enero del 20, extendiéndose por toda la región cerealera. La respuesta, en general, es el rechazo al movimiento, que resulta fuertemente reprimido. La Federación avala la participación de la Liga Patriótica en la represión de los huelguistas¹⁰⁰.

Posteriormente, las tensiones ceden y chacareros y obreros esta-

blecen ciertos acuerdos. Es evidente que si las reivindicaciones sectoriales los separan ampliamente, logran establecer vínculos de solidaridad cuando se enfrentan al sector terrateniente o cuando quieren ejercer presión sobre los poderes públicos.

Este objetivo parece cumplir el convenio que en junio de 1920 se establece entre la FORA y la FAA, convenio en el que claramente se señalan las diferencias entre la fracción de clase representada por los agricultores federados y la clase obrera, y que, según los observadores, estuvo destinado a acrecentar la base de apoyo para lograr la sanción de la ley de arrendamientos¹⁰¹.

Por otra parte, es indudable que los acuerdos entre ambos sólo son coyunturales.

La activación social que se observa en la región cerealera durante 1919-1920; la crisis que afecta profundamente al sector ganadero; la proyección que la producción agrícola adquirirá en el comercio internacional; el control de la mayoría de la Cámara de Diputados por parte del radicalismo, debieron incidir en la sanción de la ley de arrendamientos de 1921.

Desde el momento en que se produce la movilización de los agricultores en 1912 hasta 1921, toda reunión, todo manifiesto, todo congreso, reclama la aprobación de esta ley. Pero la presión ejercida desde los sectores dominantes es muy fuerte. Estos, abroquelados en el principio de defensa de la libertad de contratación, del libre juego de la oferta y la demanda, paralizan durante años cualquier propuesta diferente y desde 1919 obstaculizan el tratamiento del proyecto estatal sobre arrendamientos. El radicalismo, por su parte, carece de bases suficientes en el plano económico y social como para enfrentar a estos grupos que, además, tiene el control de la Cámara. No obstante, en el seno mismo del partido gobernante se levantan voces —frente a la crisis de postguerra— en defensa de una línea intervencionista en materia económica. Llamativamente son dos diputados radicales de Santa Fe, Francioni y Cardarelli, los que propugnan una serie de cambios orientados a favorecer a los sectores productores y consumidores, cambios que marcarían una clara intervención del Estado en las decisiones económicas. Este proyecto no coincide, indudablemente, ni con las expectativas ni con la ideología del sector hegemónico en el país y, en consecuencia, queda relegado en alguna Comisión Legislativa. En la década del 20 nadie visualiza aún la posibilidad de un cambio en la relación estado y sociedad, en el contenido y orientación de la política del Estado. Este es concebido como órgano arbitral y regulador sólo en circunstancias sumamente críticas, cuando se consideraba roto el equilibrio entre las partes. Estas circunstancias, sumadas al control radical en la Cámara de Diputados en 1921 y la imprescindible necesidad de dar respuestas a esta pequeña burguesía agraria, son las que van a conducir al tratamiento de la ley.

Los chacareros, por su parte, consideran necesario impulsar una nueva movilización.

El 27 de agosto de 1921 alrededor de 1.500 agricultores se dirigieron a Buenos Aires para presentar un petitorio ante el Senado, solicitando la sanción de la ley de arrendamientos. A posteriori, reunidos en el teatro Victoria, escuchan la palabra de sus dirigentes y de algunos líderes políticos socialistas como Repetto, Justo y Dickman.¹⁰²

Finalmente, luego de nueve años de lucha, el 24 de setiembre se sanciona la ley 11.170, que establece los contratos de arrendamiento por cuatro años y por extensiones no mayores a 300 hectáreas; la indemnización de los arrendatarios por las mejoras realizadas en el campo cuando se renuevan los contratos; y, la libertad de comerciar, asegurar y cosechar el cereal con el empresario que el arrendatario desee.¹⁰³ Si bien algunos aspectos de esta legislación se llevaron a la práctica, otros fueron, en no pocas oportunidades, letra muerta. Ello se deduce de la persistencia, todavía en 1928 de contratos en los que se exigía la utilización de determinadas máquinas, el seguro en la compañía que se indique, etc. Las modificaciones que introdujo la ley 11.627 de 1932 sólo sirven de paliativo a esta situación por cuanto ninguna de estas herramientas legales legisla sobre el monto de los arrendamientos ni sobre ciertos aspectos que provocaban la pérdida, por parte del arrendatario, del control final del proceso productivo.

En la provincia de Santa Fe, la ley —una vez sancionada— también se viola una y otra vez. Ello impulsa al gobierno, en 1923, a reglamentarla.

En las fundamentaciones del decreto, aparecido en La Tierra, no sólo se hace mención a las distintas violaciones de la ley sino también a la necesidad de reglamentar la misma a fin de ir “corrigiendo las deficiencias apuntadas e impidiendo en lo sucesivo la renovación de estas transgresiones que contribuyen a mantener latente los conflictos agrarios bajo un ambiente de inquietud que cobra caracteres especiales en la fecha de recolección de la cosecha y renovación de los contratos. Las agitaciones de Bigand y Piamonte tienen su raíz en las anomalías apuntadas, de modo que la reglamentación de la ley de arrendamientos coincide con hechos que la hacen especialmente oportuna...”¹⁰⁴

Si bien esta disposición reduce los abusos, no los evita totalmente. Por otra parte, habrá que esperar a la década del 40 para que la legislación agraria logre nuevos avances.

B) EL CAMINO HACIA LA MOVILIZACIÓN DE 1933

Luego de la sanción de la ley 11.170, en 1921, se verán aparecer reacciones esporádicas localizadas en torno a algunas grandes propiedades¹⁰⁵, que dan la pauta de que la respuesta legal ha sido parcial.

Esto se pondrá en evidencia en el momento en que estalla la crisis de 1930.

La presidencia de Alvear implica, en realidad, una especie de paréntesis en relación a la discusión de la cuestión agraria. Posiblemente ello está ligado al ascenso y relativa estabilidad de los precios de los productos agrícolas en el marco de un mercado internacional que se recupera. Sin embargo, la existencia de limitaciones estructurales fundamentales en la sociedad agraria no deja de ejercer su influencia, motivando no sólo interpelaciones al Estado, por parte de los chacareros, sino también algún tipo de respuestas del alvearismo a la situación existente. Tres son los proyectos que serán discutidos en el ámbito parlamentario: un nuevo proyecto de ley de Colonización; el proyecto sobre Cooperativas y el de creación del Departamento Nacional de Graneros Públicos.¹⁰⁶ De ellos sólo el de Cooperativas logra sanción en el Congreso en 1926. Una vez más un proyecto destinado a permitir a los agricultores el acceso a la tierra a través de la subdivisión y venta de grandes estancias se frustra.

El ministro Le Bretón, con el apoyo unánime de los chacareros federados, basa su propuesta en la necesidad de romper con el estancamiento agrícola que desde principios de la década era notorio en lo que a la extensión de la superficie cultivada se refería; de brindar estímulos al asentamiento de inmigrantes como propietarios a fin de generar una estructura productiva más racional y diversificada. Solberg afirma que las argumentaciones de Le Bretón perdieron algo de fuerza al producirse por ese entonces un aumento de los precios mundiales de cereales que “determinó la expansión de los cultivos”¹⁰⁷.

Las tensiones reaparecen en la última etapa del gobierno de Alvear y durante la segunda presidencia de Yrigoyen.

Desde 1927 a los “altos arrendamientos y la excesiva valorización de la propiedad territorial, grandes deudas hipotecarias y prenda-rias que insumían elevados intereses, elevados impuestos, acentuadas tarifas en los costos de transporte...”, se suma el fuerte descenso del precio de los productos agrarios.¹⁰⁸

La situación se agudiza en 1928 frente a las demandas obreras.

El nuevo ciclo de movilización obrera

Cuando en julio de 1928, Piacenza es consultado por el Presidente de la Comisión de Legislación de la Honorable Cámara de Diputados en relación a las condiciones laborales y de salario de los peones rurales, el dirigente agrario se opone a la jornada de 8 hs. y al salario mínimo, basando su negativa en las características del proceso productivo en el agro.¹⁰⁹ La intransigencia de los agricultores actualiza, en Santa Fe y en el sur de Córdoba, el “pliego de condiciones” parado por las comisiones obreras. Estas insisten no sólo sobre la

cuestión salarial y las condiciones de trabajo sino también en el reconocimiento de su organización gremial¹¹⁰.

La movilización obrera crece. En noviembre, la FAA solicita la intervención policial en el Depto. Gral. López, uno de los más afectados por el conflicto¹¹¹. Desde las páginas de La Tierra, la Federación intenta presionar ante los poderes públicos acusando a algunos caudillos políticos de utilizar a los obreros en su favor. Un editorial del 24 de noviembre señala: "...El fenómeno tiene, en su realidad, una importancia trascendental, pues evidencia un estado de subversión que es menester combatir si es que no se desea llegar al desorden grave y a la perturbación de carácter social-económico..."¹¹², (el destacado es nuestro). La presión da resultados tanto en Córdoba¹¹³ como en Santa Fe hacia donde el gobierno nacional decide el envío de tropas¹¹⁴. A mediados de diciembre, la represión ha concluido prácticamente con el conflicto. La FAA acepta las demandas en relación a las demandas de los peones y a la indemnización por accidentes de trabajo o enfermedad, pero no reconoce las otras¹¹⁵.

Frente a los obreros que intentan imponer sus propias reivindicaciones, la FAA se identifica e incluso se apoya en el sector terrateniente.

La protesta chacarera

La crítica situación agraria se agudiza en el período 30-33 y el desalojo de los arrendatarios de los campos se transforma en moneda corriente¹¹⁶. El 15 de agosto de 1930, alrededor de 4.000 agricultores, presentan al gobernador de Santa Fe un extenso memorial donde, luego de una detallada descripción de la situación agraria, solicitan una serie de medidas de emergencia destinadas a suspender por dos años los desalojos y que establezcan:

1. Sistema legal de arrendamientos.
2. Tasa flexible legal del canon de arriendo.
3. Responsabilidad de arrendatarios y propietarios para la producción, es decir, obligación recíproca de hacer producir más y mejor la tierra.
4. Expropiación de aquella tierra, cuyos propietarios viven, habitualmente, fuera del país.
5. Expropiación de toda tierra de Sociedades Anónimas en Comandita, cuyo objeto es explotar el trabajo ajeno, y prohibición a esas sociedades de adquirir más tierras.
6. Prohibir la colonización, por parte de sociedades o personas con carácter comercial o especulativo.
7. Impuesto progresivo a la propiedad raíz en cuya valuación no se incluyen las mejoras"¹¹⁷.

Tampoco en este momento se logra respuesta. El 6 de setiembre se produce el golpe de estado y se instala el gobierno provisional.

Desde octubre Piacenza insiste con sus denuncias y reclamos ante el Ministro del Interior de la Nación y el interventor de Santa Fe. En diciembre de 1932, la FAA eleva un nuevo memorial dirigido esta vez al Presidente Justo¹¹⁸. Justo no cumple con sus promesas pre-electorales a este sector agrario. El 22 de enero de 1933, una gran concentración de agricultores en Las Rosas (Depto. Gral. Belgrano) decide decretar la huelga para el 1° de febrero, si no se da solución a sus reclamos:

1. Establecer un canon de arriendo que esté de acuerdo con los medios económicos actuales de los agricultores.
2. Decretar una moratoria de cuentas bancarias y comerciales para los agricultores y el comercio de campaña (se nota la representación de comerciantes en la asamblea).
3. Reducción de la tasa del rédito hasta el 4 ó 5 %.
4. Que el Banco Hipotecario Nacional reduzca a sus verdaderos términos el valor de las tierras que ha colonizado.
5. Que sea fijado un precio no menor de cinco pesos para el quintal de maíz y en su defecto que el gobierno se haga cargo de la cosecha del presente año agrícola.
6. Que se otorguen los títulos de propiedad a los adquirentes de tierras fiscales. (Este artículo, como el 4 se vinculan, seguramente, a las demandas de los agricultores chaqueños).
7. Reducción razonable de los gravámenes aduaneros a los productos de los países extranjeros que hayan desgravado, a su vez, la entrada de nuestros productos agropecuarios"¹¹⁹.

Nuevamente los agricultores se movilizan. En el III Congreso Nacional Agrario convocado por la FAA el 15 y 16 de marzo en Bs. As. y, al que asistieron también comerciantes, industriales y obreros rurales, si bien se resuelve levantar el paro, se ratifican, a través de un plan orgánico las demandas de la asamblea de Las Rosas. La presión de los huelguistas, aun cuando no abre el camino a soluciones definitivas, detiene los desalojos y ejecuciones hipotecarias, logra la moratoria de las deudas y gesta, aunque tardíamente, algunas leyes beneficiosas¹²⁰.

7.1.2. *La consolidación de la organización corporativa en el plano económico.* La FAA —desde su creación— estructura su accionar en el campo gremial y en el campo político con objetivos precisos y definidos: promover la sanción de una legislación adecuada en relación al régimen de tenencia de la tierra y al régimen de propiedad a través de la cual se logre una mayor y mejor inserción del sector dentro del sistema; generar una política de créditos acorde a las necesidades del sector agrícola y abrir nuevas vías de acción a fin de romper con la dependencia soportada en el sector de la comercialización.

Desde el momento en que los chacareros se organizan corporativamente y, concomitantemente al desarrollo de ciertas estrategias en

los campos gremial y político, comienzan a llevar adelante a través de la FAA una serie de propuestas.

La premisa de que la tierra es para quien la ocupa y la trabaja que explícitamente aparece en los manifestos del 19 y que subyace en todas las declaraciones, congresos, memorandums impulsados por la FAA, no es un objetivo fácil de alcanzar. En 1912 se ha definido ya una de las funciones de la institución en relación a este problema. La Federación Agraria Argentina debe "...1) gestionar de los gobiernos provinciales o nacional la fijación de una determinada suma anual y establecida en los presupuestos anuales, destinada a la adquisición de tierras en las regiones agrícolas para transferirlas en propiedad a los colonos, quienes abonarán el valor pagado, los respectivos intereses, más los gastos originados, en largos plazos de pago, condiciones que les permiten a los agricultores ser propietarios de la tierra que cultivan. De manera alguna debe el Estado lucrar en la negociación de las tierras. 2) Son propósitos primordiales de la FAA: a) propender por todos los medios al fraccionamiento de los latifundios, para un mayor desarrollo y eficacia de la agricultura, como de la formación de una clase agraria estable; b) facilitar el goce de la tierra en propiedad, a los que tengan capacidad y voluntad para trabajar personalmente..."¹²¹

A diferencia de lo que sucede en torno al régimen de tenencia de la tierra donde, pese a lo prolongado de la lucha, se concretan algunos proyectos, la sanción de leyes como la "Ley del Hogar" o la 10.676, resulta insuficiente. Es por eso que a medida que se consolida económicamente, la FAA realiza algunos intentos de colonización, parciales y esporádicos, a cargo de su sección de Colonización y que La Tierra se encarga de publicitar.

"Basta de palabras

HECHOS

El único medio para convencer a los propietarios de que el colono tiene un defensor y que el defensor tiene fuerza para luchar en contra de su prepotencia, es de hacer saber que la Federación Agraria Argentina está hoy en condiciones de proporcionar a sus asociados, tierras en las Provincias de Córdoba y Santa Fe en lotes de 50 a 100 has en arrendamiento o en venta a largos plazos. Paganando el colono la sola cuota de arrendamiento, en cualquier momento, si quiere retirarse se le reembolsará a precio de inventario, todas las mejoras hechas.

Acumulando a esta cuota la de compra, quedará a los diez años, propietario de la tierra que trabaja. Este es el primer punto de su nuevo programa: "hacer al colono propietario"¹²²

Acceder a la propiedad; contar con créditos adecuados. Dos objetivos, un difícil y duro proceso de lucha.

Los estatutos también fijan que serán objetivos de la FAA: "promover a la instalación de cajas rurales" y "constituir instituciones bancarias por el sistema cooperativo", debiendo, al efecto, ser sometidos sus proyectos al estudio y la aprobación de un congreso ordinario o extraordinario de la institución¹²³. La búsqueda de soluciones al problema crediticio que comienza, para el agricultor, desde el momento que inicia el proceso productivo hasta que penetra en el campo del intercambio, como ya lo señaláramos, requiere enormes esfuerzos. Una de las primeras medidas adoptadas por la Comisión Directiva es la de dirigirse a los distintos bancos de la ciudad de Rosario, solicitando líneas de crédito para los agricultores federados. Luego de una primera etapa de fracasos, las gestiones de la Comisión y, muy especialmente de Netri, logran una resolución favorable del Banco de la Nación. En el boletín del 21 de diciembre de 1912 se comunica: "...Se pone en conocimiento de los compañeros presidentes de seccionales que el Banco de la Nación Argentina, ha resuelto conceder a cada colono que lo solicite, créditos hasta la suma de \$3.000 moneda nacional de curso legal, con la garantía de las cosechas. El colono puede presentar la solicitud correspondiente a la sucursal del Banco de la Nación más próxima a su domicilio. Francisco Netri"¹²⁴. Aunque insuficiente, es el primer paso. Analizamos ya la lucha de la FAA para lograr la concreción del Banco Agrícola o de una política de créditos orientada hacia la producción agrícola y el apoyo brindado a la misma por los diputados socialistas.

Ante el problema financiero la Federación recurre a dos tipos de salida: o bien adelanta el dinero que los agricultores necesitan, utilizando el sistema de la prenda agraria¹²⁵, o bien realiza gestiones ante las casas exportadoras para obtener préstamos que luego derivará al colono¹²⁶.

En estrecha vinculación con los aspectos financieros que mencionáramos, surge la preocupación del agricultor por hacer frente a las pérdidas posibles de las cosechas, a causa de fenómenos meteorológicos o plagas.

Por ese motivo, desde muy temprano, se organiza una compañía de seguros mutuos, "La Federal Agrícola"¹²⁷. Numerosos agricultores se incorporan, paulatinamente, a la misma, tratando de asegurar sus cosechas, especialmente contra el granizo¹²⁸.

Desde el principio la FAA debe abocarse a otro problema básico. Dada la estructura oligopólica del circuito comercial en ambos planos, el de la venta de los productos agrarios y el de la adquisición de los principales insumos (bolsas, máquinas, etc.), resulta muy difícil al arrendatario, al pequeño o mediano propietario, a los que forman parte de las filas de la Federación, incorporarse a este circuito y obtener

buenos precios de venta para su cosecha y adecuados precios de compra.

¿Cuáles son las alternativas propuestas en este campo por la FAA? En el sector compras, se da impulso al desarrollo del movimiento cooperativo, surgiendo en diciembre de 1913 la primera cooperativa agrícola en Bigand¹²⁹. En el primer Congreso realizado en agosto de 1913, Netri plantea que, hasta tanto la institución no cuente con recursos suficientes para adquirir comestibles, maquinarias, bolsas vacías, etc., resulta conveniente que en cada sección se constituyan cooperativas que organicen, con el aporte de sus asociados, un fondo común para comprar en conjunto, especialmente bolsas. Con el tiempo y, bajo el control de la institución, "...el socio obtendrá una buena ganancia y la Federación iría reformando sus recursos para llegar un día al fin que se ha propuesto, y es el de proporcionarle la defensa integral de los intereses, buscando la emancipación de todo género de especulación y expoliación de parte de los intermediarios..."¹³⁰. La respuesta no se hace esperar. Bigand se pone a la cabeza, seguido rápidamente por Chabás¹³¹. En el Congreso de agosto de 1915 se da carácter definitivo a la Cooperativa Federal Central¹³², que se concreta a través de acciones (cuyo valor unitario es de \$25) y son suscriptas por las secciones de la Federación y los socios¹³³. La sección Compras de la FAA, habilitada con tal fin, incluye desde entonces alimentos, semillas, implementos agrícolas, tienda, farmacia, imprenta y ferretería. El problema de la adquisición de maquinarias agrícolas conduce, a veces, a compras colectivas por parte de algunas Secciones¹³⁴. Para hacer frente a la presión de los comerciantes de campaña ligados a los grandes importadores de máquinas, la institución instala un depósito de máquinas agrícolas¹³⁵ y cuando las imposiciones de los importadores se tornan intolerables, recurre incluso al boycott, como el que realiza contra Agar Cross en 1927¹³⁶.

En el sector Ventas, la FAA comienza actuando como apoyatura para que la operación se concrete. Propone a los agricultores de las secciones la venta en conjunto de su producto, venta realizada directamente a las casas exportadoras, bajo el asesoramiento de la institución. Este es el procedimiento, por ejemplo, que se sigue en marzo de 1914 en Elortondo. Esta sección envía a Netri una nota en los siguientes términos: "...Comunicamos a ud. que en esta sección se ha resuelto vender maíz directamente a las casas exportadoras de Rosario, y a tal objeto rogamos a ud., se ocupe, o al menos nos comuniquen los nombres de las casas más serias: ya tenemos disponibles para fin de abril 15.000 qq. pero esperamos poder entregar para dicha fecha como 50.000 qq. En caso que se ocupara ud. tenga a bien comunicarnos el precio que los compradores pueden pagar entregándoles el cereal a fin de abril y cuánto pueden adelantar por quintal al firmar el compromiso porque nosotros precisamos nos adelanten algo..."¹³⁷.

Cuando el Congreso de agosto de 1915 organiza definitivamente la Cooperativa Federal, su gerente administrativo, José Gresti, impulsa el funcionamiento de una Oficina de Intercambio Cooperativo que otorga a la FAA el rol de activo intermediario. Sus funcionarios se ponen en contacto con las secciones para organizar la compra de los cereales. Pero, no pocas veces, las presiones de los terratenientes y, especialmente, la de los subarrendadores vinculados con la esfera comercial, impiden el desarrollo de las operaciones. En abril de 1916, por ejemplo, se consigna que ante la gira realizada por el Secretario General de la Federación en la zona de San José de la Esquina, sólo 25 socios firmaron boleto "...muchos no adhirieron, pues habiendo los Señores Pratts hijos y Cía. comunicado *que todo colono que no vende el maíz a la Estancia será echado del campo*, tienen miedo que los propietarios modelos cumplan su *patriótica* y generosa amenaza..."¹³⁸.

La Oficina de Intercambio no sólo actúa como intermediaria sino que también asesora a los agricultores cuando es el momento oportuno de realizar la venta¹³⁹.

La insuficiencia del capital accionario sumada a la defraudación cometida por Gresti, llevan al Quinto Congreso reunido en 1916 a aprobar la moción de Piacenza que establece "...que la *sección comercial en la forma que se ha hecho hasta la fecha queda abolida*, limitándose la FAA a poner en contacto compradores y vendedores, ejerciendo únicamente las funciones de contralor, cobrando por sus funciones una módica comisión"¹⁴⁰.

Superada la crítica situación, el movimiento cooperativo recibe un nuevo impulso en 1918. Se crean entonces la Cooperativa Agrícola de Rufino, cuyos estatutos fijan para la misma la integración de las dos actividades: la compra de bienes de consumo o de producción y la venta de cereales. Incluso se le asignan roles crediticios¹⁴¹. A ella se sumarán otras y ya en 1920 se computa la existencia de 21 asociaciones en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires que, conservando su autonomía, permanecen bajo el control de la FAA¹⁴². En 1921 se reúne el Primer Congreso de Cooperativas Agrícolas Federales en el que se organizan "tres oficinas para la compra y venta en el interior del país y en el exterior, de cuanto han menester para el consumo y el trabajo así como todo cuanto produzcan los accionistas de las cooperativas..."¹⁴³.

Piacenza realiza activos contactos con el exterior para tratar de colocar independientemente de los exportadores tradicionales, los productos de los agricultores federados. Si bien no obtiene grandes resultados, logra por primera vez, penetrar en el mercado internacional. Por otra parte, continúa su intermediación con las grandes casas exportadoras ya para adquirir ciertos insumos, ya para colocar los excedentes agrarios comercializables con el objetivo de obtener ciertos préstamos¹⁴⁴. El movimiento cooperativo necesita alcanzar una estructura

legal coherente. De la misma manera que lo hizo en otras áreas, la FAA lucha para lograr la sanción de una ley sobre cooperativas. El tratamiento de los proyectos es sucesivamente postergado. Recién en 1926 se sanciona la Ley Nacional de Cooperativas que tampoco satisface a la institución. La crisis que comienza a hacerse sentir desde 1927, la inestabilidad del agricultor en su predio pese a la sanción de la ley 11.170, conduce a la Federación a restringir el movimiento cooperativo, interrumpiendo la creación de nuevas cooperativas. La crisis incide profundamente en las posibilidades de desarrollo de la Federación, prácticamente cierra, en relación a ella, un ciclo evolutivo.

Si estos son los ejes básicos en torno a los cuales gira el accionar federativo, no debemos olvidar el papel cumplido por la institución en la búsqueda de soluciones definitivas a problemas como el del costo de los principales insumos, la insuficiencia de silos o galpones para proteger el cereal, la urgencia de construir caminos adecuados, incluso la necesidad de contar con una flota mercante nacional¹⁴⁵.

Por otra parte, se observa durante todo el período una notoria preocupación por mejorar la calidad de sus productos, incorporar nuevos, acrecentar los rendimientos a través de la sustitución del cultivo extensivo por el intensivo, etc.¹⁴⁶.

7.2. La estrategia político-corporativa. La masa de agricultores que organizan en 1912 la FAA, ofrece un neto predominio de los extranjeros (italianos, españoles, austríacos, etc.). Disparidad de lenguas, de costumbres, de concepciones ideológicas, pero un común denominador: su relación con la tierra.

La compleja realidad que deben enfrentar los impulsa a buscar canales de expresión, de acción, de participación. Una primer vía constituyen, sin duda, los centros de las colectividades. Son estos organismos los que incluso sirven de sede a las reuniones de las comisiones de huelga que van a dar origen a una nueva estructura gremial: la Federación Agraria Argentina.

Sin embargo, los dirigentes agrarios comprenden que su acción no puede restringirse a la lucha gremial ya que muchos de los problemas que los preocupan exceden esa esfera. ¿Cómo lograr que esa masa de chacareros acceda al plano político?

La ley Sáenz Peña implica un considerable factor de movilización y participación para importantes sectores sociales del país. Un año después de su sanción se restituye a los extranjeros de Santa Fe el derecho a participar en las elecciones comunales, proyecto de accionada trayectoria en la vida de la provincia pero que está en la base de una tradición de vida comunal en la que los extranjeros cumplen un activo rol¹⁴⁷.

El sur, más que ninguna otra de las áreas provinciales, hace una defensa permanente del régimen comunal o municipal, ya sea por in-

termedio de una de las principales fuerzas políticas que genera —la Liga del Sur¹⁴⁸— ya por el accionar concreto de ciertos sectores sociales como el de los chacareros.

Participar en las comisiones de fomento debe significar para este sector la utilización de una nueva vía a través de la cual canaliza sus interrelaciones, logrando, al mismo tiempo, una mayor inserción en la sociedad.

Desde La Tierra, en 1913, se aconseja a los agricultores que pueden afiliarse, votar candidatos propios en las elecciones para las comisiones de fomento. Incluso se dan orientaciones en torno al programa que deben defender:

“1. Ellos deberán ocuparse de crear escuelas en locales escolares cómodos e higiénicos. Promover una enseñanza racional y que no se confunda la religión con la enseñanza. Esa debe darse en la iglesia.

2. Proporcionar servicio médico gratuito para los pobres y sala de primeros auxilios.

3. Promover la higiene en la vivienda de los obreros y obligar a los terratenientes a construir viviendas de ladrillo para colonos y dependientes.

4. En lo que hace a caminos, solicitar al estado y a los gobiernos provinciales un impuesto sobre las rentas al mayor valor del suelo y la contribución progresiva, limitar la tasa de patentes y favorecer a las comisiones de fomento con un porcentaje sobre los impuestos cobrados por el Estado.”¹⁴⁹

Tal como se observa en este breve programa, la creación de escuelas constituye una verdadera preocupación. Tanto para el Estado como para ciertos grupos sociales o fuerzas políticas, el sistema educativo tiene un importante valor político en la medida que favorece la socialización de las nuevas generaciones dentro de los valores dominantes. La defensa de la educación formal es compartida no sólo por los sectores ligados al proyecto sarmientino de educación sino también por otras fuerzas políticas, especialmente los socialistas y, en Santa Fe, la Liga del Sur (más tarde PDP). En esta provincia, como seguramente en otras, el problema educativo es grave tanto a nivel de los niños como de los adultos. Netri y Piacenza lo señalan permanentemente viéndolo ya desde su perspectiva ideológica (la socialista), ya desde el plano de su propia realidad: la de ser inmigrantes.

En una primera etapa existe entre los extranjeros una marcada tendencia a formar un sistema propio de educación, creando escuelas, enseñando su idioma, su religión, etc. Frente a él se levanta la ley 1420 que otorga al Estado el control total del sistema educativo¹⁵⁰. Sistema que resulta cuantitativamente insuficiente y, por eso, sumando su voz a la de los socialistas, a la de los liguistas, la FAA reclama al Estado y a los sectores terratenientes, la instalación de escuelas.

Pero, además de las demandas educativas, se destacan, como vemos, las de salud y vivienda para las clases subalternas así como de

vías de comunicación, fundamentales para la salida de las cosechas hacia el mercado. Aparece también una incipiente propuesta positiva sobre la tierra y la demanda de una mayor participación de los municipios o comunas en la estructura de impuestos del Estado.

Al mismo tiempo que se impulsa la participación con candidatos propios en las comisiones de fomento, se señala la necesidad de no apoyar a ninguno de los partidos existentes¹⁵¹, indicando como votar¹⁵².

En algunos lugares los agricultores logran triunfar en sus propuestas e ingresan a las comisiones de fomento¹⁵³.

Las preocupaciones políticas van, en este momento, mucho más allá. El Congreso Agrario realizado en agosto de 1913 plantea, por primera vez, el proyecto de la formación de un partido político agrario. Tanto Netri como Piacenza, delegado de Moldes en ese entonces, señalan que "...El partido sería exclusivamente agrario, ya que el colono, por sus condiciones intelectuales, no está preparado para hacer ninguna clase de política, ni le conviene otra que no sea la defensa de sus intereses..."¹⁵⁴. Luego de un extenso debate, se aprueba por mayoría la moción sobre la constitución del partido; pero al tratar la incorporación de la "Liga Agraria de Firmat" a la FAA, se deja sin efecto la resolución política. Al parecer, el grupo de Firmat, liderado por dirigentes anarquistas, supeditaba su afiliación a la FAA a la prescindencia política y religiosa del organismo. Votadas las propuestas, se deja de lado la moción sobre el partido.

No sólo debe haber incidido en esta decisión la presión anarquista sino también una situación de hecho: el escaso desarrollo de la nacionalización entre los inmigrantes. Pese a la prédica de distintas fuerzas políticas, especialmente la socialista, no existe en ese momento un gran número de extranjeros que hayan adoptado la ciudadanía argentina. En ello debió gravitar enormemente la carencia de verdaderos estímulos para radicarse definitivamente en el país. El proyecto de un partido agrario sin una base importante tenía entonces, escasa viabilidad.

Durante los dos primeros años, a medida que se concreta la estructura organizativa de la Federación y continúa la lucha en defensa de sus objetivos en el campo gremial, ésta se convierte en el centro de una puja política entre anarquistas, socialistas y radicales, puja cuya finalidad última es controlar la nueva organización.

¿Cuál es la relación de la Federación Agraria con las distintas fuerzas políticas?

Hemos señalado al hablar de la movilización chacarera que algunos de los líderes agrarios eran anarquistas o socialistas, ideología esta última que compartían Netri y Piacenza.

Los socialistas, desde el primer momento, desean encauzar al movimiento hacia su campo como lo evidencia la circular que el Co-

mité Ejecutivo decide enviar, en octubre de 1912, a los presidentes de secciones de Federación invitándolos "...a constituir agrupaciones socialistas y a incorporarse al Partido..."¹⁵⁵. Esta posición del socialismo provocará en el seno de la nueva organización una serie de enfrentamientos entre aquellos que desean seguir las directivas del partido y los que intentan mantener a la FAA fuera del control del mismo. Resultado de ello será la expulsión de Noguera o Bulzani, importantes dirigentes agrarios socialistas y la reafirmación del grupo ligado a Netri¹⁵⁶.

Esto no implica la desaparición de la influencia socialista en el ámbito de la Federación, ya que no sólo algunos de sus líderes continúan afiliados al partido, como Piacenza, sino que tanto Netri como Piacenza, mantienen durante sus administraciones permanentes contactos con los dirigentes —especialmente con Justo— quienes desde sus bancas en la Cámara de Diputados hacen llegar distintos proyectos destinados a dar respuestas al problema agrario.

Los anarquistas, con dirigentes de envergadura en Alcorta y Firmat, enfrentan en 1914 al Comité Central con motivo de conflictos en campos de esa primera localidad. En abril de ese año, momento de la cosecha de maíz, las tensiones se agudizan en la región y la FAA no parece dar respuesta a las demandas chacareras. El organismo explicita una actitud negociadora, tratando de lograr la creación de Tribunales de Arbitraje, para dar solución a los problemas existentes entre terratenientes y agricultores. Pero no concreta su objetivo. Ante esa situación Capdevila, Ghilarducci y otros dirigentes anarquistas declaran la huelga y deciden la creación de una Federación o Confederación independiente de la FAA¹⁵⁷. Aunque la institución declara insólito el movimiento y apoya en julio una huelga dirigida por grupos adeptos a ella, no logra evitar que el accionar del grupo anarquista se extienda, constituyéndose a fines de ese mes un Comité Internacional de Agricultores que reúne a miembros de Alcorta (J. Ghilarducci, Francisco Menna, Francisco Capdevila), de Bombal (Luis Simonetti) y de Bigand (Damián Arfinetti)¹⁵⁸.

El gobierno radical provincial parece querer utilizar en su beneficio el conflicto de Alcorta, a través del Director de Agronomía, Ing. Agr. José Yamandí, quien participa en la organización de la "Sociedad Agraria Cosmopolita", en oposición a la Federación Agraria Argentina.

No obstante, ni la presión gubernamental ni el accionar de los anarquistas da los frutos esperados. El sector liderado por Netri termina imponiéndose y los sectores anarquistas son paulatinamente marginados.

La guerra y sus consecuencias van a acrecentar las preocupaciones de la dirigencia federativa en torno a la elaboración de una estrategia política que le permita dar respuesta a los problemas del sector que representa.

En la coyuntura 1918-1923 se definen claramente algunas propuestas.

La experiencia adquirida en el campo gremial, así como las dificultades enfrentadas, comienzan a demostrar que resulta imprescindible ganar terreno en el campo político. Si bien es cierto que los chacareros siguen demandando una legislación acorde con sus necesidades, especialmente en lo relativo al régimen de tenencia, se torna prioritario en este momento la propuesta de medidas más profundas como la de dar la tierra al que la trabaja. El lema que se grita en el movimiento del 19, surge en el marco de una sociedad que tiene vueltas sus miradas hacia otras sociedades donde la reforma agraria comienza a ser una realidad: Alemania, Rumania, Checoslovaquia, etc., y particularmente Rusia, cuya transformación es analizada detenidamente en La Tierra¹⁵⁹.

La prédica socialista no debe ser ajena a estos planteos. Al fundamentar el proyecto de Cooperativas Agrícolas, Repetto afirma: "...He dicho que el bienestar y el progreso de la vida agrícola argentina están íntimamente vinculados a la reforma agraria, al sistema de los impuestos, a la política económica, al régimen de la enseñanza pública, al funcionamiento de los ferrocarriles, a los procedimientos de la justicia, a las garantías individuales y a muchos otros aspectos de la vida institucional del país sobre los cuales *no es posible influir sino por la acción política. Y no será posible mejorar las condiciones de la vida agrícola argentina si el productor rural independiente no interviene o pesa en la política del país en proporción a su importancia efectiva como factor preponderante de la economía nacional* (el destacado es nuestro)"¹⁶⁰.

Para cumplir ese rol político es imprescindible que los agricultores estén en condiciones de votar no sólo en los municipios sino a nivel nacional. Aunque un grupo importante de hijos de chacareros nacidos en el país están en situación adecuada para participar políticamente, son todavía muy numerosos los sectores que continúan sin nacionalizarse. Para superar esta situación la FAA comienza su prédica a través de las páginas de La Tierra en 1918, haciéndose cargo incluso de las gestiones para la adquisición de la carta de ciudadanía¹⁶¹. Un nuevo canal de participación, una nueva búsqueda ante la falta de respuestas. ¿Elabora la Federación un proyecto alternativo, busca su camino a través de fuerzas políticas existentes?

Ninguno de los partidos la satisface en sus propuestas. La Tierra, si bien coincide en varios de sus editoriales con las opiniones de Lisandro de la Torre en lo relativo al problema agrario, no destaca esa coincidencia y, en cambio cuestiona al líder demoprogresista constantemente en su rol de propietario y en sus actividades políticas, considerando a su partido como "la cueva de rameros generales y latifundistas"¹⁶².

Cuando en 1922 se conoce el resultado electoral que implica un nuevo triunfo para el radicalismo, el editorial de La Tierra es caustico: "...El electorado argentino acaba de dar pauta de su capacidad intelectual. Las últimas elecciones demuestran, en forma definitiva y concreta que la masa no está preparada aún para aprovechar los beneficios que les concede el sufragio universal, síntesis de la democracia y aspiración máxima de los pueblos más progresistas de la tierra. El resultado de las elecciones presidenciales, que acaban de perpetuar en el poder a los que han gobernado inconstitucionalmente durante seis años, puede considerarse como una expresión fiel de la conciencia ciudadana, conturbada por los falsos apóstoles de la política criolla... En efecto, de cada ciudadano se ha hecho un empleado público; de cada empleado público un radical y de cada radical un instrumento inconsciente del oficialismo"¹⁶³.

Estas apreciaciones van seguidas de un balance de la política agraria del gobierno de Yrigoyen a la que se considera altamente negativa¹⁶⁴. Sin embargo, y pese a lo ácido de la crítica, la actitud de la FAA no resulta tan altamente cuestionante en esos años, especialmente en el ámbito provincial. Aunque se producen enfrentamientos con algunos de los miembros del gabinete radical, como lo señaláramos anteriormente, también es cierto que recibe, particularmente en los momentos iniciales, el apoyo del grupo de Caballero. Incluso posteriormente, en situaciones críticas como las de 1919, a diferencia de lo que sucede en el plano nacional o en provincias con predominio conservador, el gobierno santafesino se muestra más renuente a reprimir a los chacareros en huelga.

Una línea de análisis interesante puede ofrecer la vinculación de Juan Luis Ferrarotti, asesor legal de FAA, y candidato a vicegobernador en 1920, acompañando a Mosca, candidatura a la que renuncia optando por una banca del Congreso. No debe olvidarse que en el período analizado las diferentes gobernaciones son radicales. Por otra parte, aun cuando la FAA levanta en 1916 la consigna de votar en blanco, los chacareros que están en condiciones de hacerlo, participan con su voto. La dificultad estriba, en esta etapa de la investigación, en clarificar hacia qué fuerzas políticas lo canalizan. Además, la FAA está consciente que los chacareros votan por los partidos existentes. Así lo demuestra aquel editorial del año 19 en el que se afirma que los grupos políticos interesados los van a buscar en auto para votar¹⁶⁵.

El acercamiento de la institución a los grupos sindicalistas del 9no. Congreso en 1920 es sólo coyuntural. Por otra parte, la relación de la FAA con los anarquistas del 5to. Congreso resulta altamente conflictiva, no sólo por el apoyo que éstos brindan a los trabajadores rurales en huelga sino también por la actitud contestataria que tienen en relación al papel jugado por la FAA en el campo gremial y la estrategia planteada por ésta en el plano político¹⁶⁶.

La polémica genera, por parte de la FAA, una dura réplica en la que precisa sus objetivos en el campo social y político: "...Los anarquistas que escriben en el pasquín 'Tribuna Proletaria' son sujetos irresponsables que viven del chantaje... cuando no hay huelgas, siempre al servicio de sus amos y compinches, se 'arrian' a los gremios formados por honestos obreros, los desorganizan... La FAA es una de las pocas sociedades de trabajadores que han podido liberarse de esa plaga de lacayos y pueden estar seguros los lacayos que en la sociedad de los agricultores no han de infiltrarse. *Los colonos no queremos hacer la 'Revolución Social' porque no nos da la gana...* Los colonos, es ciertísimo, queremos luchar 'sin revolución social'. Queremos organizar cooperativas, cajas mutuales, ventas colectivas de productos, *instruirnos políticamente para votar por diputados, senadores, etc. y comprar la tierra que necesitamos para trabajar...*"¹⁶⁷

El año 1922 significa un momento muy particular en la vida de la organización y en su accionar político. En ese año, con la renuncia de Piacenza a su participación activa en el partido socialista, se produce la ruptura con la dirección del mismo.

¿Cuál es la relación del organismo gremial con el partido? Analizando la crisis producida La Tierra afirma: "...Nunca ha existido un vínculo material o pacto de acción entre la Federación Agraria Argentina y el partido socialista como algún interesado en romper aquellas relaciones lo ha afirmado; pero nos ligaban puntos de mira comunes y coincidencias tácticas; conservábamos, pues, relaciones amistosas con espontaneidad, con facilidad y ello nos era grato..."¹⁶⁸. En algunas coyunturas la relación debió ser lo suficientemente estrecha como para que los socialistas solicitaran a las secciones su apoyo económico en las campañas electorales e, incluso, llegaran a ofrecer a Piacenza una diputación¹⁶⁹.

Aparentemente la crisis no sólo deriva del alejamiento de Piacenza sino también de nuevos intentos del partido de tener ingerencia en el accionar federativo. Desde ese instante los ataques son mutuos. Si estas fueron las razones de la ruptura, si se ejercieron presiones sobre Piacenza, si el desconformismo provenía de las orientaciones socialistas en torno a algunas propuestas legislativas, resulta difícil saberlo. Lo que sí es evidente, y esto se refleja en las páginas de La Tierra, que el antiguo aval que se le otorgaba a las iniciativas socialistas, se convierte en rechazo o ataque a partir de 1922.

De lo analizado se deducen algunas constantes: desconformidad con la mayoría de las fuerzas políticas actantes; coincidencias con las estrategias socialistas que, sin embargo, concluyen en una profunda crisis; distanciamiento de las propuestas revolucionarias; búsqueda de una estrategia política propia adecuada.

En esa búsqueda, algunos miembros de la organización, al mismo tiempo que se reanudan las campañas para incentivar la adopción de

la ciudadanía argentina, replantean la necesidad de contar con un partido agrario: "...Nosotros y nuestros hijos, teniendo nuestro partido, votaríamos por nosotros y a mi modo de ver todos los hombres del mundo tienen sus ideas y su partido, entonces ¿por qué nosotros, productores de la tierra, no lo podemos tener de igual modo como los burgueses y los clericales? Tenemos a los proletarios que tienen el Partido Socialista, que los defiende porque tiene sus diputados en la cámara, pero como los colonos no tienen absolutamente a nadie que los defienda sólo luchamos con la FAA... A mi criterio, todos los trabajadores de la tierra deberíamos ir juntos a las urnas, como verdaderos hermanos y no como ocurre hoy día que cada uno votó por partidos distintos..."¹⁷⁰

No obstante, y aunque la prédica se intensifica entre 1920 y 1923, aumentando el interés de los chacareros por la nacionalización¹⁷¹, el proyecto del partido agrario vuelve a frustrarse. La Federación no pretende elaborar un proyecto alternativo al existente a través del partido agrario. La percepción que los chacareros tienen del partido es la de una fuerza política que represente única y exclusivamente sus intereses.

La crisis de 1930 va a abrir, en este sentido, una nueva etapa de búsqueda. Ante la desestructuración que la crisis implica, al borde de una nueva puja política que sustituya al uriburismo, Piacenza analiza las distintas fuerzas que se disputan el poder: "...El partido, que sin duda poseyó y, posiblemente todavía posee una mayoría de sufragios, está moralmente inhabilitado para gobernar..."¹⁷². Se refiere, sin duda, al partido radical al que en 1916 la FAA niega su apoyo y que en 1922 ataca por su inoperancia en el gobierno¹⁷³. Continúa el planteo: "...¿Y a cuál otro partido dirigir la mirada? ¿A la conjunción demócrata-socialista? No era posible, la clase agraria no es socialista... Los socialistas, si no son farsantes, deben ser socialistas esto es clasistas o revolucionarios. *Nosotros los agrarios, no llegamos a tanto, nosotros somos evolucionistas y oportunistas para ir mejorando lo existente...*"¹⁷⁴

Pero si no han podido gobernar Santa Fe, si sólo han llegado a la mayoría del Consejo Deliberante de Rosario, donde nada, absolutamente nada de valor han hecho... Cómo creer en la "democracia progresista" de este partido que niega la existencia de Dios..." (el destacado es nuestro)¹⁷⁴.

Frente a ellos, surge el partido agrario que se organiza en ese año bajo el nombre de Unión Nacional Agraria, a la cual Federación presta su apoyo"... por los elementos que la constituyen y por su finalidad política confesada..."¹⁷⁵. Resulta llamativo que, al hacer el anuncio del apoyo de la FAA a la UNA, Piacenza señale: "...La Federación Agraria Argentina no actuó nunca en política, orientando a sus asociados hacia determinados partidos; ni se embanderó como organis-

mo jurídico. Pero no le fue nunca indiferente la política y su simpatía fue siempre para aquellas agrupaciones que se le aproximaron en tendencia y en actuación...¹⁷⁶ Afirmación que ofrece, de acuerdo con lo señalado precedentemente, una visión parcial del accionar de la institución. Es cierto que en 1927 se detectan llamados de atención en torno a la necesidad de prescindencia en las campañas políticas de los miembros de la Federación en sus respectivos ámbitos de trabajo¹⁷⁷, pero el apoyo que en 1931 se le brinda a la UNA implica una clara y abierta modificación de esta postura. Algunos de los dirigentes de FAA están en las tribunas junto a los líderes de la UNA y son candidatos, como Piacenza, a diputados o a electores¹⁷⁸. Por otra parte, se insta a los clubes agrarios a apoyar activamente su campaña. En una nota enviada por el dirigente Pio Minetti de Las Perdices a La Tierra, se lee: "...En las próximas luchas electorales los Clubes de Jóvenes Agrarios, deben ser el baluarte de la Unión Nacional Agraria porque ¿quiénes más que los agricultores tienen derecho a constituirse en partido político si somos los que producimos la riqueza nacional? ..."¹⁷⁹.

La Tierra sigue toda la campaña proselitista de la UNA e incluso marca el momento en que, en el plano nacional, la FAA, en virtud de las promesas de Justo, decide brindar su apoyo a la fórmula presidencial Justo-Matienzo: "...nos dijimos —es la surgida de los núcleos políticos que directamente han intervenido en la revolución y ha estado más cerca de ella. Considerando que, descartada la mayoría radical personalista... es la que ofrece mayores probabilidades de poder gobernar; que el candidato a presidente tiene en su plataforma política de gobierno, iniciativas tan buenas como las de otros partidos..."¹⁸⁰.

En el plano provincial, en cambio, el apoyo se brinda a la fórmula radical Iriondo-Beristain. Según algunos observadores, el apoyo dado a Justo, en el caso de Piacenza, se debe a su amistad con De Tomasso¹⁸¹. Este era un socialista independiente que, en virtud del aval brindado por su partido a Justo, ocupa un ministerio en su gabinete y apoya, en el breve plazo de su actuación, algunos de los reclamos de los agricultores, especialmente el de los chaqueños. Esto puede haber incidido, pero, tal vez, la explicación habría que buscarla a través de las mismas afirmaciones de Piacenza —en relación a las posibilidades de triunfo que tenía Justo— y por ende, las probabilidades de modificación de las condiciones agrarias que éste había prometido. Sin embargo, Justo no cumple sus promesas, la FAA vive su propia crisis y la UNA termina por desaparecer.

En esta instancia del análisis cabría reflexionar sobre la actitud de la dirigencia federativa. Por primera vez da su apoyo explícito a una fuerza política a nivel nacional. Pero este aval debe enmarcarse en el proceso general que vive el país. Se da cuando la crisis política concluye con una etapa participativa, de vigencia democrática, en la

que los partidos políticos actúan como reales mediadores entre la sociedad civil y la sociedad política. La Unión Nacional Agraria es sólo el instrumento a través del cual ciertos sectores de la clase dominante intentan sustituir la cúpula uriburista y desaparece cuando el objetivo se cumple. Tal como lo señala Piacenza, es el que tiene más probabilidades de gobernar. Desde 1930 en adelante, el papel que jugaban los partidos se desdibuja y serán las corporaciones —la Federación Agraria es una de ellas— las que establezcan una relación directa con el Estado.

Conclusiones

La crítica situación de la agricultura que provocó la movilización de 1933, a la que hicieramos referencia precedentemente, incide profundamente sobre las posibilidades económicas de la institución que los agraria. La FAA se enfrenta a socios que dejan impagos documentos por seguro, por bolsas, máquinas y repuestos, se atrasan en sus cuotas mensuales, etc. La presión de sus acreedores, especialmente de las grandes firmas exportadoras, como es el caso de Bunge y Born, y la negativa del Banco de la Nación a renovar sus créditos, obligan a liquidar su patrimonio. En octubre de 1933 se cierra un ciclo en la vida de la institución y culmina toda una etapa evolutiva de la lucha de arrendatarios y pequeños y medianos propietarios agrarios, en la que el sur santafesino jugó un rol determinante.

¿Quiere decir esto que nos hallamos frente a un sector de la sociedad que al final del ciclo analizado ha agotado su capacidad de lucha y vuelve al punto de partida, tratando de redefinir su papel en la sociedad?

Creemos que no es así. Es cierto que la crisis obliga al conjunto social, frente al agotamiento del proyecto agroexportador, a reiniciar la búsqueda de nuevas vías que permitan superar la situación. A semejanza de otros sectores sociales, los chacareros federados van a participar en esa búsqueda, aunando paralelamente esfuerzos para reconstruir su propia organización. Pero entre el momento inicial de la protesta agraria y la crisis se han producido cambios cualitativos importantes dentro del sector que, al tiempo que tienden a definir sus atributos de clase en el marco de la sociedad, demuestran su capacidad para defender sus intereses colectivos.

¿Cuál ha sido el papel jugado por esta pequeña burguesía agraria en el marco del proyecto agroexportador?

La puesta en marcha de este proyecto permite la emergencia de este sector que, estrechamente ligado a él, es puesto a prueba en cada coyuntura —la de la guerra constituye una muy particular— en que se acentúan los límites de un sistema fuertemente dependiente del mercado externo.

El punto de partida de su lucha, en el seno de una sociedad estmulada a participar, es alcanzar las llamadas "libertades capitalistas".

Buscar una salida a los condicionamientos estructurales y a la presión coyuntural sin desestructurar el sistema, logrando una mejor redistribución del excedente generado por la sociedad agraria. Sin embargo, en situaciones en que las tensiones se acrecientan, llega incluso a propuestas mucho más radicalizadas —la tierra para quien la trabaja— que, no obstante, parecen perder en 1933 la gravitación que tenían en 1919 ó 1932.

El proceso de desarrollo que vive el país entre 1880-1930, las estrategias implementadas por estos chacareros en el plano gremial y político así como las respuestas del Estado a las interpelaciones de esta pequeña burguesía agraria, permitieron, sin duda, una mayor inserción social de la misma y, en algunas etapas, una mejor participación en las políticas de ingreso.

Una muestra de ello son las modificaciones sufridas en su composición. En el sur santafesino la relación propietarios-arrendatarios se altera entre 1914 y 1937, tal como se observa en el cuadro 3.

Si bien el aumento de los propietarios y la consiguiente reducción de arrendatarios no es de gran envergadura, revela el desarrollo de un cierto proceso de acumulación que, favorecido por algunas propuestas legislativas, permite a estos chacareros acceder a la propiedad de la tierra.

Cuando se reflexiona sobre el proceso de lucha llevado a cabo se pueden extraer determinadas pautas.

En primer lugar, se tiene claro que no siempre la estrategia fundamental en el campo gremial es la movilización. La fase en la que la huelga y las movilizaciones tienen mayor peso se circunscribe prácticamente a la década del 10, con un resurgimiento en 1933. Este proceso de activación social tiene carácter colectivo, y adquiere ciertos niveles de violencia en coyunturas críticas como 1912, 1919 y 1933. En los restantes años del ciclo es parcial, atomizada, por momentos individual. A la violencia de los que queman parvas, cortan alambrados, forman piquetes para garantizar la huelga, etc., se les responde con la violencia desde arriba que conlleva al encarcelamiento de líderes, al desalojo por la fuerza de los campos, la expulsión del país con la aplicación de la ley de Defensa Social del 10 y, a veces, la muerte.

En segundo lugar, se observa que la FAA también recurre a la negociación con los sectores terratenientes, con el Estado provincial o nacional. En el marco de la negociación, que es vivida por los sectores agrarios más radicalizados como desmovilizadora, la institución apela a los terratenientes demandando una mayor participación de los chacareros en el excedente; al Estado requiriendo una creciente intervención en el campo económico y social, intervención que libere las trabas impuestas al sistema pero que no interfiera en el libre juego del mercado. Los acuerdos alcanzados con los grandes propietarios son precarios, lo que explica la recurrencia de los movimientos de lucha

CUADRO 3

FORMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA

DEPARTAMENTOS	1895		1914		1937	
	Total	%	Total	%	Total	%
Belgrano						
Propietarios	151	22	146	15	338	22
Arrendatarios	409	59	794	79	1202	71
Medieros	128	19	-	-	-	-
Otros	-	-	61	6	16	7
Total	688		1001		1556	
Caseros						
Propietarios	456	41	559	18	1120	30
Arrendatarios	514	47	2417	79	2527	68
Medieros	134	12	-	-	-	-
Otros	-	-	84	3	60	2
Total	1104		3060		3707	
Constitución						
Propietarios	270	25	559	18	907	21
Arrendatarios	634	59	2241	71	3300	77
Medieros	176	16	-	-	-	-
Otros	-	-	-	-	-	-
Total	1080		3151		4267	
Itirondo						
Propietarios	404	42	556	21	950	27
Arrendatarios	435	45	1962	76	2546	72
Medieros	122	13	-	-	-	-
Otros	-	-	71	3	59	1
Total	961		2589		3555	
Gr'al. López						
Propietarios	363	29	942	27	1752	26
Arrendatarios	804	64	2319	66	4680	71
Medieros	85	7	-	-	-	-
Otros	-	-	245	7	189	3
Total	1252		3496		6621	
Rosario						
Propietarios	506	25	576	16	1217	29
Arrendatarios	1411	70	2891	81	2867	68
Medieros	86	5	-	-	-	-
Otros	-	-	113	3	140	3
Total	2003		3580		4214	
San Lorenzo						
Propietarios	455	45	458	20	557	24
Arrendatarios	466	46	1795	77	1705	74
Medieros	84	9	-	-	-	-
Otros	-	-	73	3	48	2
Total	1005		2326		2310	

Fuentes: Segundo Censo Nacional - Año 1895, Buenos Aires, 1898.

Tercer Censo Nacional - Año 1914, Buenos Aires, 1919.

Censo Nacional Agropecuario - Año 1937, Buenos Aires, 1939.

en el período, e incluso —con frecuencia— desvirtúan la legislación a través de la cual se intenta reglar el régimen de tenencia de la tierra. Dicha legislación, aunque limitada e insuficiente, constituye, sin embargo, uno de los más importantes logros del período.

La respuesta del Estado no es siempre, ni fundamentalmente, la violencia. Particularmente en la etapa de apertura del sistema político que permite el acceso al gobierno de los radicales, se observan intentos de dar alguna respuesta a las interpelaciones de los chacareros, ya sea mediando entre las partes, ya favoreciendo algunas vías de distribución que los beneficien, sin romper por ello con arraigadas concepciones del Estado liberal.

En su lucha por la consecución de los objetivos fijados, esta pequeña burguesía agraria busca aliados. Sus alianzas son, empero, coyunturales y complejas. El aliado de hoy puede convertirse mañana en un opositor. Si en algunas circunstancias recurre a los pequeños comerciantes de pueblo o a los obreros rurales para hacer frente a los sectores terratenientes o para interpelar al Estado, no duda en sumarse a los grandes propietarios y demandar la intervención de las fuerzas estatales, cuando los peones rurales luchan por sus reivindicaciones de clase. Como lo señalábamos precedentemente, en cada coyuntura va definiendo con más claridad sus atributos de clase y adquiere mayor capacidad para la defensa de sus intereses. En este contexto cobra real envergadura la puja por romper el estrecho cerco que, en el plano de la comercialización, le imponen las empresas monopólicas y el impulso dado por la Federación al movimiento cooperativo.

Su estrategia, tanto en el campo gremial como en el campo político, gira en torno a la lucha corporativa. En este último es donde demuestra la FAA más claramente su renuncia a exceder este plano. No hay en esta pequeña burguesía una aspiración de disputar el poder a la clase dominante, no pretende, como reiteradamente lo señalan sus dirigentes, ser revolucionaria ni elaborar un proyecto alternativo que le permita articular bajo su dirección a otros grupos sociales. La dirigencia de la Federación Agraria Argentina lo sabe y lo refleja en cada una de sus propuestas. Comprende que resulta imprescindible su actuación en lo político por cuanto existen problemas que los afectan y cuya solución excede el ámbito gremial. Por eso estimulan la participación de sus afiliados en las comunas y municipios; facilitan los trámites para la adquisición de la ciudadanía; plantean la creación de un partido agrario; cuestionan el accionar de aquellos partidos que no incorporan en su plataforma aspectos fundamentales de la política agraria. Se revelan, sin embargo, rápidamente cuando la organización intenta ser supeditada a una estructura partidaria. Ese parece ser el motivo fundamental en la crisis con el socialismo. Finalmente, en esa búsqueda prolongada se vuelven hacia la UNA, debiendo afrontar una nueva frustración.

El largo tránsito que se inicia con la crisis de 1930 planteará a la Federación la necesidad de redefinir objetivos y estrategias en el proceso de puesta en marcha de un nuevo modelo de desarrollo.

NOTAS

1. Sobre el tema ver OSZLAK, Oscar: *La conquista del orden político y la formación del estado argentino*. Estudios CEDES 2, vol., 4, Bs. As., 1982.
2. Sobre el tema ver GALLO, Ezequiel: *Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Transformaciones en su estructura regional*. En "Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas" Nro. 7, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, Rosario, 1964, pág. 127-161.
3. GRELA, Plácido: *Alcorta, orígenes y desarrollo del pueblo y de la rebelión agraria de 1912*. Litoral Ed., Rosario, 1975, pág. 72-88; La Tierra, Nro. 179, 26.5.1916, pág. 1-2.
4. Para diferenciarlos a partir de las extensiones de sus propiedades hemos tomado la propuesta de Romain Gaignard:

EXTENSION	CATEGORIA
De 0 a 100 Has.	Pequeña propiedad
De 100 a 1000 Has.	Mediana propiedad
De 1000 a más Has.	Gran propiedad
5. GAINARD, Romain y colaboradores: *Estructuras agrarias pampeanas*. Investigación piloto. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, Bs. As., 1967.
6. Este material ha sido extraído, fundamentalmente, de las páginas del diario "La Tierra", órgano gráfico de la Federación Agraria Argentina, que comenzó a ser publicado a partir de 1912.
7. Interesantes aportes sobre el tema realiza PEREZ BRIGNOLI, Héctor: *Los intereses comerciales en la agricultura argentina de exportación (1880-1955)*. V Simposio de Historia Económica de América Latina, Lima, 5 al 8 de abril de 1978.
8. Ver ALVAREZ, Juan: *Historia de Rosario (1689-1939)*. Santa Fe de la Vera Cruz, 1981, pág. 553 y ss.
9. Ver HALPERIN DONGHI, Tulio: *Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina, (1894-1930)*. En "Desarrollo Económico", Nro. 95, oct.-dic., 1984.
10. El 21 de abril de 1901 en el salón del Club Vorwaerts, el doctor Juan B. Justo pronunció una conferencia sobre el tema: "El programa socialista en el campo". En el mismo quedaron delineadas las siguientes propuestas:
 - Mejorar los salarios de los peones de chacra.
 - Abolir los impuestos que encarecen los consumos.
 - Eximir del pago de la contribución directa a la pequeña propiedad rural.
 - Establecer el sistema de convenio directo entre el trabajador rural y el patrón.
 - Necesidad de que la ley favorezca a los arrendatarios.
 - a. Asegurándoles el goce de su trabajo.
 - b. Garantizándoles el usufructo de la casa.
 - c. Indemnizándolos por las mejoras que éstos dejen en los campos.
 - Necesidad de dividir el latifundio.
 - Realizar reformas de orden jurídico para evitar la rapacidad de los acreedores.
 - Reducir el número de despachos de bebidas alcohólicas por medio de una alta patente municipal.
 - Defensa de la autonomía municipal.
10. HALPERIN DONGHI, Tulio: *Canción...*, op. cit., pág. 382.

11. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Proyecto de Ley Banco Colonizador, 1910, T. I, pág. 853-7.
12. GRELA, Plácido: *Alcorta...*, op. cit., pág. 123-4.
13. LAHITTE, Emilio: *Informes y estudios de la Dirección de Economía Rural y Estadística*. Vol. II, Bs. As., 1916, pág. 215-6.
14. Diario de Sesiones Cámara de Diputados de la Nación. Comisión de Presupuesto y Hacienda. *Antecedentes sobre Crédito Agrícola*, 1929, pág. 1 a 27.
15. Mensaje presidencial al Proyecto de Ley sobre Legislación de Tierras. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1911, T. I, pág. 361.
16. Idem, pág. 362.
17. Sobre el tema ver TULCHIN, Joseph S.: *El crédito agrario en la Argentina, 1910-1922*. En "Desarrollo Económico", Nro. 71, oct.-dic., 1978, pág. 387-8.
18. DIECIDUE, Antonio: *Apuntes para una historia de la Federación Agraria Argentina*, Carpeta III, pág. 255-6 (mecanografiado). Este autor nos proporcionó una carta de Nazareno Lucantoni, uno de los participantes de la asamblea, que parece haber reunido más de dos mil personas, en la que se lee: "...Los agricultores de 'La Adela' y de 'La Sepultura' formaban una caravana de sulkys que cubría el camino de tres kilómetros de largo..."
19. Idem, pág. 266.
20. Diario La Capital, 26/6/1912, pág. 5.
21. Ver ARCONDO, Aníbal: *El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación*, en "Desarrollo Económico", Nro. 79, oct.-dic. 1980, pág. 351-81.
22. GRELA, Plácido: *El grito de Alcorta. Historia de la rebelión campesina de 1912*. Ed. Tierra Nuestra, Rosario, 1958, pág. 193, 205, 224-5.
23. Activa participación les cupo a los hermanos José y Pascual Netri, presbíteros de Alcorta y Máximo Paz. Ver DIECIDUE, Antonio: *Netri. Líder y mártir de una gran causa*, editado por la Federación Agraria Argentina, Rosario, 1969, pág. 23-25.
24. GRELA, Plácido: *El grito...*, op. cit., 286-290.
25. Idem, pág. 194 y 298.
26. Desde 1912 las páginas de La Tierra recogen opiniones, proyectos legislativos presentados por Justo a lo largo de la década.
27. Grela, refiriéndose a una reunión de agricultores en Máximo Paz reseña: "...Una noche del mes de julio de 1912 realizase una reunión extraordinaria. Asistió Capdevila y treinta agricultores más. Habló y dijo que había que proseguir las acciones gremiales hasta el fin, pues los terratenientes terminarían por ceder posiciones. Propuso, también, que tomaran por asalto a la comisaría de Alcorta. La iniciativa era de riesgo y no fue compartida por los agricultores allí reunidos..." Ver GRELA, Plácido: *El grito...*, op. cit., pág. 233-5.
28. En estas reuniones, realizadas a veces en la clandestinidad, en chacras o casas de comercio, se discutían los problemas, se elaboraban hojas volantes para informar a los agricultores, se preparaban los borradores de los pliegos de condiciones, se proponían los movimientos adecuados para llamar a asamblea, se hacían algunas lecturas, etc.
29. Las asambleas, concretadas en las plazas de los pueblos o en las Sociedades Italianas, contaron con la presencia masiva de los agricultores. Los núcleos variaban de importancia, pero en dichas reuniones la concurrencia solía oscilar entre 100 y 500 participantes, llegando a contar algunas con el apoyo de 1.000 a 2.000 personas.
30. GRELA, Plácido: *El grito...*, op. cit., pág. 274 y 326.
31. Las páginas de La Tierra durante los años 1912 y 1913 y las informaciones de Grela y Diecidue dan cuenta de la ardua tarea realizada por los dos líderes.
32. GRELA, Plácido: *El grito...*, op. cit., pág. 181, 269, 303, 321. En oportunidades, como en Firmat, la asociación precede al movimiento. La Sociedad Cosmopolita de Agricultura de esa localidad se organiza en el mes de marzo, fruto de la crisis del 11 y coordinará el desarrollo de la huelga en esa localidad. En los otros casos, la liga surge en el mismo proceso de lucha como la Unión de Colonos de Casilda, la Liga Agraria de Correa o la Unión Agrícola de Las Rosas.

33. Idem, pág. 225 y 229.
34. Idem, pág. 190, 304 y 317.
35. Idem, pág. 301.
36. Idem, pág. 190.
37. Idem, pág. 289, 234-5.
38. Idem, pág. 221 y 275.
39. ALVAREZ, Juan: *Historia...*, op. cit., pág. 527.
40. GRELA, Plácido: *El grito...*, op. cit., pág. 91 y ss.
41. Idem, pág. 100 y ss.
42. Bigand declara: "Yo estoy dispuesto a arreglar, pero sé que el beneficio que obtenga el colono no será suficiente para pagar sus deudas, de modo que su situación seguirá siendo miserable. Esta cuestión, no es sencillamente de arrendamiento; es ardua y compleja y afecta a todo el organismo agrario nacional". Ese planteo es básico y contiene visos de objetividad. Ver GRELA, Plácido: *El grito...*, op. cit., pág. 211.
43. "La Capital", 26/6/1912, *Arrendatarios y subarrendadores*, pág. 3.
44. GRELA, Plácido: *El grito...*, op. cit., pág. 107-8. Se leen allí las bases propuestas por la Cámara:
"1. Que los arrendatarios, tanto en dinero como al porcentaje, no deben exceder del 30%, trillado, embolsado, como máximo proporcionalmente dentro de la misma región. Pastoreo, como mínimo, el seis por ciento.
2. No exigir contrato único y aconsejar no hacer nuevos por menos tiempo de tres años para tierras ya trabajadas.
3. El colono tendrá derecho cuando un campo sea hasta de 1.000 hectáreas a entrar la máquina para trillar previo aviso al dueño del campo y poniéndose de acuerdo con él, y en cuanto a los contratos vigentes, regirán por el tiempo que duren los nuevos hechos por tres años..."
45. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1912, T.I, Bs. As., 1934, pág. 889.
46. GRELA, Plácido: *El grito...*, op. cit., 124-36.
47. El convenio firmado establece:
"1. Que los contratos deben ser sometidos a un máximo del 30% para los arrendatarios en dinero, quedando a la libre discusión entre colonos y propietario la determinación de los precios en cada caso, someténdose a tal base.
2. Que los propietarios deberán pagar la trilla y la bolsa para la venta.
3. Que deberán retirar a los ocho días la renta embolsada o quedarán los colonos libres de responsabilidad para la custodia.
4. Que debe ser libre el colono para vender a quien quiera su cosecha.
5. Que debe serlo para trillar, pero aceptarían la obligación de dar ocho días de preaviso a los propietarios y la de trillar con la máquina que éste señalase siempre que fuese al mismo precio y en el mismo tiempo.
6. Que debe ser de tres años para los campos ya cultivados y de cuatro años para los nuevos el máximo de duración de los contratos.
7. Que deben tener 6% de campo libre de renta para pastoreo, pudiendo disminuirle cuando haya alfalfa.
8. Que deben estar libres de toda gabela para las lecheras, porcinos y gallinas que críen en proporción a las necesidades de su casa.
9. Que debe ser libre la transferencia de los arrendamientos a colonos honestos, aceptando la decisión de un árbitro para los casos en que los propietarios no admiten al sustituto.
10. Los colonos de maíz desean que los arrendamientos principien y terminen el primero de julio". Ver GRELA, Plácido: *El grito...*, op. cit., pág. 140-1.
48. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1912, T.I, Bs. As., 1934, pág. 898.
49. Idem, pág. 884 y ss.

50. Idem, pág. 885-6.
51. Idem, pág. 886: "...se observa la intervención de un tercer factor, que acaso es el que ha ejercido mayor influencia en la agitación promovida, me refiero a los comerciantes habitadores de los colonos que son en realidad los que han apoyado y, quizá, los que han inspirado este movimiento, porque así conviene a sus propios intereses... Pero, una vez iniciado, aparece un cuarto factor... Es el agitador, que no contento con el sacudimiento que de cuando en cuando conmueve a las masas obreras de las ciudades, quiere reproducir el espectáculo con los tranquilos pobladores de nuestras campañas..."
52. Idem, pág. 903. Al responder al diputado interpelante por Mendoza, Galigniana Segura, Justo señala: "...El individuo que labra la tierra es un *simple trabajador a destajo*. No es capitalista, no es comparable ni social, ni económicamente a un empresario: es un trabajador, que trabaja la tierra él mismo, con sus brazos y los de su familia, y que no tiene así nunca más que unos pocos caballos, verdaderos mancarrones, y unos pocos útiles de trabajo, que valen poco, y que los debe muchas veces al almacenero que lo provee..."
53. Idem, pág. 887.
54. El delegado del ministerio es Emilio Lahitte. A sus estudios e informes se vinculan las fundamentaciones realizadas por el ministerio y las propuestas de cambio de la situación. Ver LAHITTE, Emilio: *Informes...*, op. cit.
55. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1912, T. I, Bs. As., 1934, pág. 888-9.
56. PORTANTIERO, Juan Carlos: *Sociedad civil, estado y sistema político*, En Vera, Juan Enrique: "Teoría y política de América Latina". Libros del CIDE, México, 1983, pág. 193-4.
57. HALPERIN DONGHI, Tulio: *Canción...*, op. cit., pág. 383-4.
58. GRELA, Plácido: *El grito...*, op. cit., pág. 430.
59. El primer gobierno provincial que acuerda personería jurídica a la Federación Agraria Argentina, es el de Córdoba (17/6/1915), seguido por el de Buenos Aires, (1/10/1915), y más tarde el de Santa Fe (17/11/1915). Ver La Tierra, Nro. 133-134, 25/6/1915, pág. 3; Nro. 148, 1/10/1915, pág. 2 y Nro. 157, 3/12/1915, pág. 3.
60. El primer Consejo Directivo estaba formado por: Presidente, Antonio Noguera, de Pergamino (Bs. As.); vice-presidente, José V. Buratovich, de San Urbano, (Sta. Fe); secretario, Alejandro Segura, de Rojas (Bs. As.); prosecretario, Francisco Peruggini, de Bombal (Sta. Fe); tesoroero, Pedro Barba, de Santa Teresa (Sta. Fe); pro-tesoroero, José Caporalini, de Bigand (Sta. Fe); vocales titulares, Esteban Sivolani, de Rueda (Sta. Fe); Lorenzo Giné, de Camino Aldao (Cba.); Francisco Bulzani, de Alcorra (Sta. Fe); José Boccardo, de Coronel Bogado (Sta. Fe) y Primo Césare, de Alcorra (Sta. Fe); vocales suplentes, Antonio López, de Médanos de las Cañas (Cba.); Juan Gasparini, de Ramallo (Bs. As.); Aurelio Palmieri de Alvarez y Piñeiro (Sta. Fe); *síndico suplente*, José Candelieri, de Alvear (Sta. Fe). *Asesor letrado*, Dr. Francisco Netri. Existe, indudablemente, en los integrantes del Consejo una neta preeminencia de representantes santafesinos. Por problemas ideológicos se irán desvinculando poco a poco de él algunos socialistas: Noguera, Bulzani, etc. Ver DIECIDUE, Antonio: *Netri...*, op. cit., pág. 50.
61. Desde las 44 secciones adheridas que se incluyen en La Tierra, Nro. 91, 14/8/1914, pág. 2 se llega a 400 con más de 33.000 asociados en 1932. Ver GARCIA SERRANO, Tomás: *Esteban Piacenza. Apuntes biográficos*. Librería y Editorial Ruiz, Rosario, 1966, pág. 93.
62. El Boletín es al principio de carácter semanal y aparece por primera vez el 21 de septiembre de 1912. Durante mucho tiempo y, dado el peso de los agricultores italianos, en relación a españoles o austríacos, el mismo incluirá algunas páginas en ese idioma. Su objetivo es "...hacer conocer a todos los interesados todo cuanto tenga relación con el movimiento gremial y administrativo de la Federación. En sus columnas irán apareciendo semanalmente todos los datos, notas y resoluciones que se tomen, noticias de las secciones, arreglos de conflictos que se consigan y, en una palabra, todo lo que interese al agricultor federado, para que sepa en cualquier momento cuánto puede interesarle. A fin de que no haya malas interpretaciones o errores maliciosos e interesados en desvirtuar la obra de la Federación, en este Boletín Oficial saldrán las noticias y documentaciones que se produzcan y en las que tenga intervención o conocimiento el Comité Central.
- Las secciones y los colonos, en consecuencia, pueden remitir sus escritos, siempre que en ellos se prescinda en absoluto de cuestiones personales o políticas...". Ver DIECIDUE, Antonio: *Apuntes...*, op. cit., pág. 367-8.
63. En cada oportunidad reaparecen los pliegos de condiciones que siguen los lineamientos aunque ampliados, de los de 1912. En el presentado por los arrendatarios de Alcorra en julio del 14 se solicita, por ejemplo:
1. Contrato de arrendamiento no menor de cuatro años.
 2. Arrendamiento no mayor del 25 al 27%, según el estado del campo, en parva y troja, como salga.
 3. Reembolso de todas las mejoras hechas en el campo a precio de pericia.
 4. Adelantos al interés del 7% de los fondos necesarios para la construcción de un galpón tinglado tipo catalán, por cada chacra suficientemente grande para preservar de la intemperie todas las cosechas; esa obligación por contrato escrito de parte del propietario de descontarlo, al precio de pericia, al finalizarse el contrato de arrendamiento o el colono por cualquier causa dejara el campo.
 5. Construcción por cuenta del propietario de una casa colónica de material en cada chacra.
 6. Concesión en cada colonia de 5 leguas cuadradas o unión de colonias que alcancen esa superficie, de un terreno con su edificio para instalar una escuela y una chacra experimental. La Comisión de Colonos. Ver La Tierra, Nro. 87, 17/7/1914, pág. 2.
- Algo similar a lo acordado por los colonos y la comisión gubernamental en 1912 plantean los arrendatarios del campo Beretta en Correa (La Tierra, Nro. 89, 1/8/1914, pág. 2) o los de Máximo Paz en 1916 (La Tierra, Nro. 180, 2/6/1916, pág. 1).
64. Cuando el movimiento se genera fuera del control de la organización, como sucede en abril de 1914 en Alcorra, en que los dirigentes anarquistas Capdevila, Ghilarducci y otros promueven la huelga ante la cosecha del maíz, la FAA resta su apoyo al mismo. Ver La Tierra, Nro. 74, 3/4/1914, pág. 1. Lo mismo sucede en 1916 cuando estalla la huelga en Bombal y Firmat. El Editorial de la tierra señala: "...La FAA no tiene ni quiere tener participación alguna en este movimiento huelguístico, basado en desórdenes y violencias... pues no son éstos nuestros métodos. Hay más todavía: consultado por la Sección de Chabás, si nuestros afiliados debían acceder al pedido de los huelguistas de plegarse a la huelga, la Dirección de la FAA contestó terminantemente en sentido negativo. Con esto no queremos negar el derecho de huelga; sólo queremos dejar constancia de que la FAA procede por su voluntad consiente y no se deja arrastrar por violencias ni sugestiones ajenas; 2) que la huelga, *que es siempre un mal para todos*, pues es un arma de doble filo, que comienza por lastimar la mano que la empuña, debe ser resuelta y guiada por hombres preparados y conscientes y no por inconscientes charlatanes que, en el momento del peligro ponen al seguro su pellejo y su libertad; 3) que la FAA una vez terminadas sus gestiones con los Poderes Públicos Nacionales, sabrá aconsejar a sus afiliados la conducta que habrán de observar..." La Tierra, Nro. 186, 14/7/1916, pág. 1.
65. Ver nota 64.
66. La Tierra, Nro. 74, 3/4/1914, pág. 1. La creación de dicho tribunal o cámara había sido también propuesta por Lahitte en los informes que elevó al Ministerio de Agricultura.
67. Se lee en DIECIDUE, Antonio: *Netri...*, op. cit., pág. 88: "...La iniciativa ha merecido el apoyo de la Comisión Directiva de la Sociedad Rural de Rosario, que considera que ella salvará muchas de las dificultades que se producen en cada momento, y permitirá sobre todo, que las resoluciones del tribunal arbitral sean aceptadas con carácter oficial".
68. La Tierra, Nro. 71, 13/3/1914, pág. 1.
69. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1914, T. III, Bs. As., 1930, pág. 912-4.
70. Sobre el tema ver TULCHIN, Joseph: *El crédito...*, op. cit., pág. 388-9.
71. La Tierra, Nro. 105, 2/11/1914, pág. 1; 107, 4/12/1914, pág. 1; 106, 27/11/1914, pág. 1.
72. La Tierra, Nro. 167, 25/2/1916, pág. 2.
73. La Tierra, Nro. 168, 19/5/1916, pág. 3.
74. La Tierra, Nro. 181, 2/6/1916, pág. 1.

75. La Tierra, Nro. 186, 14/7/1916, pág. 1.
76. La Tierra, Nro. 191, 18/8/1916, pág. 1.
77. LAHITTE, Emilio: *Informes...*, op. cit., pág. 225-6.
78. SOLBERG, Carl: *Descontento rural y política agraria en la Argentina, 1912-1930*, en Zapiola, Marcos Giménez, compilador: "El régimen oligárquico". Amorruu Ed., Bs. As., 1975, pág. 264.
79. La Tierra, Nro. 309, 6/12/1918, pág. 2.
80. Idem, pág. 2.
81. La Tierra, Nro. 373, 18/3/1920, pág. 1.
82. La Capital, 11/1/1919, pág. 4.
83. La Capital, 3/1/1919, pág. 4.
84. La Capital, 1/1/1919, pág. 5.
85. La Tierra, Nro. 329, 9/5/1919, pág. 1.
86. Luego de una descripción general de la situación agraria, Piacenza agrega: "...Vino a agravar la situación, Excmo. Señor, la pérdida casi completa de la cosecha de 1916-17, la absorción de la de 1917-18 por los precios enormemente exagerados de los envases, los jornales elevados que hubimos de pagar a los braceros, el costo duplicado o triplicado de las maquinarias, repuestos e implementos de trabajo agrícola, por las tarifas ferroviarias aumentadas en desconsiderada proporción..." La Tierra, Nro. 329, 9/5/1919, pág. 1.
87. Idem, pág. 1.
88. La Tierra, Nro. 329, 9/5/1919, pág. 1.
89. La Tierra, Nro. 326, 18/4/1919, pág. 1. La huelga se extiende. Entre marzo y abril La Tierra registra noticias de la huelga en Monje, Maizales, Santa Teresa, Godoy, Armstrong, Camilo Aldao. Ver La Tierra, Nro. 320, 323, 324.
90. "...el jefe político de los demócratas, señor Lisandro de la Torre, emprenderá una campaña agraria. No se ha especificado aún en forma precisa si dicha campaña será en favor de los colonos o de los propietarios, subarrendatarios y administradores; nada ha dicho el flamante agitador... Sin embargo, podría ir en los pagos de su correligionario don Carlos Mattos, el más brutal de todos los administradores, el hombre fiero para los colonos, que son de Las Parejas, Firmat, Chabás, etc. Vaya allá el Sr. de la Torre y procure no confundir "barbaridades" con "nimiedades"..." La Tierra, Nro. 336, 4/7/1919, pág. 1.
91. La Vanguardia, 1/1/1919, pág. 1.
92. La Tierra, 16/6/1919.
93. La Tierra, Nro. 339, 25/7/19, pág. 5.
94. La Tierra, Nro. 337, 11/7/1919, pág. 1-2.
95. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 21/5/1919, pág. 74 y ss.; pág. 54 y ss.
96. SOLBERG, Carl: *Descontento...*, op. cit., pág. 268.
97. ORTIZ, Ricardo: *El aspecto económico-social de la Crisis de 1930*, en Etchepareborda, Ortiz y Orona: "La Crisis de 1930, Ensayos". Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1983, pág. 89.
98. La Tierra, Nro. 344, 29/8/1919, pág. 2.
99. La Tierra, Nro. 342, 15/8/1919, pág. 5.
100. La Tierra, Nro. 374, 25/3/1920, pág. 2.
101. El convenio fue publicado por La Tierra, Nro. 386, 17/6/1920, pág. 1. En él se señala: "...reconócese que si bien cada organización del trabajo tiene, por su naturaleza un radio distinto de acción, marchan sin embargo de un modo paralelo en su finalidad que es liberar la tierra y todas las fuentes de producción y cambio, anulando la arbitraria apropiación del capitalista y de los terratenientes para ponerlas a disposición de los trabajadores. Y que si los propósitos inmediatos de agricultores y obreros agrícolas asilarían no son idénticos, deben hacerse los esfuerzos necesarios en el sentido, no sólo de que no choquen sino de lograr su concordancia..."
102. La Tierra, Nro. 492, 30/10/1921, pág. 2.

103. Anales de Legislación Argentina. Vol. 1920-1940, pág. 80-1.
104. La Tierra, Nro. 683, 22/5/1923, pág. 1.
105. Se habla de desalojos, por ejemplo, en Teodolina y Arenales y Las Parejas en 1922 y de huelga en Bigand, en los campos de la condesa de Devoto, en 1923 en Santa Fe. Ver La Tierra, Nro. 542, 3/3/1922, pág. 1; Nro. 610, 7/11/1922, pág. 4; Nro. 662, 3/4/1923, pág. 1; Nro. 671, 24/4/1923, pág. 1; Nro. 682, 19/5/1923, pág. 1; Nro. 684, 25/5/1923, pág. 1-2; Nro. 717, 9/8/1923, pág. 1.
106. Este último proyecto emerge del informe presentado por el ministro Mihura. Ministerio de Agricultura. Régimen de elevadores de granos. Comisión especial. Informe presentado a S. E. el Sr. Ministro de Agricultura don Emilio Mihura sobre la implantación de un sistema general de elevadores de granos, Bs. As., 1928.
107. SOLBERG, Carl: *Descontento...*, op. cit., pág. 276-7.
108. GARCIA SERRANO, Tomás: *Esteban Piacenza...*, op. cit., pág. 210.
109. La Tierra, Nro. 1475, 28/7/1928, pág. 1.
110. La Tierra, Nro. 1516, 3/11/1928, pág. 1.
111. La Tierra, Nro. 1523, 20/11/1928. La policía del depto. Gral. López niega su intervención "hasta que no se hubieran cometido hechos delictuosos".
112. La Tierra, Nro. 1525, 24/11/1928, pág. 2. Los agricultores de Arteaga, Villa Cañas, Santa Isabel, Los Quirquinchos, San José de la Esquina, etc., elevan denuncias al gobierno de Santa Fe por la relevancia alcanzada por el conflicto como se lee en el Nro. 1526, 27/11/1928, pág. 1.
113. La Tierra, Nro. 1527, 29/11/1928, pág. 2.
114. La Tierra, Nro. 1530, 6/12/1928, pág. 2. Se envía a Santa Fe el Regimiento 8 de Infantería Montada y el 10 de Caballería con más de mil hombres.
115. La Tierra, Nro. 1534, 15/12/1928, pág. 1.
116. La Tierra presenta numerosos editoriales en torno al tema. En el Nro. 2199 del 6/5/1931, en la pág. 3, por ejemplo, se detecta una denuncia de la FAA ante el Ministerio de Agricultura de la Nación por los embargos y violencias a que están sometidos los arrendatarios en el campo de la señora baronesa de Armstrong. Incluso en el Nro. 2315 del 1/9/1931, pág. 3, bajo el título "Así fueron tratados los creadores de la riqueza argentina", se muestran fotos de arrendatarios desalojados en Bombal y Chabás.
117. GARCIA SERRANO, Tomás: *Esteban Piacenza...*, op. cit., pág. 122.
118. Idem, pág. 125-7; 219-22.
119. La Capital, 23/2/1933, pág. 3.
120. Entre ellas, las más importantes son, la relativa a los títulos de propiedad a los ocupantes de tierras fiscales y la ley de granos.
121. DIECIDUE, Antonio: *Apuntes...*, op. cit., pág. 353.
122. La Tierra, Nro. 70, 6/3/1914, pág. 2.
123. DIECIDUE, Antonio: *Apuntes...*, op. cit., pág. 352-3.
124. Boletín Oficial, 21/12/1912, pág. 2.
125. Carta remitida por la FAA a las Secciones:
"Rosario, abril 10 de 1915
Señor Presidente de la Sección:
Muy señor nuestro.
Para facilitar al colono los trabajos para la recolección, desgranada y venta de maíz, en estos momentos en que todos se niegan a dar adelantos, o si lo acuerdan imponen condiciones de venta que sino aparentes al momento, serán después sumamente perjudiciales para el colono, nos hemos puesto en condiciones de poder conceder directamente nosotros estos adelantos, con la firma de parte de los colonos interesados a estos adelantos, de la prenda agraria..." La Tierra, Nro. 125, 23/4/1915, pág. 1.
126. Comentando las declaraciones de Victorino de la Plaza en relación a la próxima cosecha, el cronista de La Tierra señala: "...El crédito falta en la forma más absoluta y ni la ley de prenda, ni la de Warrants conseguirán hacer sentir los beneficios y efectos que los legisladores se han propuesto.
El 90% de los colonos tienen empeñadas las cosechas y se mueren de hambre, pues

todas las casas han cerrado absolutamente el crédito. Se han presentado varios casos y muchos otros se presentarán de colonos que han tenido que abandonar la cosecha, pues no les convenía seguir atendiéndola, porque hubieran trabajado única y absolutamente para el almacenero sin conseguir pagarlo. La Federación como único recurso para salvar una parte de los socios, está tratando un préstamo con una casa exportadora para poder facilitar a los colonos las bolsas a condiciones comerciales y la plata necesaria para los demás gastos, empeñando la cosecha del colono; que tendrá así la ventaja de hacer desaparecer todos los intermediarios que son: el almacenero, el acopiador, el corredor..." La Tierra, Nro. 106, 27/11/1914, pág. 1.

127. El proyecto es aprobado por el Cuarto Congreso Anual de la Federación realizado el 10 de setiembre de 1915.

128. Ver en La Tierra, Nro. 386, 17/6/1920, pág. 4, la creciente incorporación de asegurados entre 1917 y 1920.

129. La Tierra, Nro. 59, 2/12/1913, pág. 2.

130. DIECIDUE, Antonio: *Apuntes...*, op. cit., pág. 416.

131. La Tierra, Nro. 69, feb. 1913, pág. 3.

132. Esta fue propuesta en el Congreso de febrero de 1914 y comenzó su funcionamiento alrededor de setiembre de este año. Ver La Tierra, Nro. 72, 21/2/1914, pág. 2-4.

133. DIECIDUE, Antonio: *Apuntes...*, op. cit., pág. 138.

134. La Tierra, Nro. 127, 7/5/1915, pág. 3. Los colonos de Santa Teresa han adquirido una desgranadora con motor a nafta en conjunto.

135. La Tierra, Nro. 133-4, 25/6/1915, pág. 2.

136. La Tierra, Nro. 1304, 21/6/1927, pág. 1.

137. La Tierra, Nro. 70, 6/3/1914, pág. 3. Algo similar sucede en Firmat según lo señala en el mismo número y página el agricultor Boglich.

138. La Tierra, Nro. 173, 7/4/1916, pág. 2. La FAA intenta abrir canales de acción en la cerrada trama del circuito comercial e insta a los agricultores a seguirla. Aparecen así avisos como el que se publica en el Nro. 113, 22/1/1915, pág. 4:

LA FEDERACION AGRARIA ARGENTINA

A SUS AFILIADOS Y A LOS COLONOS EN GENERAL

En nuestras oficinas funciona, perfectamente organizada, la Sección *Venta de Cereales*. Vendemos directamente a la exportación, eliminando así todo intermediario, que hasta ahora se han enriquecido con el trabajo del colono.

No firmen boletos de venta.

Envíen muestras y nosotros transmitiremos los precios ofrecidos por la exportación. Esto representa la *verdadera emancipación y redención del colono*.

139. La Tierra, Nro. 187, 21/7/1916, pág. 2.

140. La Tierra, Nro. 189-90, 4/11 de agosto de 1916, pág. 3-4.

141. La Tierra, Nro. 293, 16/8/1918, pág. 3.

142. La Tierra, Nro. 386, 17/6/1920, pág. 3.

143. La Tierra, Nro. 480, 19/7/1921, pág. 3.

144. Casa Exportadora Weil Hnos. Asiento del 16 de diciembre de 1927, en el *Libro Diario* 1927-28, Ros., nov. 1927, pág. 39; idem, Asiento del 22 de noviembre de 1927, *Libro Diario* 1927-28, op. cit., pág. 19; idem, Asiento del 13 de diciembre, *Libro Diario* 1927-28, op. cit., pág. 41; idem, Asiento del 13 de enero, *Libro Diario*, 1927-28, op. cit., pág. 57.

145. La Federación integra prácticamente todas esas demandas, solicitadas antes de 1916 y después, en el Memorial que presenta al Honorable Congreso de la Nación en ese año, y en el que ocupa un lugar destacado el proyecto referido a la Sociedad Flota Mercante. Ver La Tierra, Nro. 186, 14/7/1916, pág. 1.

146. Se crea en la zona de Cañada de Gómez una estación experimental, se incorpora a las páginas de La Tierra el aporte de ingenieros agrónomos, se realizan concursos de semi-

llas, se participa en ferias nacionales e internacionales, se hacen experiencias de cultivo intensivo en algunas chacras y se controla el rendimiento, etc.

147. Sobre el tema ver GALLO, Ezequiel: *La pampa gringa*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1983, pág. 371.

148. LAZARTE, Juan: *Lisandro de la Torre. Reformador social argentino*. Bs. As., 1955, pág. 51 y ss.

149. La Tierra, Nro. 58, 25/11/1913, pág. 4.

150. Ver sobre el tema una separata de TEDESCO, Juan Carlos: *Clases sociales y educación en la Argentina*. Ed. Centro de Estudios Rosario, Rosario, 1973.

151. Se lee en La Tierra, Nro. 139, 30/7/1915, pág. 2:

ELECCIONES DE NOVIEMBRE

para

Las Comisiones de Fomento

Los socios de la FAA no deben apoyar a ninguno de los partidos.

Consultarse con la Dirección de la FAA.

152. La Tierra, Nro. 172, 31/3/1916, pág. 1.

Elecciones del 2 de abril

Los electores socios de la FAA votarán *Boleta Blanca*

153. La Tierra, Nro. 63, 6/1/1914, pág. 1:

"...queremos únicamente decir a nuestros afiliados que de la lucha electoral última del día 25 de diciembre pasado la Federación Agraria Argentina ha triunfado en todas aquellas Secciones donde fieles a los consejos de La Tierra los colonos se mantuvieron firmes, unidos y llevaron candidatos propios..."

154. DIECIDUE, Antonio: *Apuntes...*, op. cit., pág. 440.

155. Idem, pág. 36.

156. DIECIDUE, Antonio: *Netri...*, op. cit., pág. 58.

157. La Tierra, Nro. 74, 3/4/1914, pág. 1.

158. La Tierra, Nro. 89, 1/8/1914, pág. 1.

159. La Tierra, Nro. 436, 15/2/1921, pág. 1.

160. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1919, pág. 77.

161. La Tierra, Nro. 281, 17/5/1918, pág. 1.

162. Lisandro de la Torre y los miembros del PDP son vivenciados permanentemente como miembros de un partido "de rameros generales, latifundistas y rapaces intermediarios..." No aparece en las páginas de La Tierra ningún comentario de las propuestas agrarias que el mismo incluye. La FAA se queja permanentemente que los partidos no incluyen en su plataforma proyectos en torno a los problemas del agro pero no toma en cuenta los demoprogresistas. La Tierra, Nro. 350, 10/10/1919, pág. 2.

163. La Tierra, Nro. 557, 25/4/1922, pág. 1.

164. La Tierra, Nro. 603, 13/10/1922, pág. 1.

165. Ver referencia nota 98.

166. La Tierra, Nro. 362, 2/1/1920, pág. 1.

167. Idem.

168. La Tierra, Nro. 629, 11/1/1923, pág. 1.

169. La Tierra, Nro. 629, 11/1/1923; Nro. 641, 8/2/1923, pág. 1.

170. La Tierra, Nro. 381, 13/5/1920, pág. 6.

171. La Tierra, Nro. 638, 1/2/1923, pág. 1; Nro. 644, 17/2/1923, pág. 1; Nro. 647, 24/2/1923, pág. 1; Nro. 649, 1/3/1923, pág. 1.

172. La Tierra, Nro. 2376, 22/9/1931, pág. 3.

173. La Tierra, Nro. 557, 25/4/1922, pág. 1; Nro. 603, 13/10/1922, pág. 1.

174. Ver referencia nota 172.

175. La Unión Nacional Agraria constituye una propuesta a nivel nacional que impulsa la candidatura de Agustín P. Justo, la cual es apoyada por distintas entidades agrarias, co-

merciales e industriales entre las que figura la Federación Agraria Argentina. Ver referencia nota 172.

176. La Tierra, Nro. 2332, 18/9/1931, pág. 3.

177. La Tierra, Nro. 1356, 22/10/1927, pág. 1.

178. La Tierra, Nro. 2337, 23/9/1931, pág. 3.

179. La Tierra, Nro. 2320, 6/9/1931, pág. 3. Refiriéndose Piacenza a los clubes y a la UNA llega incluso a declarar, en un artículo publicado en el momento en que se le otorga personería jurídica en Tucumán: "...Usted agricultor, no debe tener miedo... Ahora la Federación Agraria Argentina ha propulsado dos nuevas organizaciones, una de alta conveniencia patria por su gran magnitud social: los "Clubes de Jóvenes Agrarios", y otra de gran conveniencia política e institucional: la Unión Nacional Agraria...". Ver La Tierra, Nro. 1317, 13/9/1931, pág. 3.

180. Ver referencia nota 172.

181. GARCIA SERRANO, Tomás: *Esteban Piacenza...*, op. cit., pág. 170-1-2.

ROBERTO CORTES CONDE

MIGRACIONES: EL EFECTO DE ESLABONAMIENTO*

1. Introducción

Varios trabajos, entre otros más recientes, se han detenido en aspectos no frecuentes de la literatura clásica sobre migraciones internacionales. Uno de los que ha despertado mayor atención es el que se refiere a los factores que influyen en la decisión individual de migrar y si ésta, desde un punto de vista económico en base a los resultados obtenidos, fue acertada (racional) o no¹. Las expectativas que tuvo el migrante al dejar su tierra, los lugares conocidos, su familia y amigos, para buscar mejores oportunidades (empleo o ingresos) en otras tierras, con los costos que ella acarrea, ¿fueron realizadas satisfactoriamente? En términos más precisos se buscó encontrar respuesta a si los flujos de ingresos recibidos en el país receptor a lo largo de la vida activa del migrante, menos los costos pecuniarios y no pecuniarios del traslado, fueron mayores que las que hubiera recibido de continuar en su país de origen.

En definitiva, si la decisión de migrar como inversión en capital humano fue acertada, si es que el valor presente de ese stock de capital humano aumentó como resultado de la migración².

Suponemos que el migrante evalúa sus futuros ingresos en su país de origen y en aquél donde va a migrar. La migración, como inversión, supone costos pecuniarios (pasaje, alquiler, pérdida de empleo, salarios no percibidos durante el período de búsqueda del nuevo empleo), y no pecuniarios (el abandono de los lugares conocidos, la familia y los amigos). La diferencia de los flujos de ingresos en uno y otro, si es mayor que los costos, indica que su valor como capital humano aumentó por el hecho de la migración. Es también lo que ocurre cuando se adquieren determinados conocimientos o habilidades que permiten obtener remuneraciones más altas. Pero no son sólo los mejores ingresos los que atraen a los posibles inmigrantes. Puede ser también un clima más benigno (el caso de Miami, o el del oeste de los EE.UU.), o la oferta de bienes y servicios, comparativamente mayores en las zonas urbanas que en las rurales, o un clima político más estable, seguridad jurídica, etc. Todos éstos fueron sin duda factores

no desdenables y, en algunos casos, quizá los más importantes para tomar la decisión de emigrar. En otros casos: el servicio militar obligatorio en el país de emigración (Alemania) y su no existencia para los no naturalizados, como en la Argentina.

Como es imposible, o por lo menos muy difícil, tomarlos todos en cuenta, y dado que muchos no son mensurables, trataremos el que se refiere a los ingresos que, aun no siendo el único, fue un factor considerable en la decisión de emigrar.

Hay dos circunstancias más que deben considerarse. Primero, la que está de algún modo vinculada a los ingresos: la existencia de un mercado de trabajo más fluido, con una movilidad vertical y horizontal más visible, que permitía esperar en el futuro acceder a ocupaciones con mejores remuneraciones. En este caso, la estimación de los ingresos tomaba en cuenta no sólo los presentes, sino la expectativa de un incremento en los años posteriores. Segundo, la posibilidad de educación gratuita en el país al que se emigra, lo que si no siempre contribuía a mejorar el valor del capital humano del mismo emigrante cuando estaba en edad adulta, beneficiaba sin embargo a sus descendientes.

2. Las diferencias de salarios

En relación a la Argentina y a los inmigrantes italianos que se dirigieran a este país entre 1880 y 1910, en otro trabajo³ hemos llegado a la conclusión que la existencia de una amplia brecha de ingresos durante la mayor parte de esos años pareciera apoyar la idea que la decisión de migrar —en términos de inversión en capital humano— fue acertada. Las diferencias de ingresos fueron importantes además porque los flujos cubrieron un período muy prolongado, la mayor parte de la vida activa de los inmigrantes, ya que éstos en su mayoría llegaron jóvenes al país.

No hemos podido obtener series continuas de salarios y precios españoles para el mismo período por lo que no nos fue posible realizar un trabajo de características similares al que hicimos para comparar los respectivos poderes de compra de los salarios de obreros italianos y argentinos. Este es un estudio que debe hacerse en el futuro⁴.

3. Los costos del traslado

Al tratar los diferenciales de ingresos en el trabajo mencionado, no lo hicimos en cambio con los costos del traslado (los pecuniarios y los no pecuniarios). Suponíamos que el más importante fue el traslado transatlántico y que, en el período estudiado, éstos se habían reducido drásticamente, lo que fue uno de los factores que más contribuyeron a la inmigración masiva. Hacia fin de siglo estaba alrededor de los 200 F. que equivalían a 200 libras.

Después de esa primera y muy fuerte baja, los costos se mantuvieron durante medio siglo aproximadamente más o menos constantes. Habiendo asumido su influencia en un principio, los descartamos como un factor que volviera a influir nuevamente en los años posteriores.

Sin embargo, esto no fue del todo así. Al principio del período de las grandes migraciones hubo costos pecuniarios y no pecuniarios probablemente terribles. Entre los primeros debe tenerse en cuenta los de alojamiento, los salarios no percibidos durante el período en que se busca nuevo empleo, los de traslado a los lugares donde se logró contratar un trabajo, o donde se espera encontrarlo. Estas circunstancias favorecieron el asentamiento en las zonas cercanas a los puertos de llegada o a las estaciones de ferrocarril de más fácil acceso: los principales mercados de trabajo, o adonde existía mejor información. Los inmigrantes estuvieron en mejores condiciones para negociar en los lugares donde hubo mayor información y un mercado más transparente. Esto volvió a favorecer los asentamientos en centros urbanos. No los favorecieron en cambio los costos de vivienda y alimentación que eran mayores en las zonas urbanas. Es también posible que en las zonas rurales la vivienda y los alimentos formaran parte del salario.

Cuando más adelante todos estos costos disminuyeron, este hecho reforzó las tendencias que estimularon la migración. Finalmente, cuando los diferenciales de ingresos (salarios) entre el país expulsor y receptor se redujeron como consecuencia del mismo movimiento migratorio, la disminución de los costos debió, por el contrario, contribuir a que los flujos migratorios continuaran y se perpetuaran.

Vamos a sostener en este trabajo que hubo costos (pecuniarios o no) tremendos para los primeros migrantes⁵. Y que éstos disminuyeron en la medida en que existían migrantes ya asentados, lo que determinó que la migración pasada se convirtiese en una de las causas de la migración siguiente, produciéndose un efecto de cadena que tendió a reforzar y perpetuar las tendencias migratorias.

4. Costos pecuniarios y no pecuniarios

Dijimos que quizá el costo pecuniario más importante en que debió incurrir el migrante fue el del pasaje transatlántico. A pesar de que éste había bajado mucho, en relación al ingreso que recibía el inmigrante y a su muy baja capacidad de ahorro, siguió siendo un obstáculo, sino insuperable al menos bastante serio para el traslado. En la medida en que un número considerable de migrantes se desplazó hacia las nuevas zonas de radicación, el traslado, sufragado hasta entonces por el ahorro y los tremendos sacrificios del mismo migrante, fue soportado en muchos casos por algún otro, generalmente un familiar suyo, que había migrado antes.

no desdenables y, en algunos casos, quizá los más importantes para tomar la decisión de emigrar. En otros casos: el servicio militar obligatorio en el país de emigración (Alemania) y su no existencia para los no naturalizados, como en la Argentina.

Como es imposible, o por lo menos muy difícil, tomarlos todos en cuenta, y dado que muchos no son mensurables, trataremos el que se refiere a los ingresos que, aun no siendo el único, fue un factor considerable en la decisión de emigrar.

Hay dos circunstancias más que deben considerarse. Primero, la que está de algún modo vinculada a los ingresos: la existencia de un mercado de trabajo más fluido, con una movilidad vertical y horizontal más visible, que permitía esperar en el futuro acceder a ocupaciones con mejores remuneraciones. En este caso, la estimación de los ingresos tomaba en cuenta no sólo los presentes, sino la expectativa de un incremento en los años posteriores. Segundo, la posibilidad de educación gratuita en el país al que se emigra, lo que si no siempre contribuía a mejorar el valor del capital humano del mismo emigrante cuando estaba en edad adulta, beneficiaba sin embargo a sus descendientes.

2. Las diferencias de salarios

En relación a la Argentina y a los inmigrantes italianos que se dirigieran a este país entre 1880 y 1910, en otro trabajo³ hemos llegado a la conclusión que la existencia de una amplia brecha de ingresos durante la mayor parte de esos años pareciera apoyar la idea que la decisión de migrar —en términos de inversión en capital humano— fue acertada. Las diferencias de ingresos fueron importantes además porque los flujos cubrieron un período muy prolongado, la mayor parte de la vida activa de los inmigrantes, ya que éstos en su mayoría llegaron jóvenes al país.

No hemos podido obtener series continuas de salarios y precios españoles para el mismo período por lo que no nos fue posible realizar un trabajo de características similares al que hicimos para comparar los respectivos poderes de compra de los salarios de obreros italianos y argentinos. Este es un estudio que debe hacerse en el futuro⁴.

3. Los costos del traslado

Al tratar los diferenciales de ingresos en el trabajo mencionado, no lo hicimos en cambio con los costos del traslado (los pecuniarios y los no pecuniarios). Suponíamos que el más importante fue el traslado transatlántico y que, en el período estudiado, éstos se habían reducido drásticamente, lo que fue uno de los factores que más contribuyeron a la inmigración masiva. Hacia fin de siglo estaba alrededor de los 200 F. que equivalían a 200 libras.

Después de esa primera y muy fuerte baja, los costos se mantuvieron durante medio siglo aproximadamente más o menos constantes. Habiendo asumido su influencia en un principio, los descartamos como un factor que volviera a influir nuevamente en los años posteriores.

Sin embargo, esto no fue del todo así. Al principio del período de las grandes migraciones hubo costos pecuniarios y no pecuniarios probablemente terribles. Entre los primeros debe tenerse en cuenta los de alojamiento, los salarios no percibidos durante el período en que se busca nuevo empleo, los de traslado a los lugares donde se logró contratar un trabajo, o donde se espera encontrarlo. Estas circunstancias favorecieron el asentamiento en las zonas cercanas a los puertos de llegada o a las estaciones de ferrocarril de más fácil acceso: los principales mercados de trabajo, o adonde existía mejor información. Los inmigrantes estuvieron en mejores condiciones para negociar en los lugares donde hubo mayor información y un mercado más transparente. Esto volvió a favorecer los asentamientos en centros urbanos. No los favorecieron en cambio los costos de vivienda y alimentación que eran mayores en las zonas urbanas. Es también posible que en las zonas rurales la vivienda y los alimentos formaran parte del salario.

Cuando más adelante todos estos costos disminuyeron, este hecho reforzó las tendencias que estimularon la migración. Finalmente, cuando los diferenciales de ingresos (salarios) entre el país expulsor y receptor se redujeron como consecuencia del mismo movimiento migratorio, la disminución de los costos debió, por el contrario, contribuir a que los flujos migratorios continuaran y se perpetuaran.

Vamos a sostener en este trabajo que hubo costos (pecuniarios o no) tremendos para los primeros migrantes⁵. Y que éstos disminuyeron en la medida en que existían migrantes ya asentados, lo que determinó que la migración pasada se convirtiese en una de las causas de la migración siguiente, produciéndose un efecto de cadena que tendió a reforzar y perpetuar las tendencias migratorias.

4. Costos pecuniarios y no pecuniarios

Dijimos que quizá el costo pecuniario más importante en que debió incurrir el migrante fue el del pasaje transatlántico. A pesar de que éste había bajado mucho, en relación al ingreso que recibía el inmigrante y a su muy baja capacidad de ahorro, siguió siendo un obstáculo, sino insuperable al menos bastante serio para el traslado. En la medida en que un número considerable de migrantes se desplazó hacia las nuevas zonas de radicación, el traslado, sufragado hasta entonces por el ahorro y los tremendos sacrificios del mismo migrante, fue soportado en muchos casos por algún otro, generalmente un familiar suyo, que había migrado antes.

El importante flujo de remesas⁶ que existió durante este período desde el país nuevo al de origen fue, no sólo fuente de apoyo familiar para los que se habían quedado, sino ayuda principal y determinante para afrontar el traslado. Por otro lado, el recibo de esas remesas sirvió de información confiable respecto al éxito que había tenido el migrante más antiguo.

Si el inmigrante llegaba sin ayuda tenía que soportar sólo el costo total del pasaje, el del alojamiento, la alimentación, etc. Si se trasladaba contando con la ayuda de familiares y amigos, es probable que obtuviera un empleo casi desde el momento de su llegada, y que conseguiera el importe del pasaje o algún préstamo para pagarlo. En caso de que su costo se redujera sólo al pasaje, al sufragarlo, si es que lo obtuvo a través de un préstamo, era un costo que redundaba no sobre el salario anterior, mucho menor, sino sobre el que obtenía en el país al que llegaba, que era algo más⁷. Luego, este costo sobre los ingresos en el país de llegada, representaba una proporción significativamente menor en su salario.

A partir del asentamiento de un grupo considerable de connacionales, la inmigración no dependió del ahorro del respectivo inmigrante sino del que realizaron los ya radicados. Respecto a la provisión de fondos para el traslado, la migración anterior debió ser una de las causas y no la menos importante de la posterior, contribuyendo al efecto de circularidad o eslabonamiento al que nos hemos referido.

Pero no fue sólo el pasaje sino que, en los comienzos del proceso migratorio, debieron existir otros costos muy elevados. Como dijimos, el alojamiento en condiciones habitables mínimas, los recursos por el tiempo transcurrido hasta que se encontrara trabajo, y la búsqueda y la obtención del empleo, deben haber sido muy difíciles para los inmigrantes que llegaron primero a un territorio inexplorado⁸. En la medida en que existió una cantidad importante de migrantes de la misma nacionalidad ya radicados, y ubicados y con conocimiento del lugar, sus costumbres y sus prácticas, los nuevos migrantes pudieron obtener ayuda de aquéllos, lo que hizo su situación menos difícil⁹. Podían obtener ayuda, en primer lugar alojamiento, luego apoyo económico hasta que consiguieran trabajo y, quizás lo más importante, un mecanismo informal pero eficiente de información sobre el mercado de trabajo y ayuda para la obtención del empleo. Los mismos inmigrantes se convirtieron en factor principal, mucho más que cualquier auxilio estatal, para la promoción de la inmigración, acercando con una rapidez y una precisión notable, producto de su propio interés, la oferta de trabajo de los nuevos inmigrantes a los lugares donde existía la demanda por mano de obra.

Véanse por ejemplo algunas referencias que sobre el tema se hacen en publicaciones de la época. Decía Alsina sobre la importancia de la ayuda de parientes y amigos:

“Los inmigrantes que desde varios años atrás vienen a la República, son llamados por sus parientes y amigos, quienes les suministran los datos necesarios, prácticamente por el conocimiento del modo de vivir en nuestro país, en cada localidad de él... en cuanto llegan tienen destino asegurado y parten hacia la localidad de nueva creación”

“...El que llama, cuida de garantizar al llamado los medios de trabajo y subsistencia para no tener responsabilidad, en estas condiciones han venido los inmigrantes de los últimos años...”

También decía Torino¹¹:

“Generalmente el colono ya establecido, que ha llegado a ser propietario de una chacra de 100 ó más hectáreas, en cualquier punto de la república, observando que uno o más compañeros le son necesarios para trabajar y explotarla mejor, hace venir a hermanos, sobrinos o amigos, que quedaron en Europa, mandándoles los recursos necesarios para los pasajes y gastos, y sujetándolos por este hecho a su dirección y aprendizaje por un tiempo más o menos largo.

Estos inmigrantes no se acogen a los beneficios de la ley de inmigración ni aceptan pasajes del gobierno para el lugar de destino. El que los hace venir, los viene a buscar en el puerto, y del buque se los lleva consigo, temeroso, quizás de que puedan recibir mejores ofertas y se conchaban con otros. Su número no es reducido, y generalmente son hombres jóvenes, en el vigor de la vida, sanos y fuertes; por todos conceptos son de los mejores inmigrantes que llegan a la república, y funesto error sería cegar o debilitar tan benéfica fuente de provisión. Estos inmigrantes, llamados, han facilitado en gran manera también la tarea complicada y lenta de la internación del inmigrante al interior de la república, y en la que el gobierno tropezó con obstáculos de difícil solución casi siempre”.

Sobre la inmigración italiana, decía Cafferata¹²:

“...el procedimiento (se refiere a la incorporación de inmigrantes) es bien simple y sencillo, siendo el que ha dado mejores resultados cuando se puso en ejercicio en la Provincia de Santa Fe con éxito completo, obteniéndose inmigrantes excelentes y sin sacrificio alguno. Consistía en producir la venida de colonos europeos que reuniesen por una parte las condiciones de idoneidad y moralidad necesarias y por la otra que encontrasen a su llegada al país de ocupación, trabajo seguro y colocación cierta; para lo cual no había mejor garantía que la de que ellos fuesen requeridos por una persona radicada entre nosotros, colonizador o agricultor con pleno conocimiento de las zonas más aptas...”

y también Giuseppe Ceppi¹³:

“...gli agricoltori no devono apaventarse: dovunque posizione, che sono contenti della loro sorte. In molti casi saranno agricoltori italiani che si son fatti proprietari col audace della fronte, quelli danno lavoro al nuovi agricoltori che arrivano devono accattare senza esitare perché mentre andranno guedagnando si faranno conoscitori del paese a po-

tranno orientarse piú tardi a vedere ciò che vonvien loro di fare..."
 "...Se gli agricoltori e giornalieri che vanno per la prima volte a Buenos Aires, con o senza ricorse, hanno dei parenti o degli amici che li aspettano all'arrivo, questi diranno loro ciò che devono fare per collocarse meglio. Se perdi parenti ed amici si trovano nell'interno del paese vadano subito a reggiungerli profittando dei vantaggi di abarco a trasporto che conceda il governo". "Sera ugualmente opportuno che dosman dino informazioni si compatrioti che asercitano lo atenso commercio o mestiere, poiché in Buenos Aires, come in quasi tutte le città della Republica Argentina, sono italiani quelli che hanno nelle loro mani la maggior parte del piccolo commercio e della piccola industria".

"...alloggiati a apese del governo, hanno tempo di muoversi e cercare per proprio conto, dopo aver preso informazioni de qualche compatriota, cosa facilissima in Buenos Aires, dove i piccoli mestiere sono fatti precisamente disimpagnati degli italiani".

Finalmente, entendemos que la inmigración anterior fue un factor que favoreció a lo siguiente, produciendo el señalado efecto de eslabonamiento.

La circunstancia anotada se advierte en el hecho reconocido en muchos lugares, de que los nuevos inmigrantes tendían a dirigirse más hacia las zonas y lugares donde previamente se hubieran radicado sus connacionales, familiares y amigos. La previa radicación de connacionales y amigos significó una ayuda considerable que debió ser mayor cuando los inmigrantes tenían lenguaje, hábitos culturales y costumbres distintas a los de los nativos¹⁴.

En otros estudios sobre el tema éste se ha denominado el "efecto de familia y amigos". Se llama así al efecto que tiene en una región o lugar determinado el previo stock de inmigrantes sobre la radicación de los nuevos.

La hipótesis sobre ello fue postulada en un trabajo de Philip Nelson quien en 1958 decía que¹⁵:

1. la genta prefiere vivir cerca de sus parientes y amigos y
2. que la distribución de información es importante para determinar cómo se va a distribuir la inmigración.

También Dunvely y Gemery¹⁶ sostuvieron que es importante incorporar el "Stock de inmigrantes" como una variable explícita para tomar en cuenta el efecto denominado de familia y amigos. Se supone que la presencia de familiares ya asentados permiten una mayor corriente de información sobre las oportunidades en el nuevo país y a su vez parece hacer menos difícil la transición. Por ello se puede esperar que los nuevos inmigrantes estén más atraídos por las zonas en las que ya reside un número importante de sus connacionales.

5. Variaciones de Flujos, de Stock de Inmigrantes y de Población Total. Análisis de regresiones

En este trabajo hemos tratado de establecer si existió un relación estadística entre la existencia de inmigrantes italianos y españoles en cada una de las provincias argentinas, la población total y el flujo posterior de inmigrantes de cada una de esas nacionalidades a las zonas de radicación previa de sus connacionales. La Población Total de cada provincia se tomó como un indicador del tamaño y la riqueza de cada provincia y luego del efecto de atracción general. (Restamos de la Población Total el Stock de inmigrantes de la respectiva nacionalidad a fin de separar su efecto).

En las regresiones se tomó como "stock" el total de inmigrantes españoles e italianos que se radicaron en cada una de las provincias argentinas entre 1906 y 1915, y como "flujo" la entrada de inmigrantes españoles e italianos a cada una de las provincias en el año 1915.

REGRESION 1

STOCK DE INMIGRANTES ESPAÑOLES, POBLACION TOTAL Y FLUJO DE INMIGRANTES QUE SE DIRIGEN A CADA UNA DE LAS PROVINCIAS ARGENTINAS

$$m_e = B_0 + B_1 M_e + B_2 P_{OB}$$

Siendo:

m_e = al flujo de inmigrantes españoles que se dirige a cada una de las provincias argentinas en el año 1915.

M_e = al número de inmigrantes españoles radicados ya en esas provincias entre los años 1906 y 1915.

P_{OB} = la población total de cada provincia en 1915, excluido M_e . Obteniéndose los siguientes resultados¹⁷:

$$m_e = -24.59 + 0.20 M_e + 1.41 P_{OB}$$

$$t = (-0.50) \quad (11.88) \quad (1.12)$$

$$R^2 = 0.95$$

$$F = 199.55 \quad (2/21 \text{ df})$$

$$R^{-2} = 0.94$$

REGRESION 2

STOCK DE INMIGRANTES ITALIANOS, POBLACION TOTAL Y FLUJO DE INMIGRANTES QUE SE DIRIGEN A CADA UNA DE LAS PROVINCIAS ARGENTINAS

$$m_i = B_0 + B_1 M_i + B_2 P_{OB}$$

Siendo:

m_i = al flujo de inmigrantes italianos que se dirigieron a cada una de las provincias argentinas en el año 1915.

Mi = al número de inmigrantes italianos radicados ya en esas provincias entre los años 1906 y 1915.

POB = la población total de cada provincia en 1915, excluido Mi

Obteniéndose los siguientes resultados:

$$m_i = 26,63 + 9,57 M_i + 6,97 POB$$

$$t = (1,06) \quad (9,26) \quad (-1,10)$$

$$R^2 = 0,88$$

$$F = 82,50 \quad (2/21 \text{ df})$$

$$R^2 = 0,87$$

Obsérvese el alto valor explicativo de las variables independientes, ya que explican un 96% y un 85% de las variaciones de la dependiente. También que el signo del parámetro *Stock* es el esperado, en cuanto al que corresponde a la *Pob. Total* es positivo en el caso de la inmigración española y negativo en la italiana, lo que indica que mientras los españoles llegaban en relación directa a la presencia de sus connacionales y la del número de pobladores en cada provincia los italianos lo hacían en relación directa a la de sus connacionales e inversa a la de la población total.

Los valores de los estadísticos *t* para los coeficientes *B*₁ en las dos regresiones, permiten rechazar la hipótesis nula de que no son distintos de cero, lo que no pesa con las correspondientes a los coeficientes *B*₂. Realizése una regresión entre las variables independientes a efectos de determinar si existe correlación entre ambas, el *R*² para inmigración española fue de 0,578 y para la italiana de 0,546.

Finalmente, para conocer la elasticidad de los flujos respecto al *Stock* de inmigrantes que existía en cada provincia, usamos una forma logarítmica:

$$\ln m = \ln B_0 + B_1 \ln M_i + B_2 \ln POB$$

Obteniéndose los siguientes resultados:

Para la inmigración italiana:

$$\ln m_i = -3,69 + 0,931 \ln M_i - 0,11 \ln BO$$

$$t = (-3,15) \quad (8,97) \quad (0,87) \quad F = 89,77 \quad (2/21)$$

$$R^2 = 0,90 \quad R_A^2 = 0,89$$

Para la inmigración española:

$$\ln m_e = -2,74 + 0,99 \ln M_e - 0,08 POB$$

$$t = (-3,54) \quad (11,50) \quad (-0,84) \quad F = 112,61 \quad (2/21)$$

$$R^2 = 0,91 \quad R^2 = 0,91$$

6. Comentario final

Luego, pareciera ser que en los casos de la inmigración de italianos y españoles a la Argentina, se advierte que la *inmigración previa* por medio de mecanismos que disminuyen los costos pecuniarios y no pecuniarios, fue un factor importante en la determinación de la migración subsiguiente sobre las zonas donde se van a radicar, contribuyendo a mejorar la condición de los nuevos inmigrantes y constituyéndose en un mecanismo eficiente para la asignación de recursos en el mercado de trabajo.

ESPAÑOLES				ITALIANOS	
POB	F _e (1915)	M _e (1906-1910)	F _i (1915)	M _i (1906-1915)	
1	1.575.814	90	6.189	9	2.129
2	2.066.165	3.972	165.482	828	123.365
3	425.373	65	3.887	52	3.497
4	347.055	40	2.055	15	724
5	899.640	1.543	85.556	1.139	93.623
6	735.472	1.242	44.625	614	45.070
7	332.933	405	19.785	122	8.067
8	261.678	99	3.806	58	1.577
9	140.927	172	4.322	24	1.386
10	76.631	85	3.386	31	1.258
11	100.391	32	475	1	297
12	79.754	7	363	3	197
13	116.266	77	4.600	54	2.520
14	277.535	530	57.140	177	36.424
15	119.252	183	10.958	22	2.134
16	101.338	394	13.111	81	9.354
17	53.563	11	576	6	233
18	46.274	58	2.179	17	669
19	19.289	12	981	5	527
20	42.242	148	5.940	24	1.212
21	28.866	23	700	3	195
22	23.065	240	3.458	8	803
23	9.948	169	2.827	13	425
24	2.504	8	474	8	153

Fuentes: Para población: *Cuarto Censo General*, Dirección de Inmigración. 1 a 24 son Capital Federal, Provincias y Gobernaciones argentinas.

NOTAS

* Desco agradecer al Dr. Valeriano García (Universidad de Tucumán) sus muy valiosos comentarios a una versión preliminar de este trabajo que fue presentado en las IV Jornadas de la Asociación Argentina de Historia Económica. También al Dr. Julio Berlinski por sus observaciones, lo que de ningún modo supone que tengan responsabilidad alguna por las opiniones o los errores que el autor pueda haber cometido.

1. SAJAASTAD, Larry: "The Relationship Between Migration and Income in the United States" en *Papers Proceedings*, The Regional Science Association, Vol. VI, Nro. 1960, pp. 37 y ss.
2. También en DUNLEVY, James A. y GEMERY, Henry A.: "Economic Opportunity and the Responses of 'Old' and 'New' Migrants to the United States", en *The Journal of Economic History*, Vol. 18, Año 1978, Nro. 4, p. 909.
3. KELLEY, Allen G.: "International Migration and Economic Growth, Australia 1865-1935", en *The Journal of Economic History*, Vol. 25, 1925, p. 339.
4. CORTES CONDE, Roberto: *El Progreso Argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979.
5. Para ello se puede ver *Instituto de Reformas Sociales*, Tomos I, III, IV y V de los años 1889, 1891 y 1893 respectivamente, Madrid, Manuel Minerva de los Ríos. También del *Instituto de Reformas Sociales* el "Resumen de la información acerca de los obreros agrícolas en las Provincias de Andalucía y Extremadura", Madrid, Minerva de los Ríos, 1916.
6. En cuanto a los costos no pecuniarios no es posible medir el efecto del abandono de los lugares conocidos, de los familiares y de los amigos para marchar a radicarse en un mundo desconocido.
7. Para los italianos y españoles, en relación a la emigración que se trasladó a otros lugares del mundo, las diferencias culturales sin embargo no fueron tan importantes y se debe tener en cuenta que tenían la misma religión que los nativos. Por último, no es lo mismo ingresar al grupo mayoritario que el formar parte de un grupo minoritario, a pesar de todos los derechos que se le puedan conferir a esta minoría. Había además una diferencia importante entre ambos, el idioma, que en el caso de los españoles era el mismo que el de los nativos.
8. JEROME, Harry: *Migration and Business Cycles*, New York, National Bureau of Economic Research, 1926, y sobre el efecto de la interdependencia entre el país que envía y el que recibe inmigrantes, véase *The Migration Chain*, París, D.E.C.D., 1978, pp. 26-27.
9. Véase por ejemplo uno de los procedimientos utilizados para traer inmigrantes: En FREIRE, Mauro: *La Inmigración en la Argentina (tesis)*, Universidad Nacional de la República Argentina, Imprenta de Juan A. Alsina, Buenos Aires, 1899, leemos lo siguiente:

"Este procedimiento más o menos igual fue puesto en práctica en la Provincia de Santa Fe con éxito completo, obteniéndose inmigrantes excelentes y sin sacrificio alguno. Algunos de los colonizadores de esa Provincia solicitaron del Banco Nacional, en la Colonia Esperanza, les concediera un adelanto de fondos en calidad de préstamo, con el fin de hacer venir algunos parientes y amigos que tenían en Europa. El Banco les concedió el anticipo de esos fondos en forma de pagarés y moderadas amortizaciones anuales.

La garantía que importaba la firma abonada que lo suscribía, se reforzaba a la llegada del inmigrante con la de éste que firmaba también el documento, comprometiéndose solidariamente a su pago.

Por este medio las personas que contraían aquí una obligación bancaria, no introducían sino personas de cuyo comportamiento y laboriosidad estaban seguros.

Esta es una de las formas de la inmigración protegida, pero con buenos resultados para el país".

8. En este sentido los primeros inmigrantes cumplieron el papel de exploradores lo que explica por qué migraron primero los que estaban en mejores condiciones
9. Este hecho puede explicar muchas de las confusiones equívocas que se pueden sacar de los testimonios que dejaron sobre su situación los migrantes más tempranos.

10. ALSINA, Juan A.: *La Inmigración en el Primer Siglo de la Independencia*, editado por Juan Felipe Alsina, Buenos Aires, 1910.

11. TORINO, Damián: *El Problema del Inmigrante y el Problema Agrario en la República Argentina*, Buenos Aires, 1912.
12. CAFFERATA, Antonio F.: *Apuntes sobre Inmigración y Colonización*, Buenos Aires, Imprenta y Encuadernación "La Buenos Aires", 1898 (C).
13. CEPPI, Giuseppe: *Guida dell'Inmigrante italiano alla Repubblica Argentina*, Firenze, Tipografía Cooperativa, 1901 (C).
14. Esto tiende a que los inmigrantes con rasgos muy distintos de los nativos se mantengan más cerrados y más aislados.
15. NELSON, Philip: "Migration, Real Income and Information", en *Journal of Regional Science*, Vol. 1, Nro. 2, 1959, editado por The Regional Science Research Institute, University of Pennsylvania, p. 44.
16. DUNLEVY, James A. y GEMERY, Henry A.: *op. cit.*, pp. 907-912.
17. Los valores t corresponden al test de Student, el R^2 es el coeficiente de correlación, el R^2 es el coeficiente de correlación ajustado por grados de libertad, el F es el estadístico de Fisher (entre paréntesis los grados de libertad). Se usa para medir la bondad del ajuste global.

BIBLIOGRAFIA

- ALSINA, Juan A.: *La Inmigración en el Primer Siglo de la Independencia*, editado por Juan Felipe Alsina, Buenos Aires, 1910. (13)
- Anuario Estadístico de España*, 1903. (5)
- CAFFERATA, Antonio F.: *Apuntes sobre Inmigración y Colonización*, Buenos Aires, Imprenta y Encuadernación "La Buenos Aires", 1898. (15)
- CEPPI, Giuseppe: *Guida dell'Inmigrante italiano alla Repubblica Argentina*, Firenze, Tipografía Cooperativa, 1901. (16)
- CORTES CONDE, Roberto: *El Progreso Argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979. (3)
- DUNLEVY, James A. y GEMERY, Henry A.: "Economic Opportunity and the Responses of 'Old' and 'New' Migrants to the United States", en *The Journal of Economic History*, Vol. 18, Dec. 1978, Nro. 4, p. 909 (1)
- DUNLEVY, James A. y GEMERY, Henry A.: *Op. Cit.*, pp. 907-912. (19)
- FREIRE, Mauro: *La Inmigración en la Argentina (Tesis)*, Universidad Nacional de la República Argentina, Imprenta de Juan A. Alsina, Buenos Aires, 1899 (10)
- Instituto de Reformas Sociales*, Tomos I, III, IV y V de los años 1889, 1891 y 1893 respectivamente, Madrid, Manuel Minerva de los Ríos. (4)
- Instituto de Reformas Sociales*, "Resumen de la Información acerca de los obreros agrícolas en las provincias de Andalucía y Extremadura", Madrid, Minerva de los Ríos, 1916 (4)
- JEROME, Harry: *Migration and Business Cycles*, New York, National Bureau of Economic Research, 1926, y sobre el efecto de la interdependencia entre el país que envía y el que recibe inmigrantes. (9)
- KELLEY, Allen G.: "International Migration and Economic Growth, Australia 1865-1935" en *The Journal of Economic History*, Vol. 25, 1925, p. 339 (2)
- NELSON, Philip: "Migration, Real Income and Information", en *Journal of Regional Science*, Vol. 1, Nro. 2, 1959, editado por The Regional Science Research Institute, University of Pennsylvania, p. 44 (18)
- D.E.C.D.: *The Migration Chain*, París, 1978, pp. 26-27 (9)
- SARDA, Juan: *op. cit.*, p. 296, cita a Giménez Fernández (*La crisis monetaria*, p. 163) estimando en 150 M de pesetas anuales las remesas de inmigrantes españoles (7)
- SJAASTAD, Larry: "The Relationship Between Migration and Income in the United States", en *Papers Proceedings*, The Regional Science Association, Vol. VI, Nro. 1960, pp. 37 y ss. (1)
- TORINO, Damián: *El Problema del Inmigrante y el Problema Agrario en la República Argentina*, Buenos Aires, 1912 (14)

ORGANIZACION DEL ESTADO Y CONSTRUCCION DEL ORDEN SOCIAL: LA POLITICA ECONOMICA DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES HACIA 1821-1840*

JOSE CARLOS CHIARAMONTE
Instituto de Investigaciones Sociales,
U.N.A.M., México

La organización del estado correntino fue coherentemente cimentada en una política económica de muy definidos objetivos y de una puesta en práctica tenaz y minuciosa. En cierta medida, constituyó en sus comienzos una ampliación de la política tradicional del Cabildo de la ciudad de Corrientes al ámbito provincial. Fenómeno fácilmente comprensible si se tiene en cuenta que el Cabildo desempeñó, hasta su supresión el 31 de diciembre de 1824, las funciones de poder legislativo a partir del momento en que el Congreso provincial entraba en receso, luego de elegir gobernador, hasta la nueva convocatoria a fines del período gubernativo trienal. Si bien la propia dinámica del desarrollo político y económico de la provincia obligó a ampliar esa perspectiva, la política económica de Corrientes no abandonó en el período que nos ocupa, las tendencias reglamentaristas características de la experiencia legislativa municipal de sus primeros hombres públicos.

En primer lugar, la provincia organizó rápidamente un sistema rentístico que funcionó, con diversas modificaciones, bastante eficazmente para atender los gastos del Estado. En segundo lugar, utilizó la política económica como una herramienta para fomentar las actividades productivas y asegurar el orden social. Por último, hizo de ella un arma en el plano de las relaciones interprovinciales para intentar resolver los problemas que comprimían su economía y para promover un arreglo de la cuestión del estado nacional acorde con sus intereses.

La segunda de esas características, esto es, la interrelación entre la política económica, la organización del aparato estatal y la construcción del orden social —dentro del desarrollo de la hegemonía del grupo mercantil tradicional de la provincia—, es examinada en las páginas que siguen a través de algunas de las expresiones de la política económica provincial.

Proteccionismo y orden social

Durante el mandato del primer gobernador constitucional del período, Juan José Blanco (Diciembre de 1821 - Diciembre de 1824), la protección era moderada y no demasiado explícita como lo sería más adelante, a partir del primer trienio de Pedro Ferré. Así, los considerandos del decreto que promulgaba el nuevo reglamento de aduanas de la provincia, en diciembre de 1822, contenían expresiones de carácter estrictamente fiscal: "...nada ha ocupado más mi atención, decía el gobernador, como la idea de restablecer el erario público sobre sus verdaderos principios..." (...) "...he creído conveniente y oportuno que al erario de la provincia ingrese el caudal correspondiente a su giro por los derechos que se le adeudan en la introducción y extracción que hace el comercio...". Porque de lo contrario —continuaba— quedará expuesto a los quebrantos que le ocasione el comercio clandestino. El único matiz proteccionista hecho explícito por el gobernador Blanco se refiere al objetivo de ayudar a los hacendados a restablecerse del estado "lánguido y desfallecido" en que se encontraban. Propósito que se corresponde con la rebaja de los derechos de exportación contenida en el arancel¹. En agosto de 1824 es el Congreso provincial el que hace pública una expresión proteccionista —en favor de la agricultura, por medio de los derechos de importación a aguadientes y miel de caña— y comunica su resolución al gobernador indicándole que la cumpla empleando todo su celo en la forma que pueda².

Es probable que, en la coalición de fuerzas sociales que recuperaron la autonomía provincial en 1821, Blanco representase una tendencia moderada dentro del tradicional proteccionismo de la época y más proclive al entendimiento con Buenos Aires, como lo muestra su correspondencia con el gobernador Martín Rodríguez, en la que adopta una actitud reverente y manifiesta afán de agradar al corresponsal³. Con ese espíritu, por ejemplo, le propone el envío de malhechores de la campaña correntina a Buenos Aires —como también hacía el gobernador de Entre Ríos—, para que ese gobierno le diese el destino que juzgase conveniente ocupándolos con utilidad. Y también solicita anuencia para enviarle jóvenes en calidad de aprendices a fin de que se los instruyese en oficios manuales de utilidad para la provincia⁴.

Pero a partir del segundo gobierno constitucional —primero de Ferré—, la política proteccionista se acentúa, correlativamente a una sensible toma de distancia frente a Buenos Aires. Apenas instalado Ferré en la gobernación, promulga la Ley de arancel y reglamento general de aduanas, el 26 de enero de 1825, en la que el proteccionismo aduanero se refuerza en forma orgánica. Y, en el mes de marzo del mismo año, en una correspondencia con el gobernador de Buenos Aires, expresa algunos de los puntos de vista que serían centrales en la polémica desatada en 1831. Nada más urgente, escribía Ferré, que

un poder soberano legislativo, un ejecutivo general y la formación de una tesorería nacional. Los dos primeros objetivos se han conseguido, puntualizaba, aludiendo al fugaz estado nacional disuelto poco después, pero el tercero no. Se sabe que las provincias interiores no poseen recursos, añadía. La de Corrientes no se ha repuesto aún y su agricultura no tiene alicientes ni alivios. "...Mientras todas las producciones de la América no tomen una importancia capaz de hacerlas entrar en balance con las que introducen los extranjeros en el mercado de esa capital no hay que esperar que prosperen, ni adquieran aquel grado de respetabilidad que emana de las grandes fortunas particulares. No a otro principio debe atribuirse el estado indigente de cada Provincia y su origen ellas lo conocen muy bien. Esa falta de consideración con que los gobiernos de esa capital han reglado los derechos de introducciones extranjeras sin previsión a la quiebra que iba a originar a las diferentes producciones de la América, ha excitado siempre una especie de prevención opuesta a la armonía y cordialidad que debe unirlos a todos"⁵.

Pero el criterio proteccionista de los correntinos no se limitaba a la faz aduanera del asunto. Ya muy tempranamente, como veremos, el gobierno adoptaba diversas medidas tendientes al fomento de la agricultura considerándola la fuente de toda riqueza. Y, paralelamente, apelaba a los limitados medios de comunicación que tenía a su alcance para difundir su política entre la población. En efecto, en agosto de 1826, Ferré dirige un manifiesto al pueblo de la provincia a fin de "...promover la industria y el fomento de la agricultura". Su contenido consistía en un llamado al cultivo de la tierra, cuyos frutos "...son la única riqueza de nuestra provincia, y a proporción de que crece el número de familias que deben mantenerse en su seno, debe ensancharse también por todos los medios imaginables la industria...". El gobierno, añadía, estaba empeñado en proteger "...un ramo que por sí solo ha hecho en varios tiempos la opulencia de los países...", concediendo toda su importancia a los frutos del país, para evitar el desanimo que produce en los labradores el advertir la inutilidad de sus esfuerzos. Concluía prometiendo a los labradores toda la protección necesaria, y llamando a los hacendados a auxiliar y favorecer a los menesterosos que se dedicasen a la agricultura, así como a los comandantes militares y magistrados de la campaña a velar por el cumplimiento de la legislación respectiva: "...ponedles delante de los ojos —decía a los últimos— que quedando cimentado el principio de dar importancia a los frutos del país, se disminuirá el valor de los extraños, y haciéndose cada vez menos su consumo, serán perfectamente aceptados y recibidos generalmente, los frutos de nuestra provincia"⁶.

El manifiesto de Ferré se remitía, en sus primeras líneas, al decreto de junio del año anterior, por el que el gobierno trataba de dar solución conjunta al problema de la población considerada ociosa, "la

clase da vagamundos", y a la necesidad de acrecentar la producción agraria. Dicho decreto encomendaba a los comandantes militares la misión de obligar a tales pobladores a sembrar una cantidad de tierra apta para su mantenimiento y el de su familia⁷. Es decir que, en parte movido por la viva preocupación de eliminar factores de alteración del orden social, en parte por la meta menos inmediata de acrecentar las actividades económicas que fundamentarían la ampliación de los recursos provinciales, el estado correntino estimuló permanentemente —y compulsivamente— el asentamiento agrícola de aquellos pobladores, numerosos en la época, que vivían en una economía de subsistencia al amparo de la abundancia de recursos naturales de la provincia. Bajo el característico rótulo de la persecución a "vagos y malentendidos", como veremos enseguida, dispuso para esa población una alternativa rígida: asentarse en terrenos proporcionados por el estado o ser destinados a milicia, trabajos públicos o cárcel. Así, mediante medidas especiales de reparto de propiedades públicas, ocasionalmente también para la fundación de nuevos pueblos, y luego con el sistema de enfiteusis, impulsó el arraigo de pobladores para el desarrollo de la agricultura. Un caso exitoso de esa política fue la fundación de Bella Vista, en 1826, convertida inmediatamente en puerto habilitado al comercio exterior; pueblo que por otra parte tendía al control de una zona de entrada de las incursiones de indígenas chaqueños.

Condiciones sociales de la política económica correntina

Habitualmente, suele juzgarse que casos de proteccionismo como el que consideramos son una simple expresión de los intereses de ciertos sectores productivos —agricultores, artesanos...—, asumidos por los ocupantes del poder. Este punto de vista no es totalmente erróneo pero está lejos de dar cuenta suficiente del complejo de relaciones sociales que traduce una política económica como la que consideramos.

En el caso de la provincia de Corrientes, la organización del estado a partir de 1821 nos exhibe con bastante claridad la naturaleza de esas relaciones, con problemas en parte similares a los de las provincias vecinas, pero en buena medida derivados de la peculiaridad de su estructura social. El primero de esos problemas, el de la relación entre los diversos sectores propietarios, fue resuelto en el momento mismo de la reconquista de la autonomía de la provincia, como una alianza de mercaderes urbanos con hacendados y estancieros rurales —papeles confundidos frecuentemente en las mismas personas o familias. Sus relaciones, a lo largo del período, fueron relativamente armónicas. En primer lugar, porque en la medida en que el comercio estaba en manos de aquellos que llamamos *mercaderes*, es decir, de quienes ejercían a la vez actividades productivas mercantiles, comerciales y de transporte, el proteccionismo de esa política económica no creaba las resistencias que podría haber producido entre simples comerciantes

las restricciones al tráfico. Algunas colisiones de intereses afloraron en torno a la legislación impositiva, pero sin ocasionar demasiados trastornos. Es muy probable, por ejemplo, que la demora del Cabildo —sustituto del Congreso— en aprobar el reglamento de aranceles de 1821 haya tenido que ver con disputas en torno a intereses contrapuestos⁸. Y más claro aún resulta el texto de una reforma parcial del arancel: "Habiendo el H.C.P. tomado en consideración la nota del gobierno de fecha del día (18/IX/826) en que hace ver a esta representación, que el artículo 2 del reglamento de aduana, está en oposición con los intereses de los hacendados refluendo en beneficio únicamente de tres o cuatro fabricantes de curtidos..."⁹. El decreto rebaja los derechos de exportación de los cueros de vaca, becerro y ternero, igualándolos a los de los demás cueros, anulando así, en favor de los productores, una medida restrictiva de la exportación de la materia prima básica de las curtiembres. Esta preocupación por los intereses de los hacendados era ya política oficial desde los primeros momentos de la organización autónoma de la provincia. Una ley de diciembre de 1821 acordaba abonar a los propietarios los ganados consumidos por el estado desde la época del dominio de Ramírez —así como las deudas contraídas con los comerciantes. Otra ley de la misma fecha, ya citada más arriba, que recomendaba al gobernador la rebaja de ciertos derechos considerados excesivos, se tradujo en la baja, entre otros, de los de los productos ganaderos de exportación. La misma ley disponía en otro de sus artículos la elaboración de una ordenanza para labradores y hacendados "...quienes serán protegidos muy particularmente por el gobierno"¹⁰. La protección de la producción pecuaria y agrícola, como también veremos, era una de las más firmes bases de la política económica provincial.

Orden social y represión a la "vagancia"

Pero junto a las relaciones entre los miembros del grupo de grandes propietarios de la provincia, la de éstos con los grupos subordinados fue también decisiva. Si aquéllas fueron bastante armónicas y duraderas, se debió en gran medida a la necesidad de afrontar la gravedad que había adquirido en Corrientes el desborde popular, abierto por la Independencia, sobre la propiedad y el orden político. El grupo dirigente correntino conservó permanentemente viva la memoria de ciertas etapas de la dominación de los lugartenientes de Artigas y de Ramírez, y vivió pendiente del temor a lo que consideraba sus secuelas y a la posibilidad de su reiteración. Al finalizar el primer gobierno constitucional, el gobernador Blanco recordaba en su mensaje de despedida: "...el orden público se ha sostenido y todas las clases pasivas han gozado bajo la fuerza y la autoridad del gobierno de la libertad y seguridad de sus personas...". Esto, continuaba, forma un vivo contraste con épocas anteriores en que la provincia se vio sepul-

tada "...en la más espantosa degradación, sufriendo las extorsiones y violencias que tanto deshonraron la causa de los pueblos y la dignidad de los hombres"¹¹. Esas circunstancias fueron recordadas por Pedro Ferré al redactar sus *Memorias*, mucho más tarde, según hemos ya comentado en otro lugar. Entre ellas figuraba, como la de más honda repercusión por sus resultados inmediatos y por lo que expresaba para el orden social de la provincia, la ocupación de la capital en 1818 por las tropas de indios misioneros al mando de Andresito, uno de los lugartenientes de Artigas. Molesto por ciertos desaires de los vecinos, Andresito había obligado a varios de los más prestigiosos a carpír la plaza pública. Organizó, asimismo, una fiesta en la que obligó a las hijas de las principales familias a bailar con los desharapados integrantes de su tropa. Ferré haría de estos sucesos un violento resumen, también, en su manifiesto justificativo de la invasión a la "provincia" de Misiones en 1828¹².

En enero de 1823, el gobernador Blanco enviaba una extensa carta a su colega bonaerense, Martín Rodríguez, en la que describía las secuelas de aquella época. Corrientes está inundada —le dice— de ladrones de campaña, debido al plan bárbaro de los jefes de partidos y de facciones que ganaron la adhesión de sus grupos abandonándoles a su arbitrio los establecimientos e intereses de la campaña¹³. Con igual tenor, los documentos oficiales correntinos abundarán continuamente en referencias al problema de los "vagos y malentrenidos" y los gobiernos promulgarán diversos instrumentos legales para tender a su desaparición. Aunque el problema se elabora y formula en términos de criminalidad, ocasionales referencias a los tiempos del artiguismo o a algunas de sus manifestaciones posteriores, le acuerdan el carácter de conflicto social en torno al disfrute de la propiedad de ganados y otros bienes.

Quien más vivamente expresó, quizás, esta otra faz del asunto, con curiosa metáfora, fue Lucio Mansilla, gobernador de la vecina provincia de Entre Ríos que conocía similares problemas. En una correspondencia con el gobernador de Buenos Aires expresa sus temores de que si reviviese la "anarquía", esa y otras provincias podrían ser "...presas del sans-cultottismo..."¹⁴.

La existencia, entonces, de una numerosa población sin ocupación definida —a juicio de las autoridades de la época—, se convertía en un importante motivo de inquietud para el estado por tres razones principales. Una, la más perceptible en forma inmediata, era el riesgo de robo, especialmente robo de bienes pecuarios. ¿Cómo pueden mantenerse ellos, sus familias y agregados, si no es robando de un lado a otro? ..., se pregunta un funcionario de la campaña, hemos ya visto, a comienzos de 1822. Es claro que lo que era robo para este criterio no lo era para el de aquellos que estaban habituados a disponer sin límites del ganado para su subsistencia, sin inquirir si ese gana-

do tenía o no propietario. La disciplina del trabajo y el respeto a la propiedad del ganado no formaba parte de las pautas de esa población. Y lo que estaba ocurriendo, en Corrientes como en otros lugares de Hispanoamérica, era el proceso de impregnación de la ética correspondiente a la economía moderna en una población hasta el momento marginal a ella. "Esa clase de gente, continúa el documento del Alcalde correntino, me parece conveniente precisarlas a que se pueblen en las Capillas arreandolas a la fuerza y entregándolas a los respectivos jueces, para que le señalen los lugares en que deban establecerse. De este modo se evitarán en mucha parte los robos de ganados que continuamente se lamentan los hacendados..." y que continúen la "...vida holgazana, criminal y libertina a que están acostumbrados..."¹⁵.

Las escandalizadas observaciones del Alcalde provincial hallaron eco en la tradicional sensibilidad del Cabildo por ese tema. En un acuerdo, bastante más extenso que lo habitual, se expresaba la necesidad de impedir "...que los malentrenidos no sigan con el abuso que hasta hoy, despreciando todas cuantas reconvenções se habían hecho por el gobierno y cabildo, procurando el modo más honesto a contenerlos del robo a que tan abusivamente se han constituido sin respetar los parajes más sagrados". Ese "atroz delito" debía ser amenzado por bando público con la pena de destierro y azotes, fuese cual fuese la calidad, sexo o estado del reo. El Cabildo recomendaba al gobernador dirigirse a su colega de Buenos Aires para remitirles los reos —como vimos lo cumplió el gobernador Blanco—, "fomentar la misa, religión y custodia" del reo remitido a prisión y solicitar a los cuatro alcaldes de barrio de la capital la lista de individuos sin un trabajo que pueda sustentarlo a él y a su familia, a fin de fijarles un plazo para que procedan a darse una labor conveniente, bajo apercibimiento de que si no lo hicieran quedaba al arbitrio del Cabildo disponer de ellos para separar a todo haragán de la sociedad¹⁶. En las visitas de los cabildantes a la cárcel pública de Corrientes, a fin de informarse de las causas pendientes de resolución, los interrogatorios sobre los motivos del encierro arrojan varias informaciones de interés sobre ese tipo de delitos y sobre el uso de la figura de "vagancia" aún por los mismos acusados; como aquel reo que al ser preguntado sobre su delito, habría respondido diciendo que "...era enteramente vago, y de hecho de costumbre ladrón..."¹⁷.

Todo esto no era nuevo en la provincia, y documentos de fines del período colonial ofrecen testimonios similares. Para los dirigentes correntinos de la etapa que nos ocupa, el dominio artiguista y el más breve de Ramírez, eran en buena medida responsables del origen o agravamiento de esos males, en cuanto habían buscado la adhesión popular tolerando la apropiación indiscriminada de la propiedad agraria. Por ejemplo, cuando en diciembre de 1825 José Vicente García de Cossío —hermano de José Simón— intenta vender un campo situa-

do entre los ríos Corrientes y Batel a una firma de Buenos Aires, requiere auxilio del gobierno para desalojar a pobladores que ocupaban parte de su propiedad sin títulos legales. Se trataba de otros tantos casos de ocupación consuetudinaria de tierras privadas o públicas, fenómeno ya antiguo en el Río de la Plata. El interesado alega que esos hombres viven en esos terrenos "...sin otro título que el hecho de haberlos ocupado, aprovechando la oportunidad que franqueó la época pasada oscura y turbulenta del despotismo y la tiranía". Se trata, agregaba, de "...restos funestos todavía a los derechos de la propiedad individual...", encarnados en "...hombres que desconocen los nobles principios de la moral privada y pública..."¹⁸

No los califica de vagos y los datos que provee ocasionalmente en su escrito indican que se trataba de familias de labradores, indudablemente con algunas cabezas de ganado mayor. Pues expresa la conveniencia de darles un plazo para el desalojo "...habida consideración al número de sus familias, sus recursos, su propiedad y al estado de las labranzas que tuvieren". Pero situaciones sociales semejantes eran frecuentemente calificadas de vagancia en atención a la falta contra el ordenamiento legal de la provincia o a los riesgos que comportaran en tal sentido.

Precisamente, otro aspecto del mismo problema era el riesgo permanente que esa población entrañaba para el orden social, tal como se lo estaba intentando organizar desde 1821 en adelante. El riesgo de la "anarquía", esto es, de insurrecciones contra el orden legal de la provincia —como ocurrieran, aunque sofocadas, en enero de 1824 y octubre de 1825¹⁹ tenía relación con la existencia de habitantes fácilmente movilizables para operaciones armadas. La provincia de Corrientes no escapa, en este terreno, a la común preocupación de todo el ámbito rioplatense —e hispanoamericano— ante la proliferación de conflictos sociales desatados por el proceso de la independencia y ante las consecuencias anarquizantes de muchos de ellos para el orden político. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de las provincias rioplatenses, y especialmente de sus dos vecinas, Entre Ríos y Santa Fe, logró organizar sobre bases constitucionales un orden político estable y, a la vez que sofocar los intentos insurreccionales —especialmente provenientes del aparato militar—, dar cauce institucional a las tensiones y querellas políticas surgidas a lo largo del período. La preocupación fue constante y se tradujo en la minuciosa construcción del aparato estatal, especialmente en el terreno militar, así como en la eficacia de la represión aplicada a los intentos de rebeldía. Ya en la primera reunión de la Junta de Comandantes Militares, en el mes de marzo de 1822, se hizo explícita la necesidad de prevenir posibles actos de rebeldía militar. Con cierta ingenuidad, en estos primeros pasos del recién organizado aparato militar de la provincia autónoma, el gobernador Blanco preguntó a los comandantes de campaña "...que si

llegase el inesperado caso de que algún Comandante de Partido o de tropa, desconociendo los deberes de subordinación a que se han comprometido, desobedeciese las órdenes del Gobierno, dirigidas a sostener el buen orden, seguridad de la provincia y además relativas a su felicidad general, con qué auxilio contaría...". La respuesta fue la firme promesa de sostener al gobierno contra el posible rebelde y de evitar que fomentase la anarquía en la provincia²⁰. Respuesta que fue acorde con la actitud asumida por los Comandantes de Campaña en los años siguientes, cosa que contribuye a explicar el que no hayan prosperado ningunas de las rebeliones o conatos de tal. Es cierto que el primer episodio de gravedad, el alzamiento de los Dragones acantonados en el cuartel de Garzas, en enero de 1824, había sido encarado con cierta debilidad conciliatoria por el gobernador Blanco. Pero a partir de entonces, el estilo hubo de cambiar. La opinión pública correntina, asevera Gómez, había quedado mal impresionada por aquella debilidad del primer gobernador constitucional y ella no se volvió a repetir en ocasión del segundo alzamiento de los Dragones, en octubre de 1825²¹. Cuando se produce esta segunda rebelión, la reacción del gobernador y del Congreso es severa. Una ley del 22 de octubre autoriza al gobernador Ferré a actuar en defensa del orden público sin necesidad de sujetarse a las garantías constitucionales ni a leyes del mismo tenor²². Los considerandos de esta ley encarecen "...la necesidad de adoptar providencias, las más competentes, que puedan salvar los males de la anarquía, revolución e insubordinación a las autoridades constituidas y prevenir el remedio a males tan funestos..."²³. La actuación del gobernador es congruente con las disposiciones del Congreso. En los primeros días del mes siguiente dispone la pena de muerte contra los dos sargentos y tres cabos responsables del intento de asonada, añadiendo que los cadáveres debían quedar expuestos una hora luego de la ejecución para un "útil escarmiento" que contuviese a "los demás en sus obligaciones y deberes". La pena se ejecutó dos días después. Los considerandos del Auto dictado por Ferré son de interés. Nada sería peor, dice el documento, que la reiteración de los males de la anarquía y el desorden que aún se dejan sentir en todo el territorio, ni nada más criminal en las autoridades que la moderación al reprimirlas. El movimiento de los Dragones ha "abierto un flanco en la seguridad" de la provincia y comprometido el honor de sus habitantes y pudo haber tenido funestas consecuencias si no se hubiera actuado con rapidez y energía²⁴. El archivo de los Tribunales correntinos posee diversas piezas relativas a rebeliones, conspiraciones para desatarlas, o a denuncias no verificadas pero indicadoras de la preocupación existente²⁵.

Apuntamos más arriba que había tres razones principales para explicar la inquietud del estado correntino ante el problema de la existencia de habitantes sin ocupación definida. Dos de ellas, los per-

juicios de la delincuencia y los peligros de alteración del orden social, las acabamos de comentar. La tercera de esas razones era que esa población no contribuía al crecimiento de la riqueza pública ni a las arcas del estado. Según los dirigentes correntinos —que en esto, además, seguían a autoridades del siglo XVIII²⁶— su paso a algún tipo de actividad productiva, de las estimadas útiles a la sociedad —y con esto evidentemente se pensaba en las que tenían alguna parte de destino mercantil—, habría contribuido a solucionar los problemas económicos provinciales, al par que a evitar riesgos sociales.

De tal manera, bajo el rótulo tradicional de “vagos y malentrenidos”, esa población que subsistía al amparo de una rudimentaria economía doméstica y de algunas actividades penadas por la legislación provincial, pasó a constituirse en objetivo de instrumentos legales de relieve dentro de la política económica de la provincia. La legislación en la materia apeló a dos medios de opuesta naturaleza, según ya señalamos: por un lado, una serie de medidas represivas, frecuentemente reiteradas con el correr del tiempo, de los delitos de vagancia y robo. El Reglamento Militar Provisorio de abril de 1822 encomendaba a los Comandantes de Campaña el facultar a sus subalternos para perseguir “desertores, ociosos y los que por sus excesos se juzguen incorregibles”²⁷. Pero el índice del criterio oficial al respecto lo constituye la ley que aplica la pena de muerte para el delito de robo, cometiendo con fuerza o violencia, de bienes cuyo valor fuese de cuatro pesos como mínimo. En el caso que el robo, por los mismos valores de cuatro o más pesos fuertes, se cometiese sin violencia, la pena impuesta era de doscientos azotes aplicados en la vía pública y ocho años de servicio en el ejército. Y a lo largo de los doce artículos de la ley, se detallaban diversos grados del delito y de las penas correspondientes, aplicables incluso a robo de aves caseras, frutas u hortalizas y sin perjuicio de la indemnización por los daños causados²⁸.

La cantidad de medidas oficiales, a veces formando parte de legislación relativa a asuntos de dispar naturaleza, pero afectados en alguna medida por hechos delictivos, da idea de la magnitud del problema y de la sensibilidad al respecto. Poco más de cuatro meses después de la citada ley sobre robos, un decreto que concede a cualquier ciudadano la atribución de detener a los vagos y malentrenidos y de entregarlos a la autoridad, hace explícito lo que comentamos: “...El gobierno sabe que a pesar de los bandos y disposiciones generales, que con repetición han circulado y publicado en toda la provincia, para la persecución y captura de los vagos y malentrenidos, todavía existen hombres de tan mala condición, que con su vida pública afrentan la moralidad del país; y empeñado a que todos los habitantes del suelo correntino sean útiles y benéficos a la sociedad, no permitirá desvelos ni fatigas, que puedan contribuir a tan laudable consecución”²⁹.

La legislación represiva llegaba aún más allá, en su afán de disminuir la frecuencia de los ataques a la propiedad, así como a la seguridad del estado, ocupándose de reuniones públicas y privadas, juego, conducta en la vía pública y en locales de comercio, limosna, ebriedad, etc., etc. El decreto de policía del 4 de febrero de 1825 describía con minucia las actividades delictivas o perniciosas por su presunta proclividad al delito, y las formas de represión y castigos. Entre sus treinta y tres artículos figuraba, por ejemplo, el que sigue: “Art. 13. Todo individuo que en los días de trabajo ande cruzando las calles sin objeto determinado, será tenido por vago y destinado al servicio de las obras públicas en clase de corrección, por el término de cuatro días la primera vez, de ocho la segunda y la tercera por un mes”. En diciembre de 1832, un decreto sobre reuniones en las pulperías, volvía sobre algunas de las infracciones penadas en el reglamento de policía³⁰.

Toda esta legislación reposaba, en última instancia, en las disposiciones de la Constitución provincial relativas al orden y seguridad públicas. Por eso, debido a que, pese a su minuciosidad, el reglamento general de policía de 1825 no pareció suficiente, en junio de 1827 la ley n° 165 reforma el art. 14 de la Sección 7a. de la Constitución y crea el cargo de Juez de Policía, independiente del de Alcalde Mayor, y dos Comisarios de campaña. El art. 11 del Título I de esta ley, establecía lo siguiente: “...Uno de los objetos primarios de los comisarios de campaña, será privar que sus habitantes se abandonen al ocio y holgazanería, obligándolos a que se constituyan al trabajo en particular al de la agricultura, origen primordial de la riqueza de un Estado; que ninguno transite de un partido a otro, ni baje a la capital sin la correspondiente licencia...”, etc.³¹.

Agricultura, moralidad pública y finanzas estatales

Pero no era, ya lo señalamos, la vía represiva la única adoptada por el estado correntino. Como lo muestra el mismo texto recién citado, la política económica fue también un medio primordial de actuar sobre el problema, no sólo por el interés de contribuir a la represión del delito, sino porque el convertir a esa población peligrosa en trabajadores agrícolas podría haber sido un medio de acrecentar la riqueza pública y los ingresos del estado, según ya apuntamos. Si bien este objetivo no pudo ser cumplido en la medida de lo necesario como habremos de ver enseguida, no dejaron de lograrse algunos éxitos. Por ejemplo, el reparto de las tierras comprendidas entre la capital e Itatí, informado por el gobernador Blanco como un logro de su gestión, había dado lugar a una pequeña agricultura cuyas chacras fueron observadas con beneplácito por D'Orbigny hacia 1828³². “Se han reparado —informaba Blanco— las tierras que corren al Este de esta Capital sobre la costa del Paraguay hasta los terrenos pertenecientes al

pueblo de Itatí. Se adoptó igual medida en toda la extensión de la provincia, por venta a moderada composición; porque el Gobierno tentando este medio equitativo, quiso hacer notorio su amor y aplicación sobre sus nuevas poblaciones, sin que la perniciosa existencia de los vagos y maltreñados presentasen una mejor oportunidad en que debían triunfar en su efecto las providencias generales dirigidas al establecimiento del orden de la campaña (sic)”³³.

Hasta que la cuestión fue encauzada por vías de la enfiteusis, esas medidas habían sido seguidas por otras en forma inorgánica. Así, al extinguirse por ley la comunidad de Itatí, en febrero de 1825, se repartieron por cada familia medio solar en el pueblo y un cuarto de legua cuadrada para chacras³⁴. Al mismo tiempo, se ofreció a los ex habitantes del pueblo que se encontrasen dispersos por la provincia similares facilidades. El resto de la tierra sobrante se vendió en pública subasta para entregar a las familias afinadas el importe de la venta en forma de útiles y especies. Asimismo, al fundarse Bella Vista, también en 1825, se repartieron solares, medios solares y sitios para chacras entre las cuarenta familias pobres traídas de diversos puntos de la provincia, sin imponerles otra obligación que *poblarlos* y cercarlos en el término de seis meses³⁵. Por otra parte, se elevaron a la categoría de villas las poblaciones de Goya, Saladas y San Roque, de manera de proporcionar los medios necesarios al mantenimiento del orden en la campaña mediante una mejor administración de la justicia, creando al efecto el cargo de alcalde ordinario de primera instancia en cada una de ellas, con competencia en las villas y sus jurisdicciones³⁶. Y se promulgó el ya citado decreto del 22 de julio de 1825 que, con intervención de los comandantes militares, obligaba a cada familia a sembrar en la medida de sus necesidades. Los considerandos del decreto manifestaban: “...Las graves y urgentes atenciones que hasta ahora han rodeado al gobierno, le han impelido a una de las reformas por la que más clama la situación del país y su progresivo adelantamiento. Pero hay males que crecen con la tolerancia y que intiman un pronto y eficaz remedio. Tal es la clase de vagamundos, que no siendo de las más laboriosas, viene a ser por lo mismo tan gravosa para sí misma, como perjudicial a la sociedad, a cuyas expensas vive. Ella es a la vez una clase improductiva y nociva a la moral pública y un obstáculo que se opone e impide el adelantamiento de la provincia. De aquí es que convencido el gobierno de lo infructuoso y estériles que serán los resultados de la marcha, mientras no se despliegue por todas las clases del país esa actividad a que él ha dado el primer impulso y que sostiene con afán y constancia, ha acordado y decreta lo siguiente...”, etc. Pocos meses después, en febrero de 1826; otro decreto protector de la agricultura conmina a dueños de ganado vacuno y equino a evitar el apacentamiento de sus animales en terrenos de labranza³⁷. Por último, en enero de 1830, se conceden gratuitamente terrenos para

edificios y sembrados a los pobladores de Saladas, San Roque, Curuzú Cuatía y Caa Caty, con el objeto de contribuir al adelantamiento material y moral de dichos pueblos. La medida alcanzaba a los que poblasen el lugar en el futuro³⁸. También este aspecto de los problemas sociales y económicos de la provincia tenía eco en disposiciones constitucionales. La sección 4a. —sobre el Poder Legislativo y el Congreso General— del Reglamento Constitucional de 1824, definía como de competencia del Congreso General el señalar territorios para nuevas poblaciones y determinar su extensión, proveer a la subsistencia de sus pobladores durante dos años, establecer el presupuesto anual de los gastos de esa naturaleza y ordenar y proponer todo lo que estimara conveniente para el orden interior de la campaña³⁹. Asimismo, al prohibir a los extranjeros no americanos la circulación por el interior de la provincia, exceptuaba a los que poseyeran establecimientos agrícolas evaluados en más de dos mil pesos, como hemos visto ya en otro lugar.

Pero la cesión de tierra pública⁴⁰ no era el único recurso intentado para promover la ocupación productiva del territorio provincial. Como desde 1821 en adelante se habían ofrecido en venta a particulares las tierras del estado, ventas de la que dan cuenta los balances anuales del fisco, en noviembre de 1827 el gobierno inicia una serie de medidas legislativas tendientes a regularizar la tenencia en propiedad garantizando los títulos derivados de esa venta, aunque careciesen del requisito de la vista fiscal; y, al mismo tiempo, los títulos de las ventas que se realizasen en el futuro⁴¹. Previamente, por decreto del 9 de julio del mismo año, habíase dispuesto la creación de un Registro de las propiedades rurales⁴². Y por una ley del mes de julio del año siguiente, se dispuso la consolidación de la propiedad de tierras poseídas desde el año 1700 en adelante⁴³. Pese a las facilidades concedidas por la provincia para la consolidación de los títulos de propiedad, la escasa afluencia de interesados obligó a postergar el plazo de seis meses, fijado por la ley de noviembre de 1827, para regularizar la situación de los ocupantes de tierras fiscales mediante el recurso de “moderada composición”⁴⁴.

El examen de la abundante actividad legislativa sobre el tema, desarrollada a partir de entonces, permite observar que el arraigo legal a la tierra de una población productora no era tarea fácil. Evidentemente, o bien la falta de recursos de la población asentada en terrenos fiscales les impedía aprovechar los canales administrativos facilitados por el estado, o bien las pautas tradicionales de ocupación de la tierra, en una situación de débil circulación mercantil de la misma, les desinteresaba de invertir recursos en asegurar su propiedad. De tal manera, las iniciativas se suceden y se modifican con propósito de adaptarla a las posibilidades o modalidades de los ocupantes, pero el problema persiste.

Así, una ley de julio de 1830 fijaba un último plazo para quienes debían ajustarse a moderada composición, como también para quienes habían solicitado terrenos fiscales por cualquier otra forma. Prohibía, además, toda venta o enajenación de tierras fiscales desde esa fecha en adelante. Y, por último, autorizaba al P.E., a cambio de ello, a conceder en enfiteusis las tierras del estado⁴⁵. Esto es, dada la situación, el estado opta por conceder el dominio útil, reservándose el directo. Los decretos reglamentarios fijaban el canon anual en el 2% del valor de la propiedad, por un plazo de cincuenta años, con la salvedad de una retasa de los terrenos cada veinticinco, a los efectos de ajustar el canon. El dominio útil era traspasable por venta o donación, a voluntad del adquirente. Y se advertía que "...siendo del ánimo del gobierno en la concesión de los terrenos en enfiteusis consultar el beneficio de los que calculan el interés de una población permanente...", se prohibía obtenerlos por mera especulación⁴⁶.

Sin embargo, conscientes de que buena parte de la población considerada riesgosa para el orden social no estaba en condiciones de afrontar los procedimientos de denuncia de tierra en enfiteusis ni el canon respectivo, el Congreso autorizó al P.E., a solicitud de éste, a entregar gratuitamente tierra en enfiteusis a los pobladores pobres "...para sus sementeras o chacareros". Estas medidas fueron complementadas con otra que declaraba inenajenables los bosques de la provincia y los ponía a disposición de la población rural, con control de las autoridades. Así como con la creación del cargo de Agrimensor General y la reglamentación de sus funciones⁴⁷.

Pese a todo, los esfuerzos por arraigar población productiva y regularizar la propiedad sobre la tierra ocupada no rendían los frutos esperados. De manera que, en enero de 1833, el gobernador Ferré adopta una medida coercitiva. Ella obligaba a abonar el canon desde la fecha de la denuncia en enfiteusis de la tierra a quienes no habían continuado luego los trámites correspondientes. Los considerandos de interés para inferir la situación: "...Siendo tan visible el abandono de los denunciantes de tierras de pública propiedad a promover el giro ulterior de sus respectivos expedientes para obtenerlas en enfiteusis del modo y forma que prescribe el reglamento de referencia; y considerando el gobierno que una apatía semejante no sólo refluje en menoscabo de los derechos de la hacienda pública, sino también en perjuicio de los mismos pagadores y pobladores de dichas tierras, por carecer de suficiente título, ha venido en acordar...", etc.⁴⁸. Poco tiempo antes, otro esfuerzo por arraigar productores en la campaña había consistido en ofrecer tierras en enfiteusis, libres del pago del canon durante los tres primeros años, a hacendados de fuera de la provincia que ingresaran a ella con ganados⁴⁹. "Por un principio generalmente establecido, y cuya utilidad pública es recomendable a todas luces —justificaba el gobierno otro decreto del mismo año— el aumen-

to de la población en los estados respectivos ha sido siempre un objeto especial de toda buena administración"⁵⁰.

Posteriormente, en octubre de 1834, el gobernador Atienza —que vuelve a denunciar la "apática indiferencia de los pobladores de terrenos de campaña de pública propiedad, en orden a garantizar sus respectivas posesiones", según el reglamento de enfiteusis—, dada la ineficacia de las medidas adoptadas para subsanar esos inconvenientes y atendiendo a las necesidades del erario, resuelve dar cuatro meses de plazo para cumplir con las formalidades de denuncia de la tierra ocupada, de acuerdo con la ley, a riesgo de la pérdida del derecho a la posesión de la misma, la que entonces sería ofrecida a otros interesados. La penalidad alcanzaba a quienes, habiendo cumplido esos requisitos, no satisfacían el canon correspondiente. El mismo decreto reiteraba, además, la facultad del gobernador para entregar tierra en enfiteusis gratuitamente a familias pobres⁵¹.

Pero, pese a los esfuerzos de los gobiernos provinciales, las dificultades de la política de tierras persistirían. Tal como se infiere, por ejemplo, de una nueva medida oficial, de mayo de 1836, que permite el pago del canon enfiteutico en forma semestral, a fin de que los inconvenientes del traslado requerido por el cumplimiento de ese requisito a los pobladores de lugares distantes de los centros de recaudación no contribuyesen a fomentar la evasión del pago⁵².

La protección a las industrias

La protección a la agricultura y a la ganadería se complementaba con la de las industrias, a la que ya concedimos cierta atención en el capítulo dedicado a la producción industrial. En este caso, la mayoría de las industrias correntinas, como hemos visto en ese capítulo, estaban integradas dentro de la economía rural, fuese en el nivel de industria doméstica o dentro de establecimientos rurales. Su protección, en cuanto se trataba de la transformación de productos agrícolas, era parte integrante de las medidas legislativas que amparaban a la agricultura de la competencia externa o favorecían su expansión con otro tipo de estímulos. Así, por ejemplo, los considerandos de los fuertes derechos a la importación de aguardiente y miel de caña, en agosto de 1824, espresan solamente que el Congreso ha procedido "...consultando el bien que refluje a una parte de la agricultura interior del país..."⁵³. Y similares consideraciones se efectuaban en junio de 1826 al modificar los aranceles de aguardiente, tabaco negro y miel de caña, o en enero de 1830, al prohibirse la importación de aguardiente. Pero ya en este caso, como en el de la ley 264 de fines del mismo año, que gravaba la importación de azúcar, se unen agricultura y manufactura (o industria) en la mención de lo que se protege⁵⁴.

Sin embargo, también fueron protegidas las industrias artesanales, que eran abundantes por lo menos en la capital de la provincia.

Los derechos a la importación de calzado, ropa hecha, muebles, tenían relación con la existencia de numerosas carpinterías, sastrerías o zapaterías en el sector artesanal de la capital de la provincia. Sector cuya importancia social se puede juzgar no sólo por la información de los censos sino muy especialmente por su participación en las acciones que recobraron la autonomía provincial, en 1821, así como por el relieve que se asignaba al batallón de artesanos en cuanto guardia civil de la gobernación de la provincia⁵⁵. De manera que, junto a las expresiones favorables a la agricultura, las leyes de los años 1830 y 1831 incluirán la mención expresa de la industria: "Las H.S. de Representantes de la provincia, con el fin justo de dar el mayor impulso posible a la industria del país, cuya verdadera riqueza es el objeto que más contrae sus tareas...", se lee en la ley del 4 de enero de 1831 que prohíbe la importación de ropa, calzado hecho y artículos de cuero⁵⁶.

Pero esta protección a la industria era ya parte de la política económica de la provincia, sólo que los rubros más importantes del sector industrial —las suelas, las embarcaciones, maderas trabajadas, tabaco y cigarros— eran productos de exportación cuyo principal estímulo se hacía a través de los bajos aranceles. Por otra parte, en cuanto factores de aumento de la población y riqueza pública, así como de ingresos fiscales a través del sistema impositivo, especialmente cuando se trataba de producciones exportables, el fomento de la industria sería uno de los temas de más relieve en las conocidas argumentaciones de Corrientes, cuando su polémica con Buenos Aires, en torno a la organización nacional.

Reglamentación de las relaciones laborales

Otro asunto que el estado correntino afrontó como parte de sus esfuerzos conjuntos para fomentar la producción agraria e industrial y asegurar la disciplina de la población trabajadora, fue el de las relaciones de trabajo. El problema deja sus primeros rastros en las expresiones de preocupación por los agravios que los patrones recibirían de sus peones, especialmente al solicitar pagos adelantados y abandonar el trabajo sin devolverlos, según hemos ya comprobado en los acuerdos del Cabildo de febrero de 1823. El organismo municipal resolvió entonces solicitar a los patrones afectados que los nombres de esos peones y las sumas adelantadas fuesen informados a la policía. Y advertirles que en adelante debían prescindir de esa práctica pues, en caso contrario, perderían la suma adeudada por el peón, quien, en cambio, sería obligado a satisfacerla en trabajos públicos⁵⁷.

Más adelante, tanto el reglamento de las operaciones portuarias, de enero de 1825, como el de policía general, del mes siguiente, incluyen cláusulas relativas a la acción de policía destinada a impedir el abandono del trabajo por marineros y peones, respectivamente⁵⁸. Por

último, el gobierno habría de dedicar al problema un decreto especial, en noviembre de 1825. Las pocas líneas de consideraciones previas lo justifican como un complemento del decreto del 22 de julio sobre la obligación de labrar la tierra por parte de las personas sin ocupación y consiguientemente lo ubican dentro del objetivo de "...prevenir la influencia que sobre las clases vagabundas e improductivas, tienen la inmoralidad y malas costumbres...". En el cuerpo del decreto se prescribe la obligación de realizar un contrato por escrito entre patrones y peones, en el que debe expresarse el tiempo del *conchabo* y el sueldo convenido. Siguen luego las prescripciones comunes a la legislación similar del Río de la Plata: obligación del peón de presentar un certificado de su patrón, al solicitar nuevo trabajo, en el que conste que ha cumplido con el anterior contrato; y obligación suya, también, de llevar consigo un certificado en el que conste que se halla contratado por su patrón, cuando deba trasladarse de su lugar de trabajo a cualquier otro sitio, de manera de evitar la calificación de vagancia. Al respecto, cualquier propietario de la provincia quedaba facultado para exigir ese certificado a toda persona que transitara por sus propiedades, y a entregarla a la autoridad más cercana en caso que no lo tuviese⁵⁹. Casi seis años más tarde, en diciembre de 1830, se expresa la obligación de todas las autoridades, civiles o militares, de hacer cumplir el decreto de 1825 en virtud de haberse advertido la falta de acatamiento a sus disposiciones⁶⁰. Pocos días después, este retorno del interés por las relaciones de trabajo tiene una nueva expresión en una ley destinada a proteger la industria garantizando los contratos de trabajo en lo que respecta a los aprendices. La ley reitera prescripciones similares a las relativas a los peones: contrato formal, con expresión de fecha final de la obligación y demás condiciones de trabajo; certificado de cumplimiento del contrato anterior como requisito de admisión en los nuevos trabajos; sanciones al abandono del trabajo (tantos meses de trabajo extra obligatorio como semanas de ausencia) y multas a patrones que omitiesen el requisito del contrato. Por un decreto posterior, de mayo del mismo año, se reglamentaron las disposiciones de la ley. Se estableció la intervención obligatoria de la policía, a cuyo cargo estaría un registro de los contratos y la recepción de los informes sobre modificaciones de la relación contractual cuando las hubiese, así como su visto bueno a los certificados de fin de la relación laboral. Por otra parte, se prohibía el trabajo de oficial a los que no hubiesen concluido su aprendizaje, y se obligaba a los patrones a proporcionarles un certificado en el que constase su aptitud, al fin del aprendizaje, para ejercer como oficial. Además, se eximía a los aprendices, y a los patrones que tuviesen más de tres de ellos en sus talleres o fábricas, de la obligación de prestar el servicio de guardia armada común a todo ciudadano. La reglamentación se hacía extensiva a todas las villas y pueblos de la provincia.

Algunas observaciones finales

En los primeros años del desarrollo de la política que acabamos de reseñar, la economía de la provincia padecía algunos problemas graves. Ellos se expresaban, sobre todo, en el déficit de la balanza comercial —que alcanzó un promedio de 140.523 pesos fuertes por año, entre 1825 y 1830— y en la aguda escasez monetaria común a toda el área rioplatense. Pero si en estos aspectos de su economía la provincia de Corrientes no se distinguía demasiado del resto de las provincias argentinas, la organización y el desarrollo de su Estado y de su vida política mostraba aspectos sensiblemente distintos. A diferencia del cuadro de penuria crónica y endeudamiento que dibujó Burgin para el conjunto de ellas⁶¹, las finanzas públicas correntinas poseían una eficacia rentística, un control del gasto público y un caso endeudamiento —dos empréstitos a corto plazo, entre 1821 y 1838, puntualmente cancelados—, que testimonian nuestra afirmación. Tanto como la regularidad de su vida política, sin el dominio de caudillos rurales y con gobernadores electos constitucionalmente que son reemplazados al término de su mandato por sus sucesores dentro de las normas legales. "...Sabemos, y nadie lo ignora, que la provincia de Corrientes es una de las que gozan de mejores instituciones y se conservan en un orden y adelantamiento dignos de imitación y capaces de haber formado en seis años, de escombros y ruinas, una provincia respetable y rica...". Esta observación de un periódico santafesino, en 1831⁶², reflejan esa peculiaridad del desarrollo correntino que habría de llevarla a jugar el papel de principal oponente de la política de Buenos Aires en el período. Y que, en otro orden de cosas, se comprueba en algunos resultados de su política económica. Entre 1831 y 1838, el déficit de la balanza comercial se reduce a un promedio anual de 63.763 pesos fuertes, éxito que sin embargo no resuelve los problemas económicos que preocupan al grupo dirigente, quien se preparará a un enfrentamiento de mayor envergadura con Buenos Aires, buscando modificar la política de esta provincia relativa al comercio exterior y a la organización constitucional⁶³.

De manera que, si trascendemos la consideración del proteccionismo como una simple arma defensiva de productores y comerciantes locales ante las adversas condiciones derivadas del libre comercio posterior a la independencia, y la enfocamos como uno de los instrumentos de afirmación de ese extraño ejemplar de organismo estatal que es la provincia autónoma entre la independencia y la organización nacional, el uso de la política económica por parte de la provincia de Corrientes en el proceso de organización del orden social interno, con sus caracteres de proteccionismo aduanero, fomento de la producción agraria e industrial, y mercantilización de la población autosuficiente, adquiere otro interés. Como el que surge de las condiciones y proyecciones sociales de esa política económica reseñadas en este trabajo.

NOTAS

Abreviaturas utilizadas en las notas:

A.G.N.: *Archivo General de la Nación*, Buenos Aires.

A.P.C.: *Archivo de la Provincia de Corrientes*, Corrientes.

T.: Tribunales

C.O.: Correspondencia Oficial

R.O.P.C.: *Registro Oficial de la Provincia de Corrientes*, Corrientes, 1929.

I: Tomo I, 1821-1825.

II: Tomo II, 1826-1830.

III: Tomo III, 1831-1837.

* Lo que sigue es parte de un trabajo dedicado a estudiar las características económicas y sociales de la provincia de Corrientes en tiempos de su participación en la Liga del Litoral. Este fragmento pertenece a la Segunda Parte del trabajo, que se ocupa de la organización del estado provincial. En las páginas que le preceden se estudian las características de las finanzas públicas y ciertos aspectos cuantitativos de la política económica que constituyen antecedentes inmediatos de los problemas abordados en el fragmento y a los cuales aluden algunas referencias que el lector encontrará en él, en el sentido de temas ya tratados.

Debo hacer constar que la mayor parte del trabajo al que pertenecen estas páginas fue llevado a cabo gracias a una beca del Social Science Research Council, al que expreso mi reconocimiento.

1. Decreto del 1/XII/822, R.O.P.C., I, pág. 138.

2. Decreto del 21/VIII/824, Idem, pág. 244.

3. Blanco a Martín Rodríguez, 28/II y 28/III/822, 5/I y 19/II/823, A.G.N., Gobierno, Corrientes, 1818-1832, X-5-7-2. Juan José Blanco, según los documentos oficiales, Juan José Fernández Blanco, según otras fuentes, era miembro de la antigua familia Fernández Blanco, de comerciantes y curtidores correntinos.

4. Blanco a M. Rodríguez, 25/I y 8/III/823, Idem, lug. cit.

5. Ferré al Gobernador de Buenos Aires, 3/III/825, A.G.N., Gobierno, Corrientes, 1818-1832, X-5-7-2.

6. Manifiesto del Gobernador de la Provincia, en pro del desarrollo de la industria y fomento de la agricultura, 19/III/826, R.O.P.C., II, pág. 77.

7. Decreto del 22/VII/825, R.O.P.C., I, pág. 407.

8. Actas Capitulares, Sesiones del 11, 18 y 26/XI/821, R.O.P.C., I, págs. 274 y 275: "...se discutió sobre varias materias en el arreglo de derechos, y por la importancia se postergó la resolución...". Sesión del 11/XI: "...se cerró el Acta por no haberse concluido de acordar la sanción, que se promovió sobre el nuevo Reglamento de derechos dándose treguas hasta el Acta venidera", Ses. del 18/XI, pág. 274.

9. Ley 143, del 18/IX/826, R.O.P.C., II, pág. 21.

10. Leyes del 29/XII/21, R.O.P.C., I, págs. 60 y 62. Respecto de los auxilios en ganado, otra ley de 1825 vuelve sobre el problema: "...En atención a la guerra general y la situación de los hacendados en la campaña con respecto al poco valor en que le son abonados animales vacunos que dan para el abasto de la tropa, la Sala ha acordado se siga abonando por los animales tres pesos y se le devuelvan los cueros que anteriormente quedaban a beneficio del Estado...". El decreto reglamentario del 13 del mismo mes y año era más detallado en sus considerandos: "...El gobierno no puede desentenderse del conocimiento que ha adquirido sobre el perjuicio a que se hallan expuestos los hacendados de la campaña, por el método que se ha seguido de darles papeletas que acrediten la calidad y cantidad del ganado que dan de auxilio, ya porque la distancia de sus habitaciones los obligan a no procurar el valor de sus animales, por el perjuicio que de hacerlo se les originaría en sus ocupaciones domésticas, cuanto porque impulsados de la necesidad venden sus papeletas por menos valor...". Uno de los artículos del decreto disponía que los comandantes militares llevasen una razón diaria del ganado pedido en auxilio, con nombre del propietario y cantidad y calidad del ganado. Ley del 7/VI/825 y Decreto del 13/VI/825, R.O.P.C., I, págs. 372 y 402.

11. Mensaje del P.E. al inaugurar las sesiones de la Segunda Legislatura, 8/VII/824, R.O.P.C., I, pág. 302.
12. ROBERTSON, J. P. y G. P.: *Cartas de Sud-América*, Primera Serie, *Andanzas por el Libertal Argentino*, (1815-1816), Buenos Aires, Emecé, 1950, págs. 74 y sigs.; D'ORBIGNY, A.: *Viajes por la América Meridional*, Buenos Aires, Futuro, t. I, 1946, págs. 203 y 204; FERRE, Pedro: *Memoria...*, Buenos Aires, Coni, 1921, págs. 10 y sigs.; Manifiesto del Gobernador Ferré, 12/XI/827, R.O.P.C., II, pág. 177: "...La memoria se horroriza de recordar una época de sangre y devastación..."
13. Blanco a M. Rodríguez, 25/I/823, A.G.N., Gobierno, Corrientes, 1818-1832, X-5-7-2.
14. Lucio Mansilla al Gobernador de Buenos Aires, Paraná, 10/I/823, A.G.N., Gobierno, Entre Ríos, 1820-1825, X-5-4-4.
15. José J. de Goytia, Alcalde Provincial -de Hermandad- al Gobernador Blanco, Batel, 19/II/822, A.P.C., *Documentación Histórica, Años 1821 y 1822*, Corrientes, 1928, pág. 156.
16. Actas Capitulares, Sesiones del 21 y 27/I/823, R.O.P.C., I, págs. 173 a 175.
17. Idem, Sesiones del 1º y 4/III/823, págs. 182 y sigs.
18. "García, José Vicente de Cossío, pide el desalojo a los pobladores del campo de su propiedad", 14/XII/825, A.P.C., T., 1825, Expedientes Civiles.
19. R.O.P.C., I, págs. 236 y sigs., 274 y sigs., 383 y sigs.
20. A.P.C., *Documentación Histórica...*, op. cit., pág. 172.
21. Sobre el primer levantamiento y la actitud del gobernador Blanco, GOMEZ, Hernán F.: *Historia de la Provincia de Corrientes, desde el tratado del Cuadriltero a Pago Largo*, Corrientes, 1929, págs. 10 y 30.
22. Ley del 22/X/825, R.O.P.C., I, pág. 383.
23. Id., lug. cit.
24. Causa criminal "Contra los Sargentos de Dragones Matías Custidiano, Benigno Barrios y Blas González y los cabos Luis Cardoso, Bernardo Antelo y Bonifacio Romero", A.P.C., T., 1825, nº 48.
25. Por ejemplo, además de lo citado en las notas anteriores: "Reunión denunciada al Gobierno sobre el proyecto de trastornar el orden público", A.P.C., T., 1823, nº 23; "Proceso indagatorio sobre la revolución intentada en el Pueblo de la Esquina por el Comandante del Partido Dn. Juan González Alderete y su ayudante don Manuel Palacios", Idem, 1824, nº 37; "Sumario indagatorio seguido contra el Capitán de Milicias D. Pedro Gauna perteneciente al Partido de las Enseñadas; Sargentía Mayor de Plaza", por intento de "revolución" contra su Comandante militar, Idem, 1825, nº 50; "Sobre insubordinación del Alferez Juan Bautista Gutierrez con dos Sargentos", 1829, Idem, Leg. nº 376 (todos expedientes criminales).
26. Véase GENOVESE, Antonio: *Lezioni di Commercio o sia di Economia Civile*, Milano, Scrittori Classici di Economia Politica, Parte Moderna, Tomo VII, 1803, Cap. XIII, "Dell'impiego de poveri e de vagabondi", págs. 303 y sigs. y Cap. XIV, "Del costume siccome primo e grandissimo mezzo de migliorare le arti e accrescere la quantita della fatica e della rendita delle nazione", págs. 323 y sigs. Sobre la influencia de Genovesi en Hispanoamérica y especialmente en la Universidad de Charcas, donde enseñaba su traductor, Victorian de Villava (y en donde había estudiado José Simón García de Cossío) véase nuestro trabajo *La crítica ilustrada de la realidad, Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano del siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, caps. VI y VII.
27. R.O.P.C., I, pág. 107.
28. Ley del 15/IX/825, Id., I, pág. 379. Sobre esta forma de penar el delito, tomada de las *Partidas* españolas, véanse los comentarios del jurista guatemalteco de la primera mitad del siglo pasado, ALVAREZ, José María en sus *Instituciones de Derecho Real de Castilla y de Indias*, México, U.N.A.M., 1982 (reimpr. facs. de la edición de 1826), Tomo II, Libro IV, Título I, # III, "De las acciones que competen contra los ladrones y penas que les impone el derecho", págs. 24 y sigs. El criterio del autor es menos riguroso que el de la legislación comentada. (Debo la referencia de la obra de Alvarez a las útiles informaciones que me proporcionó Jorge Mario García Laguardia coautor del Estudio Preliminar de la obra y encargado de su edición).

29. Decto. del 4/II/826, R.O.P.C., II, pág. 36. Otras medidas oficiales sobre el problema: Acta Capitalar nº 5 del 22/I/823, R.O.P.C., I, pág. 173; Id., nº 6, 27/II/823, Id., pág. 175; Decto. del 22/VII/825, Id., pág. 407; Decto. 19/X/829, Id., II, pág. 344; Ley del 14/II/831, Id., III, pág. 17; Decto. del 9/I/832, Id., pág. 112; Decto. del 6/IV/832, Id., pág. 118; Decto. del 1/XII/835, Id., pág. 304.
30. R.O.P.C., I, pág. 396; Decto. del 13/XII/832, Id., III, pág. 143. El Cabildo de Corrientes recogía la preocupación del Juez Comisionado de Paubre, a mediados de 1824, porque un sujeto de su jurisdicción había ganado en juego un buey y una vaca lechera, únicos recursos con que el perdedor atendía el sostenimiento de la familia. El lenguaje del Cabildo es significativo: "...Esta Municipalidad no puede desentenderse de la necesidad de contener estos desórdenes, mucho más cuando el ejemplo de aquel individuo debe inferir en los demás el desprecio a las disposiciones superiores..." por lo que ruega al Gobernador ordene la devolución de los dos animales, "...para que de este modo los Jueces Comisionados mantengan el orden que les está encomendado". El Cabildo de Corrientes al Gobernador, 16/VI/824, A.P.C., C.O., 1824, Leg. 16, mayo-agosto., f. 16.
31. Ley del 26/VI/827. Véase también el Decreto complementario del 1º/VII/827. R.O.P.C., II, págs. 117 y 167, respectivamente.
32. D'ORBIGNY, A.: op. cit., I, págs. 125 y 187.
33. Mensaje del P.E. al inaugurar las sesiones de la Segunda Legislatura, 8/VII/824, R.O.P.C., I, pág. 301.
34. Ley del 14/II/825, Id., pág. 367.
35. Decto. del 30/VI/825, Id., pág. 406.
36. Leyes del 18/II, 11/VI y 11/VI/825, Id., págs. 368, 372 y 374. (Las del 11/VI, nros. 101 y 102 en la edición de 1929).
37. Decto. del 4/II/826, Id., pág. 35.
38. Ley del 25/II/830, Id., II, pág. 361.
39. Ley Constitucional..., cit., Id., I, pág. 249.
40. Se promulgó también una ley autorizando al P.E. a premiar con mercedes de tierras los servicios importantes a la causa del país. Ley del 6/III/928, Id., II, pág. 235. Entre otros agraciados, estarían gobernadores de la provincia: Leyes del 4/II y 11/II/837, Id., III, págs. 386 y 388.
41. Ley del 13/XI/827, Id., II, pág. 141.
42. Decto. del 9/VII/827, Id., pág. 166.
43. Ley del 3/VII/828, Id., II, pág. 245.
44. Ley del 4/II/829, Id., pág. 309.
45. Ley del 3/VII/830, Id., pág. 374.
46. Decreto reglamentario del contrato de enfiteusis, 16/IV/831; sobre el mismo asunto, leyes del 4/I y 24/IV/831, fijando el canon reiterado en el decreto de abril y aprobando dicho decreto. Id., III, págs. 62, 10 y 24, respectivamente.
47. Ley del 24/XI y Dectos. del 9/VI y 26/VIII/831. Id., III, págs. 53, 68 y 83, respectivamente.
48. Decreto del 22/II/832, Id., pág. 115.
49. Decreto del 5/IX/832, Id., pág. 137.
50. Decreto del 28/IX/832, Id., pág. 139.
51. Decreto del 27/X/834, Id., pág. 246.
52. Decreto del 16/V/836, Id., pág. 350.
53. Ley del 21/VIII/824, Id., I, pág. 244.
54. Leyes del 17/VI/826, 20/VI y 7/XII/830, Id., II, págs. 17, 358 y 377, respectivamente.
55. FERRE, P.: *Memorias...*, op. cit., pág. 15.
56. Ley del 4/II/831, R.O.P.C., III, pág. 9.
57. Actas Capitulares, Sesión del 17/II/823, Id., I, pág. 179.
58. Decreto reglamentario de las operaciones portuarias y de policía del puerto, arts. 23, 24 y 25, Id., I, pág. 390;

Decreto de policía general y funciones del Juez de Policía y Alcaldes de Barrio, 4/II/825, Id., pág. 394 -esp. art. 32, pág. 399.

59. Decreto reglamentario de los contratos de trabajo y deberes de peones y patronos, 12/XI/825, Id., I, pág. 423.

60. Decreto del 30/XII/830, Id., II, pág. 401.

61. BURGÍN, Miron: *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1975, Cap. V. "Las provincias", págs. 155 y sigts.

62. *El Federal*, Santa Fe, 5/IX/831, cit. en: Alberto David Leiva (Rec.), *Fuentes para el estudio de la Historia Institucional Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 1982, pág. 302.

63. Las referencias a la balanza comercial y a otros aspectos de la economía de la provincia están tomadas de otros capítulos del trabajo al que pertenece este fragmento, según ya explicamos.

POBLAMIENTO Y DESPOBLACION RURAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1869-1960 *

NICOLAS SANCHEZ-ALBORNOZ
New York University

Entre el I y el V Censo Nacional, la provincia de Buenos Aires, el primer estado en superficie y población de la República Argentina, aumentó el número de sus habitantes de 307.761 a 6.745.279. De 1869 a 1960, fechas en las que se levantaron ambos censos, multiplicó pues su población casi 22 veces. A lo largo de poco menos de un siglo creció a una tasa acumulativa del 3,5 por ciento anual. No se computa en estos cálculos la población de la ciudad de Buenos Aires, segregada administrativamente de la provincia al ser erigida capital federal de la nación. Por la intensidad y duración que revistió el fenómeno, así como la extensión que abarcó —307.571 km²—, el estudio del crecimiento bonaerense tiene suma relevancia incluso a escala nacional. Las circunstancias que la rodean añaden interés a esta excepcional expansión.

Desde un punto de vista físico, la campaña de Buenos Aires abarca gran parte de la llanura pampeana, única por su extensión y su clima templado en América latina. Históricamente, la provincia de Buenos Aires, junto con la ciudad que lleva el mismo nombre, ha desempeñado un papel fundamental en la configuración de la Argentina. En el orden económico, la provincia creció rápidamente a impulso de una intensa demanda exterior de sus productos agropecuarios. Su producción ha dotado y sigue proporcionando al país de la mayor parte de sus recursos externos.

Desde el punto de vista humano, al empezar el período que analizamos, el territorio estaba escasamente poblado. Buena parte pertenecía aún bajo poder de los indios. La provincia de Buenos Aires experimentó por consiguiente una expansión a la vez en superficie y en habitantes¹. Su densidad ha aumentado de 1 habitante por km² en 1869 a 9,7 en 1960, excluido el área conurbana de la capital federal sita en la provincia y conocida como Gran Buenos Aires². Esta densidad sigue siendo todavía baja. Un poblamiento de esta envergadura no ha podido efectuarse sino por medio de la inmigración. Esta vino

de las demás provincias, pero sobre todo de ultramar. La provincia acogió una alta proporción de la corriente multitudinaria que fluyó de Europa a la Argentina, entre 1880 y 1930 principalmente. A la par que los migrantes se diseminaban por el campo, la provincia emprendió un proceso de urbanización que se ha hecho particularmente notorio en los tiempos más recientes.

Todos estos hechos son conocidos, pero conviene tenerlos en mente. La provincia de Buenos Aires constituye además un ejemplo de temprana modificación de los comportamientos vitales. Antes que otras provincias argentinas pasó por la transición demográfica, alcanzando la madurez que tipifican una fertilidad y una mortalidad bajas. Esta transformación se produjo cuando los restantes países de América latina ni siquiera preveían para sí semejante alteración. Aunque no ha influido sobre otras naciones, ni llegó a modificar por su peso la tendencia general del subcontinente, caracterizado por pautas vitales más altas, la provincia de Buenos Aires desempeña, sin embargo, un papel precursor al respecto³.

Además de modificar tales comportamientos, la modernización demográfica suele acarrear una disminución de la población rural. Pues bien, la provincia va también por ese camino, por más que los totales de población aún en incremento lo disimulen. El crecimiento sostenido inicial hace rato que se ha detenido o incluso se ha invertido en vastas zonas de la provincia. Partes de su territorio se van despoblando de campesinos. Apenas sesenta años después de asentarse, los descendientes de los colonizadores volvieron a desarraigarse.

La exposición que sigue está lejos de constituir un estudio por menorizado de la cuestión. La dificultad con que se tropieza es, para empezar, la escasez de datos sobre algunos momentos o aspectos dentro de este proceso. También es un problema la forma no siempre consistente con que ellos han sido registrados. Nuestra información procede sobre todo de los censos nacionales I (1869), II (1895), III (1914), IV (1947) y V (1960), más los censos provinciales de 1881, 1890 y 1938: un total de ocho repartidos de manera muy irregular a lo largo de casi un siglo⁴. Entre 1895 y 1938, cuando se dieron las mayores transformaciones, los períodos intercensales son demasiado extensos: 19 y 24 años respectivamente, tomando como punto intermedio el censo de 1914. Es más; el segundo período es en realidad más largo: el censo provincial de 1938 nunca fue publicado. De él lo único que cabe consultar es una copia dactilografiada depositada en la biblioteca de la Dirección Nacional de Estadística y Censos. Este cuadro contiene solamente la población global por partido y sexo. Para cualquier otra consideración el salto es de 33 años, hasta 1947. Importante información queda así perdida.

A las irregularidades que presenta el registro, se añade la dificultad de cómo definir población rural. Los censos califican de tal a to-

da población que reside dispersa o en núcleos que no alcanzan a tener 2.000 habitantes. Este criterio quizá se justificara en el siglo pasado, pero a todas luces resulta hoy demasiado corto. La tecnificación del agro ha impulsado la erección de centros en los que se agrupa un crecientemente número de servicios destinados exclusivamente al sector rural. El desarrollo de las comunicaciones permite por otra parte habitar en lugares que no por superar la raya que establece la oficina estadística dejan de mirar hacia el campo. El traslado de residencia a estos núcleos mayores no altera la ocupación, que sigue orientada hacia las actividades agropecuarias. Un ejemplo elocuente son los contratas que levantan las cosechas y residen con sus máquinas en los pueblos⁵. Por estas y otras razones, las Naciones Unidas preconizan un límite inferior más alto, los 20.000 habitantes. Este rasero resulta en cambio demasiado alto para ser aplicado al censo de 1869.

Debido al fuerte incremento de población experimentado en un tiempo tan corto, la caracterización según tamaños redunda en discontinuidades. Preferimos pues operar con áreas constantes: por "población rural" entendemos la asentada en un conjunto de partidos que quedan excluidos cuantos han formado parte de una configuración urbana, esto es los del conglomerado bonaerense, antes definido, más las dos grandes ciudades modernas del sur: Mar del Plata y Bahía Blanca⁶. Producto de una exclusión, esta población constituye un residuo. En el área que ocupa se localizan la mayor parte de las actividades rurales.

Semejante proceder cabe considerarlo arbitrario y en cierto modo lo es. En los primeros censos, el área hoy metropolitana contenía buen número de campesinos. Al aplicarse nuestro criterio, ellos quedan excluidos por definición del cómputo de la población "rural" de la época. A la inversa, en varios partidos considerados como "rurales" abundaba en 1960 una población no sólo urbana, sino también ocupada en actividades secundarias. Esto era así, por ejemplo, en aquellos que bordean el Paraná, así como en algunos puntos del interior, como Olavarría. Parte de la población no era aquí estrictamente rural, y en los análisis particulares que haremos más adelante, nunca aduciremos tales ejemplos, sino que los evitaremos. En la imposibilidad de sustituir la definición estadística en uso por otra más adecuada igualmente de índole numérica, hemos delimitado por lo tanto un territorio predominantemente rural a lo largo de casi un siglo. El procedimiento, expeditivo, se justificará por los resultados obtenidos. La definición es puramente operativa: la población del área denominada "rural" sólo será objeto de una doble contraposición: frente al área "urbana" y frente al total de la provincia. La distinción permite entre otras cosas discernir ritmos de crecimiento diferentes.

Entre 1869 y 1938, la población del área "rural" creció rápido: de 251.517 habitantes pasó a tener 1.927.612 (cuadro 1). A partir de

CUADRO 1
CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1869-1960)

A) VOLUMEN					
1869	1881	1890	1895	1914	1938
1947	1960				
Provincia	307.761	526.581	762.551	921.168	2.066.165
Area "urbana"	56.244	106.525	211.390	218.756	720.984
Area "rural"	251.517	420.056	551.161	702.412	1.345.181
B) TASAS DE CRECIMIENTO					
1869/81	1881/90	1890/95	1895/1914	1914/38	1938/47
1947/60					
Provincia	4,6	4,2	3,9	4,3	2,1
Area "urbana"	5,4	7,9	0,7	6,3	4,1
Area "rural"	4,3	3,0	4,7	3,5	0,0
					0,5

la última fecha ha permanecido estacionaria, y si algo ha aumentado es porque los pueblos situados en su seno se agrandaron. El alza, muy acelerada en un principio, superior incluso al promedio provincial durante el quinquenio 1890-1895, se detuvo sin embargo temprano, hacia 1914. Entre 1914 y 1938 subió tan solo a razón del 1,5 por ciento anual. La población "rural" se rezagó de esta manera en relación con el conjunto de la provincia: de representar el 82 por ciento del total en 1869, quedó reducida al 31 en 1960.

La población del área considerada "urbana" se multiplicó en cambio 83 veces entre 1869 y 1960. De 56.244 habitantes pasó a tener 4.683.607. La provincia se halló al cabo de este tiempo altamente urbanizada: el 69 por ciento de sus habitantes residían en 1960 en partidos de tal característica. Este proceso de urbanización se moderó también a partir de 1914, aunque nunca llegó a estancarse, como ocurrió con el crecimiento de la población "rural". Al cierre del período la tasa era igual de alta que la del primer lapso intercesal. El único revés experimentado en todo este tiempo se sitúa en el quinquenio de 1890 a 1895, cuando la crisis económica de entonces impulsó a muchos inmigrantes a retornar a su país, mientras que otros debieron buscar tierra adentro solución a sus dificultades momentáneas. Nótese, por otro lado, el incremento excepcional de la población urbana entre 1881 y 1890. Esta se explica por la erección de una capital provincial en La Plata. Las 6.962 personas que residían en 1881 en el antiguo partido de Ensenada se convirtieron, nueve años después, en 65.610 tras la edificación de la nueva capital dentro de sus límites.

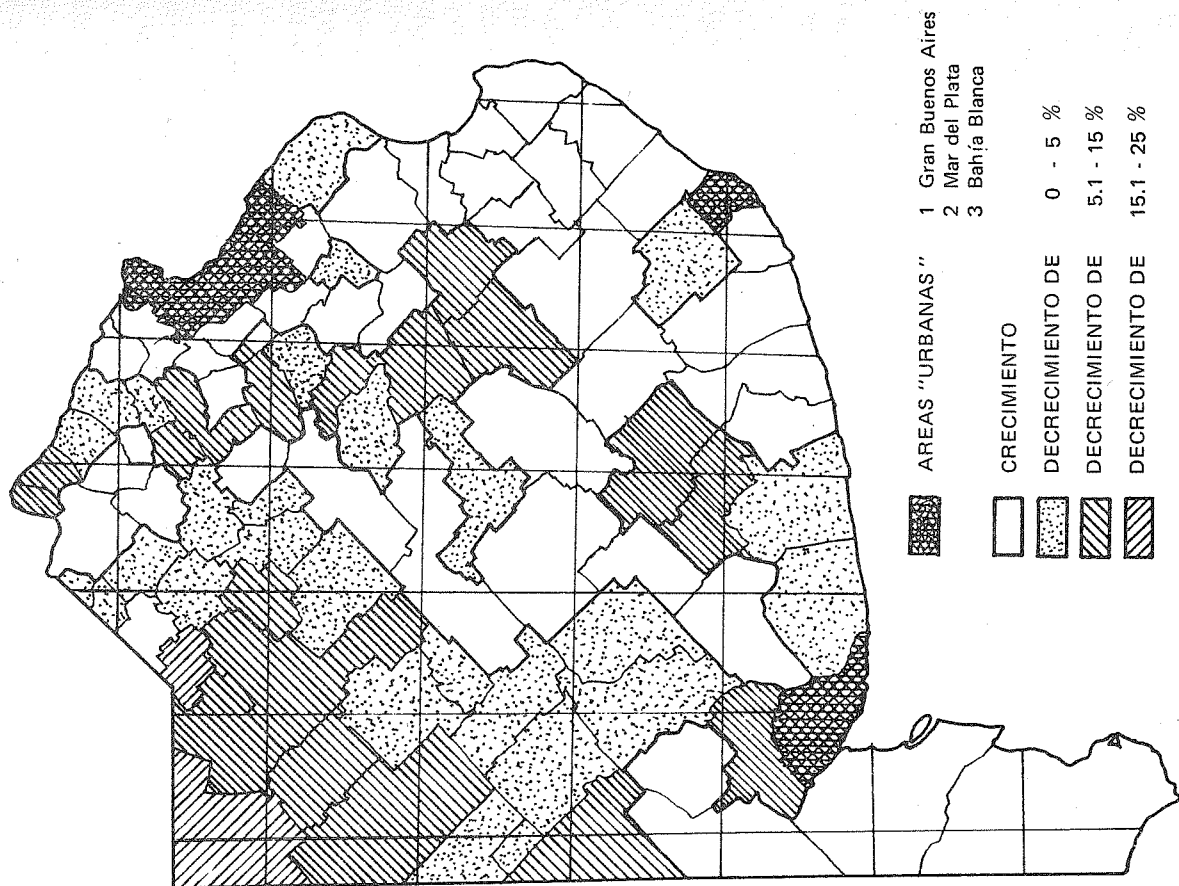
Que la población "rural" aparezca estancada a partir de 1938 resulta de la compensación de dos movimientos de signo opuesto: los partidos del litoral atlántico, algunos del centro-sur y los próximos al Gran Buenos Aires no dejaron de aumentar, mientras que los otros registraron tasas de variación intercensal negativas, que en los partidos de General Arenales y Pehuajó alcanzaron a superar el 30 por ciento en los trece años que van desde 1947 a 1960.

Entre 1938 y 1947, más de la mitad de los situados en el área "rural" de la provincia perdieron población: 24 de ellos hasta un 5 por ciento, 21 entre el 5,1 y el 15 por ciento y sólo 3 por encima de ese límite, aunque sin llegar al 20 por ciento (mapa 1). La zona de depresión cubría todo el oeste de la provincia, región de invernada de ganado; gran parte del norte, zona maicera; el centro, especializado en la cría de ganado; y el sur cerealero. Abarcaba en suma áreas de todas las producciones típicas de la provincia. Sólo se salvaron de la caída la franja tambara y de cultivos intensivos próxima al núcleo metropolitano, así como las tierras bajas a orillas del río Salado, la costa central, el centro de la provincia en torno a Olavarría, Azul y Tandil, y los dos departamentos patagónicos.

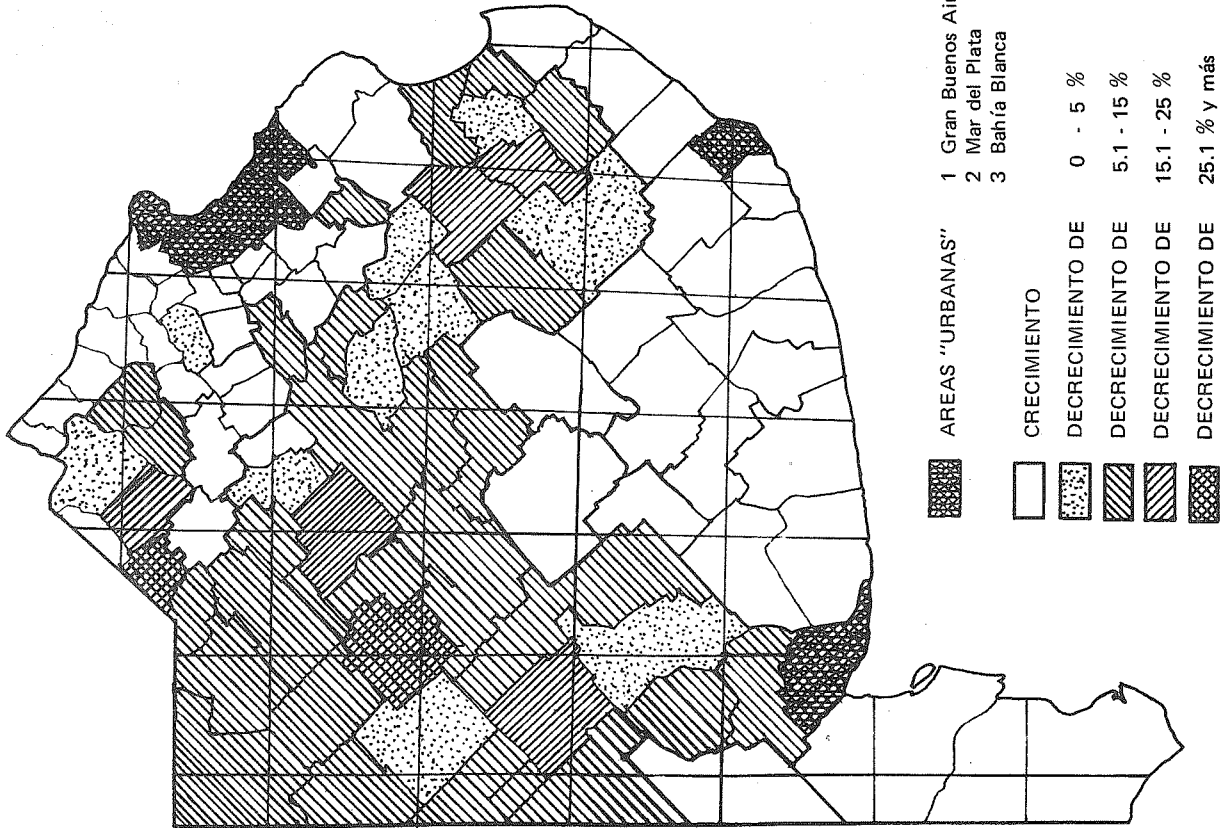
En el período censal siguiente, entre 1947 y 1960, el interior dejó de declinar, mientras que el conglomerado bonaerense y las ciudades del sur prosiguieron su ascenso (mapa 2). A este grupo se sumaron partes del sur productoras de cosecha fina más las orillas del Paraná⁷. Por otro lado, las regiones deprimidas siguieron en general perdiendo población, más que antes incluso. En una neta mayoría de los partidos "rurales" (27), el volumen de sus habitantes mermó entre un 5,1 y un 15 por ciento. La zona deprimida se amplió al centro ganadero y a las tierras bajas del Salado. De ella salieron fuertes contingentes de emigrantes⁸. Obviamente, esta declinación de la población "rural" no podía atribuirse ya a una racha adversa, interpretación que cabía en los años 30 cuando arreciaba la crisis mundial. Las crisis agraria y demográfica respondían a una situación estructural. El tipo de economía y de población recién instauradas en la provincia parecían haber agotado temprano sus posibilidades de crecimiento, a menos que los marcos establecidos fueran cambiados: industrialización y urbanización fueran parte de la respuesta.

La creciente modernización del comportamiento de la población "rural" se observa más claramente al contemplar la evolución de las pautas vitales. El cambio ocurrido será perfilado por medio de unos indicadores muy crudos, pero simples: las tasas de natalidad y mortalidad. Las pirámides de edades revelarán por su parte los efectos de una menor fecundidad y la progresiva absorción del aporte demográfico de los inmigrantes. En homenaje a la brevedad, sólo presentaremos seis o siete casos. Dentro de esta muestra, los partidos de Rojas, Navarro y Ranchos (más tarde General Paz) tienen su origen en establecimientos militares erigidos a lo largo de la frontera con el indio poco después de que se constituyera el Virreinato del Río de la Plata en el último cuarto del siglo XVIII. Se trata por lo tanto de viejos territorios de la campaña de Buenos Aires. Estos sufrieron por cierto distintas evoluciones: el de Rojas hacia la agricultura; los de Navarro y General Paz se mantuvieron como ganaderos. Otros tres partidos, al centro de la provincia, los de Nueve de Julio, Rauch y Juárez, fueron fundados casi un siglo más tarde, en 1865, en vísperas casi del primer censo nacional. Eran entonces tierras de ocupación relativamente reciente. Puan, por su parte, sólo fue ganado por la expedición militar de 1875 lanzada por el gobernador Alsina. La ulterior "conquista del desierto" consolidó su incorporación precaria, al punto de permitir que en 1880 se constituyera allí el partido que lleva su nombre. Las tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo han sido calculadas solamente para cuatro fechas —1869, 1881, 1914 y 1960—, correspondientes a otros tantos censos. Para cuatro de los siete casos, la serie es incompleta (cuadro 2).

Una rápida ojeada por el cuadro descubre pautas de natalidad y mortalidad muy altas en un principio, correspondientes a un régimen



MAPA 1 PROVINCIA DE BUENOS AIRES: VARIACION INTERCENSAL 1938-1947



CUADRO 2

EVOLUCION DE LAS TASAS BRUTAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO VEGETATIVO (por 1.000 habitantes)

Partido	Año	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento vegetativo
1. Rojas	1869	51.8	24.5	27.3
	1881	42.3	24.9	17.4
	1914	36.3	11.3	25.0
	1960	16.1	10.6	5.5
2. Navarro	1869	55.4	23.6	31.8
	1881	37.5	19.3	18.2
	1914	31.6	13.4	18.2
	1960	19.2	9.3	9.9
3. Ranchos (luego General Paz)	1869	46.4	32.2	16.4
	1881	41.9	20.9	21.0
	1914	37.0	13.2	23.8
	1960	15.2	7.2	8.0
4. 9 de Julio	1869	-	-	-
	1881	42.5	15.5	27.0
	1914	44.3	12.4	31.9
	1960	19.8	10.3	9.5
5. Rauch	1869	-	-	-
	1881	44.2	20.0	24.2
	1914	32.5	11.6	20.9
	1960	24.0	8.0	16.4
6. Juárez	1869	-	-	-
	1881	45.6	25.1	20.5
	1914	27.9	8.2	19.7
	1960	14.7	8.2	6.5

demográfico de tipo antiguo⁹. Con la afluencia de inmigrantes europeos las tasas de mortalidad disminuyeron rápido, en parte por efecto de la creciente presencia de una población joven, menos propensa a morir. La disminución ulterior de estas tasas no puede empero atribuirse a lo mismo, sino que resulta de una reducción efectiva de la letalidad. Hacia 1960, la mortalidad en los partidos "rurales" había alcanzado un nivel muy bajo —entre un 6,7 por mil en Puan y un 10,6 en Rojas. La transición de un régimen a otro había sido completa.

En cuanto a la natalidad, la retracción fue más lenta. Esta se desencadenó avanzado nuestro siglo. Si en Rauch, Puan, Nueve de Julio y Navarro, aunque muy reducida era todavía relativamente elevada en 1960, en Juárez, General Paz y Rojas había alcanzado ya un nivel bajo.

Al no variar ambas pautas al unísono, la distancia que mediaba entre natalidad y mortalidad se ensanchó por un tiempo. Así ocurre en los procesos de transición demográfica. En consecuencia, el crecimiento vegetativo subió o se mantuvo alto. Los cómputos de los años de 1884 y 1914 lo muestran. Migración aparte, la población engrosó entonces por crecimiento natural. Al caer finalmente la natalidad, la subida fue frenada. Salvo en Rauch y Puan, en 1960 se situaba por debajo del uno por ciento anual. Para el conjunto, la transición demográfica había sido completada. Miradas las pautas vitales, el área "rural" de la provincia se halla ya modernizada.

El análisis de la estructura de la población por edades se basa en solamente tres pirámides (1869, 1947 y 1960) de seis partidos (Puan excluido). Estas aparecen representadas en los gráficos 1, 2 y 3.

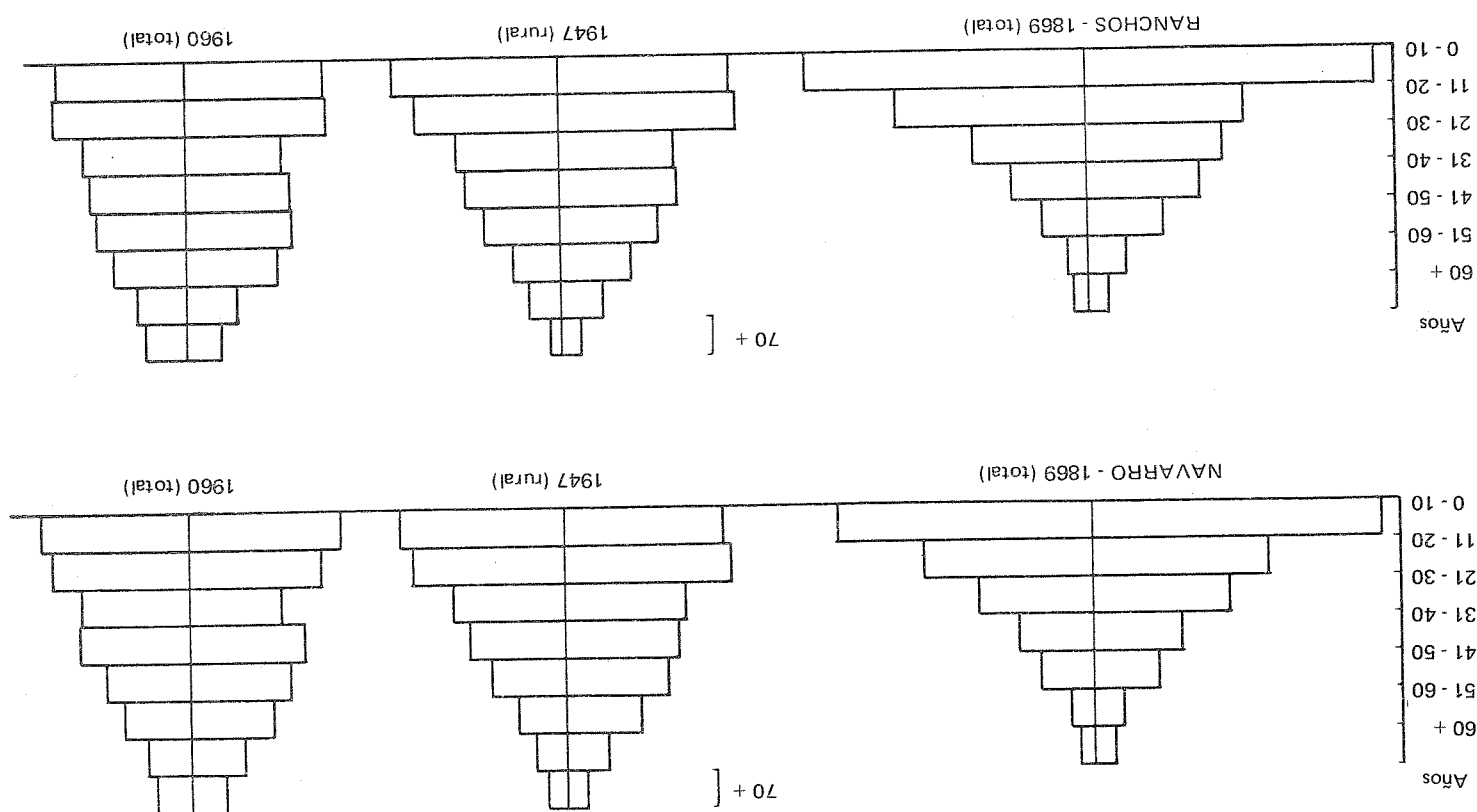
Según estas pirámides, Rojas, Navarro, Ranchos y Rauch lucían en 1869 un perfil juvenil con una base muy ancha y edades poco avanzadas. Niños y jóvenes de hasta 20 años constituían entre el 55 y el 60 por ciento de la población total. Los peldaños que separaban a un grupo de edad de otro eran acusados, y los viejos de más de 60 años eran escasos. En cuanto a la distribución de sexos, se nota un realce entre los hombres de 21 a 60 años, signo de una inmigración que venía a satisfacer la necesidad de mano de obra de unas actividades primarias en plena expansión.

Las pirámides de Juárez y Nueve de Julio muestran un aspecto igualmente juvenil, perceptible sobre todo por el lado de las mujeres. El perfil del segmento masculino resulta en efecto notoriamente irregular. Empieza a engrosar a partir de los 11 años y alcanza un relieve extraordinario entre los 21 y 30 años. La presencia de un grupo tan numeroso de hombres en su edad más productiva denota que ambas eran entonces tierras de pioneros.

En 1947, la población (esta vez la rural según la definición de la oficina estadística) había envejecido notablemente. La base se había

PIRAMIDE DE POBLACION DE NAVARRO Y RANCHOS (1869, 1947, y 1960)

GRAFICO 1



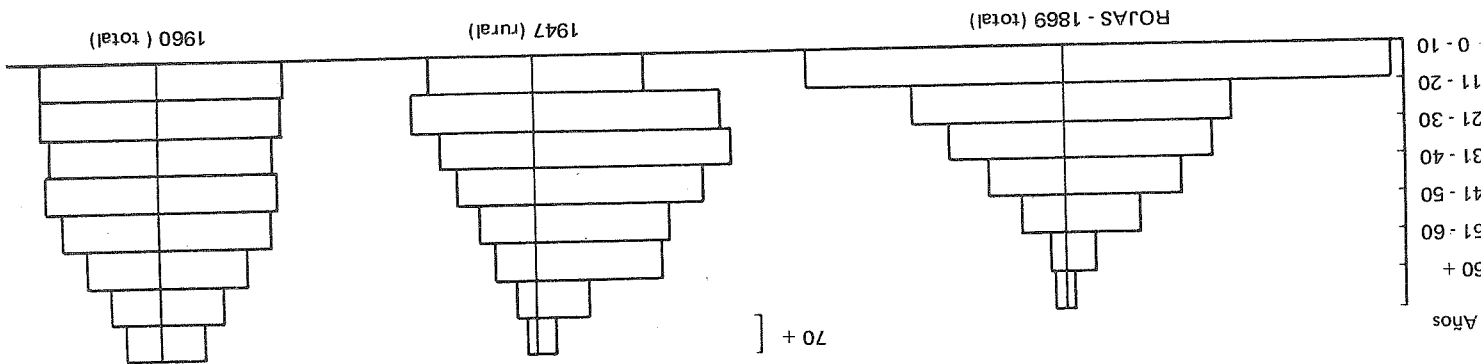
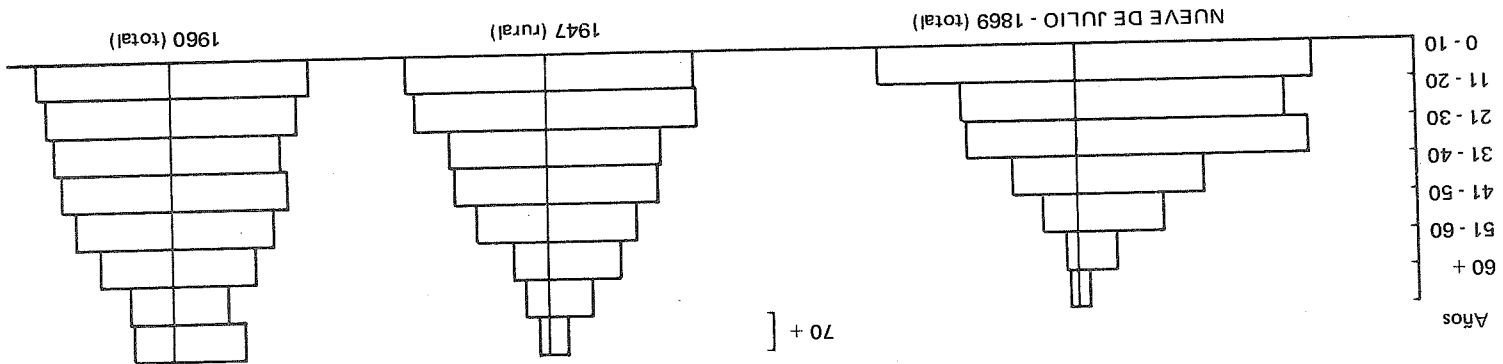


GRAFICO 3
PIRAMIDES DE POBLACION DE ROJAS Y NUEVE DE JULIO (1869, 1947 y 1960)

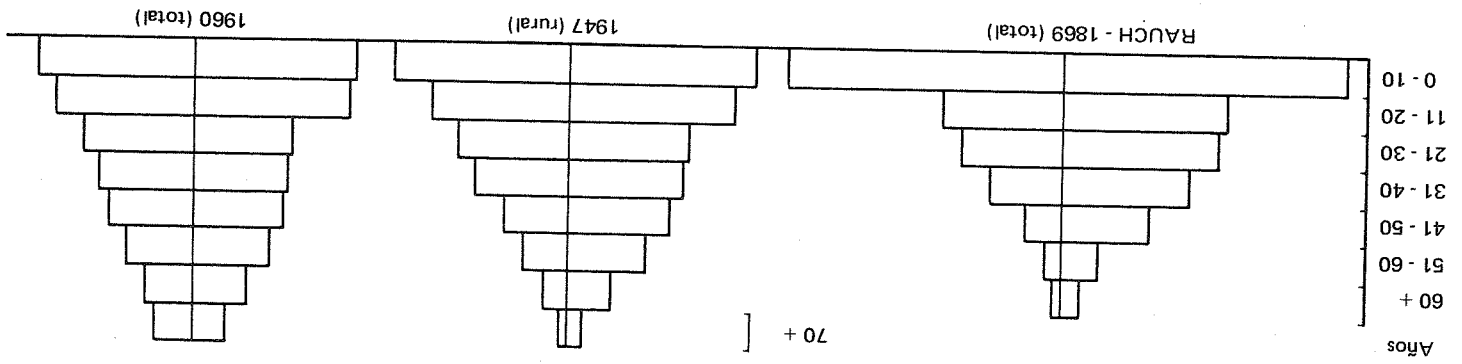
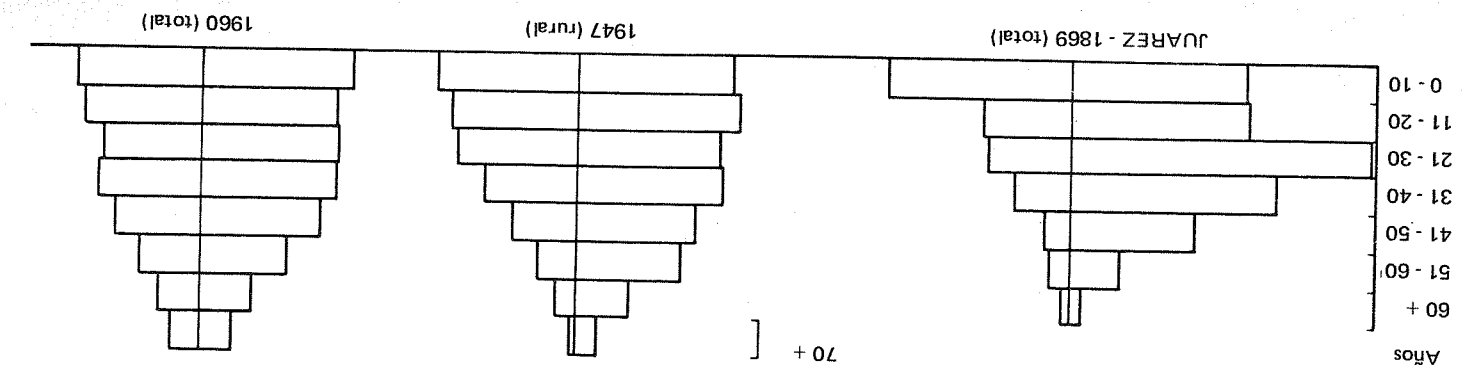


GRAFICO 2
PIRAMIDE DE POBLACION DE RAUCH Y JUAREZ (1869, 1947 y 1960)

estrechado, los niños y jóvenes de hasta de 19 años constituían de un tercio al 44 por ciento del total. Los peñaños se retraían suavemente y los viejos de 60 a 69 años eran mas como para que las estadísticas formaran con ellos una categoría aparte. La distribución por sexos favorecía a los hombres. En los partidos antes pioneros, el reparto desigual de los sexos había sido reabsorbido en el curso de las generaciones. En Rojas, tierra de viejo poblamiento, el desarrollo de las actividades agrícolas había abultado esta vez el sector masculino en una proporción desconocida antes y al estilo de lo ocurrido en 1869 en los partidos de inmigración masiva.

En 1960, el envejecimiento de la población de los partidos "rurales" se encontraba en fin avanzado. La base de la pirámide era estrecha (niños y jóvenes de hasta 19 años representan en general poco más de un tercio). Los costados de las pirámides ascendían casi verticales, en especial en Rojas, para retraerse marcadamente a partir de los 50 años. El grupo de personas de más de sesenta años sumaba ahora entre el 10 y el 14 por ciento del total de la población. En Rauch, una retracción de la cohorte masculina entre los 21 y los 40 años revelaba los efectos de la emigración. En otros lugares, el desequilibrio en la distribución de los sexos registraba la presencia todavía de inmigrantes (Juárez, Nueve de Julio o Rojas).

En suma, en poco menos de un siglo, la zona "rural" de la provincia de Buenos Aires experimentó bruscas variaciones en su composición humana. Territorio inicialmente de frontera, buena parte del mismo hubo de ser conquistado. La ocupación se completó rápido y de inmediato fue poblado con aportes principalmente europeos. Su régimen demográfico era de tipo antiguo, pero, por efecto de la inmigración, la distribución por sexos se hallaba muy segada, en particular en las zonas de avanzada. No pasó mucho tiempo antes de que la población empezara a modificar su comportamiento: primero descendió la mortalidad y más tarde la natalidad. El saldo vegetativo aumentó por consiguiente. La inmigración fue menos necesaria. Varias zonas comenzaron incluso, hacia los años 30, a expulsar habitantes. En 1960, mortalidad y natalidad se hallaban ajustadas en un nivel bajo. La población "rural" se encontraba modernizada. En punto a crecimiento, el área "rural" se dividía en dos: el norte, el litoral atlántico y partes del centro seguían absorbiendo población; el oeste y la franja central que desemboca en la bahía de San Borombón la perdían. La que crecía no lo hacía ya por ser pionera, sino por radiación del área "urbana" o en tanto que se transformaba su agricultura. La pampa ganadera era sobre todo la zona donde parte de su población se tornaba redundante y de donde se desprendían flujos de emigración. La modernización importaba también un envejecimiento general de la población.

Que un territorio recién ocupado ceda enseguida población, no

en favor de una frontera que avanza, sino de áreas urbanas, encuentra escasos paralelos en América latina y menos en la época temprana en que se dio en la provincia de Buenos Aires. El caso con mayores analogías se sitúa en el vecino Uruguay, aunque las características resultan más acusadas aquí por ser su territorio menos diverso y haber menos lugar por ende para compensaciones. Juan Rial, quien ha estudiado este caso, subraya la influencia en este singular proceso del modelo económico perseguido¹⁰. Su argumento vale, con retoques, para la pampa ganadera. En estas breves páginas, destacamos en cambio otra particularidad: la concomitancia de este proceso con la modernización demográfica.

NOTAS

* Este texto está basado en la comunicación presentada al IV Congreso Internacional de Historia Económica celebrado en Bloomington en 1968, y ha sido ampliamente revisado. Una versión de aquella comunicación fue publicada en inglés en Paul Duprez (compil.), *Population and Economics*, Winnipeg, 1970, pp. 315-334.

1. CORTES CONDE, Roberto: *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, 1979, caps. 1 y 2.
2. Según el censo de 1960, el Gran Buenos Aires comprende, fuera de la Capital Federal, los partidos de Almirante Brown, Avellaneda, Esteban Echeverría, Florencio Varela, General San Martín, General Sarmiento, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López, amén de Berazategui fundado a fines del año censal. En un sentido lato, habría además que incluir dentro del conglomerado bonaerense la ciudad de La Plata, capital de la provincia, y los partidos limítrofes de Ensenada y Berisso, tal como hace el *Proyecto DISABO* del Ministerio de Salud Pública de la Provincia (La Plata, 1965). En este total suma 23 distritos con una población de 4.261.400 habitantes en 1960. En este trabajo añadimos también Pilar y San Vicente. Varios partidos del actual Gran Buenos Aires se constituyeron por desdoblamiento a partir de ambos. Del número de habitantes que los primeros censos les atribuyen no cabe distinguir cuántos moraban en tierras del actual partido y cuántos en la zona segregada. A fin de operar con entidades comparables entre sí, la prudencia aconseja pues situar Pilar y San Vicente en el área metropolitana, aun cuando carezcan todavía de las usuales características urbanas.
3. Con respecto a la terminología empleada, recapitulemos: ciudad de Buenos Aires es la capital de la República; Gran Buenos Aires, los 20 partidos circunvecinos de este conglomerado bonaerense, éstos más la capital de la provincia, dos de sus partidos limítrofes, más por razones históricas, Pilar y San Vicente; área metropolitana es la Capital Federal más el conglomerado.
4. El marco histórico de estos cambios se hallará en nuestro libro *La población de América latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, 1977, caps. 5, 6 y 7. Una temprana percepción de las transformaciones en curso en Argentina, escrita en tono de alarma, en Alejandro Bunge, *Una Nueva Argentina*, Buenos Aires, 1940.
5. Las fuentes se hallan relevadas en Nicolás Sánchez-Albornoz y Susana Torrado, "Perfil y proyecciones de la demografía histórica en la Argentina", *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, 8 (1965), pp. 32-56. Para 1960, los datos proceden del censo nacional de ese año y, los vitales, del *Boletín Estadístico III: Demográfico 1958-1965*, publicado por la provincia de Buenos Aires.
6. SLUTZKY, Daniel: "Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina", *Desarrollo económico*, 29 (1968), pp. 95-135.
7. La primera abarca el partido de General Pueyrredón; la segunda los de Bahía Blanca y Coronel de Marina L. Rosales.

7. El partido de San Nicolás perdió, por ejemplo, un 5, 4 por ciento de población entre 1938 y 1947; pero, tras la instalación allí de un parque industrial, ésta aumentó nada menos que un 60,4 por ciento entre 1947 y 1960.
8. LATTES, Zulma L. Recchini de, y LATTES, Alfredo E.: *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960*, Buenos Aires, 1969, en especial p. 217.
9. De cuán tradicional era todavía entonces la mortalidad en el único territorio pampeano que ha merecido hasta hoy un estudio detallado, nos informan ALVAREZ, Norberto y MIGUEZ, Eduardo: "De la vida y la muerte en una sociedad de frontera. Un análisis de la mortalidad en Tandil (Bs. As.) en la segunda mitad del siglo XIX", *Primeras Jornadas de Historia Argentino-Americana*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1983, vol. I.
10. *Población y desarrollo de un pequeño país. Uruguay 1950-1930*, Montevideo, 1983.

NOTAS EN TORNO A UN PROBLEMA DE INTERPRETACION: LOS GOBIERNOS RADICALES ENTRE 1916 Y 1930

CARLOS A. YENSINA

A modo de introducción

Indudablemente ningún momento del pasado podrá retener para sí el dudoso privilegio de monopolizar las divergencias en cuanto a la interpretación de su sentido histórico.

Como decía un querido maestro "...existen tantas maneras, discutibles y discutidas, de abordar el pasado como actitudes hay frente al presente..."¹.

Pero, pese a ello, no podemos dejar de asombrarnos ante el cúmulo de divergentes opiniones que merecen determinados nudos de nuestro pasado nacional. La experiencia de los gobiernos radicales entre 1916 y 1930 parece ser un claro ejemplo.

Más, es seguro, que si nos limitamos a señalar solamente la diversidad de las opiniones muy poco es lo que aportaremos al conocimiento de la realidad social.

Esta idea es la que me convence de la validez de renovar los intentos de investigar este período.

En el comienzo de este camino que, con el estricto carácter de notas preliminares, aportó estas reflexiones con la intención de formular algunas hipótesis de trabajo futuro.

Hubo oportunidades en las cuales por razones de trabajo y a los fines de una mejor exposición tratamos de efectuar una esquematización de este período. Fueron en esos momentos en que nos enfrentamos con el problema del "cambio".

Es decir de aquello que se relaciona con una justa evaluación, no sólo del ascenso de la U.C.R. al gobierno en 1916, sino también con lo que puede expresar su permanencia hasta 1930.

Inmediatamente surge la pregunta, ¿por qué plantearse el problema así? ¿De dónde surge esa idea de "cambio" o "no-cambio"? ¿De la naturaleza y alcance de lo "nuevo" en la política de esos años?

En gran parte de la literatura política argentina este tema aparece bajo una forma dicotómica que obliga, casi como un imperativo, tomar partido al respecto.

Algunos autores privilegiando los aspectos referidos al alcance y significación de un eventual acceso de "las clases medias al poder" por ende plantean el "cambio"; otros, por el contrario restringen este concepto de "cambio" a la apertura del control absoluto del aparato estatal.

La discusión de estas dos líneas de análisis constituirán la base de nuestro aporte.

La Unión Cívica Radical en el poder. Continuidad o cambio

1. **Propuestas coincidentes.** Comenzaremos por considerar las opiniones de aquellos autores a los cuales podríamos denominar "político-testimonial", fundamentalmente por la posición político-social y temporal de los mismos:

"Nuestro país, de origen semifeudal, pastoril y comerciante reclutó entre los señores de la tierra y los poseedores de bienes, su clase dirigente. Entiendo por ella, no por cierto y únicamente a la gente de linaje, sino al grupo que distinguiéndose por su talento, su cultura, su educación y su carácter, constituye una jerarquía, una "élite" que toma naturalmente la dirección de la sociedad. En todo pueblo civilizado el patriotismo de su élite es el nervio de su adelanto..."¹

Tenemos así la visión de la conformación de la clase dirigente nacional, que en su serena grandeza, desconoce las acechanzas del futuro:

"...En 1916 todo cambió. Por primera vez la aritmética electoral, manobrada por un nuevo sentido colectivo, se impuso secamente, sobre los valores consagrados...
...extraño de la obscuridad o del misterio en que vivían a los nuevos sectores de la Nación... Con la interrupción de las masas la política comienza a hacerse de abajo para arriba..."²

Desde una óptica muy cercana a la recién expuesta podemos leer en relación a los gobiernos yrigoyenista:

"...Y el trastorno institucional era sólo un aspecto del trastorno más profundo que todos percibían. Si cada vez había menos Congreso, y menos provincias autónomas, también había cada vez menos administración, menos finanzas ordenadas, menos jerarquía institucional, política o social, menos orden. Como si la democratización significara forzosamente eliminación de todo lo elevado y endiosamiento de todo lo inferior, marchábamos al caudillismo populachero, cuyo dominio hace imposible el juego de las instituciones representativas, y eso lo veía todo el mundo, en todas las clases sociales, en todos los partidos políticos, sin excluir por supuesto al radical..."³

Estas opiniones aparecen impregnadas fuertemente por las vivencias del observador y coinciden en considerar el año 1916 como el del ingreso a una especie de "caos".

Pero, más allá de lo claramente subjetivo queremos destacar la

idea que predomina en el sentido que, con el ascenso de los radicales al gobierno hubo un cambio, y de bastante significación en las "formas" y en los "contenidos" de la vida política argentina.

En lo formal se podría relacionar con el estricto imperio de la llamada "aritmética electoral", pero ello parecería encerrar algo mucho más grave para uno de los autores mencionados: que la política "comience a hacerse de abajo para arriba".

Con lo formal podrá relacionarse también el hecho de que las finanzas estén más o menos ordenadas o la mayor o menor jerarquía intelectual de los agentes del Estado; pero cabe preguntarse en qué medida esa "menor administración", o el impedido juego de las instituciones representativas a causa del "caudillismo populachero", no expresa una lamentación por la pérdida de un control absoluto del aparato estatal por parte de la "élite".

De un modo general las dos apreciaciones reconocen un tiempo previo al ascenso del radicalismo al gobierno, en el cual todo parece ajustarse a un ordenamiento natural. En ese reconocimiento de un tiempo previo mejor, lo que dará sentido a un segundo momento signado por el ascenso de nuevos sectores a la vida política.

Es decir, que prevalece en ambas expresiones una idea de *cam-bio*, cambio que se expresaría en la posibilidad de ascenso al gobierno por parte de nuevos sectores de la sociedad argentina.

Esa idea de que en 1916 algo importante había cambiado en la política argentina nos viene también desde una bibliografía con una óptica totalmente diferente a la expuesta hasta ahora:

"Dentro de esa tónica aparentemente común para América Latina, la "originalidad" del caso argentino consiste en que, precisamente, a partir de 1930 quienes controlan el aparato del Estado son, indiscutiblemente, las fuerzas conservadoras "oligárquicas" tras el intervalo abierto en 1916 por el radicalismo..."⁴

"...El convenio Roca-Runciman traía aparejado el predominio del grupo ganadero más privilegiado en la orientación de la economía argentina. Se trataba de la consolidación de la supremacía del grupo social que *había sido desplazado del poder político en 1916...*"⁵ (ambos destacados son nuestros).

En ambas expresiones se coincide en que los gobiernos radicales marcaron un "intervalo" durante el cual los grupos ganaderos más privilegiados fueron desplazados del poder político.

2. **Propuestas divergentes.** Diametralmente opuesta será la visión que nos presenta Peter Smith⁶. Efectivamente, dicho autor expresará:

"Los dirigentes radicales, reclutados entre los sectores de las clases altas y media, identificaron sus intereses con los de la aristocracia ganadera. En esa época no plantearon ninguna oposición de clase media urbana a los orgullosos reyes de la carne. No promovieron en medida significativa los intereses de los consumidores en oposición a los de

los productores. No denunciaron que esa sobredependencia de la exportación, o la crisis de los precios, corroboraban la necesidad del país de industrializarse. No aplastaron la industria ganadera cuando esta decayó, sino que saltaron en su defensa. En resumen, los radicales no inauguraron de ningún modo una era de conflictos urbano-rural...»⁷

Dicho autor encontrará la explicación más satisfactoria acerca del comportamiento del Partido Radical en su composición socioeconómica, destacando la importancia de la presencia de grandes ganaderos en la dirección del partido.

A partir del análisis del comportamiento del gobierno radical respecto de la producción ganadera, Smith extraerá una conclusión de validez en el plano sobre el cual estamos reflexionando.

En este sentido nos dejará la impresión de un *no-cambio* ya que los miembros del partido pertenecientes a la "clase alta" ejercerán la conducción efectiva del mismo sin que los de "clase media" encuentren fundamentalmente contrapuestos sus intereses a los de dicha clase alta.

Desde una bibliografía más específica, como en el caso de David Rock⁸, interpretamos que el mismo relativiza el posible *cambio* en los acontecimientos de 1916; si bien acepta que los gobiernos radicales no fueron una mera continuación de gobiernos anteriores (de composición social distinta), limita la naturaleza de los conflictos durante el período a aspectos distributivos y no estructurales. Rock señala que los radicales argentinos no tenían por objetivo una revolución, en el sentido de la clásica revolución burguesa europea, sino la redistribución económica entre los grupos terratenientes de distintas regiones, y entre la "élite" y las clases medias urbanas. Será en el mismo partido donde adquirirán expresión los conflictos internos de los grupos terratenientes por la disputa en torno a los beneficios emergentes de los vínculos con el capital extranjero, a lo que se sumaría la expresión del desafío de los grupos urbanos al monopolio del control político del que gozara tradicionalmente la "élite" conservadora⁹.

No obstante, pese al reconocimiento de que en el período hubo conflictos, destacará como tesis central que la naturaleza de los mismos estaba ligada a problemas de redistribución y no a problemas estructurales, tal como sería en el supuesto caso de un enfrentamiento entre sectores del agro y de la industria¹⁰.

Para Rock, en la Argentina la integración política de la clase media urbana se logró sin plantear desafío alguno a la estructura agrario-comercial¹¹. Ello sería así por cuanto la clase media urbana no fue una burguesía industrializadora, sino más bien un apéndice dependiente de la economía primario-exportadora que, en lugar de oponerse a agrarismo, lo apoyó, principalmente por razones vinculadas al consumo¹².

En este sentido coincidirá con O. Cornblit respecto de la debilidad de los industriales como grupo de presión, en su condición de extranjeros no integrados a la vida política argentina y carentes de canales de comunicación con los gobiernos radicales. Además sumará a este análisis la interesante idea de la ausencia de un numeroso sector gerencial conformado por los hijos de los industriales, quienes se derivaron hacia la universidad y las profesiones liberales.

De esto deducirá que la debilidad de los industriales como grupo de presión era el reflejo de las pautas de movilidad social prevalecientes en las clases medias y hará mención a la preeminencia de los intereses de los consumidores por sobre los de los productores en la sociedad porteña¹³.

De todo lo expuesto hasta aquí queda claro que, para Rock, el ascenso del radicalismo al gobierno en 1916 no marca el comienzo de un "intervalo" ni significa el "desplazamiento" de los grupos ganaderos más privilegiados de los resortes fundamentales del poder político.

3. Hipótesis propuestas. Como ya expresáramos son muchas las divergentes caracterizaciones sobre el período en cuestión; razón por la cual, además de ineficaz, sería bastante difícil elaborar un inventario total de las mismas.

Solamente me he limitado a reconocer posturas ya clásicas, particularmente en el aspecto que nos preocupa: las eventuales modificaciones en el control del aparato del Estado entre 1916 y 1930. Dentro de este contexto comenzaré a formular algunas reflexiones que, a modo de hipótesis necesarias de verificación, propondremos sobre este tema.

La primera de estas reflexiones se relaciona con lo metodológico. En efecto, en nuestra apreciación de este problema partimos de encuadrar los gobiernos radicales desde 1916 a 1930 dentro de un marco más amplio —que lo engloba—; es aquel de vigencia plena del modelo agro-exportador propio del llamado "Proyecto de la Generación del 80".

Este modelo es el que corresponde al proceso de inserción de nuestro país en el marco del sistema capitalista mundial, el que se desarrolló desde la segunda mitad del pasado siglo, con particular aceleración entre la crisis de 1890 y el comienzo de la primera guerra mundial en 1914. Las características esenciales de este proyecto tienen amplia difusión en la bibliografía de nuestro país, lo cual me exime de abundar al respecto. No obstante, cabe señalar que el mismo desarrolló un particular modo de crecimiento con el eje esencial puesto en la exportación de productos primarios reclamados para la reproducción de las economías capitalistas centrales y la importación de las manufacturas provistas por tales economías, particularmente por Inglaterra.

En el mismo proceso en que se fueron estableciendo las relaciones sociales de producción propias de este modelo, emergió un sector de la sociedad que impuso su hegemonía sobre el resto y conformó el Estado Nacional.

Así prevalece ampliamente la opinión de enfocar al Estado que se estructura en la segunda mitad del siglo XIX como una especie de coto cerrado de los sectores terratenientes ganaderos, particularmente de la provincia de Buenos Aires.

Este Estado es percibido en tanto "...instancia que articula la dominación social..." como resultado necesario de la determinación de ese sector; Estado que irá adquiriendo su "forma" según las modalidades de acumulación del sector dominante pero con la pretensión de encarnar en sí el "interés general" de la sociedad:

"Dependiendo principalmente de la naturaleza de los bienes primarios exportables que constituyeron la base de la inserción en el mercado internacional, se fueron conformando relaciones de producción e intercambio que condicionaron las modalidades de intervención del Estado. Su actividad y recursos se dirigieron hacia la creación de condiciones que favorecieran la expansión de la economía exportadora y mercantil..."¹⁴

En términos conceptuales este enfoque deriva en la idea del Estado "capturado" por los terratenientes. Otra consecuencia es considerar el proceso de crisis de las formas de dominación oligárquica de comienzo de este siglo totalmente condicionado por la acción política de los sectores dominantes. Estos "incorporan" a los sectores reformistas de clase media al régimen político, pero reduciendo severamente sus postulados.

Más allá se llegará en este terreno al considerar la ley de sufragio universal de 1912 como agente de movilización, entendiéndolo como movilización "...un proceso activador de fuerzas total o parcialmente adormecidas de los miembros de una comunidad, desencadenado por una élite..."¹⁵ (el destacado es nuestro).

Por mi parte interpreto que estas opiniones parten de "pensar" la crisis de las formas de dominación oligárquica (es decir de una determinada fase del Estado) únicamente como crisis de un tipo de articulación entre el Estado y clases dominantes y no como una situación en la que cabe relacionar al Estado con la sociedad *en su conjunto*.

Ello puede estar motivado en la necesidad de privilegiar la acción decisiva que desarrolla la burguesía terrateniente en los resortes fundamentales de la economía del país, pero coincido con Portantiero cuando expresa que "...la distinción entre orden económico y orden político no posee carácter orgánico... sino que sólo es una herramienta analítica..."¹⁶

En consecuencia, la hegemonía de la burguesía dominante sólo

puede ser pensada históricamente *en relación* a otros sectores y no en abstracto. En última instancia serán estos sectores, con su posición social subordinada, los que darán sentido a la posición hegemónica de los terratenientes ganaderos.

Al respecto estimo muy clarificador lo expresado por Juan C. Portantiero:

"Pero esa presencia de las clases populares en la sociedad civil, aunque subordinada, en tanto no estatal, no es silenciosa ni invisible. Procesa a través de instancias organizacionales, aun cuando no consiga por mera acumulación un cambio en el contenido del estado, contrasta al poder, cuestiona la automaticidad de la relación que las clases dominantes tratan de establecer entre estado y sociedad y transforma a ésta, en la medida en que comienza a recoger impulsos contrahegemónicos, en territorio de una guerra de posiciones que va modificando la correlación entre las fuerzas y desplazando el punto de equilibrio en que debe colocarse el estado, como instancia que sintetiza la dominación al procesar simultáneamente la prevalencia de los intereses de las clases dominantes y el compromiso con intereses emergentes de las clases dominadas..."¹⁷

Estamos convencidos de que estas ideas enriquecen el análisis del proceso transformador de las formas políticas que se da en el curso de las dos primeras décadas del siglo, en la medida que revalorizan el papel de los nuevos sectores surgidos como consecuencia directa del *crecimiento* derivado de la puesta en marcha del proyecto de la generación del ochenta.

De tal forma es posible pensar al moderno Estado de entonces como nunca totalmente capturado por un solo sector social sino como "punto de equilibrio" que "sintetiza la dominación" de la burguesía terrateniente en pugna permanente con otros actores sociales.

Y esto es importante de tener presente en la consideración de los gobiernos radicales, entre 1916 y 1930, por cuanto entonces es válido pensar a los mismos como una etapa diferenciada en la lucha en torno al control del Estado, etapa que aparece como el corolario de un proceso en que los sectores subordinados han logrado imponer graduales "aperturas" en los modos de la dominación social hasta llegar a un nuevo punto de equilibrio que necesita expresarse en el Estado.

El año 1916 no marcará así, casi mágicamente, el ascenso de "las clases medias al poder". Tampoco el hecho de que los conservadores controlen el Congreso (o su ingerencia tanto en la dirección de la U.C.R. como en el gabinete ministerial) deberá significar necesariamente que nada ha cambiado.

En el sentido expuesto, el "cambio" es un proceso ya iniciado. El ascenso de la U.C.R. en 1916 es sólo una nueva etapa.

Momentos destacables de este proceso serán las luchas obreras desde sus comienzos, o la gravitación que las mismas adquirieron en

la década inicial del siglo. También podemos contabilizar la temprana aparición de niveles mediadores de las clases populares, tal como son los partidos Socialista y Radical.

Se nos podrá observar el hecho de que consideremos a la U.C.R. como una instancia mediadora popular, sin que aclaremos debidamente la composición interna de lo relacionado con su dirección "...predominantemente conservadora..." según lo expresado por P. Smith.

En este sentido, no albergo duda alguna en destacar el papel jugado desde su nacimiento por la U.C.R. como elemento cuestionador de las formas de dominación oligárquicas, particularmente por la centralidad otorgada al punto clave de su accionar: el reclamo por la pureza y ampliación del acto electoral.

El radicalismo en el gobierno es el corolario de un proceso de apertura que marca la crisis de las formas de dominación oligárquicas; proceso en el que tendrá especial importancia el logro de la ley electoral de 1912, impuesta por una fuerte acción contestataria de los sectores subordinados.

Dentro de esta acción contestataria, por lo general, se subestima el papel de las luchas obreras considerándose; 1) el escaso desarrollo industrial, y 2) el predominio del elemento extranjero entre los obreros, su exclusión del sistema político; y la inexistencia de medios que favorecieran su nacionalización.

Creo que es pertinente pensar que son precisamente esos aspectos —que no cuestiono— los que dan un carácter particularmente eficaz al reclamo obrero como elemento contestatario al sistema político. ¿Por qué? Porque el reclamo obrero viene "desde afuera" del orden político imperante y por lo tanto lo que se cuestiona es todo ese orden.

Todavía no ha llegado el tiempo de establecer los canales de comunicación con los obreros, especialmente en lo atinente a "integrar" a una dirigencia de los mismos.

Eso no se le escapa a los mismos conservadores que van a expresar " ... Nada (hay) más urgente en este momento que abrir esa válvula y dar entrada a dos o tres socialistas en el Congreso, sobre todo en esta época de agitación obrera en que van a discutirse leyes sobre huelgas y sobre reglamentación del trabajo"¹⁸.

Se podrá pensar que tal expresión implica una especie de "gatopardismo". Y ello no estaría alejado de la realidad, mas también es cierto que las clases dominantes sólo recurren al gatopardismo cuando la presión política hace necesario ese recurso.

La U.C.R. es parte esencial en todo ese proceso contestatario, como ya expresé; por la centralidad otorgada al reclamo de una ampliación del derecho al voto. Además la inexistencia de un programa político más detallado, le da la posibilidad de integrar en una forma más o menos orgánica a diferentes sectores en torno a un solo recla-

mo, y no solo a sectores medios y urbanos. La posibilidad de la continuidad de la apertura del control estatal por parte de la burguesía terrateniente, no debe medirse únicamente por la participación personal de miembros de la oligarquía en el gabinete ministerial radical o en la dirección política del partido, sino por su capacidad de profundizar los grados de apertura política en los niveles de gobierno, en las relaciones entre el Estado y la sociedad civil y aun dentro de esta última.

En este sentido señalamos especialmente que los cambios en la composición social en los gabinetes ministeriales entre el primer gobierno de Yrigoyen en 1916 y el segundo en 1928 expresan una clara tendencia en la política del país a través de la cual es posible el acceso de nuevos sectores sociales al gobierno; es decir que el largo proceso de apertura no sólo ha continuado sino que se ha profundizado durante los gobiernos radicales¹⁹.

Por otro lado, esa apertura en las formas de la política se puede observar en las transformaciones que se registran en la misma estructura orgánica de la U.C.R. En este sentido el método del patronazgo no debe subestimarse como un mero reparto de puestos oficiales con fines electorales.

El mismo hecho de la posibilidad de una "distribución" más amplia de los puestos oficiales está marcando una apertura política, ya que en otros momentos de mayor control oligárquico no se requería, precisamente, un "cursus honorum" estricto para el otorgamiento de cargos oficiales; es decir que la distribución de cargos públicos no es una novedad que se introduce en 1916 o en el 18. En todo caso la novedad es quienes hacen ese reparto.

Pero el patronazgo tiene otros resultados. Me refiero al afianzamiento de los jefes de comités barriales como instancia importante dentro de la estructura partidaria de la U.C.R. Es difícil poder afirmar en qué medida este resultado obedece a una acción deliberada, pero las consecuencias aparecen objetivamente.

Consideramos que el meollo de toda la cuestión es el *crecimiento* social que implica el proyecto puesto en práctica por la generación del 80; proyecto cuyo colapso sobrevendrá juntamente con el del segundo gobierno de Yrigoyen en 1930. Dentro de este medio siglo Jorge F. Sábato²⁰ subraya particularmente el período que va desde la crisis en 1890 hasta el comienzo de este proceso de transformación ... En esos años queda la impronta de todos los elementos que van a caracterizar la Argentina moderna, con sus ciudades y pueblos importantes, los puertos, los ferrocarriles y caminos; sus escuelas; los Bancos y las modernas comunicaciones; los campos alabrados con sus molinos y la maquinaria agrícola; el ganado refinado y las enormes extensiones de trigales, maizales, alfalfares y otros granos y cereales... Si la Argentina —y para ser más precisos, la región pampeana— de

1880 aún conservaba alguno de los rastros que la habían caracterizado 30 ó 40 años atrás, en 1914 ya no quedaba prácticamente nada de eso: un nuevo mundo había sido construido..."²¹

Esta notable transformación necesariamente va a ir de la mano de significativos cambios en la estructura social argentina. Una multiplicidad de nuevos actores sociales cobrarán vida complejizando toda la estructura de relaciones.

Esta nueva complejidad social plantea la posibilidad de conflictos sociales, y de hecho los hubo. Hacia finales de la primera década de este siglo son evidentes fuertes signos contestatarios en el seno de la sociedad argentina respecto de la formación económica y social resultante del proyecto del 80.

En mi opinión uno de los canales más importantes de toda esta propuesta contestataria estará encarnado en la U.C.R.; quizá por aquello que muchas veces se le critica: su ambigüedad programática de aquel momento. La centralidad otorgada a la ampliación del derecho electoral y su pureza, le permite a este partido aglutinar todo el descontento. La U.C.R., si bien nace como un desprendimiento de la propia "élite", a poco se va a ir transformando en el instrumento más adecuado para expresar ese interés de mayor participación política de los nuevos sectores sociales.

Por ello creo que es válido caracterizar, en el nivel de los hechos políticos, el período de los gobiernos radicales entre 1916 y 1930 como el de una etapa diferenciada en el proceso de apertura impuesto por la acción contestataria de los sectores subordinados de la sociedad. Período en el cual no sólo se expresaron signos de apertura como el mismo acceso al gobierno, sino que se potenciaron nuevos aspectos.

Está claro que, a nivel económico, lo que predomina es la estructura de relaciones generada por el proyecto del 80. Aún en 1926 —buen año agrícola pero no excepcional— la Argentina abasteció al comercio mundial: 66% del maíz, 72% del lino, 32% de la avena, 20% de trigo y harina de trigo y más del 50% de carnes²².

Con esta estructura a nivel económico entendemos que no procede criticar al partido gobernante entre 1916 y 1930 por no haber "aplastado a la industria ganadera..." tal como lo expresa un autor ya citado²³.

Sin entrar a considerar la real posibilidad de que los gobiernos radicales hubiesen podido llevar a la práctica un intento de tal naturaleza —precisamente por esa estructuración económica— lo que no queda en claro es el sentido que hubiese tenido realizar ese "aplastamiento" de la producción ganadera. Ello no se compadece ni aún en el caso de un serio intento industrialista.

El radicalismo en el gobierno entre 1916 y 1930 expresa, en nuestra opinión, un desfasaje en el plano político en tanto destruc-

turación de un modo de dominación típicamente oligárquico. Es dable observar un nuevo rol del Estado en el período. Ello lo llevaría a tratar de ubicarse por encima de los distintos sectores, como garante del "interés general". Particularmente en los conflictos obreros aparecen las primeras expresiones de un Estado-árbitro que reacciona contra "la división de las clases".

A esto se sumarán otros signos de apertura del marco político que se potenciarán entre 1916 y 1930. A nuestro entender pueden ser considerados como tales la consolidación de la figura del "chacareño" dentro del escenario rural. Su presencia no sólo ampliará el espectro social sino que su gradual participación en el crecimiento general, le otorgará un mayor peso como sector, expresado en sus asociaciones corporativas.

En el plano de la cultura se producirá la posibilidad de un mayor ingreso a las Universidades y una democratización de sus estructuras, junto con la creación de nuevas casas de estudios. Sus egresados no solamente aportarán los funcionarios requeridos por un estado que se complejiza constantemente, sino que serán la base de una intelectualidad de significativa participación en la vida política nacional. En cuanto a los partidos políticos van adoptando nuevas estructuras que les posibilitan una actuación a nivel municipal, provincial y nacional.

A este cuadro podemos agregar la incorporación de otras zonas del interior al comercio internacional, tal como el Alto Valle del Río Negro y la región chaqueña. Estos nuevos niveles de desarrollo, si bien aportan posibilidades, complejizan la estructura social con nuevos puntos de contradicciones internas.

La burguesía terrateniente será el sector hegemónico de todo este proceso, manteniendo la fuerza social suficiente para evitar la consolidación de un proyecto alternativo contrario a sus intereses, pero al precio de una creciente participación de los sectores subordinados en la vida política. Los tiempos del P.A.N. han quedado definitivamente en el pasado.

El colapso del proyecto en el plano económico sobrevendrá con la crisis del 29 y no sólo como resultado de hechos propios de la sociedad argentina sino por la interacción de circunstancias que afectaron en ese momento al sistema capitalista en su conjunto.

Lo expresado hasta aquí refuerza nuestro convencimiento, no sólo en cuanto a la validez, sino respecto a la necesidad de continuar los estudios sobre el período en cuestión.

Estamos en la seguridad que sólo el resultado de estudios efectuados con criterios "totalizadores", es decir históricos, pueden permitarnos una adecuada comprensión de la realidad en ese particular período de nuestro pasado nacional.

1. BRAUDEL, Fernad: *La Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza Edit. Madrid, 1980.
2. SANCHEZ SORONDO, Marías G.: *La Crisis de 1930*, Testimonios pág. 173 y 174, Biblioteca Política Argentina, Nro. 16, CEAL.
3. PINEDO, Federico: *ibidem*, pág. 196.
4. MURMIS, M. y PORTANTIERO, J.C.: *Estudios sobre el origen del peronismo*, Siglo XXI Arg. Edit., Bs. As. 1972, pág. 9.
5. *Ibidem*, pág. 17 y 18.
6. SMITH, Petr: *Los radicales argentinos y la defensa de los intereses ganaderos, 1916-1930* ("El régimen oligárquico" Giménez Zapiola M., compilador), Amorrtutu Edit., Bs. As., 1975, pág. 308.
7. *Ibidem*.
8. ROCK, David: *El radicalismo argentino 1890-1930*, Amorrtutu Edit., Bs. As., 1975.
9. *Ibid.* pág. 280.
10. *Ibid.* pág. 287 y 288.
11. *Ibid.* pág. 278.
12. *Ibid.* pág. 278.
13. *Ibid.* pág. 285 y 286.
14. OSZLAK, Oscar: *La formación del estado argentino*, Edit. de Belgrano, Bs. As. 1982, pág. 30 y 31.
15. CANTON, Darío: *El sufragio Universal como agente de movilización*, ponencia presentada en el VIº Congreso Mundial de Sociología, Evian, Francia, 1966, versión en castellano, Ficha del Instituto Di tella.
16. PORTANTIERO, Juan C.: *Los usos de Gramsci*, Folios Edic., México 1981.
17. *Ibid.* pág. 152.
18. Citado por ROCK, D.: *ibid.* pág. 49.
19. ROCK, D.: *ibid.* pág. 108: "...En muchos aspectos, se diría que la oligarquía simplemente había cambiado de ropaje. En el primer gabinete de Irigoyen, cinco de los ocho ministros eran ganaderos de la provincia de Buenos Aires o estaban íntimamente conectados con el sector exportador..." En pág. 243 dirá "...En 1928, como consecuencia del cisma partidario de 1924 y de la imposibilidad de llegar a un acuerdo con Alvear, el radicalismo yrigoyenista giraba más que nunca en torno a los grupos de clase media urbanos. Aún había gran número de estancieros fieles a Yrigoyen, sobre todo en la provincia de Buenos Aires, pero el centro de autoridad del partido se había desplazado marcadamente hacia los profesionales de clase media..."
20. SABATO, Jorge F.: *Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna (1880-1914)*, en mimeo.
21. *Ibid.*: pág. III (Introducción).
22. DI TELLA, G. y ZYMELMAN M.: *Las etapas del desarrollo argentino*, Eudeba 1972.
23. SMITH, Petr: *Ibid.*

APROXIMACION A LA HISTORIA DE VIDAS: CONVERSACIONES CON LUIS OUVARD

GUILLERMO A. FANTONI
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Quizás este prólogo no hubiera sido escrito de no mediar esta publicación destinada a un sector preferentemente universitario con las necesidades que implica.

A fines de 1983, cuando el texto de las conversaciones adquirió su configuración definitiva, la espontaneidad que se desprendía de las opiniones del entrevistado, me inhibió de escribir en ese momento un texto introductorio a pesar de considerar que tenía razones de existencia en un trabajo de esa índole.

De esta manera la elaboración de ese prólogo se fue postergando y me acostumbré a ver el manuscrito de las conversaciones sin la introducción, convenciéndome incluso de su prescindencia.

El motivo de esa decisión respondía a una actitud que mantuve a lo largo del trabajo y que es reservar el carácter protagónico para el entrevistado, evitando toda interferencia y limitándome a aparecer en la medida necesaria con preguntas breves, asumiendo la función de vehículo para que éste se exprese, sin que esto implique una actitud pasiva en cuanto a la participación.

Por el contrario, este tipo de trabajo oculta tras la fachada aparentemente calma de la conversación, una ardua actividad por parte de quien lo realiza.

Se trata de una tarea por lo general invisible para el lector, consistente en una serie de pasos que abarcan desde la confección de cuestionarios que dirijan la encuesta a los objetivos fijados, el replanteo permanente de los mismos, la confrontación de los testimonios con otras fuentes de información, hasta el armado final para hacer una exposición coherente e inteligible.

Este trabajo se presenta como una aproximación a las historias de vida en la medida que se tratan de visualizar fenómenos y procesos a partir de la experiencia personal de un individuo. En este caso, a través del testimonio del pintor Luis Ouvard se trata de reconstruir momentos representativos del devenir de las artes visuales en nuestro

medio como sector de una realidad mayor que abarca una serie de aspectos relacionados entre sí.

Una vez elegido el personaje a entrevistar, la primera tarea fue localizar la mayor cantidad de materiales escritos sobre él, así como revisar lo que ya poseía como resultado de otras tareas de búsqueda emprendidas para anteriores trabajos sobre las artes visuales en nuestro medio.

Estos trabajos previos me proporcionaron un manejo relativamente amplio de los materiales existentes —que si bien no son escasos están sumamente dispersos— y por lo tanto acceder a un caudal informativo que me permitió visualizar y ordenar los procesos de la plástica y realizar una ubicación de los diversos autores según sus modalidades visuales e insertarlos en los contextos correspondientes.

Sobre la base de un conocimiento de la trayectoria del autor y de su relación con el proceso plástico local realicé una serie de cuestionarios en base a los aprioris fijados.

Es decir, abarcaban diversas cuestiones pero siempre relacionadas con la plástica, centro de nuestra conversación e hilo conductor de los distintos momentos abordados en el trabajo.

Aquí es donde tocamos el segundo elemento, el autor y la plástica contextualizados en su medio, pero también en el tiempo. Así como la actividad plástica del protagonista es el criterio que da unidad y coherencia al trabajo, el tiempo es el elemento ordenador.

Para lograr ese ordenamiento temporal traté en lo posible de que los temas de conversación se desarrollaran cronológicamente.

Ciertamente estos presupuestos tienen sus límites que son los de la libertad con que se desarrolla la conversación y las cuestiones imprevisibles que se suceden permanentemente, lo cual exige el replanteo de algunas preguntas, la eliminación de ciertos ítems y el surgimiento de otros; de manera tal que el dinamismo del diálogo trace aparejado una reelaboración permanente de los cuestionarios.

De la conversación surge una cantidad de información que se confronta con la que ya poseía —en base a la experiencia personal— y con otras fuentes, lo cual también permite una mayor precisión, así como ampliar y enriquecer la encuesta.

Pero descontada la veracidad de los testimonios, más que el relato de los hechos lo que interesa es la visión que el entrevistado tiene de los mismos y allí es donde podemos ver las posturas diferentes que pueden tener diversos sujetos frente a las mismas cuestiones.

Una vez concluida la etapa de las entrevistas se plantea la exposición, o sea la forma de presentar por escrito una historia oral de un modo coherente y ordenado, pero al mismo tiempo sin que esto se traduzca en una pérdida de la espontaneidad y de los matices contenidos en la conversación.

En este aspecto no creo sea necesaria la presentación de los testi-

monios de una manera primaria, sabiendo desde ya la carga de subjetividad que esto implica, pero también existe el mismo margen de subjetividad relativa en la misma elección del entrevistado, en la selección de los temas a tratar, y por ende, en el momento de exponer los resultados, esto se hace en función de los objetivos iniciales que orientaron el trabajo.

No considero que este sea el único criterio válido, sino que cada investigador hará su opción en base a lo que se ha propuesto y también condicionado en mayor o menor grado, por las realidades del tema y la persona que se propone investigar.

En esta exposición seleccioné los sectores de la conversación que consideré sustanciales y si prescindí de algunos tramos del texto original, fue por su carácter accesorio o porque reiteraban temas ya tratados.

También es destacable el hecho de que ciertos temas aparecen de manera constante por ser de la preferencia del autor o por remitirnos a una vivencia muy importante. Otros deben ser invocados permanentemente a través de las preguntas para materializarse de una manera más completa. Esto se debe a que muchas veces ciertos hechos son más fáciles de recordar en una serie relacionada de episodios que aisladamente. El pasado, aun el más cercano, se presenta como un conjunto anárquico para quien tiene una larga experiencia de vida, y su ordenamiento y clarificación lleva un período de tiempo. Con el transcurso de las entrevistas pude notar cómo ciertos recuerdos traían aparejados otros más generándose una conversación más fluida.

En cuanto al orden, si bien las preguntas orientaban la conversación en el sentido cronológico citado, también por momentos ésta se sale de los lineamientos programados y toma un ritmo y una coherencia propia que consideré importante respetar.

También es imprescindible consustanciarse con la forma de pensar y de expresarse del entrevistado, respetándola fielmente y si es necesario alterar una construcción o una palabra debe ser en la medida necesaria para ganar claridad en el texto.

Finalmente el trabajo quedó configurado como una sola conversación sin establecer separaciones entre las entrevistas semanales que forman el texto inicial, solamente haciendo una agrupación en base a dos grandes sectores.

Contemplando la doble relación del autor con su medio y con su obra, se organizaron dos capítulos en base a las dominancias temáticas que surgieron de esos sectores de las entrevistas. O sea, que en el primer capítulo se parte del ámbito más reducido de su vida familiar para pasar a la actuación en un medio cada vez más amplio, y el segundo nos remite a las reflexiones sobre su obra, con el presupuesto de un conocimiento de su experiencia de vida.

La elección de Ouyverd como protagonista obedece tanto a un criterio de representatividad como a una necesidad concreta.

Hoy nadie duda en ubicar a Ouvrard por su nivel de obra, por su trayectoria y por edad en el nivel de maestro dentro de la pintura de Rosario; sin embargo no se registran hasta la actualidad testimonios completos sobre su obra y su actividad, a excepción de algunas opiniones aisladas contenidas en ciertos artículos.

Esta situación no es privativa de este autor sino que tampoco existen registros escritos sobre testimonios de artistas o bien textos autobiográficos o reflexiones sobre su propio hacer realizados por ellos mismos. Sólo se cuentan unos pocos casos que en realidad son ínfimos si se los pone en relación con el número de artistas y con la dinámica de las artes visuales en Rosario en el transcurso del siglo veinte.

Este tipo de documentación es de ineludible consulta para quienes aborden el estudio de estos temas, por la riqueza de la información que arrojan sobre la vida de los protagonistas, sobre su obra, sobre los presupuestos mentales y en fin sobre la visión de la realidad que éstos posean.

Creo que este trabajo de recopilar testimonios directos de los protagonistas es una tarea a realizar, y si bien es factible de concretarse con los autores contemporáneos, una gran cantidad de información se ha perdido, al no haberse registrado el pensamiento de los artistas de otras generaciones, ya fallecidos, de quienes sólo puede hacerse una lectura de su obra plástica.

En relación al criterio de representatividad, se hace necesario ubicar a este autor en el movimiento plástico y su significación. Su aparición en la pintura rosarina coincide con la conformación de un medio plástico local entre fines de la década del diez y comienzos de la del veinte. Este fenómeno estaría dado por la emergencia de una nueva generación de artistas nacidos y formados en Rosario, bajo la dirección de maestros naturalistas de origen europeo, fundadores de las primeras academias. Estos maestros y una serie de artesanos y decoradores que habían arribado a la ciudad, constituyen los protagonistas de una primera etapa situada entre fines del siglo diecinueve y comienzos del veinte, sobre la cual se asentará todo el desarrollo artístico posterior, resultado de sucesivas construcciones.

Esa etapa de conformación del medio plástico local reconoce una serie de vertientes sucesivas —que coexistirán simultáneamente— entre las cuales la aparición del impresionismo como fase preparatoria de las modalidades renovadoras, y una serie de reelaboraciones y superaciones individuales del naturalismo, constituyen las líneas más importantes hasta la aparición de los ismos más avanzados en la década del treinta.

Las dos modalidades enunciadas serán las vías por las cuales transita la primera obra de Ouvrard, la que orientada hacia una síntesis paulatina de la imagen, estará sujeta a partir de 1950 a una serie

de cambios formales de los cuales resulta su obra actual, caracterizada por un acusado despojo de elementos accesorios y una esencialidad de forma y contenido que por momentos linda con la abstracción.

Como vemos, el caso que nos compete no es solamente el de un autor representativo de una etapa, sino que su actividad abarca un período extenso de tiempo que llega hasta nuestros días y cuya obra, además de ser paradigma de una modalidad que tiene una determinada inserción temporal, sigue manteniendo vivo el interés a través de sucesivos cambios formales hasta la actualidad, lo que nos hace pensar que estamos ante un sujeto dinámico y una obra en devenir.

1. EL PINTOR Y SU MEDIO

—Nací en Rosario el 28 de agosto de 1899 aunque figuro en documentos particulares como nacido el 1 de septiembre. Mis padres eran franceses del Perigord, una de las regiones más lindas de Francia, donde hay castillos medievales en el camino que hacían los peregrinos de Santiago de Compostela. También es una zona por excelencia de la buena mesa, de los buenos vinos y del famoso pathe de foix grass truffe del cual habrás sentido hablar seguramente.

—¿Por qué emigraron sus padres a la Argentina?

—La causa propiamente dicha no la sé, pero como papá se casó en segundas nupcias y posiblemente habría alguna oposición en la familia, él optó por venir a América con mamá. Esto es lo que supongo yo, aunque no lo puedo asegurar, son cosas de familia que nunca aclararé porque el estado en mi casa era muy particular, era gente muy sentida para quienes cualquier motivo de esa índole era remover cosas que dolían y entonces se prefería no hablar, y a mí me hicieron así, a eso...

—¿Y ellos vinieron directamente a Rosario?

—Mis padres no vinieron directamente a Rosario porque mamá padecía de asma lo que los obligó a trasladarse por distintas provincias, estuvieron en Santiago del Estero, en Tucumán, en Córdoba y de allí vinieron a Rosario y se radicaron definitivamente. En Córdoba conocieron a los Buxadera, una familia de artistas, Salvador Buxadera fue el que instaló por primera vez una casa de vitraux en Rosario, traía el oficio de Cataluña, en su negocio trabajó Fornells y después Nicolás Melfi.

—¿A qué actividad se dedicaba su padre?

—Papá era muy entendido en piedra porque la zona del Perigord puede decirse que es piedra en su totalidad, sus castillos están cons- truidos en ese material. La mayoría de los jóvenes entraban como ta-

listas a los talleres dedicados al trabajo de la piedra y mi padre pertenecía a uno de ellos, de modo que él vino a la Argentina con ese conocimiento y llegó a Rosario cuando se estaba instalando el puerto, aunque no puedo especificar qué clase de labor desarrollaba allí, después trabajó en el Mercado Central y posteriormente abrió una tintorería.

—¿Cómo estaba formada su familia entonces?

—Eramos mamá y papá, dos hermanas: Ema y Camila, yo y mi hermano Camilo que era pintor y escultor también. Actualmente soy el único que quedo de todos ellos.

—¿Dónde vivían, me refiero a que barrio de la ciudad?

—Mis padres tenían la tintorería Franco-Española en la calle Urquiza casi esquina Mitre, barrio reconocido por los teatros: el Olimpo en Mitre y Urquiza, el Colón en Corrientes y Urquiza, el Politeama en Mitre entre Santa Fe y Córdoba donde actualmente está la Fundación Astengo. De ahí el porqué un mundo de artistas, coristas y demás gente de teatro alternó mi juventud, era corriente por una causa u otra verlos frecuentar mi casa para hablar por teléfono, buscar ropa o los utileros del teatro sillas, mesas u otras cosas para el escenario.

—Sería un barrio con mucha vida.

—Sí, siempre fue una zona con mucha vida. En tiempos del teatro había que ver la actividad, existían muchas pensiones que albergaban a los artistas, cada compañía traía cien o doscientas personas, cuando venían las compañías españolas traían infinidad de coristas.

—O sea que el teatro estaba muy incorporado a la vida de ese barrio.

—Podríamos decir que el teatro era el complemento de los chicos del barrio, cuando era necesario formábamos parte de los elencos haciendo lo que se llamaba entonces de comparsas.

—Así que eran extras.

—Eso, la palabra es esa, eramos extras. Nos buscaban cuando necesitaban hacer una acumulación de público, para una manifestación figurada como en el sainete "El Comité", ahí aparecíamos llevando carteles y gritando no sé que cosas en el coro de un diputado. Vale decir, que nosotros teníamos entradas para el teatro a cada rato y cuando queríamos nos hacían un bono para la platea o la tertulia. Todos nosotros pasábamos buena parte del tiempo en el teatro y como yo dibujaba, dejé en los viejos telones de fondo del Olimpo muchos dibujos que hacía a ratos perdidos. Puede decirse que estos fueron mis primeros dibujos hechos mientras miraba trabajar a los artistas, y esto me lo recordó un muchacho que trabajaba allí antes que demolieran el teatro.

—¿Qué recuerda de esos teatros?

—El Politeama era un teatro circo a la vez, ahí conocí el Circo de Frank Bronk, él personalmente con su canasta nos tiraba caramelos a los chicos. Como decía, era un teatro hecho al estilo de los grandes lugares de concentración de gente que se usaban entonces, con un gran jardín adelante y dando a la calle otras edificaciones en las cuales existía un café y una peluquería cuyo propietario se llamaba de apellido Schiavoni, que tengo entendido nada tenía que ver con el pintor, era un hombre muy cómico que anunciaba las lluvias y el estado del tiempo, los diarios siempre comentaban sus predicciones en forma jocosa.

—Entre los teatros, el Colón al igual que La Opera parece haber sido importante.

—Sí, muy importante, aunque el auditorio del Olimpo según Caruso era único, tenía una acústica tremenda.

—¿Caruso vino a Rosario?

—Sí, ahora no sé si cantó en el Olimpo o en La Opera, pero probó su voz en el Olimpo.

—De la gente ligada al teatro ¿a quiénes trató con mayor frecuencia?

—Por ejemplo a Pedrito Quartucci, con él nos conocíamos del barrio, los fondos de casa daban a una pensión donde ellos se alojaban y al lado vivía María Ester Podestá, la última que quedaba de esa familia de actores, en ese entonces de novia con Pomar que dirigía junto a Vittone y Petrai una de las compañías de sainete criollo, en esa época muy en boga. Blanca Podestá y otra gran artista que hacía las veces de trágica, de quien no recuerdo el nombre, muy amiga también de casa, venían las tardes a charlar y a tomar mate bajo el parral, al igual que la madre de Berni, que vivió un tiempo en Urquiza y Dorrego cuando el hijo estaba haciendo las primeras escaramuzas para conseguir la beca de Jockey Club.

—Usted habló de los dibujos hechos en los telones, ¿hay algún otro indicio del comienzo de su interés por la pintura?

—Posiblemente, ahora que me preguntás yo pienso en estos detalles... Ahí en el barrio venían muchos artistas, entre ellos los padres de Pedrito Quartucci con quien nos hicimos muy amigos. Ellos pertenecían a la compañía de Vittone, Pomar y Petrai, que venían por un mes y paraban en el Olimpo o en el Politeama; el padre de Pedrito era como todos los actores de principio de siglo, hacía de todo y era especialmente escenógrafo. En un lugar desocupado de la calle Sarriento entre Tucumán y Urquiza que había sido un depósito cereale-

ro, extendía en el suelo la escenografía del teatro y los telones, y nosotros que íbamos a ver lo que él hacía por lo general lo veíamos pintar y alguna ayuda le dábamos, le rellenábamos alguna superficie, y creo yo que mi tendencia hacia la pintura podría venir de ahí, aunque yo ya hacía mis dibujos en la escuela, los mapas y todo eso con un buen resultado, tales así que la maestra se quedó con ellos cuando yo me retiré.

—¿Cómo se encausó su vocación por la pintura?

—Yo tenía por costumbre dibujar en el negocio en una mesita a la que le había levantado las patas traseras, ya que no tenía caballete y recién empezaba a trabajar, así dibujaba láminas que se vendían en las casas de pintura y que venían de la Academia Julian de París, a la que fueron algunos impresionistas en la primera época. Y como uno de los pocos lugares donde podía aprender alguna cosa entré a la academia de Fernando Gaspary, que era amigo de papá y francés como él. En su academia se copiaban láminas que representaban dibujos de Rafael, de Leonardo, de Miguel Ángel. Gaspary era un dibujante a la antigua, de un dibujo escrupuloso, correcto, que no permitía hacer exageraciones de ninguna especie, ateniéndose estrictamente a la lámina.

—Así que esa fue su primera experiencia de aprendizaje.

—Sí, estuve allí unos meses porque en ese interín vino al negocio un señor que paraba en el Hotel Central, que resultó ser hermano del gobernador de Jujuy y me recomendó el Ateneo Popular, institución en la cual daba clases de dibujo el pintor Eugenio Fornells. Mi madre en aquel entonces tenía sus temores porque se decía en la ciudad que en el Ateneo era gente izquierdista, socialista, en fin politizada. Efectivamente había un señor Solari que fue secretario de Lisandro de la Torre, después estaban Hiram Caloggero, Costa Bambollini, y una serie de profesores que enseñaban varias materias como Historia, Economía, Teneduría de Libros y en Dibujo estaba Fornells. Como en la academia de Gaspary había que pagar y entonces eran más o menos los tiempos de ahora, las cosas eran difíciles, y en el Ateneo la enseñanza era gratuita, mis padres me mandaron. Y se animaron, a pesar de los malos comentarios de una familia irlandesa muy católica que vivía al lado de casa, gracias a las buenas referencias del padre del pintor Augusto Juan Olivé, que alternaba con mis padres. Llevé como prueba dos dibujos de tamaño natural que había copiado de las láminas de la Academia Julian, uno de un soldado senegalés y el otro de un hombre con barba muy parecido a Fornells, eso le causó mucha gracia y más aún cuando mostró los dibujos a toda la clase. Así entré al Ateneo en un ambiente de simpatía y conocí a los que fueron mis compañeros: Daniel Palau, Nicolás Melfi, Manuel Ferrer Doderó, los hermanos Guaragna, Francisco Miranda y otros que se fueron suman-

do al grupo. Las clases consistían en dibujos al carbón sobre bustos y bajo relieves de yeso, recuerdo que había un busto de Goya modelado por el escultor español Benlliure que era uno de los más difíciles para hacer. En el Ateneo se dibujaba al carbón, una cosa que ahora casi se ha abandonado ya que más bien se usa el grafito. Sin embargo las dos cosas son importantes, porque si bien con el grafito se hace un dibujo conciso, cuidadoso, con la punta del lápiz, el carbón da lugar con la punta para hacer un detalle importante y el dorso se extiende y abarca situaciones más amplias ayudándose con el dedo. Es una cosa muy fácil, o a mí me resulta fácil porque trabajé con mis compañeros durante dos años, después de los cuales tendríamos que haber trabajado con modelo vivo, pero resultó que la institución no poseía medios para pagar el modelo que de por sí era difícil conseguir, especialmente si era femenino, así que forzosamente tuvimos que abandonar y empezar los estudios cada uno por su lado.

—¿Después de los dos años del Ateneo cómo organizó sus estudios?

—Yo me concentré en casa y empecé a estudiar y debo decir que mi familia colaboró mucho conmigo, siempre me ayudó, tanto mis padres como mis hermanas veían con satisfacción lo que hacía cuando en otras familias era todo lo contrario. Cuanta gente pensaba que los artistas terminaban en la bebida, que llevaban una vida de bohemia, y eso durante muchos años, recién ahora quizás para muchos ser artista es un galardón, pero en otros tiempos si sabían que uno estaba en estas cosas, como ser poeta, pintor...

Ahora se dirá que es una cosa vulgar, pero Rosario era tremendo, en Buenos Aires por lo menos había algún ambiente donde podían alternar los artistas, como el Café Tortoni, pero en Rosario no había nada salvo algún punto donde nos reuníamos. Por ese entonces empecé a conocer el ambiente de las artes plásticas en Rosario, nos reuníamos en un café, el Café Social donde conocí mucha gente que hacía a la vida cultural.

—A pesar de lo desalentador que podía ser el medio fue estimulante la actitud de su familia.

—Cuando estudiaba en el Ateneo y regresaba a las once de la noche, mis hermanas hacían de modelo para que yo dibujara, y al poco tiempo de dejar empecé a hacer mis primeras experiencias en color. Un señor francés que venía a casa me regaló una caja de acuarelas, esa fue la primera caja de colores que tuve, con ella hice variaciones, copias, caritas y cosas así, después me animé a trabajar con el óleo y empecé a comprar colores en una antigua pinturería artística de la calle Santa Fe entre Mitre y Sarmiento. Así empecé, en mi casa, una casa antigua, que ya tenía sus años, sin luz eléctrica sino alumbrada a

querosene, tal es así que el retrato de mi madre que está en el Museo Castagnino fue pintado con la luz de la lámpara. Al poco tiempo se instaló la luz eléctrica y pude trabajar con más libertad.

—*¿Qué perspectivas tenían los jóvenes que querían aprender pintura?*

—Perspectivas ninguna, y ese era uno de los detalles que más servían a los opositores... aunque vos estudiaras y te dejaran estudiar, al llegar équé ibas a hacer? y entonces se terminaba en la bohemia.

—*¿Además del Ateneo a qué otros lugares podían recurrir para aprender pintura?*

—La única institución que se ocupaba de la enseñanza gratuita del dibujo y otras materias era el Ateneo Popular, también estaban las academias particulares que eran escasas y a veces más que nada asistían señoritas, que era frecuente que estudiaran piano o pintura, especialmente si eran de familias acomodadas. Además de la academia de Gaspary estaba la de Mateo Casella en la cual estudiaron Alfredo Guido y Emilia Bertolé, la de Dante Veratti que hizo las decoraciones religiosas en la iglesia Santa Rosa y que fue profesor de Melfi, la de Ferruccio Pagni a la que asistió Musto, y que se encontraba en la calle Santa Fe al lado del Pasaje Pam, la de Salvador Zaino, en la calle Maipú entre 3 de Febrero y 9 de Julio, adonde iba a mirar a través de la ventana los cuadros y estudios de algunos alumnos...

—*También estaba la de Enrique Schwender.*

—Su academia estaba en la calle San Martín casi esquina San Lorenzo, yo lo conocí mucho a Schwender, siempre estaba en lo de un alemán que hacía marcos en la calle San Lorenzo casi esquina San Martín. Era un hombre muy bueno, muy atento, creo que a su academia había ido Roldán Batille, el secretario del Grupo Nexus. De sus obras hay muchas en Rosario, pero se hacían tan pocas exposiciones que no se podía valorar si había un temperamento, si había algún artista, no se podía tener una idea cabal de las obras porque no las mostraron o no las podían mostrar; pero yo que miraba por algún cuadro que tenía este alemán que enmarcaba, entonces reconocía esa pintura tradicional con algún arraigo a veces más o menos impresionista, pero muy medido.

—*¿Y los otros maestros, especialmente los italianos, qué tipo de obra hacían?*

—Los maestros que tuvimos en Rosario fueron benefactores en cierto modo porque Pagni era un hombre que usaba los violetas, el violeta yo lo conocí con Zaino y siempre me llamó la atención la forma de trabajarlo. Con Sánchez Saez fui a visitar la academia de

Pagni y me encontré con un retrato que le había hecho Musto que tenía violetas en el torso y recuerdo que me causó una impresión bárbara, era una cosa nueva porque yo estaba acostumbrado a los pocos paisajes que había visto de Fornells, que era un maestro de los rezagados en cuanto a pintura en una época en que el violeta no entraba salvo en Zaino, en Pagni... y que cosa rara que en mi actividad de restaurador nunca me trajeron un cuadro de Pagni.

—*Debe haber muy pocos, como de los otros maestros.*

—Sí, debe haber muy pocos. De Pedro Blanqué que tuvo una de las primeras academias y fue profesor del Colegio Nacional, conocido por sus retratos académicos de los profesores del colegio y por cuadros históricos como el de San Martín en San Lorenzo, con el tiempo me trajeron para restaurar unos cuadros, unas notas chiquitas como las de Zaino pintadas en Alberdi. Eran unos paisajes estupendos de los alrededores de la ciudad, de un impresionismo neto, yo me quedé asombrado.

—*Entre los maestros catalanes además de Fornells estaba Enrique Munné.*

—Muchos de los alumnos de estas academias eran jóvenes que estudiaban de noche y de día trabajaban en talleres como letristas, hablo de 1910 más o menos. El taller de los hermanos Munné situado en la calle Maipú entre Rioja y Córdoba era uno de los más conocidos y también el de Monsieur Nicolás, suegro de uno de los Munné y Monsieur Bernard, ambos franceses y pintores de letreros. La pintura de letreros, muy en boga en ese entonces, daba lugar a veces a insertar algún paisaje o una figura, cosa rara y que se comentaba mucho entre los futuros artistas. En verdad, muchos de los pintores conocidos fueron letristas, Melfi trabajó en eso, Ferrer Dodero creo que también un tiempo. Empezaban a hacer letreros, entraban a los talleres que eran los únicos lugares donde podían pintar y terminaban gustando de las artes y encaminándose por ese lado. Así se iniciaron varios muchachos que pintaron bien y que después se fueron o dejaron, como Emilio Sánchez Saez, amigo mío y compañero de todo el grupo y Máximo Medina, muy buen letrista.

—*Pero además de esta actividad Munné también enseñaba dibujo.*

—Enrique Munné, gran dibujante y pintor de tipo académico, era seguido por un grupo de alumnos que trabajaban en su taller comercial y que de noche asistían a sus clases en la Asociación Catalana, clases que daba para los socios, donde también íbamos todos nosotros, pero yo en realidad habré asistido a dos o tres lecciones porque no me gustaba como trabajaba con el carbón. Ahora sé que Palau, Melfi, Ferrer Dodero fueron por un tiempo y Berni, que aunque tra-

bajaba en un taller de vitraux con Fornells tomaba clases de dibujo en lo de Munné.

—*Por lo que usted dice fue importante el trabajo de esa primera generación de pintores en los talleres de letras, vitraux y otros oficios.*

—Emilia Bertolé, por ejemplo, era retocadora de placas en la casa Witcomb, y ese era un oficio en particular en el que también trabajaron Enrique Borla, pintor que había venido de Córdoba y se unió a nosotros, Isidro García Rouzaut y Beltramino.

—*¿Con Emilia Bertolé tenía amistad?*

—Muy amigo de ella era Emilio Sánchez Saez y la visitamos en su casa de la calle 3 de Febrero casi esquina Buenos Aires donde tenía un estudio y vi las primeras cosas que mandaba al Salón Nacional. Todo eso a mí me interesó, empecé a hacer averiguaciones sobre el Salón y entonces hablé con Fornells que fue quien me dijo que era una institución donde se mandaban obras anualmente y se hacían exposiciones de pintores argentinos. Cuando salimos del Ateneo pedimos a Buenos Aires los reglamentos; yo mandé en 1916 un paisaje, una cosa chiquita que todavía tengo, en 1917 mandé una figura que me la rechazaron también, y sobre ese mismo cuadro, del otro lado pinté otro retrato con el que conseguí entrar en 1918. Cuando se iba a inaugurar el Salón yo estaba alerta, esperaba recibir alguna notificación, imagínate lo que fue para mí cuando el día anterior a la inauguración compro La Razón y veo en la nómina de artistas que figuraba mi apellido al lado de Bernaldo de Quirós, Fader y tantos pintores, fue como una inyección de entusiasmo y empecé a pintar con furia, solo nomás, agarrándome de donde podía con los pocos libros que era posible conseguir.

—*Ahora que usted mencionó los libros, ¿qué tipo de publicaciones de arte existían?*

—Revistas de arte no existían, lo único que llegaba eran revistas españolas. Una familia amiga me prestaba la Ilustración Artística, ahí tenía pintura, salvo algunos nombres, de la pintura académica española, pero pintura al fin, y descubriría a veces algún pintor que más tarde fue de mi estimación como podría ser Gutierrez Solana. Después apareció la revista "La Esfera", que traía láminas en colores y más o menos era una relación aproximada de lo que se hacía en España. Claro que no estaban los pintores diríamos más rebeldes o más modernos, eso poco, pero de los pintores en términos oficiales como Zuloaga, Sorolla y toda esa gente uno estaba informado. Ahora había otros pintores, como por ejemplo Nonell, Casas, que eran los pintores que se reunían en el "Hostal D'Els 4 Gats" de Barcelona, Santiago

Rusiñol el compañero de Casas, Mir que era un pintor revolucionario, y otros más de quienes se veían pocas cosas muy esporádicamente. Después llegaba la revista inglesa "Estudio" que traía siempre notas de pintores actuales de modo que uno iba conociendo algo sobre ellos. También, algún libro había, pero muy poco, y después otra cosa, las necesidades de uno eran muchas y no podía comprar esos libros franceses que como ahora eran caros, pero muchas cosas no llegaban fuera de esos libros y las revistas españolas. Una persona que se acercó a mí y que más tarde me ayudó bastante haciéndome restaurar una serie de obras, me trajo un libro sobre Cezanne, nada menos que un libro francés con reproducciones en colores. Esta persona era Jacobo Eldestein, gerente de una gran casa cerealista que había en Rosario. En aquel entonces este hombre nos quiso ayudar encargándonos unos cuadros, yo elegí como tema la carga de bolsas de trigo en el puerto y Emilia Bertolé, que le gustaba la figura, le hizo un retrato. Varias veces me pregunté por la suerte que había corrido ese cuadro y hace poco me lo trajeron para restaurar, fue una alegría grande volverlo a encontrar. Este libro fue el primero que me hizo conocer bien al máximo pos impresionista, todo lo demás vino en crónicas sucesivas, así fui conociendo a Matisse, a Derain... Y más adelante ya fue más fácil conseguir revistas, o aparecían libros o había gente que viajaba.

—*¿Los diarios ofrecían algún tipo de información artística?*

—En La Capital escribía Mantovani que a la vez tenía a su cargo al pintor italiano Cantalamessa que restauraba obras que este crítico comerciaba, de manera que nunca pudo realizar una obra, pintó retratos y alguna cosa en Rosario y en Buenos Aires, terminó un tanto alterado y murió en Córdoba. Mantovani era un poco jocososo, un hombre que hacía reír y no tomarlo en serio. Cuando falleció escribieron alternativamente otras personas.

—*¿Y los diarios de Buenos Aires?*

—La Prensa y La Nación traían notas los domingos y en la semana hacían comentarios de las exposiciones, crónicas sobre los salones y demás actividades artísticas. En La Nación hubo varios críticos, al principio escribía León Pagano, después Ricardo Gutierrez... Y por Julio Payró, que escribía crónicas desde Europa, estaba al tanto de la pintura en avance, sobre todo de la pintura belga, porque él estaba en Bélgica, así que además de algún pintor francés escribía sobre Ensor, Permeke, De Smet... También en ese diario había crónicas de Camille Monclair sobre la pintura francesa, un crítico famoso pero muy extraño, muy conservador, no le gustaba nada de la pintura de Cezanne. Ahora en esa época escribía en La Prensa el francés Lucien Descaves que era un escritor más amplio y que hablaba con justeza de todos

esos pintores modernos. El diario La Protesta tenía una sección literaria los domingos y escribía sobre arte uno de nuestros mejores críticos, Atalaya; en buena parte por él yo recibía el número de los domingos. Atalaya escribía muy bien, en forma muy atinada de lo que realmente valía de la pintura europea. Se ve que se informaba de revistas extranjeras que llegaban, sacaba notas de pintores importantes o de las exposiciones que se hacían en Buenos Aires y entonces uno estaba más o menos informado de lo que ocurría.

—¿Los pintores que tenían más experiencia y los que habían podido viajar les brindaban alguna información?

—A juzgar por mí no se teorizaba para nada y si hubo alguien que en aquel entonces pudo hacerlo no lo hizo, pintores ya con nombre como ser Guido o Caggiano que podían hacerlo, en el caso de Caggiano mantenía contacto con Cochet y Minturn Zerva y sólo se los veía cuando se inauguraba el Salón de Bellas Artes. De los compañeros que hicieron viajes, a la vuelta prometieron hablar, reunimos, pero finalmente no se hizo nada, así que la información quedó en base a lo que había leído en las crónicas de Payró.

Con respecto a los pintores que estaban radicados en Europa sólo tuve correspondencia con Berni; me comunicaba de las exposiciones que vio cuando llegó a España, y justamente hoy encontré entre mis cosas una postal de cuando llegó a París, donde dice que hizo una recorrida y lo que vio en conjunto interesaba en cierto modo pero que no le había llamado la atención. Con Musto y Schiavoni que habían estado en Florencia tuve contacto cuando volvieron, pero no eran personas demasiado dadas a hablar de lo que habían hecho. Con Musto nos veíamos cada veinte días, yo iba a Saladillo y ahí recorríamos y visitábamos a Schiavoni. Recuerdo que Musto tenía gran predilección por ciertos tangos, entonces se usaba el gramófono, no había radio y él tenía uno que lo ponía cuando yo llegaba. Nos sentábamos en un sillón blanco con un rosal atrás que él solía pintar en algunos cuadros, entonces así al aire libre en la entrada de su casa escuchábamos los discos y por ahí venía Schiavoni o nosotros íbamos para su casa.

—¿Schiavoni que hacía en Saladillo?

—Pintaba, pero nunca estuve en el lugar donde lo hacía, Musto sí, ellos eran muy amigos. Las veces que yo fui nos encontrábamos en un gran portón delante del jardín y salíamos a dar una vuelta en el auto de Musto. Con Musto solíamos recorrer los alrededores de la ciudad y llegábamos hasta Alvear donde pintábamos juntos algunas notas rápidas. Una vez me trajeron para restaurar un paisaje del río visto desde la barranca y al verlo reconocí el lugar.

—Ahora que habló de Schiavoni, cuando él regresó de Flo-

rencia se encaminó hacia un tipo de pintura bastante diferente dentro de la que se hacía en este medio, ¿cómo era recibida?

—Mal, a nadie gustaba salvo a algunos pocos, recién ahora es un autor que tiene preferencias.

—Era una imagen de cierta dureza.

—Dura sí, también más que nada por la elección de los modelos. Cuando llegó de Europa al poco tiempo nos convidó en la casa que tenían sus padres en la calle San Lorenzo, nos mostró una gran cantidad de cuadros que había traído con tipos de los más raros, como habrás visto entre las cosas de él, caras que no sé dónde las buscaba. Entonces todo eso contribuía a que su pintura fuera desperdigada, que nadie coincidiera con él. Y con Musto pasó algo parecido, gustó en cierto modo a las mujeres cuando empezó a pintar flores, que las pintó bien, en su estilo, y que eran flores que en seguida se identificaban aunque estaban pintadas en forma impresionista, y así se fue haciendo de nombre. Los dos pertenecían a familias de muy buena posición, los Musto tenían un gran almacén en Córdoba y Mitre, ahí todos los 25 de Mayo y los 9 de Julio íbamos con mi hermano a comprar asado con cuero, era el único almacén al por mayor que lo vendía en trozos.

—También los Olivé eran una familia acomodada y al disponer de medios su hijo pudo viajar.

—Sí, el padre con los concejales de ese momento gestionó una beca para que Augusto Juan Olivé estudie en España.

—En España estudió con Clicharro y Rusiñol ¿Recuerda la obra cuando éste regresó de Europa?

—Es lo que está en el Museo, me gustaba, pero era la pintura española, algunos atisbos de un gran pintor que hubiera sido, yo lo noto, y de un pintor moderno que se hubiera amoldado a las nuevas técnicas de no haber muerto tan joven.

—Hablando de pintores que habían podido viajar, Candia y Caggiano estuvieron en Florencia tomando clases con Giovanni Costetti.

—Caggiano viajó pero mayormente no alternaba con nuestro grupo. Candia pasó todo su tiempo en Europa, estuvo muy poco en la Argentina y su obra se conoció poco. Una de las últimas veces que vino yo estuve con él y recuerdo haberle pedido que se quedara en Rosario, pero volvió a París; claro, habrá esperado encontrar el mundo artístico elevado y los conocedores elevados como en París y había un mundo de distancia, como existe todavía.

—*Volvamos al Ateneo Popular, cuando se cerró algunos talleres se instalaron en los altos del mercado central.*

—Más o menos cuando estalló la guerra Palau se fue a España a estudiar escultura con Victorio Macho y con Julio Antonio que hizo una labor muy seria dentro de la escultura española. Estuvo dos o tres años y cuando volvió instaló un estudio en San Juan y la Cortada Barón de Mauá. Allí nos reuníamos la mayoría del grupo que había pasado por el Ateneo, a los que se sumaron Enrique Borla, pintor que recién llegaba de Córdoba, Isidro García Rouzaut y Antonio Martorana que también tenían un estudio pero en la otra esquina, en San Luis y Barón de Mauá, al lado del Centro de Estudiantes.

—*¿Qué era el Centro de Estudiantes?*

—Un local que tenían para reunirse los estudiantes. Para la fecha del 21 de Septiembre, día antes acostumbraban los estudiantes a pasar por los comercios y pedían mercaderías para consumir ellos o que vendían después, y en ese momento había latas de sardinas de la mejor clase, cangrejos de mar, hongos y una serie de conservas estupendas, y todos los ingredientes que podían conseguir los llevaban allí, a un depósito que tenían al lado del local y a Palau como era amigo de ellos le daban las llaves. Nosotros todos los sábados nos reuníamos en un asado, todos estos muchachos que te digo, un asado que se complotaba más porque como Palau tenía la llave por ahí hacíamos una incursión a ese depósito y comíamos de lo mejor; escenas de esa clase ocurrían a cada momento, chistes y demás, era una vida muy divertida.

—*¿Y en esos estudios qué se hacía?*

—Ahí se trabajaba, yo no porque tenía el estudio en mi casa, pero Palau hacía bustos, monumentos. A los bustos los llevaba a fundir a la casa Tribun de Buenos Aires que tenía un escultor que dirigía las operaciones de fundición; este hombre vino a Rosario para instalar dos placas que tiene el monumento a San Martín en la plaza, con él también compartimos las reuniones que hacíamos los sábados. Ahora me acuerdo de un señor de apellido Gallina, ayudante de los marmoleros Capella y del escultor Nardi, uno de los principales escultores de Rosario de la primera época. Tenía su taller en la Avenida Pellegrini y Plata que era una zona de quintas, de manera que cuando su ayudante traía los mármoles al estudio de Palau también nos traía una bolsa de hongos que nosotros cocinábamos. Después Palau dejó el estudio porque no sé que iban a hacer en el mercado, ya empezaban a desalojar y alquiló otro en la calle Rioja y Dorrego.

—*¿Y el otro estudio qué suerte corrió?*

—Martorana y los demás estuvieron un tiempo más en los altos,

ahí concurría también el escultor Miguel Romano pariente de los dueños de la casa de música.

—*También con ellos había un pintor de apellido Makras.*

—También un buen día llegó Makras, porque claro está, ahí caía toda alma de Dios, a todo el mundo se ayudaba dentro de lo que podíamos. Había estado en la guerra europea, era oficial griego, pintaba muy bien, con mucha facilidad, hizo un retrato de la señora de Martorana. Era cantante, trajo unos coros que nosotros entonábamos y como tenía muy buena voz se le ayudó a dar una reunión cantada en un cine. Después se fue a Buenos Aires, también se fue Borla y así poco a poco fueron desapareciendo. Pero la época más pintoresca fue cuando Palau vino de España, había frecuentado Madrid de noche, sus bodegones y había traído canciones marineras que nos alegraban, nos divertían tanto. Nosotros habíamos formado un coro, estaba el hermano del pintor Juan Babiní que tenía una voz muy linda, Melfi que había sido cantante y dos o tres muchachos más que cantaban, porque muchos habían pasado por el conservatorio de Sismondo y nos reuníamos en bodegones como el Belga o el Jofré con los marineros, junto al puerto.

—*¿El Jofré dónde estaba?*

Estaba en Rioja y 1° de Mayo y como te decía nosotros teníamos ese coro al que llamábamos la banda del pueblo, era una cosa jocosa, yo hacía de trombón, otro de clarinete, otro que tenía una voz ronca de bajo... Bajábamos por la calle Rioja y empezábamos a tocar, entrábamos unos tras otros y nos sentábamos en una rotonda que la dueña nos tenía preparada. Ahí comíamos alguna cosita, se tomaba el famoso vino semillón como en todos los bodegones de Rosario, y uno se ponía un poquito alegre. Nunca faltaba alguien que traía alguna novedad, llegaban marineros de todos los países, si había alguno francés hablaba conmigo y como siempre había quien cantaba o bailaba se hacía una jarana muy linda. Después las andanzas de Martorana, era muy chistoso, muy ameno para estas cosas.

—*¿Martorana empezó pintando?*

—Empezó pintando. En Buenos Aires había estado en una academia junto con algunos pintores conocidos, después vino a Rosario y empezó a pintar, y cuando se dio cuenta que la pintura no daba de comer como él hacía pantalones y ropa para hombres instaló una sastrería.

—*¿Después se convirtió en coleccionista?*

—Sí, empezó a comprar cuadros de pintores rosarinos, en realidad los cambiaba por trajes y entre los primeros cuadros que compró figu-

ra una naturaleza muerta mía. Fue el primer cuadro que vendí a cambio de un traje azul que valía ciento cincuenta pesos, era de lo mejor que se hacía. Yo no iba mal vestido pero para mí fue todo un lujo; después vi que Musto, Guido, y otros pintores de Rosario se habían hecho trajes con él. A mí me lo presentaron Isidro García Rouzaut y Borla que eran muy amigos de él, en su casa me encontré con una serie de cuadros que después fue ampliando; siempre que se hacían exposiciones charlaba con los artistas y siempre encontraba quien le vendía cuadros en esa forma.

—O sea que fue un precursor de los coleccionistas de pintura rosarina.

—Yo lo considero un precursor porque realmente fue el primero que compró pintura rosarina y quiero que esto quede porque es estrictamente la verdad. Ya te digo ¿quién compraba pintura nacional? Recién Castagnino empezó a comprar a Vena, a Botti, pintores de Buenos Aires que exponían mucho en Rosario.

—¿Y a Guido?

—Con Guido eran amigos, después me prestó mucha atención a mí, iba a visitarlo mensualmente a su casa de la calle San Juan y Maipú, frente al famoso café El Ancla donde solíamos reunirnos. En los altos de esa casa tenía un gran salón con todos sus cuadros, ahí tomábamos un café y comentábamos siempre de las actividades pictóricas.

—Su colección sería básicamente de pintura europea.

—Tenía mucha pintura italiana y una vez conversando con él reconocí entre sus cuadros una obra que yo ya conocía de un catálogo de la Exposición Industrial Italiana de 1910, era la obra de un pintor de los más modernos, anterior a los impresionistas, pero un pintor serio que aquí nadie comentaba. A Castagnino lo encontraba también en las galerías, en las exposiciones que se hacían, en lo de Souza, en lo de Renom...

—Rómulo Renom era gerente de la casa Witcomb.

—Witcomb estaba en San Martín casi Rioja y era a toda hora el punto de reunión de artistas y de gente que gustaba del arte, gente que tenía cuadros, que compraban. La mayoría de ellos se reunían al atardecer, allí conocí a Emilio Ortiz Grognet, uno de nuestros primeros poetas, yo tengo un libro muy lindo con su canto a la ciudad; Magín Anglada que era abogado; el ingeniero Augusto Flóndrois, uno de los directores del puerto; Antonio Cafferata, uno de los primeros directores del Museo; Luis Colomina, oftalmólogo, un catalán que no quería saber nada de la pintura argentina y de la rosarina ni que hablar. Recuerdo que una vez tuve que consultarlo por un problema en

la vista, claro que habían pasado muchos años y yo ya restauraba obras y me llamó nada menos que para restaurar todos los cuadros de pintura española de su colección. Con decirte que tenía de lo que hubiera más cercano a nuestro gusto, no del todo pero de ciertos pintores sí. Tenía de Sorolla que era un pintor luminista más que nada, su pintura aunque la vieras cargada de efectos terminaba en cierto modo cayéndote simpática, después de Anglada Camarasa que ya era un pintor que tenía mucho de la pintura parisina, acá se expusieron muchas cosas de él, y así otros autores.

—¿Quién más estaba en esas reuniones de Witcomb?

—También estaba Crecencio de la Rúa, arquitecto muy imbuido de la pintura, en los últimos tiempos frecuentó mucho la Sociedad de Artistas Plásticos; el doctor Nicolás Amuchástegui, muy amigo de la pintura, tenía una gran colección; Fermín Lejarza; los Vila Ortiz y muchos otros nombres que ahora no recuerdo. Con ellos nos reuníamos también varios pintores, Emilia Bertolé, Guido, Caggiano, y después la mayoría de mi grupo.

—Usted también dijo que se reunían en el Café Social.

—El grupo que asistía a las clases del Ateneo y otros pintores como Pablo Pierre, José Marín Torrejón y su hermano Antonio, José Fantin, Máximo Medina y muchos más que se agregaban nos reuníamos en el Café Social que estaba en Entre Ríos y Santa Fe ahí me encontré con grupos de intelectuales que lo hacían con los suyos, el grupo de los socialistas, el de los anarquistas, poetas, músicos, escritores que en su mayoría eran redactores del diario La Capital y otros que salían en la ciudad, los sábados las reuniones eran seguras, las amenizaba un piano al que se le colocaban diez centavos y pasaba tangos, música clásica como las rapsodias de Liszt y otras piezas famosas que repetíamos constantemente. Para nosotros era toda una institución la banda de policía, entonces dirigida por el maestro Santangelo, su hijo músico también se reunía con nosotros en el café. La banda tocaba en las plazas y los sábados lo hacía en la San Martín, así que después del café la íbamos a escuchar y alternábamos con los músicos.

—¿Y en esas reuniones qué tipo de cosas se conversaban?

—Se conversaba, por ejemplo en el grupo nuestro, de las últimas pinturas que habíamos visto, en ciertas casas de comercio de la calle Córdoba acostumbraban a exponer cuadros de gente de Rosario o algunos pintores de Buenos Aires como Walter de Navazio, López Naquil o Thibón de Libian. Así que comentábamos de esas pinturas, o alguna noticia de los diarios que traían crónicas de arte especialmente

de la página literaria de La Protesta que Atalaya seleccionaba con un criterio muy riguroso.

—En esa época también surgieron varias revistas.

—Ese es otro punto que habría que estudiar, porque aparecieron infinidad de revistas pero que duraron muy poco. En el Café Social con los Marín Torrejón y otra gente de nuestro grupo sacábamos una revista de arte manuscrita que se llamaba Pagana. La que duró un tiempo fue la revista Bohemia que creo la sacaba Atalaya junto con Herminio Blotta, Caggiano y demás. El residió un tiempo en Rosario y después se fue definitivamente a Buenos Aires y allá escribía en el diario La Protesta que era de tendencia anarquista.

—Me gustaría saber si la política era un tema frecuente entre ustedes.

—Entre nosotros sí, sobre todo entre los de izquierda. Abad de Santillán cada vez que venía a Rosario iba al Café Social, era uno de los que dirigía La Protesta en aquel entonces.

—¿Usted estaba afiliado a algún partido?

—No, a pesar de que me gustaba, éramos anarquistas de oído como decíamos. No pertenecí nunca a ningún partido pero siempre me gustaron los hombres: Lisandro de la Torre, Irigoyen, toda esa gente, Pancho Correa que era el brazo derecho de Lisandro de la Torre, Bordabere, los Antelo.

—¿Asistían a los actos?

—Ah, claro, siempre asistíamos, nos gustaba escuchar oradores, a Marín le encantaba. A Alfredo Palacios lo escuchábamos cuando venía a Rosario y era muy común salir del Café Social y llegarnos hasta el comité demócrata en Córdoba casi esquina Corrientes a escuchar a Lisandro de la Torre, con decirte que todo el mundo del café, intelectuales de todas las filiaciones íbamos a escucharlo. Como los 1° de Mayo se sabía ir con pancartas y banderas y como nosotros conocíamos un poco de pintura de letreros, pintábamos y ayudábamos en el Centro de la Unión Ferroviaria. Los 1° de Mayo nos encontraban allí pintando por la mañana y a la tarde era la manifestación. Nos citábamos frente al Café Social o si no frente al Café Africano que estaba al lado de La Favorita y de ahí salíamos a escuchar oradores.

—¿Y quién los invitaba a hacer los carteles?

—Gente amiga que teníamos en el café, ya te dije que alternábamos con grupos de izquierda, nos pedían ayuda y nosotros íbamos.

—¿De los pintores quiénes iban?

—Todo el grupo, Marín Torrejón, yo, Pablo Pierre que frecuentaba mucho esas reuniones. Me acuerdo haber visto a Caggiano junto con Blotta escribiendo en la calle con cal antes de que viniera la manifestación.

—¿Así que tenían bastante actividad política?

—Ya te digo, surgía todo del café.

—Muy espontáneamente.

—Sí, porque llegaba gente de determinado partido y lo primero que hacía era ir a los cafés donde se reunían los intelectuales y así tenían la ocasión de conocerse.

—Evidentemente en torno a los cafés se entabló una vida social y cultural intensa.

Vivíamos intensamente en la época del Café Social. Y después, grandes conferencias que se daban, cuerpos de baile, cantantes, a todo eso asistíamos, uno tenía entrada para el paraíso, otro para la platea, o una invitación para tal lado. Estábamos al tanto de todo, de toda la actividad, aunque no se vendía un cuadro la actividad artística era mucha y venía gente importante. El paraíso de La Opera estaba siempre ocupado por nosotros, además como yo vivía a la vuelta del teatro Olimpo, a una cuadra del Colón, a dos cuadras del Politeama, siempre estaba alternando por las invitaciones que recibía.

—A Rosario venían muchas compañías de ópera.

—Sí, en cuestión de lírica y música hubo una selección especial, con decirte que sabían de las exigencias del público.

—Además los inmigrantes sabían mucho de música.

—Mucho, de los italianos ¿quién no cantaba un pasaje de las óperas más conocidas?

—Ahora que hablamos de los teatros ¿conoció a alguno de los decoradores que los habían pintado?

—No, hubo muchos italianos. El hermano de Marín Torrejón había conocido a Ragazzini, de él había un mostrador pintado con un paisaje en un almacén viejo que estaba en 9 de Julio y Entre Ríos. Ibamos a verlo con Máximo Medina, había que subir una escalera y en primer término se veía este mostrador seguramente pintado por algunas monedas.

—De esa primera época del arte de Rosario aún se conserva la fachada de la casa de Righetti.

—¿De la casa no han cambiado el frente?

—No, aún mantiene escrito: *Taller de escultura y yesería artística.*

—Cuando nosotros teníamos el taller de imágenes, uno de los empleados de Righetti nos traía el yeso y siempre hablaba de las cosas que hacían, y muchas veces yo fui a comprarles de manera que conocí bien el lugar, tenía unos fondos tremendos, unos galpones enormes llenos de modelos porque siempre se guardaba una de las piezas a las que habían sacado reproducciones o que habían modelado ellos, por si les llegaban a pedir de nuevo. Y después trabajaba mucha gente, unos eran formadores, se les llamaba así a los que formaban, a los que hacían el modelo, otros eran los que sacaban reproducciones de las piezas. Uno de estos formadores trabajó mucho tiempo con nosotros, trabajó mucha gente que nos ayudaba, eran épocas bravas.

—¿Su esposa hacía muñecas?

—Trabajaba conmigo en todo lo que podía, en la restauración también.

—¿Pero las muñecas las restauraban o las hacían?

—Se hacían y también se restauraban. No se hacían en porcelana porque la pasta que venía era para mil quinientos grados, se hacían de terracota o de yeso. Esas muñecas que vos ves ahí sentadas estuvieron expuestas hace muy poco en el Museo Histórico, en una muestra de muñecas antiguas.

—¿Cómo comenzó en esta tarea?

—Cuando yo empecé a pintar también tenía que hacer algo para vivir, así fue como me inicié en el taller de pintura de una santería que había en Laprida y Córdoba, en la casa de Germano Parpagnoli, que después resultó ser tío de Hugo Parpagnoli, el crítico de arte. Emilio Sánchez Saez, que trabajaba en la pintura de imágenes con Parpagnoli nos hizo ir a ayudarlo a Melfi y a mí. Yo pintaba santos de quince centímetros de altura y ganaba cincuenta centavos por día, esto que te digo antes de la guerra por 1912 ó 1913 más o menos. Ahí me quedé trabajando, ganaba un poco más y ya pintaba imágenes grandes. Poco después de empezar en el taller de Parpagnoli, con mi hermano que ya dibujaba y pintaba, instalamos en casa un taller de escultura y restauración de piezas religiosas. Me acuerdo que teníamos un candelabro chiquito y nos pusimos los dos a ver si sacábamos el molde, y lo sacamos bien, después lo rellenamos con yeso y no sé qué composición habíamos hecho, con cola y arena de manera que con un material bastante más duro hicimos una reproducción. De aquí en más pudimos hacer muchas cosas y empezamos a fabricar reproducciones de estatuas religiosas. En nuestro taller de escultura hicimos imágenes hasta de un metro ochenta, algunas eran de molde pero otras

no, como no teníamos modelo no íbamos a perder de hacer una estatua y entonces la mitad de las veces eran piezas modeladas completamente. Así hay diseminadas por Rosario y los alrededores una serie de imágenes hechas por nosotros.

—He visto unos retablos muy lindos hechos por usted.

—Ah, esos chiquitos, y pesebres que se entregaban en Navidad a las santerías, a las iglesias, a las casas de monjas, siempre con algún telón con escenografía. Y después infinidad de cosas, para el Vaticano salieron tantos libros que yo decoré con acuarela, y las reproducciones de piezas italianas. Hice de todo para poder vivir, para vivir honradamente y dentro de lo mío.

—A lo largo de su trayectoria como pintor integró varias agrupaciones ¿cuál fue la primera de ellas?

—La primera fue "Gente Menuda", en verdad se tituló así pero no hubo ninguna organización, ni secretaría, ni nada; nos reunimos cinco o seis veces en un altílo de la calle Presidente Roca entre Tucumán y Catamarca donde vivía un hombre que trabajaba en una casa mayorista importadora de alimentos, no recuerdo como se llamaba, pero tenía veleidades literarias y era muy amigo de Braulio Sánchez Saez, poeta hermano del pintor, que fue redactor de La Capital y más adelante se radicó en San Pablo. Ahí escribí en diarios y demás publicaciones y parece que ocupó un cargo bastante serio. El doctor Slullitel, como yo le había dicho quién era este hombre, se ocupó de hacer averiguaciones y dio con él, a raíz de esto se acordó de sus andanzas en Rosario y escribió unas notas sobre el Café Social. Este grupo estaba integrado por Máximo Medina, Manuel Zamora, muy buen dibujante de revistas, los Sánchez Saez, Melfi, Palau, y otros más que escapan a mi memoria.

—¿Este grupo en qué año se formó?

—Debe haber sido por el catorce, por la época de la guerra.

—¿Y que recuerda de ese grupo?

—Que fue de grandes propósitos, de hacer. De pintura creo haber te contado que había un muchacho al que consideré como precursor del collage entre nosotros, porque yo por lo menos no sabía, ni siquiera se me ocurría pensar que a un paisaje de playa para darle más realismo se le pegaran granos de arena. Cuando este muchacho dijo así nosotros lanzamos tal carcajada que el catre donde estábamos sentados se rompió. Más adelante conocí la obra de Picasso y supe lo que era el collage, pero en ese momento aquí no había nada de eso, ya te digo me asombré, y eso que yo de los pintores de aquel entonces

ces de Rosario debo haber sido de los más abiertos, como lo fue Vanzo y algún otro.

—*Ahora que nombra a Vanzo ¿Qué tipo de obra hacía en esa época?*

Vanzo fue uno de los primeros avanzados, a él siempre las revistas le llegaban, no sé por qué medios ni cómo pero sé que conoció antes que yo la pintura moderna y todos los pintores actuales.

—*¿Usted se refiere al Cubismo y a los otros movimientos de principio de siglo?*

—Claro, yo supe de la base de la pintura moderna con Payró, las primeras crónicas que llegaban y algún libro que pude conseguir, recién entonces parte mi inquietud de empezar a ver, pero pintura moderna llegaba tan poco. Y después con Vanzo yo no alterné mayormente, así que de estas cosas no hablábamos, porque con el grupo lo conocíamos como pintor, lo veíamos en alguna exposición, pero no alternaba como tampoco lo hacían Guido o Caggiano.

—*De los movimientos modernos el Impresionismo fue el primero en hacer sentir su influencia.*

—Algunas de mis primeras notas son francamente impresionistas, después ya estudié más a Cezanne y me encaminé a un pos impresionismo buscando más la forma. Un buen día cuando supe que se iba a inaugurar en Müller una muestra de pintura impresionista tomé el tren a Buenos Aires y la fui a ver en el día. Ahí ví cuadros de varios de los impresionistas y vine con una idea formada ya que más o menos conocía la vida y la obra de cada uno de ellos por fotos que había visto antes. Fue una exposición maravillosa, ví una obra de Cezanne "Route a Auvers s/Oise" que figura en el catálogo y que a mí me llamó mucho la atención, y después había obras de los demás impresionistas, cada uno dentro de su tendencia, Monet con sus "Nymphéas", Sisley, Pissarro, Renoir, también cosas de Jongkind, Lebourg, Boudin, pintores de la misma época que no han tenido la nombradía de Cezanne pero que eran buenísimos y no hablémos de otros pintores que había en la muestra como Utrillo, Marquet con sus escenas de puerto, Fantin-Latour con sus flores. En fin, así conocí esta pintura, interesantísima, de trazos tan espontáneos, de una facilidad en el trazo que nosotros tanto anhelábamos para nuestras cosas.

—*Ahora que citó a Monet, de su serie de Nymphéas hay algunas obras muy próximas a la abstracción.*

—Ellos buscando las variaciones del color llegaron a la abstracción sin proponérselo. El que tuvo que ver mucho con el impresionismo fue Turner, una maravilla en el color. Influido por ellos me he preocupado por las variaciones infinitas del color, ir diluyendo un color

para pasar a otro evitando el plano. También como Monet, Sisley, Pissarro que salían temprano a ver la bruma, nosotros nos encontrábamos en la barranca para pintar el paisaje al amanecer, entonces nos interesaba la vaporosidad del ambiente, la bruma cuando está saliendo el sol. Puedo decir que he estudiado tanto a los maestros impresionistas, que cuando se habla de ellos o leo algo veo sus obras, es como si las tuviera delante mío.

—*Más adelante en 1926 integró el Grupo "Nexus". ¿Cómo se formó?*

—En verdad se organiza, yo creo, que de ese deseo de unirnos, de defendernos en cierto modo, porque siempre imperó en todas las reuniones, en todos nuestros movimientos esa ayuda mutua, esa necesidad de defendernos frente a la indiferencia que nos planteaba el ambiente y demostrar quiénes eramos.

—*En 1926 hacen el primer salón.*

—En Witcomb, ahí fue donde se hizo la primera exposición de "Nexus" y donde expuse mi primera escultura, una cabeza modelada que hasta el día de la inauguración no la había mostrado a nadie. Mis compañeros sabían que estaba haciendo algo pero no imaginaban que era una escultura, así que cuando aparecí con mis pinturas y esa pieza se asombraron. Entre las obras premiadas figuraba un cuadro mío, un retrato de mi señora que está reproducido en el catálogo.

—*En el catálogo se expresa que contaban con el apoyo de la señora de Castagnino para realizar ese salón.*

—Sí, había una colaboración, lo que permanece así por escrito tenía por seguro.

—*¿Y la muestra qué resultado tuvo?*

—Algunas cosas se vendieron. Ahí fue cuando conocí a Lelio Zeno, que se interesó por algunas cosas mías, era un médico amigo de muchos pintores de aquel entonces.

—*Tengo entendido que era muy amigo de Berni.*

—Eran amigos como lo fue también de Gianzone que trabajó en el sanatorio, haciendo dibujos de las placas, de las operaciones, y no sé que otras cosas, un cargo que también a mí me ofrecieron y que no pude aceptarlo porque no era capaz de resistir eso.

—*Claro, él se relacionó con el grupo de la Mutualidad.*

—Y sí, como era amigo de Berni imaginate conoció a muchos de ellos. Alternaba mucho en Buenos Aires así que conocía todo el movimiento artístico, amigo de Quinquela Martín, de Lacámara, un pin-

tor de notas tan modernas, de recursos tan sintéticos, de Cúnsolo a quien yo lo conocí bien y de todo ese grupo de La Boca, también a Policastro y otros pintores más que ahora no recuerdo. Policastro era compañero de Antoniadi, que tuvo que cursar uno o dos años en la Academia Nacional, ya que le exigían el título para el cargo que tenía en el Profesorado de Dibujo. Como yo iba y venía los veintuno de septiembre porque asistía al Salón Nacional, conocí a Policastro y conocí mucho a Cúnsolo también.

—*Cúnsolo fue un pintor raro para su época, con una imagen realmente interesante.*

—Pero no ocupa el lugar que merece siendo su pintura todavía muy actual, muy propia del momento.

—*Ocorre que muchas veces se hace un descubrimiento o una valoración tardía, y que además pintores como Cúnsolo o Lacámara posiblemente vivieron un poco alejados.*

—Quizás, en cierto modo como lo fui yo y varios colegas míos ajenos a todo ese mundanal ruido. Nos alejábamos, pero a pesar de esto primó desde un principio el deseo de defendernos, ese fue el motivo principal de la creación del Nexus, de los Nueve, de la Sociedad.

—*El Grupo de los Nueve que fue diez años posterior a Nexus publicó de un modo muy especial su exposición.*

—Ah sí, puesto que la crítica fue siempre bastante retaceada, nosotros hicimos grandes carteles que llevaba un hombre sandwich con un cartel adelante y otro atrás, entonces se paraba en la esquina o rondaba una o dos cuerdas alrededor de la exposición, y también pancartas que llevaba gente que se contrataba.

—*¿Los integrantes del grupo se reunieron solamente para la muestra o lo hacían con frecuencia?*

—Bueno, nos reuníamos de vez en cuando para exponer, pero si no casi siempre nos veíamos. Ahora tengo que decirte que también yo he pertenecido a Refugio, casi todos pertenecíamos a esa agrupación. Me acuerdo que vino el mismo Alvarez Muñoz, a invitarme para que formara parte y yo me asocié.

—*Refugio se había formado en 1932.*

—Alvarez Muñoz era el presidente e hizo una exposición en un local de la calle Mitre y Córdoba, yo no concurrí pero era una exposición que en realidad representaba a los pintores de la ciudad, participaba la mayoría porque tenían mucha gente.

—*Más o menos por esos años visitó nuestra ciudad el muralista mejicano Siqueiros.*

—En verdad Siqueiros en seguida se hizo amigo de todos los muchachos y entonces estaba la gente que formó la Mutualidad y alterna con Berni. Yo lo conocí en la casa de Ferrer Dodero donde fue a dar una charla. Ferrer vivía en la calle Santa Fe frente a la placita Brown, donde está el monumento a la Bandera, una placita muy hermosa, empinada y como en su casa tenía lugar se hizo esta reunión y se habló de pintura. Siqueiros hablaba contra la pintura de caballete y causó un cierto desazón en nosotros, después me enteré que en Buenos Aires ocurrió lo mismo. Pero nosotros cambiamos un poco. Berni hizo con Gianzone, Piccoli y otros de sus compañeros una pintura de avanzada para el momento, y yo hice un cuadro grande con el tema de la trilladora y otro que es un fresco, fueron las dos únicas cosas que hice.

—*¿Inspiradas por la visita de Siqueiros?*

—Sí, tuvo que ver con ese viaje de Siqueiros. Una cierta renovación de mi trabajo, pero no hice mayormente, después él se fue y las cosas quedaron como eran, pero sirvió como decimos aquello de Sócrates, de picar el lomo del caballo para mantenerlo despierto, fue necesario e hizo bastante bien. Con respecto al cuadro de la trilladora también hay otra influencia, a varios pintores nos gustó mucho la obra de Gutero, pintor argentino que había estado en Italia. Una cierta influencia de Gutero, yo lo veo a la distancia, la síntesis en la línea, en el contorno. Bueno, eso posiblemente dejó algún rastro.

—*¿Además de la charla en lo de Ferrer Dodero no hizo alguna intervención pública?*

—Creo que quiso hablar en público pero le pusieron reparos, y la crítica misma y los diarios se abstuvieron, lo recibieron fríamente. Como era izquierdista y ya de nota, porque ya había hecho una serie de decoraciones famosas, vino presagiado de bastante temor, pero irrumpió entre nosotros como una cosa nueva, esa es mi impresión.

—*Casi paralelamente a Refugio un grupo que se escinde de esta agrupación funda la Mutualidad de Estudiantes y Artistas Plásticos que reúne una serie de jóvenes en torno de Berni.*

—Con Berni tenía mucho contacto porque hacía en casa los marcos para sus cuadros, para las primeras obras antes de irse y también después cuando vino. Yo tenía una máquina de cortar varillas, entonces aprovechábamos y hacíamos los marcos para los dos, le enseñé a darle una mano de color, a aplicar la tiza, la cola, porque con mi hermano dorábamos imágenes y hacíamos otras cosas que nos traían para restaurar como las partes sueltas del oro de los altares. Cuando se iba a formar la Mutualidad Berni me trajo un borrador con los

estatutos para comentarlos porque pensaba encontrarme con ellos, cosa que no pudo ser porque en los fondos de casa entraron ladrones y evitaba salir de noche para que mi señora no quedara sola. Mi casa era como todas las propiedades de antes con un gran patio, y un gran parral que lo recuerda un cuadro grande con muchos verdes que hice, y más atrás al fondo, nos separaba de los vecinos un tapialcito nomás, allí fue donde lo mataron a Netri, uno de los protagonistas del Grito de Alcorta. Me acuerdo que para un aniversario del Grito de Alcorta hice una ilustración, un dibujo al carbón que publicaron en el diario anarquista La Lucha que aparecía en Buenos Aires, yo era muy amigo de uno de los redactores que estaba en Rosario. Entonces como te dije en ese aspecto quedamos cortados con Berni, yo no pude ir y él alternó con los muchachos estos que ya se vislumbraban como pintores, que empezaban a estudiar.

—*Si bien no la pudo integrar, ¿qué visión tenía de esa agrupación?*

—Que se trabajaba mucho. De ellos con los que tuve más contacto fue con Berlingieri y con Di Bitetti. De la Mutualidad tengo una anécdota pintoresca, resulta que hacen una fiesta en un salón de la calle Mendoza y 1° de Mayo, Berni y los compañeros alquilaron ese local y nos invitaron a todos nosotros, fue Melfi, fue Pierre, fui yo, y esta reunión coincidió con la inauguración de un salón y creo que en esa misma fecha había venido Uriburu a Rosario. Da la casualidad que en toda la exposición que hacía unos días que estaba habilitada, se vende un solo cuadro y ese cuadro era mío. Entonces Berni hizo una jarana bárbara, Gambartes desde el escenario leía un discurso que era un papel largo largo, me hicieron sentar en el medio del salón y me coronaron con unas ramas que habían puesto de adorno.

—*¿De los pintores de la Mutualidad qué tipo de obras recuerda?*

—Las que expusieron precisamente en ese salón, unas que Berni había hecho con Gianzone, Piccoli y los demás que pertenecían a la Mutualidad. Eran cuadros con mucha influencia de Siqueiros y de pintura mejicana sobre todo, Grela empezó a poner esos escorzos que hacía del desnudo.

—*¿Eran trabajos de tipo mural y temática sociopolítica?*

—Enormes, y con temas sociales por lo general, yo no sé que se habrá hecho de esos cuadros. Por mi parte mandé dos cosas: el cuadro de la trilladora, una obra grande y un fresco, un ensayo que yo hice en pequeño con el tema de una comida campesite, que lo com-pró un hombre muy amigo de Vanzo.

—*¿Cómo recibía el público este tipo de pinturas?*

—El público se retenía un poco, no causaba agrado mayormente.

—*¿Y los demás pintores, me refiero a los que no integraban el grupo?*

—De la mayoría de aquel entonces quizás debo haber sido uno de los que fue más adelante porque por ejemplo Pierre que era avanzado en sus ideas, que había pertenecido a la izquierda, en su pintura fue bastante académico por cierto.

—*Por lo que usted me dijo a Berlingieri lo conoció bastante.*

—Sí, a Berlingieri sí. Vivió mucho tiempo en Cosquín, en las sierras de donde son los familiares de mi señora. Como estaba en el sanatorio a un paso de Cosquín, siempre iba a la casa de mi suegra que eran amigos. Berlingieri era un muchacho muy sufrido, trabajaba con Guido cuando estaba haciendo las decoraciones del pabellón argentino para la Exposición de Sevilla; ahí fue cuando se enfermó y el doctor Goyenechea hizo que fuera al sanatorio en Cosquín, por esa razón me encontré allá con unas pinturas muy lindas de él.

—*De Berlingieri es más conocida su obra de dibujante y grabador que por cierto ha sido de los mejores que hubo en Rosario.*

—Sí, con el color empezó a hacer una figura bastante buena, muy rígida, es decir rígida en el sentido de un clasicismo muy definido.

—*¿Y Berni particularmente qué pintura hacía?*

—Berni hacía la pintura que había traído de Europa, donde había estado becado. El doctor Luis Vila y su hermano Benjamín fueron los que trabajaron en el Jockey Club intensamente, convenciendo a gente que no entendían de pintura para que becaran a un pintor que lo merecía, después Renom hizo mucho también y le consiguieron la beca por dos años. En ese interín el doctor Goyenechea me estaba gestionando una beca y yo recorrí a los concejales uno por uno y así conocí a Casas Duchesnois que tomó a su cargo la gestión de mi beca. Se votó, la ganamos y la tuve por un año aunque no pude viajar a Europa con Berni porque no me daban el dinero para el viaje y demás y ante la perspectiva de encontrarme allá sin nada y lejos de mi familia y además porque sentía que mamá no estaba bien, decidí quedarme aquí. El que le dio todos los datos a Berni de cómo se tenía que comportar en España cuando llegara, de cómo debía accionar con el Consulado, fue Palau que había estado unos años estudiando y venía con mucha experiencia. Después cuando Berni terminó la beca del Jockey Club todos nosotros con los Vila, gestionamos ante Cepeda que entonces era gobernador para que le dieran una beca provincial y así fue como le conseguimos prolongar su permanencia en Europa.

Berni manda los primeros cuadros desde España y después los hace en París y claro, en Buenos Aires despertó una protesta bárbara y acá en Rosario los Vila que habían trabajado para conseguir la beca del Jockey Club no sabían que decir a toda esa gente que no entendían que ese cambio era una evolución, que posteriormente podía pintar como antes o no, que eso no quería decir nada. Estas cosas yo las sabía porque era amigo de ellos y me lo contaban, a todo esto Berni no sabía nada porque estaba en Francia. Entonces fue cuando Amigos del Arte organiza una exposición con Berni, Butler, Basaldúa y dos o tres más, y después le organiza una exposición individual. Entonces se desató León Pagano que dijo unas cuantas cosas, en verdad para el ambiente, para todos imagine, todo eso era una cosa tremenda y Pagano le hizo una crítica adversa. De su exposición particular no conocí los trabajos, pero sí los que mandaba al Salón Nacional. No eran cosas tan raras ni tan extrañas, más bien eran como reproducciones en otro sentido, eran trabajos sobre cuadros de pintores españoles del 1500 o del 1600, transformados, arreglados en algunas partes con recortes de papel que sacaba de revistas y colocaba en la obra. Lo que le dijo León Pagano es que terminó por transformar la pintura en una cosa que no era pintura, que era collage. Después hubo aquello de que los pintores franceses hicieron collage propiamente dicho y otro concepto de lo que era el collage, que se le consideró pintura, pero hubo críticos buenos y serios que no consideraron nunca al collage pintura, aunque en realidad con cualquier cosa se puede hacer arte.

—Y después de un período relativamente corto de permanencia en Rosario se radicó definitivamente en Buenos Aires.

—Se radicó en Buenos Aires y después poco a poco se fue alejando, fue viniendo cada vez menos a Rosario. Lo mismo sucedió con Borla que éramos más que amigos, éramos como hermanos, sin embargo se fue a Buenos Aires y se olvidó de su Rosario, de sus amigos y todo, y con Berni otro tanto, recién ahora volvió a acordarse en la nostalgia de sus tiempos idos. Últimamente pensé que sería muy lindo si él viniera a inaugurar una exposición mía, iba a ser un gusto a pesar de que hacía tiempo que no nos veíamos, la última vez que había estado en casa era cuando yo vivía en la calle Buenos Aires. Así que le comuniqué esta inquietud a través de un sobrino de él que viajaba y me contestó que lamentaba no poder venir porque estaba trabajando intensamente y para esa fecha se iba a encontrar en Caracas donde tenía que inaugurar una muestra.

—Hemos hablado de varias agrupaciones que integró o tuvo algún tipo de contacto, pero creo que es en la Sociedad de Artistas Plásticos donde tuvo una participación muy intensa.

—La Sociedad de Artistas Plásticos fue una idea que lanzamos Melfi y yo y hablamos a Musto y todos los muchachos y coincidimos en formarla. Melfi que trabajaba en vitraux, iba y venía de Buenos Aires, entonces alternaba en las exposiciones y había visitado la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos para conversar. Allí se encontró con el presidente y convinimos formar una filial en Rosario para lo cual comenzamos a hacer los trámites en los viajes periódicos que hacía Melfi.

Después vino Larrañaga como jurado a uno de los salones, estuvo unos días y dio ocasión de conversar más sobre el asunto y ya quedamos combinados, se formó la filial y así estuvimos unos años hasta que nos separamos de la Sociedad de Buenos Aires porque nos cobraban un cuarenta por ciento sobre nuestras entradas y si nos sacaban ese dinero no teníamos para poder hacer exposiciones, actos y pagar los gastos de luz y demás que resultaban muy costosos. Como te digo, la organización partió de nosotros y no sé si se hizo en la casa de Pierre, pero recuerdo que en esa ocasión formaron parte Gambartes, Gianzone, Piccoli y otros que habían sido del grupo de Berni. El primer presidente fue Fornells que hizo una exposición en Buenos Aires y ahí lo visitó Larrañaga y concidió en lo que nosotros estábamos conversando.

—¿Qué actividad desarrollaban en la Sociedad?

—Clases de dibujo, libres por cierto, de dibujo al carbón o a lápiz, ya tomaba incremento el grafito. Nosotros pertenecíamos a una generación que usó mucho el carbón y había influido mucho también la presencia de figuras y paisajes hechos al carbón por Eliseo Meifrén, un pintor y dibujante español muy conocido por sus vistas del puerto de Barcelona. Muy afecto a su pintura era Fornells, siempre hablaba de él y a mí también me gustó, como Mir que era más moderno, más audaz. Después habían llegado obras de Subirat, un catalán que dibujaba al carbón con una perfección que traspasaba los límites del carbón, parecía grafito. Así que por todo esto nos había quedado ese interés por el carbón y justamente a mucha gente se lo he recomendado, porque ahora son muy afectos al grafito que es lo que se generalizó después.

—¿Cómo era su manera de dibujar?

—Una vez hecho el planteo del trabajo le pasaba un paño suave, le hacía a todo una tinta, un tono general no muy oscuro y después con una goma sacaba las luces y con el carbón afianzaba las sombras. Tengo que tener algún dibujo de aquel entonces, ya aparecerán a medida que busque, cuando tenga cosas que para vos sean una novedad te las voy a mostrar para que te des una idea de cómo se hacían; porque de esto nadie ha hablado, de mis compañeros ninguno habló. Me acuerdo que Grela se quedaba extrañado cuando me escuchaba, cuando me veía le contaba como se hacían ciertas cosas, que él también las prac-

ticó, aunque de otro modo. Además de los carbones tengo que encontrar unos dibujos a pluma y a una aguafuertes que no se dónde estarán.

—¿Usted también hizo grabado?

—Sí, poca cosa, tenía una prensa que había hecho mi cuñado, todo eso quedó en la casa de calle Buenos Aires, era muy pesada y no la podía traer.

—¿En grabado trabajó en madera o en metal?

—En metal, todavía tengo chapas de cobre, de zinc, pero el óleo me absorbió, la restauración también y no volví a hacer nada de eso.

—Su obra de grabador no es conocida.

—Completamente, completamente, no he expuesto esos trabajos, sólo algunos dibujos a pluma y nada más.

—Volviendo al tema de la Sociedad, en esas clases de dibujo ¿qué se hacía?

—Se dibujaba, se dibujaba con toda libertad, con modelo vivo. Antes de la Mutualidad, como nosotros siempre protestábamos de que no se hacía nada, que no se creaba la escuela de dibujo que tanto pedíamos, una academia, empezamos a trabajar y entonces la Comisión de Bellas Artes hizo en los fondos del Museo, que estaba en la calle Santa Fe al ochocientos, unas sesiones de dibujo libre y dedicó una sala que tenía para dibujar con modelo vivo, yo no fui pero sí Melfi, mi hermano, Berlingieri y los que formaron la Mutualidad. Después un tiempo trabajó Berni por la misma cuestión, había conseguido conocer a un diputado, de un apellido que no recuerdo.

—Los integrantes de la Mutualidad plantearon nuevamente el problema y según Shullitel, Berni entabló conversaciones con el diputado Lebensohn.

—No sé si era ese, quizás, entonces lo interesó, hicieron unos trámites pero todo quedó en la nada. Cuando ya teníamos la sociedad conocimos al diputado Pardo que se hizo muy amigo nuestro, siempre venía y ahí recibía gente de política. Entonces Argonz era gobernador y Pardo diputado del Parlamento, conseguimos que se interesaran e interesamos también a la Sociedad de Escritores que entonces tenía a Montes y Bradley como uno de sus miembros principales y así empezamos a trabajar para que se creara la Escuela de Bellas Artes. Ya teníamos todo planeado, se iba a inaugurar la escuela y en realidad la hicieron en Santa Fe, pasó un año y recién la crearon en Rosario.

—Sí, en 1942 se crea la Escuela Provincial de Artes Plásticas.

—Con el patrocinio de todos, de nuestra sociedad, de los escritores, en fin, trabajamos muchísimo.

—Sin embargo antes de la creación de la Escuela existía desde de 1935 el Profesorado Nacional de Dibujo en la Escuela Normal N° 2, ¿qué visión tenía de él?

—Y, muy bien, muy serio, ahí estaban Uriarte, Antoniadis, Suero. La mayoría de los que asistían eran chicas, como en nuestra escuela la mayoría del alumnado era femenino. En mis clases en el primer curso tuve diecisiete alumnas y un solo alumno.

—¿Y en la Escuela Provincial quiénes estaban?

—Gente del grupo nuestro, Melfi, Ferrer Doderó, Pierre, Pascual, Beltramino, Gerbino. Tuvimos como primer director a Caggiano, un hombre muy bueno, muy conocedor, bastante lírico, aferrado a su método quería que todos coincidieran con él, que siguieran su técnica. En el dibujo por ejemplo, conmigo tuvo una cuestión porque quería que insistiera en el "tratteggio", o sea en el rayado, el entrecruzado. A él le gustaba mucho dibujar con pluma donde se emplea este método y trabajar a la pluma podía llevar unas cuantas clases pero no tenerlo como premisa.

—Me gustaría que hablara de su relación con los alumnos.

—Ah, muy bien, los alumnos siempre me quisieron muchísimo tal es así que los de la primera promoción este año se querían reunir, como se reunieron el anterior y todos los otros años, pero como yo no estaba bien de salud no pude, si no aparece un grupo como de veinte personas, porque se le agregan otros más que son amigos y se hace una algarabía.

—¿Qué tipos de trabajos hacían en su cátedra?

—Yo daba color, el programa nuestro estaba basado en el de Falci ni el escultor, que lo había traído a su vez de la academia de Andre Lhote. Según como enseñaba Lhote, primero se trabajaba del natural, después venía la memoria y finalmente se hacía una abstracción, y era una cosa que tenía mucho éxito, vino gente de Buenos Aires para ver los resultados.

—Usted me contó que hacían una experiencia con música.

—Esa era una cosa que yo de mi parte hacía hacer a los alumnos. Como teníamos altoparlantes en todas las aulas y también muy buenos discos, hacía pasar música. Por otra parte a los alumnos les hacía limpiar bien la paleta, colocar los colores que ellos consideraran de sus gustos, sobre todo eso he cuidado bien, los colores que a ellos les gustaran. Y después preparar el cartón para el óleo con un gris que hacíamos siempre y entonces les hacía encargar el motivo que ellos quisieran. En esas sesiones de música y color hicieron cosas que viendo las obras de Kandinsky cuántas veces pienso que se le parecían

mucho, entre las piezas de música La Consagración de la Primavera la poníamos siempre.

—¿También salían a pintar al aire libre?

—Yo los llevaba con el caballete, la caja y el cartón, íbamos por la Avenida Belgrano hasta Rioja y pintábamos al aire libre. Muchos se entusiasmaron y nos quedábamos a comer, había unos galpones donde comían los estibadores y nosotros habíamos hablado al dueño del galpón para que nos hicieran una costelera o cualquier cosa y así estaban hasta las tres o cuatro de la tarde. Después en ese galpón, yo no lo ví pero me contaron, quedaron colgados todos los cuadros de los alumnos, así que los estibadores veían una exposición de pintura de arriba.

—¿Y eso exactamente dónde era?

—En Rioja y Avenida Belgrano, nos desplazábamos por todo el cabotaje donde venían los barcos naranjeros, ahí todo el mundo nos conocía. Cuando salía con el alumnado a pintar por la Avenida Belgrano, Tito Benvenuto, que siempre andaba por los alrededores de la ciudad, solía verse por el puerto con su valijita de cobrador. Yo hubiera querido conversar con él porque me interesaba como pintor y después como persona quería conocerlo pero nunca me dio ocasión y yo tampoco lo busqué mayormente; cuando el veía que estábamos se acercaba miraba lo que hacían las chicas y se iba rápidamente. Sé que era de Refugio, de todo ese grupo que componían Alvarez Muñoz, Marín Torrejón... Ahora de Marín éramos amigos desde la época del Café Social, a Alvarez Muñoz lo conocí más en exposiciones que se organizaban, él siempre estaba, pero Benvenuto poco.

—Pero por lo que me dice a su pintura la conocía bien.

—La conocía muchísimo, una pintura muy interesante.

—¿Y de Marín Torrejón con quién fueron tan amigos qué puede decirme?

—El empezó como linotipista en "La Capital", después pasó a la redacción y creo escribía en algunas revistas y demás.

—Era uno de los colaboradores de la revista manuscrita "Pagana" y creo tenía a su cargo el periódico de "Refugio".

—Con Alvarez Muñoz era uno de los principales, ahora trabajó mucho en el grupo "La Cortada", que era un grupo teatral, que escenificaba. Marín tuvo mucha actividad, preocupado siempre por su grupo, hacía todo con los pocos medios que tenía, Martorana, yo y varios de los amigos colaborábamos como podíamos.

—Con Benvenuto, Musto, Mognol, Alvarez Muñoz, y otros

participó del Primer Salón de Barrio que "Refugio" llevó a varios locales obreros y lugares no habituales de exhibición.

—Yo he participado de las reuniones que Marín hacía en la plaza López, él era así, continuamente organizaba exposiciones en la plaza donde concurrían varios de los nuestros y después siempre venía a la escuela y llevaba cuadros de los alumnos que autorizaba el director para exponerlos.

—Si bien era conocido por todas estas actividades, su obra tuvo una difusión tardía, como ocurrió con Schiavoni y Benvenuto.

—De su obra poco puedo decir, porque por su temperamento no fue muy dado a mostrarla y cuando nos veíamos mayormente habíamos de la Sociedad o cosas así y no particularmente de la pintura, pero yo sabía que él más que nada hacía dibujos con lápices de colores, recuerdo los paisajes hechos con lápices, insistidos en el rayado, en la grafía. De los óleos y acuarelas recuerdo muy pocos, hay dos paisajes reproducidos en el catálogo del Salón Nexus, además de exponerse poco había una especie de pudor entre los pintores para mostrar sus obras.

2. EL PINTOR Y SU OBRA

—Hemos hablado de la Escuela Provincial de Artes Plásticas, Lucio Fontana se desempeñó un tiempo como profesor ¿qué relación tuvo con usted?

—Primero conocí al padre, Luis Fontana y a su socio, Scarabelli, un escultor naturalista, que también fue de la Sociedad, siempre solía ir a dibujar, yo he visto muchas cosas de él. Fontana y Scarabelli tenían un local en la calle Rioja frente a la Asistencia Pública y en ese taller de escultura empezó a trabajar Palau, recuerdo que por esa época hicieron monumentos como el de la agricultura que está en Espeanza, un monumento muy grande. Entonces como yo iba los domingos a la mañana para ver cómo seguía la realización del monumento, cómo trabajaban, cómo ordenaban las ejecuciones, conocí a Lucio Fontana que estaba ahí con Palau. Así fue como nos presentaron, empezamos a alternar y nos hicimos muy amigos, Lucio era alegre, divertido, muy divertido.

—¿Como escultor qué trabajos hacía?

—Hizo una serie de bustos cuando Nexus, vos ves en el catálogo unas esculturas muy lindas.

mucho, entre las piezas de música La Consagración de la Primavera la poníamos siempre.

—¿También salían a pintar al aire libre?

—Yo los llevaba con el caballete, la caja y el cartón, íbamos por la Avenida Belgrano hasta Rioja y pintábamos al aire libre. Muchos se entusiasmaron y nos quedábamos a comer, había unos galpones donde comían los estibadores y nosotros habíamos hablado al dueño del galpón para que nos hicieran una costeleta o cualquier cosa y así estaban hasta las tres o cuatro de la tarde. Después en ese galpón, yo no lo ví pero me contaron, quedaron colgados todos los cuadros de los alumnos, así que los estibadores veían una exposición de pintura de arriba.

—¿Y eso exactamente dónde era?

—En Rioja y Avenida Belgrano, nos desplazábamos por todo el callejón donde venían los barcos naranjeros, ahí todo el mundo nos conocía. Cuando salía con el alumnado a pintar por la Avenida Belgrano, Tito Benvenuto, que siempre andaba por los alrededores de la ciudad, solía verse por el puerto con su valijita de cobrador. Yo hubiera querido conversar con él porque me interesaba como pintor y después como persona quería conocerlo pero nunca me dio ocasión y yo tampoco lo busqué mayormente; cuando el veía que estábamos se acercaba miraba lo que hacían las chicas y se iba rápidamente. Sé que era de Refugio, de todo ese grupo que componían Alvarez Muñoz, Marín Torrejón... Ahora de Marín éramos amigos desde la época del Café Social, a Alvarez Muñoz lo conocí más en exposiciones que se organizaban, él siempre estaba, pero Benvenuto poco.

—Pero por lo que me dice a su pintura la conocía bien.

—La conocía muchísimo, una pintura muy interesante.

—¿Y de Marín Torrejón con quién fueron tan amigos que puede decirme?

—El empezó como linotipista en "La Capital", después pasó a la redacción y creo escribía en algunas revistas y demás.

—Era uno de los colaboradores de la revista manuscrita "Pagana" y creo tenía a su cargo el periódico de "Refugio".

—Con Alvarez Muñoz era uno de los principales, ahora trabajó mucho en el grupo "La Cortada", que era un grupo teatral, que escenificaba. Marín tuvo mucha actividad, preocupado siempre por su grupo, hacía todo con los pocos medios que tenía, Martorana, yo y varios de los amigos colaborábamos como podíamos.

—Con Benvenuto, Musto, Mognol, Alvarez Muñoz, y otros

participó del Primer Salón de Barrio que "Refugio" llevó a varios locales obreros y lugares no habituales de exhibición.

—Yo he participado de las reuniones que Marín hacía en la plaza López, él era así, continuamente organizaba exposiciones en la plaza donde concurrían varios de los nuestros y después siempre venía a la escuela y llevaba cuadros de los alumnos que autorizaba el director para exponerlos.

—Si bien era conocido por todas estas actividades, su obra tuvo una difusión tardía, como ocurrió con Schiavoni y Benvenuto.

—De su obra poco puedo decir, porque por su temperamento no fue muy dado a mostrarla y cuando nos veíamos mayormente habíamos de la Sociedad o cosas así y no particularmente de la pintura, pero yo sabía que él más que nada hacía dibujos con lápices de colores, recuerdo los paisajes hechos con lápices, insistidos en el rayado, en la grafía. De los óleos y acuarelas recuerdo muy pocos, hay dos paisajes reproducidos en el catálogo del Salón Nexus, además de exponerse poco había una especie de pudor entre los pintores para mostrar sus obras.

2. EL PINTOR Y SU OBRA

—Hemos hablado de la Escuela Provincial de Artes Plásticas, Lucio Fontana se desempeñó un tiempo como profesor ¿qué relación tuvo con usted?

—Primero conocí al padre, Luis Fontana y a su socio, Scarabelli, un escultor naturalista, que también fue de la Sociedad, siempre solía ir a dibujar, yo he visto muchas cosas de él. Fontana y Scarabelli tenían un local en la calle Rioja frente a la Asistencia Pública y en ese taller de escultura empezó a trabajar Palau, recuerdo que por esa época hicieron monumentos como el de la agricultura que está en Esperanza, un monumento muy grande. Entonces como yo iba los domingos a la mañana para ver como seguía la realización del monumento, cómo trabajaban, cómo ordenaban las ejecuciones, conocí a Lucio Fontana que estaba ahí con Palau. Así fue como nos presentaron, empezamos a alternar y nos hicimos muy amigos, Lucio era alegre, divertido, muy divertido.

—¿Como escultor qué trabajos hacía?

—Hizo una serie de bustos cuando Nexus, vos ves en el catálogo unas esculturas muy lindas.

—Sí, una escultura con una orientación moderna por lo que se hacía en nuestro medio.

—Sí, para aquel entonces lo eran. Después se fue a Italia y cuando volvió lo hizo con toda la mira de un escultor ya hecho.

—Antes de irse a Europa, más o menos por 1926, hizo el monumento a Juana Elena Blanco que está en el Cementerio del Salvador.

—Sí, me acuerdo que se presentó Palau y lo ganó él. Palau hizo otro monumento grande que yo creía que era para Blanco pero sería para otra educadora.

—Usted me comentó que con su hermano le habían hecho algunos trabajos.

—En casa yo le restauré y patiné muchas cosas, en vida cuando estaba en Argentina y posteriormente cuando vino el hermano, él ya había fallecido, todas las cosas que llevó a Buenos Aires y después a Italia, me acuerdo que en esa oportunidad le restauré estatuas de un metro y tanto siguiendo la técnica de él.

—Conocía muy bien su forma de trabajar las materias.

—Claro, yo le había hecho muchas cosas y además lo conocía mucho a él. Con mi hermano le hicimos ceras, otros trabajos los pasamos en yeso, algunos bustos los hicimos a taceles. Yo no te conté que tengo una obra hecha íntegramente a taceles.

—No, ¿a qué trabajo se refiere?

—Es el busto de Sgroso, que está en el Hospital Italiano, fue hecho a taceles por Juan Juan, un fundidor que vivía en Rosario, amigo mío y compañero del café. Yo había ganado el concurso y había que fundir la escultura, entonces tenía que ir a Buenos Aires para hacerlo, era un trastorno bárbaro y me iba a gastar todo el dinero del premio, no me acuerdo cuánto era pero sé que costaba mucho, y por esto combinamos con Juan Juan para que lo hiciera a taceles. Es un trabajo muy delicado y como donde van los taceles nunca ajustan bien y quedan unas rebarbas, me tocó a mí cincelar la pieza. El taller de Juan Juan estaba por la Avenida Pellegrini y España me parece, yo fui armado con todos mis cinceles, de los que tenía unos quince o veinte y empecé a trabajar, me acuerdo que estaba un hermano de Juan Juan con los trabajadores que me miraban y se sonreían, habrán dicho quién es éste, que va a hacer, y yo con toda tranquilidad, como tenía costumbre, fui limando todas las partes y lo dejé bien, se quearon con la boca abierta. Así fue como hice ese monumento que lo gané entre una concurrencia como de treinta escultores, muchos de ellos venían de Buenos Aires. Quería decirte que tengo un trabajo

pendiente, antes de que me muera lo voy a hacer, pero tengo que saber dónde están los cinceles. Y tengo que cincelar, porque me acuerdo que le había dicho a Fontana que tenía ganas de hacer algo en piedra. Así fue como me regaló dos piedras de las que conservo una sola, una piedra grande que está en Funes que todavía no he podido tallar, la otra desapareció en la casa de mi hermano cuando falleció.

—¿Como escultor qué materia prefería?

—El barro, sobre todo el barro.

—¿Cuándo comenzó a hacer escultura?

—Desde el primer tiempo, desde que empezamos con mi hermano a hacer imágenes, la primera cabeza que hice fue la que expuse en el Salón Nexus.

—¿Además es la primera escultura que expone?

—Sí, esa fue mi primera obra y después hice otras cosas, también hay cosas que he destruido porque se me secaba el barro, a veces dejaba un trabajo descuidado y cuando volvía estaba todo rajado.

—¿Qué dedicación le dio a la escultura?

—Mucha no porque otras tareas me absorbieron, pero yo siento la escultura, ahora mismo quisiera hacer algo pero es difícil porque tenés que preparar el barro, mantenerlo húmedo y una punta de ejecuciones que son trabajosas. De ahí que hay pocos escultores, en Rosario no se dio mayormente, no se dio en la misma medida que en la pintura.

—Sí, los escultores siempre han sido muy pocos.

—Porque imagínate, tenés que tener un estudio, la familia es la prima que te va a sacar corriendo de la casa, si hubiera barro aquí seguramente mi señora estaría gritando, porque el barro, por más que vos cuides, y el artista nunca cuida a ese extremo, cae al suelo y se lleva a todas las habitaciones. Vos has visto el lío que yo tenía sobre la mesa, ahora mi señora inventó un método, trajo unas cajas que yo tenía por ahí y pone todos los materiales allí, entonces cuando termino no saca las cajas y queda la mesa limpia. Por eso creo que tenemos tan pocos escultores en la ciudad, porque Fontana hacía las esculturas en el taller que tenía con Vanzo, así ensuciaba donde se le daba la gana, y cuando vivía con el padre había barro y yeso por todos los rincones del taller.

—¿En escultura usted es autodidacta?

—Sí, y en verdad en dibujo también, cuando entré a lo de Fornells llevé unos dibujos en base a las láminas de la Academia Julian, así que entré con conocimientos.

—¿Y su hermano también hacía escultura?

—Mi hermano trabajaba a la par mía, nada más que por una u otra cosa no tuvo mi vocación, recién en los últimos tiempos empezó a trabajar de lleno cuando entró como ceramista a la Escuela.

—Usted es en este momento el único restaurador que tenemos en Rosario y uno de los pocos que hubo cómo se inició en esa actividad?

—Vino poco a poco, uno de los primeros trabajos que hice fue una pintura flamenco que me trajo para restaurar Eldestein que había venido de París, imagínate el efecto que me causó esto. Entonces había poco que estaba Hernández Larguía en el museo y había hecho venir de Buenos Aires a Bikandi, un pintor vasco que era amigo de él, bastante buen pintor, después se fue con Guido nuevamente a Buenos Aires y empezó a trabajar con otro vasco que era ceramista. Bikandi empezó a trabajar en el museo, restauró una serie de obras que eran de su patrimonio hasta que se retiró y yo por mi parte empecé de lleno también a leer, a buscar todo lo que se atenía al oficio y de ahí me fui encaminando.

—¿En cierta forma puede decirse que el restaurador es un poco intérprete?

—Ah claro, tiene que serlo, yo en ese sentido he sido muy cuidadoso, sobre todo para la pintura de Rosario, y ya te digo, en honor a la verdad, he restaurado muchas cosas que casi puedo decir que no las he cobrado, eran cosas de la gente de la ciudad. Con algunos artistas he tenido pequeñas diferencias pero la obra no tenía nada que ver en eso, tal es así que gente con la que nos mirábamos con cierto recelo me ha traído la obra a restaurar. A Grela con quien hemos sido compañeros yo le he restaurado muchas pinturas, me las ha traído con toda el alma, porque no sé si te lo habrá contado alguna vez tenía una parte de su obra casi destruida.

—Seguramente de la primera época.

—Sí, porque vivía como yo en casas donde la humedad imperaba y donde un descuido después de una lluvia, te traía como consecuencia la mitad de los cuadros destruidos. Así se deterioraron muchas obras más, las tenía en un galpón allá por el patio, llovía y después de quince días me encontraba con ese problema. A Minturn Zerva también le he restaurado muchas cosas que tenía la señora y después el hijo.

—De Minturn Zerva se conservan unas xilografías de excepción pero muy pocas pinturas.

—Pocas pero muy buenas, yo conocí ciertas cosas pero las tuvo muy reservadas. Por eso muchas veces he pensado éseremos nosotros

los culpables? Pero no, había quizás parte de eso pero el signo de la época era así, vos tenías cierto pudor, no es como ahora que con toda tranquilidad a un muchacho vos le decís tráigame y te lo trae, o quiero ver y con poca insistencia vos lo ves colgado en una galería, entendés, eso no existía con nosotros.

—Había muchos reparos para dar a conocer la obra, aun entre gente muy amiga.

—Sí, considerábamos en lo que se pintaba, en el material que se utilizaba, uno tenía mucho cuidado porque telas compradas eran tan pocas, en ese entonces ¿quién vendía?

—¿Y cómo hacían con las telas?

—Las preparábamos, la mayoría de mis telas son preparadas y los cartones lo mismo.

—¿Cuáles son los trabajos que más recuerda por su importancia o por las dificultades que ofrecieron?

—He hecho tanto, una cosa que ahora más de una vez he pensado cómo no anoté? He restaurado obras muy importantes de colecciones y nunca guardé un detalle, un recuerdo, últimamente iba a restaurar las obras del Museo Estévez pero eso me daba temor por la seguridad y ya ves son las que desaparecieron. Lo último que hice para los parientes de Castagnino fue la restauración de un cuadro de un pintor italiano que hacía las grandes arboledas con precipicios, un cuadro muy lindo.

—O sea que restauró muchas obras de pintura europea.

—Una vez me trajeron para restaurar una obra de Utrillo. De Fougita, al hijo de Hernández Larguía le retoqué un dibujo, tuve que disolver una parte de la cartulina y ponerla con cola de pescado, una cosa que me ingenié yo, para poder tapar unos vacíos a causa de las polillas. Era un dibujo muy interesante, un desnudo nada menos, que quedó de cuando Fougita estuvo en Rosario.

—¿Ab sí?

—Estuvo con la señora, yo lo conocí en un salón que se hizo en la calle Córdoba, ahí exponía Berni, una pintura, la señora de Berni, creo que una escultura y después todos nosotros y una serie de pintores que en el panorama no sé qué se han hecho porque no los he visto figurar más y Fougita había hecho una muestra en el museo. También restauré un De Pisis para una señora pariente de Minetti, un óleo pintado sobre un cartón corrugado, de los que se utilizan para envoltorios, la parte lisa estaba pintada y tenía la pintura saltada en muchos lados. Me acuerdo que Romualdo Brughetti, crítico de arte que tenía el padre que era pintor se asombró una vez que estuvo en

casa. El padre vino a hacer una exposición en lo de Fidélibus mientras yo era profesor de la escuela y él había estado en el Centro de Arquitectos, vio unas cosas más me quiso conocer, así que el pintor Marega lo trajo a casa y ahí fue que arriba de un caballete vio el cuadro de De Pisis que estaba restaurando, pintado así nomás, sobre un cartón, una cosa increíble. A mí me gustó mucho como pintaba, después vi cosas de él en las dos exposiciones italianas que se hicieron en Buenos Aires.

—¿De los autores argentinos qué otras cosas ha restaurado?

—De los argentinos infinidades, para todas las galerías, de Walter de Navazio, Abrahan Vigo, Della Valle, Giudice, entre los primeros pintores, muchos, muchos, los galeristas te podrían decir todas las cosas que yo hice. Y después de Musto, cuántos Musto, últimamente estuve trabajando sobre uno grande. Vos sabés, Musto pintaba con mucha materia y no barnizaba, no le gustaba barnizar los cuadros, entonces esa materia grasa pierde todo el aceite, se evapora y queda una masa dura, seca. Cuando la superficie es sólida como puede ser el chapadur o la madera terciada, no hay movimiento, pero en la tela cuando la pintura se seca produce encogimientos y ondulaciones que hacen que la superficie quede irregular y al querer enderezarla, aplanarla, la materia se empieza a caer. Por eso hay que tener cuidado, el restaurador lo sabe desde ya, pero una pintura que está en manos de quien no sabe cree que eso puede quedar así, a veces hubiera bastado que al tiempo el dueño del cuadro hubiera estirado la tela con las cuñas para evitar ese abovedamiento que provoca el amontonamiento de la materia que después salta.

—Los cuadros de Musto tienen una gran carga material pero no sabía que se presentaba este problema.

—Claro, por ser un pintor que usaba poco el barniz y mayormente no las vigilaba, además falleció joven, pero tuvo quien se los ha cuidado, yo le he cuidado cosas y lo mismo a Schiavoni, a Candia. A Candia le restauré un fresco, el primer fresco que conocí de él, el sobrino lo tenía partido, se lo arreglé y restauré siguiendo su técnica.

—Todo esto debe haber repercutido en su tarea de pintor, en un mayor conocimiento de las materias, del oficio.

—Ah claro, imagine, eso es una cosa que podés juzgar por lo que ves que hago, precisamente yo pienso que el crítico, el que dice algo de un pintor tiene que ver todas esas cosas, porque a veces uno no lo dice por un cierto pudor, no cuenta pero está el que ve y percibe.

—Podemos decir que ha repercutido positivamente.

—Y sí, tiene que repercutir, quizás en el trazo porque en mis obras

anteriores ves que tengo soltura en el trazo y después mis pinturas posteriores están más bien en el toque, que es lo que se utiliza por lo menos cuando se quiere ser justo y serio con la restauración.

—¿Qué condiciones cree debe reunir un restaurador?

—Mucho amor por la pintura de todo el mundo, por todo lo que hace, y sobre todo considerar que la pintura no es la de él y que hay que tenerle mucho respeto. Es lo que siempre he tomado en cuenta, tratando de hacerlo con mucho cuidado y restaurar lo mínimo que se pueda en el trabajo, porque a veces a un cuadro hay que pintarlo todo, y para eso no vale la pena restaurar, a cuántas cosas les he dicho no porque había que hacerlas nuevamente, en esto no voy a engañar a nadie. Y hay que circunscribirse al toque porque si se dan pinceladas largas extendidas se pasa a otras zonas que no tienen que ser retocadas.

—¿Respecto a los Salones Nacionales que se hacían en Buenos Aires, qué significación tenían para ustedes y qué posibilidades ofrecían?

—En realidad, organizados por la Comisión de Bellas Artes de Buenos Aires no significaban nada, era para nosotros el hecho de ir y encontrarnos con pintores, con colegas de todas partes, aunque en verdad yo conocí únicamente los de Córdoba, en los primeros catálogos figuran los cordobeses y no figuran de otras partes, vale decir que no había quien pintara o quien tuviera posibilidades de concurrir al Salón. Y después estaba el hecho de merecer que nos expusieran la obra a la consideración de toda la gente que escribía en Buenos Aires, críticos de arte como era León Pagano, Atalaya, Pedro Blake, que era un crítico de arte de los más avanzados, amigo de Pettoruti.

—Sí, estaba ligado al grupo de Martín Fierro.

—A ese escritor lo conocí en una de las idas al Salón, me lo presentó Guido y recuerdo que me dijo que había visto mis primeras cosas y le habían gustado mucho, era un hombre muy simpático, estuvo con nosotros en una de las fiestas que organizaba la sociedad de Buenos Aires en el Palais de Glace, en frente del Museo de Bellas Artes. Así al hecho de exponer se sumaba la crítica que decía algo y entonces nos dábamos a conocer, ya que en Rosario ¿quién nos conocía más que unas cuantas personas?

—Y también tenían la posibilidad de ver otras muestras.

—Sí claro, en las galerías de la calle Florida, Witcomb, Müller, Peuser y otros salones particulares, los recorríamos a todos, llamaba la atención que algunos eran casas de alto y sin embargo el público tenía interés. Si acá se hace una exposición en un local donde hay

que subir escaleras no va nadie. Y después también recorriamos las casas de pintura, como Leidi, La Cooperativa Artística, que eran negocios donde se compraban toda clase de materiales.

—¿Recuerda alguna exposición que haya visto en esos viajes?

—Sí me acuerdo que en la casa Nordiska, una casa noruega o algo así que vendía muebles de arte y tenía un local donde se hacían exposiciones vi la primera muestra de Norah Borges, la hermana del escritor y vi muy bien la exposición de Xul Solar, uno de nuestros primeros artistas avanzados, que ha tenido su estilo bastante distinto para la época. La recuerdo muy bien, me gustó mucho, mucho, lo mismo la de la Borges.

—Usted ha sido un concurrente asiduo al Salón Nacional e incluso obtuvo un reconocimiento importante por su envío de 1942.

—Desde 1918 en que me aceptaron por primera vez, concurrí permanentemente, pero después de muchos años ya no quería mandar, con Musto estábamos cansados del Salón Nacional y por una sugerencia del escultor Lauersdorf, a quien en ese momento le estaba pidiendo una estatua y se ofreció a llevarme una obra, envié un retrato con el que saqué el premio Cecilia Grierson, Lucio Fontana desde Buenos Aires me llamó para comunicarme la noticia.

—Con respecto a los salones locales, ¿qué expectativas abrían a los autores de Rosario?

—El primer Salón de Otoño se hizo en 1917, yo participé en el de 1919, un año después de que expuse en Buenos Aires y lo que presenté fue una figura, el retrato de una chica. En cuanto a las perspectivas para nosotros era interesante como podía ser el Salón Nacional, de los pintores de Rosario algunos mandaron otros no, y era una gran posibilidad porque siempre estaba la esperanza de vender un cuadro. Había siempre una persona que se encargaba de vender los cuadros, de comunicar si había algún interesado al presidente de la Comisión de Bellas Artes y después por intermedio de ellos se concretaba.

—Además de exponer en los salones, ¿era factible exponer en las galerías?

—Y, es decir, el hecho único de tratar con ellas el precio de la exposición.

—¿Era costoso?

—Creo que debía serlo, por lo menos para mí, y creo que para otros también. Ahora, algunos compañeros hicieron exposiciones.

—¿Quiénes exponían, por ejemplo?

—Una o dos veces expuso Berni, pero la madre de Berni era muy amiga de Renom que entonces se volcó para vender cosas de él y Berni hacía cuadros pequeños, paisajes de Roldán, y por lo general la gente que concurría a las reuniones en lo de Witcomb siempre le comentaban, así que tenía ocasión de hacerse unos pesos.

—¿Y otros autores como Caggiano, Guido o Musto hacían sus muestras?

—Musto y Caggiano expusieron en lo de Souza, Guido creo que a veces, no sé si hizo exposiciones particulares en Rosario, pero en Buenos Aires sí. Cuando acompañamos a los artistas cordobeses, Malanca, Pedone y Vidal que se iban a Europa, en la estación estaba Alfredo Guido que iba a inaugurar su exposición de aguafuertes en Buenos Aires, que fue muy importante. En realidad para todos las posibilidades eran las corrientes, de vender algún cuadro y darse a conocer, aunque pintura nacional se vendía poco.

—¿Y qué se presentaba habitualmente en las galerías de Rosario?

—Pintura italiana y española. En principio llegaba la pintura española que incluía a veces a Mir, un paisajista muy grande y un pintor serio, Santiago Rusiñol con los jardines, los pinos, y todo eso que pintaba me llamaba mucho la atención, Darío de Regoyos, un impresionista muy influenciado por la pintura francesa, Echevarría e Iturrino, pintores más bien pos impresionistas, también Anglada Camarasa, pintor de primera línea que era uno de los que más nos influenciaba, pero llegaban de ellos algunas obras, lo demás era pintura negra que no nos interesaba.

—¿Quiénes traían estas obras?

—Acá venía un catalán, por lo general casi todos los años, y era el que traía esta pintura más bien dentro del principio del modernismo, y después exponían una serie de pintores ya conocidos pero que no decían nada. Posteriormente cuando se hizo la exposición de pintura española en Buenos Aires tuve ocasión de ver obras de Panchó Cosío, de Vázquez Díaz, un pintor que yo admiraba mucho por su síntesis cuando hizo sus pinturas de La Rábida, de Gutierrez Solana, una serie de cuadros en los que me impactó por la forma con que jugaba con los amarillos y los negros, un contraste bárbaro y creaba una armonía maravillosa, él pintó la España negra que es una cosa sombría, bien pintó esa época. Y así conocí una serie de pintores nuevos españoles.

—¿Y de Picasso?

—Tengo un catálogo de la exposición de Picasso en la galería Müller, eso fue en 1934, tres años después de la de los impresionistas franceses, ahí se expusieron obras del período rosa y del período

azul, unas cosas muy lindas, otras cosas de él en aquel entonces no las vi con mucho interés, después cuando conocí las obras de Juan Gris, de Braque y demás empecé a palpar ese tipo de pintura cubista y pos cubista.

—¿De la pintura italiana qué se presentaba?

—De la pintura italiana era más que nada la que traía Mantovani, el crítico de arte de La Capital, una pintura muy antigua, del 1600 o del 1700.

—¿Y pintores italianos modernos no traían ninguno?

—No, en aquel entonces ¿quién estaría? Los macchiaioli.

—Los macchiaioli y después los puntillistas, como Previatti y Segantini, que dan la tónica a la pintura italiana de principio de siglo.

—Segantini influyó mucho en Malanca y en Pedone que llegaron a pintar tal cual con el puntillismo que él hacía. Segantini era un pintor que en los primeros tiempos me interesó mucho pero recién conocí bien su obra cuando se hicieron reproducciones. A Rosario no llegaba ninguna de esas pinturas. Más adelante, con el correr de los años pude conocer la pintura italiana del "Novecento" por la exposición que trajo a Buenos Aires Margarita Sarfati y por otra donde se expusieron pintores de ese movimiento y posteriores muy buenos. Un pintor italiano que me gustó mucho es Morandi, uno de los grandes pintores, él trabaja con grises que es una maravilla, después recuerdo a Mafai, a Rosai, que también son interesantes y toda una escala de pintores modernos que fui conociendo a través de exposiciones y de láminas.

—¿En esas muestras habrá conocido también obras de De Chirico?

—De Chirico ni que hablar, con sus figuras rígidas, aunque no era un pintor que me impactara tanto, entre él y Morandi me quedo con la pintura de Morandi, más afín a mis cosas.

—Hasta ahora hemos hablado de su participación en los salones, pero ¿cuándo hace su primer muestra individual?

—Mi primera exposición individual creo que data de 1969, sería fácil averiguarlo, fue en lo de Renom, ahí en Córdoba y Maipú. En muestras colectivas expuse muchísimos años, con Sánchez Saez en un salón de fotografías que había en la calle San Martín entre Santa Fe y Córdoba expuse algunos de mis primeros trabajos y de ahí en más infinidad de veces.

—Es decir que cuando expone en Renom ya lo hace en plena madurez de su obra y con su imagen actual.

—Ah, sí, era la pintura más actual, habían pasado muchos años y estaba muy lejos de los comienzos. Tal es así que la primera exposición la hago a los cincuenta y un años de pintor. Es decir que yo pintaba pero nunca expuse individualmente y si lo hice fue porque tanta gente insistía. Hay un caso similar en la historia del arte argentino que es el de Emilio Centurión que expuso particularmente cuando tenía muchos años de pintor.

—¿Y por qué no lo hizo anteriormente?

—Porque no se me ocurría, no me parecía, ese pudor, cosas que ahora no sabría como explicarte. Y como yo hubo otros casos, ya lo vas a comprobar en la medida que ahondes en los pintores rosarinos, no hubo tendencia a mostrar, a hacer ver.

—Lo que usted dice me hace pensar que hubo períodos de distanciamiento con respecto al hecho de exponer ¿Cuándo usted estuvo en la actividad docente también exponía?

—A veces, según el caso si se hacía una exposición en alguna localidad vecina, los profesores de la Escuela mandábamos, o si no en algún otro lugar, en la Biblioteca Mitre por ejemplo. Esa es una institución que trabajó mucho por el arte y por la literatura también, siempre organizaba exposiciones. En una época Marín era uno de los promotores, trabajaba enormemente y yo asistí muchas veces a las inauguraciones, a los conciertos, he ido a mil cosas.

—Cuando se formó el Grupo Litoral en los años cincuenta usted hacía un tipo de pintura que por su tratamiento formal se acercaba a la que hacían los integrantes de este grupo.

—Claro, mi pintura era ya distinta y se estaba transformando.

—En el catálogo de su muestra conjunta con Pedrotti, Grella escribió que usted podría haber formado parte del Grupo Litoral y que finalmente buscando un pintor de mayor experiencia se acercaron a Minturn Zerva.

—Sí, pero en ese momento a mí no se acercó nadie, había un cierto distanciamiento, era como si tuviéramos problemas unos con otros y en realidad no teníamos nada, muchas veces me pregunto qué era lo que nos separaba. En la Sociedad todos habían estado, pertenecieron los que formaron el Grupo Litoral como también los que eran de Refugio y muchos más, después existieron algunas cuestiones, ciertas disidencias...

—Sé que la vida de la Sociedad fue agitada por distintos sectores que trataron de tener primacía.

—Pero fue de afianzamiento de los grupos, de los que querían co-

laborar, y no fue mejorando porque se hizo una división que nunca fue el propósito nuestro o sea de los iniciadores.

—Las divisiones en los grupos traducen diferencias culturales, políticas, o simplemente personales, pero también distintas actitudes plásticas porque había gente tradicionalista y otra más renovadora.

—Sí, por esas cosas propias del artista que por el hecho de no pintar lo mismo, eso ya lo hacía menos o se creía superior. Así que todo eso fue levantando una cierta separación entre nosotros, una pena verdaderamente.

—Si bien su pintura de los años cincuenta presenta la mayor transformación, su actitud abierta a los cambios se manifiesta desde el comienzo en continuas variaciones formales.

—En mis primeras pinturas, especialmente en el retrato, hay una búsqueda del claroscuro, de las sombras que rodean a las figuras, de los fondos un poco penumbrosos. Después cambio y salgo al aire libre, al paisaje, estuve un tiempo pintando en la isla frente a Rosario y en Alberdi mirando a la ciudad en su amplitud, con paisajes luminosos, con mucha luz y me alejo del claroscuro. Después vuelvo a emplearlo en algunos retratos, por ejemplo el retrato de mi hijo, el de mi sobrino, donde hay una línea fija que ha continuado, pero a partir del cincuenta cambio completamente, tengo otra visión del paisaje, de la figura.

—Used me dijo que se dio cuenta que ya lo viejo iba muriendo en su obra.

—Ah sí, sí, como ser ahora si pintara una figura estoy seguro que la haría con otro sentido.

—A mediados de la década del cincuenta ya se observa un tratamiento geometrizable de la imagen que se va acusando a medida que nos acercamos a los años sesenta.

—Claro sí, son búsquedas, épocas, porque acá llegó el libro de Lothe, un libro del punto de oro, que yo apliqué en dos cosas y después inconscientemente veía que como dice Lothe no hay necesidad de utilizar geométricamente todos esos detalles porque a veces el artista coincide completamente con esa línea de conducta y efectivamente es así.

—Tengo muy presentes naturalezas muertas, jarrones con flores y hojas geometrizadas.

—Además de eso podrías ver un paisaje amplio de Funes con unas vacas Holando Argentino, un paisaje con ese tratamiento que me gustaría que veas.

—Aunque no conozco ese en particular, identifico el tipo de obra por otras que he visto de la misma época, digamos fin de los años cincuenta o comienzos de los sesenta.

—Como este que tengo en el estudio que ya sale de lo convencional con planos y planos que se suceden en el espacio.

—También tiene unas composiciones abstractas.

—Algunas incursiones que hice porque, como pintor me interesa y en cuanto a mi gusto me atrae, aunque después la figuración me vuelve a mis cosas, pero me interesa mucho, me gusta buscar la nitidez de los colores, la profundidad de los planos, puesto que la pintura abstracta reside en eso, en la limpieza del color, en la profundidad. No siempre el color se mantiene en un solo plano sino que hay tantos planos como el artista ha querido y los lleva a instancias tan profundas como en la pintura figurativa, por eso a mí me interesa. Te voy a decir que antes deirme espero hacer muchas cosas que quizás para aquellos afectos a mis cosas figurativas pensarán que estoy loco, pero en cierto modo la locura es interesante y saludable, te permite cosas que de otra manera...

—Claro, hay que volar un poco.

—Hay que volar, hay que volar...

—Respecto a la temática de su obra iba teniendo alguna preferencia?

—Durante muchos años fui pintor de figura, porque me gustó la figura humana, era lo más accesible para mí porque me permitía pintar cuando disponía de un momento libre, entonces llamaba al modelo que por lo general eran familiares o gente amiga como se ve en mis primeras obras y continuaba pintando. Por eso me dediqué a la figura durante mucho tiempo, yo me doy cuenta que cuando pude, cuando salí de la escuela, es decir me jubilé, empecé a pintar el paisaje que me gustaba mucho, pero que anteriormente había hecho algunas notas esporádicas porque no estaba dedicado a eso, pero no porque no me gustara. Después me dediqué mucho al paisaje y olvidé la figura, quizás de a poco la figura parece que está volviendo.

—También son numerosas sus naturalezas muertas y puede decirse que son una presencia constante en toda su producción.

—Lo he pensado muchas veces, son ustedes o aquellos que gustan de mis cosas quienes pueden decir algo, que lo ven más que yo, a mí simplemente siempre me gustó la naturaleza muerta, desde un principio, como lo prueban tantas cosas que tengo y las que en el transcurso del tiempo pinté y no están en mis manos. Después una minucia

cualquiera, una simple piedrita, una simple hoja, pueden darme el motivo de un cuadro, como se ve en tantos que hice con las hojas, si vos vieras las que tengo, antes tenía todo el estudio lleno de hojas y todavía ahí tengo una de plátano y hojas muy lindas que guardé con la intención de pintarlas, las voy hacer, no sé cuando, pero las tengo para que me sirvan de modelo. También me gustan mucho los trigales, las espigas, incluso aquí tengo unas espigas de Sicilia que me trajeron de un viaje y que guardo con el mismo fin.

—*Hojas, espigas y también hongos, castañas...*

—A los hongos siempre los asocio al Perigord, ahora tengo pensado un cuadro que se llamará "Recuerdos del Perigord", ya tengo uno con ese título pintado hace bastante tiempo. Vos sabés lo que es levantar una mañana y ver el campo lleno de hongos, aparecen en cuestión de horas. Los he pintado muchas veces, en colores y por ejemplo también trufas, claro está, hoy día habría que hacerlas traer de Francia pero yo las conozco muy bien porque a casa siempre venían franceses y sabían traerlas, entonces vivía mamá que le gustaba mucho la cocina, recuerdo que las cortaba sobre la mesa en trozos pequeños para poner en los guisos, en casa siempre se hicieron comidas extranjeras con mucha preparación.

—*Sus temas han variado a través del tiempo, figuras en la primera época, naturalezas muertas en forma casi constante y predominio del paisaje en la actualidad.*

—Sobre todo del campo argentino, en toda su amplitud, o en su pequeñez, o como quieran llamarle, pero perdura en mí la lejanía porque me da lugar a hacer lo real de nuestro campo. En la pintura nacional hay un cierto interés por el campo, ahora hubo algunos autores que hicieron pintura nuestra pero realmente lo adornaron con tantas cosas y me parece que el campo nuestro es tan simple, tan pobre, pero dentro de su pobreza hay una grandiosidad, y los planos que tiene, por ejemplo las extensiones de tierra, cuántas veces me han dicho pero qué ve usted ahí y dejo hablar a quienes les gusta y te cuentan todo un mundo, a veces hay más de lo que uno ha visto, hay mucho más todavía y eso me da aliento para seguir.

—*Es que su pintura no es descriptiva, apunta a lo esencial, basta algún elemento como podrían ser las parvas como referente.*

—Las parvas eran una presencia habitual en el campo, con la introducción de las máquinas van desapareciendo, como también va desapareciendo el caballo, antes era tan común verlas, tal es así que interesaron a muchos pintores.

—*Cierto, son muy frecuentes en los paisajistas de principio*

de siglo, en Sívori, Malbarro, en Musto, Benvenuto, Marín Torrejón...

—Lo que es notable, hasta ahora poco hice con la figura, la veo perdida en la grandiosidad del campo argentino. Para mí la figura del hombre se ve poco, desaparece, cosa que no ocurre con los animales, los caballos, las vacas, necesito poner las vacas en mis paisajes, extendidas, pastando o cruzando un vado.

—*Entonces le debe gustar Cándido López.*

—Claro, aún en sus temas guerreros.

—*He visto un paisaje de él, una invernada del ejército oriental que me recordó sus obras por las vacas pastando al atardecer.*

—Yo he estado cercano a los campos de los vascos Mendizábal allá en Funes y me extasiaba mirando las vacas y viendo esa lonjanía, esos atardeceres, en fin me entusiasmaba y he hecho bastante de ello.

—*Si bien no pone la figura humana a veces aparece en un primer plano una naturaleza muerta, un plato con frutas...*

—Sí, cubro el vacío o como atracción para decir algo muchas veces, una naturaleza muerta que estoy haciendo ahora representa un conjunto de hortalizas delante de un campo. Es una cosa que me acerca más a la pintura actual, como la veo ahora, fuera de horrores, contrariamente a las obras de otra época donde me entretuve en entrar y redondear las formas.

—*Se refiere a las naturalezas muertas de 1948, donde jarrones con ramajes y flores secas en gran profusión le dan esas posibilidades de tratamiento.*

—Sí, y ahora me doy cuenta que tengo muchas obras del 48, pinté mucho y varios cuadros que pinté en las sierras están fechados en ese año.

—*Ya que nombra a las sierras, hay entre sus cuadros más recientes un paisaje serrano con unas vasijas indígenas adelante.*

—De este tema tengo dos versiones y recuerda a un cementerio indígena de una zona que siempre visitaba. Recuerdo que un día pasé y encontré que estaba el profesor Lafuente con alumnos de arqueología haciendo una excavación, era el atardecer y ya vi el paisaje para hacerlo, y con unos bocetos después lo pinté de memoria.

—*Muchas veces sus paisajes de campo están poblados de mariposas.*

—He pintado muchas y tengo algunas cosas pequeñas pero siempre

pensando en llevarlas a un tamaño mayor, como un cuadro muy grande que se llama "Mariposas en el trigo".

—¿Este tema surge de alguna experiencia en particular?

—Sí, de las veces que frecuentaba el campo, que iba a una quinta de los dueños del Almacén Inglés que estaba al lado de casa, y tenían trigales, una huerta grande y alfalfares para los caballos, y entonces siempre me internaba cazando mariposas y viéndolas deambular de aquí para allá en primavera.

—Como ocurre con las mariposas a veces sus cuadros están precedidos por la figura de un gato.

—Ah los gatos, yo siempre he sido muy amigo de los gatos, ahora porque estoy en una casa donde no se puede tener animales, pero he sido muy amigo de los perros, y sobre todo de los gatos, de los gatos ni que hablar. Cuando todavía estaba en la Escuela y llegaba a las once de la noche tenía un gato que bastaba con llamarlo para que apareciera, le daba leche y jugaba conmigo, y durante mi juventud muchos, muchos gatos amigos, y es natural que ahora recuerde todas esas cosas en mi pintura. Hace poco puse uno delante de un patio, una composición rodeada de casas.

—A excepción de los patios y algunas vistas aisladas, el paisaje urbano aparece poco en su obra.

—En realidad poco, también porque no salgo mucho, pero en verdad me gusta más el campo abierto, siempre me gustó.

—Por lo que dice se trasluce un gran cariño por sus obras y los temas que pintó.

—Cómo no amar estas cosas si las he vivido tanto...

—De su primera época que es tan afecta a la figura casi hay ausencia de autorretratos, cosa que es tan frecuente en otros autores como Schiavoni o Emilia Bertolé.

—Tengo algunos autorretratos pero ya los doy por perdidos porque quedaron en la casa de calle Buenos Aires. Ahí empecé un autorretrato para el doctor Slullitel que quería tener uno de cada pintor, lo esboqué, lo planté, y quedó inconcluso a raíz de un accidente cuando se cayó el techo de una habitación; eso me destruyó muchas cosas y en el momento de mudarnos no encontré esa pintura, incluso dejé hasta una prensa que tenía para el grabado en metal, donde había hecho mis primeros ensayos con el aguafuerte.

—Ahora que nombra a Slullitel, con él tuvo una estrecha colaboración, fue uno de sus informantes cuando escribió

su "Cronología" y contribuyó a orientar su colección de pintura rosarina.

—Cuando encontré obras de mis compañeros, de los pintores de la primera época procuré de que fueran a la colección de Slullitel, por que si era cuestión de hacer historia había mucha gente atrás.

—Mucha gente ha quedado en el camino, como desconocidos. Algunos dejaron de pintar, otros se fueron...

—Y muchos murieron y su obra no se difundió, como el caso de Marín Torrejón, toda la obra que tenía y que en parte yo apenas conocí, claro que conmigo tendría un cierto pudor, pero no la mostró mayormente.

—De Marín Torrejón conozco bien la obra pero hasta hace poco tiempo era solamente un nombre, como lo son Borla, Máximo Medina o Sánchez Saez, de quienes es muy raro encontrar una pintura.

—Poco, hay algunas cosas, vos viste los cuadros en los catálogos.

—Sí, pero son fotografías solamente.

—Y de Fantín también, toda esa obra no ha salido en el ambiente.

—O de Isidro García Rouzaut, ¿toda esa obra dónde está?

—Es lo que yo siempre me pregunto. De Musto que tenía una serie de apuntes hechos en Chiavari, Florencia y demás, apuntes de viaje pero muy interesantes, han aparecido algunos, pero muchos no, y de los otros autores te imaginás, menos conocidos, la gente habrá creído que tenían cualquier cosa.

—Volviendo a su obra, ¿cuando comienza un trabajo tiene una idea preconcebida o trabaja librado al azar?

—A veces alguna cosa hice así nomás, porque se me ocurrió en el momento, por ejemplo últimamente el cuadro de unas castañas que había traído de Funes. Las vi sobre la mesa, en el patio y me dije qué lindas, las voy a pintar, uno de esos momentos que nosotros a veces decíamos que la inspiración existía; y otras veces decíamos que no, y era motivo de discusión, había artistas serios y grandes que decían que la inspiración existía. Si fue inspiración no sé pero tuve una especie de furor, que muchas veces en algunos cuadros me ha tomado, y así empecé a borrar el fondo con un poco de color claro y a delinear las castañas, y de esta manera surgió un cuadro que gustó enormemente a todos los que lo vieron.

—O sea que en general planifica, tiene una idea previa.

—Sí, antes de llevarlo a cabo empiezo a pensar, a veces dibujo de

memoria todo el motivo de un cuadro, lo planteo, lo sombro con carbonilla, que la uso siempre, y después hago todo el mundo que quiero realizar, llevar a la práctica, voy buscando los elementos y entonces encaro el cuadro.

—*Si bien dibuja para plantear una forma, ¿a veces no aplica el color directamente?*

—En cuestiones de experiencias, las he hecho a todas, tengo por costumbre decir y creo que he dicho que cada cuadro es para mí una experiencia. A veces se da en la tela o en el cartón que usé, o en la madera terciada preparada o en fin, simplemente no he dibujado y he puesto el color o después he dibujado. Por ejemplo, ahora recuerdo un par de naturalezas muertas de las cuales hay una en el Museo, fueron dibujadas así, al correr, y después redibujadas con el color realizado, vueltas a dibujar posteriormente cuando estaba semiseca la pintura, y los perfiles algunos los hacía desaparecer en el momento o después con el color sobrepuesto.

—*Antes trabajaba al aire libre o directamente del natural, ¿actualmente hace apuntes que reelabora posteriormente, o emplea la imaginación?*

—A veces estoy aquí sentado y se me ocurre hacer algo, entonces lo dibujo. Otras veces para recordar tengo por costumbre anotar las ideas, cómo organizo el mundo, cómo lo voy a hacer, cómo lo voy a encarar. Por ahí pierdo el papel y no me acuerdo más, o revisando papeles encuentro las anotaciones y me viene el deseo de hacer el cuadro, enseguida me pongo a pintar, así que no he tenido métodos determinados para eso.

—*Respecto a los materiales, ¿hay alguno de su preferencia, con el cual se sienta más identificado?*

—He probado con casi todos los materiales que se pueden emplear en la pintura y siempre volví al óleo. Ahora ese cuadro grande que mencioné, el de la trilladora, es un silicato, que era la pintura que se nos ocurrió a mí y a todo el grupo de Berni, porque se acercaba más al fresco. Estos colores que no son muchos son los que se empleaban para los mosaicos, los pisos, son colores estables, tierra siena, tierra sombra, tierra siena natural, tierra sierra tostada, amarillo de cadmio, todos los cadmios.

—*¿Y con qué los unía?*

—Había hecho una pasta de yeso, silicato y agua, y trabajaba con pinceles adecuados.

—*Así que de este modo hizo el cuadro de la trilladora.*

—Hice ese y otras cosas más que sería cuestión de recordar. A algunos los había planteado así y después pintaba con óleo encima por

que da una mayor resistencia. Sabrás que en el Quattrocento ya se pintaba al óleo pero antes se había pintado a la témpera, algunos cuadros son témperas propiamente dichas pero otras están pintadas con óleo encima, lo que le daba una consistencia única.

—*Por lo visto el óleo es la materia que más utilizó, pero últimamente también empleó el pastel.*

—En esta última época hice muchos pasteles, tenía una caja de pastel que me habían regalado y la había usado poco, un buen día a raíz de una conversación me acordé que tenía esa caja de pastel de París, pastel de France nada menos. La busqué, empecé a hacer pasteles, y encontré que me gustaba mucho.

—*Noto que su forma de trabajar el pastel da un resultado matérico, una obra suya me sugiere una infinidad de capas que dejan el soporte bien cubierto.*

—A veces no, es una tela preparada o algún otro soporte acondicionado. Yo al pastel también lo barnizo, pero no con pincel que se llevaría las capas de polvo sino con soplete, entonces le doy consistencia y vuelvo a insistir todas las veces que quiero, sobre todo en los lugares que me interesa destacar más, quizás eso te haga parecer lo que me decís. Y con respecto a los soportes a veces busco cartones, cosas que me insiten a trabajar en ellos por su textura, por sugerirme alguna forma plástica...

—*¿Tiene alguna preferencia de tamaño o se maneja en distintas dimensiones?*

—Ah no, si tengo cierto tamaño ha sido por las circunstancias, como compro cartones, los divido por la mitad y salen partes iguales, veinticinco por cincuenta, cincuenta por setenta y así evito comprar los cartones preparados. Ahora eso no impide que tome un cartón que encuentre por ahí rodando y cualquiera sea su tamaño se me ocurre algo y hago un pastel.

—*Es evidente que se siente cómodo trabajando en cualquier tamaño.*

—Sobre todo en tamaño mayor, eso me viene de antes porque nosotros no pintábamos cosas pequeñas. Berni, por ejemplo, hizo su exposición de obras pequeñas porque salía al paisaje con su caja y pintaba en cartones del tamaño de la caja sin ampliar, después hizo como todos nosotros en tamaños grandes.

—*¿Qué los llevaba a trabajar en esa escala?*

—Hacíamos obras grandes porque mandábamos al Salón Nacional y trabajábamos en eso casi un año. Como no había ocasiones de exponer, queríamos mostrarnos en toda nuestra capacidad y entonces

mandábamos una obra que no fuera vista. Después, cuando se empezó a vender y a organizarse exposiciones individuales, había que reunir obras, porque las exposiciones se hacían con veinte cuadros por lo menos y entonces se empezó a pintar en un tamaño mucho menor. Antes, lo que se sacaba con la caja de pinturas se llamaba boceto, que servía para ampliar, por ejemplo unos paisajes de río del año cuarenta y siete partieron de bocetos hechos al aire libre que después los trasladé.

—*¿Cómo es su ritmo de trabajo, de elaboración de una obra?*

—Paciente, de mucho ver, de mucho tiempo, a veces la planteo, si no me gusta la tapo completamente y lo vuelvo a hacer dos o tres veces, a veces dejo partes que me gustan...

—*Le gusta tomarse su tiempo.*

—Ah sí, y hacer las cosas como considero que deben ser, siempre lo he dicho a todos, a la gente que se acercó a mí para que le dijera algo, que en pintura siempre el responsable es el autor, que si no se juega por la pintura no era para ser pintor. Ahora, que en la pintura actual, en un plano vos ves todo un mundo, es muy posible, yo lo comprendo porque lo veo a veces y me quedo encantado. Y en el grafismo, el poder de hacer una línea y algo más me deja conforme, pero detrás está el verdadero estudio del asunto. Puedo decir que no hay nada, nada que haya pintado, sea de mi primera época o de las posteriores que salió de mí y me haya disgustado, más bien lo he arreglado de algún modo, no he hecho o he tardado en entregar las obras. A veces, revolviendo los cuadros encuentro algo que no recordaba y digo qué lindo o qué mal, si no me gusta borronco todo, o si me gusta lo pongo en el caballete, lo sigo mirando y si estoy en duda le pido opinión a algún amigo, que si me alienta enseguida me pongo a trabajar. He creído siempre que tener un buen amigo, tener gente en quien uno confía, es lo primero que debiera tener un artista. A pesar de que he vivido aislado, he tenido personas de confianza que han visto mis cosas y me han dado su opinión.

—*¿En relación al color trabaja con pocos o muchos?*

—Con muchos sí, como que conozco las mezclas y sé los que pueden permanecer estables y los que no; a veces hay algunos colores que pierden un poco, pero en cierto modo si se han sabido emplear resulta beneficioso porque dan un colorido que haciéndolo con todas las de la ley no se puede conseguir. De esa forma al poco tiempo en la tela suele aparecer un gris u otro matiz que uno necesita, todas esas cosas son muy particulares, muy extrañas y nacen del momento, de la misma circunstancia en que uno se encuentra.

—*Pero cómo resuelve cromáticamente cada obra.*

—Una cosa que tengo muy en cuenta es la tónica del cuadro, incluso algunas telas las preparo con una base a la manera de los pintores flamencos que utilizaban sobre el fondo un ocre blanquecino para reflejar con más intensidad el color que querían, así por ejemplo si tenían que emplear el opuesto, o sea el azul, el fondo ocre hacía más luminoso el plano que correspondía al cielo. Así sé utilizar un fondo amarillo o de otro color como podría ser el rojo, unos paisajes que llamé "Campo en rojo" están pintados sobre un fondo de este color, de ahí partí, iba agregando, atenuando o quitando pero siempre dentro de la gama. Otras veces, por ejemplo en los pasteles, le pido a mi sobrina que me llene un cartón con determinados colores, rojo, azul, amarillo o blanco y sobre esto borronco y trabajo, eso me ayuda a buscar y a encontrar lo que quiero.

—*O sea que también hay un margen de azar.*

—Sí un poco, técnicamente esto tendrá su explicación.

—*Por lo que se ve en muchas obras le interesa trabajar con grises.*

—Yo siempre alterno con grises, a veces a un trabajo lo dejo íntegramente en grises no más, y respecto al color intenso, a algún rincón lo ocupo con una chispa.

—*También las superficies dan una idea de gran elaboración del color.*

—Siempre elaborado sí, ni aun en pequeñas zonas extendiendo un color determinado, incluso en los bocetos, que los he pasado, siempre mezclo, restrego, los franceses tienen un dicho en la pintura que yo lo he traducido al castellano como un restregado con el pincel. Entonces sobre eso voy buscando y veo lo que de otra manera no aparece, lo encuentro y así parto de un determinado motivo. A veces el motivo nace de una lectura, de una lectura cualquiera ya veo el paisaje, veo todo el encuadre y en una cartulina adecuada hago un dibujo, un boceto que por ahí se transforma en un cuadro.

—*¿Y por ejemplo la música no lo motiva para trabajar?*

—Ah desde luego la música, la música clásica y la lírica cantada me gustan mucho.

—*¿Cuales son los pintores que resultaron más influyentes en el desarrollo de su obra?*

—Toda la escala de los impresionistas y de los pos impresionistas con Cezanne a la cabeza, también he tenido gran admiración por Bonnard y por Utrillo, y me han gustado Derain y Matisse que ya son fauves.

—¿Y pintores de la Escuela de París como Chagall?

—Ah todos, Chagall es una maravilla de poesía, todo vuela con él, todo está en el aire, para mí es un niño con conocimientos. También me interesarán los pintores franceses jóvenes que vinieron en una de las muestras de pintura francesa al Museo Castagnino, Dunoyer de Segonzac, Chapelain-Midy...

—¿Y autores más abstractos como Klee o Miró?

—Ah bueno maravillas, Klee y Miró son pintores que me gustan muchísimo, que te podría decir, Klee ni que hablar de sus pequeñas cosas, algunas excesivamente abstractas, pero considero que el pintor que sabe podrá hacer lo que quiera, porque siempre el conocedor las valora, las estima.

—Si pasamos de los maestros europeos al orden nacional, ¿en qué autores están centrados sus intereses?

—De los pintores argentinos siempre me interesó Guillermo Butler, ha sido para mí un pintor máximo; en cierto modo Basaldúa también; Emilio Centurión; algunos paisajistas de los comienzos de la pintura, ya impresionista, como Thibon de Libian, Walter de Navazio con sus sauces melancólicos, Ramón Silva con sus rojos. Después Horacio Butler, ya más en la línea mía también me interesó, lo consideré uno de los pintores más serios, Pettoruti y ahora te diría todos me han interesado siempre, hasta Hlito que ahora ganó con Grela el Premio Rosario, los autores de pintura concreta, todo me interesa, aunque en lo mío me parece que tiene que haber más corazón.

—Claro, es una pintura muy mental.

—Muy mental, excesivamente mental, aunque aseguran que en ellos también hay corazón.

—Y si hablamos de la pintura de Rosario, me gustaría saber su opinión sobre nuestros pintores.

—De los pintores de Rosario que te podría decir, de las cosas de avanzada en la primera época podría ser Vanzo, aunque el colorido no logró convencerme, pero he estimado su obra, su esfuerzo y su lucha, como estimé siempre a Pedrotti, a Schiavoni desde luego, la Bertolé y todos los de mi tiempo, Guido... De Alfredo Guido su pintura me interesó muchísimo, tal es así que muchos creían que yo lo seguía a él, y yo lo que menos. Lo estimaba, entonces no existía esa crítica elevada que sabía distinguir las cosas, creían que yo estaba tras sus pasos.

—Quizás porque en ese momento todos trataban de hacer una pintura luminosa.

—Claro, me gustaba precisamente por la luz, una pintura que estaba en un plano completamente opuesto a la anterior, así que por eso me interesaba. Ahora, pueden haber tenido mis primeras cosas algún contacto, pero quien no iba a tenerlo si en Rosario no había nada más que él y Caggiano. Y entre la pintura de Caggiano que en cierto modo era fotográfica, yo prefería la pintura de Guido que era sentimental, salía del marco de la fotografía, diríamos de lo real, y volaba, hacía poesía. Por eso es que las pocas veces que he ido al Museo últimamente, me remito después de tantos años, a ver sus cosas, muchas de ellas las he restaurado, he ratificado lo que pensé y lo que hice en mi tiempo, porque me entusiasman siempre sus cosas, sus búsquedas del color, su delicadeza, los grises tan famosos que muchos pintores desconocen y no equilibran sus obras, si no que ponen todos colores puros. Y para eso hay que ser un fauve como Matisse, pero siempre guardando relación, aquello de que cuanto más intensa es una zona menor lugar debe ocupar en el cuadro, y debe ser sabiamente equilibrada con grises y colores opuestos, y toda esa historia que dice cualquier libro de teoría hoy día, pero que en mi tiempo no existían.

—O sea que se manejaban intuitivamente.

—Ni más ni menos, intuitivamente.

—Entonces con Musto también tendría afinidad.

—Musto sí, siempre me interesó, aunque recién hoy se lo reconoce, porque no era estimado por el público conocedor, conocedor apenas, entre comillas. En aquel entonces no gustaba, gustaba más bien la pintura lamida de Quinquela Martín y de Fader. Y Musto cualquier cosa que pintaba acertaba, realmente tenía conocimiento, y Fader no acertaba en todas las cosas.

—De Schiavoni hemos hablado poco, su imagen de ruptura dentro de la figuración naturalista ha sido poco comprendida durante muchos años.

—Yo creo que lo de Schiavoni en cierta forma tiene que ver con su problema mental, las primeras cosas, los dibujos que yo tengo de él son bien renacentistas, dibujaba muy bien, después hizo un tipo de dibujo con otro sentido y se encaminó a otra cosa, ya tenía desviaciones en la línea y demás. En el dibujo de los principios se guiaba por lo correcto, por lo que diríamos un dibujo correcto.

—Más naturalista.

—Eso precisamente más naturalista.

—El color era de un refinamiento...

—Sí, y en el dibujo también, usaba la sanguina. Lo corriente era la

carbonilla y en ciertos sectores si se usaba la sanguina consideraban que se aprovechaba la delicadeza del color para tener un cincuenta por ciento a favor en la elaboración del trabajo, todos esos prejuicios que existían.

Me acuerdo haber discutido tanto con Babini sobre la pintura de Musto, él había hecho una exposición en lo de Souza o en lo de Mari que se instaló en el mismo lugar, ya ves como empezaba a mirar, lo defendía tremendamente y para otros, bueno, eso era entrar en lo aberrante. Ahora me pregunto, si yo estimaba tanto a esa pintura, como no tomé un camino semejante. Posiblemente mi alejamiento, la falta de revistas, no me dio lugar a explayarme por caminos inciertos para mí en aquel entonces.

—Pero usted siempre ha tenido una gran amplitud.

—Yo fui siempre amplio, antes de decir que una cosa no era de mi agrado estudiaba bien el asunto, incluso he creído que aquella pintura que otros rechazan, siempre puede tener algo interesante, algo que me llame la atención, un porque... y sobre todo la juventud, el esfuerzo de la juventud siempre lo alenté.

—Entre los pintores de su tiempo citó a Emilia Bertolé.

—Una de las primeras mujeres pintoras.

—Que salió por lo menos a dar a conocer su obra.

—Eso, eso, la única que en ese momento hizo vida de pintora, por que hubo otras que ahora no recuerdo sus apellidos que apenas salieron de las academias pintaron un poco y las familias las frustraron.

—Era la única mujer entre todos ustedes.

—Aunque no alternaba mucho, nosotros en ese entonces en las horas del día poco nos veíamos, el grupo principal se reunía en el Café Social en la noche, sobre todo los sábados y ella no iba.

—En los primeros catálogos aparece Ana Caviglia.

—Era la esposa del doctor Calatroni, fue discípula de Antoniadis como su marido, pintaba muy bien, con ella nos encontramos muchas veces pero era también retirada.

—Después parece que se retiró.

—Cuando falleció el marido dejó de pintar, son esas cosas extrañas, claro que en mí la pintura está tan arraigada, que si hubiera quedado con un solo brazo seguiría pintando con el otro o con la boca, pero esta mujer dejó, cosa que me extraña.

—También entre las pintoras surgió Laura Schiavoni.

—Ah sí, también ella, creo que después que falleció el hermano, no sé si pintaría antes.

—Sí, ya cuando vivía Augusto, empezó a exponer en 1929.

—Alguna cosa haría pero por lo menos en el grupo nuestro no era conocida y me parece que yo la conocí cuando falleció Schiavoni. He visto muchas obras de ella, hace una pintura blanca que aunque está emparentada con la de otros pintores es una cosa diferente.

—¿Qué opinión le merecen pintores como Gambartes o Grella ya mucho más nuevos en relación a su generación?

—De Gambartes sus cosas nuevas me gustaron mucho, he restaurado varias obras de él y de Grella ni que hablar, fui el primero que colgué un cuadro que mandó al salón en la época que yo pertenecía a la Dirección de Cultura. Se lo recordé y me dijo que a esa obra la tiene todavía, es un autorretrato donde está con anteojos, en ese entonces era delgadito, así que aparece una cara aguda, afinada en la nariz y demás, y ahí lo colgué, hasta te diría el lugar exacto, muy cerca de donde, en la exposición francesa que trajo René Huyghe, había un Corot, me acuerdo que levanté ese Corot y lo colgué con una religiosidad única... Hay que ver qué pintor, muchas cosas de él que avanzadas para la época.

—Si miramos retrospectivamente a la pintura de Rosario, ¿usted cree que tiene un perfil propio, que hay algo en común, por lo menos en las primeras generaciones?

—Esto lo conversé en varias ocasiones con Hilarion Hernández Larrea y coincidió conmigo, siempre he creído que hay un aire de familia, quizás algunos pintores pueden colocarse un poco al margen por el colorido, desde luego sin hacer incapie en la forma de pintar. En este caso Vanzo está un poco al margen por el uso del rojo, del negro... y nosotros ninguno utilizábamos el negro, seguíamos las prácticas impresionistas y más bien en los azules, los violáceos, los verdes azules, los amarillos, todos tenemos cierto parentesco, un aire de familia.

—Hay en general un cierto uso del color sin apelar a los grandes contrastes y el predominio de una temática intimista.

—Ustedes lo deben ver bien ahora observando la relación entre todos los pintores.

—Y tampoco observo un dramatismo muy exacerbado sino por el contrario una tendencia a expresarse con mesura, con serenidad, como lo observo en su obra.

—Mi mundo espiritual, mi mundo artístico... cuando me encierro

en mi estudio parece que me concentrara completamente en mi labor y me olvido de todo, vivo un mundo posiblemente aparte.

—*Ese clima de serenidad parece indicarnos que ha tenido una existencia feliz.*

—En cierto modo sí, porque he tenido a mi familia, pero la lucha por la vida era en parte dolorosa. En verdad, si bien no he pasado hambre ni mucho menos, había que luchar mucho...

—*De todas maneras eso no se trasladó directamente a su pintura.*

—Ah no, nada de eso, no fue una lucha trágica, siempre en las cosas a pesar de mis ideas fui sereno para todo.

—*Además son muy importantes los apoyos y en ese sentido su esposa lo acompañó mucho.*

—Siempre, trabajó conmigo en el taller, con las muñecas, las cosas de yeso, la cerámica y demás. Con mi señora somos muy compañeros, lo mismo que Grela con la suya o como era Cochet con su esposa. A pesar de que tenemos nuestras diferencias, discutimos y siempre volvemos a lo mismo.

—*Algunos artistas tardíamente hicieron una renovación de su pintura, pero a veces este hecho los llevó a perder su identidad, sin embargo esto no se presenta en su caso.*

—Es lo que he creído, cambié cuando creí que lo otro que había en mí ya estaba muerto.

—*¿Y respecto a su identidad?*

—No lo sé, francamente será mi manera de trabajar, mi fuerza expresiva que no ha cambiado.

—*Su caso me recuerda al de Figari porque siendo una persona de edad avanzada hacía una pintura que despertaba la admiración de los jóvenes vanguardistas por su frescura.*

—Posiblemente, Figari hizo una exposición en Rosario y quedaron aquí una serie de cuadros; bueno y eso me gustó mucho, me impresionó mucho...

—*Para mí la afinidad está dada por la actitud, por el hecho de llegar a cierta edad, encarnar una renovación de su obra y hacer una pintura muy joven.*

—En verdad, siempre en mi pintura me sentí joven, pero el ambiente... el ambiente de aquella época influía mucho en mí y quizás me mantenía el temor para hacer ciertas cosas. Por eso, cuando me jubilé de la escuela ya me sentí más libre y me empecé a dedicar más

a mi pintura, a mis búsquedas, cotejos y demás, y eso influyó en mis cambios.

—*Aunque siempre experimentó.*

—Verdaderamente soy amigo de la experiencia, lo fui siempre, pero ahora más que nunca. Como ahora soy más libre, estoy pensando, tengo en la cabeza una serie de cosas que me van dando vuelta y posiblemente las aplique, aunque sea como experiencia, para que las vean mis amigos y según la impresión que causen, veríamos si salen. Todavía no le iniciado nada, pero están en mí.

—*¿Qué le aconsejaría a un pintor joven, que recién se inicia?*

—Por lo pronto una de las cosas principales es tener una familia que le dé aliento, que sea afecta a sus cosas. Y después recomendaría que pongan atención, que la pintura no es un juego, que la tomen en serio y se vuelquen de lleno a ella, porque para ser un simple diletante, un pintor a las cansadas, no tiene sentido. Hay que darse por enterado y a veces hay que sufrir, porque se quieren hacer cosas y uno no alcanza a realizarlas y allí es cuando hay que razonar, ingeniar la mejor manera de plasmar lo que se quiere. Así que para mí es una cosa seria y esto es lo que recomiendo siempre. De hecho que yo procuré colaborar, ser leal y sincero con todos aquellos que empezaban y necesitaban de mi modesto aporte. A quien me ha pedido consejo, lo he alentado, lo he ayudado en todo lo que he podido.

—*¿Y finalmente qué más diría de usted mismo?*

—Sé demasiado que no seré el único quizás olvidado, siempre me consideré un modesto pintor de mi ciudad y reconocí en mis mayores los pocos elementos que me sirvieron y los que me procuré por mis propios medios para avanzar en el difícil camino del arte. Yo creo que no aparecí por evolución espontánea, en lo cual interviene quizás, el hecho de ser hijo de franceses del Perigord, región de Francia donde el arte y la buena mesa imperan por sobre todo, de la buena disposición de mis padres y hermanos que colaboraron conmigo en dejarme hacer lo que sentía y tenía por meta y sobre todo que en mi proceso evolutivo he sido lento y sincero, leal a mi sentir.

INFLExION DE LECTURAS: DE MARTIN FIERRO AL FOLLETIN POPULAR*

ADOLFO PRIETO
University of Florida, Gainesville

—1—

Durante las décadas fundadoras de la Argentina moderna, 1880-1910, el espacio de difusión de la cultura letrada se mostró conservador y hasta inhábil para modificar sus muy limitadas dimensiones. Por lo contrario, el fenómeno de captación que ganó a los millares de lectores surgidos de las campañas de instrucción pública, creó y acrecentó su propio espacio de difusión en términos francamente espectaculares.

La primera objetivación de ese fenómeno fue aportada por la fortuna editorial de *El gaucho Martín Fierro*, un modesto volumen de setenta y seis páginas, impreso en papel de diario, que agotó su primera edición en dos meses. Inserto en la tradición de la literatura gauchesca, el sistema expresivo que había desarrollado originales variantes desde los días en que Bartolomé Hidalgo probara la eficacia de sus fórmulas más ortodoxas (habla rural, verso octosilábico, mensaje político, rescate costumbrista) el texto de Hernández se propuso en muchos sentidos como la culminación y también como la saturación del sistema: registro extremo de su repertorio de signos y conversión del mensaje político en discurso social de resonancias humanísticas. *El gaucho Martín Fierro* fue un acontecimiento estético y un acontecimiento social que permitió la revelación de la magnitud y de las expectativas del lector instruido en las escuelas rurales¹. A siete años de aparecido el poema, cuando el autor tenía lista su continuación, se habían vendido 48.000 ejemplares, sin contar los debidos a probables ediciones clandestinas. Se explica así que es ese mismo año, en 1879, al decidir la publicación de *La vuelta de Martín Fierro*, Hernández arriesgara un tiraje inicial de 20.000 ejemplares, separado en tandas sucesivas de 4.000 unidades.

Pero este nuevo lector, ganado por y para la literatura que rotundamente se afirmaba en los libros de Hernández, se orientó en el curso de la década siguiente hacia desarrollos híbridos de esa misma literatura, en el estrecho marco de combinaciones procesadas y codificadas en un

texto que empieza a conocerse al final del año en que se publica *La vuelta de Martín Fierro*. Es el *Juan Moreira*, la novela-folletín de Eduardo Gutiérrez que se incluye en las entregas regulares del diario *La Patria Argentina*, de Buenos Aires. Una distinta experiencia de lectura. Una distinta concepción del héroe. Una carga disolvente y un hábito de nostalgia ajenos a la tradición que culminaba en la obra de Hernández.

El éxito que acogió a la novela de Gutiérrez pareció encabalgarse, en un principio, en el éxito arrollador de los dos libros de Hernández. En el curso de pocos años, sin embargo, la buena estrella editorial de la novela los supera y comienza a convertirlos en material de lectura secundario o confundido al menos con el lote de nuevos títulos surgidos de su patrocinio. Alberto Navarro Viola, desde las páginas del *Anuario Bibliográfico*, fue un inapreciable testigo de este pasaje y su nada benevolente comentarista. En el número inicial del *Anuario*, en 1879, se limita a reseñar la aparición de *La vuelta de Martín Fierro*, pero puntualiza, en otro lugar de la revista, el inquietante efecto de popularidad de que gozaba el poema de Hernández. En la nota crítica sobre *Flor de un día y Espinas de una flor*, las muy difundidas piezas del comediógrafo español Francisco Comprodon, dice:

"Son tan populares estos dramas entre la gente compadrita de la ciudad, como los versos de Martín Fierro en la campaña. La gente de color los tiene de su exclusivo repertorio para sus representaciones de aficionados... Esta profana vulgarización de dos dramas que no carecen de belleza en medio de muchos defectos, los ha acabado de alejar de la parte culta de la ciudad, incrustándolos en la vida bulliciosa de la *gente de clase* como se titula por antonomasia"².

Este juicio de valor homologa los conceptos de popularidad y vulgarización; traza un neto distingo entre dos niveles de cultura y establece la geografía y la connotación social de esos niveles. Es en la población negra de los suburbios de Buenos Aires y entre los gauchos de la campaña donde prosperan ciertas formas de vulgarización literaria. Es en "la parte culta de la ciudad" (sector cuya connotación social no se indica porque se sobreentiende en el círculo de lectores del *Anuario Bibliográfico*) donde se producen y se estiman las formas literarias artísticas.

La revista mantuvo siempre el distingo de los dos niveles de cultura, y en sus escasos ocho años de vida tuvo sobrada oportunidad de registrar las profundas modificaciones que se producían en la geografía y en la connotación social del primero de esos niveles. En el segundo de sus números, el que corresponde a las reseñas bibliográficas del año 1880, se da cuenta de la aparición de cuatro obras de Eduardo Gutiérrez: la ya citada *Juan Moreira*, *El Jorobado*, *El tigre de Quequén* y *Juan Cuello*. Un solo comentario, breve y tajante, cubre la información: "No caben dos opiniones sobre estos vulgares folletines: es la literatura más pernicioso y malsana que se ha producido en el país, la única

digna, si hubo alguna, del famoso timbre especial con que a indicación de M. de Riancey, la Asamblea Legislativa recargó el porte de los diarios franceses en cuyas páginas figuraba el monstre roman-feuilleton"³.

Seis años después, sin embargo, la desdenosa brevedad de ese comentario dará lugar a una encrespada página en la que la indignación y la alarma parecen disputarse cada uno de sus términos. Es que en el balance bibliográfico del año, sobre un total de cincuenta y ocho obras de autores argentinos, dieciséis pertenecían a Eduardo Gutiérrez. Su *Juan Moreira* ofrecía ese año su cuarta edición a los lectores; la tercera *Juan Cuello* y *El Jorobado*; la primera *El Chacho*, *Carlos Lanza*, *Los montoneros*, *Los hermanos Barrientos*, *Pastor Luna*, *Ignacio Monges*, *Croquis y siluetas militares*, *Dominga Rivadavia*, y sin anotación que precise su número, aunque en todos los casos, seguras reediciones de *Los grandes ladrones*, *El tigre de Quequén*, *Juan sin Patria* y *Santos Vega*. "En números anteriores del *Anuario* —dice el comentarista— hemos tenido ocasión de anunciar algunas de estas novelas que han merecido el honor de varias ediciones. En las nuevas, como en las anteriores, siguen codeándose todas las categorías de la canalla, el asesino vulgar, el ladrón de alta escuela, el presidiario escapado, en una palabra, todos los que han nacido para ocupar una celda en la penitenciaría, y que sólo por una neurosis literaria incomprensible pueden resucitar como personajes de novela. El estilo marcha de vulgaridad en vulgaridad, tropezando como un beodo con escenas repugnantes..., repleto de un vocabulario recogido en los corrales y enriquecido en los conventillos y en las cárceles. El escenario es también vulgar: en el campo la pulpería llena de borrachos, y en la ciudad el caño del *atorrante* o alguna guarida de pillos tan honesta como ésta. Si por casualidad el autor quiere darnos una excepción que confirme la regla, poniendo en acción a Santos Vega, el héroe de la pampa cantado por Ascasubi, su funesta manía acaba por degradarlo, presentándolo como a todos sus protagonistas, ebrio, ladrón y asesino".

"Es lástima que un autor que ha conseguido popularizar entre nosotros novelas que por su género se hallan destinadas a fortalecer el amor patrio, consiga, por el contrario, revelarnos la filosofía del presidio".

Con todo, este desahogo no debió ser suficiente para traer sosiego al ánimo del comentarista. Además de los 16 libros de Gutiérrez, otros 4 escapaban a las características que el redactor del *Anuario Bibliográfico* presumía en una obra literaria. Eran *El payador porteño*, de Faustino Díaz; *Dos payadores de contrapunto*, de autor anónimo; *Colección de canciones* y *Cantares criollos*, de Gabino Ezeiza. Ninguno de ellos merecía la condena moral que suscitaba cualquiera de las novelas de Gutiérrez, pero todos eran claramente sospechosos de vulgarizar las formas literarias, medrando, casi siempre, con la facilidad demagógica de los aires campesinos.

Dos títulos, por último, parecían más allá de la simple sospecha de vulgarización: *Los amores de Giacomina*, *per il bico dil duño di la Fundita dil Pacarito*, y *Enriqueta la criolla* (*So historia, escribido pe il duño di la Zapateria di los Anquelitos*). Del primero dirá el comentarista lacónicamente: "Groseras imbecilidades escritas imitando la manera como hablan el español algunos italianos". Y del segundo: "Sandeces de la misma manera que *Los amores di Giacomina*"⁴.

El número de obras (veintidós sobre cincuenta y ocho), la cantidad de ediciones, la índole predominante de los temas propuestos, el lenguaje y los recursos con que éstos son expresados, señalan, en el año bibliográfico de 1886, la presencia de una literatura rápida y vigorosamente enderezada a cubrir las expectativas de muchos de los recién llegados a la práctica de la lectura. Y esta práctica, obviamente, señala tanto el origen y composición social de los estratos a que pertenecen los recién iniciados, como las alternativas de sus desplazamientos y localización en un espacio físico determinado. Es la población nativa que se moviliza, que cambia sus lugares de residencia habituales, que desguarece la campaña en beneficio de incipientes centros urbanos o fortaleciendo algunos de los antiguos en el eje mediterráneo Córdoba-Tucumán, o que se acerca, en un vasto movimiento de pinzas, a los puertos y ciudades del litoral. Son los inmigrantes que empiezan a arracimarse ya en las casas de inquilinato de Buenos Aires y de Rosario, compartiendo la vivienda y el estilo de vida con los provincianos, estableciendo un escenario de coexistencia separado apenas por una confusa e inestable frontera de aceptación y de rechazo. Son los criollos del interior y los "gringos" que absorben o desplazan, casi sin que nadie lo advierta, a la antigua y numerosa población de origen africano, atestiguada aún en aquellos aficionados de *Flor de un día* y *Espinas de una flor*, en 1880⁵.

A mediados de la década, obras como *Los amores de Giacomina* y *Enriqueta la criolla*, son más un síntoma de la presencia del inmigrante que una expresión de su modo de integrarse a la sociedad que los recibe. En cambio, el peso de las crecientes migraciones internas empieza ya a marcar y a condicionar los rasgos de una verdadera constelación de obras recortadas sobre su ámbito.

En este contexto, no sólo el poema de Hernández comenzará a diluirse en el aluvión editorial generado por la obra de Gutiérrez; también la imagen pública de su autor iniciará su retirada hacia un cono de sombras que algunos no vacilarán en denunciar como olvido.

Al morir José Hernández, en octubre de 1886 —en el fatídico año bibliográfico del *Anuario*— los principales diarios de Buenos Aires coincidieron en destacar la enorme popularidad de que gozaba el autor del *Martín Fierro* en la campaña y el grado de ambigua simpatía con que los círculos intelectuales de la ciudad reconocieron y aceptaron su perfil de polemista y de *outsider* de la institución literaria. Dos de esos periódicos, *La Nación* y *El Diario*, no vacilaron en identificar la fama de

Hernández con la del personaje protagonista del poema. *La Nación*, inclusive, tituló *Martín Fierro* a la nota necrológica publicada el 22 de octubre, agregando: "Ayer a la tarde dejó de existir el señor José Hernández, popular en toda la extensión de nuestra campaña con el nombre que encabeza estas líneas". Y *El Diario* decía en la parte final de su elogio fúnebre: "Por donde quiera en nuestra campaña el nombre de Hernández, sustituido por el de Martín Fierro, por la admiración de nuestros gauchos, recibirá el acatamiento de una gloria sancionada por los años"⁶.

Al desplazar las consideraciones debidas al autor sobre los efectos producidos por el mito literario, estos comentarios buscaban, seguramente, evitar la incomodidad de incluir a la figura del *outsider* en sus propios parámetros, pero al hacerlo, la condenaban a sufrir las asechanzas del mito en las sinuosidades del imaginario colectivo.

Todavía en el décimo aniversario de la muerte, un homenaje decretado por el Concejo Municipal y numerosos discursos y notas periodísticas recordaron el hecho. Pero en la crónica escrita por el propio hermano del poeta, *Pebujó; nomenclatura de las calles*, en 1896, parece perceptible ya una reducción de la generalizada y espontánea onda de sentimientos que había producido su deceso al reconocimiento de más bien reducidos elencos políticos y académicos. Y apenas 6 años después, el 22 de junio de 1901, un suelto aparecido en el semanario *Caretas* y *Caretas* informa de una sorprendente *Iniciativa en homenaje al autor de "Martín Fierro"*:

"Entre un grupo de literatos de alta significación en el país, ha comenzado a hacer camino la idea de tributar un respetuoso homenaje al más inspirado y al más original de los vates argentinos: a José Hernández, el genial autor del "Martín Fierro". La creación de Hernández es acabada pintura del estado social del pueblo argentino en el período de 1850 a 1880, como lo prueba el éxito que alcanzó el poema a su aparición... La tumba del poeta, olvidada de sus contemporáneos y conocida casi de su familia únicamente, está en el Cementerio del Norte, y se inicia la idea de alzar sobre ella un monumento que la señale y la destaque como en vida se señaló y se destacó el vate genial sobre sus contemporáneos. La obra de Hernández es un monumento de la literatura nacional, y hoy que parece llegada la hora de la justicia para los pensadores que hicieron obra de varón en esta tierra, justa es la manifestación que se proyecta y que seguramente será grandiosa"⁷.

La iniciativa, pese a los buenos augurios del redactor del suelto y a los alcances de su convocatoria, no logró despertar el interés de los críticos más jóvenes por la personalidad y la obra de Hernández, ni reverdecir el favor del público mayoritario. Los críticos parecieron, por más de una década, confundir el texto de Hernández en función de los innumerables textos provistos por la variante criollista de la literatura contemporánea. El público mayoritario ordenó una nueva jerarquía

de preferencias en la que *Martín Fierro* figuraba en el mismo lote de los nuevos héroes: *Juan Moreira*, *Juan Cuello*, *Hormiga Negra*, y del viejo pero recién actualizado, *Santos Vega*.

-2-

Juan Moreira repite, en lo fundamental, el esquema dramático de *El gaucha Martín Fierro*. Uno y otro narra la historia de un campesino criollo de la campaña bonaerense: la persecución de que el mismo es objeto por parte de los hombres que representan la Justicia, su iniciación en el camino del crimen y la correlativa pérdida del sentimiento de integración social. Ambos enfatizan la entereza del héroe, su coraje, su dignidad y su amor por la libertad. Ambos coinciden también en destacar el gusto por el trabajo, la afición por el canto, el apego a la vida familiar y el culto a la amistad que profesan sus protagonistas.

Sobre este encadenamiento de similitudes, parece legítimo conjeturar que muchos de los lectores del poema de Hernández debieron encontrar, al comienzo, una suerte de continuidad natural en la novela de Gutiérrez. Pero sobre ese encadenamiento de similitudes, la novela de Gutiérrez aportaba el suficiente número de innovaciones, desvíos y contrastes como para que su identificación espontánea con el texto de Hernández, iniciara un camino propio de afirmación en el gusto de aquellos lectores. Y como para explicar la franca preferencia de los que empezaron a leer las dos obras sin tomar en cuenta ya el trecho cronológico que separaba sus respectivas fechas de redacción.

Apenas 7 años separan la publicación de *El gaucha Martín Fierro* de *Juan Moreira*, y la continuación del poema de Hernández, *La vuelta de Martín Fierro* se anticipó en sólo 8 meses a las primeras entregas del folletín de Gutiérrez. Esta brecha temporal, sin embargo, revierte en una percepción del tiempo histórico mucho más contrastada de lo que pudiera esperarse de su extensión. La obra de Hernández se incluye en un marco referencial cuya cronología coincide, básicamente, con la de las fechas de redacción y publicación de su primera y su segunda parte. Pero la imagen de la sociedad rural bonaerense que se ofrece en sus páginas, acaso levemente anacrónica en 1872, debió parecer ya anticuada en 1879.

La razón de este desfase probablemente resida en que las experiencias válidas para la reconstrucción del mundo en el que se inserta el destino imaginario de Martín Fierro, fueron abrevadas y decantadas por el autor en un período bastante anterior al de la redacción efectiva del poema. Sólo la intencionalidad expresa del alegato político, la voluntad de intervenir con el texto en los sucesos del día, habrían determinado así la necesidad de violentar la cronología interna del mismo.

Como quiera que fuere, los aspectos arcaizantes de la sociedad que de por sí proponía la visión de Hernández, debieron ser aún exagerados y puestos a una distancia temporal mayor por los aires de contemporaneidad aventados en el folletín de Gutiérrez. El desierto, omnipresente en el escenario propio de *Martín Fierro*, cede lugar en *Juan Moreira* a la aglomeración urbana, al tipo de asentamiento que comenzaba a mostrar su relieve en la campaña, y que implicaba tanto el surgimiento de un fenómeno urbano autónomo como la constitución de cabeceras de puente para el tránsito de las migraciones internas hacia Buenos Aires. Los pueblos de Juan Moreira están conectados por el ferrocarril, tienen hotel, salón de billares, barbería, casas de diversión, prostíbulo. La sociabilidad, en ellos, reúne los signos de un ruralismo primitivo, tributario de la todavía amenazante proximidad con la frontera, y los de un urbanismo moderno, alimentado por la creciente eficacia de los medios de comunicación. No extraña así que el héroe de la novela, desgajado de su lugar de origen aparezca en uno de estos pueblos "con un traje que no era de ciudad ni de campo, siendo mezcla de los dos" y que, junto con su famosa daga, cargara tanto "dos enormes trabucos de bronce" como "dos pistolas pequeñas, pero de gran calibre y sistema moderno"⁸.

También debió contribuir a diferenciar la percepción temporal de una instancia que se proponía uniforme en su cronología exterior el nivel de lengua en el que ambos textos enuncian su mensaje. *Martín Fierro* organiza su universo verbal desde la voz de un narrador privilegiado. Este narrador, fuertemente condicionado por el efecto de tipicidad que busca producir, se apoya en las inflexiones y en el vocabulario de una variante dialectal del español impregnada de arcaísmos. En la reconstrucción de la lengua campesina, oída en la campaña bonaerense hacia la década del sesenta, se delimita y se juega el entorno social del gaucha Martín Fierro.

Las peripecias del gaucha Juan Moreira, en cambio, son contadas por un periodista, esto es, por un profesional que elige un punto de observación y dispone de una lengua codificada según los usos precisos de la prensa periódica. El relato se adelanta así como noticia; se recorta en un primer plano de inmediatez, de presentismo que busca saturar el reflejo de una circunstancia que se pretende real.

De la comprobación de esta primera diferencia, sin embargo, no debe inferirse que *Juan Moreira* ganara adhesiones sobre *Martín Fierro* sobre la base de una mayor verosimilitud. El gaucha de Hernández era un personaje de pura ficción, y el de Gutiérrez, un gaucha cuyas señas personales estaban registradas en los archivos policiales de la provincia de Buenos Aires⁹. La historia de Moreira es ofrecida entonces como noticia. Pero se trata de una noticia porosa filtrada por fuertes elementos de ficcionalización que terminan por transformar el espacio informativo en un espacio mítico, donde las aventuras del héroe, sin perder algunos

vínculos asimilables a la realidad familiar al lector, se articulan en un orden distinto. La crónica noticiosa se ha convertido en folletín.

El folletín, género nacido en las entrañas mismas del periodismo moderno, puede definirse, básicamente, como una adaptación de los modos narrativos creados por la novela a las características formales del periodismo, a su ritmo de aparición y a las expectativas de su público. Gutiérrez, en el momento de decidir la redacción de *Juan Moreira*, tenía a su alcance un vasto repertorio temático y de procedimientos, experimentado por una activa falange de folletinistas europeos y consagrado a través de más de 50 años, por millones de lectores en todo el mundo¹⁰.

Su opción personal, en este caso y en el de la mayoría de las 30 obras que escribió con posterioridad, fue la de negarse a colocar la inventiva en el centro del relato (según los modelos de Eugenio Sue y Ponson du Terrail), concediéndose, en cambio, la libertad de adorar esa inventiva a la presentación de un hecho, una circunstancia o una historia relativa al ámbito familiar al lector, y verificable en términos de noticia periodística.

Menos verosímil que *Martín Fierro*, pero nunca del todo inverosímil; menos prototípico, pero sin eludir un marcado perfil de representatividad, *Juan Moreira* apelaba al imaginario colectivo con más complejos recursos de persuasión. En el texto de Hernández, el héroe padece un destino; lo cumple pasivamente en función de la ejemplaridad trágica que busca expresar. Martín Fierro es enrolado, sin resistencia alguna, en el ejército de línea, la más dura e irritante manifestación del desamparo legal del gaucho. Y es sólo después de cumplidos los tres años en el servicio de vigilancia de las fronteras interiores que el personaje se rebela, para caer, progresivamente en el camino del crimen, en el abandono de las formas de convivencia civilizada, y en la final reconciliación con la sociedad que lo había condenado.

En el texto de Gutiérrez, Moreira nunca llega a ser enrolado en el ejército de línea: mata y muere en una cadena de hechos de sangre en cuyo origen se ventila una quisquillosa defensa del honor personal, y en cuyo transcurso se juega denodadamente la afirmación instintiva de la libertad. Sus luchas contra los agentes policiales se ubican entonces en el eje mismo de la narración y no en sus aledaños; son el motor de sus actos de coraje y no los síntomas de su degradación moral y su derrota.

Desde luego, los rasgos biográficos del personaje real orientan la conducta del personaje literario. Pero también la orientan las imposiciones del género en el que esa conducta es evocada. Apenas aparece la aventura física, el folletín respira a pleno pulmón; toma una secuencia, la extiende, la repite más allá de cualquier sentido de economía o equilibrio del relato; propone, inclusive, un nivel de lectura desglosable, autónomo¹¹.

"Moreira tomó rumbo al oeste y empezó a galopar de manera vertiginosa. Había descubierto su cabeza, que azotaba el viento, haciendo ondular su negra cabellera, que parecía el estandarte de la muerte". Después de ésta o de otras presentaciones similares, la aventura física, el combate con uno o mas rivales, el ejercicio de destreza, esfuman el marco referencial en beneficio de la fábula.

En un curioso documento de la época hallamos registrado el modo cómo Gutiérrez disuelve el marco referencial y cómo implementa la fábula cada vez que el relato abre sus líneas estructurales. *Hormiga Negra*, otro de los "dramas policiales", escrito y publicado como folletín en 1881, es, al igual que *Juan Moreira*, la novelización de ciertas peripecias sufridas por un personaje real. *Hormiga Negra* seudónimo que encubría a un modesto vecino de San Nicolás de los Arroyos, ocupó la crónica contemporánea del crimen con hechos parecidos a los que dieron celebridad al protagonista del primer folletín de Gutiérrez. Pero a diferencia de Moreira, no terminó sus días bajo las balas de la partida policial, sino que, sobreviviendo a los tumultuosos años de juventud, alcanzó suficiente edad como para testimoniar la duración del mito literario forjado sobre la evocación de algunos aspectos de su vida de gaucho rebelde a la autoridad, y sobre la consistencia y manipulación de los procedimientos inherentes a la conformación del mito.

El semanario *Caras y Caretas* publicó en la salida correspondiente al 18 de mayo de 1902, una entrevista realizada a "*Hormiga Negra. El protagonista de la novela de ese nombre*". El autor de la nota nos muestra ahora a un hombre reposado y austero, en el que cuesta reconocer la fisonomía del "antiguo matrero, cuyo nombre helaba de espanto cuando se pronunciaba". Para información de sus lectores, el periodista pide y obtiene el relato de alguno de sus más difíciles encuentros con la policía¹².

Pero es en la entrevista que el mismo semanario mantiene con *Hormiga Negra* 10 años después, en el número fechado el 24 de agosto de 1912, donde el hombre y su leyenda literaria se contrastan con caracteres casi didácticos. En esta segunda nota, profusamente ilustrada, el periodista presenta a su entrevistado en función de la fama generada por la exitosísima novela de Gutiérrez. "Nuestra fantasía, exaltada por el relato novelesco, nos lo hacía imaginar alto y fornido, pero nos encontramos con un hombre chiquito, delgado, de tez morena, en cuya cara las arrugas marcan energías líneas..." El anciano de 79 años, lúcido y locuaz, comienza por señalar las desgracias que a su vida privada trajo la fama derivada de la novela de Gutiérrez: juicios, condenas injustas, amargas experiencias. El periodista se anima entonces a recordarle que el retrato que propuso el novelista no le era en nada desfavorable, y esta alusión da pie a la parte más sustanciosa de la entrevista:

"—Eduardo Gutiérrez no lo trata mal. Lo presenta como a un buen gaucho, que si pelea, es en defensa propia para salvar el cuero.

— ¡Sí! Pero, amigo, ya sabemos lo que son novelas... y lo que son cuentos. Ustedes, los hombres de pluma, le meten no más, inventando cosas que interesen, y que resulten lindas. Y el gaucha se presta pa todo. Después que ha servido de juguete a la poesía lo toman los letrados para contar d'el a la gente lo que se les ocurre. Y si un pobre paisano se degracia porque ha querido mostrarse guapo, y se limpia al que lo ofendió, ustedes no le merman nadita, sino que le acumulan mas muertos que q'hay en el cementerio... Porque así debe ser el gaucha de novela, peleador hasta que no queden polestas, o hasta que se lo limpien a él de un bayonetazo, como a Moreira. El gaucha que murió en su lay, imatando!

— De manera que lo que se cuenta en la novela?...

— Es la vida de un gaucha, bandido, que en algunos momentos sabía ser bueno, pero aquel Hormiga Negra es demasiado peleador, y se le va la mano con frecuencia... Según mis cálculos, se limpió una punta.

— Sí, pero en defensa propia. De hombre a hombre, y en duelo criollo.

— Mire, amigo, la verdad de las cosas sería muy poco, pues no es lo mismo matar a un hombre en de veras que matarlo en el papel cuando se escribe, ¡créame! Luego, no se exponen a cada rato el cuero, por que sí, por puro gusto de hacerse ver ante la paisanada. Eso de las peleas con una partida de cincuenta hombre... es un boloso de mi flor... ¡Lindo cuento pa los mositos de la ciudá, pero no para contarlo en la campaña, porque lo pueden dejar a uno por embustero!'¹³

A treinta años de publicado el texto de Gutiérrez, en el final del segmento cronológico en el que se desarrolla la vertiente literaria del criollismo, fuertemente inspirada en el conjunto de sus folletines, las palabras del involuntario protagonista de *Hormiga Negra* valen como un inobjetable desmontaje de algunos de los mecanismos propios del folletín, y apuntan, por lo menos, a delimitar una de las funciones a la que correspondía el empleo de tales recursos. Esos *gauchos de novela*, esos hombres que mataban incansablemente en el papel, liberados de sus sujeciones biográficas, flotando sobre un soporte de pura proyección fantástica, eran un *lindo cuento para los mocitos de la ciudad*, esto es, eran un mensaje sustitutivo, un específico producto de consumo lanzado a un público cuyo condicionamiento urbano se sugiere como fundamental.

Como sucedáneo, como función sustitutiva, los folletines de Gutiérrez podían satisfacer tanto la nostalgia de la acción y del espacio libre, presumible en el constraído habitante de todas las ciudades, como aportar una imagen vicaria de la indisciplina social, de la secreta resistencia a un Orden, ubicuamente encarnado en las limitaciones de la instalación doméstica, la organización del trabajo y las menudas precisiones del entorno urbano.

Para los bruscos y dolorosos desajustes provocados por el ingreso

al estadio de urbanización, las imágenes difundidas por los textos de Gutiérrez y sus innumerables imitadores, pudieron, muy probablemente, servir como factores de compensación u sublimación colectiva. Pero muy probablemente, también, pudieron contribuir a exacerbar la conciencia de esos desajustes y a convertirse, para sus destinatarios naturales, en fuente de reflexión y de estímulo para la indisciplina social¹⁴.

Para la crítica culta contemporánea, esta segunda lectura fue la más aparente, y, desde su propio punto de vista, la más inquietante. Reducida en sus momentos iniciales a condenar a los folletines de Gutiérrez en nombre del buen gusto literario y de las buenas costumbres, avanzó, desde finales del siglo, en estrecho paralelismo con la intensificación de las tenciones sociales, hasta transformar esa condena en palanca ejecutoria de una política de salvación nacional. Mientras los riesgos que acompañaron a la formación de la Argentina moderna, desde la integración de las corrientes inmigratorias a la articulación de nuevas fuentes y nuevas prácticas de producción y de trabajo, fueron percibidos como tales por los grupos que asumían la conciencia del proceso de modernización, la crítica culta fue perseverante en denunciar los efectos nocivos de la literatura criollista, definida así en los términos en que logró popularizarla la obra de Gutiérrez. Cuando esos riesgos desaparecieron, o se ocultaron ante el sólido perfil de modernidad que todos descubrieron en la Argentina del Centenario, pareció llegada la hora de que esa misma crítica iniciara la labor de recuperación del texto-víctima de la masiva imposición del moreirismo criollista. El *Martín Fierro*, largamente confundido con los textos prohibidos por el folletín de Gutiérrez, fue rescatado para la perspectiva del lector culto en las páginas de *El Payador*, de Lugones, en 1916. Decidido a borrar todo contacto con una literatura y con una realidad que habían hecho posible el fenómeno de apropiación anteriormente señalado, Lugones no vacilará en calificar el texto de Hernández como epígono natural de la épica helenística: una distorsión en el espacio y en el tiempo, y una aberración conceptual que no podían proponer otro objetivo que el de reclamar una atención exclusiva sobre los valores estéticos del poema. Pero una distorsión y una aberración que cuentan por la magnitud del esfuerzo con que Lugones debió emprender su cruzada pública de rescate. Restablecer el lugar único de *Martín Fierro*, era restablecer la secuencia cronológica regular de la literatura argentina sin el aditamento incómodo de la variante popular que logró —durante años— incorporar lo a su sistema. Y sin el aditamento, no menos incómodo, de sus eventuales lecturas políticas.

NOTAS

* La presente entrega forma parte de un trabajo más extenso en el que se busca describir y analizar el comportamiento de los niveles popular y culto en la literatura argentina entre los años 1880-1910.

1. Sobre la difusión del *Martín Fierro* en la campaña existen numerosos testimonios. Menos información se ha provisto sobre la suerte del mismo texto en los centros urbanos. Conclusiones negativas sobre su difusión en la ciudad de Buenos Aires se fundamentan en el estudio de Lucas Rubini, "El público del 'Martín Fierro' (1873-1878)", *Punto de vista*, 17, Buenos Aires, 1983.
2. *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*. Dirigido por Alberto Navarro Viola, I, Buenos Aires, 1880.
3. *Anuario Bibliográfico*, II, 1881.
4. *Anuario Bibliográfico*, VII, 1887.
5. Amílcar Razori, *Historia de la ciudad argentina*, Buenos Aires, 1945; Zulma L. Recchini de Lattes, Alfredo Lattes, *Migraciones en la Argentina*, Buenos Aires, 1969; James R. Scobie, *Del centro a los barrios*, Buenos Aires, 1977.
6. Cfr. Angel Battistessa, José Hernández, en *Historia de la literatura argentina*, Dirigida por Rafael Alberto Arrieta, III, Buenos Aires, 1959.
7. *Caras y Caretas*, n. 142, Buenos Aires, 22 de junio de 1901.
8. Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira*, Buenos Aires, 1893.
9. Algunos de esos registros, leídos y comentados por José Ingenieros a comienzos del siglo, dieron pie a una fuerte corriente desmitificadora del personaje de Gutiérrez. Los archivos policiales, a veces contradictorios entre sí, proponen una imagen física y moral bien distinta de la que presenta el novelista. Sobre el tema: Enrique García Velloso, *Memorias de un hombre de teatro*, Buenos Aires, 1942; Marcos Estrada Liniers, *Juan Moreira, realidad y mito*, Buenos Aires, 1956; León Benarós, *Eduardo Gutiérrez: un descuidado destino*, en *Eduardo Gutiérrez. El Chacho*, Buenos Aires, 1978.
10. Cfr. Nora Atkinson, *Eugène Sue et le roman-feuilleton*, Paris, 1929; Jean-Louis Bory, *Eugène Sue, Le roi du roman populaire*, Paris, 1961; Umberco Eco, "Retórica e ideología de en 'Los misterios de Paris, de Eugenio Sue'", en *Sociología de la creación literaria*, Buenos Aires, 1971; Jorge B. Rivera, *El folletín y la novela popular*, Buenos Aires, 1968. También del mismo Rivera, *Eduardo Gutiérrez*, Buenos Aires 1967 y Angela Dellepiane, "Los folletines gauchescos de Eduardo Gutiérrez", en *Revista Iberoamericana*, n. 104-105, Pittsburgh, 1978.
11. Hernández presenta a Martín Fierro en cuatro combates individuales y en uno con una numerosa partida policial, en el que es auxiliado por el sargento Cruz. En *Juan Moreira*, el protagonista lucha en diez duelos, enfrenta una partida policial de nueve agentes, otra de quince, otra de veinticinco; ahuyenta a cinco asesinos, escapa espectacularmente de las tolderías del cacique Coliqueo y muere en un sangriento combate ante dos grupos policiales armados de rémingtons.
12. *Caras y Caretas*, n. 137, Buenos Aires, 18 de mayo de 1901.
13. *Caras y Caretas*, n. 725, Buenos Aires, 24 de agosto de 1912.
14. Sobre las diversas lecturas de los textos populares: Louis Chevalier, *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIXe siècle*, Paris, 1958 y Eugen Weber, *Peasant into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford, California, 1976.

VI. Fondo documental

EL ARCHIVO TORRIGLIA: UN FONDO DOCUMENTAL PARA EL ESTUDIO DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

El Departamento de Historia agradece al Agrimensor
CESAR TORRIGLIA la donación del Archivo
a la Facultad y su colaboración actual.

El análisis de la evolución experimentada por la propiedad de la tierra constituye una herramienta fundamental para la comprensión de determinados procesos históricos. Su estudio brinda al investigador una excelente orientación en la problemática histórica al dar cuenta de las características de la apropiación, régimen de tenencia, subdivisiones, usos y conflictos que origina este factor de producción.

Desde esta perspectiva, es destacable la reiniciación de los trabajos, después de casi veinte años de inactividad —no exentos de despojos y usurpaciones— destinados al ordenamiento, clasificación y puesta en funcionamiento del Archivo Torriglia donado alrededor de 1965 por el agrimensor César Torriglia a la entonces Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre, hoy Facultad de Humanidades y Arte.

Este repositorio documental tiene su origen, a partir del último cuarto del siglo pasado, en la preocupación del agrimensor José de Urquizú, autor de las mensuras centrales sobre las que reposa la organización del espacio urbano de Rosario. Al acopio efectuado como consecuencia de su trabajo profesional se fueron agregando nuevos documentos procedentes de la labor de otros especialistas¹, enriqueciéndose de esta manera el patrimonio documental que, en 1944, adquirieron por compra el agrimensor César Torriglia y el Dr. Miguel Beltramo y que luego, en 1947, quedó definitivamente en propiedad del agrimensor Torriglia.

Dada la intención del agrimensor Torriglia de incorporar su archivo a alguna repartición pública donde pudiera ser consultado con facilidad por los investigadores, decidió como mejor destino para este reservorio, el Instituto de Investigaciones Históricas de la mencionada Facultad, donde se procedería a organizarlo con criterios archivísticos más avanzados.

Los avatares de la política nacional que tuvieron su inmediato reflejo en el devenir de la Facultad retardaron ese propósito y el retorno a la democracia permitió reasumir el compromiso contraído

con el agrimensor Torriglia y preparar ese valioso fondo documental para los trabajos de docencia e investigación.

Descripción general del fondo Torriglia

El inventario realizado, tarea aún en ejecución, incluye un volumen total de documentación, discriminado en 1350 documentos enumerados y organizados en 93 cajas, varios miles de planos y material bibliográfico que comprende alrededor de 50 títulos, aún no inventariados.

Si bien no se está todavía en condiciones de hacer una descripción detallada del contenido del Fondo Documental, pueden darse algunas noticias de carácter general. Se trata básicamente de documentos sueltos y expedientes relativos a mensuras que abarcan el período 1850-1930 aproximadamente. Los asuntos tratados en los diversos tipos de material se refieren a trámites judiciales, por venta, sucesión, etc. sobre tierras de la Provincia de Santa Fe tanto fiscales como pertenecientes a particulares, empresas públicas o privadas, etc. En general, puede decirse que el estado de conservación de los documentos es bueno, realizados en su gran mayoría, en forma manuscrita.

Una facilitación de la tarea y enriquecimiento del valor heurístico está dada por la presencia de un documento preliminar denominado "Extracto de Títulos" o "Antecedentes", en donde se detalla la historia de la propiedad de la tierra en cuestión, que en algunos casos se remonta hasta el siglo XVII. Este rastro de títulos proviene de la búsqueda, por parte de los profesionales, realizada en archivos oficiales, tratándose por lo tanto de copias y selección de datos guiados por el propósito de la tarea específica. En algunos casos esta información se amplía con la mención de los archivos donde se encuentran los documentos originales de donde se han extraído los respectivos fragmentos.

Los comentarios expuestos se refieren al tipo de documentación más frecuente: mensuras de tierras y lotes de particulares, pero también aparecen expedientes vinculados a la fundación de pueblos y colonias, peritajes relacionados con la construcción del puerto de Rosario e instalación de plantas correspondientes a otras empresas de servicios públicos. Un lote documental importante está referido a trabajos realizados por el Ing. Foster, en su carácter de Jefe del Departamento Topográfico de la Provincia de Santa Fe. Entre ellos, el estudio en cuenta información sobre las cuestiones de límites entre Santa Fe y Córdoba; otra documentación da noticias sobre aspectos referidos al convenio entre el gobierno de la Provincia de Santa Fe y el Ferrocarril del Oeste Santafesino, obra del empresario y colonizador Carlos Casado del Alisal. Finalmente, son recomendables para su análisis los referidos a conflictos suscitados por la superposición de terrenos concedidos al Brigadier General Estanislao López y los que habían sido destinados a la colonia Esperanza.

En cuanto al material cartográfico, en su gran mayoría se trata de copias de planos, aunque también existen algunos originales en tela y papel, en buen estado de conservación. El contenido de los mismos constituyen relevamientos territoriales de parcelas, manzanas y barrios de la ciudad de Rosario, de diversos departamentos de la provincia de Santa Fe y de zonas limítrofes, donde se consignan urbanizaciones, trazados de colonias, tendido de líneas férreas, etc.

Finalmente, el fondo bibliográfico (consiste en libros de asientos donde figuran ventas de terrenos, mensuras diversas y contabilidades de los agrimensores actuantes. El material incluye también libretas de campo con cálculos de mediciones topográficas, copiadores, de cartas, etc. A este material debe agregarse un tomo donde se han transcritto leyes, decretos y resoluciones del Departamento de Ingenieros de la Provincia de Santa Fe, correspondientes en su totalidad al siglo XIX.

Tareas de organización del archivo documental

Las tareas de ordenamiento físico del fondo documental se iniciaron durante el mes de julio de 1984. Se organizaron equipos de docentes² y alumnos que comenzaron también a evaluar los contenidos del material.

Se procedió asimismo a la identificación de los fondos documentales que forman parte del repertorio archivístico de la Facultad: el mencionado Fondo Torriglia, el de la Aduana de Rosario y el de la Contaduría General de la Nación³.

Hasta el momento, se ha realizado la descripción general detallada más arriba, iniciándose simultáneamente un proyecto de investigación institucional, tratando de detectar y describir los mecanismos formales y operativos que caracterizaron el manejo de los asuntos por parte de los agrimensores. Esta búsqueda permitió, por ejemplo, reconstruir el trámite de una mensura completa a través de la serie de actividades administrativas y técnicas que él implicaba y detectar los distintos tipos de documentos elaborados por los agrimensores en el ejercicio de su profesión o bien aquéllos procedentes de otras instituciones que eran recibidos y archivados por los agrimensores, tales como órdenes judiciales de mensuras, fallos, peritajes, informes y resoluciones del Departamento Topográfico, etc.

Para la organización y clasificación del archivo se tomaron algunas variables básicas que sirvieron como punto de partida para la confección de una ficha inventario. Dichas variables se reducen básicamente al tipo de documentos (mensuras completas, extractos de títulos, peritajes, informes, solicitudes de delimitación de predios por alambrados, cálculos de mediciones, escrituras, testamentos, árboles genealógicos, etc.) y al lugar y año de emisión de los trabajos. La ficha inventario así confeccionada servirá de primera herramienta descriptiva para permitir el acceso al total de la documentación.

MODELO DE FICHA

U.N.R. FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
Departamento de Historia
Archivo Histórico

Analista de archivo
.....
Fecha
Revisó

FICHA INVENTARIO

Fondo _____ Caja N° _____

N° del Doc.	Tipo de Doc. Sec. Serie	TEMA	Año	Lugar de emisión	Material gráfico	Observac.
.....						
.....						
.....						
.....						

En cuanto a la catalogación del material cartográfico se realizará también a través de un modelo similar, adaptado a las características de este tipo de documento y con el propósito de conformar el inventario respectivo⁴.

De todo lo expuesto, se desprende la significación que reviste para nuestra institución el disponer de un fondo documental que facilite la tarea de los investigadores formados interesados en la problemática de la propiedad territorial, pero además que resulte un instrumento apto para la labor académica de formación científica surgida tanto desde la cátedra como desde los equipos de investigación del Departamento de Historia.

Los documentos del Fondo Torriglia

Se transcriben a continuación, algunos fragmentos documentales que han sido seleccionados con el objeto de ilustrar lo antes expresado en lo que concierne al tipo de documentación y consecuentemente los contenidos que pueden hallar los investigadores interesados en el estudio de la propiedad y división de la tierra en la Provincia de Santa Fe, desde el siglo XVI hasta comienzos del XX.

NOTAS

1. El Agrimensor Urquiza fue incorporando documentación producida —a mediados del siglo pasado— por los agrimensores Bustinza, Blyth, González, Grondona y otros. Se asoció más tarde con el agrimensor Leslie Barnett. A principios de siglo Barnett se asoció con Ramón Escariza, y a la muerte de éste la firma pasó a ser Barnett y Devoto. La nueva firma adquirió la documentación de los agrimensores Rojas y Tenac, de Manuel Sugasti y del Dr. Miguel Beltramino, Vicente Pusso y Rodolfo Warner.
2. Participan en la tarea las Profesoras: Antonia Antonione, Irma Antognazzi, Rosa Ferrer, Elsa Salvoni y Lilitana Torrente; los alumnos: de 2do. año de la carrera de historia de la Facultad de Humanidades y Artes: Carmela Lago y Pérez, Daniel Boffo, Patricia Mantone, Silvia Simonazzi, Jorge Sgrazzutu, Norma Campo, Luis Bou, Rodolfo Lambrogia, René Marconi, Miriam Mulé; los alumnos de la Escuela Media para Adultos N° 1036: Guillermo Carusso, Carlos Avila, Rodolfo Brizzutti, Claudio Martignone, dirigidos por la Profesora Rosa Ferrer.
3. El Fondo Aduana aún no está inventariado. Comprende carpetas de entradas de barcos al puerto de Rosario (1947-48); inscripción de poderes ante escribano y contratos (1922-26); tarifas de avalúos (1880-1959); Resoluciones (1903-1944); Circulares (1941-42); Anuario del movimiento de los Puertos de la República Argentina (1940-1942-1945 y 1946); El Fondo Contaduría General de la Nación incluye memorias de dicho organismo de 1916 y 1947. Se hallan además en el archivo algunos libros de "Memoria de la Bolsa de Comercio de Rosario" (1946 a 1967) serie incompleta.
4. Participan en esta tarea las arquitectas: Silvia Docoña, Ana María Rigotti, docentes de la Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño; UNR.

DOCUMENTO SIN NUMERO

Carpeta caratulada ANEXO ARCHIVO TORRIGLIA

TESTAMENTO DE D. LORENZO VILLARRUEL

Es copia

1 folio

(Se transcribe a continuación el texto completo)

Lorenzo Villarruel viudo de dña Teodora Guzman declara que fue casado y velado en la Iglesia con Da. Teodora Guzman y tuvieron hijos legítimos a Vicente, María Cruza, Josefa, Antonia, Francisca, Rosa, María, Petrona y Pascuala.

Declaro que cuando casé con al esposa trajimos y metimos al matrimonio lo que por clausula consta en el testamento que la susodicha otorgó antes de su fallecimiento al que me refiero.

1. Declaro de estado de matrimonio a mi hija María Cruza con Pascual Jaime á la cual dí en dote á cuenta de en ha de haber lo que consta por cláusula en el testamento citado de la dicha mi esposa difunta. Declarolo así para que conste.
 2. Declaro casé á mi hija Franca Rosa con Santos Zepeda, la que llevó en dote a cuenta de su ha de haber lo que aparecerá en clausula por el referido testamento al que me remito.
 3. Declaro casé á mi hija Antonia con Ignacio Sosa que lleva en dote a cuenta lo que aparece en dicho testamento.
 4. Declaro que dí estado matrimonial á mi hija Josefa con Diego González y recibí como dote.....
 5. Declaro que casé a mi hija María con Solano Lozano y recibí.....
 6. Declaro que casé a mi hija Petrona con José Paiva y recibí lo mismo.
 7. Declaro que casé á mi hija Pascuala con Franco Mena difunto y dí dote.....
 8. Vicente casó con Antonia Mendieta.
- Declaro que Franco Aguilera me es deudor de 110 pesos plata corriente como consta de la obligación que obra en mi poder y que á cuenta de ello he recibido 10 pesos plata 5 varas de breña, un tercio de yerba con 6 arrobas netas.
- Que Franco Basualdo me es deudor de 20\$
- Que soy deudor á mi yerno Pascual Jaime de 61\$
- Declaro que no debo cantidad alguna ni otra cosa mas
- Declaro por bienes propios existentes los ranchos de mi morada parte de ellos de adobe crudo y quincha y cubiertos de paja y en ellos tres mesas de madera 2 grandes y una pequeña 4 sillas con asiento de baqueta, 2 de ellas con espaldares de id.; 2 cajas cedro, 1 escano de timbó, un nicho pequeño con Nuestra Señora de la Soledad, etc etc
- Declaro asi mismo por mis bienes media legua en las inmediaciones de

este dicho lugar cuyos frentes fondos y linderos constan de los instrumentos que obran en mi poder

Declaro que por fin y muerte de mi hija Antonia mujer de Ignacio Sosa, la cual acaba de fallecer sin haber tenido sucesion me tocan y pertenecen la mitad de sus bienes que hasta hoy dia existen en poder de Don Ignacio

Nombro por mi albacea en primer lugar a D. Ignacio Sosa y en segundo á Miguel Fernandez

Nombro por mis legítimos y universales herederos á Vicente, Francisca Rosa, Juana Cruza, Josefa, Maria, Petrona y Pascuala Villarruel mis hijos.

Otorgada en 9 de mayo de 1772 Nota. véase en Archivo del Rosario:

Paulino Jaime (copias 1847) y en el mismo archivo Ventura Correa men-
sura 1803.

* * *

DOCUMENTO N° 1270

Carpeta caratulada: ANEXO ARCHIVO TORRIGLIA

"Origen y desmembraciones de los terrenos conocidos por Lonja de don Lorenzo Villarroel"

Procedencia: Agrimensor Casiano Rojas de la firma Rojas y Tenac. Rosario, 4 de abril de 1898.

82 folios; dos cuadros, a) genealogía de Petrona Villarroel y José Paiva; b) Frentes que correspondían a los sucesores de Petrona Villarroel de Paiva (en varas castellanas); 4 planos: N° 1 División primitiva de la propiedad de Villarroel; N° 2 División del terreno de los Paiva y los Lucena; N° 3 Ocupantes de la lonja de la sucesión Villarroel; N° 4 Terrenos de doña Petrona Villarroel.

(Se transcriben a continuación algunos párrafos del documento referidos a la historia de la mencionada lonja).

Origen y desmembraciones de los terrenos conocidos por Lonja de don Lorenzo Villarroel

El Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata don José Herrera y Sotomayor, hizo merced al Capitán don Luis Romero de Pineda en el año 1689, de todas las tierras comprendidas entre el arroyo de Las Salinas (hoy de Ludueña o Arroyito) y el paraje denominado "La Matanza" (hoy entre Arroyo Seco y Frías) siendo su frente al Este sobre el Río Paraná y fondo "todo lo que estuviere vaco" fondo que más tarde se determinó que fuera de seis leguas a partir desde el Río Paraná hacia el Oeste.

El Arroyo de Ludueña desemboca en el Paraná como a una legua arriba del Rosario y el parage de La Matanza se encuentra sobre la misma costa como a tres y media leguas abajo de la misma ciudad, por consiguiente, el terreno de la Merced comprendía una extensión de cuatro y media leguas de frente al Río, con el expresado fondo de seis leguas.

El Arroyo denominado Saladillo atraviesa el área de Pineda desembocando en el Río Paraná casi en el centro del frente de ella y en ese parage fue fechada el acta de la diligencia judicialmente obrada en 27 de Diciembre de 1687 y por la cual el Capitán don Luis Romero de Pineda fue puesto en posesión del terreno previo pago del real derecho de la *media anata*.

Don Luis Romero de Pineda tuvo una hija llamada Juana Romero de Pineda quien casó con el Capitán Juan Gómez Recio a cuyos hijos pasó la mayor parte de las propiedades del Capitán don Luis Romero de Pineda quien cedió a su yerno Juan Gómez Recio una legua al norte del Saladillo.

Según declaraciones del testigo Cipriano Puebla en la sumaria información levantada en 1813 julio 12 para acreditar las propiedades de don Lorenzo Villarreal ante el alcalde de la Santa Hermandad, don Constantino Carbonell, aparece que Villarreal compró a don Luis Romero de Pineda la extensión de una legua

De todos modos, consta por la declaración de don Lorenzo Villarreal que 16 de Diciembre de 1772 ante el alcalde de la Santa Hermandad don Domingo Correa, en la Capilla del Rosario, que, con anterioridad a esa fecha era poseedor de la referida tierra y había dispuesto e ella donando a su yerno Pascual Jaime doce cuerdas de tierra, y consta también por el mismo documento que el campo estaba poblado y con haciendas.

DOCUMENTO N° 370-A

“Lista de las suerte de los soldados de la Guerra del Paraguay”
Es copia (“Copiado Libro informe y relaciones folios 239 a 247”)
Sin fecha ni lugar de emisión
6 seis folios

(Se transcriben a continuación la carátula y partes de la lista)

Ley de 18 de Setiembre de 1865

Asigna al

Los Sargentos	1000 vs x 1000 vs =	1.000.000
” Sub Tenientes	2000 vs x 2000 vs =	4.000.000
” Tenientes y Capitanes	3000 vs x 3000 vs =	9.000.000
” Sargentos Mayores	4000 vs x 4000 vs =	16.000.000
” Tenientes Coronales	5000 vs x 5000 vs =	25.000.000
” Coroneles	6000 vs x 6000 vs =	36.000.000

Relación de los soldados - Ley de 18 de Setbre. de 1865
y resolución del Gobierno del 7 de Abril de 1870

1. José Carranza	Sargento 2°	B. Rosario
2. Juan Olguín	Soldado	rg Santa Fe
3. Juan Cuello	”	”
4. Cirilo Soage	”	”
5. José Dolores Hernández	”	”
6. Pedro Bengolea	Cabo 1ero.	
294. Pedro Gaitán	Soldado	Santa Fe
295. Pedro Luque	Sargento 2°	Rosario
296. Victoria Chávez esp. de Rufino González	Cabo 1ero.	Santa Fe

DOCUMENTO Sin número. (Se halla incluido en el documento N° 370-D titulado Mensura por Julián de Bustinza de las tierras de los Jefes y oficiales en Arteaga Dep. Caseros Año 1866)

Es copia
Santa Fe, septiembre 25 de 1903

Excmo Señor:

La Ley de Setiembre 18 de 1865 autorizó al Poder Ejecutivo de la Provincia á distribuir diez leguas cuadradas de terreno perteneciente al Fisco á los gefes, oficiales y soldados que hubiesen hecho la campaña al Paraguay en los contingentes enviados de Santa Fe.

Cinco de las referidas leguas debían estar situadas entre Melincué y Guardia de la Esquina, en el Departamento entonces llamado del Rosario y en el día, de Caseros y General López y las otras cinco, en el intermedio de los cantones de la frontera Norte de la Provincia.

A cada soldado, según la ley debía donarse un lote con 10 cuerdas de frente y diez cuerdas de fondo, es decir un cuadrado con 1000 varas castellanas de extensión en cada lado o sea constando de 93 hectareas 12 áreas 25 centiareas á causa de que la relación establecida en ley de julio 5 de 1876 entre la vara castellana y la de 866 milímetros llamada deo país era de 3½% siendo menor la primera que la segunda.

Según el artículo 3° de la citada ley de 1865 los agraciados tenían obligación de poblar en el término e un año el terreno que se les concedía y no podían enajenarlo sino después de una residencia continuada en él por espacio de un año también.

No se ha encontrado ninguna constancia que los agraciados nombrados cumpliesen con la obligación que se les había impuesto de poblar en el plazo de un año el terreno que se les donaba; por consiguiente, mientras no haya prueba en contrario, resulta que sus derechos habían caducado y quedado sin efecto la concesión cuando fue promulgada el 6 de julio de 1871 la Ley que derogó el artículo 3° de la de Setiembre 18 de 1865 facultando á los agraciados a poder en lo sucesivo disponer en cualquier tiempo de la tierra recibida.

ACTIVIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

El período de normalización universitaria, iniciado en los primeros meses del año 1984, demandó gran cantidad de tiempo y esfuerzo dedicado a la reorganización docente de la Escuela, a la reformulación de los planes de estudio, a la atención de las demandas de un estudiantado multiplicado varias veces en su caudal.

A pesar de ello, se pudieron concretar algunos proyectos referidos a actividades de investigación y de discusión de problemas relativos a las Ciencias Sociales en su conjunto y a la problemática histórica en particular.

En este sentido, se realizaron las siguientes actividades:

Ciclo de Conferencias

Se organizó un ciclo de conferencias sobre el estado de investigaciones en curso en el campo de la historia, con el objeto de ofrecer un panorama actualizado de los trabajos que se están realizando y discutir los métodos empleados en las diferentes investigaciones.

Fueron los siguientes:

- 3 de julio de 1984: Tulio Halperín Donghi sobre "La visión de Bolívar en la historiografía argentina".
- 9 de agosto de 1984: Reyna Pastor sobre "Problemática de la familia y los lazos de parentesco en la Europa Pre-capitalista".
- 10 de agosto de 1984: José Carlos Chiaramonte sobre "Estado y Sociedad en la primera mitad del Siglo XIX. El caso de la Provincia de Corrientes".
- 24 de agosto de 1984: José Aricó sobre "Mariátegui-Haya de la Torre ¿un debate actual?".
- 14 de septiembre de 1984: Waldo Ansaldi sobre "Los movimientos agrarios pampeanos en la década del 20".
- 3 de octubre de 1984: Isidoro Cheresky sobre "Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina pre-peronista".
- 9 de septiembre de 1984: Marcelo Cavarozzi sobre: "Política y Economía en la realidad Argentina 1955-1983".

Seminarios

Durante el año 1984 se dictaron dos seminarios extra-curriculares, abiertos a alumnos y egresados de la carrera. Fueron los mismos:

"Estado y Sociedad en la década del 20" a cargo de la profesora Marta Bonaudo.

“Movimiento obrero en la Argentina en las primeras décadas del siglo” a cargo del Prof. Ricardo Falcón.

En el año 1985, conjuntamente con la Escuela de Graduados, se encuentra funcionando el seminario sobre “Teoría Política” a cargo del Dr. Héctor Leis.

Archivo

Se puso en marcha el ordenamiento y la clasificación de los materiales del Archivo Torriglia, donado a esta Facultad en el año 1965, tarea de la que se da cuenta en este mismo Anuario.

Taller de Discusión

Esta Escuela participó —como entidad organizadora— del Taller de Discusión sobre “Rosario, pasado y presente” juntamente con CRICSO CEUR y CES, que se llevó a cabo los días 2, 3 y 4 de mayo de 1985.

Extensión cultural

Invitada por el Centro Cultural Bernardino Rivadavia de esta ciudad se programó un curso sobre “Proyectos Sociales, Argentina 1880-1945”. Se dictaron 8 clases que estuvieron a cargo de los profesores de “Problemática Histórica”.

Jornadas de Historia Económica

Respondiendo a una invitación formulada por la Asociación Argentina de Historia Económica, la Facultad de Humanidades y Artes será sede de las Séptimas Jornadas de Historia Económica. Esta Escuela se encuentra abocada a la organización de las mismas, que se realizarán los días 24, 25 y 26 de octubre del corriente año.

INDICE

Una presentación fuera de contexto	5
Palabras preliminares	7
I. REFLEXIONES TEORICAS	
<i>El concepto de las etapas de evolución en la historia.</i>	
<i>Hacia otra propuesta</i>	9
Sergio Bagu	
<i>Trabajo productivo e improductivo. Clases sociales y capitalismo</i>	17
Alberto J. Pla	
<i>Historia. Antropología. Folklore</i>	63
Ruggiero Romano	
II. EL ROL DE LOS INTELECTUALES	
<i>Los intelectuales y la política en la visión de José Ingenieros</i>	71
Ricardo Falcón	
<i>El letrado colonial como intelectual revolucionario: El Dean Funes a través de sus apuntes para una biografía</i>	85
Tulio Halperín Donghi	
III. SOCIEDAD FEUDAL	
<i>La crisis del siglo XIV</i>	103
Beatriz Morales	
<i>Reflexiones sobre: consenso y violencia en el campesinado feudal</i>	127
Reyna Pastor	
IV. PROBLEMÁTICA CONTEMPORANEA	
<i>Una aproximación al Paraguay del Dr. Francia</i>	139
Nidia R. Areces	
<i>Una coorporación y su inserción en el proyecto agro-exportador:</i>	
<i>La Federación Agraria Argentina (1912-1933)</i>	151
Marta Bonaudo - Cristina Godoy	
<i>Migraciones: El efecto de eslabonamiento</i>	217
Roberto Cortés Conde	
<i>Organización del estado y construcción del orden social:</i>	
<i>La política económica de la Provincia de Corrientes hacia 1821-1840</i>	229
José Carlos Chiaramonte	

<i>Poblamiento y despoblación rural de la provincia de Buenos Aires, 1869-1960</i>	251
Nicolás Sánchez-Albornoz	
<i>Notas en torno a un problema de interpretación: Los gobiernos radicales entre 1916 y 1930</i>	267
Carlos Yensina	

V. LA LITERATURA Y EL ARTE. APORTES A LA HISTORIA

<i>Aproximación a la historia de vidas: Conversaciones con Luis Ouyard</i>	279
Guillermo A. Fantoni	
<i>Inflexión de lecturas: De Martín Fierro al folletín popular</i>	341
Adolfo Prieto	

VI. FONDO DOCUMENTAL

<i>El archivo Torriglia: un fondo documental para el estudio de la propiedad de la tierra</i>	353
Irma Antognazzi - Antonia Antonione	

Actividades de la Escuela de Historia	363
---	-----

11 ANUARIO Segunda época

Se terminó de componer e imprimir en offset en el SERVICIO DE PUBLICACIONES de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Urquiza 2050 / Rosario / Rep. Argentina
en la primera quincena del mes de Agosto de 1985.